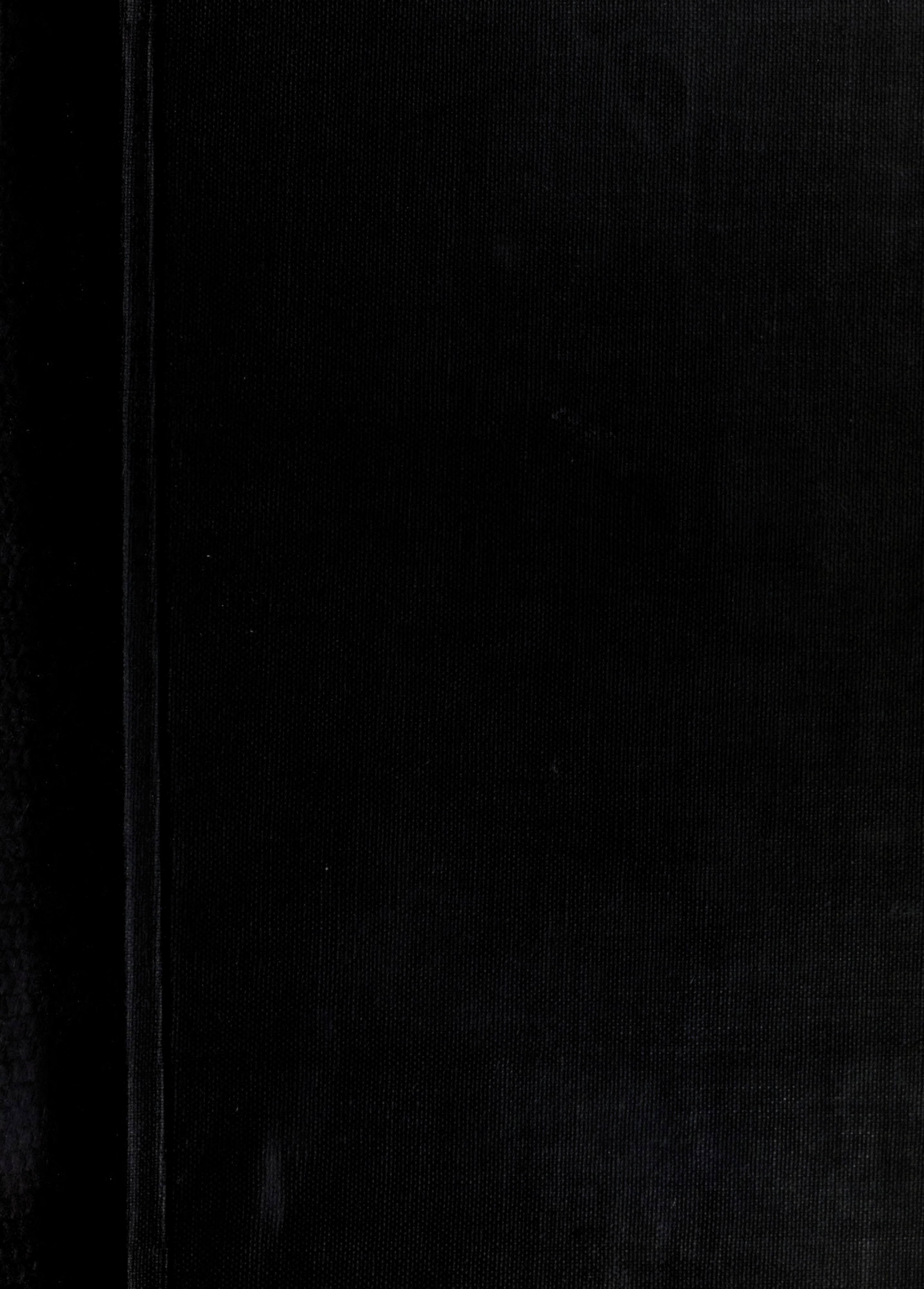


HISTORIA

DEL

RENACIMIENTO

LITERARIO CONTEMPORÁNEO

EN

CATALUÑA, BALEARES Y VALENCIA

POR

FRANCISCO M. TUBINO

INDIVÍDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE CIENCIAS DE LISBOA, DE LA SOCIEDAD REAL DE ANTICUARIOS DEL NORTE, (DINAMARCA,) OFICIAL DE ACADEMIA EN FRANCIA, DE LOS MUSEOS DE ARTES Y ETNOGRAFÍA DE VIENA Y LEIPZIG, DE LAS SOCIEDADES ANTROPOLÓGICAS DE PARÍS Y BERLIN, ETC., ETC.

PRIMERA PARTE.

ADMINISTRACION

MADRID.—FERRAZ 12.

1880.

SEÑORES SUSCRITORES Á ESTA OBRA

Biblioteca de S. M. el Rey.	Madrid.
Biblioteca Nacional.	Id.
Biblioteca de la Universidad.	Id.
Archivo Histórico Nacional	Id.
Biblioteca de la Direccion de Hidrografía.	Id.
Biblioteca del Ministerio de Marina	Id.
Escuela Superior Diplomática.	Id.
Escuela Superior de Agricultura..	Id.
Ateneo artístico, científico y literario	Id.
Academia de Jurisprudencia..	Id.
Sociedad Económica Matritense	Id.
Escuela Superior de Veterinaria..	Id.
Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.	Id.
Excmo. Sr. Marqués de Monistrol.	Id.
Excmo. Sr. D. Victor Balaguer.	Id.
Excmo. Sr. D. José de Letamendi.	Id.
Sr. D. Celestino Rico.—Diputado.	Id.
Sr. D. Pedro A. de Torres.—Id	Id.
Excmo. Sr. D. Acisclo F. Vallin	Id.
Excmo. Sr. D. José G. de Dorregaray	Id.
Excmo. Sr. Marqués de Valdeiglesias	Id.
Biblioteca del Instituto Geográfico.	Id.
Excmo. Sr. D. José de Cárdenas	Id.
La Direccion del Instituto del Cardenal Cisneros.	Id.
Excmo. Sr. D. Federico Hoppe.-Dip.	Id.
Sr. D. W. Querol.	Id.
Excmo. Sr. D. Joaquin J. Cervino..	Id.
Excmo. Sr. D. Teodoro Robles	Id.
Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez	Id.
Sr. D. Miguel Cabezas.—Diputado	Id.
Excmo. Sr. D. Federico Rubio.	Id.
Excmo. Sr. Marqués de Casa-Recaño	Id.
Excmo. Sr. D. Rafael Cabezas.-Dip.	Id.
Excmo. Sr. D. Rafael Ariza.	Id.
Excmo. Sr. Marqués de la Cénia.	Id.
Excmo. Sr. D. Francisco Sanz.-Ac.co	Id.
Ilmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—Académico.	Id.
Museo Arqueológico Nacional.	Id.
Excmo. Sr. D. José de Carvajal.-Dip	Id.
Excmo. Sr. Conde de Guaqui..	Id.
Excmo. Sr D. Javier Cavestany.	Id.
Excmo. Sr. D. Francisco J. Jareño.	Id.
Excmo. Sr. Marqués de Roncali.	Id.
Excmo. Sr. D. Santiago L. Dupuy.	Id.
Excmo. Sr. D. Antonio Guerola.	Id.
Ilmo. Sr. D. Salvador L. Guijarro.	Id.
Ilmo. Sr. D. Justo P. Cuesta.—Dip.	Id.
Excmo. Sr. D. Francisco Pí Margall	Id.
El Casino de.	Id.
Excmo. Sr. D. Francisco Cubas.	Id.
Excmo. Sr. D. Jacobo Zobel	Id.
Sr. D. Juan Tellez.—Catedrático.	Id.
Excmo. Sr. D. Juan Magaz.-Senador	Id.
Excmo. Sr. Marqués de Campo.-Id.	Id.
Excmo. Sr. D. José Maluquer.—Id.	Id.
Sr. D. Salvador Martinez Cubells.	Id.
Sr. D. Manuel M.ª del Valle.—Catedrático de la Universidad Central.	Id.
Excmo. Sr. Marqués de Valmar	Id.
Excmo. Sr. D. Jacinto M.ª Ruiz	Id.
Sr. D. Juan Borrés y Segarra.-Del Instituto Geográfico.	Id.
Sr. D. Eduardo Meric.	Id.
Ilmo. Sr. D. Gaspar Muro.	Id.
Sr. D. Francisco de P.ª Duran.	Id.
Excmo. Sr. Conde de Bañuelos.-S.dor	Id.
Excmo. Sr. Conde de las Almenas	Id.
Sr. D. José Ruidavets.	Id.
Sr. D. Gerónimo Suñol.-Académico	Id.
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de	Barcelona.
Excma. Diputacion Provincial de	Id.
Excmo. Ayuntamiento de.	Id.
El Conde de Peñalver.	Id.
Sr. D. José Puiggari.	Id.
Sr. D. José Surroca y Grau.	Id.

Sr. D. José Balarí..	Barcelona.
Sr. D. Francisco Masriera.	Id.
Sr. D. Narciso Capmany.	Id.
Sr. D Ramon Arabia y Solanas	Id.
Sr. D. Ángel Guimerá..	Id.
Sr. D. Federico Ricart..	id.
Ilmo. Sr. D. Francisco Lopez Fabra.—Diputado.	Id.
Sr. D. Mariano Aguiló..	Id.
Sr. D. Manuel Angelon.	Id.
Sr. D. Ramon de Manjarrés.	Id.
Sr. D. Federico Soler	Id.
Sr. D. Arístides de Artiñano.	Id.
Sr. D. Antonio Aulestia.	Id.
Sr. D. Joaquin Rubió y Ors.	Id.
Sr. D. Narciso Oller.	Id.
Sr. D. Pedro Bosch y Labrús.-Dip.	Id.
Sr. D. V. E. Blat	Id.
Sr. D. Francisco Ubach y Vinyeta	Id.
Sr. D. José Juan Jaumandreu.	Id.
Sra. Dª Dolores Moncerdá de Maciá	Id.
Sr D. Ramon Pico y Campanar.	Id.
Sr. D. Miguel Victoriano Amer.	Id.
Sr D. Joaquin Riera y Bertrand.	Id.
Sr. D. Ernesto Monsseny.	Id,
El Fomento de la Produccion Esp.la	Id.
Sr. D. José M.ª Sert.	Id.
Sr. D. Luis Cutchet	Id.
Sr. D. Francisco Pelay Briz.	Id.
Sr. D. Emilio Vilanova.	Id.
Sr. D. Teodoro Llavallol.	Id.
Sr. D. Francisco de Sales Maspons.	Id.
Sr. D. Félix Maciá Bonaplata.-Dip.	Id.
Sr. D. Manuel Aramburu.	Id.
Sr. D. Salvador Figueras	Id.
Sr. D. José de Manjarrés.	Id.
Sr. D. Manuel Milá.	Id.
Sr. D. José Llausás.	Id.
Sr. D. Cayetano Vidal y Valenciano	Id.
Sr. D. Luis Bosch y Gaura..	Id.
El Ilustre Colegio de Notarios.	Id.
Sr. D. Domingo Sert	Id.
Sr. D. Luis G. Soler y Plá.	Id.
Sr. D. Juan Mañé y Flaquér.	Id.
Sra. D.ª Agna de Valldaura.	Id.
Sra. D.ª María Josefa Massanés	Id.
Sr. D. Enrique Vidal y Valenciano.	Id.
Sr. D. Domingo Más.	Id.
Sr. D. Wenceslao Fortuny.	Id.
Sr. D. Eduardo Vidal y Valenciano	Id.
Sr. D. Joaquin Fontanals.	Id.
Sr D J. Barallat.	Id.
Sr. D. Pedro Estassen Cortada.	Id.
Sr. D. Francisco Matheu Fornells	Id.
Sr. D. Miguel Gasset	Id.
Sr. D. Andrés Balaguer y Merino.	Id.
Sr. D. Rosendo Arús y Arderius	Id.
Sr. D. Cárlos Pirozzini.	Id.
Sr. D. Luis de Góngora.	Id.
Sr. D. Apeles Mestres.	Id.
Sr. D. Arturo Gallard.	Id.
Sr. D. Ricardo Artigas..	Id.
Sr. D. José de Arguioll.	Id.
Sr. D. Federico Nicolau.-Diputado	Id.
Sr. D. Leon Fontova.	Id.
Sr. D. Federico Fuentes	Id.
Biblioteca Universitaria.	Id.
Ilmo. S. D. Julian Casañas, rector de la Universidad. de.	Id.
Sr. D. José Feliu y Codina.	Id.
Sr. D. Jáime Piquet Piera.	Id.
Sr. D. José Fiter é Inglés.	Id.
Sr. D. Narciso Nobas.	Id.
Sr. D. Francisco Domingo, Diputado provincial.	Id.
Sr. D. José Vilaseca Megas, id. id.	Id.
Sr. D. Juan J. Galofré.	Id.
Sr. D. Antonio Ferrer y Codina..	Id.
Sr. D. José Coll y Britapaja.	Id.

HISTORIA

DEL

RENACIMIENTO LITERARIO, CONTEMPORÁNEO

EN

CATALUÑA, BALEARES Y VALENCIA

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

EL QUIJOTE Y LA ESTAFETA DE URGANDA.

ESTUDIOS CONTEMPORÁNEOS.

GIBRALTAR
ANTE LA HISTORIA, LA DIPLOMACIA Y LA POLÍTICA.

ESTUDIOS PREHISTÓRICOS.

MURILLO,
SU ÉPOCA, SU VIDA Y SUS CUADROS.

PABLO DE CÉSPEDES.
ESTUDIO PREMIADO CON MEDALLA DE ORO POR LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES.

VIAJE CIENTÍFICO Á DINAMARCA Y SUECIA.
(CON EL DR. VILANOVA.)

EL ARTE
Y LOS ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS EN LA PENÍNSULA.

CERVANTES Y EL QUIJOTE.
ESTUDIOS CRÍTICOS.

PATRIA Y FEDERALISMO.

LA EXPOSICION PERMANENTE DE BELLAS ARTES
EN MADRID.

MONOGRAFÍAS
EN EL MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES.

Historia y progresos de la Arqueología prehistórica.—Los monumentos megalíticos y los aborígenes ibéricos.—La Vírgen de Rocamador en la iglesia de San Lorenzo de Sevilla.—El Juicio final, de Luis de Vargas.—San Estéban acusado de blasfemo en el Concilio, por Vicente Juan Macip.—Jesucristo mostrando la Sagrada Eucaristía, por el mismo autor.—Luis Morales y Diego Velazquez de Silva. Estudio histórico-crítico.—Mantegna y los Bellini hasta Tiziano Vecellio.—El Renacimiento y Rafael Sanzio de Urbino.—Tabla pictórica conservada en el Museo Nacional de Pinturas, atribuida á Miguel Angel Buonarroti.—Cristo y la Magdalena, de Antonio Allegri, llamado el Correggio.—La Crucifixion, por Rogerio Van der Weyden.—El Retablo de Pieter Cristus.—La Madona de Mabuse, por Juan Gossaert, llamado Mabuse.—Manuscrito en pergamino, del siglo XIV.—Códice historiado.—El códice de la biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Osuna.—El Bajo-Relieve de Eleusis.—Fragmentos del friso del Partenon.—Estatuas antiguas de mármol.—Las Bacantes de Pompeya, relieves antiguos en mármol.—La Vírgen de Torrigiano.—La pintura en tabla en Portugal.—El Renacimiento pictórico en Portugal y Francisco de Holanda.—Tablas de Van Eyck.—Ganimedes, escultura del Museo Nacional.—Cárlos V y el Furor.—Flora y Apolo, esculturas.—Casto y Polux.—Isabel de Portugal, estatua en bronce.—Doctrinal de caballeros; etc.

HISTORIA

DEL

RENACIMIENTO

LITERARIO, CONTEMPORÁNEO

EN

CATALUÑA, BALEARES Y VALENCIA

POR

FRANCISCO M. TUBINO

ACADÉMICO



MADRID
IMPRENTA Y FUNDICION DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Isabel la Católica, 23
1880

PRÓLOGO.

El libro que ofrecemos al público no responde á ningun fin concreto del órden político, ni lo ha engendrado interes alguno de escuela filosófica, es sencillamente, una produccion en que entran, por mitad, nuestras aficiones intelectuales y nuestro patriotismo.

Empeñados en rastrear los más antiguos testimonios de la Historia española, con el deseo de contribuir á una redaccion de ella, verdaderamente científica, llegamos á persuadirnos de que el conocimiento de las lenguas y dialectos ibéricos, y de sus respectivas manifestaciones literarias, podria esclarecer, aunque fuera de soslayo, problemas importantes, en cuya solucion, discreta y necesaria, está interesado el porvenir de las instituciones.

Esta conviccion hubo de inclinarnos á estudiar las unas y los otros, es decir, lenguas y monumentos, en la medida de nuestras fuerzas; y al ver la aficion que en los países más cultos se despierta por este linaje de investigaciones; al escuchar la palabra de profesores ilustres que las acreditan con sus cursos académicos y con sus libros, nos pareció oportuno el intentar, respecto de España, lo que con tanto éxito y tanta amplitud se hace en el extranjero, en órden á lo que respectivamente les corresponde.

Nuestro primer ensayo ha consistido en un Proyecto de carta de las lenguas y dialectos ibéricos, que bondadosamente acogido, obtuvo premio honroso del Jurado internacional, en la Exposicion de París de 1878. *Ahora acometemos el historiar la renovacion literaria de que son teatro las provincias del antiguo Condado de Barcelona y las incluidas en los que fueron reinos de Mallorca y Valencia, para hacerla apreciar de propios*

y extraños; y si logramos ser leidos, sucesivamente aparecerán nuestros estudios sobre las demas literaturas provinciales de la Península. Puede que así colmemos, en parte, el vacío que se observa en la bibliografía española, falta de obras consideradas ya como indispensables y de que otras no carecen, evitando que plumas extranjeras, nos revelen lo que desconocemos por censurable apatía ó injustificado menosprecio. Antes de permitir que de fuera venga quien nos describa los progresos de las letras en las comarcas mencionadas, nos hemos decidido á una empresa cuyas dificultades y escollos tenemos presentes.

Conformes estamos en declarar los defectos de este libro; prontos á admitir las advertencias con que la crítica le favorezca; resueltos á mejorarle si nuestra buena estrella consintiera reimprimirle; á lo que nunca nos inclinaríamos sería á aplazar su publicacion, por la contingencia de vernos mortificados en el amor propio. Nuestra obra, como primera tentativa en un terreno vírgen, lleva en su mismo carácter la excusa y el indulto probable de sus flaquezas. Es ley de las cosas humanas que sólo la repeticion inteligente de los esfuerzos, produzca la destreza y traiga la relativa perfeccion; y si se trata de altos designios, bastará el hecho de alentarles, para inclinar el ánimo recto á la equidad y á la benevolencia.

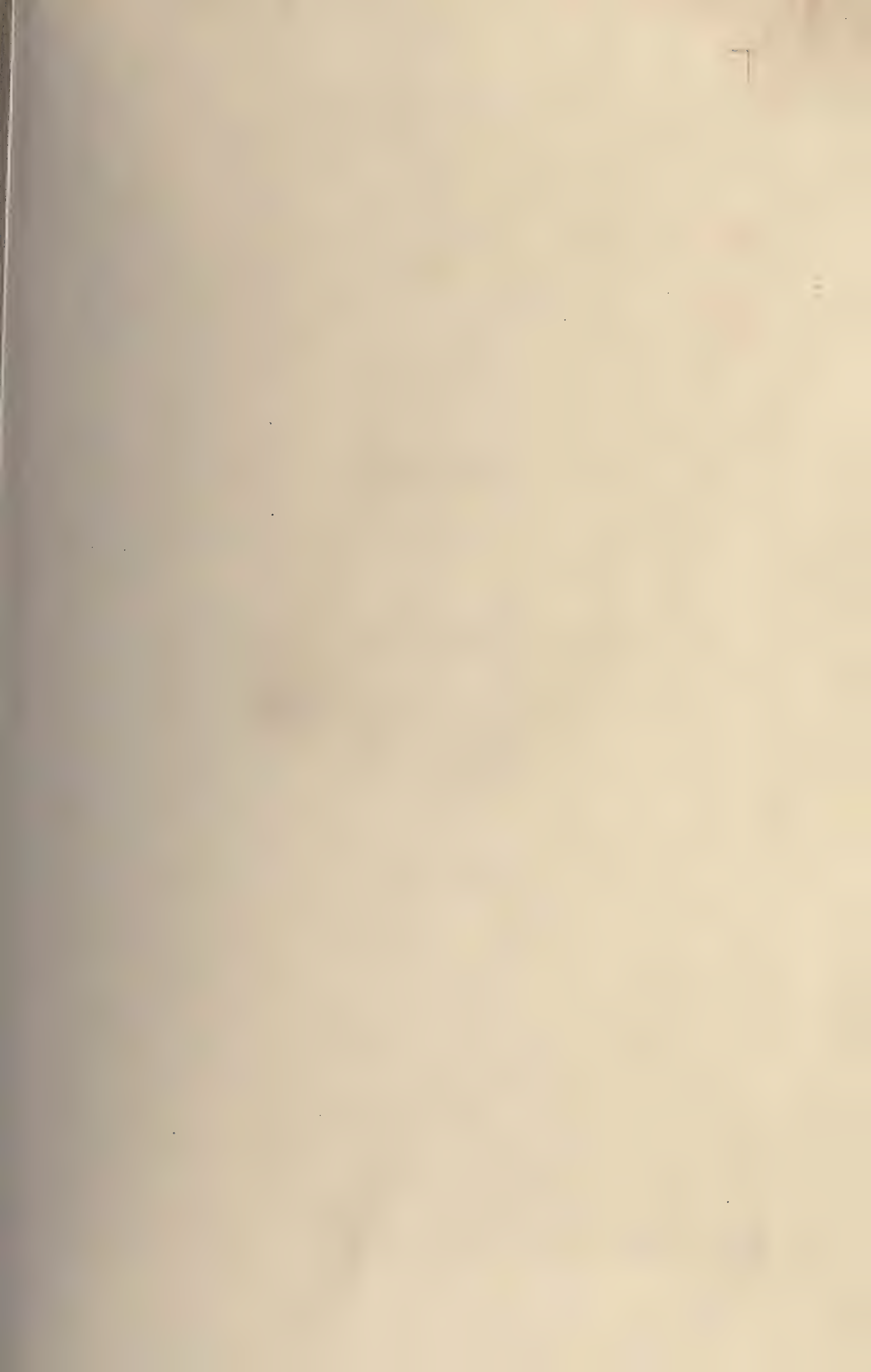
La intencion que nos guia es honrada, el sentimiento que nos impulsa noble y generoso, la preparacion con que nos hemos fortificado la más conveniente. Queremos destruir prevenciones irritantes, allanar dificultades enojosas, promover simpatías fecundas, hacer resaltar méritos y triunfos que honran á la nacion entera, honrando á las localidades donde inmediatamente se manifiestan. Posible es que nuestro ejemplo excite á talentos más lozanos á penetrar con resolucion por el camino abierto y á emprender trabajos de mayores brios: entonces la conciencia de haber cooperado á un cambio en la opinion tan provechoso, nos hará estimar nuestras faenas por bien dirigidas y compensadas.

Con entusiasta ardor catalanes, mallorquines y valencianos trabajan, no sólo en restaurar el habla de sus antepasados, sino que, paralelamente, testifican la frescura y la riqueza del ingenio, sacando á luz producciones de valor indiscutible. Junto á los hijos de la imaginacion y de la fantasía, brillan los frutos del análisis reflexivo; y al lado de obras en prosa,

de ameno pasatiempo, se encuentran otras noblemente encaminadas á la instruccion más necesaria. Recorre la poesía todos los tonos, desde el suave del idilio y el ligero de la sátira, hasta el encumbrado de la épica; y con un copioso repertorio dramático que intenta pintar la vida regional con exacto colorido, la literatura á que nos referimos, se enriquece tambien, con los difíciles partos de la musa trágica y con ensayos históricos ó de filosófica indagacion, que justamente pueden calificarse, en su clase, de notables.

Hora era ya de reconocer la importancia de estos hechos que, relacionándose con otros no ménos significativos, observados en diversas comarcas, dicen y comprueban los aumentos de la cultura nacional, en no leve proporcion enriquecida por la sávia del provincialismo.

En Monserrat, Julio, 1879.





M. MILÁ Y FONTANALS

INTRODUCCION.

..... Nosotros no tenemos unidad de raza, ni de territorio, ni de lengua, ni de legislacion.....

ANTONIO BENAVIDES.—*Discurso en el Senado español.*

..... Cuant cada antiga nacionalitat espanyola se remou en son cercle literari é historich para averiguar y publicar lo que ha valgut; cuant en Catalunya, y especialmente en esta ciudad, se veu despugar cada dia més, lo desitji de fer reconeixer lo que fou, y, en producciones literarias y en obras públicas se descubreix lo esfors del literat y del artista pera fer reviurer noms gloriosos que jehian en lo olvit; cuant ja, per fí, se veu apareixer y avansar una nova llavor de poetas de ardente fantasia y sensible cor, desitjosos de cantar sols á llur patria de una manera digne.....

ANTONIO DE BOFARRULL.—*Juegos florales de Barcelona, en 1859.*

La España del siglo XIX que presencia este inesperado fenómeno histórico nada tiene que temer ni recelar de tan peregrino renacimiento; porque nunca será más grande, más fuerte y poderosa la unidad de un gran pueblo, que cuando se muestre en ella más rica y vividora la rica variedad que la constituya.

JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.—*Discurso en la Real Academia de la Historia.*

No puede estimar su nacion quien no estima su provincia.

CAPMANY.

I.

Parte integrante, en la actualidad, la nacion catalana de la española, ocupa entre los pueblos ibéricos el lugar que de justicia le corresponde por su historia, su importancia y sus merecimientos. Nacida, como Estado político, del conflicto entre musulmanes y cristianos al terminar la octava centuria, formó, al principio y por tiempo, el Condado de Barcelona, gozando de propia y respetada independencia; contribuyó, luego, en union de los reinos de Mallorca y de Valencia, á los progresos de la Monarquía aragonesa, y por último, hubo de agregarla á Castilla el matrimonio de los Reyes Católicos. Ofrece Cataluña, en lo que toca á su representacion en el desarrollo de la cultura peninsular, el hecho de un flore-

cimiento literario que próspero y brillante por los siglos XIV y XV, decae y se arruina en los tres inmediatos, para renovarse y adquirir nuevo esplendor en el presente.

Distinguiéndose la literatura catalana por el uso de una lengua hermana de las neolatinas, pero que con ninguna de estas se confunde; lengua hablada tambien, con modificaciones fonéticas y ortográficas más que lexicológicas y sintácticas, en las provincias que comprenden los dos mencionados reinos; entraña, aparte de los fines y efectos puramente estéticos, la demostracion del antiguo espíritu de localidad, que amortiguado y poco ménos que extinguido, al comenzar nuestro siglo, renace desde algunos lustros, con vigor extraordinario, favoreciéndole, como demostraremos oportunamente, el progreso de las ideas modernas, tan vivo en el ancho campo de la patria comun. Admitiendo por evidente, que para mallorquines y valencianos la restauracion que hemos de reseñar, en la cual tienen una parte muy honrosa, no implica las miras y consecuencias que muchos en Cataluña suelen atribuirla; áun recordando que los mismos catalanes disienten al juzgarla, puesto que si para unos siendo literaria exclusivamente, dentro de sus límites naturales debe quedar circunscrita, para otros engloba aspiraciones de género distinto, cuya trascendencia se alcanza, sin esfuerzo; no es lícito desconocer que tan sorprendente actividad, está sustentada hoy, por el fuego del provincialismo, que se manifiesta en cuanto permite la supremacía de la nacion, con su unidad política cada dia más sólidamente constituida.

Sin detenernos en ninguno de los problemas que al ánimo se presentan, una vez iniciado este raciocinio, basta fijarse en la rivalidad efectiva entre el catalan, con sus ramas dialectales, y el castellano; considerar la tenacidad con que el primero defiende su área geográfica contra las reiteradas acometidas del segundo, para ver en aquella, la fórmula del desasosiego introducido en el organismo provincial, por la incompleta fusion de las energías regionales en el superior de la nacionalidad, y para descubrir la fase constituyente de la porfía, al parecer, nada más que filológica.

Es axiomático que al formarse los Estados siguen un procedimiento evolutivo y de compenetracion que llega á su término, cuando los elementos reunidos para vigorizarle se armonizan íntima y definitivamente por el doble trabajo social y legislativo, de adaptacion y trasformacion, y sin una y otra, sin que entre las fuerzas acumuladas en derredor del núcleo de atraccion, cese todo antagonismo, mediante la concordancia perfecta de sentimientos é ideales, hasta integrarse en la resultante suprema, que simboliza el Código fundamental con las leyes orgánicas que lo hacen viable; la evolucion no se habrá realizado, por completo, y ocasionalmente surgirán crísis más ó ménos árduas y peligrosas que, sin desmembrar la patria, dicen, con lastimero acento, lo que exige el consolidarla. Todas las naciones de la Europa moderna justifican, con su historia, la exactitud de esta doctrina: vemos en un lado hecha la fusion y concluidas las seculares luchas de preponderancia; en otros el celo que se emplea para obtenerla, y no faltan pueblos donde la unidad se halla retardada por recios inconvenientes. No es, pues, espectáculo insólito el que la Península nos dá en este punto, ni carecemos de ejemplos que seguir en el camino que á la meta anhelada debe guiarnos; ni ménos hay motivo para exagerar los peligros de una situacion, no del todo desconocida en otros países, y no imposible de mejorar en el nuestro, con medidas atinadas y equitativas.

Cúmplese en nosotros, la ley por que han pasado ó pasan otros pueblos; y si es notorio, como afirmó un patricio ilustre, que no tenemos unidad de raza, de legislacion, de idioma ni de territorio; si sabemos que las divergencias tradicionales no se extinguen sino con deplorable lentitud, entonces salta á los ojos la conveniencia y la oportunidad, de inquirir las causas que prolongan el desconcierto, y de valorar sus señales, para suprimir las primeras en lo que importa al verdadero patriotismo. Porque reconociendo que la tendencia del derecho moderno es propicia á la creacion de grandes nacionalidades, donde se introduzcan y practiquen, con fruto, las máximas científico-sociales, en cuanto promueven la mejora física, intelectual y moral del individuo, preciso es tambien reflexionar sobre los perjui-

cios que acarrea un régimen excesivamente centralizador. Si el desaforado albedrío de las partes trae la anarquía, con menoscabo de la ley, que requiere proporcionada cohesion para ser cumplida; el panteismo administrativo es la inopia de los miembros asociados, la plétora en el corazon y el vértigo en la cabeza; y si en el primer extremo amenaza la muerte por disolucion, en el segundo amenaza por asfixia. Un sistema donde la variedad no dañe á la unidad, parece resumir, teóricamente, las aspiraciones mejor fundadas de la ciencia del gobierno.

Por lo que respecta á nuestro tema, si prescindimos de las provincias de Valencia y Baleares, donde el amor de la patria española no ha experimentado el más fugaz eclipse, y nos concretamos á Cataluña, es visto, que la lealtad de sus hijos se acreditó, para siempre, al desoir las sugestiones del general Augereau, cuando les refrescaba la memoria de aciagos dias, con la intencion de atraerlos á las ideas de Bonaparte. Si entonces se conspiró en balde, para separarlos de España, puesto que Cataluña fué de las provincias que más contribuyeron á libertar nuestra independencia de las asechanzas napoleónicas; si en posteriores trances, los descendientes de los Laurias y de los Claris, tornaron á derramar su sangre en aras de la unidad española; y si en muy reciente crísis, cual ninguna peligrosa, de nuestra vida moderna, tampoco dieron oidos á los consejos de gentes apasionadas y ciegas, que imaginaron restauraciones absurdas; en verdad, que tan fecundas muestras de sensatez y de españolismo, se producen al lado de quejas y agravios, comunes á otras provincias, siquiera allí envuelvan cierta gravedad, hija de particulares y no subalternas coincidencias.

Aunque unida políticamente Cataluña al resto de España desde hace cuatrocientos años, conservó al par de Mallorca y Valencia sus fueros hasta 1714, en que fueron abolidos; y si sobre reconocer que viven lozanos en aquella tierra privilegiada, recuerdos de hombres y cosas que inflaman el pecho con nobles y varoniles sentimientos, calculamos que en toda la Península la autonomía provincial tiene en su apoyo muy respetables antecedentes, la más vulgar previ-

sion aconsejará el desapasionado y cumplido exámen de lo que mejor refleje el estado moral del pueblo catalan, y de sus congéneres el mallorquin y el valenciano, para que sabidos los males de que adolecen, pueda aplicárseles, con tino y fraternal solicitud, el remedio de que sean susceptibles. Esto en un concepto, que en otro no ménos importante, siendo las glorias de aquellas comarcas, glorias de todo el país, no hay modo de excusar su conocimiento y apreciacion sin incurrir en falta, por abandono y negligencia, lo que abona nuestro designio, que si mira á destruir prevenciones ridículas y dañosas, tambien propende, con firmeza, á enaltecer los timbres de los escritores regionales que acuden con sus obras á dilatar los beneficios de las luces, por los dominios de nuestra querida España.

II.

Segun Cervántes, era la Península asiento de muy diversas gentes, y para tan justa observacion ateníase á la discordancia prominente en que se conservaban los pueblos por ella desparramados; contemplar cómo la familia, en su organizacion, la propiedad en sus formas y relaciones, el derecho en sus cláusulas, la lengua en sus monumentos, las costumbres en sus tipos, mudaban segun las comarcas, derivando la variedad presente de la sustancial en los más remotos habitantes. Suspenso quedaria el profundo pensador, notando la persistencia de los caractéres diferenciales, cuando no debia ocultársele que toda la historia peninsular se halla informada del espíritu unitario que en ella penetra y se conserva brioso, con el cristianismo, y si no logró ó no quiso, darse cuenta de semejantes contradicciones, guiados nosotros por documentos más extensos, y apremiados por otras necesidades, conseguiremos desatarlas, poniendo de manifiesto las influencias á que obedecen todavía.

Si consideramos la situacion geográfica de la Península y el sistema orográfico que forma su relieve, es probable que nos explique-

mos la frecuencia con que en la época de las inmigraciones primitivas hubo de ser visitada por numerosas tribus, procedentes las unas de las riberas del Mediterráneo y otras de las breñas y estepas septentrionales, y tambien los obstáculos que á la fusion de las que colonizaran, debian oponer las cadenas de montañas que reparten el territorio en zonas y altitudes diversas, harto desemejantes por la climatología. Bereberes, fenicios, egipciacos y libyo-púnicos, esto es, semitas de varia prosapia, aportan al litoral ibérico; miéntras los indo-europeos trasponen los Pirineos, y derramándose por las vertientes cismontanas, fundan villas y lugares distantes de los ya establecidos, por el opuesto orígen étnico, el idioma y la religion, y ademas, por las dificultades naturales ya indicadas, como eran las sierras, con sus abruptos contrafuertes, los rios con sus lechos profundos y sus corrientes impetuosas, y hasta la vegetacion con su exuberante desarrollo.

Sin detenernos á discutir la hipótesis de una raza única, por ser controversia ajena á nuestro tema, parécenos que en el período histórico, la diversidad de poblacion es hecho de toda evidencia. Podrá admitirse el iberismo de los vascos en la época prehistórica, como congetura más ó ménos ingeniosa, si bien con las necesarias salvedades; pero descendiendo al nivel de la historia, no es permitido sostener la unidad étnica, cuando entre otros testimonios para negarla, tenemos el de Estrabon, que palmariamente la contradice, demostrando la variedad que existia entre los terrícolas, al afirmar la del lenguaje y la escritura. Quizas la toponimia, utilizada por los filólogos; los epígrafes numismáticos y lapidarios, interpretados por la arqueología, con sujecion á criterios más ó ménos autorizados, aunque no invulnerables, señalen la presencia en puntos muy diversos, de elementos que hoy se estiman afines del vascongado; áun así no resulta comprobada la doctrina, pues tanto equivaldria tomar los nombres romanos que se encuentran por todas partes, como prueba de la desaparicion absoluta de los anteriores ocupantes. Más verosímil nos parece el que los vascos pertenezcan á una de las agrupaciones primitivamente establecidas en el país; y razones no

flojas inclinan á pensar que, en un principio, estuvieron diseminados, y que luego se concentraron, empujados por otras oleadas humanas, en las fragosidades del Cantábrico, extendiéndose hácia la Aquitania, sin que esta sospecha destruya el establecimiento de otras tribus en las costas y en el interior.

Como quiera que sea, es cosa admitida que los cartagineses iniciaron entre los iberos, reducidos á la vida nómada, por lo comun, un movimiento de aproximacion que se apoyaba en las relaciones é intereses industriales y comerciales, sostenidos y fomentados por sus factorías; pero los beneficios, harto flojos, de esta civilizadora política, concluyeron tan pronto como los romanos les disputaron la explotacion de los ricos veneros de prosperidad, que ocultaba España en sus entrañas.

Dos torrentes despeñados chocan entonces sus olas impetuosas en la Península, trayendo cada uno principios é intentos opuestos. Representan los africanos la tradicion semítica, los latinos la aria ó indo-europea, modificada en el largo trayecto que ha recorrido desde el Asia central hasta la Grecia y el Lacio. Ensangrienta el suelo el batallar de aquellos dos gigantes; y al cabo triunfa Roma, dando á los conquistados, ritos, leyes y lengua, sin conseguir unificarlos.

Abarcando en sus dominios desde el Pirineo hasta el Monte Calpe, organizó el régimen de las ciudades, abrió caminos, levantó templos, echó puentes, labró anfiteatros, coliseos, fortalezas y acueductos, y si bien llegó hasta admitir entre sus magistrados, á los indígenas, no por esto la política del pueblo-rey modificó la situacion irregular de los naturales. Sí consiguió sujetarlos á instituciones fijas,—lo que les daba alguna sombra de unidad en la relacion jurídica—hacer de la percepcion de los impuestos una como red fiscal que á la mayoría estrechaba en sus recias mallas; mas no le fue asequible extirpar los principios antitéticos que en el iberismo libraban combate permanente; de modo que adaptándose los españoles al derecho latino en cuanto á ello les obligaba su condicion de súbditos, retenian de su temperamento y carácter, la altivez indómita,

que se traducia en la vida civil, por alardes repetidos de un individualismo práctico, á cuya exaltacion contribuian, como sabemos, la naturaleza del clima y del suelo, y ademas el atraso de los espíritus.

Ni se debe en esta série de consideraciones, posponer como baladí la muy pertinente de no haber pensado Roma, ni en el colmo de su orgullo, asimilarse los pueblos que conquistaba, estando averiguado que su ambicion se satisfacia, con monopolizar el disfrute de sus tesoros naturales, y á la vez conseguir el reconocimiento de su soberanía por la sumision directa ó los pactos ofensivos y defensivos que con las ciudades autónomas celebraba. Así se concibe la variedad de las relaciones jurídicas bajo su imperio, que cambiaban de pueblo á pueblo, segun las circunstancias de cada uno, y tambien su impotencia para borrar los antagonismos de raza que crecieron, si es posible, mientras que hubo de dominarnos. Demas de las colonias de latinos establecidas en distintos puntos, quedaron de aquellos, no pocos, entre los naturales, y la historia nos dice que las guerras con los cartagineses, y las civiles, motivaron la venida á la Península, de gentes extrañas, que no siempre la evacuaron. Cuando Sertorio dió el grito de rebelion, numerosas falanges de mercenarios africanos le seguian, y con Perpenna llegaron otras no ménos exóticas que acrecentaban la confusion en los linajes, entre los terrícolas, y los gérmenes que ya los desunian.

En rigor no se concibe la posibilidad de una tendencia realmente unitaria, hasta que el cristianismo empieza á influir en el gobierno de los pueblos.

Negaba la Iglesia resueltamente el sistema de castas, declarando que ante ella, todos los hombres eran iguales, como creados por un solo Hacedor. Esto en órden á la doctrina, que en la práctica, el sacerdote toma á su cargo el amparar á los pequeños, á los menesterosos, á los que gimen en la miseria física y moral, á los desheredados de la fortuna y del derecho. Con fé y entusiasmo cree en la fusion de razas, pueblos y clases en una sola famila, regida por un solo dogma y un solo Pastor. Exige la conveniencia pública que

la Iglesia legisle en materias civiles y que acuda, con su ingerencia moralizadora y su autoridad paternal, á robustecer la deficiente de los láicos; y en el Concilio de Iliberris, celebrado en 313, se reunen diez y nueve Obispos; y los de Zaragoza en 380, y de Toledo en 400, parecen ya verdaderas Asambleas, donde la fuerza de los sucesos, la desorganizacion del poder político y la sustancia misma del credo evangélico, que tantos consuelos prodiga y tantas esperanzas siembra en el corazon de los que padecen, contribuyen á dar á sus fallos la más segura y fecunda influencia. Caminábase con árduos trabajos, hácia el concierto de las fuerzas análogas, cuando la irrupcion germánica, reprodujo y extremó la descomposicion preexistente.

Vinieran los septentrionales á España, como auxiliares del imperio, para sujetar á los indígenas turbulentos, ó llegaran, buscando el sosiego, que la invasion de otras naciones les negaba en las tierras ultrapirenáicas, con ellos penetró en la Península la más furiosa anarquía. Defendíanse las ciudades contra los que pretendian entrarlas; luchaban los germanos entre sí, por la supremacía; venian á las manos las tribus nómadas, por rivalidades inveteradas; y los más poderosos, naturales ó advenedizos, hacian sentir su tiranía desde los castillos donde se habian atrincherado. Renovábanse, pues, las convulsiones políticas, que no eran superiores á las del órden moral, turbado hasta lo profundo, por los desmanes, el terror y el desgobierno. Al caos civil acompañaba el religioso. Aparte de la idolatría, refugiada en los distritos ménos frecuentados, varias sectas dividíanse el fanatismo de invadidos é invasores. Tenian apóstoles y prosélitos Prisciliano, Orígenes, Pelagio y Nestorio, pero la gravedad de tan menguada situacion provenia, del arrianismo de los visigodos. Es cierto que los príncipes de éstos, respetaron el sacerdocio católico; y que sólo reinando Leovigildo se suscitó una persecucion temporal contra la Iglesia; ni es ménos positivo que, al arrimo de esta tolerancia, pudo el episcopado hispano-romano combatir las heregías disolventes y guardar en depósito, la tradicion autoritaria, para confiarla, en su dia, á los poderes que aún no se habian organizado.

En el entre tanto, el catolicismo fué el único lazo eficaz que conservó unidos, siquiera fuera débilmente, á los pueblos de la Península. Cuando en ella toda disciplina yacia por los suelos, sin que nadie se considerára apto para levantarla, los obispos y prelados hallaron modo de fortalecer la eclesiástica, multiplicando las relaciones con el romano Pontífice, eligiendo varones de ejemplar conducta, sabiduría y piedad que redujeran á la obediencia las diócesis más agitadas por las predicaciones heréticas. Y de este modo comenzó á labrarse el edificio de una organizacion jerárquica, que si aprovechaba á los fines espirituales, no sería ménos útil luego, á los planes de reconstitucion en que tanto trabajaron Leovigildo y Recaredo.

Ni se detuvo aquí el episcopado. Aunque los visigodos que habian conseguido sobreponerse á suevos, vándalos y alanos, se ostentaban como restauradores de las instituciones latinas, en cuanto tenian de disciplinarias, faltábales autoridad moral para la empresa, y su incompetencia era tanto mayor, cuanto que con visible irregularidad, dados sus aparentes deseos, lejos de unificar el derecho, establecieron una legislacion de razas que denigraba á los españoles. La manera de repartir la propiedad de la tierra, ponia todo el señorío y la influencia, de parte de los visigodos, y la prohibicion de los matrimonios mixtos, hacia de ellos una aristocracia que reducia á los demas á la condicion de casta menospreciada y subalterna. No hubiera libertado el germanismo á la sociedad peninsular de su inevitable muerte, á no acudir en ayuda de esta el sacerdocio católico. Prosiguió la Iglesia celebrando concilios nacionales que legislaban sobre todos los ramos del derecho, segun los casos, y en coyuntura propicia, admitió en sus juntas, á los laicos, haciéndoles partícipes de las prerogativas políticas que por virtud de las circunstancias disfrutaba. Crecia al par, la nocion del Estado, adquiriendo la firmeza y el alcance jurídico que le faltaba, y el prelado, amparo de la muchedumbre, guardador de la ley, con derecho á vigilar la conducta de los jueces y de amonestarles, suspendiendo sus providencias; constituyóse en agente solícito de unificacion, cuando abjurando Recaredo el ar-

rianismo, desaparecieron las sectas religiosas del campo, donde la ortodoxia quedó triunfante.

La obra de paz, sin embargo, no bien iniciada, debia experimentar los embates de la dominacion musulmana. Lejos se hallaba todavía el episcopado de la suspirada meta; sus disposiciones, como las del poder real, encontraban rebeldías enervadoras por doquiera, y la ignorancia, concertándose con el temperamento refractario de los indígenas y con las causas de turbacion aportadas por los germanos, comunicaban violencia al conflicto entre el individuo y la sociedad, cuando el desquiciamiento, producido por la caida de la monarquía visigoda sumió á la Península, de nuevo, en los horrores de la anarquía.

Consolémonos, no obstante. Fué precisamente aquella perturbacion y la lucha que en breve plazo, entablaron los naturales contra la morisma, ocasion para que nómadas, hispano-romanos y visigodos se fusionaran en vastas agrupaciones, y para que de ellas surgiera, en el momento oportuno, la idea de nacionalidad. Si los españoles llegaron á disfrutar el derecho de gobernarse por propias leyes, si pudieron asimilarse los islamitas ó expulsarles allende el Estrecho, debióse no sólo á su carácter tenaz, no sólo á la religion que refrenaba los daños causados por sus arranques levantiscos, si que tambien al indirecto y eficacísimo influjo de la dominacion alárabe.

Comprende la historia de la reconquista, la descripcion minuciosa de las tentativas hechas por las razas peninsulares para constituirse, debiéndose advertir que aquella utilizó elementos y coincidencias que tambien hubieron de retardarla. La variedad genética y la orografía dificultaron amenudo, la buena inteligencia entre los cristianos, prolongando la lucha y haciéndola más sangrienta y dolorosa, y bajo otro aspecto, esa misma discordia, combinándose con la complexion fisiológica y moral, hacia de cada aldea ó ciudad un foco de iniciativa y de resistencia que, áun sin concertarse con los otros, ponia todos los dias, en peligro, en puntos diversos, el poder vacilante de los musulmanes. Trajo la reconquista cierta mancomunidad de sentimientos y esperanzas, orígen de los Estados

futuros, que naciendo al impulso de las analogías regionales y de las eventualidades históricas, formarian, en su dia, la nacionalidad; mas no se olvide, ni un momento, que esa misma reconquista, lejos de concluir con las variedades fundamentales, hubo de robustecerlas y agruparlas, en particulares y recios organismos sociales y jurídicos.

Ni sería cuerdo hacer omision de este punto de vista, harto capital de nuestro pasado histórico; pues suprimirlo equivaldria á desconocer, con mengua del juicio, uno de los hechos de más bulto, en la constitucion de la España moderna. Nuestro estado presente, responde, en no leve proporcion, y á pesar del influjo de los tiempos y de las revoluciones contemporáneas, á las necesidades que engendraron vicisitudes y antecedentes que ahora nos parecen de poca monta, aunque la tenian, y grande, en la vida pasada. Ha cambiado la apariencia de las cosas; el fondo no tanto como se supone. Lo mismo en el sentir y el pensar que en el obrar, nada tan ostensible como la desunion que nos trabaja, y que se patentiza, á la contínua, en las rebeliones y guerras que con frecuencia deplorable, estragan campos, incendian ciudades y destruyen vidas y haciendas, inútilmente, llenando el ánimo de espanto y de amargura los corazones.

En más de un caso, se habria desmembrado el territorio, si los fuertes intereses políticos, agrupados en derredor y á la sombra de los dinásticos, no lo hubieran impedido, oponiendo, en beneficio comun, las mismas fuerzas regionales á las insurrectas y perturbadoras. A los adelantos del derecho internacional, que impidió á las naciones extranjeras, sacar partido de nuestras discordias intestinas, y á la centralizacion política que, si oculta males positivos, no carece de beneficios evidentes, debemos agradecer la unidad parcial que disfrutamos, unidad puesta en grave riesgo por los bandos políticos, más de una vez, sin miramiento alguno. Haríamos traicion á nuestro patriotismo, si no reconociéramos la necesidad de una influencia céntrica, enérgica é ineludible que, sobreponiéndose á los infinitos gérmenes disolventes esparcidos por el territorio, promueva

con noble ardor, la concepcion y reconocimiento de un ideal comun y supremo, á que no se presta grandemente, la excitacion crónica del espíritu entre nosotros, y la excesiva participacion del sentimiento en los actos de la voluntad. Hijos, como miembros de un Estado, de la fuerza, en su escuela maestros, habiéndola confiado, por siglos, vida, tranquilidad, honor, intereses y consideraciones, continuamos recurriendo á sus medios con deplorable facilidad, desafiando los peligros de su uso inoportuno é inmoderado; y tambien sucede que los entusiasmos más ardientes se truecan, tras fugaz aparicion, en desalientos é indiferentismos nocivos que, interrumpen la obra regeneradora, con daño evidente de lo actual y hasta de lo porvenir.

Demostrado así, que aspiramos á ser imparciales, cúmplenos protestar contra esa misma centralizacion, que si en principio, el ánimo más independiente no ha de rechazarla; como hecho, adolece de vicios que, á su modo, aminoran los resultados fecundos que habia de producir. Distamos mucho de hallar conveniente el que desaparezca lo que caracteriza, en particular, á los diversos tipos nacionales, y pensamos que, sería harto difícil conseguir que el habitante del Norte se confundiera con el del Mediodía y el del Oeste con el del Este, no vacilando en calificar de absurdo, todo régimen que, no contento con mantener la cohesion en lo necesario á los fines interiores, generales, y á los internacionales, desee, llevado de doctrinas arbitrarias, uniformar la vida nacional como si se tratara de un falansterio.

Reanudando el hilo de la interrumpida indagacion, volvemos á la historia de la Edad media española, á fin de buscar en ella la clave de las manifestaciones sucesivas del provincialismo; y para proseguir con fruto en nuestro estudio, empecemos por figurarnos el relieve de la Península, constituido de manera distinta de como lo está. A los terrenos montañosos, donde se abren estrechos valles que conducen á llanuras más ó ménos onduladas y de no considerable extension, por lo regular; á las mesetas que se sobreponen desde las extremidades al centro, hasta reunirse en el plano de las Castillas; y á las corrientes de agua que se distribuyen en varios siste-

mas hidrográficos, reemplaza un país poco accidentado, con dilatadas vegas, que habita un pueblo homogéneo, unido por todos los modos y afinidades que acercan y disciplinan á las muchedumbres; de seguro que en estas condiciones no se concibe, con lisura, la obra de la reconquista.

Empero, relacionad la geografía física con la etnografía, imaginaos el territorio como antes lo hemos descrito; tened presente cuanto sobre la progenie y el temperamento de los terrícolas ha llegado hasta nosotros; recordad que los musulmanes toleraron que los cristianos siguieran habitando los pueblos sometidos, sin negarles el derecho de regirse por propias leyes y observar sus ritos; pensad en lo difícil y arriesgado de las comunicaciones terrestres, en los alientos que infundiria una religion triunfante, que enfervorizaba todo acto de abnegacion y todo sacrificio; y si atribuís la importancia justa á estos antecedentes, y los concertais con las observaciones que ya hemos hecho, de cierto, vereis la reconquista eficazmente apoyada ó favorecida por la complexion física y moral de los indígenas, la naturaleza y las más respetadas instituciones.

No bien repuestos de la sorpresa causada por la invasion, debieron los españoles pensar en sacudir el yugo mahometano. De las pequeñas comarcas independientes, y áun de los distritos inmediatos á ellas, salen los primeros chispazos, que pronto se convierten en voraz incendio. Astúrias, Galicia, Navarra y Cataluña ven levantarse á los héroes de la titánica empresa. Primero lucharan los cristianos en la vecindad de las guaridas con que la fragosidad del terreno les brinda; saldrán luego de sus trincheras para devastar los campos enemigos y no consentir al alárabe frontero, momento alguno de confianza y de reposo. Todos serán iguales en la pelea: será la guerra de sorpresas, golpes de mano, algaradas y diarias escaramuzas; la lucha representará el estado normal.

Al hundirse la monarquía visigoda, quedaron enhiestos los organismos concejiles que habian sustituido á las curias romanas, amparando la vida individual, con la égida de las costumbres y usos municipales. Tambien persistió la sociedad religiosa, que agrupaba

estrechamente la grey, en derredor de sus pastores. Protegíanse mútuamente el templo y la casa del pueblo; y si el Sacerdote representaba la tradicion autoritaria, que por su ministerio no quedaba interrumpida, el pechero vela sobre el almenado muro, en defensa de la organizacion política que lentamente se dibuja. Así comenzaron, sobre los territorios abandonados paulatinamente por los musulmanes, los futuros principados, cuyo desarrollo retardarian causas internas y la oposicion de los infieles. No proceden los cristianos siempre, con el acuerdo necesario para conseguir el éxito; y no bien adquieren alguna importancia los nacientes reinos, cuando ya las luchas fratricidas los devoran. Pelean entre sí leoneses, asturianos, gallegos, navarros, catalanes y castellanos, y no excusan el auxiliar á los enemigos, en daño de su propia raza. El afan de independencia les ciega, y el ardimiento sublime de sus pechos queda, á veces, inutilizado, por la insubordinacion altanera que inocula en sus ánimos, el sentimiento extraviado de la supremacía personal. Proseguíase la reconquista con sujecion á estas condiciones. Empresa individual, casi anónima, sostenida por todos con heróica constancia, ahora empeño de los más animosos; luego de los municipios, de las hermandades, de los caudillos más prepotentes; y por último, de las grandes agrupaciones, reinos ó condados, ha de robustecer el provincialismo, enardeciendo y realzando el espíritu de localidad. Hallábase el concepto de patria circunscrito á la cerca municipal, al alfoz; á lo sumo, se extendia á la comarca de las poblaciones agermanadas.

Del lado allá de la próxima frontera, reinaba lo desconocido. Consistia el vínculo social en las relaciones poco más que familiares, de collacion á collacion, de concejo á concejo, de pueblo á pueblo. No conocia el vecino sino á su conterráneo, al que compartia con él penas y alborozos, sobresaltos y triunfos. Lábaro patriótico era el pendon urbano. Tenía Atenas su Paladion; conservó Roma el suyo con piadoso celo; los hispano-cristianos vieron en la bandera que tremolaba el alférez municipal, el símbolo de la patria, de su dignidad y de sus inmunidades. Tan poderoso fué el crédito de

la enseña popular, que donde ella estaba, residia el honor del municipio.

El respeto que acompañaba á la bandera local, se trasmitió al que disfrutaba la honra, no comun, de tremolarla. Movia el cargo de alférez mayor de una ciudad, la ambicion generosa de los más eminentes; banderizos se llamaron los señores que empuñando una enseña y rodeados en su mesnada, luchaban en campos y ciudades por la supremacía. La bandera municipal al lado de las banderas de los gremios, de los grandes, de las confraternidades, y órdenes militares simboliza el predominio que el derecho individual y el corporativo habian alcanzado.

Dícenos la legislacion foral las necesidades de la época. El fuero escrito de una villa ó ciudad, equivalia al reconocimiento ó regularizacion del derecho consuetudinario. Las costumbres legales de una localidad, se aplicaban luego, á otras, segun los progresos de la reconquista, y el particularismo impedia la concordancia de estos estatutos en un cuerpo de derecho comun. En la lucha por la existencia, los cristianos se adaptaban al medio físico y social que las circunstancias les deparaban. Armonizabánse los poderes, siquiera fuera de una manera incompleta, por un cambio de obligaciones individuales, libremente contraidas.

Alegaba la autonomía municipal tan altos merecimientos y reunia tantas premáticas, que la autoridad social del príncipe, hubo de venir en respetarla. Pactábanse concordias, acomodamientos y respetos mútuos, entre una y otra soberanía; juraba el rey mantener en su punto, las inmunidades del ciudadano; éste prometia homenajes y servicios en demostracion de agradecimiento, considerándose los burgueses tan señores en su casa, el pueblo, como los soberanos en la suya, el reino.

Sin este espíritu de localidad, con todas sus exageraciones, los cristianos no hubieran tenido donde reponerse de sus descalabros, ni medios materiales para llevar adelante sus empresas. Los mayores sacrificios en hombres y dinero, hacíalos el municipio, y su hueste, formada por los vecinos, con sus alcaldes y cabos al frente, era

la que demas de robustecer al ejército real, acudia, en la barbacana del recinto urbano, ó recorriendo la comarca, á parar los golpes de la morisma. No habia almacenes de repuestos, ni parques, ni enfermerías, á la altura de las necesidades de aquella porfía cotidiana. Forjábase el soldado sus armas; en el hogar doméstico curaba sus heridas; cuando faltaba la soldada, alimentábase con el producto de su peculio, y sin otra recompensa que la satisfaccion de haber obrado como bueno, honrado y cristiano, ponia su vida diariamente, en riesgo de perderse, sometiendo las más caras y nobles afecciones á la austeridad implacable del deber.

Y cuando los horizontes se alejaron y las aspiraciones crecieron, dilatadas por triunfos repetidos y perspectivas risueñas; cuando el patriotismo rompió la estrechez de su esfera, adquiriendo el concepto de que carecia, la nacionalidad apareció formada y el municipio dentro de ella, compartiendo con el soberano, los magnates y el clero, el poder legislativo y político.

Podemos ahora juzgar, con mayor ó menor dureza, al provincialismo, despreciar sus querellas y sentir sus excesos; lo que no conseguiríamos sería borrar la mancha de ingratitud, si desconociéramos que á sus sublimes apasionamientos debemos la patria. La religion cristiana promovió la obra; los magnates y caballeros la continuaron; hubo de normalizarla y concluirla la realeza: el municipio fué el nervio á donde todos acudieron para fortalecerse y la energía permanente que preparó la victoria á los mayores.

Cuando terminó la reconquista, graves temores asaltaron la conciencia pública y privada. Alianzas dinásticas, anexiones violentas, el derecho de conquista, habian aproximado los reinos peninsulares, excepcion hecha de Portugal, hasta constituir una vasta monarquía, cuyo poder templaban otros dos, no ménos respetables, el de los grandes, y el de las ciudades y villas aforadas. El conflicto era inminente, dadas las doctrinas que los legistas habian propagado, en odio á la teocracia. Modelaban los jurisconsultos el derecho real en el cesáreo; y considerando la soberanía como principio abstracto y absoluto, encarnábanla en el príncipe, que debia usarla por propia

capacidad, sin otro regulador ni juez que la conciencia. Arbitro de sus acciones, el príncipe, no debia cuenta de ellas sino al Altísimo que, si permitia el abuso para castigo de los malos, tambien premiaba á los buenos, dándoles reyes piadosos, inteligentes y justicieros.

Mientras el trono se sintió débil, respetó pactos, fueros y juramentos; el dia en que se reconoció preponderante, olvidóse de la historia, cedió al movimiento general del derecho, y satisfaciendo tambien—bueno es decirlo—necesidades del órden administrativo, harto descuidadas, y del órden público, grandemente turbado por los bandos aristocráticos y las rivalidades populares, arrojó el guante á la nobleza, para destruirla como influencia política, apoyándose en la clase democrática, que á su vez, facilitaria á los monarcas, la destruccion de los privilegios é instituciones municipales. Sobreponíase la idea nacional monárquica, á la idea burguesa-individualista, y el sentimiento provincial, antes que ceder, refugióse en la dignidad retraida de los ciudadanos, de donde saldria, para experimentar contratiempos terribles en Castilla, Navarra, Aragon, Valencia y Cataluña.

No desaparecieron, de repente, los fueros municipales. Su desprestigio y su ruina pidió dos siglos, desde Villalar hasta Felipe V. Asomó la muerte con la falsificacion en la práctica de las Córtes legislativas; luego se redujeron á fórmulas vanas los juramentos con que el soberano se obligaba á respetar franquicias é inmunidades; por último, alteróse el régimen representativo, que fué ahogado por la autocracia del gobierno personal. La dinastía borbónica desenvolvió las máximas que la austriaca hubo de legarla. Cárlos V y Felipe II, aboliendo fueros, arrasando castillos y cortando cabezas, prosiguieron la política de los Pedros, los Alfonsos y los Juanes en Aragon y Cataluña; de los Alfonsos, los Enriques y los Fernandos en Castilla. Cada uno habia hecho aquello que estuvo á sus alcances, segun los tiempos y las circunstancias.

Tres siglos duró la omnipotencia monárquica, que fueron más que suficientes para borrar de la vida pública, los rasgos que antes

la enriquecian; pero al despertarse los españoles, en el presente, sacudidos por el estremecimiento de la invasion francesa, renació el provincialismo, harto cambiado en formas y aspiraciones. Otra era la corriente de los sentimientos. De la concentracion forzada del espíritu y de la voluntad, surgia la idea patriótica, ámplia, benéfica é inquebrantable, reclamando la unidad del territorio y de las leyes.

De grandes males hacíase responsable á la política seguida por trescientos años; y, contradiccion pasmosa, de procederse con imparcialidad, hubiérase reconocido la parte que la cabia en tan fecunda conquista. En nuestra historia, resúmen de toda contradiccion, se descubria otra muy recia antinomia: la monarquía, labrando la unidad y colocando despues la patria, á los piés de un guerrero afortunado, para que la despedazara; el provincialismo, fuente de inevitables discordias, renaciendo de sus cenizas y salvando la independencia y la unidad, del peligro en que torpemente se las ponia. La obra tenaz de las dinastías austriaca y borbónica, todo el proceso de nuestra historia, resultaban inútiles, por la sumision incondicional de nuestros príncipes á los dictados del extranjero; diez siglos de luchas inmortales, habian servido para que Napoleon—como árbitro—dispusiera de los destinos de la altiva España. La sola posibilidad del hecho enrojeció de cólera y de vergüenza el rostro de nuestros padres. Un grito de dolor lanzado desde la metrópoli, al fenecer de trágico dia, incendió las provincias con el más legítimo y terrible de los furores, el de la indignacion patriótica.

Entonces se notó como los ayuntamientos vivian tan íntimamente identificados con el genio nacional, que no obstante el marasmo en que éste se debilitaba, por espacio de dos siglos, lograron aquellos reanimarlo instantáneamente, oponiendo, por todas partes, tenacísima resistencia á los invasores. Quizás el provincialismo retardó el cumplimiento de medidas salvadoras; pudo el patriota en su indómito coraje, malograr algun noble sacrificio, y las juntas de armamento y defensa, con sus doctrinas federativas, entorpecer la accion del poder gubernativo, más ó ménos centralizado; como

quiera que sea, el pueblo, con los adalides que libremente se daba; el pueblo, que hizo de cada hogar una fortaleza, y de cada desfiladero una Termópila, prefiriendo el exterminio á las grandes dichas con que le convidaba el extranjero, fué quien sin disciplina, ni organizacion militar, salvó la unidad del país, de que era símbolo la monarquía, en voluntaria prision constituida. Más hicieron las Córtes de 1812, siendo representacion genuina del provincialismo y del voto popular, para disminuir las distancias que separaban á los españoles, bajo la doble relacion jurídica y económica, más para promover entre ellos la compenetracion de sentimientos y aspiraciones, que habian hecho los monarcas desde Carlos V hasta Felipe V, con sus decretos, en más de un caso, contraproducentes.

Las providencias de los legisladores doceañistas relativas á la propiedad, á los impuestos, á la administracion de justicia, al municipio y á la provincia, en todo el territorio, inauguraron una política que no por haber sido exagerada en diverso sentido, posteriormente, trajo menores ventajas al comun de los españoles, y en ella comienza una era de reformas, donde el ánimo no obcecado, ha de encontrar más que retribuidos los sacrificios hechos, con mejoras indubitables. Todavía, gobernando Cárlos IV, hablábase en las Reales pragmáticas de reinos, señoríos y principados, de suerte que al someterse la dinastía á Bonaparte, aceptaba la variedad constitutiva de la monarquía. Borraron las Córtes semejantes diferencias, y proclamando la soberanía de la nacion, la declararon una é indivisible, dando eficacia á este acuerdo, con reunir á todos los españoles en una sola clase, para los efectos del derecho. Tan imbuidas estaban en las doctrinas unitarias que, con nueva forma habia propagado la revolucion francesa, que sin menospreciar las enseñanzas de la historia patria, hallaron peligroso y extemporáneo el volver á la antigua economía de los poderes públicos y de sus resortes, sintiendo la conveniencia de robustecer el social. Esto explica su moderacion al estatuir sobre los ayuntamientos, que si recobraban el carácter popular y representativo que, las intrusiones de los legistas les habian quitado, como cuerpos políticos quedó su míni-

ma accion circunscrita en límites donde no habia de inspirar sérios temores.

Triunfaba el provincialismo, sin abusar de la victoria; antes bien, vióscle prescindir de sus esperanzas y aceptar, con júbilo, la constitucion unitaria. Profundamente modificado, habia perdido bastante de su condicion particularista; y sin desdeñar las cosas locales, púsose al servicio de la obra colectiva, para el desarrollo de las nuevas máximas gubernamentales.

Reconocíanse todos por hijos de la generosa España, como miembros de un cuerpo político que no podia ser desmembrado sin delito de lesa nacion, y se creyó sinceramente por muchos, que alboreaba una era de paz y de medros bonancibles para los españoles. Por desgracia, faltábales la preparacion necesaria para que la legislacion novísima diera los apetecidos frutos. Esto por una parte; por la otra, las resistencias tradicionales no se habian suavizado del todo; y la adaptacion de los elementos discordantes al mecanismo unitario, pedia una série de reformas, cuya oportunidad era entonces harto problemática, hasta para los más optimistas. Repuesto Fernando VII en el trono, dióse prisa á abolir la obra de las Córtes, alentándole á ello, el estado crítico y fraccionado de la opinion pública, con lo que creció la anarquía intelectual y retoñaron las divergencias y oposiciones sustantivas que yacian amortiguadas; ni dejó el provincialismo de contribuir á la perturbacion variando de rumbo, segun las comarcas y las ocasiones; y si en unas se declaró favorable á los reformistas, en otras apoyó ciegamente, á los que sostenian la voz de lo pasado. Para obtener, ademas, el equilibrio de las fuerzas morales, necesitábase un grado de instruccion de que estábamos faltos, sobre que no era humanamente posible, cambiar la corriente que traian los sucesos, desde que la sociedad española, dislocada de su antigua base y sin el atractivo de un ideal supremo, sentíase oscilar entre reminiscencias informes de lo que habia sido, y vagos conatos de sus futuros destinos.

Actores somos de nuestra historia viviente, y no gozamos de la serenidad necesaria para apreciar los acontecimientos que con pas-

mosa rapidez se suceden á nuestra vista. La complexidad de los hechos, por otra parte, es tan grande, que su sola èxposicion requeriria mayor espacio del que consiente esta introduccion. Nos abstenemos, pues, de pronunciar un fallo prematuro, que en rigor no nos incumbe; bástanos hacer patente, de nuevo, el desconcierto general de las voluntades, por virtud de la incompleta é insuficiente coordinacion de sus elementos impulsores. Si exceptuamos la idea de patria, que todos defendemos por igual, no se conoce problema alguno de cuantos requieren la solucion del voto público, que se pueda decir, tiene de su parte, una mayoría verdaderamente unida, respetable y suficiente. El atomismo de los pareceres, en los negocios que atañen al procomun, es infinito. Disueltos están los partidos que debian turnar regularmente en el poder, con provecho de la civilizacion; y de sus ruinas ha salido buen número de sectas, que se asemejan sólo, por el culto fervoroso del personalismo.

Sostiene cada zona sus intereses exclusivos, como los más atendibles; en las localidades la administracion, el órden y hasta la cultura se hallan á merced de los vaivenes de la política, entendida con el criterio más menguado y arbitrario. Vivimos en perpétua lucha de antagonismos, y nos hemos resignado á tener pendiente sobre nuestras cabezas, la amenaza terrible de lo desconocido. Si en el centro político se suele olvidar que las provincias son la médula del país, en las provincias el desconocimiento real de las cosas, el despecho, la ignorancia y hasta la mezquindad y el egoismo de los intereses, inspiran críticas descomedidas y retraimientos funestos que perjudican al éxito de las más justas reclamaciones.

Dicen los extranjeros que España es la tierra de los desenlaces sorprendentes é inesperados. Más exactos serían llamándonos los idealistas por excelencia. No en vano se produjo entre nosotros el Quijote. Nuestro fuerte es la imaginacion con la fantasía. El sentimiento nos domina á su antojo, y pensamientos y acciones, participan de la volubilidad liviana que le distingue.

En suma, falta mucho para que la unidad interna se complete y consolide, en el grado que al bien público interesa; late el provin-

cialismo, con diversas fases, en todos los miembros del cuerpo social, sustentándole principios que no se han reformado, en la parte conveniente; y es de creer que sólo la persistencia de una política generosa, ilustrada con el conocimiento perspícuo de nuestra historia y de nuestras necesidades, logrará disciplinarlo, nunca suprimirlo, obteniendo que sus mismas energías, sin relajarse, concurran eficazmente, á vigorizar y enriquecer—en más alto grado—la vida nacional.

III.

No admite duda que el movimiento intelectual de que son teatro Cataluña, Baleares y Valencia se dirige á restablecer una lengua y una literatura; y si toda restauracion presupone un conjunto de hechos é intereses, olvidados ó en decadencia, que excitan de nuevo el pensamiento y la voluntad de los hombres, inclinándoles á concederles el valor y el respeto que la incuria ó el menosprecio les habian negado, es por demas óbvio que debemos conocer los fundamentos y antecedentes en que se apoyan semejantes pretensiones, para discernir en qué grado sean legítimas.

Toda manifestacion literaria arguye un idioma, y no se concibe el lenguaje sin un pueblo que lo hable; de donde se sigue que la renovacion mencionada, cualquiera que sea su carácter, suscita en la mente la idea de una actividad pretérita, cuyo sentido, á lo ménos, se quiere reponer, á fin de que torne á rejir la vida práctica.

Tienen, pues, los hechos que estudiamos, un aspecto histórico y otro geográfico, que se relacionan: aquél con los anales políticos de la corona de Aragon; éste con los límites dentro de los cuales la existencia de los pueblos españoles á ella sujetos, hubo de realizarse. Conocida la historia y la geografía, en lo que cumple al esclarecimiento del problema filológico-literario, quedará éste planteado, en sus términos naturales.

En nuestro sentir, por lo que hace á Cataluña, su historia empieza con el primer conde de Barcelona. No necesitamos escudriñar tan acuciosamente sus orígenes, que no sea lícito prescindir de aquel período inicial donde, batallando los hispano-visigodos contra la morisma, lograban señorear reducidas comarcas, preparando el dia en que hechos ventajosos consintieran el establecimiento de la nacion catalana, en un cuerpo político regular; en cambio, impórtanos saber que, tanto antes de constituirse como despues de reconocida su independencia, fueron, en parte, comunes los intereses de la gente de ultrapuertos y los de la cismontana. Germanos eran los que con distintos nombres habian sustituido á Roma, en ambos lados del Pirineo, y Barcelona no fué arrancada al yugo mahometano, sino con el apoyo que los francos dieron á las empresas de los visigodos. Bajo el protectorado de aquellos, se constituyó un Estado fronterizo, con el nombre de ducado de Septimania, que comprendia las diócesis de Barcelona, Ausona (Vich), Gerona y Urgel del lado aquende; y Narbona, Elna (Ruscino), Besiers, Agda, Magalona, Nimes y Lodera de la otra parte. Visigodos eran los que, con la muchedumbre híbrida, preexistente, habitaban estos distritos que formarian, en lo futuro, diversos agregados políticos, sin perder del todo, la mancomunidad de sentimientos y caractéres morales de que todos participaban.

Fueron ocasion, favorables sucesos, para que no terminara el siglo IX sin que la Marca hispana consiguiera verse reconocida como nacion independiente, bajo el cetro de Borrel I, quien hizo acatar su soberanía por los condes de Urgel, Ampurias, Rosellon, Besalú y Cerdaña. Asociaba el condado de Barcelona, desde un principio, elementos muy varios, traidos á un concierto fecundo, por el doble poder de las tradiciones latinas y de la lucha con los infieles. Entre la Septimania y Cataluña, primero; entre el Languedoc, la Provenza y la misma Cataluña despues, la civilizacion se desenvolveria con arreglo á principios idénticos; y si en el mediodía de las Galias, por causas no ignoradas, el clasicismo renace al arrimo de la proteccion que le otorgan los magnates visigodos y la Iglesia, en

Cataluña informará, á la contínua, todo adelanto social, aminorando de una manera excesiva, la participacion del germanismo.

Durante el siglo XI y parte del XII, esto es, desde 1070 á 1162, el condado de Barcelona ensancha sus límites, creciendo en esplendor y prestigio. Al morir Ramon Berenguer, el Viejo, en 1076, abarca los territorios de Gerona, Vich, Manresa, Panadés, Carcasona, Redes, Tolosa, Foix, Narbona y Minerva, y otros de la antigua Aquitania, afirmándose desde entonces, la importancia de los condes, á favor de rápidos y seguros medros, y gracias á las alianzas con poderosas familias de Francia, España, Italia y Sicilia, y á la propicia estrella que les acompaña.

Desmembróse alguna parte del floreciente Principado bajo Ramon Berenguer, el Grande (1096–1131); pero, muy luego, su segundo hijo, Ramon Berenguer, adquirió la Provenza, y su hija Berenguela fué elegida para compartir el tálamo con Alfonso IV de Castilla. Disfrutó Ramon Berenguer, el Santo, la Cerdaña; puso en aprieto á los moros que ocupaban las Baleares, y se casó con una hija de Ramiro de Aragon. Príncipe esclarecido, guerrero afortunado y político discreto, mejoró la organizacion del pueblo catalan, con oportunas leyes y reformas; alcanzó merecidos lauros, en bien dirigidas empresas; y como remate de un reinado envidiable, sentóse en el trono de Aragon, que su mujer habia heredado.

Ciñe Alfonso I las dos coronas, aragonesa y condal; y asociadas ambas naciones, sin abdicar sus respectivas libertades, acometen grandes proyectos, que conducen á términos halagüeños, con ventaja de todos. Recobra Alfonso la Provenza, que habia caido en manos del conde de Tolosa, y tambien domina en el Rosellon y en Carcasona. Sostiene guerras desgraciadas su hijo Pedro I, que muere heróicamente en Muret, peleando contra Simon de Monfort, en defensa de los tolosanos; y le sucede Jaime I el Conquistador, nacido de madre extranjera, en Montpellier. Insigne capitan, vence á los moros en repetidos encuentros, y enriquece su corona, con los reinos de Mallorca, Menorca, Ibiza, Valencia y Murcia, obligando á los reyes de Tlemecen, Tunez y Granada á rendirle vasallaje.

Elévase con Jaime I á su mayor altura la monarquía aragonesa (1214-1276), conservándose, en puesto eminente, por más de dos siglos. Ocupan el trono del rey Conquistador, Pedro II, Alfonso II, Jaime II, Alfonso III, Pedro III, Juan I, Martin I, Fernando I, Alfonso IV, Juan II; y antes de fenecer el siglo xv, Fernando II contrae matrimonio con Isabel I de Castilla, uniéndose personalmente las dos coronas, y en ellas, todos los Estados peninsulares, nacidos durante la reconquista, excepcion del reino de Portugal, que continúa separado.

Páginas gloriosas se leen en los anales de la corona de Aragon. Compartiendo con las repúblicas italianas el dominio del Mediterráneo; victoriosos en Nápoles, Sicilia y en el imperio bizantino, donde fundaron ó disfrutaron, reinos y ducados; aragoneses y catalanes, con mallorquines y valencianos, dilataron la fama de sus proezas por todo el orbe, acreditándose lo mismo en las artes de la paz que en las árduas de la guerra. Comerciantes hábiles, marinos experimentados, artífices ingeniosos, legisladores sabios, magistrados justicieros, hiciéronse temer como soldados y respetar como ciudadanos amantes del procomun.

Desde los Reyes Católicos, la historia aragonesa se funde en la española nacional. Comunes son á todos, júbilos y desventuras; y la decadencia y muerte de las instituciones en Aragon, Cataluña ó Valencia, recuerda el olvido que la política niveladora de las dinastías austriaca y borbónica extiende sobre las castellanas. Tuvo Aragon su Villalar, cuando Lanuza pereció en el cadalso, y Cataluña vió llegar su dia nefasto, al ser abolidos sus fueros, en 1714.

No se trataba, en ninguno de estos casos, de sobreponer un pueblo á otro pueblo; únicamente de quitar barreras á la invasion del poder autocrático. Respondia el designio, al movimiento del derecho, desde que los legistas, de los siglos XIII y XIV, para contrarestar á la teocracia, habian acreditado el ideal jurídico pagano, como medio de robustecer la supremacía del Estado.

Daba mayor empuje y brios á estos propósitos el Renacimiento, cuyas ideas, tocante á la concepcion de los poderes públicos,

implicaban peligrosas novedades. Caia en inmerecido desprestigio la Edad media con su individualismo; y ahora, retrocedíase al mundo antiguo, para hacer de la autoridad un concepto abstracto, puesto en manos de los príncipes, árbitros y señores de vidas y haciendas, como únicos é inviolables agentes y representantes de la unidad social. Cataluña, Valencia y Mallorca convirtiéronse en provincias de la monarquía que gobernaba el nieto de Luis XIV, de aquel rey soñador del panteismo monárquico, que queria allanar, ante su diplomacia perniciosa, las altas cumbres de los Pirineos. La política de los gobiernos de Francia, contraria siempre á los intereses peninsulares, se entronizaba en nuestro país, con la máxima supremacía; y si Cataluña perdia sus fueros, España perdió su independencia moral y el elevado puesto que habia tenido en el equilibrio europeo, quedando supeditada á las cábalas de diplomáticos y estadistas extranjeros.

Ni es menester mayor copia de antecedentes para que nos figuremos lo que fué la nacion catalana, como actividad y territorio, mientras conservó su personalidad de Estado político. Siempre participando de las condiciones generales en que viviera la Península, segun las épocas, desde la rota de Guadalete; Cataluña, sin dejar de contribuir á los fines supremos de la gran familia española, se desenvolvió en lo interior, con perfecta autonomía social y legislativa; y cuando la idea del imperio ibérico, acariciada por los príncipes castellanos desde Fernando el Magnánimo, se encarnó en Alfonso VII, convirtiéndose en hecho real, los condes de Barcelona no se hurtaron al pleito homenaje que la España central les exigia; y el pueblo que tenian la buena fortuna de regir, siguió realizando su propia vida, con absoluta libertad, dentro de los límites geográficos que las eventualidades y complicaciones históricas le habian asignado. Ni ménos entorpeció sus progresos la hegemonia moral de Castilla, que consideró siempre á los demas reinos cristianos de la Península, como partícipes legítimos y auxiliares eficaces en la árdua y patriótica empresa de devolver el territorio español al disfrute exclusivo de los pueblos peninsulares. A los inconvenientes ya apreciados

de la diversidad de linajes entre los hispano-cristianos, se agregaron los conflictos de la lucha por la existencia; y si, en este concepto, el antagonismo fundamental é histórico, de que nos hemos hecho cargo, fué una modificacion impuesta á las tendencias unitarias, que debian en sazon, restaurar, con nuevo criterio, la unidad española débilmente ensayada por los visigodos; ese mismo antagonismo, consintió que Cataluña, aguijada por el sentimiento de la propia dignidad, y cediendo al acicate de la emulacion más honrosa, se aplicara, con celo laudable y tenaz constancia, á mejorar su privativa constitucion, favoreciendo virtualmente, la cultura general de la España cristiana, enriquecida en sus modos superiores, por el trabajo intensivo del particularismo. Dentro de la unidad moral, hija de la religion y de la comunidad de fines, la restauracion patriótica, concertábanse los Estados políticos, producto de la misma reconquista, y no es dable ahondar en el exámen filosófico de este hecho, verdaderamente extraordinario, sin que la antinomia perpétua de nuestra historia, deje de ofrecérsenos como ley ineludible y próvida, que impulsa y aquilata las manifestaciones más granadas del génio nacional.

IV.

Son la lingüística y la filología actualmente, poderosos auxiliares de las investigaciones antropológicas y etnográficas. Si la primera contribuye á esclarecer los problemas genéticos, la segunda facilita el trabajo de clasificacion de los pueblos en agrupaciones históricas, más ó ménos considerables y permanentes. La lingüística—por ejemplo—ha demostrado la comunidad de orígen de los indo-europeos; la filología nos enseña cómo, por virtud de la política seguida por la Roma de los Césares, se han agrupado en torno de cierto número de ideas é intereses, las naciones que se dicen neo-latinas ó latinizadas. Refiérese la lingüística ó glótica, al lenguaje como facultad natural, relacionada con el modo de ser fisiológico de los indi-

viduos; la filología estudia los idiomas constituidos, en el aspecto histórico-morfológico.

Toda lengua arguye un conjunto de hombres asociados para los fines de la vida civil; toda literatura demuestra la realidad de un ideal comun, que fielmente refleja el temperamento, la sensibilidad y el genio de la familia humana que lo proclama como suyo. Dada la vida histórica, las lenguas se modifican, adaptándose á las condiciones generales de la existencia segun el clima, la geografía y los acontecimientos. Estudiar una lengua en sus evoluciones internas, léxico, fonética, sintáxis, ortografía y en sus modos artísticos, cantos, poesía, prosa, oratoria, equivale á conocer la clave de la actividad nacional, porque la lengua pinta sucesivamente, todos los estados por que pasa la agrupacion, tanto en el tiempo como en el espacio.

Lengua y literatura, siguen, pues, los altibajos de la civilizacion; con ella nacen, crecen, prosperan, se trasforman y mueren; y son como testimonio espontáneo de vitalidad, de que no es lícito prescindir á los pueblos, sin que su ser íntimo concluya ó se modifique. Cambian las naciones de dinastías, se altera su constitucion política, las relaciones internacionales se mudan, sepáranse las comarcas de un Estado para ser anexionadas á otro que antes tenian por extraño y enemigo; la lengua persiste adherida al organismo social y se necesitan esfuerzos sobrehumanos para desarraigarla. El pueblo que olvidara su idioma renegaria de su historia como si le causara vergüenza; puede conservarse el uso del uno y el respeto de la otra, sin mengua de los nuevos lazos que la urdimbre misteriosa de los hechos históricos hayan podido establecer.

El orígen de una literatura no coincide nunca con el de la lengua de que se sirve, pues ademas de que el albor de toda manera de lenguaje, como de todo florecimiento literario, es tan débil é inconsistente que no deja huellas tras de sí, la literatura exige cierto desarrollo que, llamariamos científico-filosófico, en la lengua, para manifestarse. Por esta razon, los monumentos literarios aparecen despues que su órgano ha alcanzado la perfeccion necesaria, para que el sentimiento estético, rigiendo el gusto, produzca verdaderas

obras de arte. Precede la poesía, y dentro de ésta la popular, á la prosa. Se comprende. Hermánanse la poesía y el canto, que no pide un grado superior de cultura intelectual. La imaginacion y la fantasía, tan brillantes y enérgicas en la juventud de la vida individual ó colectiva, se enardecen al contacto de los sucesos exteriores, y el hombre da formas métricas, sin saberlo, á su pensamiento exteriorizado. El ritmo se impone automáticamente al cantor ó al poeta, segun las situaciones en que los hechos excitan la capacidad emotiva. El estado rudimentario de las relaciones sociales no admite los primores de la retórica ó de la gramática. La rima es bárbara, apenas si llega al asonante; domina la hipérbole y falta todo fondo filosófico.

Los primitivos cantares tienen por objeto la religion, la guerra y el amor. El bagaje de ideas morales es harto reducido. Seduce lo que hiere fuertemente los sentidos, lo que afecta á la sustancia y al ejercicio de la vida. Por eso los himnos bélicos ó amorosos, las canciones litúrgicas, son las muestras más antiguas de todo Parnaso. Canta el hierofante, acompañado del coro que forma el pueblo; tambien el guerrero celebra en los festines, sus victorias ó sus amores; trasmítense por la tradicion oral, estas ingénuas composiciones, que los rapsodas repiten luego, hasta que comienza la erudicion, y entonces son recogidas por los más disertos, y clasificadas, refundidas, y alteradas, suelen facilitar la aparicion de las epopeyas nacionales.

¿Cómo nacen los idiomas en el dominio de la historia? Presupuesto el lenguaje, hasta haber llegado á la fase superior, la flexion, toda lengua nueva brota, de un tejido inextricable, de causas naturales y sociales. Salen las lenguas unas de otras, bajo el apremio de las leyes del combate vital, modificadas segun las razas, los climas y los acontecimientos políticos, religiosos y económicos. El catalan, con sus variedades mallorquina y valenciana, no desmiente la doctrina. Comprendido en el grupo de las lenguas romances, derívase indirectamente, y como éstas, del latin rústico, mediante un proceso de que podemos darnos razon, sin gran fatiga.

Desde mucho antes de que el imperio romano fuera invadido por los septentrionales, presentaba el habla, una irregularidad que no podia ocultarse á los hombres cultos. Al lado del lenguaje literario, verdaderamente gramatical, con todos los primores y elegancias de la retórica, con el pulimento que le daban los escritores y oradores que conocian el griego, señalábase el latin irregular, un tanto indeterminado é informe, propio de la muchedumbre, con variedad de matices y dialectos.

Era aquel, idioma del templo, del foro, de los palacios y de las mansiones patricias; usábanlo próceres, magistrados, políticos y literatos; resonaba éste en las calles, en los campos, en el ergástulo, en los ejércitos, como exclusivo de la muchedumbre inculta, abigarrada y flotante. Si el uno medraba como institucion unida al esplendor de Roma, el otro, plebeyo, rústico, vulgar ó gentil, que con todos estos nombres fué conocido, respondia á las múltiples influencias que penetraban en el pueblo, con la política, las guerras y el comercio.

Diferenciábase, en suma, el habla de las clases elevadas del de la plebe; pero, cumpliéndose en este caso, las leyes á que obedecen todas las cosas humanas, fueron introduciéndose en el latin de la gramática, corruptelas que, en la parte conocida, permiten formar juicio de las tendencias dominantes en el del vulgo. Las palabras exóticas que se hallan en los clásicos, un texto de Petronio, las inscripciones lapidarias, algunos pasajes de los poetas cómicos, con varias citas de los gramáticos antiguos, han proporcionado el escaso conocimiento que la erudicion moderna disfruta, de la que podria llamarse primera baja latinidad.

Escritores de nota, sustituyen la palabra *caput* con el vocablo *testa;* usan otros *bucca* por *os; caballus* se encuentra en Horacio en vez de *ecuus*, mientras Quintiliano y Plinio emplean *grossus* por *crassus*. Díez, el ilustre filólogo de nuestros dias, ha redactado una lista que comprende buen número de voces populares, usadas desde Plauto hasta el siglo v de nuestra era: en ella se leen, entre otras, *appropiare*, *belare*, *cambiare, combinare, confortare, desunire,*

duplare, falsare, grandire, hereditare, lanceare, minare, que pasaron, con ligeras ó ningunas alteraciones, á las lenguas romances.

De otras novedades no ménos trascendentales nos dan noticia los textos de la edad de oro, del latin literario: la propension, cada vez más señalada, en la muchedumbre, á olvidar las reglas de la declinacion, usando artículos y preposiciones para caracterizar los casos; el uso de los solecismos y de verbos auxiliares; la formacion de modos adverbiales, con la terminacion *mente*, pospuesta á los adjetivos, decian á los conservadores del idioma, la descomposicion que la lengua clásica experimentaba en partes muy esenciales de su organismo.

Ampliaron las conquistas el predominio del latin culto; y á la vez, esa misma difusion trajo su inevitable muerte, como lengua viva. Desarrollándose con la preponderancia política, obtuvo el triunfo donde no se le oponia una lengua más perfecta, sobreponiéndose á los dialectos indígenas, que oscurecia con el brillo de sus bellezas. En las escuelas, en las áulas régias, en los tribunales, en el círculo de la vida elegante y refinada, conservó su disciplina; el pueblo, que no conocia más trato que el de los soldados, marineros, colonos y mercaderes, se asimilaba, por necesidad, el lenguaje en que éstos le hablaban, y que era el usual de las transacciones. Todo lo que, unido á los neologismos que los idiomas propios de los países sometidos, infiltraban en el latin plebeyo, nos explica el aserto de San Jerónimo, cuando afirmaba los cambios del latin segun los tiempos y las regiones.

Por lo que atañe, en particular, á las Galias y á las penínsulas italiana y española, ocúrrenos una observacion que estimamos muy pertinente, refiriéndose á un hecho que no ha sido apreciado, en justicia, hasta ahora. Nos referimos al influjo que el cristianismo tuvo en la formacion de los romances. Se ha medido la parte que la nueva doctrina representa en la constitucion de las modernas sociedades; se ha dicho en qué grado alteró lo antiguo y preparó lo porvenir; pero no se ha reconocido, que sepamos, la mision, por extremo fecunda, que desempeñó en la pura esfera filológico-literaria.



VICTOR BALAGUER

Las circunstancias de su aparicion y su mismo carácter, obligaron á la Iglesia, en los primeros tiempos de controversia y lucha, á transigir, á su manera, con las instituciones vigentes, en cuyo organismo ingeria las doctrinas que muy luego habian de alterarlas. Dirígese el empeño de los evangelizadores, á promover la evolucion de la sociedad pagana, adaptándola á los fines del nuevo credo, lo que no impedia que éste, como pensamiento, estuviera destinado á modificar lo más íntimo del paganismo, creando nuevas relaciones y forjando un ideal que sustancialmente lo contradecia. Toda nueva necesidad presupone nuevos modos de satisfacerlas; el cristianismo cambiaba el rumbo de los afectos humanos y de la razon, y por consiguiente, debia cambiar el instrumento que ésta empleaba para exteriorizarse.

Causas muy singulares, engendran un fenómeno verdaderamente extraordinario, la adopcion por la Iglesia romana de la lengua latina, que es la lengua de sus más encarnizados enemigos y del error politeista. El hecho sorprende, pero recibe de la historia una explicacion concluyente. Al aparecer el cristianismo en el Lacio, con la mision de trasformar el sentimiento religioso, no de crear una sociedad sin precedentes, que esto no era posible, vióse obligado á usar, para vencer, el habla dominante, y con este acuerdo, reclamado por la necesidad, traspasó al latin ventajas de que nunca se le despojaria, porque una vez dueña la Iglesia del sólio de los Césares, su carácter universal, católico, y lo vario de la grey que aspiraba á regir, hacian del latin la lengua canónica por excelencia, inclinándola por otra parte, á no desampararlo, su decidida actitud enfrente de la ortodoxia bizantina. Desde el momento en que las iglesias orientales empleaban en los actos del culto, el griego, el copto ó el armenio, Roma, que protestando contra esta separacion, sostenia la unidad de dogma y de disciplina, como argumentos en favor de sus pretensiones soberanas, colocaba al latin entre los caractéres de su supremacía.

Venciendo las resistencias parciales, hace adoptar su liturgia en todas las naciones cristianizadas, y con aquella, la lengua que

hablan sus ministros, adquiere mayor prestigio del que disfruta. La uniformidad del idioma religioso llega á ser efectiva en todo el Occidente, donde habian de producirse, por efecto, de un acontecimiento de tanto bulto, los cambios más peregrinos. Ante la reforma que en el sentir y en el pensar acompañaba al cristianismo, suavizábanse los antagonismos morales é intelectuales que los restos de la poblacion índigena oponian á la entrada y consolidacion de las ideas exóticas, y mientras, por una parte, se descomponia toda anterior organizacion, por otra, comenzaba una nueva, donde habian de armonizarse los elementos vividores que las invasiones habian justapuesto, pero no fundido, en el suelo de las Galias y de España. Calcúlese ahora, cuán fecunda debió ser la mision del clero católico en la formacion de las lenguas novolatinas, y si se debe trazar la historia de éstas, sin dar entrada en ella, al influjo religioso.

Llama la atencion, desde el primer momento, la regularidad con que los romances se organizan al desprenderse del caos formado por el latin rústico, para afirmarse como lenguas analíticas en oposicion al carácter sintético de la lengua culta del Lacio. Ya se ha notado por observadores perspicaces, la existencia en aquellos, con referencia al latin, de un número conocido de relaciones comunes y no subalternas, que prevalecen desde Roma hasta las orillas del Sena, y desde éste hasta las del Tajo. La pérdida de los casos, salvo una excepcion temporal, el uso del artículo y de los verbos auxiliares, las ampliaciones y nuevos modos en la conjugacion, el abandono del género néutro, el artificio en la formacion del adverbio y hasta la circunstancia de ser las mismas, con escasa diferencia, las voces que el germanismo suministra á las lenguas romances, son hechos que parecen demostrar la unidad de la ley con que éstas se han constituido.

Ni habida consideracion al atomismo social y político de la Europa latinizada, en aquella turbada época, se ha de buscar en otra parte, que no sea en el cuotidiano é irresistible apremio de la Iglesia, la explicacion del fenómeno. Todas las buenas disposiciones de Carlo-Magno, de Alcuino y de sus contemporáneos, para salvar la lati-

nidad clásica, del olvido en que caia, eran amenguadas por la virtual accion de los hechos: una nueva sociedad levantábase del caos en que las antiguas yacian maltrechas y como agotadas, y no era el latin molde bastante ancho para recibir el torrente de sentimientos, ideas y voliciones que inundaba el dilatado campo de la nueva vida. El germanismo y la fé de Cristo, removian hasta los cimientos del edificio social, que al caer con estruendo, arrastró en su ruina, la cultura clásica, hecha y dispuesta para otros hombres y otras necesidades; cultura que ya no debia servir para endoctrinar y regir las inteligencias, de otros ideales enamoradas.

Y era por demas notable que el catolicismo—con los próceres—se declarasen patronos de la tradicion filológica, erigiendo escuelas en las catedrales y en las iglesias, donde se cultivaban las letras clásicas, logrando así parar, en algo, los golpes dirigidos contra la sintáxis especialmente; pero no habia modo de resistir la fuerza que traian los acontecimientos, y las muchedumbres, en estado de perpétua alarma, disponiéndose á las guerras cuando no regresaban de los combates, olvidaban el instruirse, pensando que lo primero, era asegurar el respeto de la existencia. A medida que adelantaba la constitucion rudimentaria de las nuevas nacionalidades, la oscuridad que envolvia al clasicismo se hacia más espesa, y llegó el dia en que el latin no fué un idioma inteligible.

Duró la crísis algunos siglos. En la historia, como en la naturaleza, son desconocidos los cataclismos. Toda afirmacion ocurre tras un largo período de tentativas, conatos, ensayos y aproximaciones, que en su dia se funden en un conjunto más ó ménos complejo, por cierto tiempo permanente. El pueblo se creó su lengua, y la impuso á los mayores; pero en este proceso, hubo necesidad de un poder regularizador y docente, de una inteligencia superior que, por la eficacia intrínseca y virtual de su ejemplo, traspasara á la obra embrionaria é incorrecta de la espontaneidad viviente, las condiciones artísticas que á su porvenir eran adecuadas é indispensables. El clero desempeñó este laudable cometido; y como el clero era uno, su accion fué regular en las comarcas predispuestas á aceptarla.

Trajo el poder de las circunstancias que la Iglesia se decidiera á admitir el lenguaje popular en aquellos actos del culto, donde la comunicacion intelectual entre el sacerdote y la grey era indispensable. Usóse, pues, el latin romanceado en el púlpito, en las canciones místicas, y tambien se empleó en la redaccion de leyendas devotas, destinadas á ser leidas en las reuniones nocturnas que se tenian en los santuarios; y mientras tanto, el latin culto, cada dia más petrificado, se refugiaba en los monasterios, donde tampoco lograria conservarse puro é incorruptible. Empero, aunque la Iglesia aceptaba la lengua vulgar, no se habia olvidado de hacer componer en latin, himnos litúrgicos que se entonaban en los templos por sacerdotes y feligreses, y así contribuia á que la sintáxis clásica influyera en la gramática, por constituir, que lentamente formaba el pueblo.

He aquí cómo, gracias á esta loable actitud, el episcopado salva la tradicion clásica literaria; y á la vez, contribuye á la gestacion de las lenguas romances y de sus respectivos testimonios artísticos, como preside á la reorganizacion social, sobre nuevos sentimientos y aspiraciones. Es su presencia á modo de puente por donde toda nocion disciplinaria pasa de lo antiguo á lo moderno, y las sociedades futuras modélanse, en parte, sobre la sociedad religiosa que las ha precedido.

Dos hechos capitales resaltan en el proceso de las lenguas novolatinas; el uno, fatal y uniforme, el modo de su formacion; el otro, fortuito y vario; la adaptacion de cada variedad á las condiciones locales, lo mismo en órden al linaje que á la geografía y al clima.

Obligan la conveniencia y áun la necesidad, al poder civil, á tomar por norte el proceder de la Iglesia, y sin abandonar el latin, que es la lengua de los hombres sabidores y de las cancillerías, acomódanlo al estado intelectual de los súbditos, introduciendo en la redaccion de los documentos notariales, pactos, escrituras, codicilos y juramentos; voces y frases populares, que acrecentándose y regularizándose, constituyen antes de finalizar el siglo VII verdaderos dialectos, de algunos de los cuales gozamos noticias ó vesti-

gios que nos permiten congeturar la marcha que siguieron en su formacion.

Por la biografía de San Mummolino, obispo de Noyon, que data de 659, sabemos que el prelado hablaba maravillosamente el *tudesco* y el *romano*, circunstancia que realzaba sus méritos en el discurrir de los más eminentes, por ser el último, única lengua que comprendia la numerosa poblacion galo-romana.

Del romance que se usó en el norte de las Galias, consérvanse dos vocabularios, uno de fines del mencionado siglo, segun Grimm, otro del siguiente. Tambien podemos juzgar de lo que ocurria en punto á lingüística, reinando Carlo Magno, al saber que este en sus capitulares, y los concilios celebrados en Tours, Reims y Arles, desde 800 á 850, en sus decisiones, ordenaron que se tradujeran en "romano rústico" las homilías de los Padres, y que los obispos predicaran en el mismo habla, en vista de que el latin era incomprensible para los fieles. Ni es ménos pertinente, el testimonio que nos suministra Gerardo, biógrafo de Adalhart, abate de Corbie que vivió en la segunda mitad del siglo IX, quien, segun aquel, "si hablaba *romance*, se hubiera dicho que no sabia más que esta lengua, tan perfectamente la poseía; si se explicaba en *tudesco*, su discurso era aún más brillante; pero si empleaba el *latin*, entonces era la misma perfeccion." Por último, Cárlos el Calvo, en 844, refiriéndose á los habitantes de la Septimania, afirma la existencia de una "lengua usual" comun entre los naturales [1].

(1) No somos aficionados á las notas y apostillas. Naturalmente nos hemos valido, para componer esta Introduccion, de las investigaciones ajenas y de las propias, y como esto se comprende, sin esfuerzo, nos ha parecido innecesario citar á cada paso, los autores que corroboran nuestros asertos ó cuyas opiniones nos han sugerido las propias. Sólo enviaremos á las fuentes, cuando sea de todo punto indispensable, reservándonos dar, al final, la lista de los autores que hemos tenido presentes al emprender estos estudios. Tratándose de los primitivos testimonios del romance, cúmplenos recomendar la lectura del 5.° fascículo (1870) de la *Bibliotheque de l'Ecole des Hautes etudes*, donde se diserta con mucha erudicion, sobre los Glosarios de Cassell (siglo VII) y de Reichenau (siglo VIII), hoy en la Biblioteca de Karlsruhe.

No son, por tanto, los conocidos juramentos de Luis el Germánico y de los soldados del mismo Cárlos el Calvo, los únicos ni los primeros testimonios que poseemos de los orígenes del romance primitivo, que, regido por la ley de diferenciacion, natural en todas las manifestaciones vitales, ofrecia al comediar la décima centuria, las variedades geográficas que en breve constituian las lenguas neolatinas. La homogeneidad de los primeros tiempos, hija de la unidad de instituciones, en cuanto de Roma procedian y el sacerdocio y los poderes públicos las restauraban, trocábase en las divergencias que en cada region, labraban las influencias climatológicas, genéticas y sociales. Las mismas leyes históricas y naturales que producian la petrificacion del latin, presidian al nacimiento de los romances, y la metamórfosis reconocia las propias afinidades y contradicciones, demostrándonos su estudio retrospectivo, la recia preponderancia de la localidad en el carácter con que cada uno habia de distinguirse. No se conocen relaciones de dependencia entre los idiomas neolatinos. Hermanos gemelos, nacidos de una misma madre, aparecen en puntos distantes, casi al mismo tiempo; y como se nutren en principios idénticos, permanecen congéneres áun mudando de fisonomía.

V.

Dentro de la Romania, formada por todos los pueblos latinizados, en oposicion á los germánicos, señalábase un territorio donde el espíritu latino habia echado profundas raíces. La Provincia, ó Provenza, que á ella nos referimos, usaba este nombre á título honorífico, por considerarse estrechamente asimilada al imperio romano, de cuyas instituciones, prósperas allí como en ninguna otra parte, ámpliamente disfrutaba. Mirábase, por tanto, dicha region como un país verdaderamente romano, brillando su cultura con la energía que le trasmitia la proximidad de Roma y el frecuente comercio de ideas que con ésta sostenia. Extendíase esta accion civi-

lizadora á las provincias narbonesa y tarraconense, dando por resultado que, entre las ciudades establecidas sobre el litoral mediterráneo, desde la Liguria hasta el delta del Ebro y áun allende, existiera una semejanza notable y permanente en los usos, las costumbres, la lengua, el culto y el derecho. Narbona y Tarragona eran, del lado acá del Ródano, los dos poderosos centros de atraccion que sostenian preponderante la influencia cesárea, y tambien los focos intelectuales que difundian, en torno suyo, las luces, con intensos resplandores.

El imperio visigodo, que con Ataulfo se asentó primeramente, en una considerable extension de esos mismos distritos, no destruyó el crédito de que gozaban sus ciudades principales; antes bien, fijando la residencia de la córte en Narbona, Tolosa ó Barcelona, aumentó su prosperidad, que alcanzaba á sus respectivas comarcas, disponiéndolas para servir de cabezas á los Estados que, una vez desconocida la soberanía de los Césares, habian de producir la invasion y el cristianismo. No se propone la política visigoda hacer tabla rasa de las instituciones latinas; al reves, cifra su deseo en adaptarse á ellas en lo que no pugna contra la esencia de la constitucion social germánica. Sigue respetado por el nuevo régimen, y tan entero como permite la turbacion de los tiempos, el modo de ser de la poblacion galo-hispano-romana, que los visigodos designan con el epíteto comun de romanos, para los fines del derecho. Reconociendo la personalidad jurídica de éstos, y otorgándoles el que se rijan por la ley romana, retardaban la fusion de los linajes; pero en otro concepto, favorecian la renovacion, con nuevo sentido, de los elementos vividores del romanismo.

Tanto los galo-romanos, allende el Pirineo, como los hispano-romanos en las comarcas de aquende, alentados por la tolerancia de los visigodos, y hasta inducidos por su ejemplo, continúan por su parte, rindiendo culto á las doctrinas clásicas, que procuran enaltecer y acomodar á las necesidades engendradas por el cambio acaecido en las relaciones públicas y privadas.

Durante el siglo v, Tolosa se distingue, entre otras ciudades de

la Septimania, por el vuelo que alcanza en sus escuelas, el estudio de las letras latinas. Asóciase en secretos conciliábulos, una turba de gramáticos y retóricos que, abandonando los propios nombres, se disfrazan, como queriendo significar su respeto, con los más granados de la literatura clásica. Nuevos Virgilios, Cicerones, Horacios y Quintilianos figuran en el cenáculo erudito, que llama á Tolosa la Roma de las Galias, y que extrema su entusiasmo culterano, hasta trocarlo en despropósito. Tambien en la parte acá de los montes, hay quien deplora el menoscabo á que las eventualidades políticas han traido el clasicismo literario, y quien intenta acudir, con solícito anhelo, á oponer, por la creacion de estudios apropiados, un antemural á la barbarie. De ese renacimiento parcial de las letras, que desde la Provenza se dilataba por la Septimania y la Marca hispánica, y que, si detenia la conquista sarracena, reanudábase tras pasajera interrupcion, pasóse insensiblemente, al florecimiento provenzal, que caracterizaria el uso de una lengua romance, que con variedad de formas, desprendíase la rústica, de que antes nos hemos ocupado.

Sin establecer género alguno de filiacion entre los idiomas novolatinos, ligados por relaciones fraternales y nada más, parécenos ridículo pretender que, al nacer todos de una misma madre, se sucedieran sin la menor gradacion cronológica. Por absurda deberia abandonarse la doctrina, si los hechos no la declararan gratuita y arbitraria.

Nótase en las lenguas de *oil* y de *oc*, ó sea en el francés y en el provenzal, la persistencia de un resto de declinacion que no desaparece, en totalidad, hasta el siglo XV. ¿Qué nos enseña este hecho? ¿No indica que el francés y el provenzal, se han desprendido del latin rústico, cuando éste conservaba algo de la forma sintáctica clásico-latina; y no presupone, á la vez, que el italiano y el español se consolidaban, cuando ya la baja latinidad que les daba cuerpo, habia roto, por completo, con el latin literario? Podria deducirse de aquí que si bien el proceso evolutivo empezó antes en los dominios del francés y del provenzal, el italiano y el español adquirieron con

anterioridad, las condiciones orgánicas que habian de determinar su carácter analítico en oposicion al sintético del latin; pero sea de esto lo que quiera, y áun reconociendo, con un distinguido pensador [1], que algun vestigio de declinacion se puede tambien señalar en el castellano, entendemos que, los diferentes modos del romance, no pudieron nacer en un mismo momento, sino que se iniciaron simultáneamente, con sujecion á las especiales circunstancias que dominaban en cada territorio.

En la Península no ha terminado la anarquía visigoda cuando los musulmanes la avasallan, dando en tierra con el edificio político. Entre la venida de los germanos y la de los islamitas, apenas si median trescientos años, durante los cuales el latin, patrocinado por la religion, como sabemos, debió ocuparse de reemplazar al gótico, al griego que los bizantinos, encastillados en las ciudades del Mediodía, propagaban, y tambien á los restos informes de los idiomas ó dialectos realmente indígenas. En la Galia meridional, el predominio latino es anterior y la turbacion mahometana de corta duracion. Renace la cultura allí con empuje vigoroso; aquí el rumor de la guerra ensordece el espacio. No hay reposo para los cuerpos ni quietud en los ánimos: se siente, se obra, se lucha; el pensamiento está reconcentrado en sí mismo, y se limita á secundar las intuiciones y los arranques del sentimiento, que la vista de los infieles enardece é irrita y el celo religioso exalta.

Al siglo x corresponden la "Vida de San Leger" y la traduccion del "Poema latino sobre Boecio," que diferencian ya el romance de *oc* del de *oil*. En Castilla existia una lengua vulgar antes del siglo xi; pero sus primeros testimonios diplomáticos, pertenecen al final del xii, y es menester bajar al xiii, para descubrir, en el "Poema del Cid" y en la "Vida de Santo Domingo de Silos," sus más remotos monumentos literarios. El más somero conocimiento de la situacion de la Península, en tan aciagos dias, dan cumplida

(1) D. Agustin Pascual, cuyo erudito «Discurso de recepcion en la Academia de la Lengua» contiene enseñanzas muy notables en lo que toca á este extremo.

razon de este retardo. Basta pensar en los deberes que la reconquista imponia, en sus comienzos, y cómo habia de absorber, con tiránica intolerancia, todos los modos de la atencion, para explicárselo. Cuando Berceo intentaba

. . . . . fer una prosa en *roman paladino*
En qual *suele* el pueblo hablar á su vecino,

no debia el latin haber caido, en absoluto, del prestigio que retenia, en el círculo de las clases más elevadas. Así se desprende de su mismo texto. El romance manifiesto, claro, era el lenguaje que la muchedumbre indocta solia usar entre sí; era la lengua rústica de los hispano-romanos, ahora metamorfoseada por el desquiciamiento que la sociedad ibérica habia sufrido.

Del lado allá del Pirineo, otra era la direccion que seguian los acontecimientos. La reconstitucion social progresa con rapidez, y las Cruzadas aumentan la prosperidad, con ventaja de la lengua y de la literatura. Contemporáneos del poema sobre Boecio, parecen los versos místicos del manuscrito que se guarda en la Abadía de San Marcial, de Limoges, algunas otras canciones piadosas, donde suelen alternar las estrofas latinas con las vulgares, y el fragmento, en prosa, de la traduccion del Evangelio de San Juan. Monjes fueron los primeros que, vertiendo al romance los himnos sagrados, impulsaron un movimiento en el gusto, que insensiblemente llevaria á la poesía juglaresca, forma rudimentaria de la de los trovadores. No hay noticia de que aquellas modestas obrillas, hijas de la piedad, fueran reunidas en colecciones escritas; á lo sumo, trasmitíanse oralmente, y se conservaban en las márgenes de los misales, donde las daba asilo su carácter religioso.

Salió, al fin, la poesía de los claustros, y asociada á la música, en boca de los juglares, penetró con ellos, en los palacios y castillos, alegrando los ocios de sus moradores, que con particular fervor se dieron á protegerla. Los más antiguos trovadores comienzan en el siglo XI. Rápidamente multiplicados, forman diferentes escuelas, diseminadas por las ciudades meridionales, logrando en breve pe-

ríodo de tiempo, un prestigio y una fecundidad que demuestran la acogida que merecieron de las clases más influyentes é ilustradas.

El contacto de Cataluña con la civilizacion provenzal, debia producir sus legítimos efectos. En los diplomas latino-catalanes, anteriores al siglo XII, resalta la uniformidad con que en ambos lados del Pirineo, se forman los nuevos idiomas, disfrutando, en comun, de caractéres semejantes en el fondo.

Eran á la sazon mayores las simpatías entre los pueblos catalanes, provenzales, lemosines y tolosanos, que las rivalidades. Hubiérase dicho que los Estados pirenáicos representaban una manera de confederacion de ciudades autónomas para los fines generales de la vida, bastantes análogos. Todo lo que la morisma, con sus interpolaciones, se oponia á la aproximacion de los españoles de allende el Ebro, á los de la España central y del Noroeste, redundaba en provecho de la inclinacion de los primeros, hácia la Galia narbonesa, que les atraia con el esplendor de sus luces y con el pulimento de las costumbres. Aspiraba, en suma, la civilizacion á uniformarse desde el Loire y el Ródano hasta el Ebro, y el pensamiento, en sus más nobles direcciones, tendia á cierta cohesion no incompatible con las divergencias producidas por las afinidades é intereses locales.

En más de un caso, provenzales y catalanes toman las armas para dirimir sus querellas, como las empuñan los pueblos hispano-cristianos, en el proceso de su constitucion, y sin embargo, si los españoles se consideran siempre hermanos, dentro de ellos, los catalanes juzgaran de los negocios de Provenza, como si fueran suyos, no pudiéndose desconocer la significacion, que en este concepto, adquiere la muerte de Pedro I en Muret, cuando alentado por el entusiasmo de sus súbditos, intenta, sin fruto, detener el golpe con que Francia hiere la independencia tolosana. Para los poetas, una era la patria literaria, y Albertet de Sisteron, trovador provenzal del siglo XIII, no vaciló en oponer á los pueblos que él denominaba franceses, los que calificaba de catalanes. Su texto es por demas curioso. Dice así:

Monges digatz, s'égon vostra sciensia,
Cal v'alon mais, Catalan ó Fransés,
En met de sai Gascoigna e Proensa,
E Limosin, Alvernha, e Vianés,
E de lai met la terra dels dos reis:
E car sabetz d'els totz lur captenensa,
Voill que'm digatz en quals plus fis pretz es [1].

Empero, sin quitar á estos hechos el valor que les corresponde, podemos decir que, la nacion catalana se distinguia mediante rasgos peculiares, que en cada siglo adquirian mayor relieve, y de este progreso daba razon la lengua, que en los documentos propios de los reinados de Ramon Berenguer IV y Alfonso II, se aproxima á la perfeccion relativa que pronto habria de obtener. Las Crónicas escritas por Jaime I, Ramon Muntaner y Bernardo Desclot, y el "Libro de la Saviesa," del primero, anuncian sus medros en la doble relacion del léxico y de la sintáxis, y el derecho con que pide lugar entre los idiomas novolatinos. Bajo el cetro del mencionado soberano, conciértanse los más felices sucesos para aumentar el poder de éste que, se acrecienta con los reinos de Mallorca y Valencia y ensancha sus relaciones internacionales, hasta abrir los mares levantinos, al génio emprendedor de sus vasallos.

Señal exacta del estado próspero que la nacion disfruta, es la necesidad que experimenta, de acometer empresas que dilaten sus elementos vitales por tierras extranjeras, detenida como está su expansion en la Península, por el desarrollo de la monarquía castellana. Mejóranse, amparadas por leyes, sábias para aquellos tiempos, las industrias, el comercio, la navegacion, las artes y las letras, y el derecho público, que sigue el rumbo de las escuelas neoclásicas

(1) «Decid, monge: segun vuestro saber, ¿quién vale más, el catalan, ó el francés? ¿Los de esta parte, Gascuña, Provenza, Limosin, Alvernia y Vienes, ó de la otra, la tierra de los dos Reyes (esto es, del Rey de Francia y del Rey de Inglaterra)? y pues sabeis de todos su comportamiento, quiero que me digais en cuáles es más fina prez.»

de Tolosa y Montpeller, eco, á su vez, de la boloñesa, produce el *Llibre del Consulat del Mar de Barcelona*, las *Costums y Establiments de la Ciutat y Regne de Valencia*, y el *Llibre dels costums generals scrites de la insigne Ciutat de Tortosa,* que con otros trabajos científico-literarios, no ménos valiosos, apresuran la mejora del idioma, confirmada indirectamente, por Muntaner, al decir, refiriéndose á Conrado Lanza y Roger de Lauria, que hablaban "*lo pus bell catalanesch del mon.*" Durante el siglo XIV, adquiere el lenguaje flexibilidad, precision y dulzura, y sin recibir daño, sino provecho, de su roce con el castellano y el italiano, consigue fijar su tipo morfológico, pudiendo sostener, en adelante, con lucimiento, sus pretensiones.

Si por lengua se entiende la reunion de voces con que cada nacion se explica, acomodando la expresion oral y escrita del pensamiento, á un sistema analógico y sintáctico, que la mayoría respeta en sus cláusulas generales; lengua era el catalan y lengua ha continuado siendo hasta lo presente. Ni debe preocuparnos el debatir la denominacion con que pudo ser más conocido: llamáranle provenzal, lemosin y hasta "nuestro latin," es para nosotros indiscutible que, como prosa, pudo aspirar al nombre legítimo que le pertenecia, en razon del pueblo de cuya individualidad era símbolo elocuente. Mucho dudamos de la razon con que se quiere reducirle á mero dialecto de la "lengua de *oc,*" cuando la historia del Mediodía de Francia enseña que, áun antes de la invasion del francés, y por consiguiente cuando el habla debia ostentarse más uniforme, eran tantas como regiones sus diferencias. No se conoció, en ninguno de los períodos por que atravesaron los pueblos meridionales, una lengua comun que expresara con regularidad, afectos é ideas; por el contrario, los dialectos abundan y la distancia entre ellos se ensancha con el trascurso de los siglos. Luego si la "lengua de *oc,*" propiamente hablando, no ha existido, aunque parezca atrevida la idea; si esta frase arguye un concepto vago; si presupone simplemente, la vegetacion espontánea de los romances, en los primeros siglos de la edad moderna, con sujecion á determinadas influencias locales

opuestas á otras tambien localizadas, y nada más, mal pudo el catalan representar uno de sus dialectos [1].

Con más acierto se diria que, dada la metamórfosis del latin plebeyo, en la Galia narbonesa y en la Marca hispana, el catalan se desprendió de aquel estado crítico y caótico, para afirmarse en el proceso de seleccion, con formas é idiotismos que marcarian su fisonomía. Lazos de parentesco existen entre todas las lenguas-romances; puede que los del catalan, con alguno de los idiomas arcáicos de la Provenza, sea de primer grado; pero no hay que extremar las doctrinas y atribuirle mayor antigüedad de la que tiene, con menoscabo de su originalidad é independencia.

Así pensamos en órden á la prosa y á la poesía inculta é irregular del pueblo; mas en lo que atañe al lenguaje poético, realmente artístico, otro es nuestro juicio. Causas diferentes produjeron que el lemosin, forma la más literaria de los romances meridionales, sobreponiéndose á sus congéneres, fuera usado con uniformidad, por todos los trovadores, llamáranse lemosines, gascones, provenzales, poitevinos ó tolosanos, y tambien por cuantos les imitaron en Italia y en España. En lemosin se escribia la poesía lírica, fundándose la razon filológica de esta preferencia, segun el trovador gramático Ramon Vidal de Besalú, en que por todas las tierras donde se hablaban romances meridionales, era "*de maior autoritat li cantar de la lenga lemosina que de negun autra parladura,*" concepto que ampliaban las "*Leys d'amors,*" diciendo que "*le lentgatges de Lemosi es mays aptes e convenables a trobar et a dictar que degus autres lengatges,*" y sin embargo, se observa que la poesía narrativa, ménos atenida á la práctica consagrada, admitió en sus obras, las formas propias de los dialectos locales, y así lo comprueba el poema del siglo XIII titulado "La Guerra de Navarra," que el autor, de orígen tolosano, ha escrito como hablaba, prescindiendo de la lengua clásica, reservada para la lírica, segun decimos [2].

(1) Mas adelante volveremos sobre este tema.

(2) V. Guessard: *Grammaires romanes du* XIII *siecle,* 1840. Chabaneau: *La Langue et la Litterature provençales.* Revue des Langues Romanes: 1879, pág. 158.

Locura fuera suponer que, la corte aragonesa-catalana podia eludir la presion literaria ejercida por las ultrapirenáicas sobre ella. La rudeza de las formas poéticas, en el castellano, y el sentido de sus composiciones, no le recomendaban, como modelo digno de ser seguido, ante el gusto refinado de los poetas eruditos, á quienes los trovadores lemosino-provenzales dominaban moralmente, con la autoridad de su precedencia en el campo poético y el uso de un lenguaje, que alcanzaba brillante granazon y respondia cumplidamente, á los fines para que se le destinaba. Trovan, pues, en lemosin los poetas cortesanos que en la Corona de Aragon imitan á los provenzales; y de aquí el que, con error, se aplique el vocablo, no sólo á la poesía popular, indígena, sino á la prosa, cuyo léxico y fonética no eran, por completo, el léxico ni la fonética de las composiciones lírico-caballerescas.

Mientras hubo trovadores en Provenza ó en los países extranjeros donde la política les obligó á buscar asilo, "la parladura lemosina" sirvió para dar bulto á las más conceptuosas y sutiles lucubraciones del númen poético; pero una vez agotada la última generacion de aquellos, los idiomas locales recuperaron sus derechos en todo y por todas partes; y de la poesía culterana quedó sólo la tradicion clásica, cuyos efectos se prolongaron, por tiempo, en Italia y en España [1]. Ni se debe callar que este florecimiento poético, como estrechamente asociado á la preponderancia de la aristocracia, distaba de acalorarse en la inspiracion del sentimiento popular ni en el de la burguesía; y así ocurrió que, al caer aquella con la heregía albigense, la poesía trovadoresca quedó desamparada y huérfana de todo patronazgo, y vino por ley fatal, al desenlace funesto que su propia índole y los sucesos la preparaban de antemano. Perdiendo terreno desde el final del siglo XIII; más floja aún en el XIV, sin que consiga reanimarla la tentativa restauradora del Consistorio de Tolosa, al instituir los juegos florales, ríndese al llegar el XV, quebran-

(1) V. DIEZ: *Poesie des troubadours*, págs. 63 y 64. MEYER: *Les Derniers troubadours de la Provence*. Paris, Franck, 1871, pág. 2.

tada por el francés que la cercena las más elevadas inteligencias, y por los dialectos provinciales que se desarrollan libremente [1].

Demostrada, en lo necesario, la legitimidad de la lengua catalana, queda de hecho admitida su unidad geográfica, que no destruyen las irregularidades y matices que se advierten en las Baleares y en Valencia. Excepcion hecha de algunas diferencias en los vocablos, las restantes consisten en modos ortográficos y prosódicos que explican, aparte de la adaptacion, en un lado, el menor roce con otras lenguas; en el otro, el mayor trato con castellanos y sarracenos: ni debia acontecer otra cosa, puesto que catalanes fueron, en su mayoría, los que poblaron dichos reinos, al verificarse la reconquista; que en el idioma de Cataluña se redactaron las leyes para su gobierno, y que vivieron sujetos á los condes-reyes, cuya lengua oficial y diplomática fué la misma catalana. Los provincialismos del valenciano y del mallorquin, difícilmente autorizaran para considerarlos como dialectos, más ó ménos degenerados.

Uno bajo todas las relaciones gramaticales hubiera sido el catalan, con el tiempo, á no haberlo impedido, primeramente, la autonomía que Jaime I otorgó á los reinos de Mallorca y de Valencia, luego, la presencia del castellano. A la sombra de la primera, cobraban cuerpo, en el proceso de apropiacion, las desviaciones del tipo generador, el influjo del segundo, cuando la lengua catalana no habia llegado á su síntesis, por la perfeccion de su gramática y la redaccion del léxico, detuvo la marcha de asimilacion entre sus modos parciales, y á la vez, mientras la política monárquica, desde Fernando el Católico, ataba á catalanes, mallorquines y valencianos con el nexo de la unidad española; rompia la confederacion entre ellos aparente, dando tambien en el suelo, con la supremacía moral y jurídica de Barcelona.

No intentamos censurar, ni de soslayo, el proceder de Jaime I á la raíz de sus triunfos sobre la morisma. Si Mallorca y Valencia se constituyeron con independencia de Aragon y Cataluña, si esta

(1) V. Chabaneau. (Ibid.)

independencia debia ser á todos nociva, pues nunca tuvieron un gobierno comun y por tanto nacional, atribúyase á las ideas dominantes entre los mismos que realizaron la conquista, ideas que arrastraban, de seguro, la voluntad del soberano. Lógica y fatalmente los catalanes que se abstuvieron de no fundirse con los aragoneses, habian de llevar idéntico exclusivismo á los nuevos territorios. Nunca la nacionalidad catalana abdicó ante la aragonesa, nunca Mallorca dejó de ser un reino aparte, como lo fué Valencia, y si se unian todos para acatar al monarca, separabánse en el deseo vehemente de conservar incólumes sus fueros, hasta el extremo de que no se celebraban córtes nacionales, sino aragonesas, catalanas, mallorquinas ó valencianas, áun discutiéndose en ellas, en ocasiones, asuntos generales.

De suerte que segun ha demostrado, con lucido raciocinio, un escritor catalan de nuestros dias, la confederacion aragonesa, si existió, quedó disuelta por falta de un lazo nacional [1]. Iban los Estados que regia el príncipe aragones, á donde éste se encaminaba, y así se dió el caso de que ni se discutiera la agregacion á Castilla de la corona de Aragon. Bastaba á los catalanes, en su egoismo patriótico, pero estrecho, como bastaba á las otras tres agrupaciones, que se les respetara su privativa legislacion foral, sin parar mientes en el ejemplo que ofrecia la España del centro, donde con profundo sentido político, Astúrias, Galicia, Leon y Castilla formaban un sólo poder legislativo y social, que nunca pensó en establecer y organizar nuevos principados, en su marcha victoriosa hácia el mediodía y el sudeste, sino en robustecerse interiormente y en ensanchar las fronteras de la patria comun, con nuevas y pingües conquistas y anexiones.

La oposicion de derecho entre aragoneses y catalanes retrajo

(1) Para estas cuestiones los escritos históricos del Sr. Sampere y Miquel, á quien aludimos, contienen reflexiones muy apreciables. Es de aplaudir la elevacion crítica de este escritor y la imparcialidad de sus juicios.

Tambien puede consultarse, con fruto, la *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia*, por el Sr. Oliver.

á Jaime I de acomodar su política á la más previsora, acreditada en Castilla, y si el Renacimiento vió el término legal de las nacionalidades de la Corona de Aragon, refiérase el hecho, en no leve proporcion, á estas coincidencias y á las causas que préviamente hemos apuntado. Dió el provincialismo vigor á la iniciativa de los ciudadanos, traspasándola una energía próvida en resultados benéficos, y en otro sentido, achicaba el ideal patriótico, reduciéndole á la esfera donde una oligarquía suspicaz, soberbia y bien avenida con sus privilegios, creíase inamovible, con perjuicio de los derechos populares.

El Condado de Barcelona, como las Repúblicas italianas, obedeció en el espíritu de su organizacion fundamental, á la idea antigua, al concepto pagano. Fué la ciudad metropolitana, núcleo jurídico, en cuyo derredor se colocaban los burgos supeditados á su tutela, y nunca se concibió la patria, sino vaciándola en el molde de la supremacía invulnerable de la constitucion urbana. Si en Grecia, Atenas es viva imágen y encarnacion augusta de la nacionalidad, en Italia la personalidad jurídica tendrá por fuente y garantía, la inscripcion del individuo entre los ciudadanos de Roma; del mismo modo en Cataluña, la mayor honra que puede alcanzar una poblacion es que se la considere como parte integrante, cual calle de Barcelona, y ésta será la Roma catalana. No hay un derecho verdaderamente nacional, no; lo que se conoce es un derecho que parece urbano, al que se adaptan, segun las peculiares contingencias, las demas poblaciones, con lo cual fomentándose el antagonismo interno, disminuia el poder de la colectividad para ciertas acciones y resistencias. La ingerencia de la Diputacion barcelonesa produce rivalidades entre ella y los municipios más poderosos [1], acarreando

[1] Recordamos ahora, la pugna que existió entre Perpiñan y Barcelona, hasta el extremo de tomar el primero las armas contra la segunda, y contra cuya supremacía tambien reclamó ante la Corona. V. Cenac de Moncaut, que en su *Histiore des peuples et des Etats pyrêneens*, trae muy curiosos datos sobre estas rivalidades.

Tambien los documentos referentes á la insurreccion de los *remensas*, los suministran muy pertinentes. En esta lucha, mostróse Cataluña interiormente, harto des-

conflictos y retraimientos, cuyas consecuencias han de sentirse al sonar la hora de los grandes desastres.

Hechas estas aclaraciones, que colocan en buena luz, el problema total de la lengua catalana, despejando las dudas que le oscurecian, sigamos el desarrollo histórico de ésta, por los reinados posteriores al de Jaime I.

Ademas de los trabajos legislativos, de las arengas parlamentarias, de las piezas diplomáticas, donde la precision de los términos habia de nivelarse con las formas corteses y delicadas, enriquecen el catalan, diversos comentarios jurídicos, narraciones históricas, ensayos de exégexis bíblica y traducciones de obras acendradas del ingenio humano. Ovidio, Séneca, Quinto Curcio, Valerio Máximo y Aristóteles, hablan el idioma de los Concelleres, en que tambien es versificada la traduccion del Dante, por Andrés Febrer; y entre las obras originales, señálase una de ameno pasatiempo, la historia de "Tirante el Blanco," que pone á su autor, el valenciano Martorell, en la categoría de los talentos más floridos de su época.

En resúmen, al acercarse á sus postrimerías la centuria décimaquinta, hallamos el catalan ventajosamente preparado para recibir la trasformacion que en las lenguas modernas introducen los eruditos y filólogos del Renacimiento; abunda en vocablos, es sóbrio y á la vez, enérgico en la expresion, dulce en la prosodia, progresivo en la sintáxis, faltándole fijar la ortografía y adquirir la elevacion, grandilocuencia y sonoridad, que ya asoman en el castellano.

Decretado estaba que la florescencia de la lengua catalana habia de quedar detenida, en virtud de sucesos por extremo graves y trascendentales. Todos los elementos contrarios á la autonomía del pueblo catalan, dánse ahora, la mano, y con extraordinarios brios, socavan los frágiles cimientos sobre que aquella descansa.

Motivo fué la union personal de los tronos de Castilla y de Ara-

unida. En cuanto á Valencia inclinóse del lado de la Corona; al ser requerida por la Diputacion barcelonesa, se excusó con pretextos vanos de secundarla. Aragon, por su parte, auxilió eficazmente las miras del Rey contra las pretensiones de Barcelona. (V. COROLEU. *El Feudalismo, etc.*)

gon, para grandes novedades en el régimen político de la Península; pero antes de inquirir qué suerte de mudanzas trajo el matrimonio de los Reyes Católicos, cúmplenos averiguar la actitud de la corona de Aragon, respecto de los pueblos ultrapirenáicos y al par, del castellano.

Profundo era el cambio introducido en el criterio aragonés relativamente á las cosas del Languedoc y Provenza. Desde que Jaime I, apartándose de las miras que habian ocasionado la muerte de su padre, transigió con la conducta de Francia en dichas comarcas, se interrumpió la política en que habian venido empeñados los condes de Barcelona, primero, y luego, los reyes de Aragon. Natural era, que cuanto más enérgico fuese el proceder absorbente de la Francia, en los distritos del Mediodía, mayor fuera la distancia que entre estos y los reinos y principados cismontanos pusieran el espíritu agresivo de la una, la resistencia y la oposicion virtual de los otros, que se sentian amenazados por un vecino prepotente, cuya ambicion crecia de una manera alarmante. Tambien el ensanche del territorio de la corona de Aragon, por la Península y las Islas del Mediterráneo, y el éxito de sus empresas en Italia y en Oriente, habian divertido la atencion de los reyes-condes, que en cuanto se dirigia hácia el Pirineo, concretábase á desear la conservacion y el respeto de las fronteras que por aquella zona limitaban sus dominios. Ténganse, asímismo en cuenta, las más frecuentes y directas relaciones de sus súbditos con el pueblo castellano, á cuya preponderancia moral coadyuvan distintas eventualidades.

Si todos los principados ibéricos habian reconocido un dia, el imperio español, encarnado en un sucesor de Fernan Gonzalez, otro, los catalanes elijen conde de Barcelona á Enrique IV, quien despues de tomar posesion del Principado, lo renuncia, inducido por la necesidad de reprimir las conmociones que agitaban á Castilla, lo que ciertamente presupone un desestimiento voluntario, no oposicion, de parte de los nuevos súbditos, que hubieran, á obrar de otra manera el favorecido, continuado unidos á los castellanos: ahora, todos los pueblos peninsulares siéntense atraidos por la civilizacion austera y

varonil de la España central, emblema hermoso que resumia sus individuales progresos y merecimientos. Guiaban los sucesos, por secreta inclinacion empujados, á la trasformacion de los reinos cristiano-ibéricos en la España "una, con una sola ley y una sola fe," que en un momento de feliz intuicion, vaticinaba, en el siglo XIII, aquel trovador de Provenza, de nombre Pedro Vidal, duro censor de los príncipes españoles, cuando echándoles en cara sus querellas y sus antagonismos, poníales delante la morisma, como fin supremo á que todos debian dirigirse, para anularla.

É interesa, por extremo, á la imparcialidad del crítico, hacer comprender, hasta á los más reacios, que no era, que no fué la monarquía castellana obra exclusiva de sus reyes y de los súbditos que seguian las banderas por ellos tremoladas, en las luchas y combates que la habian forjado; si á la constancia y tenacidad característica de los castellanos, debíase lo principal, muy noble y fecunda representacion corresponde en aquella, á los demas pueblos españoles, que tantas veces corrieron á auxiliarles en sus empresas belicosas. Castilla logró dar cima á la expulsion de los mahometanos, colocándose por la fuerza irresistible de los hechos y del éxito, en una posicion eminente que cedió en provecho de la comun nacionalidad; ella empuñó la bandera unitaria, personificando las aspiraciones comunes; y llevando la voz de las razas que la conquista habia acercado y en parte fundido, puso á España ante las naciones cultas en un alto grado de consideracion, donde todavía se conserva. Podrán los extranjeros mirar con más ó ménos simpatía ó despego los hechos de nuestra historia pasada ó contemporánea, sentirse heridos por nuestra nativa altivez ó nuestras pretensiones, un tanto extraordinarias; podrán aborrecernos, nunca menospreciarnos; que el español fuera de su patria sabe cuán grande es el respeto que la hidalguía y la entereza de su carácter obtienen en todos lados.

A partir de D. Fernando de Antequera, hijo de Juan I de Castilla, elevado al sólio aragonés en el compromiso de Caspe, y segun las mayores presunciones, por la influencia decisiva de un valenciano, el Reverendo Maestro Vicente Ferrer, los enlaces dinásticos

frecuentes desde Jaime I, entre los soberanos reinantes en Aragon y en Castilla, el parentesco que les une, y la circunstancia de disfrutar los primeros en la última, grandes feudos que heredaban de sus mayores, acercó ambas Córtes, estableciéndose entre los súbditos de una y otra corona, la más fecunda comunicacion de sentimientos y de ideas. A la misma progénie corresponden desde entónces, los monarcas de Castilla y de Aragon. Doña María, hija de D. Fernando, es desposada por su primo Juan II de Castilla; y su primogénito D. Alfonso eleva al trono aragonés, á su prima hermana, otra Doña María, hija del castellano Enrique III. Juan II de Aragon, sucesor de D. Alfonso, se casa, en segundas nupcias, con Doña Juana Enriquez, hija de D. Fadrique, almirante de Castilla, de cuya union nacerá Fernando el Católico, y Enrique IV, llama á compartir el trono castellano, á Blanca de Navarra, hija del mismo Juan II. Por último, cuando tras la muerte de Cárlos de Viana, aragoneses y catalanes negaron obediencia á su rey, fué elegido para reemplazarle, como acabamos de decir, el de Castilla; y no es ménos oportuno recordar que el protector de las letras catalanas, el patrono de la Academia de la Gaya-ciencia de Barcelona, Enrique de Villena, descendia por su madre, de los reyes de Castilla, cuya lengua fué la única que habló y en que escribió sus obras.

De presumir es que estos significativos hechos empujaron la marcha de la cultura castellana, hácia las playas del Mediterráneo. Desde que se parte el siglo XV, nótase la presencia del romance castellano en Cataluña y en Valencia, donde hacia prosélitos entre los poetas, infiltrándose insensiblemente, en las clases elevadas. Que en las orillas del Turia ganaba simpatías con rapidez pasmosa, dícelo el hecho de alternar, con el llamado lemosin, en los certámenes poéticos que se tenian, á semejanza de los juegos florales de Barcelona. Celébrase en 1474 una de estas fiestas, y en ella se leen cuatro poesías castellanas; versifican en uno y otro idioma, los valencianos Narciso Vinyoles, Pascual Fenollar, Juan Escrivá, Francisco de Castellvi y Mossen Barceló, preludiando la aparicion de Gaspar Gil Polo, inspirado cantor de la "Diana enamorada," y de Guillen de

Castro, ilustre entre los fundadores del teatro nacional. Empero de los escritores españoles de aquel ciclo que más trabajaron en mejorar la poesía castellana, ninguno que pueda igualarse al caballero barcelonés Juan Boscan, quien, prefiriendo á la lengua materna, la que debia ser pronto española, introdujo en la métrica, reformas que hubieron de pulirla considerablemente. Cariñoso amigo de Garcilaso de la Vega, acreditó en la Península, las formas con que la poesía se engalanaba en Italia, separándose de las trovadorescas, con lo cual decia el cambio profundo operado en el sentimiento de lo bello, y señalaba nuevas direcciones, en la actividad intelectual de los pueblos ibéricos.

Dícenos el siguiente testimonio, cuán íntima y fecunda hubiera sido la compenetracion de la vida del espíritu, en Cataluña y en España, á no impedirlo los tristes sucesos de los reinados de Felipe IV y Felipe V. Comediaba el siglo XVI cuando Cristóbal Despuig, caballero tortosino, deplorando la preferencia que otorgaban los catalanes, al dialecto aragonés, por asemejarse más al castellano, apellidaba escándalo el que se abrazara, tan en absoluto, la lengua castellana, hasta dentro del mismo Barcelona, por los principales señores y caballeros de Cataluña; abuso que en otro tiempo, decia, no hubieran tolerado los magnánimos reyes de Aragon. Al quejarse de este modo Despuig, no excusaba el reconocer que el castellano era lengua gentil y por tal tenida, confesando que necesitaban saberla las personas principales, porque era la española que en toda la Europa se conocia, siquiera condenase y reprobara el que de ordinario se hablase entre sus compatricios, porque de ello podia seguirse que poco á poco, la española arrancase de raíz la de la patria, y pareciera que ésta habia sido conquistada por los castellanos, teniendo, despues de todo, por imposible el remedio [1].

[1] *Colloquis de la Insigne ciutat de Tortosa, fets per Mossen Christofol Despuig, Cavaller, fins ara inedit. Barcelona, Imp. de la Renaxensa,* MDCCCLXXVIII. (La fecha de Prólogo es de 1557).

«..... de aquí sé lo escándol que yo prench en veurer que pera vuy tan absolutament se abrasa la llengua castellana, fins á dins Barcelona, per los principals Se-

No corrobora ménos nuestra congetura, la introduccion de los romances castellanos en Cataluña y la popularidad que algunos de ellos adquieren, conservándose en boca del vulgo, aunque con lenguaje corrompido [1].

¡Cuán distante se hallaba el pueblo catalan de sentir género alguno de antipatía hácia el castellano, antes de que las complicaciones de la política, apasionando los ánimos, labraran entre unos y otros prevenciones y resentimientos absurdos é injustificados de que ciertamente no eran los súbditos responsables! A engrandecer y robustecer la patria española y su civilizacion, habian concurrido muy eficazmente los catalanes, y no podian dejar de sentirse solidarios de los medros y glorias que realzaban la nacionalidad. Necesario era, sin embargo, disminuir la intransigencia del particularismo, entrelazar prudentemente, las fuerzas regionales, sin herir el amor propio en sus legítimos fueros, ni atentar, por exceso de celo ó de mando, contra las tradiciones legislativas, que en cada region eran como emblema venerado de toda la vida antepasada. La ley histórica de las razas peninsulares, exigia el concierto de su vigor particular en beneficio de la idea superior patriótica, que correlacionaba, sin destruir, los organismos jurídicos parciales y más ó ménos transitorios. Errores comunes habrian de retardar esta

ñors y altres Cavallers de Cathaluña, recordantme que en altre temps no donaven lloch á da aquest abus los magnanims Reis de Aragó; y no dich que la castellana no sia gentil llengua y per tal tinguda, y també confese que es necesari saberla les persones principals, perque es la Española que en tota la Europa se coneix, pero condemne y reprove lo ordinariament parlarla entre nosaltros, perque de asó se pot seguir que poch á poch se lleve de rael la de la Patria y aixi pareixeria ser per los castellans conquistada.» (Págs. 20 y 21).

(1) Mila y Fontanals, en sus *Observaciones sobre la poesía popular, con muestras de romances catalanes inéditos* (Barcelona, 1853) dice lo siguiente, pág. 124:

«Creemos que los romances castellanos empezarian á hacerse tradicionales en Cataluña, á últimos del siglo xv y durante el siguiente, ya por medio de juglares, ya por medio de personas ó familias residentes en nuestro Principado ó ya por medio de romanceros ó más bien de pliegos como los del Marqués de Mantua y del Conde Alarcos, que todavía se expenden. Acaso algunos de los romanos impresos entonces, se recogieron ya en Cataluña como los que aquí insertamos.»

inteligencia, llevando por mal camino el trabajo de unificacion.

Es la cultura de un país hecho complejo donde se armonizan todas sus fuerzas, y cuando éstas, por virtud de contingencias bastante poderosas, tuercen su rumbo, aquella experimenta, en sus modos capitales, las alteraciones consiguientes. Reconociendo el papel que la dinastía austriaca desempeñó en la ruina de las instituciones forales españolas, es preciso, por lo que toca á Cataluña, convenir, con el escritor barcelonés antes citado[1], en que la decadencia de su constitucion representativa, venía preparándose de larga fecha, residiendo la causa principal de los males que la debilitaron, en el modo de ser político del pueblo catalan, y en el carácter paccionado de las antiguas leyes, favorable á su conservacion, en tanto que la monarquía no se creyera apta para imponer su soberanía, como absoluta. Si se examina friamente, la historia de los condes de Barcelona, habrá de notarse el progresivo encumbramiento de su poder sobre el de la magistratura ciudadana, señalándose algunos de ellos, por la osadía con que atentaron á la esencia misma de los fueros. Pedro III, de Cataluña, fué de los ménos escrupulosos[2]; pero quien verdaderamente demuestra hácia las libertades catalanas el menosprecio más irritante, es Alfonso IV, que gobernó el Principado—por medio de sus lugartenientes, mientras él permanecia en Italia—como los señores feudales regian á sus vasallos, llegando á encender, entre estos, la guerra civil, tomándole el deseo de hacer dinero, no el loable incentivo de la justicia[3].

Apoyándose en el pueblo, los reyes de Aragon como los de Cas-

(1) V. Sampere y Miquel. *Barcelona, Memoria histórica filosófica y social.* Barcelona: 1879.

(2) Oliver. *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia.* Tomo I, pág. 149.

(3) Sampere y Miquel.—Dice en su citada obra: «... nosotros, considerando á Alfonso IV como conde de Barcelona, le llamaremos desmoralizador, pues consideramos su reinado como *el más funesto para la nacionalidad catalana*... Alfonso no se acordaba de Cataluña más que para sacarle dinero... en sus postrimerías, cuando ya no le quedaba otra cosa para vender, vendió las gramallas de los concelleres

tilla, atacan con cautela, unas veces, otras sin embozo, el poder de la nobleza y el de la burguesía, que componia al lado de la primera, una suerte de aristocracia patricia. En su rencor á los mismos que se llaman sus representantes, á sus administradores, á los que inmediatamente la gobiernan, y tambien para obtener en el banquete social el puesto que se la negaba, colócase la muchedumbre de parte de los oficiales de rey, á quienes secunda, cuando rasgando juramentos y privilegios, declaran no tener otro norte que el servicio de sus amos. Entusiásmase el pueblo al ver abatidos, proscriptos ó decapitados los prohombres que poco antes tenian á raya á la misma realeza, sin comprender que la igualdad con que ésta le convida, ha de convertirse en escabel del absolutismo. En Cataluña como en toda la Europa latina, la omnipotencia monárquica tuvo por cómplice la democracia, por contrapeso la nobleza, por opositor la burguesía. Acaeció allí lo que desde Grecia y Roma repite la historia; que el cesarismo más ó ménos encubierto, no destruye las formas representativas, para convertir la soberanía en atributo personal, sino aprovechando el desasosiego, la malquerencia, y las quejas de las clases desheredadas; la ignorancia y las pasiones mezquinas de la demagogia.

En vano Fernando el Católico, al morir, amonesta á su nieto el príncipe D. Cárlos, que debe sucederle en el trono, por la incapacidad mental de su hija Doña Juana, para que "no hiciera mudanza alguna en el gobierno y regimiento de dichos reinos, ni de las personas del Real Consejo, instituido para su gobernacion, ni menos de los oficiales e otros nombrados para administrarlos", en vano dispuso, que no tratara ni negociara cosas pertinentes á los mismos reinos, sino con personas naturales de ellos, ni pusiera personas extranjeras en el concejo mencionado, ni en el gobierno y oficios,

barceloneses por ventisiete mil florines... De su fatal reinado *data la decadencia de nuestras instituciones*, págs. 18 y 19.

Coroleu é Inglada.—*El Feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña.* Gerona, 1878. Hablando de Alfonso IV, dice: «... fué uno de los monarcas que más contribuyeron al desprestigio de nuestras grandes instituciones políticas.» Pág. 30.

"que cierto satisface mucho, decia, é para el bien de la negociacion que la entienden, y tienen platica dello, é con la naturaleza, la hacen con mas amor y cura, y aun es en grande manera á mucho contentamiento é descanso de los pueblos en los dichos reinos, viendo tratar los negocios y su gobierno por naturales de la misma tierra.....[1]" A pesar de estos buenos deseos, Aragon y Cataluña habian de tocar presto los resultados de una alianza que ponia en grave riesgo su autonomía, aunque redondeaba ó poco ménos, la unidad política de España. Por lo pronto, Zaragoza y Barcelona perdieron la alta categoría que hasta entonces habian disfrutado, y el conjunto de los habitantes, debió conocer que la creacion del Concejo de Aragon que avocaba el conocimiento de los principales negocios, apartaba de la localidad, el verdadero asiento de los poderes públicos, más eficaces, trasladándole á la metrópoli castellana, residencia del monarca.

Paulatinamente fueron debilitándose los resortes que espoleaban la actividad local, y si para los grandes se abrieron anchos horizontes, donde satisfacer nobles ó torpes ambiciones, las clases burguesas vieron alejarse la superior autoridad pública, y con ella las garantías de su contacto. La atraccion de la corte española—de dia en dia mayor—alcanzaba á la esfera intelectual, y sin darse cuenta de ello, los espíritus dirigíanse por nuevo modo, hácia el foco luminoso que les brindaba con los atractivos de perspectivas halagüeñas y grandiosas.

Al subir al trono Cárlos V, la propaganda de los legistas daba sus frutos en España, como en toda Europa. Habíase roto la tradicion castiza de la historia pátria; el conflicto permanente de la Edad Media, entre la soberanía ciudadana ó popular y el derecho monárquico, terminaba en favor de éste; perseguidos los grandes, cambiaba el ideal de la nobleza sometiéndose al papel de cortesana, y los municipios degenerando en manos de los oficiales de la corona, quedaban reducidos á ruedas subalternas de la máquina guberna-

(1) Testamento de D. Fernando, 23 Enero, 1516.

mental, dispuesta para oprimir á todos, con el nivel del absolutismo oficinesco y formulista.

Una vez regularizadas las funciones de los Consejos supremos, creados para el régimen de los reinos, todas las provincias se igualan ante la tiranía de la centralizacion burocrática y se altera el ritmo de la vida nacional. El calor que antes la vigoriza, esparcido por todo el cuerpo, se reconcentra en un solo punto; la entereza individual y urbana conviértense en resistencia pasiva, y ahora, las ciudades se dan por felices, con que se respete lo poco que las ha quedado de su secular autonomía. Tienen las empresas de aquel soberano por teatro, Europa y América, y las costosas glorias de su Imperio, apartan la sávia española de su cáuce, para llevarla por términos que ocultan males sin número. Pinta el Renacimiento la Edad Media como período tenebroso, tiranizado por la barbarie gótica; todo lo que en ella encaja, legislacion, arte, literatura, costumbres, tíldase de ridículo, estrambótico ó inculto, y con deplorable error, los mismos que se dicen salvadores del catolicismo, afánanse en la restauracion del espíritu pagano, que con descomunal empeño difunden los neoclásicos. En los siglos medios, el cristianismo, fecundando los elementos que la caida del Imperio de Occidente y la venida de los germanos pusieron á su servicio, habia organizado la sociedad moderna, ingiriendo en ella, semillas que entrañaban futuras perfecciones. El Renacimiento, con su desaforada intolerancia, negó aquellos hechos, y maltratando lo que habia de más fundamental en las nacionalidades latinizadas, quiso renovar sentimientos y tendencias propios del politeismo, con daño de los principios en aquellas más sustanciales y briosos.

Apenas si el criterio de los neoclásicos empieza á desacreditarse. No hace tanto que en España personas muy disertas, calificaban de "goticismo bárbaro" cuanto habia producido la actividad generosa de nuestros mayores, durante todo el trascurso de la reconquista, y aún no hemos olvidado las mofas y los dicterios que se atrajo un extranjero ilustre, Bohl de Faber, español, por el afecto, cuando en el primer tercio de este siglo, mostró el deseo de volver

por el crédito de nuestra poesía nacional con terrible indignacion de los cultos que no concebian obra alguna selecta, fuera de las clásicas, griegas ó romanas ó de las elaboradas en Francia desde Racine en adelante.

Con estos antecedentes á la vista no es difícil explicarse el espectáculo que la lengua y la literatura ofrecen en Cataluña, Baleares y Valencia, desde que alborea el siglo XVI. No progresará el lenguaje, en lo sucesivo, ni en su perfeccionamiento gramatical, ni en la conveniencia de responder á las nuevas necesidades. Tiene el castellano de su parte, todas las probabilidades de triunfo; es la lengua del monarca, de sus representantes, de las clases altas, de la legislacion nacional, de la diplomacia y de la literatura. Ensancha la tipografía el círculo de accion del castellano, y en Valencia como en Barcelona, cunde su influjo y produce numerosas obras; priva á la vez, la manía de latinizar, y así aumenta el desden por las literaturas provinciales; y el crédito á que se levanta la reforma de las letras y del gusto en el sentido greco-romano pone en olvido, como antes indicamos, todo lo que provenga del medio evo.

Pronuncian los oráculos de la crítica su fallo y reléganse al polvo de los archivos las bellas producciones donde la ingénua poesía de nuestros padres dejó patente la frescura de su inspiracion; nada hubo sagrado para los neoclásicos, y con la misma sacrílega mano que mutilaban la arquitectura cristiana, reemplazándola con la que inspiraban los recuerdos del Acropolo y del Capitolio, borraron los códigos nacionales escritos con su sangre generosa por los antepasados.

Complicaciones gravísimas que extremó la torpe conducta del conde-duque de Olivares, motivaron en 1641 el alzamiento de los catalanes, que instigados por Richelieu hubieron de proclamar á Luis XIII por soberano. Divididos los pueblos, seguian unos á los extranjeros, mientras otros se conservaron neutrales, sufriendo el rigor de los soldados franceses, quienes en vez de respetar los fueros, cuya defensa parecia servir de pretexto á la insurreccion, atacábanles sin miramiento alguno, imponiendo el absolutismo po-

lítico de que Francia era tenaz propagadora. El monarca francés, fingido protector de las libertades catalanas, destruia las franquicias del Bearne, reemplazándolas por su despotismo igualitario [1]. Engañado el patriotismo catalan por la doblez del cardenal-diplomático, facilitó que éste anexionase á la Francia el condado de Rosellon, blanco constante de sus ambiciones. No vieron los honrados concelleres al declararse con entusiasmo, digno de mejor causa, súbditos de Luis XIII, que renegaban de todo su pasado y olvidaban las duras lecciones de la historia. Francia habíase mostrado desde los reyes francos contraria á las nacionalidades pirenáicas, en cuya destruccion siempre pensaba, y Cataluña, echándose en sus brazos, negó la política tradicional de sus mayores, heróicamente personificada en el infortunado y caballeresco guerrero de Muret.

Sabemos hoy que nunca Richelieu pensó en retener el dominio de la tierra catalana—descabellado propósito que combatian obstáculos superiores á su astuta diplomacia,—y que si alentó á los despechados patriotas, fué llevado del mismo designio que inclinó á los ministros de Enrique IV á promover el levantamiento de los moriscos, dirigido á ocasionar disturbios y complicaciones en la Península, que permitieran á Francia ensanchar sus fronteras hasta colocarlas en las cumbres del Pirineo [2].

Terminada la guerra, y sometidos los pueblos insurrectos de Cataluña, extremóse en esta la represion con mengua de las letras, pues áun cuando se respetaron los fueros, la literatura siguió la pendiente por donde se despeñaban las instituciones. En vano algunos buenos patricios imaginaron apuntalar el edificio que amenazaba desplomarse, oponiendo nobles reparos á su deterioro; la guerra de sucesion, en que tomaron parte muy activa, valencianos, mallorquines y catalanes, sembró entre ellos nuevos distur-

(1) Oliver. Tomo I, pág. 169.

(2) Quien desee conocer los móviles que impulsaban á Enrique IV y á Luis XIII en sus reprobados manejos cerca de los moriscos y de los catalanes, consulte las Memorias del Duque de la Force, agente del primero, la correspondencia de Sourdis, etc., etc.

bios, sobre dar ocasion á Felipe V—heredero de la política de aquel mismo Luis XIII—para abolir su autonomía. No de otro modo se conducian en el Rosellon los franceses; la monarquía española de un lado, y la francesa del otro, concluian con los Estados que sobre ambas vertientes del Pirineo se habian constituido, y era de preveer que militando los mismos hechos, las consecuencias fueran idénticas. Con efecto, una misma fué la suerte de las literaturas lemosino-provensal y catalana-mallorquina-valenciana; ambas se refugiaron en sus recuerdos, dejando libre el campo á la francesa y á la española.

Nada hemos dicho hasta ahora de la poesía catalana, porque estimándola digna de atencion, entendemos con otros más autorizados, que no es ella donde en rigor debe estudiarse el catalan—en el doble concepto histórico y geográfico,—sino en la prosa; pero sintiéndolo así, parécenos que esta incompleta desquisicion lo sería aún más, si no dijéramos lo absolutamente indispensable sobre el lenguaje poético, que de todos modos tiene su sitio en el cuadro cuyas líneas bosquejamos.

En Cataluña, al par de los demas países romanizados, la poesía se anticipó á la prosa, brotando de los himnos que se cantaban en las iglesias, por los sacerdotes con el coro de los fieles; tambien se ha de suponer que secularizada aquella por los juglares, acompañaba al pueblo en sus alegrías y tristezas, no faltando en ninguna época, vates anónimos que tradujeran el sentimiento popular en composiciones métricas más ó ménos regulares. Puede rastrearse los comienzos de esta suerte de poesía en los "Planchs" ó "Lamentos" compuestos en los primeros siglos de la Edad Media, y si no podemos seguir su curso por toda ella—con el éxito que se logra cuando de la prosa se trata,—acaso se descubra la razon del hecho en la postergacion y desden de que serian objeto los cantares del vulgo, por efecto del prestigio que alcanzó la poesía artística de los trovadores. Comienzan estos en Cataluña, en el siglo XII, con Berenguer de Palasol, y Alfonso de Aragon, y continúan en série no interrumpida, hasta el reinado de Juan I, siquiera la escuela tro-

vadoresca catalana, carezca de originalidad lo mismo en el fondo que en la forma, y cifre su empeño en imitar á los lemosines. No se duda ya al afirmar que el lenguaje poético, desde el Ródano al Ebro, fué aproximadamente uno durante el apogeo de la poesía trovadoresca, y áun despues de su caida, entre los poetas diseminados que persistieron en cultivarla. Imagínase á la vez, que esta manifestacion literaria no llegó á arraigar en el corazon del pueblo, donde sus testimonios debieran obtener no más que pasajera boga, en singulares ocasiones. Al puntear los trovadores el laud sonoro, antes cuidaban de recrear los oidos de damas gentiles y caballeros apuestos con artificiosos versos, por lo comun eco de fingidos entusiasmos, que no de captarse las simpatías de la indocta plebe, impotente para medir en lo justo, los primores y el ingenio variado de la forma, ni lo sutil y prolijo de los alambicados conceptos. No era, no podia ser la musa cortesana y caballeresca, con su lenguaje de convencion, la musa popular, todo sentimiento y ardor espontáneo; sobre que la poesía trovadoresca informada del espíritu clásico y por tanto trasnochado, más respondia á las necesidades morales de las clases elevadas, que no al de las inferiores, donde las ideas germánicas, en union del cristianismo, preparaban el advenimiento de una constitucion social, antítesis completa de la clásico politeista.

Descúbrese, en la literatura catalana, un hecho que declara con elocuencia, el particularismo en que la vida intelectual y civil se subdividia. Hasta los escritores más conspícuos; aquellos que, como Muntaner y Raimundo Lulio, demuestran mayor individualidad de escribir en prosa, si versifican llenan sus obras de provenzalismos, no pudiendo hurtarse al apremio de la clase dominante, cuyas aficiones son totalmente trovadorescas, de suerte que, como prosistas, los catalanes, emancipados con el tiempo, de toda tutela, escriben segun sienten, esto es, en la comunidad de emociones, afectos, deseos y actos que como raza les distingue; no así si versifican, que entonces escriben, influidos por la atmósfera exclusiva donde respira la gente cortesana.



FELIX PIZCUETA

En el doble proceso de determinacion y adaptacion, si las clases directoras más egregias, con sus naturales representantes, condes y barones, daban mayor latitud al concepto de patria, no sintiéndose tan catalanes que no se creyeran algo tolosanos ó provenzales; el pueblo, que vive de afirmaciones individuales, circunscribia la patria en círculo más íntimo, determinado por la permanente solidaridad de las ideas y de los intereses. Muy distante estuvo la sociedad catalana de fundir sus esferas en un estado superior de integracion, que regularizara los modos del pensamiento; oponíanse á este beneficio, no sólo el feudalismo, el modo de ser de la burguesía, suerte de esfera cerrada á la manera de la nobiliaria, y tambien la miserable condicion en que se tuvo al verdadero pueblo, sí que tambien la naturaleza del poder supremo, que consideró de hecho, á Cataluña como un feudo al lado de otros, que no ménos que este excitaban sus apetitos. Ni estaban reducidos los intereses de la corona de Aragon, ó meramente de la condal, á Barcelona y sus comarcas, sino que se extendian á otros principados inmediatos ó situados á considerable distancia.

Multiplicábanse así, las formas del particularismo, conservando la rivalidad latente ó manifiesta entre las gerarquías sociales, y las irregularidades que las separaban, hasta perpetuar, la inhumana distincion de castas. Hondo abismo se abria entre el castillo ó el palacio y la morada patricia; de ésta á la masía, donde vivia adscrito el siervo de la gleba, mediaba el soberbio orgullo con que la flor de los ciudadanos resistia la emancipacion de los plebeyos. Entre los barones y la oligarquía ciudadana repartióse el mando; y es de sospechar que si la prosa catalana fué producto de las clases medias y del pueblo, la poesía culterana debió su pasajero brillo, únicamente, á próceres, hidalgos y caballeros.

Así se comprende el favor que disfruta la poesía trovadoresca en detrimento de la genuinamente indígena, y porque, al establecerse en Barcelona, en 1393, el Consistorio del Gay-saber, la ambicion de los patrocinadores de este instituto,—que parece á modo de academia oficial en estrechas reglas encerrada—se satisface con tras-

plantar á Cataluña lo que era propio de Tolòsa. Acaso no nos equivocamos, imaginando que la escuela poética de los Jordi de Sant Jordi, los Febrer, los March, los Rocaberti y los Roig, se desenvolvió, á pesar de los juegos florales, apartándose bastante del provenzalismo, para atender más al renacimiento, de que eran motores Dante y Petrarca. Carecian los juegos florales—cuya existencia lánguida no se fortaleció ni con la régia munificencia—de eficacia para refrescar las fuentes de la inspiracion, que pedia no entusiasmos fingidos, no temas forzados que aprisionaban la fantasía en un círculo de hierro, sino el estímulo, el calor, la vida del directo y apropiado contacto con la naturaleza y con los sentimientos y pasiones de las muchedumbres. Menguado fué el papel del Consistorio de la Gaya-ciencia en el empeño de renovar una forma literaria, cuya oportunidad y valor no debian reconocer los poetas del siglo xv, poco dispuestos á sentir la vida y el arte como los habian sentido provenzales y lemosines. Continuaron celebrándose las fiestas poéticas oficiales, como meros escarceos de poetas eruditos, pero de escaso númen, sin que se notaran los beneficios de la institucion.

Pedro Serafi, en el siglo xvi, obtuvo cierto renombre, levantándose sobre el nivel de los poetas de su patria y de su tiempo, y gracias á su presencia la poesía catalana disfrutó de algunos momentos felices; mas entronizado en el xvii, el predominio castellano, vióse al Rector de Vallfogona, Vicente García, autorizar todo género de licencia, engendrando en estilo híbrido y bastardo, poesías chavacanas, vulgares y hasta indignas de su reconocido y no comun ingenio. No habia modo de reanimar lo que ya tenia en contra el gusto de las personas más ilustradas é influyentes. Necesitaba la poesía erudita, para sostenerse y producir sus frutos, la holgura de la proteccion oficial, ó por lo ménos el agasajo de las clases más altas, y por consiguiente, los poetas adoptaron el idioma en estas usual, y si es cierto que la tradicion poética catalana no se interrumpió del todo, ha de añadirse que sus verdaderos mantenedores fueron los copleros populares, que sin pretensiones artísticas hacian

romances y canciones para uso exclusivo de las gentes sencillas y poco escrupulosas[1].

Puesto el castellano en alto lugar por un grado de perfeccion admirable, acéptanlo por suyo, la diplomacia y las personas de buen tono en los países más en relacion con España; y en Francia, particularmente, ni varon, ni hembra, al decir de Miguel de Cervántes, dejaban de aprenderlo.

Insignes poetas de las márgenes del Sena buscan motivos de inspiracion en el Parnaso castellano; y si las costumbres del Buen Retiro tienen eco en las fiestas aristocráticas de Versalles, París sostiene, durante doce ó trece años, un teatro castellano servido por cómicos españoles. Como afirma Baret[1], la literatura francesa y la castellana se habian desarrollado casi paralelamente, hasta el comedio del siglo xiv; pero á partir del xv, la última se sobrepone, adquiriendo los caractéres de madurez que la primera tardaria un siglo en conseguir.

Desgraciadamente la cultura neo-latina habia, en breve plazo, de hundirse en el abismo á que fatalmente la llevaban los excesos

(1) Hasta el mismo Serafí adoptó en sus rimas, las formas y el espíritu de la escuela castellana. Así lo declara el Sr. Rubio y Ors, docto catedrático de la Universidad de Barcelona, en su *Biografía y juicio crítico de las obras del Dr. Vicente García.* El mismo Sr. Rubio, reseñando la historia de la literatura catalana, en el tomo iii, pág. 519 del *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, por D. Pascual Madoz, dice así:

«Sin embargo, hacíase sentir cada dia más la influencia de los poetas de la córte de los Felipes sobre la agonizante literatura catalana, y así es que en el siglo xvii, los Garcías, Fontanellas, etc., no eran más que unos imitadores de la escuela castellana, quienes apenas conocian la antigua literatura de su país. Posteriormente podriamos citar todavía algunas composiciones catalanas de escritores, que movidos de un laudable amor á las glorias de su patria, quisieron recordar á los extranjeros las riquezas literarias que en ellas se encerraban; mas sus voces no hallaron eco entre sus compatricios, la mayor parte de los cuales no sabian escribir ya en otro idioma que el castellano. Despues de la guerra de sucesion, á principios del siglo pasado, el catalan pasó á ser exclusivamente el idioma del pueblo, escasearon más y más los ensayos ó producciones escritas en aquel dialecto, y en el dia son escasos, áun entre los literatos, los que se hallarian en disposicion de redactar en él y en estilo correcto, una carta siquiera de familia.»

del Renacimiento, y las literaturas participarian del error con que los reformistas habian procedido, no refrenando sus delirios por lo clásico, con el amor que debieron inspirarles las cosas nacionales.

Renegó el clasicismo de la maltrecha civilizacion romántica, única de que debian envanecerse las naciones cristianas; la reaccion más violenta impidió que los gérmenes acumulados por quince siglos en los diversos organismos sociales, dieran sus nobles frutos; desde la filosofía hasta el arte, todo propendia á la restauracion insensata de lo pagano. Ni era ya siquiera la Roma de los Calcondilas, los Bembo y los Médicis el norte de los neo-clásicos; ahora seducian las lindezas y refinamientos de las Tullerías y de Versalles.

El exceso de finura, de erudicion, profundidad, ciencia y arte, y en una palabra, de clasicismo, agotó las fuerzas, pervirtió las fuentes de inspiracion, y condujo la fantasía á los excesos del gongorismo y de lo barroco. Nunca se vieron tan divorciadas la civilizacion en su marcha, las nacionalidades en la sustancia de sus energías generosas. La reaccion contra el individualismo pretérito fué tan extremada, que traspasó la línea de la justicia, y se convirtió en dolencia opuesta, acaso más peligrosa. Si el derecho se universalizó, preparando el advenimiento del cuarto estado al goce de su parte de soberanía; si las luces empezaron á esclarecer la opaca pupila del siervo, apenas emancipado; si el sentimiento de la naturaleza cobró en los ánimos, el prestigio que el excesivo idealismo pasado le habia negado; si la conciencia humana, en fin, se sintió más libre en sus determinaciones, no es ménos cierto que desquiciando la vida pública, arrojando en ella á deshora principios contrarios al Evangelio y á lo que nutria el brío de las naciones occidentales, la reforma greco-latina trasmitió á la palingenesia de las naciones latinas, un movimiento impropio y violento, cuyas frecuentes sacudidas, intermitencias é irregularidades, dañarian considerablemente á la legítima exaltacion de la dignidad humana.

Todo lo particular fué sacrificado en aras de lo sintético y metafísico. La aspiracion insensata de Roma pagana, queriendo latini-

zar el orbe, fué ahora el blanco á donde los Césares modernos dirigieron sus locas esperanzas y sus despóticos mandatos. No se pensaba en acercar y unir á los hombres en el respeto mútuo de sus derechos, en las conveniencias de un sistema que armonizara la autoridad con la libertad, sino en el servilismo que dentro de cada nacion extendia la voluntad del soberano.

Caminan los hombres á la merced de los sucesos casi siempre. Estos determinan sus actos, que áun antojándosenos espontáneos, obedecen á misteriosas evoluciones de causas que nos tiranizan en secreto. Dada la artificiosa concurrencia de todas las energías nacionales en un punto céntrico, la metrópoli, hácia él gravitaron los talentos necesitados de expansion. El sentimiento de localidad, sin grandeza, descendió á la pequeñez del egoismo estólido, tiranuelo á su vez, trás las bardas del villorro; el idioma regional refugiábase en el asilo doméstico, y la literatura, sin elevacion ni carácter, produciendo versos chocarreros, sátiras desvergonzadas, decia, con su estragamiento, como la dignidad de la vida pública y privada es la única capaz de sostener la brillantez en las ideas y la alteza en las acciones.

VI.

¿Qué disposiciones tomó Felipe V, una vez domada la insurreccion respecto del catalan? Al abolir, en 9 de Junio de 1707, los fueros de Aragon y de Valencia, y establecer un gobierno semejante al de las provincias castellanas, nada resolvió sobre el lenguaje: el artículo 4.° del decreto de "Nueva planta de Gobierno de Cataluña," expedido con fecha 16 de Enero de 1716, dice sencillamente: "Las causas en la Real Audiencia se sustanciarán en lengua castellana;" y en cuanto á las islas Baleares dispuso, en 11 de Diciembre de 1717, que las "sentencias, decretos y provisiones se escribiesen en castellano, expresando motivos, y no en latin, como se hacia antiguamente." Continuó, por tanto, el catalan siendo el idioma del hogar

doméstico, del púlpito, de la enseñanza religiosa, de las transacciones é instrumentos públicos privados, desapareciendo legalmente, sólo de los actos y documentos que emanaban de las corporaciones establecidas para el gobierno político y la justicia civil y criminal; y es de presumir que no se cumplió del todo lo mandado cuando Cárlos III, por Real Cédula de 23 de Junio de 1778, ordenó que cesara en la Audiencia de Cataluña "el estilo de poner en latin las sentencias, y lo mismo en cualesquiera Tribunales seculares, donde se observe tal práctica, por la mayor dilacion y confusion que esto trae, y los mayores daños que se causan; siendo impropio que las sentencias se escriban en lengua extraña, y que no es perceptible á las partes, en lugar que, escribiéndose en romance, con más facilidad se explica el concepto y se hace familiar á los interesados; por cuya razon, desde el Santo Rey D. Fernando III, cesó en Castilla la práctica de actuar en latin, y en Aragon se fué desterrando el lemosino desde Fernando el primero; contribuyendo esta uniformidad de lenguas á que los procesos guarden más uniformidad en todo el reino; y á este efecto, añadia el Rey, derogo y anulo todas cualesquier resoluciones ó estilos que haya en contrario; y esto mismo recomendará mi Consejo á los ordinarios diocesanos, para que en sus Curias se actúe en lengua castellana."

Bien valoradas estas resoluciones, no confirman el designio de suprimir el catalan, puesto que la prohibicion se dirige contra el latin en la parte que forma la lengua de los curiales; y es tan infundado lo que se ha dicho sobre la interdiccion absoluta del idioma regional, cuanto que en éste continuaron escribiéndose obras y romances que se imprimian con el permiso del soberano, siendo tambien el que usaban los maestros de primeras letras y diferentes corporaciones, cuya existencia reconocian las autoridades reales. Los nuevos peligros para el catalan, venian ocultos en otras disposiciones y en otros hechos. La abolicion de los fueros de extranjería y los títulos de nobleza otorgados á muchos catalanes, pusieron la lengua materna en condiciones realmente inferiores á la castellana. Desde el momento que los hijos de Cataluña, Valencia y Baleares

podian aspirar á todos los cargos públicos, civiles, eclesiásticos ó militares en Castilla, y que los naturales de ésta eran tenidos como hijos de las mencionadas provincias para los propios efectos, el lenguaje de las clases más elevadas, en la region geográfica que perdia su independencia política, habia de perder todo el dominio que conquistaba la lengua más favorecida.

Mucho se ha comentado el decreto refundiendo en la Universidad de Cervera, las de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich y Tarragona, y es oportuno poner las cosas en su verdadero punto, como exige la justicia, sin desconocer que en la medida debió influir el propósito de recompensar la fidelidad de los cerveranos durante la insurreccion. A la raíz misma de los sucesos que motivaron la supresion de los fueros, esto es, con fecha de Setiembre de 1714, la Real Junta de Justicia y Gobierno del Principado, donde figuraban los afectos al Rey, resolvió que los estudios de filosofía, teología, leyes y cánones de la universidad de Barcelona, se trasladasen provisionalmente á Cervera, y en 9 de Octubre siguiente, la propia Corporacion se dirigió al Capitan General Duque de Berwich y Alba, exponiéndole: "que en atencion al estado de Barcelona, y para proporcionar la mayor quietud en la ciudad, habia considerado no ser conveniente que la Universidad continuase dentro del recinto de ella, porque el licencioso genio de tanta multitud de jóvenes sería siempre causa de nuevos alborotos, como se habia experimentado por el natural desahogo de ellos, y por el exceso de llevar armas públicamente, en el primer motin de la pasada sublevacion, en el que y demas que ocurrian en la ciudad, siempre tomaban parte los padres y parientes de los estudiantes residentes en ella, y por tanto, que para evitar estos inconvenientes y que la juventud no quedase ociosa, opinaba se leyesen en Cervera (en cuyos naturales por su ejemplar fidelidad quedaba asegurada la quietud) las facultades de filosofía, teología, cánones y leyes, dejando solo en Barcelona la medicina, por ser corto el número de estudiantes, y la gramática á cargo de los jesuitas: que el vicerector y catedrático, proponia la junta, podria pasar á dicha ciudad de Cervera, y que el rector y

los colegios que se componian de los doctores más ancianos, y eran los que conferian los grados, se podian quedar en Barcelona al tenor de la autoridad apostólica que tenian y la régia que se les podia dar; y finalmente, que el empleo de rector y vicerector, que antes proveia el gobierno despótico de los comunes de Barcelona, convendria que recayese en personas fieles al rey, con lo que se evitaria todos los inconvenientes" [1].

Conformóse el capitan general con esta consulta, y en 5 de Noviembre ordenó se trasladasen á Cervera, en los términos mencionados, los estudios; y así siguieron éstos divididos, con carácter de interinidad, entre ambas ciudades, hasta que en 17 de Agosto de 1717 se estableció, mediante Real decreto, la Universidad de Cervera, refundiéndose en ella las de Barcelona, Lérida, Gerona, Vich y Tarragona. Pero la traslacion ni dañaba al catalan ni favorecia al castellano. Antes y despues del decreto, las lenguas novo-latinas estaban excluidas por la ley, de las áulas, consagradas exclusivamente al cultivo de las clásicas, y particularmente del latin. Aconsejado Felipe V por la Compañía de Jesus, en cuyas manos ponia la direccion de los estudios, extremó la proteccion del idioma del Lacio, creyéndose que era el único apropiado para la ciencia y la filosofía. En ningun punto de España se estudiaba la literatura nacional, privaba en cambio la latina, que traia enamorados á los hombres más capaces y laboriosos. Ni áun siquiera se vislumbraba la conveniencia de semejante estudio, obcecados como se hallaban los ánimos en el error de que sólo lo clásico merecia el respeto de los doctos. Habíase creado en 1714 la Real Academia Española, con el objeto de limpiar y fijar el idioma, y al par seguia el empeño de desterrarlo de las Universidades y hasta de las academias particulares, donde las tésis y controversias debian redactarse y sostenerse en latin forzosamente.

Descartando, pues, de entre las causas que directamente perjudicaban al catalan lo pertinente á instruccion pública mientras vivió

[1] Madoz, *Diccionario, etc.* Tom. III, pág. 506,

Felipe V, veamos qué ocurre en los reinados de Fernando VI y Cárlos III. Parécenos que el celo con que el primero mira cuanto atañe al fomento de la riqueza, de las luces y del bienestar de sus súbditos, cede, en lo relativo á Cataluña, en provecho del castellano, que la primera de sus corporaciones literarias hace suyo, sin presion alguna de la Corte.

Con efecto, la Academia de los Desconfiados que, al morir en 1701 Cárlos II, exhala su dolor en versos castellanos, publicados bajo la rúbrica de "Nenias Reales" (1), que habia celebrado el advenimiento del Duque de Anjou con una fiesta pública (2), recobra nueva vida; y

(1) *Nenias reales y lágrimas obsequiosas que á la memoria del gran Cárlos Segundo, Rey de las Españas y Emperador de América, en crédito de su más imponderable dolor y desempeño de su mayor fineza, dedica y consagra la Academia de los Desconfiados de Barcelona. Las saca en su nombre á luz pública Don Joseph Amat de Planella y Despalau, su secretario. Barcelona. Por Rafael Figueró, Impresor. Año* 1701. Comienza el libro con una dedicatoria á las reales cenizas de «nuestro adorado monarca;» sigue la aprobacion del Examinador Sinodal, y luego una especie de proemio titulado: «Razon de la obra,» y en seguida un trabajo en prosa del Marqués de Rubí, que termina con unos versos. Vienen luego éstos, alternando los castellanos con algunos latinos, pero nada en catalan.

Tambien Lérida se asociaba al dolor de Barcelona por la muerte del último de los monarcas de la dinastía austriaca. El P. José Martinez, natural de la misma ciudad, daba á luz con tal ocasion un libro, escrito en castellano: *Exequias Reales por la muerte de Cárlos 2.°, celebradas en la ciudad de Lérida. Lérida*, 1701.

(2) Demás del certámen académico, la ciudad manifestó su alborozo al recibir en sus muros al Duque de Anjou. El canónigo barcelonés Romaguera, hízose cronista del recibimiento, en una obra que lleva este título: *Relacion de las festivas y magestuosas prevenciones con que Barcelona celebró el arribo y feliz himeneo del Rey Felipe 5.° y de la Reina Doña Gabriela de Saboya. Barcelona. Figueró*, 1702. No falta, por supuesto, una copiosa cantidad de versos en castellano. En este mismo idioma se predicaba con frecuencia, en la Catedral de Barcelona. Como testimonio de ello podemos ahora citar los sermones de Fr. Antonio Abad, pronunciados de 1698 á 1712, y los del Arcediano Juan Bach. En 1702 disertó éste con motivo del recobro de la salud de Felipe V, imprimiéndose la oracion; tambien se imprimieron las que pronunció en castellano durante el año de 1713. He aquí el título del libro, que hace al caso: *Sermones para las ferias sextas de Cuaresma; tres predicados, y todos ofrecidos á la Emperatriz y Reina. Impresos de órden de S. M. I. en Barcelona, año* 1713. Que el catalan se arruinaba antes de los sucesos de 1714, dícenlo tambien los muchos versos en castellano que se escribieron en Barcelona durante el sitio.

en 1731, coloca á su frente al Marqués de Risbourcq, capitan general de Cataluña, y al Conde de Perelada, magnate catalan, embajador de España en Lisboa. Por mediacion del ministro Carvajal solicitó, veinte años despues, que el rey la acogiera bajo su patronato, sometiéndole sus Estatutos, escritos en la lengua nacional; y defiriendo Fernando VI á la súplica, tomó la docta Compañía el título de Real Academia de Buenas Letras de la ciudad de Barcelona. Proponíase, y esto debe notarse, cultivar la historia catalana, demostrando así su amor á las cosas locales, que no disminuia su patriotismo, circunstancia que resalta y se desprende de todos sus actos. Nombrados fueron académicos: de número, el Marqués de Puerto-Nuevo; honorarios, D. Agustin de Montiano, D. Alfonso Clemente de Aróstegui y D. Ignacio de Luzan, residentes y domiciliados todos en la córte.

Notables son por su noble espíritu las palabras que se leen en la carta de Montiano á la Academia, al significarle su agradecimiento. "No diré, escribe, que compita (la de Barcelona) con las "que enriquecen á nuestra España..... porque la recíproca mezcla "de sus individuos, que ha empezado felizmente á unirnos, y que "nos estrechará sin duda en adelante más y más, aumentándose "tan benéfica correspondencia, no permite que se separen el mérito "ni los intereses, sino que reputándose por unos mismos, sólo sea "la emulacion para hacer comunes los aplausos[1]."

No revelan menor intencion algunas de las cláusulas de la respuesta de Luzan. Despues de recordar las glorias civiles, militares y literarias de Cataluña, y de elogiar la actividad, aplicacion, industria, valor, ardimiento y constancia de sus hijos, exclama apostrofándoles: "¿Qué no podrá esperar de los trabajos literarios de V. E. la España?;" y más adelante redondea la idea añadiendo: "Paréceme que la nacion española previendo las ventajosas consecuencias que resultarán á sus costumbres, á su policía, á su felicidad, de una Academia de Buenas Letras (que es la primera que en

(1) *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, tomo I, pág. 79.

este siglo se ha erigido con este título, y con real proteccion), desea dar á V. E. las gracias por la eleccion de objeto tan provechoso, y yo en nombre de todos los buenos españoles las diera muy grandes á V. E., si no me considerase improporcionado instrumento para tan alto empeño."

Dolíase Aróstegui de no poder acudir á participar de las tareas académicas, si bien se consolaba pensando que en ella habia muchos ingenios, que inflamados del bizarro nacional espíritu, adquirian con sus fatigas, nuevo lustre á la nacion y á todo el reino, y que si en otro tiempo, el valor de pocos catalanes supo ganarse la inmortal gloria de unir al rey nuevos Estados, sabrian ahora estos mismos hacer en las provincias del orbe literario, nuevos descubrimientos en obsequio de S. M., honor y utilidad de toda España."

La Academia alardeaba de igual españolismo. Despues de afirmar que en Fernando VI, adorado conde de Barcelona, revivian los Berengueres, y en la reina doña Bárbara, la condesa Almodis, añadia que "revivian tambien en el cultivo de las letras y propio idioma." En distintos lugares de sus oraciones hablábase de la nacion española, de los españoles, del honor del reino, y al discutir el valor, para los estudios históricos, de los autores, no se incluia á los castellanos en la lista de los extranjeros, sino á los que realmente habian nacido fuera de España [1].

Por tales modos las heridas abiertas durante la guerra se cicatrizaban rápidamente, gracias al buen sentido de los catalanes y á la discreta manera con que eran tratados por el gobierno.

El carácter levantisco del pueblo, no mayor allí que en el resto de la Península, se suavizaba á medida que la tranquilidad y el órden abrian nuevos caminos al genio emprendedor de las clases populares, libres ya de la tutela en que las habian tenido nobles y patricios, y el espíritu de aventura, trasformábase en el pacífico conato de lograr la emancipacion social y económica por el desarrollo de la riqueza, producto del trabajo bien dirigido. Contra todo lo que

(1) Véase el tomo I, ya mencionado, de las *Memorias*.

se declame para sostener la decadencia del país, hablan los hechos con su fallo severo. En una comarca empobrecida, la poblacion, lejos de crecer, disminuye; sin el aliciente de mayor holgura en la vida, no se concibe que una sociedad se desarrolle. Daba el censo de Cataluña, en 1718, 407.132 individuos; el de 1787, los elevó á 814.412, y áun admitiendo que los datos del primero rebajaron la verdadera cifra del vecindario, siempre resulta que éste habia aumentado considerablemente en el trascurso de unos setenta años.

Otro tanto acontecia con la riqueza, cuyo fomento se facilitaba creando en Barcelona con fecha 16 de Marzo de 1758, la célebre Junta de Comercio, que tanto habia de influir en el porvenir de Cataluña. Otorgóse á la junta para su subsistencia, el derecho de periaje; se la emancipó de toda jurisdiccion, y á su lado se establecieron un Cuerpo de comercio y un Consulado, que mejoraba el organismo del antiguo. Con igual solicitud fueron mirados los intereses de las demas provincias. En 15 de Febrero de 1762 dotóse con instituciones semejantes á Valencia; en 1777 se creó una Diputacion en Alicante con idénticos fines, y en 1800 el Consulado de Mallorca. No fué ménos sensible el progreso de la poblacion en el reino de Valencia, que en 1609 era de 486.860 almas, elevadas á 825.059 en 1797. En las Baleares se advertia el mismo aumento.

De suerte, que creciendo la poblacion crecia el número de los que hablaban el idioma regional, dándose el fenómeno de que éste ganara en extension lo que perdia en importancia. Como la Academia de Buenas Letras y la Real y Militar de Barcelona, la de Ciencias Naturales y Artes, instituida por Cárlos III en 17 de Diciembre de 1765, no usaba el catalan; la mayoría de los libros se imprimia en castellano [1], y en este apareció el *Diario de Barcelona* el 1.° de Octubre de 1792, periódico que representa un activo elemento de cultura

[1] Es de notar la preferencia que dan al castellano los mismos historiadores del Principado. Así Pujades escribe la segunda y tercera parte de su *Crónica*, en castellano; Moncada su *Espedicion de catalanes y aragoneses;* Feliu de la Peña, sus *Anales;* Finestres, la *Historia del Monasterio de Poblet;* Serra y Postius, la de *Monserrate.* Tambien Dameto y Mut escriben en castellano, la *Historia general del reino baleárico.*

en Cataluña, y que no ha abandonado el idioma de Cervantes sino desde el 22 de Marzo al 13 de Agosto de 1810, en que las autoridades francesas obligaron á publicarle en francés y catalan, como Gaceta oficial de los invasores, viéndose éstos en la precision de disponer que continuara saliendo en español y francés desde la última fecha [1].

Todo demuestra que el catalan perdia sus condiciones de lenguaje literario, cesando la evolucion de sus elementos y formas, con lo que dejaba de adaptarse á las necesidades progresivas del pensamiento en sus modos más elevados. Pero como una lengua viva es un organismo sujeto á las leyes eternas del movimiento, sucedió que el catalan, sin la fuerza conservadora de una clase distinguida é ilustrada que fijara sus cláusulas, emprendió el proceso de regresion que habia de llevarle á descomponerse en varias formas locales, más ó ménos distantes del tipo normal, no del todo constituido.

Otros sucesos dábanse la mano, para hacer de dia en dia más visible la expansion de las luces por el oriente de la Península. Desde 1758 se preparaba la reforma de la primera enseñanza, y en 1771 se prohibió que en las escuelas se usaran "libros de fábulas frias, de historias mal formadas ó devociones indiscretas, sin lenguaje puro ni máximas sólidas, con las que se depravaba el gusto de los mismos niños, y se acostumbraban á locuciones impropias, á credulidades nocivas y á muchos vicios trascendentales de la vida;" mandándose

(1) Ya en el siglo XVII, tuvo Barcelona un periódico redactado en *castellano.* Torres Amat, cita un libro con el título de *Noticia del Establecimiento del Diario en Barcelona, que con real privilegio puso en ella D. Pedro Angel Tarazona, ajente de negocios de la misma. En la Imprenta de Cristóbal Escuder, en la calle Condal,* 1761. El «Diario de Barcelona» comenzó no obstante, en la fecha que citamos.

En Gerona en 12 de Enero de 1812, apareció un periódico de los invasores con este título: *Gazette de Girone,* que sólo publicó el primer número en francés y catalan; los restantes hasta 1814, se imprimieron en francés y castellano.

Ya que citamos á Gerona, justo es decir que la heróica ciudad tuvo representacion en la prensa periódica desde el 22 de Marzo de 1787, segun afirma el docto cronista y no ménos inspirado poeta D. Enrique C. Girbal.

que fueran sustituidos por el compendio histórico de la religion de Pinton, el catecismo histórico de Fleuri y algun epítome de la historia nacional.

Prohibíase asímismo, en 1777, la impresion de "pronósticos, piscatores, romances de ciegos y coplas de ajusticiados, que producen, decia el decreto, impresiones perjudiciales en el público, ademas de ser una lectura vana y de ninguna utilidad á la pública instruccion;" y estas leyes, que parecia no se rozaban con el catalan, afectábanle en el fondo, contribuyendo á mejorar, siquiera fuese muy de soslayo, la literatura española, en la parte que se hallaba más al alcance de la muchedumbre, y á dirigir la atencion de las generaciones hácia sus monumentos.

Concurrian, por otra parte, á poner en olvido las antiguas literaturas indígenas las corrientes intelectuales, saturadas del espíritu enciclopédico que llegaban de Francia. Pensar en lenguas provinciales, en monumentos artístico-literarios de lo que se llamaba baja edad, cuando los talentos se deleitaban recordando las escenas del Agora y del Foro; cuando Leonidas y los Gracos eran los tipos sublimes del patriotismo y de la dignidad humana; cuando se condenaba á Shakespeare por bárbaro, y se posponia á Calderon por inculto, hubiera sido descabellado propósito. La reaccion contra el génio nativo de los pueblos occidentales no toleraba que se pudiera discernir lo noble y generoso en la sombría Edad Media, de lo nocivo y repugnante, confundiéndose todo en un soberbio anatema, que condenaba lo mismo las "Canciones de gesta" en Francia que el "Romancero" en la Península.

Dilátanse, pues, los beneficios de las luces por toda España, á tenor de los nuevos principios; y Cataluña responde á las excitaciones que recibe del centro, preparando el progreso material que ha de traer á nueva y provechosa manifestacion las aptitudes privilegiadas de sus habitantes. La Junta de Comercio, persistiendo en fomentar la felicidad pública, con todos los auxilios que estaban á sus alcances, ideó el excitar de nuevo la aplicacion y el celo de los naturales de la provincia, "proponiéndoles, ademas de los premios

"pecuniarios que hasta entónces—1779—habia derramado con ma-"no generosa, otro estímulo más noble y no ménos eficaz, cual era "el ejemplo doméstico de la actividad y economía laboriosa de sus "mayores. No ignoraba la Junta que la narracion de los hechos fa-"mosos de los antepasados ha sido general móvil, así en las nacio-"nes bárbaras como en las cultas, para inflamar la emulacion de los "guerreros, llevándolos, por el camino de la gloria y de los peligros, "á las más heróicas acciones. Así, pues, con esta experiencia acre-"ditada en todos tiempos y países, estaba persuadida que contra-"yendo la memoria de los sucesos antiguos á la historia política de "la patria, podria encender en los ánimos de los catalanes, aplica-"dos á una feliz ambicion, no sólo de igualar, sino de aventajar á "sus abuelos en gusto, invencion y diligencia. (1)"

Y era tan oportuno el acuerdo cuanto que los catalanes, por desgracia, al decir de Capmany, no mostraban, ni mostraron en mucho tiempo, con admiracion de la gente madrileña, y no poca suya, gran aficion á saber sus propias glorias (2). A tan noble conato, de parte de la corporacion mencionada, debióse en mucho la obra que Capmany escribió, con la mira de trazar la historia de las instituciones que en lo pasado habian contribuido al desarrollo de la industria, las artes y el comercio en Cataluña. Preciosos datos encierra este trabajo para congeturar el estado de los ánimos en ella, tanto respecto de las cosas locales, como en órden á las relaciones que con el resto de España unian al Principado.

Las "Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona," se publicaron en cuatro volúmenes, impresos en Madrid, por D. Antonio Sancha, en el año de

(1) Antonio de Capmany y de Montpalau: *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Madrid, imp. de Sancha, MDCCLXXIX: tomo I, pág. ii.

(2) Carta de Capmany á la Junta de Comercio en 1793, reproducida en parte, en *Nuevos y curiosos datos sacados del Archivo de la Casa Lonja, que acerca de D. Antonio de Capmany y de Montpalau*, etc., etc., dió por vez primera á conocer..... D. Joaquin Rubió y Ors.

1779 los dos primeros, y en el de 1792 los últimos. Era Capmany oriundo de una ilustre familia arraigada en Gerona. Nació en Barcelona en 1742; estudió humanidades y lógica; sirvió en el ejército español en clase de oficial; y habiéndose desposado con una dama andaluza, pidió su retiro, consagrándose á secundar los esfuerzos del superintendente Olavide, cuando éste acometió el colonizar las vertientes meridionales de Sierra-Morena con familias catalanas y extranjeros. Caido en desgracia aquel buen español, trasladóse Capmany á Madrid, donde pronto le abrieron sus talentos las puertas de la Academia de la Historia, distinguiéndose como asíduo cultivador de la filología, que aplicaba al estudio y engrandecimiento del castellano.

Era Capmany sincero admirador de su siglo, imaginando que acaso formaria la época más memorable en los fastos de los conocimientos humanos. Alentado por las esperanzas más generosas, soñando con la redencion de los pueblos por medio de las luces y de la filosofía, entusiasta del soberano, publicó, entre otros libros, sus "Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas y sobre la castellana en particular," impresos en Madrid en 1776. En el mismo año dió á la prensa un trabajo comparativo entre el francés y el castellano, y el siguiente su "Filosofía de la Elocuencia," con la mira de oponer al ciego encomio de los oradores griegos y romanos el justo mérito de los que se habian expresado en la lengua de Castilla. Diez años despues, en 1786, empezó á publicar su "Teatro histórico crítico de la elocuencia castellana," que no terminaría hasta 1794. Tambien en 1786 tradujo, por órden de Cárlos III, del lemosin—así se llamaba entonces el catalan—al castellano los antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes infieles del Asia y del Africa, considerándose lo útil que era ofrecer á los ojos de la posteridad estos monumentos de la magnánima y prolija sagacidad de aquellos príncipes aragoneses[1], y por mandato del mismo rey pu-

(1) Discurso de Capmany al rey, en el principio de la obra.

blicó en 1787 las "Ordenanzas navales" del rey D. Pedro III, con apéndices muy curiosos[1]. Representó Capmany en las Córtes de Cádiz á su provincia, distinguiéndose por su patriotismo, y despues de enriquecer la bibliografía con multitud de escritos dirigidos á mejorar la lengua española, falleció en Cádiz el 14 de Noviembre de 1813, mereciendo que la patria, cuyas glorias habia defendido con tanto teson como éxito ante las calumnias de los extranjeros, le colocara entre sus hijos más insignes.

He aquí el hombre á quien Cataluña, personificada en su Junta de Comercio, designó para recordar á los presentes las glorias de los antepasados. Tres hechos de monta inician el renacimiento catalan sobre nuevas bases: la creacion de la Real Academia de Buenas Letras, el establecimiento de la Junta de Comercio y la publicacion de las "Memorias históricas," primera coleccion de documentos entregados al dominio público en beneficio de la cultura nacional y en honra de la pasada catalana. El lector ha de permitirnos que hagamos notar aquí la particularidad de que en los tres casos, lejos de mostrarse la España del centro envidiosa de las glorias y de los medros del Principado, consideró, por el contrario, unas y otros como si propiamente les pertenecieran[2]; del mismo modo que Cataluña anunciaba el generoso olvido en que ponia acontecimientos dolorosos, de que en su españolismo no queria acordarse.

Léese, al frente del primer volúmen de las "Memorias," un Prefacio, donde Capmany afirma que el siglo XVII fué un vacío en la historia mercantil de Cataluña que la cronología deberá tener eternamente señalado, para manifestar á todo el mundo que la en-

(1) Este Pedro III es el Pedro IV de Aragon. Dado que nuestra obra se refiere á Cataluña, principalmente, hemos seguido al designar los reyes, con la numeracion que les corresponde como condes de Barcelona. El lector lo habrá notado desde el comienzo de esta introduccion.

(2) Capmany dice en el Prefacio del tomo IV: «Por otra parte, la notoria propension del Excmo. Sr. Conde de Floridablanca á prestar sus auxilios para toda empresa que redunde en beneficio de la nacion española, patrocinó, con no ménos eficacia, mis intentos, *debiendo yo asegurar á todo el mundo que, sin su poderosa autoridad, mis deseos hubieran quedado vanos y frustrada la idea de mi trabajo.*

trada del presente (el XVIII) ofrece sucesos grandes y estupendos, que fueron como precursores de la nueva vida que habian de recibir las artes y el comercio de aquella provincia, y de la prosperidad á que debian llegar en los dias felices del actual reinado, cuyos beneficios pertenece á una historia particular el referirlos y celebrarlos.[1]"

No menor importancia encierran las palabras que Capmany dedica en el tomo III, á encarecer el creciente desarrollo del bienestar en España, y especialmente en las provincias que fueron la monarquía aragonesa.

Despues de fijarse en el marasmo que se notaba en las dos Castillas al concluir el siglo XVII, añade: "Pero esta disminucion—la del vecindario—se ha compensado superabundantemente en este siglo con el crecimiento que han recibido y reciben otras provincias, principalmente las marítimas, sin contar Cataluña y Valencia en la Corona de Aragon, cuyo vecindario ha subido á un tercio más de cincuenta años á esta parte." Y en seguida pregunta: ¿Qué era, en fin, la España toda, antes que entrase á ocupar el trono la augusta casa de Borbon? Un cuerpo cadavérico, sin espíritu ni fuerzas para sentir su misma debilidad.[2]"

Pero si así se expresa con referencia á las provincias de Cataluña y Valencia; hablando en el volúmen I de las mercedes que Cárlos II otorgó á Barcelona, como fué, conceder al ayuntamiento el honor de la cubertura y el goce del tratamiento de la grandeza de España en pago de los auxilios con que la ciudad habia servido á sus predecesores, dice lo siguiente: "Tales esfuerzos y dispendios de valor y liberalidad pudo aún hacer Barcelona en el siglo (aludia al XVII) más decadente que conocieron sus artes, su comercio y navegacion, y en los últimos suspiros del reinado más débil y mísero que experimentó la monarquía española. Tan cierto es, que un pueblo que ha sido rico y poderoso por su industria y actividad, cuando no pierde el carácter, la costumbre y la opinion de sí mismo, va

(1) Tomo I, pág. xxiii.

(2) Tomo III, pág. 366.

retardando su destruccion extrema, para levantarse y rehacerse al primer impulso que reciba. Tal ha sido el que recibió en el benéfico reinado del Sr. Felipe V, feliz época de la resurreccion de la prosperidad nacional de estos reinos, para ser hoy la ciudad más populosa y activa de la corona; así como antiguamente lo habia sido entre las demas de los dominios de los Serenísimos Reyes de Aragon" [1]. Así se explicaba aquel benemérito de la patria, como le llama Torres Amat, aquel celoso español, que nunca escuchó los dictados del egoismo ni las sugestiones del apasionamiento. Amaba Capmany entrañablemente á su país, sin que este cariño le impidiese amar con no menor fuego á su provincia. En otro sitio de su obra, recreábase en demostrar con cifras, el encumbramiento de su ciudad nativa: "En el año de 1464, decia, se contaban en Barcelona 6.568 casas, y hoy pasan de 10.000. En 1657 ascendia el vecindario de dicha ciudad á 64.000 almas; en 1759 á 80.000; y al presente (1792) pasa de 112.000, sin contar la tropa de guarnicion [2].

Recorriendo las "Memorias," se comprende el valor que en nuestros dias las conceden cuantos se ocupan en Cataluña de la renovacion del espíritu local; porque, con efecto, el diligente académico reunió en ellas cuantos materiales históricos y diplomáticos eran precisos para enardecer el corazon de sus paisanos en el recuerdo de las pasadas grandezas. Discurre, en el primer volúmen, sobre la antigua marina de Barcelona, su antiguo comercio y sus

(1) Tomo I, pág. 185. No era Capmany el único catalan que pensaba de este modo respecto de Felipe V. A fuer de historiadores imparciales debemos citar á Ramon Lázaro Dou, ilustre barcelonés, quien en una oracion que pronunció en 1783, por el aniversario de la muerte de aquel rey, sobre elogiarlo sin tasa, lo califica de *nuevo Solon de Cataluña;* y comentando el decreto de *Nueva planta*, lo encomia, recordando las disposiciones en favor de los vasallos contra la tiranía de los Barones, y tambien las medidas dictadas en beneficio de la industria, la educacion y la enseñanza. Torres Amat elogia mucho la ciencia y el patriotismo de Dou.

(2) Tomo III, pág. 370. Si aún hubiese quien nos hablara de la decadencia de la hermosa metrópoli catalana, le diriamos que segun el censo de 1877 cuenta con 243.385 habitantes!!! Más de un 100 por 100 en 85 años.

artes; en el segundo, demas de una coleccion preciosa de documentos que justifican lo expuesto en el anterior—señalando con tal motivo á los venideros, las riquezas de los archivos barceloneses—añadió el Apéndice, que contiene varias desquisiciones sobre la constitucion civil de Cataluña, el ceremonial de las Córtes generales, la primacía de Barcelona como corte de los Condes, el plan y dotacion de su Universidad, la naturaleza de su gobierno municipal, con las preeminencias y regalías de sus cancilleres, y multitud de noticias no ménos curiosas é interesantes.

En este copioso repertorio, verdadero monumento erigido por Capmany á las glorias de Cataluña, á costa de grandes desvelos y sinsabores, que no fueron recompensados en lo justo por los mismos catalanes[1], ha aprendido la actual generacion á conocer el génio de sus mayores, tomando en su ejemplo norte é incentivo para nuevas empresas, no ménos loables que las de las edades pretéritas; y es nuestra conviccion que, poniendo el diligente historiador á la vista de los hombres más influyentes de Cataluña, con método, oportunidad y acierto, el espectáculo del esplendor pasado y sus resortes, excitó, de la manera más feliz, sus talentos prácticos y la energía de sus facultades, convidándoles á dedicarse á todas aquellas artes, que verdaderamente concurren al esplendor de los Estados y á la dicha de sus individuos.

No fué sólo Capmany el catalan que, ilustrando en el siglo pasado la historia local, contribuyó, con generoso empeño, á la difusion de las luces en la patria comun. Catalanes eran, y todos cultivaron la ciencia ó las Bellas Letras, con espíritu francamente nacional, D. Francisco Javier Lampillas, D. Francisco Masdeu, Don Jaime Salvador y D. Ignacio Bosarte, así como el naturalista gerundense Barnades, á quien tanto debió la nomenclatura botánica de España[2].

(1) Véase la Memoria leida por D. Joaquin Rubió y Ors en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, sobre Capmany.

(2) Ocupándose de Barnades, en un erudito trabajo, D. José Atmeller *(Revista de Literatura, Ciencias y Artes de Gerona)*, y de los sábios catalanes que tomaban par-

No menores resultados daban en Valencia, en la relacion que nos ocupa, las miras esclarecidas de los consejeros de Fernando VI y Cárlos III. Reinando el primero, un valenciano ilustre, D. Francisco Perez Bayer, fué comisionado, con el P. Burriel y el Marqués de Valdeflores, á fin de que recogieran, en los archivos y bibliotecas, cuantos documentos pudieran despejar la historia civil y religiosa de España. Agregáronse á estos literatos otros hombres competentes, destinándose el P. Antonio Codorniu para que registrase los archivos de Gerona; á D. Andrés de Simon Pontero, los de Barcelona; á D. Fernando de Velasco, los de Zaragoza; y á Valencia se envió á D. Miguel Eugenio Muñoz. Liberalmente protegido Perez Bayer, dió cima, en parte, á su cometido, influyendo de una manera señalada, con su ejemplo y sus escritos, en la instruccion pública.

Con igual magnificencia fueron protegidos otros valencianos beneméritos, entre ellos D. Jorge Juan, honra de la ciencia española, y el célebre D. Antonio Pons, que tambien viajó de Real órden, sacando á luz sus excelentes relaciones artísticas por la Península y el extranjero (1772 á 1791). D. Juan Bautista Muñoz, hijo del mismo Valencia, recibió el encargo soberano de escribir la historia del Nuevo-Mundo; D. Antonio José Cavanillas, su paisano, distinguíase como perspicaz cultivador de la historia natural; gran geógrafo fué D. Tomás M. Villanova; de Sempere y Guarinos nada hay que decir, conocido, como lo es, de cuantos frecuentan las Letras, su famoso "Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Cárlos III," repertorio donde resplandecen su buen gusto, su sana crítica y su españolismo; ni necesitamos más

te en el movimiento científico de España, escribe estas nobles frases: «¡Qué hermoso es el considerar esa corriente científica desde Cataluña á la corte, siguiendo las gloriosas huellas de D. Jaime Salvador..... fundador del primer Museo de Historia natural que hubo en España, guia del célebre Tournefort en sus viajes por la Península!....» No era ménos bello, añadimos nosotros, el espectáculo que daba la España central, poniendo, en los primeros puestos del país, á los hombres de mérito catalanes, mallorquines ó valencianos.

que mentar á Rojas Clemente, para que se recuerden sus grandes servicios como naturalista.

Al lado de estos insignes varones, figuran, con no menor gloria de Valencia y de nuestra nacion, Eximeno, que contribuye á realzar los timbres del "Quijote;" Cerdá, editor, con el entendido Sancha, de libros tan notables como la "Expedicion de catalanes y aragoneses," de Moncada; las obras de Lope de Vega, las Memorias de Alonso el Sábio, por Mondéjar; la "Diana enamorada," con muy eruditas notas; los trabajos de Cascales, las crónicas de Alonso VIII y Alonso X; el "Libro de la Montería," de Argote, y las "Cartas" de Ambrosio de Morales; y en muy preferente lugar D. Benito Montfort y D. Vicente Antonio Noguera, impresor el primero, y director el segundo, de la magnífica edicion de la "Historia de España," de Mariana, que con tanto ahinco protegió el conde de Floridablanca.

Estos hechos, y otros que por brevedad omitimos, demuestran cómo la ilustracion del pueblo era empujada, hácia términos lisonjeros, por el ingénio valenciano; y á su vez cómo aquella region privilegiada se unia, con sinceridad y ventaja comun, al resto de los españoles. Desde el siglo XVI, por lo ménos, cantábanse en la catedral valenciana villancicos en castellano durante las solemnidades de la Navidad, y era usual el que se predicase en el mismo idioma.

En los frecuentes certámenes y juntas poéticas que con ocasion de todo género de fiestas civiles ó religiosas se celebraban, alternaba el castellano con el lemosin, dándose al primero la primacía, y no exajeran los que entienden que, los numerosos é inspirados poetas del Turia, influyeron no poco en el mejoramiento de la poesía nacional. Valencia fué una de las ciudades donde más cancioneros, antologías ó sean colecciones de versos originales castellanos se imprimieron desde mediados del siglo XV, y esta fecundidad, debida á lo privilegiado del país, redundaba de cierto, en ventaja del lenguaje poético que se embellecia y depuraba(1).

(1) Recordamos ahora entre otros libros que confirman nuestros asertos, los si-

Puede deducirse la aficion que hácia las Bellas Letras y la lengua nacional sentian los valencianos, del hecho de haber fundado al final del siglo XVI una Academia titulada de los "Nocturnos," en cuyas juntas, celebradas desde 1591 hasta 1594, tomaron parte cincuenta vates, entre los cuales los hay de mérito sobresaliente, segun puede comprobarse por la lectura del "Cancionero," extractado de las actas de la misma corporacion que dió á las prensas D. Pedro Salvá en 1869. De los "Nocturnos" solamente alguno escribió en lemosin, aconteciendo lo propio cuando renació la Academia en 1616, con el nombre de los "Montañeses del Parnaso." Otra sociedad parecida, la "Academia Valenciana," fué creada en el siglo XVIII, con el fin de fomentar los estudios científicos y literarios. Mientras la de Bellas Letras de Barcelona solo abria sus puertas á la clase noble y al clero, la valenciana resolvió admitir en su seno á todo español noble ó ciudadano, doctor, hacendado ó artista distinguido, y aprobados sus Estatutos en 25 de Agosto de 1742, colocó á su frente al fervoroso patriota Pascual de Romaní, baron y señor de Beniparrell, acometiendo desde luego, diferentes faenas literarias que empezaban con alto criterio, como por ejemplo, la publicacion de las obras de Mondéjar sobre la historia de España, y otras de autores no ménos estimados.

Digamos tambien que desde el 1.° de Julio de 1789 empezó á ver la luz el *Diario de Valencia*, que se publicó siempre en castellano, si bien insertó alguna vez versos en lemosin, como las *Tro-*

guientes: uno que escribió el P. Agustin Sales, y se imprimió en Valencia con este epígrafe: *Funciones históricas literarias de los años* 1599 *á* 1760, *tenidas en la Universidad de Valencia en presencia de las majestades, ó por sí mismas ó en representacion.* Otro impreso en 1666, original de D. Antonio Lázaro de Velasco, con esta rúbrica: *Funesto geroglífico, exequias por la muerte de Felipe IV. Valencia.* Tambien recordamos, *Real Academia celebrada en Valencia al cumplir siete años Carlos II. Valencia*, 1669. En 1602, cuando se celebra la canonizacion de San Raimundo de Peñafort, en 1609, fiesta de San Luis Bertran, y en 1623 y 1663, fiestas de la Inmaculada, numerosos poetas concurren á ellas, y casi todos trovan en castellano. En 1704 y 1705 la diputacion celebra dos certámenes, en su propia casa, para mostrar su lealtad á Felipe V.

bes de Mossen Jaume Febrer, que comenzaron á salir una á una desde 1791, coleccionándose en 1796 [1]. No se debe olvidar que Valencia, Barcelona y Gerona tuvieron oficinas tipográficas muy á la raíz de introducirse este descubrimiento en la Península. Aun suspendiendo el juicio sobre la edicion de las "Trobes de la Verge," reunidas por Fenollar, que se atribuye al año de 1474, no admitiendo como probado que la "Gramática de Mates" se imprimiera en Barcelona en 1468, siempre resulta que en 1495 se imprimia en Valencia el "Salustio" y en Gerona en 1483, un libro castellano anónimo, el *Memorial del pecador* [2].

Lo propio que en Cataluña y Valencia sucede en las Islas Baleares. Recibe la cultura local los impulsos que desde el centro de la Península llegan hasta sus costas, y no dejan por su parte los insulares de contribuir á enaltecer la nacion, figurando honrosamente entre los promovedores de sus aumentos. En las fiestas literarias, religiosas y civiles seguíase la costumbre autorizada entre catalanes y valencianos; las sociedades encargadas de fomentar los intereses morales y materiales del Archipiélago, empleaban en todos sus actos el castellano, y este mismo resonaba con frecuencia en los templos. Gerónimo Berard, Jaime de Oleza, Nicolás Mellinas, Rafael Bover, Diego Rocaberti y Antonio Gual, poetas de los siglos XVI y XVII, tomaron por norte los de Castilla, tanto en la forma como en el fondo, y desde 1778 ó 1779 empezó á publicarse en Palma un periódico con el título de "Semanario de Mallorca," sucediéndole otros que poderosamente han difundido los principios de la civilizacion moderna por aquellas islas.

Mas natural era despues de todo, que los vates de las regiones susodichas imitaran lo de casa, que no lo extraño, como habia sucedido en pasadas épocas, porque al fin y al cabo los pueblos cristianos de aquende el Pirineo estaban ligados por sentimientos é intereses más constantes, permanentes y arraigados, que los senti-

(1) Salvá duda, con argumentos no despreciables, de la autenticidad de estas poesías, que le parecen muy modernas por su lenguaje.

(2) GIRBAL. *Escritores Gerundenses.*

mientos é intereses que, en determinado período histórico, pudieran existir entre algunos de ellos y otros pueblos ultramontanos. Cataluña fué siempre española por la geografía, la historia y hasta el derecho; y si alguna vez las conveniencias dinásticas prolongaron su influencia del lado allá del Ampurdan; si particulares coincidencias, harto transitorias, trajeron cierta similitud entre el modo de ser de sus clases elevadas y el de las provenzales, la propension más recia del génio catalan, sintéticamente estudiado, no se inclinaba hácia la Francia, donde siempre hallaria una tendencia que le era contraria, sino hácia la España, en la natural direccion que le señalaba la reconquista. Si nos fuera permitido ahondar en este interesante problema, habríamos de fijarnos en puntos que, hasta ahora, no fueron dilucidados, y que, á lo ménos, conviene indicar. Sin desconocer el parentesco de los pueblos germánicos que, lo mismo en Francia que en España forman el núcleo, en cuyo derredor se constituyen las nacionalidades modernas, no se nos puede ocultar la profunda contradiccion que se levanta y perpetúa entre unos y otros. En Francia triunfa, al cabo, la monarquía de los francos, dominando, aniquilando, espeliendo á los visigodos, cuya última derrota oculta la persecucion cruel de los albigenses y la destruccion del Estado tolosano; de España se enseñorea la estirpe visigoda, que desde Pedro I de Castilla no cesa de pelear con los francos, convertidos ya en franceses. El elemento hispano-visigodo, que dominaba en Cataluña, pudo un momento aliarse al franco, representado por los carlovingios; pero pronto comenzáron la rivalidad y la lucha, ésta equilibrada hasta Muret, en adelante siempre funesta para los nuestros; lucha que tomó nueva fase, realizado el pensamiento de Richelieu de arrebatarnos el Rosellon y otros territorios aledaños.

Empero volviendo á nuestro tema, no daremos punto á esta Introduccion sin recordar el espectáculo que al concluir la anterior centuria ofrecian las provincias que un dia formaron la Corona de Aragon, donde el sentimiento particularista reconcentrado en sí mismo aproximábase, sin darse cuenta de ello, á la evolucion pasmosa, que en sentido español y patriótico contemplaria la primera década del

siglo XIX. Fué el XVIII para los pueblos peninsulares á modo de misteriosa iniciacion que encubria la esperanza de un nuevo ideal, apenas vislumbrado. Preparábase la nacion en el silencio forzoso del absolutismo monárquico y de la omnipotencia burocrática, para los destinos con que la brindaban antecedentes, tradiciones, genio y temperamento; y nuestra historia mostraría, en breve, el caso de un Estado que del marasmo y la inopia, más generales y profundos, se levanta de súbito á una prosperidad que crece á la continua, no obstante los recios inconvenientes con que batalla.

Cataluña, Valencia y Baleares habian de figurar con nobles merecimientos en el concierto halagüeño de la España contemporánea, porque áun siendo crítica nuestra situacion, áun presentando eclipses y manchas, de que somos los primeros en condolernos, sería locura desconocer que la nacion española desde la caida del régimen absoluto en 1833, ha obtenido en todas las direcciones de la actividad humana mejoras que verdaderamente testifican las cualidades privilegiadas de nuestra raza.

El desarrollo intelectual en las mencionadas comarcas, se enlaza de cerca, con el vuelo de la civilizacion general ibérica; el giro á que en nuestros dias se inclina, en parte, el sentimiento de localidad, no es ajeno al conflicto de las luchas políticas, que desde 1814 nos dividen. Historiar estos hechos con ánimo sereno, sin preocupacion de ninguna clase, será nuestro empeño en la primera parte de este libro; en la segunda daremos á conocer individualmente, los autores y las obras que honran el movimiento científico-literario provincial, enalteciendo la patria comun, que todos deseamos servir con nuestros esfuerzos, como hijos leales y agradecidos.

PRIMERA PARTE.

CAPÍTULO I.

SUMARIO: La enciclopedia y la revolucion francesa.—Su influencia en España.—El racionalismo idealista.—Lucha entre la Europa coaligada y la Convencion.—Reaccion.—Templados y exaltados.—Dificultades diplomáticas entre España y Francia.—Negociaciones.—Actitud del país.—Muerte de Luis XVI.—Declárase la guerra.—Patriotismo nacional.—Donativos copiosos.—Cataluña y Valencia secundan con entusiasmo al Gobierno.—Triunfos en el Rosellon, de nuestras tropas.—Muerte de Ricardos.—Descalabros.—Contagio republicano.—Paces.—El sentimiento nacional en aumento.—Sed de reformas.—Enseñanzas.—Sucesos posteriores.—Complicaciones.—Dos de Mayo.—Levantamiento contra los franceses.—Las juntas.—Proclámase la unidad nacional.—Declaracion famosa de Palafóx y de los aragoneses.—Heroismo de catalanes y valencianos.—Patriotismo de los mallorquines.—Inutilidad de los esfuerzos de Napoleon para anexionar el Principado al Imperio.—Córtes de Cádiz.—Unifican el derecho.—Confirman las declaraciones unitarias de las Juntas provinciales.—Trasformacion del particularismo.—Influencia de estos sucesos en el renacimiento de las luces y del bienestar, en Cataluña, Baleares y Valencia.—Hijos ilustres de las mencionadas provincias que coadyuvan al progreso de la civilizacion española.—Armonía en el desarrollo intelectual.—Decadencia del idioma local.—Escritores que lo usan.—Libros impresos.—Manuscritos.—Tentativas restauradoras.—Trabajos filológicos.—Predominio de la lengua nacional.—Erudicion.—Pedagogia.—Resúmen.

Los principios y las máximas de reforma social, económica y política que habian propagado por toda Europa los enciclopedistas, y que la revolucion francesa de 1782 intentaba reducir á la práctica, lograron propicia acogida en los hombres de gobierno y en las esferas más superiores de la sociedad española. A despecho de los que hallaban insensato el menor cambio en lo establecido, tildando de peligrosas al altar y al trono las novedades que nos entraban de Francia, hubo un período en que la opinion más exclarecida se declaró por los que, inflamados de noble celo, soñaban con vivificar los elementos de nuestra civilizacion al calor de la nueva filosofía. No es lícito equivocarse tocante al espíritu que dominaba á los reformistas en las postrimerías del siglo XVIII y en los comienzos del actual, cuando se les descubre sometidos por completo al racionalismo idealista que fervorosamente seguian los franceses. Queríase que la razon, rigiendo la policía de los Estados, fuera base de

toda disciplina moral y jurídica, y al descender de la teoría al campo de los hechos, condenábase lo pasado por enemigo de las luces que no podian brillar sino en el reinado de las inteligencias.

Un poeta de aquel ciclo, que como ninguno personificó la crísis del pensamiento en lo propio á España, Melendez Valdés, dirigiéndose al ministro Gonzalez de Candamo, amigo suyo, nos dió el testimonio más sincero de las aspiraciones dominantes, en los siguientes versos:

Las casas del saber, *tristes reliquias*
De la gótica edad, mal sustentadas
En la inconstancia de las nuevas leyes,
Con que en vano apoyadas titubean,
Piden alta atencion. Crea de nuevo
Sus venerandas aulas; nada, nada
Harás sólido en ellas, si mantienes
Una columna, un pedestal, un arco
De esa su antigua gótica rudeza.

Así tambien discurrian estadistas y literatos en su mayoría, y con sujecion de estos votos se dictaban providencias dirigidas á satisfacerles; empero el carácter que tomó la revolucion y las complicaciones europeas engendradas por la pugna entre la dinastía borbónica y la Convencion, mudaron la actitud de nuestros gobernantes, dividiendo asímismo á los pensadores en ardientes y templados. Convirtióse la simpatía en suspicacia y la prevision, legítima en los que mandan, en actos represivos que traspasaban, como dictados por el miedo, los términos de lo justo.

Trajo á nuestras provincias lo que se llamó régimen del terror, multitud de personas de diversas categorías y condiciones que huian espantadas del incendio que en Francia devoraba las instituciones; y el Gobierno, alarmado ya con la política de propaganda universal que los demócratas franceses emprendian, colocóse en disposicion de hacer frente á todo género de eventualidades. Amenazaba con vias de hecho la Europa monárquica á la revolucion, y ésta, que miraba con recelo la permanencia en la línea del Pirineo

de un ejército español, significó el propósito de entablar negociaciones amistosas. No apetecia ménos el gabinete de Cárlos IV, quien influido por el conde de Aranda, decidíase por la neutralidad, creyendo que así salvaba, á lo ménos, la existencia de su pariente Luis XVI, si bien el país profundamente monárquico entonces, deploraba que España asistiera indiferente á la destruccion de aquel trono, cuya ruina podia exponerla á terribles contingencias.

No se rompieron los tratos con la privanza de Godoy, dandose á comprender que se reconocería la nueva legalidad, de admitirse los buenos oficios de nuestro encargado diplomático, como mediador entre las potencias coaligadas y la Francia, llegándose á la promesa de consentir en la abdicacion del monarca, en prisiones, si á la vez se aseguraba el respeto de su vida. Con insolencia y desden acogió la Convencion las proposiciones del emisario español, creyendo que nada tenia que recelar por nuestro lado; prudente aquél repite sus gestiones, sin arrogancia en lo que á salvar al régio encarcelado tocaba, hasta que un nuevo acto de menosprecio de la Montaña, y la ejecucion del monarca, encienden la ira en el corazon de los españoles, que claman por el castigo del ultraje. Soberbia la Convencion, declaró la guerra el 7 de Marzo de 1793; contesta veinte dias despues España, pronunciándose unánime contra los franceses. Veinte millones habia reunido Francia como donativo voluntario para las necesidades de las empresas en que venia empeñada; setenta y tres se ofrecieron al Gobierno español en breves dias: nobleza, clero, tercer estado, el pueblo, todos mostraron el mismo entusiasmo; era la guerra inmensamente popular, y los hechos decian que la raza española, no obstante el pernicioso influjo del absolutismo, no habia degenerado.

El príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervántes, hablando por propio conocimiento, despues de describir y censurar los bandos que para satisfacer venganzas ó miras personales acaudillaban los principales en Cataluña, retrata al vivo el carácter de sus habitantes, diciendo que es "gente enojada, terrible, pacífica, "suave; gente que con facilidad da la vida por la honra, y por de-

"fenderlas entrambas, se adelantan á sí mismos, que es como adelantarse á todas las naciones del mundo." Respondiendo á este temperamento el Principado, en el caso que nos ocupa, fué de los primeros en distinguirse por su actitud belicosa. La rivalidad con Francia era allí más profunda que en ninguna otra comarca, y los catalanes, que desde el primer momento quisieron levantarse en masa, ofrecieron muy luego, poner en campaña hasta cincuenta mil soldados. Costeó la nobleza de Valencia rogativas públicas para pedir el éxito de las armas españolas, y las banderas de los voluntarios fueron solemnemente bendecidas en el templo metropolitano.

Unida la actitud de los catalanes á otras coincidencias, inclinó al Gobierno á emprender las operaciones invadiendo el Rosellon [1].

(1) La poesía catalana expresó entonces, cuáles eran los votos comunes y la mudanza que en las ideas se habia realizado. He aquí cómo fué saludada la derrota de los franceses en Bellegarde:

Á LA PRESA DE BELLAGUARDA.

Ja del bronse tronant la força activa
rompé de Bellaguarda la alta roca;
y rendida al foch viu que la sofoca,
la guarnició se entrega y s'fa cautiva.
Lo gall francés abat la cresta altiva
de son orgull, que á tot lo mon provoca,
y devant lo lleó no bada boca
si que fuig atordit cuant ell'arriba;
Vallespir, Roselló, la Fransa entera,
del valor espanyol lo eccés admira;
ja espera resistir, ja desespera;
ja brama contra l'cel, pero delira;
que lo cel aquí vol que torne á Espanya
lo Roselló, Navarra y la Cerdanya.

Tambien el triunfo obtenido por nuestras tropas el 7 de Diciembre de 1793, inspiró los siguientes versos, publicados en el *Diario de Barcelona* del 19 siguiente:

¿Qué pensabas tal vegada,
Gabaitg, que Espanya dormia,
perque sas tropas tenia
descansat dins la Estacada?
¿Has vist, tonto, en la jornada
del set com s'han despertat?
¿Ab que força han atacat
tos campaments y trinxeras? etc. etc.

Puesto al frente de nuestras tropas el bizarro Ricardos, arrolló á los franceses en repetidos encuentros, no pudiendo estos sobreponerse sino una vez muerto aquel entendido general, y no porque faltase al que hubo de sucederle el valor, que le tenia rayano en la temeridad, sino acaso por la carencia de otras dotes no ménos necesarias en puestos de tanta responsabilidad é importancia. Pero lo que más contribuyó de nuestra parte, á solicitar indirectamente un arreglo que la Francia deseaba, con no menor ahinco, fué la actitud de algunos vascongados, nada favorable á la integridad del territorio, triste es confesarlo, así como los trabajos que se hacian en la Península por aquellos á quienes las ideas republicanas habian ganado, en favor de un levantamiento que tuviera por fin la constitucion federativa de los pueblos peninsulares [1]. Satisfecho el honor nacional con los primeros triunfos, y resfriado el entusiasmo con los posteriores reveses, temióse que el contagio de las ideas produjera la conmocion que tanto atemorizaba. En el centro de la monarquía, en el mismo Madrid, hubo señoras de viso que se presentaron en público, ostentando la cinta tricolor, y no faltaron jóvenes que pasearan las calles con el gorro frigio en sus cabezas. De no atajarse el progreso de las ideas republicanas, con las medidas represivas que siguieron á la paz, y con la aversion que el pueblo mostraba hácia ellas, difícilmente hubiera podido la caduca monarquía de Cárlos IV resistir el huracan revolucionario.

Conjuróse el peligro por el momento, quedando demostrado que aunque el sentimiento de nacionalidad habia ganado bastante, y de ello ningun testimonio tan significativo como el que ofrecieran Cataluña y Valencia, la idea de una patria comun no se presentaba á todos con la misma fuerza é idéntico carácter, ni ménos era apreciada por igual en todos los puntos del territorio. Ocasionó la guerra inevitables sacrificios, y al par hizo concebir á los ménos obcecados la imperiosa urgencia de que se reformaran los vicios del go-

(1) Entre los escritores que afirman este hecho debemos citar al Sr. Chao. V. sus adiciones á la *Historia general de España*, por Mariana. Madrid, Gaspar y Roig, 1853. Tomo III, pág. 16.

bierno, dotándose al país de leyes más en consonancia con su genio, y más adecuadas á sus necesidades. Adolecia España en sumo grado, de los males que en Francia producian tan lastimosas catástrofes: aquí como allí, los excesos del poder habian llegado al colmo, y el presentimiento de grandes trastornos turbaba los ánimos.

El aplazamiento impuesto á la revolucion interior por la política de Godoy, asistido del indiferentismo y hasta de la oposicion del mayor número á cuanto pudiera dañar al prestigio de la religion y de la monarquía, fué á modo de enseñanza saludable que utilizarian nuestros innovadores, en su dia, apartándoles de las exageraciones y desmanes que cometieron los de Francia.

Durante los años que mediaron entre la paz de Basilea y la conflagracion producida por el 2 de Mayo, ocurrieron muy graves sucesos, coadyuvando todos, bajo distintas relaciones, á precisar las ideas reformistas y á extender los nuevos dogmas del derecho público, tan favorables á la reconstitucion de las naciones sobre el principio de su unidad y soberanía. La derrota y el triste fin de los girondinos, y á la vez el prestigio que alcanzó el naturalismo filosófico del "Contrato social," catecismo de los más ardientes, produjeron en España una doble reaccion; entre los radicales, haciéndoles desistir de toda forma de gobierno que pudiera debilitar la fuerza de la idea ultra-liberal á que rendian culto; entre los conservadores, amenguando la intolerancia del particularismo tradicional, y por consiguiente, las oposiciones históricas entre los reinos y principados que formaban la nacion. Mucho habian hecho los reyes en favor de la unidad peninsular; así lo hemos reconocido anteriormente, y sin embargo, si estudiamos el espíritu de sus decretos, hemos de convenir en que, por lo comun, se dirigian á hacer más uniforme la accion de la corona, no á elevar el concepto de pátria á un grado de energía y amplitud contrario á la omnipotencia monárquica. Querian los reyes, ménos unificar los sentimientos y el carácter de sus vasallos, ménos las instituciones que robustecer la idolatría con que todos debian adorarles. La conformidad de las ideas y de los pareceres podia conducir á la de las aspiraciones, y no eran tan



JOAQUIN RUBIÓ

torpes los gobernantes que no tuvieran muy en cuenta las doctrinas de Maquiavelo, en órden á la manera de asegurar el predominio del Príncipe, mediante la contraposicion y divergencia de las opiniones y de los intereses.

Los excesos y las flaquezas personales de la dinastía reinante representada por Cárlos IV, María Luisa y el favorito D. Manuel Godoy, aumentaron la sed de mejoras, sin detrimento del respeto que el trono inspiraba. De la guerra con Francia pasamos á concluir con ella, amarrada ya al carro de un soldado de fortuna, la alianza más absurda. Dió pie la debilidad del soberano ó el albedrío de su ministro, á la série de desastres que presencian los tres primeros lustros de nuestra historia contemporánea, desde la rota de Trafalgar hasta la pérdida de pingües territorios en el Nuevo Mundo. En cambio, debemos á la política desatentada de Godoy y de sus paniaguados, la coyuntura para que España se levantara del abatimiento en que yacia, dando al mundo ejemplos de virilidad que llenarian de asombro hasta á sus más ciegos detractores. Ni es necesario ampliar lo que ya hemos dicho sobre el carácter del levantamiento nacional de 1808. Con añadir que en todos los ámbitos de la monarquía, al declararse la guerra á los franceses, se proclamó la necesidad de modificar el gobierno y la administracion con leyes sábias acomodadas á las luces de los tiempos, queda demostrado el carácter constituyente que acompañaba á la actitud guerrera de todas las clases. Al hablar de reformas, pedíase el restablecimiento de la representacion legal y conocida de la monarquía en sus antiguas Córtes; la mejora de la legislacion, desterrando los abusos introducidos y facilitando su perfeccion; los adelantos necesarios en el sistema de instruccion y educacion pública; el arreglo y el sostenimiento de un ejército permanente de mar y tierra, con otras innovaciones que claramente respondian á las esperanzas fortalecidas por el cambio operado en el sentir y el pensar de los españoles.

Ni hubo junta alguna que al constituirse intentara restaurar las divisiones políticas de los antiguos reinos. Zaragoza, por boca del

torpes los gobernantes que no tuvieran muy en cuenta las doctrinas de Maquiavelo, en órden á la manera de asegurar el predominio del Príncipe, mediante la contraposicion y divergencia de las opiniones y de los intereses.

Los excesos y las flaquezas personales de la dinastía reinante representada por Cárlos IV, María Luisa y el favorito D. Manuel Godoy, aumentaron la sed de mejoras, sin detrimento del respeto que el trono inspiraba. De la guerra con Francia pasamos á concluir con ella, amarrada ya al carro de un soldado de fortuna, la alianza más absurda. Dió pie la debilidad del soberano ó el albedrío de su ministro, á la série de desastres que presencian los tres primeros lustros de nuestra historia contemporánea, desde la rota de Trafalgar hasta la pérdida de pingües territorios en el Nuevo Mundo. En cambio, debemos á la política desatentada de Godoy y de sus paniaguados, la coyuntura para que España se levantara del abatimiento en que yacia, dando al mundo ejemplos de virilidad que llenarian de asombro hasta á sus más ciegos detractores. Ni es necesario ampliar lo que ya hemos dicho sobre el carácter del levantamiento nacional de 1808. Con añadir que en todos los ámbitos de la monarquía, al declararse la guerra á los franceses, se proclamó la necesidad de modificar el gobierno y la administracion con leyes sábias acomodadas á las luces de los tiempos, queda demostrado el carácter constituyente que acompañaba á la actitud guerrera de todas las clases. Al hablar de reformas, pedíase el restablecimiento de la representacion legal y conocida de la monarquía en sus antiguas Córtes; la mejora de la legislacion, desterrando los abusos introducidos y facilitando su perfeccion; los adelantos necesarios en el sistema de instruccion y educacion pública; el arreglo y el sostenimiento de un ejército permanente de mar y tierra, con otras innovaciones que claramente respondian á las esperanzas fortalecidas por el cambio operado en el sentir y el pensar de los españoles.

Ni hubo junta alguna que al constituirse intentara restaurar las divisiones políticas de los antiguos reinos. Zaragoza, por boca del

ínclito Palafóx, anunció á los extranjeros que la España era una, no solamente para combatirles hasta morir, sino para labrar el nuevo edificio social que su porvenir reclamaba. Reunidas las Córtes de Aragon el 9 de Junio de 1808, hallándose en ellas representados los estados eclesiástico, de nobles y de hijosdalgo de los partidos de Huesca, Barbastro, Alcañiz, Albarracin y Daroca, y las ciudades de voto en Córtes, Zaragoza, Tarazona, Jaca, Calatayud, Borja, Teruel, Fraga y Cincovillas, declararon á propuesta del inmortal caudillo, que todos los reinos y provincias de España formaban una sola y misma familia, y que para proponer y deliberar todo lo concerniente al bien de la patria, quedaba constituida una junta permanente que cuidaria de mantener las relaciones con las demas de la Península [1].

Acudieron á aquel centro los diputados por Soria, y otros de Lérida, Tortosa y Navarra, participando por igual del ardimiento que animaba á los aragoneses. Imposibilitada Barcelona de sublevarse contra los extranjeros que se habian apoderado con engaño, del castillo de Monjuich y de otras fortalezas no ménos importantes, lanzó, como pudo, el grito de guerra, que repitieron todas las ciudades y villas de su territorio. Al clamor de las campanas salieron al campo sus aguerridos somatenes, emprendiendo una lucha nunca en adelante suspendida contra los invasores. Constituyóse en Lérida la junta central del Principado, en representacion de todos sus corregimientos, resplandeciendo en ella el mismo espíritu patriótico de que daban señales las demas de España. Rebelábanse simultáneamente contra el Gobierno de Madrid, formado por malos españoles que secundaban las miras de Napoleon, Manresa que quemó públicamente sus bandos y decretos, Tortosa, Villafranca de Panadés y otros pueblos, y en pocos dias todo el condado de Barcelona estuvo en armas.

Son las hazañas del Bruch, de Casa Masana, de Esparraguera

(1) TORENO. *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España.* Madrid. Rivadeneyra, 1872, pág. 75.

y de Igualada, de aquellas que nunca se olvidan; y la defensa de Gerona dirigida por un granadino, Alvarez de Sotomayor, pasará á las futuras generaciones como modelo sin par, de valor, abnegacion y constancia. Aquel héroe de Homero, como le llama el conde de Toreno, personificaba la dichosa union de los españoles, y recibiendo á metrallazos á los parlamentarios, ordenando fuera pasado por las armas todo el que profiriera la voz de capitular, negándose á transigir áun hallándose con las ansias de la muerte, demostró hasta qué punto enardece los corazones, en España, el fuego del patriotismo.

De todas las provincias ninguna como las catalanas experimentaron en tanto grado, la presion de los enemigos. Queria Bonaparte extender las fronteras de Francia hasta las orillas del Ebro, y en su virtud, incorporó el antiguo condado á su imperio, señalando á Barcelona como capital de lo que llamó "Gobierno de Cataluña." Acaecia esto en 1810, y con fecha del 19 de Marzo, el general en jefe Augereau, desde el cuartel de Gerona, convidaba á los catalanes á someterse, halagando el espíritu provincial y suponiendo, como dice un escritor de nuestros dias, que existian los antiguos odios de aquellos contra los castellanos [1].

Contestó Cataluña á las sugestiones del francés, patentizándole que se hallaba muy distante de pensar como los concelleres de Barcelona en 1641. Redobláronse las hostilidades con mayor energía, si cabe, y los invasores hubieron de ver que sólo dominaban los puntos donde sus fuerzas eran mayores que las de los patriotas. Un año despues, el príncipe de Wagram escribia á José Bonaparte, en nombre de su augusto y omnipotente hermano, anunciándole, que á pesar de haberse rendido Figueras, Cataluña seguia insurreccionada. "Ninguna parte de España, añadia, se ha sublevado con tanto encarnizamiento. El odio que ha animado constantemente á este país contra la Francia, y que en un siglo escaso le ha costado tanta san-

(1) El Sr. Mañe y Flaquer. Notabilísimo artículo sobre el catalanismo, publicado en el *Diario de Barcelona* en 20 de Octubre de 1879. Oportunamente trataremos este punto con toda extension.

gre, ha decidido al Emperador á reunir Cataluña al imperio francés, aunque no esté sometida, y aunque sea necesario conquistarla palmo á palmo."

Habian tomado los franceses estos acuerdos como cosa séria y hacedera, desconociendo la tenacidad del carácter catalan, y no sólo dispusieron la publicacion de periódicos en francés, con la necesaria traduccion al castellano, en Barcelona y en Gerona, sino que en la primera de estas ciudades establecieron un teatro servido por cómicos de su raza. No comprendian lo que significaban las demostraciones á que daba márgen su presencia, si ya no es, que en la ceguedad de sus triunfos, creian posible reducir un país que siempre habian tenido en contra[1].

No hay para qué decir lo que hicieron las provincias del reino de Valencia durante los seis años que duró la guerra, ni ménos recordar el patriotismo con que se condujeron los habitantes de las Islas Baleares. En todos lados no resonaba más que una voz, la de España libre, una, dueña de sus destinos; y el sentimiento de localidad poderosamente manifestado, preparábase á demostrar en las Córtes de Cádiz cómo no se creia incompatible con el más acendrado españolismo. "No en balde, dice un catalan distinguido, cuya

(1) La musa popular que se ensañaba contra los invasores, reimprimia en Gerona en 1808 unos versos dirigidos á pintar la derrota de los franceses, cuando en 1684 la sitió Belfonds, adicionándoles ahora con otros de circunstancias. Entre estos últimos se leen los siguientes. Hablando de los designios de Napoleon, escribe el poeta anónimo:

Tota Espanya s'armat
contra tal villanía:
tot lo Regne á jurát
venjar la tiranía:
y tots perdréns la vida
defensánt al país.
. . . .
Espanya logrará
fer trossos la cadena
que á l'Europa posá
lo vencedor de Gena:
armas, y estratagema
no assustan est pais.

opinion es muy pertinente en este caso, viven bien que mal unidas, por siglos, provincias, ayer naciones. Han peleado juntas, han sido blanco de unos mismos ódios y entrado en las mismas alianzas, han participado así de los prósperos como de los contrarios sucesos, y hasta en la mancomunidad de sufrimientos han encontrado algo que las acerca y liga..... Siglos de union llevaban ya nuestras provincias al empezar la guerra de la Independencia; y, fuerza es consignarlo, ni áun al disgregarse dejaron de pensar en la unidad de la pátria..... La idea de la unidad ganó rápidamente los ánimos; y se habria realizado más pronto de lo que se realizó, si las juntas hubiesen podido acordar fácilmente la organizacion y el asiento del poder que deseaban y la necesidad exigia [1]".

En las Córtes gaditanas que proclamaron la soberanía de la nacion, la igualdad de todos los españoles ante el derecho, y la integridad del territorio [2], figuraban los representantes de Cataluña, Baleares y Valencia, y entre ellos el ilustre Capmany, el historiador de las instituciones del Principado, el que no vaciló en decir que mal podria amar á su nacion quien no amara á su provincia. Capmany fué de los diputados que más influyeron en el carácter unitario, democrático y reformista del nuevo código.

Entonces se empezó á legislar para toda España, sin distincion de reinos, provincias, gerarquías ni privilegios, abriéndose, por tanto, una nueva era en que los esfuerzos locales contribuirian á las ventajas comunes, no pudiendo decirse, en adelante, que los medros de una region se producirian en el aislamiento de sus exclusivos límites, siendo visible la solidaridad de los resortes que empujaban el bienestar general. La organizacion federativa en que habia vivido la Península desde 1808, puesto que las juntas conservaron siempre la autoridad moral, y aún la positiva de que los ciudadanos las habian investido, contribuyó de la manera más fecunda á este resul-

(1) F. Pí y Margall. *Las Nacionalidades*, Madrid, Martinez, 1877, cap. VI.

(2) El diputado Aner decia en una sesion: «la independencia é integridad de la monarquía, son las dos bases del Estado sin las cuales habrian sido infructuosos nuestros esfuerzos. Conservemos esta union maravillosa y seremos invencibles.»

tado, siendo oportuno repetir que á ellas somos deudores de la nacionalidad. Y hemos insistido en estos detalles, porque al empezar la historia del renacimiento de las luces en Cataluña, Baleares y Valencia, debe reconocerse, cualquiera que pueda ser la crítica que merezcan los legisladores de 1812, que semejante beneficio proviene en no mínima escala, de las modificaciones por ellos introducidas en las relaciones jurídicas, económicas y políticas de los españoles. Al reanudarse en las provincias mencionadas, los progresos preparados por los decretos de Fernando VI y Cárlos III, cobró entereza el espíritu de iniciativa individual, más no renació pretendiendo reproducir ninguna olvidada querella, linage alguno de trasnochada aspiracion, sino deseando el bien propio, dentro de la felicidad comun.

No inclinaban las circunstancias, segun se comprende, á levantar de su postracion el idioma local y su literatura. Capmany lo habia dicho en 1779 al proponerse dar á conocer la arenga que en la apertura de las Córtes celebradas en Perpiñan en el año de 1406, pronunció el Rey D. Martin de Aragon, en elogio de la nacion catalana; "que sería inútil copiarla en un idioma antiguo provincial, muerto hoy para la república de las letras y desconocido del resto de Europa," por lo que le parecia más propio, trasladar tan precioso monumento "que pocos leen y muchos ménos entienden, vertiéndolo en lengua castellana para universal inteligencia de los lectores[1]." Estas mismas razones, quizá, produjeron la impresion en castellano, de la Crónica de Desclot, en Madrid en 1793, é inclinaron á D. Cayetano Palleja á traducir el *Llibre del Consulat de mar de Barcelona*, á Tós, Dou, y Villarroya, á no emplear el catalan ó el valenciano cuando exclarecian las cuestiones que al derecho local afectaban[2] y á Bosarte, Orellana, Tormo de Oloriz, Ramis y Fer-

(1) *Memorias*. T. II. Aped., pág. 54.

(2) Jaime Tós. *Tratado de cabrevacion segun el derecho y el estilo del Principado de Cataluña*. Barcelona. Martí, 1784.—Ramon Lázaro Dou. *Derecho público general de España, y en particular de Cataluña*. Madrid, 1801.—José Villarroya. *Apuntaciones para el derecho valenciano*. Valencia. Orga, 1804.

rer, al discurrir sobre la historia de Cataluña, Baleares ó Valencia [1]. Estrechándose cada dia con mayor fuerza, los lazos intelectuales que unian á los hombres más disertos en todos los ámbitos de la monarquía, no era extraño que otro valenciano, Sala, acometiera el ilustrar el derecho real de España, expresándose en el idioma nacional, segun que tambien ejecutaron Cavanilles y Rojas Clemente, naturalistas afamados; Ciscar, ilustre entre los geómetras y matemáticos; el antes citado Sampére y Guarinos, en sus estudios sobre los vínculos y mayorazgos y el derecho español; Villanueva, en su "Viaje literario á las iglesias de España," repertorio notabilísimo donde se reunian copiosos documentos pertenecientes á la antigua literatura catalano-lemosina.

El amor de la nacionalidad brotaba en todos los pechos, sin menoscabo de las glorias locales, y entre otros muchos testimonios que de ello podriamos aducir, ninguno tan elocuente como el que nos dan las poesías del valenciano Lassala, quien hablando de sus propios versos, decia:

«Hablan el español patrio lenguaje,

y en otra parte se explicaba de este modo:

A Isabela y Fernando
Enlazará en sagrada
Dulce union el amor: precipitando
Sus aguas, irán bajo
Un mismo imperio unidos Ebro y Tajo
Qual arbolillo tierno
Que altas ramas y verde tronco aumenta
Con reinos dilatados se acrecienta [2].

(1) ISIDRO BOSARTE. *Disertacion sobre los monumentos de las tres nobles artes que se hallan en la ciudad de Barcelona.* Madrid, 1786.—MÁRCOS A. ORELLANA. *Vida de los pintores, escultores, arquitectos y grabadores de Valencia.* MS.—VICENTE FRANCO TORMO DE OLORIZ, diferentes escritos sobre las antigüedades de Valencia.—JUAN RAMIS escribió sobre distintos puntos históricos de la isla de Menorca.—RAIMUNDO FERRER. *Barcelona cautiva.* Anales de 1808 á 1814. MS.

(2) Fué D. Manuel Lassala insigne en literatura. Entre sus versos los hay magníficos. Nació en Valencia en 25 de Diciembre de 1738. Murió en 1806. Aun más

Vemos, pues, que el movimiento de la cultura en las tres grandes circunscripciones que estudiamos, se verificaba en armonía con el general de la península; que el periodismo como la literatura amena ó científica, lo mismo en el fondo que en la forma, participaban de los caractéres que al periodismo y á la literatura española contemporáneos distinguian, faltándonos tan solo inquirir hasta qué punto se conservaba ó reproducia la tradicion literaria puramente regional.

Ninguna obra en prosa ó verso de verdadero mérito se publicó, en el idioma que llamaremos índigena, durante todo el siglo XVIII. La tradicion literaria, despues de la honda crísis que atraviesa de 1600 á 1700, interrúmpese del todo para no reanudarse sino en nuestros dias, aunque con nuevo espíritu. Escasas y de menguado valor literario ó científico son las producciones catalanas, mallorquinas ó valencianas que figuran en la bibliografía de la mencionada décima-octava centuria. Si exceptuamos alguna que otra cancion mística, ó poesía de encargo, puesta al lado de otras castellanas, en las juntas ó certámenes poéticos celebrados con ocasion de fiestas religiosas ó cívicas [1], todo el bagaje literario de aquella época, queda reducido á diferentes libros de religion escritos sin género alguno de pretensiones, y á varios romances históricos, parto no despreciable siempre, de la musa popular [2].

En las manos del pueblo andaban el *Tractat del vicis y mals costums de la present temporada*, escrito insulso, en verso, de Miguel Ferrando Carcell [3], la *Vida, peregrinació y mort de Sant Aleyx* [4], *Lo*

esplícito que Lassala, fué su paisano D. José García Hidalgo, quien despues de citar varios autores, en sus *Principios de dibujo*, añade: «*entre estos honrándome con la antonomasia de mi nacion, me llamaron Castellano.*»

(1) Con el título de *Poesía Casulana*, esto es, casera, ha empezado á publicar el ilustre poeta D. Jaime Collell, en su excelente periódico la *Veu de Monserrat*, algunas piezas de este género, entre ellas la *Crida de las festas dels Sants Martirs feta en lo any* 1806, original del Presbítero Jaime Oliva.

(2) El Sr. Mila y Fontanals ha publicado algunos bastante bellos, en el *Romancerillo catalan*. Merecen citarse *La Dama de Reus* y *La Mort del Bach de Roda*.

(3) Palma. Guasp, 1694.

(4) Mallorca. Frau, sin año. Cerda, 1699.

Conde de Partinobles, Lo Llunari perpetuo, La Representació de la sagrada pasió y mort de noster seynor J. C. y la *Font mística y sagrada del paradís de la Iglesia, por Baucells*[1] reimpresa en 1704, con algunos otros libros de esta índole, á los cuales se agregaron medio siglo despues, *Meditacions ab que se deu exercitar el devot christiá, Poesies valencianes*, para la fiesta del tercer centenario de San Vicente, Ferrer, por Collado[2], el *Compendi de la vida de Santa Margarida verge y martir*, de Laplasa[3], la *Plactica que enseña el camí del cel*, de Cardona[4] y la *Vida del pastor*, por Jacinto Santa Bárbara.

Durante este mismo período conociéronse algunos malos copleros, como Sebastian Coll, autor de villancicos trilingües; Francisco Balart, que componia pasillos ó entremeses para las danzas populares, y tambien versos satíricos y místicos[5], Sebastian Gelabert envaidor y entremesista popular; Burguny, autor del *Drama de Sant Cayetano*; Bauzá, Roca (Guillermo) y algun otro, cuyas lucubraciones corrian manuscritas generalmente, por el vulgo. Solo Eura, Ferreras, Salas, Galiana y el conde de Ayamans, lograron elevarse un tanto, sobre el bajo nivel á que la poesía catalano-valenciana-mallorquina habia descendido, pero sus producciones, excepcion de la *Rondalla de Rondalles*[6], del cuarto, se trasmitieron inéditas á la posteridad.

Parece que en este mismo siglo, aunque no consta la fecha precisa, se reunieron algunos vecinos de Barcelona, con la mira de cultivar, en comun, la literatura provincial; leyéndose en esta reunion, denominada *Comunicació literaria*, por el ya citado Ferreras, una *Apologia del idioma catalá; vindicantlo de las imposturas de alguns es-*

(1) Barcelona, 1704.

(2) Valencia. Lucas, 1755.

(3) Barcelona, 1770.

(4) Mahon. Fabregues, 1794.

(5) Las producciones del reusense Balart, se referian á la lucha de moros y cristianos, al sitio de Viena, á la Batalla de Lepanto, y á otros temas no ménos del gusto de cuantos tomaban parte, como público y actores, en las danzas populares, y en particular, en el baile llamado de los Galeras, que en Reus se celebraba.

(6) Fué impresa en Valencia por Monfort, á nombre de Cárlos Ros, en 1768.

trangers que lo acusan de aspre, incult y escás; pero tampoco este trabajo logró ver la luz pública. Serra y Postius, el autor de la "Historia de Monserrat" y de otros muchos trabajos eruditos que le valieron los encomios del "Diario de los literatos de España," escribió un ensayo de poca monta, sobre la cronología de los concelleres de Barcelona y de su diputacion general, que quedó asimismo inédito.

Sacó á luz en Barcelona, en 1754, el Presbítero D. Pedro Salsas, una obra religiosa donde, para justificar su redaccion en catalan, recurria á los textos bíblicos [1]. Por el curioso prólogo de este libro, venimos en conocimiento de que, reunidos los Prelados del Principado en concilio provincial en el año de 1727, esto es, trece despues del decreto de "Nueva Planta," dispusieron y ordenaron de nuevo que, no se permitiera explicar el Evangelio en otra lengua que no fuera la materna, entendiéndose por ésta la catalana. El mismo Salsas, ademas de apoyarse en estas disposiciones, ingéniase en demostrar que, como buen catalan, no debe emplear otra en sus escritos; recordando, al efecto, diferentes autoridades que anteriormente habian aseverado lo propio, tales como el Abat de Poblet, que en las Córtes de 1454 ensalzó la lengua catalana en términos altisonantes; y el jurisconsulto Fontanellas, que posterior-

(1) *Promptuari moral, sagrat y cathecisme, pastoral y doctrinas espirituals.* Barcelona. Teresa Piferrer. Any 1754. He aquí sus palabras textuales: *Fou sempre y es providencia especial del cel, que oigan los christianos la divina paraula en la sua matexa, propia y materna llengua. En lo cap. 2 del actes del Apostols, refereix lo Esperit Sant, que després de haver concedit als Sants Apostols, lo dó de totas las llenguas per predicar lo Evangeli per tot lo mon, predicant los Apostols ohia cada hu la divina paraula en sa propia llengua materna. Fós lo miracle que obraba Deu de part dels Apostols, fós de part dels oyents, ó fós con diu lo docte Alapide, sempre ohiren los assistents (sent axí que eran de diferents nacions y llenguas) als Apostols, que los predicaban la divina paraula, cada hu en sa propia y materna llengua, com axi ho confessaren,* v. 8. et quamodo nos audivimos unusquisque linguan nostren in qua nati sumus. *Y perque tan especial providencia de Deu en predicar los Apostols sa divina paraula? Perque la llengua propia y materna es la mes proporcionada y eficás per formar é imprimir en lo cor del Christiá veritats celestials solidas y eternas per mourer á son cor y convertirse á son Deu y Criador.*

mente hizo lo propio. Concluye Salsas exhortando á los catalanes, para que no olviden su idioma, pues de otro modo agraviarian á la edad pasada, á la presente y á la venidera[1].

Tres años despues publicaba el R. P. Fray Jaime Aixala su *Vida y Miracles de San Benet de Palermo*[2], donde se encuentra una introduccion ó proemio, escrito por fray Francisco Cors, leyéndose en él una defensa del catalan. Afirma el prologuista que, dirigiéndose la obra á excitar la devocion en Cataluña, debe ser escrita en catalan, porque nada tan propio para mover al catalan como hablarle en su idioma nativo. "Y no solamente, añade, no será odiosa ni censurable la locucion catalana de este libro, antes sí que la nacion catalana deberá quedar agradecida al autor, porque con su estilo ameno vindica aquella indigna calumnia de ser, por lacónico, incapaz de elegancias y rasgos nuestro idioma." El aliño con que estaba exornada la obra; lo florido de las entretejidas frases; la variedad hermosa de voces propias, y la elegancia de todas sus cláusulas y períodos, claramente manifestaban, en sentir de Cors, cuán injustamente se despreciaba el catalan y cuán reprensibles eran los catalanes que se retraian de hablarle, declarando que si no habia logrado pulimento hasta entónces, no era porque intrínsecamente fuera inmejorable, puesto que no le faltaba materia para cualquiera belleza, sino que era desgracia y culpa de ellos, que abrazaban voluntariamente idiomas extraños; por lo cual les invitaba á adornar el propio, por cuanto era ignominia mendigar lo que tan copiosamente abundaba en la casa propia, y concluia con estas significativas frases: "No comprendo cómo, siendo tan natural el amor de

(1) *Repara que agraviarias á la edad present, á la passada, y á la venidera. Agraviarias á la present, llevantli la honra, sentla mes miserable, y esteril, que las passadas, pues ilustrada de tants, y tants bons escrits, intentaria la tua llengua, dexarla sens ningun. Agraviarias á la edat passada, impedint á qui engrandesca los qui en ella floriren, qui expliquia sos ditxos, celebria ses obres; y publiquia sas virtuts, y en especial agraviarias á la edad venidera, pues intentarias llevanli mestres que la ensenyian, llums que la illuminian; y ulls que la diriqescan; que á tot agravia una mala llengua.....*

(2) Gerona 1757.

la patria, sea tan universal el desafecto con que se mira al catalan" [1].

Esto en lo que toca á Cataluña; respecto de Valencia, el notario Cárlos Ros, deseoso de levantar la que llamaba lengua lemosina, puesta, segun él, en tal olvido, que ya todos la daban por muerta, escribió y publicó diversos libros, que al parecer tiraban á ampararla, siquiera hubieran de producir resultados contraproducentes. Hizo Ros imprimir en castellano, "Práctica de ortografía castellana y valenciana," "Norma breve porque los valencianos sabrán escribir medianamente la lengua castellana," "Norma de cultura y política de hablar para el idioma castellano," "Cartilla real teórica-práctica, segun leyes reales de Castilla, para escribanos y procuradores," "Breve Diccionario valenciano-castellano," "Breve explicacion de las cartillas valencianas," diferentes romances de valientes, enamorados, milagros, victorias por las armas de España, loas, coplas para profesiones de monjas, fiestas públicas, gozos de santos y coloquios; de suerte que, áun habiendo dado á la estampa tambien un "Epítome del orígen y grandezas del idioma valenciano" y versos en este mismo lenguaje, sus principales conatos se dirigian, en el fondo, á facilitar á sus paisanos, el conocimiento y práctica de la lengua española.

Habia llegado la decadencia del catalan á sus límites máximos al asomar nuestro siglo. Imprimió, de 1800 á 1808, D. Francisco Rey, en Barcelona, una obra en dos volúmenes, titulada *Platicas sobre los Evangelis de tots los diumenges y festas anyals tretas y escullidas de varios autors*; y al explicar las causas que á ello le movian, señaló, entre otras, la notable y sensible falta de libros espirituales, devotos y de buenas costumbres, escritos en lengua catalana; pues á excepcion del *Exercici del Christiá* [2], *Foment de Pietat* y algunos otros

[1] La declaracion es muy importante en la demostracion que intentamos. «*No comprench con sent tant connatural lo amor á la Patria, puga ser tant universal al patrio Cathalá idioma lo desafecte.*»

[2] Escrito por D. José Ullastra, que murió en 1762 y escribió otras obras catalnas que no han sido impresas.

pocos, todos los que se usaban en aquella provincia estaban escritos en lengua extranjera, y principalmente en la castellana; y como ésta, añadia, no la entienden los catalanes, sino los instruidos, los otros, aunque sepan leer, encuentran pocos libros que poder utilizar [1].

Antes de estallar la guerra de la independencia, sólo se imprime algun que otro libro místico [2]; y durante aquella, ademas de tal cual poesía anónima, en pliego suelto, contra los invasores, sólo ha llegado á nuestra noticia, hasta ahora, que escribiera en catalan, para hacerse mejor entender de los campesinos, el entusiasta patriota Marqués de Capmany, que sacó á luz, anónimas, sus *Converses tingudes entre dos honorats pagesos catalans anomenats lo un Jaume y lo altre Anton, sobre los punts mes importants de la actual defensa de Cataluña* [3].

Réstanos, para completar el bosquejo que comprende este capítulo, hacer la historia de los trabajos filológicos realizados en el período que nos ocupa, con relacion al catalan, en toda el área de su predominio, y tambien al castellano dentro de ella; para lo cual empezaremos por decir que no se conoce ningun diccionario exclusivamente catalano-mallorquino-valenciano. El léxico está representado, partiendo desde el siglo XVI, por los autores y producciones bilingües ó trilingües siguientes:

ANTICH. ROCA.—Lexicon latino catalanum ex Nebrissensi castellano-latino, Barcinone, apud Claudium Bornatium, 1561. Torres Amat cree que este mismo libro se habia impreso en 1560 con este título: Diccionario latin y catalan. Barcelona, apud Claudium Bornatium.

(1) TORRES AMAT. *Memorias*. V. artículo Rey.

(2) Como este. ANTONIO ROIG. *Catecismo de la doctrina christiá*. Palma. Amorós, 1801.

(3) Parece que se reimprimió diferentes veces. La última con este pié. *Solsona, per Sagimon, Bou y Baranera*. Any 1813. En Perpiñan se publicó en 1802 este libro: *Regla de vida molt util als pobres y al menut poble, y molt saludable als richs y á las personas illuminadas, composta per los RR. Simon Salamó y Melchior Gelabert, Preberes y Doctores en Theol. del Bisbat de Elna. En casa de Joan Alzine, impresor.*

Pedro Torrá.—Dictionarium seu thesaurus catalano-latinus, verborum et phrasium. Sin fecha. El autor vivia en 1650. Reimpreso varias veces.

Juan Lacaballería.—Gazophilacium catalano-latinum. Barcinone, 1696.

Cárlos Ros.—Breve Diccionario valenciano-castellano, Valencia. Monfort, 1764. Reimpreso.

Antonio Balaguer.—Diccionario de los vocablos de la lengua mallorquina y de su correspondencia en la española y latina. Inédito. Falleció el autor en 1783.

Juan Facundo Sureda.—Diccionario mallorquin, castellano y latino. Inédito. Nació el autor en 1734, murió en 1796.

José Broch ó Bruch.—Prontuario trilingüe, catalan, castellano y francés. Barcelona. Campins, 1771.

Antonio Capmany.—Diccionario de las voces catalanas más difíciles y anticuadas. Con su correspondencia castellana. Memorias, etc., Tomo II, 1779.

Alberto Vidal.—Diccionario catalan. Sin concluir. Inédito. Vivia al final del siglo xviii.

Juan Petit.—Diccionario poético catalan. Corminas lo cita sin decir el lugar ni la fecha de su publicacion, si es que llegó á imprimirse. Nació el autor en 1762.

Felix Amat.—Diccionario catalan-castellano. Sacó licencia para publicarle en 1798 ó 99, pero no llegó á verificarse la impresion, pasando el manuscrito á manos del Sr. Esteve.

Joaquin Esteve.—Diccionario catalan, castellano, latino, en colaboracion con los Sres. Juglá y Belvitjes. Barcelona, Verdaguer, 1803.

Como se advierte, todos estos libros impresos ó manuscritos, se dirigen á facilitar á los catalanes, mallorquines y valencianos la inteligencia del latin, castellano y francés; no son trabajos dirigidos al cultivo interior de la lengua regional. Respecto de la gramática, parece que el designio se encamina á dar á conocer el catalan á los castellanos. Empezamos desde el siglo xvii.

Pedro M. Anglés.—Prontuario ortologigráfico catalan-castellano-latino, con una idiografía ó arte de escribir en secreto. Barcelona. Soldevila, 1742.

Lorenzo Cendrós.—Gramática catalana, breve y clara. Inédita. Barcelona, 1676.

Cárlos Ros.—Explicacion de la cartilla valenciana. Valencia. Granja, 1751.

José Ullastra.—Gramática catalana, inédita. Nació el autor en Bañolas en 1690.

José Llop.—Gramática catalana, segun Pers y Ramona, escrita al final del siglo xviii.

Antonio M. Cervera.—Nueva ortografía de la lengua mallorquina, explicada en español para la más fácil inteligencia. Palma. García, 1812.

El mismo presentó manuscrita á la Real Sociedad de Amigos del país de Mallorca, una "Gramática de la lengua mallorquina."

Juan Petit.—Ortografía catalana. Gramática catalana. Corminas dice que fueron publicadas, sin citar fecha ni lugar de la impresion.

No faltó, durante el siglo xvii, quien intentara estudiar con sentido más ó ménos erudito, el pasado de la lengua y de la literatura regionales. El catalan D. Antonio Bastero dió á la estampa en Roma en 1724, su *Crusca provenzale*, donde se ocupó de los antiguos trovadores, y especialmente de algunos de orígen catalan. Tambien escribió, segun Sierra y Postius, una "Historia de la lengua catalana" que no se ha publicado. El obispo Eura, á su vez, hizo un "Tratado de lengua catalana" asimismo inédito, y por último, el mencionado Cárlos Ros, imprimió en 1752, en la tipografía de Dolz, valenciano, sus "Cualidades y blasones de la lengua valenciana."

¿Qué ocurria mientras tanto en la esfera de la enseñanza primaria? Las disposiciones favorables á la educacion de los niños, adoptadas en tiempo de Cárlos III, y las ideas reformistas que en los principios del reinado de Cárlos IV se esparcieron por el territorio, dieron alguna importancia al magisterio en su más modesto nivel,

con ventaja evidente de la juventud que recibia sus lecciones. En Barcelona, Gerona, Tarragona, Lérida, Valencia y Baleares, y en general en las ciudades más populosas, abriéronse nuevas escuelas, y se mejoraron un tanto, las establecidas; y aunque en Cataluña principalmente, se enseñaba á leer en catalan, la mayor atencion se dirigia á trasmitir á los alumnos las reglas más sencillas para aprender á hablar y escribir el castellano. Así se explica que cuando para la enseñanza del catalan, mallorquin ó valenciano, hubiera poco más que las llamadas *Beceroles*, la *Ensenyansa de minyons* del Presbítero Rexach, y *Los quatre cents aforismes catalans* de D. Juan Cárlos Amat; el castellano gozara de buen número de libros, algunos de ellos calificados de muy eficaces al apetecido fin por autores competentes[1]. Colegiados los maestros de Barcelona, publicaron en 1793 una "Cartilla y silabario para aprender á leer el castellano, catalan y latin;" acudiendo con sus esfuerzos, de este modo, á extender por la clase media y el pueblo el conocimiento de la lengua nacional. Otros maestros seguian el ejemplo en los antiguos reinos de Mallorca y Valencia, y se cita, entre las obras escritas y publicadas por aquel entonces, en Cataluña, la de Valls y Geli, con el título de "Método práctico y fácil para promover el estudio de la literatura y Bellas Letras." Barcelona. Suria, 1790; de cuyo libro afirma el doctor Corminas, que es "otro documento para desengaño de los que

(1) Hé aquí los libros de esta clase anteriores á 1814, de que tenemos noticia. Antonio Pascual: *Prosodia de Felipe Mey, con una explicacion*. Valencia, Monfort, 1764.—Gregorio Mayans: *Reglas de ortografía de la lengua castellana*. Valencia, Monfort, 1765. Mayans fué un cervantista eminente. Escribió sobre Retórica y refranes castellanos.—Raimundo Melchor Magi, valenciano: *Maestría de la lengua castellana*. Murió el autor en 1803.—Juan Barberá, valenciano: Métodos para las nuevas escuelas, publicados en Valencia de 1791 á 1794.—Mariano Madramany: *Tratado de la locucion del perfecto lenguaje y buen estilo respecto al castellano*. Valencia, Orga, 1791.—Juan Rubell, catalan: Reglas de escribir bien y lecciones de caligrafía española, publicadas de 1792 á 1796.—Francisco Guijarro: *Manual para entender y hablar el castellano*. Valencia, 1795.—Francisco de P. Martí: Stenografía, poligrafía, taquigrafía castellana. Madrid, de 1799 á 1803.—Bernardo Espina: *Arte caligráfica para la Escuela de Torruella de Montgri*. Gerona, 1800.—José Fullana: *Explicacion de la sintáxis para el uso de las escuelas de Alcoy*. Orihuela, Santamaría, 1804 (?).

miran con desden todas las tareas de nuestros sábios del siglo pasado, relativas á la educacion, y felizmente utilizadas en las escuelas de Cataluña" (1).

Resulta de estos antecedentes, que el lenguaje de la generalidad de los españoles, reemplazaba paso á paso, en las aulas, al que denominaban algunos, como Capmany, "idioma provincial anticuado" (2); acreditando el dicho posterior de otro catalan no ménos ilustre, D. Félix Torres Amat, quien, excusando las incorrecciones que pudieran encontrarse en el castellano de Pujades, recomendaba la publicacion de sus escritos inéditos, "sin que esto, decia, perjudique en lo más mínimo al buen concepto de Cataluña, que ha cultivado y cultiva con esmero y rápidos adelantamientos, la lengua castellana, desde que el reino de Aragon se unió al de Cataluña; y en su consecuencia, *consideró su idioma como nacional, y no extranjero*" (3).

Si tenemos tambien presente el desarrollo de la tipografía (4), protegida de la manera más eficaz por Cárlos III, quien premiaba en Barcelona en 1764, al célebre fundidor de caractéres de imprenta Pradell, y en Valencia á Benito Monfort, favoreciendo así la publicacion de numerosos libros en castellano, y si tambien nos fijamos en el establecimiento de las Sociedades económicas del país, de que pronto hablaremos, fácil nos será forjarnos una idea apropiada

(1) JUAN CORMINAS. *Suplemento á las Memorias, etc., de D. Félix Torres Amat.* Búrgos. Arnaiz, 1849; artículo Valls y Geli.

(2) *Memorias*, etc.: tomo II; prólogo, pág. VI.

(3) Memorias, etc., pág. 512, nota 2.

(4) Para los progresos de la imprenta en Cataluña, consúltese «Prospecto de caractéres nuevamente inventados, con una breve noticia del orígen del arte de la imprenta. Barcelona, Texero, 1801,» escrito por el carmelita descalzo Fr. Joaquin de la Soledad, abridor en la Real fundicion de letra existente en el Convento de San José de Barcelona. Léase tambien la reimpresion de dicha obra en 1828, con nuevos datos relativos al desarrollo de la tipografía.

Digamos, pues que esta es la ocasion, que el «Salustio» de Valencia se imprimió en 1475, no en 1495 como por error tipográfico aparece en la pág. 96 de la anterior Introduccion.

de los elementos que en la region oriental de España se acumulaban en beneficio de las luces y del bienestar material.

En suma, las ideas esparcidas por todas las provincias desde la Revolucion francesa, las dos guerras con aquella nacion, pero especialmente la última, habian establecido cierta comunidad de sentimientos y aspiraciones en la mayoría de los pueblos peninsulares, y por lo que hace á Cataluña, la mencionada lucha, como escribió un entusiasta catalan, "verificó un cambio afortunado, porque en las grandes crísis, el hombre que tiene amor patrio debe sacrificar á este amor todos los ódios, todas las rivalidades, todos los recuerdos enojosos: la guerra apretó los vínculos que unian á todos los españoles; y como despues de ella ha venido otro órden de cosas que ha aunado más y más á los españoles, y ha recordado á los catalanes algunas de sus glorias, antiguas sí, pero no muertas, la semilla que arrojó á nuestro suelo Felipe V, no ha fructificado más, ni es ya posible que fructifique" [1].

Con esta declaracion explícita, que si por un lado corrobora nuestra doctrina, en órden al influjo de los hechos políticos acaecidos desde 1794 á 1814, sobre el provincialismo, por el otro lleva á la idea de relacionar la renovacion de la vida provincial en Cataluña, Baleares y Valencia, con el total renacimiento de que España era teatro, cerramos este capítulo, para abrir el segundo, donde apuntaremos las consecuencias que en nuestro juicio engendró la crísis intelectual que habian promovido los hombres de 1808 y 1812.

(1) Juan Cortada. *Cataluña y los catalanes.* S. Gervasio. Imp. Blanxart, 1860, pág. 47.

CAPÍTULO II.

Los partidos.—Liberales y serviles.—Tendencias opuestas.—La clase media.—Actitud de la nobleza y del clero.—Reaccion de 1814.—El ejército toma parte en la política.—Conspiraciones en Cataluña y Valencia.—Pronunciamiento de 1820.—Las sociedades secretas.—Libertad de imprenta.—Nueva reaccion realista.—La Regencia de Urgel.—Sus actos.—Decadencia del catalan.—El castellano.—Armonía de los hechos sociales.—La revolucion literaria.—El Romanticismo.—Su carácter.—Sus tendencias.—Individualismo.—Despiértase el genio nacional.—Resistencia de los clásicos.—Movimiento civilizador en Cataluña.—Barba.—Salvá.—Adelantos intelectuales y materiales.—Sanpons, crítica histórica.—Restablecimiento de la Universidad literaria en 1822.—Sociedad de salud pública.—Reforma de los Estatutos de la Academia de Buenas letras.—Próspero Bofarull.—Los estudios eruditos.—Martí Eixala.—La filosofía.—Grupo del Europeo.—La nueva idea.—Aribau, Lopez Soler.—Cultivadores del idioma local.—Los hermanos Puig Blanch.—Vada. —Apunta el provincialismo literario.—Ballot.—Carácter de sus trabajos filológicos.—Torres Amat.—Reune materiales para el Diccionario de AA. catalanes.—Seccion catalana en la Biblioteca episcopal.—Movimiento intelectual en Valencia y Baleares.—Resúmen.

Antes de las Córtes de Cádiz, no habia en España verdaderos partidos políticos. Existian reformistas y conservadores, amantes enamorados hasta el frenesí de las teorías novísimas, y paladines de lo antiguo hasta el fanatismo. A todo el que sostenia la conveniencia de la inmovilidad, designábasele con el epíteto de "gótico," retrógrado ú oscurantista; á cuantos miraban sin ceño, hácia lo futuro, se les regalaba, en son de injuria, los motes de filósofos, jacobinos, é impíos demoledores del altar y el trono.

Por virtud de los debates parlamentarios, de la libertad de imprenta y de las polémicas periodísticas que se suscitaron desde 1808 á 1814, fueron acercándose los elementos afines, y se dibujaron en el cuadro del pensamiento nacional, dos tendencias principales que correspondian, en la vida práctica de los negocios políticos, á dos grandes agrupaciones, conocidas con los nombres de liberales y serviles. Ordenó cada una su programa con juicios y soluciones, obteniendo la primera que sus principios informaran, segun que ahora decimos, el Código fundamental dispuesto para contribuir á la regeneracion de España. Pero el triunfo de los liberales en las Córtes gaditanas representaba, no debemos callarlo, antes una victoria dialéctica que una conquista positiva de la opinion.

Gracias á los discursos que habian precedido á la redaccion de los artículos de la Constitucion y de los decretos con ella relacionados, los problemas sociales, económicos y gubernamentales habian recibido muy oportunos esclarecimientos, formándose un cuerpo de doctrina que habia de utilizar con fruto, la clase media que, como la más ilustrada y la que verdaderamente obtenia las mayores ventajas de las reformas introducidas, fué en realidad el apoyo de los doceanistas. No favorecian los tiempos á la nobleza, como poder intermediario entre el trono y la nacion, ni su influencia personal, producto de cómo estaba constituida económicamente, podia resistir las medidas demoledoras de las leyes sobre señoríos, mayorazgos, abolicion de fueros y privilegios.

No menor sacudida experimentaba el brazo eclesiástico, cuya importancia é influencia eran profundamente amenguadas por los legisladores gaditanos. Aun respetándose, con sinceridad, la unidad religiosa, y poniéndose fuera de todo embate lo que al dogma y al culto católicos pertenecia, el Estado religioso, que formaba un poder con organizacion y vida propias dentro de la monarquía, vió menoscabados sus derechos y herida la esencia de su poderío, con las novedades sancionadas por la nueva legislacion; y en ésta por los decretos que á la propiedad urbana y territorial, llamada de manos muertas, se referian. Cambiaban radicalmente los decretos de las Córtes, la manera de ser de los pueblos peninsulares, destruyendo las relaciones preexistentes entre los poderes públicos y el país, y suscitando intereses que, por la fuerza inevitable de los acontecimientos, estaban llamados á modificar, como fondo y forma, el organismo social. Preceden las ideas á los hechos, como el relámpago al trueno; y cuando aquéllas aparecen por misterioso concurso de secretas y fatales causas, en la superficie de la vida nacional, no hay modo de hurtarse á las conmociones que en breve plazo han de acompañarlas.

La reaccion desaforada de 1814, ménos por lo que deshizo en la esfera legislativa, aun siendo mucho, que por el ensañamiento que mostró contra las personas, sembró en el campo de la política gér-

menes de irritacion que hoy no han desaparecido totalmente. Inaugurado ademas, el sistema de dar por no trascurrido el tiempo, y de retrotraer los hechos, con insensato menosprecio de la lógica y de las leyes del movimiento vital, el estado en que se hallaban en un momento histórico anterior, háse repetido el escándalo de estos "atavismos" que serian ridículos si no produjeran tan hondos trastornos en diferentes períodos de nuestra historia contemporánea, siendo de ellos responsables, por igual, lo mismo exaltados que tradicionalistas, progresistas que moderados, pues que á todos faltó el patriotismo, la calma y la sabiduría necesarios para obrar con mayor conocimiento de las cosas, considerado que el menor daño que causan estas revoluciones de gabinete, es el desprestigio del principio de autoridad y el fomento de las más locas esperanzas en los ilusos, sobre dar márgen á planes funestísimos, en las gentes que piden á la política el medio de satisfacer sus personales apetitos.

La preponderancia que durante la guerra de la independencia alcanzó el elemento militar, y las ideas reformistas que en el ejército habian ingerido los franceses, fueron otro motivo de hondísima perturbacion. De haber mostrado mayor cordura las eminencias militares que rodearon al rey una vez en España, el movimiento retrógrado de 1814 y 1815 habríase moderado, como al bien de todos interesaba, ni aquella primera sublevacion del ejército, encabezada en Valencia, por un general con mando, serviría de precedente deplorable á las innúmeras que posteriormente afearian los anales de nuestra patria. Entonces se inauguró la peligrosa doctrina de que la fuerza pública puede, apoyándose en consideraciones especiosas, derribar ó reponer constituciones y gobiernos, hollando todas las leyes disciplinarias del ejército y las morales de la sociedad, que niegan con energía, semejante incumbencia á las armas, atribuyéndola exclusivamente, á los poderes civiles, en union de los representantes legítimos de todas las clases.

Consideremos, despues, el atraso intelectual de España, y la recrudescencia que se advirtió en el particularismo, mediante la

vuelta al antiguo régimen que Fernando VII decretaba, y habremos reunido las principales causas que han de influir en la marcha de la cultura desde la expulsion de los franceses hasta la segunda derrota de los reformistas, por el golpe de Estado de 1.° de Octubre de 1823 y la intervencion extranjera.

Teatro fueron Cataluña y Valencia desde 1814 á 1820, de diferentes tentativas revolucionarias, en las que los conspiradores guiados por jefes militares se propusieron restaurar la Constitucion de 1812, que el rey apoyado por los diputados llamados persas, habia abolido por un decreto expedido en Valencia el 4 de Mayo de 1814. Todas las sublevaciones fracasaron, no sin que se acostumbraran los partidos á quitar la vida por delitos políticos y á tomar las más crueles represalias en las personas de los contrarios, con frecuencia convertidos de delincuentes en mártires, y de perseguidos en perseguidores. Empero llegó el año de 1820, y despues de seis de reaccion furiosa, rompiéronse las exclusas que contenian las ideas revolucionarias, siendo el ejército reunido en Andalucía con destino á América, el que con tan escandaloso acto de indisciplina nos devolvia el beneficio de la libertad.

Fué restablecida la Constitucion de 1812, y á la violencia reaccionaria sucedió la violencia progresiva. Numerosas sociedades secretas trabajaban la opinion en todas las capitales de la Península, señalándose el Principado, por el radicalismo de los demócratas barceloneses, mientras las poblaciones rurales se ponian de parte de los que eran designados con el nombre de absolutistas. Hasta entonces no conocimos la guerra civil á la moderna. Las intentonas de los liberales habian sido chispazos prontamente extinguidos; pero desde 1821 organizóse en Cataluña el partido realista, que lanzó sus huestes al campo, ocasionando los más fieros daños en aquella tierra privilegiada, y no escasos perjuicios al resto de España. Ni se entienda que deseamos hacer responsables de nuestras discordias á una sola parcialidad: todas han contribuido á que sea más laboriosa nuestra regeneracion; pero, como historiadores imparciales, no podemos ménos de decir que los primeros actos de violencia fueron

ejecutados por los que estaban constreñidos á mayor prudencia, si habia sinceridad en sus opiniones.

Poco habia de adelantar la cultura intelectual de las provincias, cuando á las prohibiciones y censuras del absolutismo seguian los sobresaltos y las colisiones de 1820 al 23. Sin embargo, el vuelo que tomó el periodismo durante el mando del partido liberal; las discusiones de las Córtes, y los acuerdos que éstas adoptaron para completar las reformas económicas y administrativas comenzadas en 1812, y el progreso de la clase media, que no habia sido posible detener del todo, concurrieron, lo mismo en Cataluña que en las Baleares y Valencia, á robustecer las doctrinas propicias al desarrollo de las luces y de los intereses materiales, preparando el advenimiento de una nueva generacion que, una vez derrocado el antiguo régimen, asumiria con diversos nombres la direccion de los negocios públicos.

Un hecho de extraordinaria trascendencia ocurre durante el segundo período constitucional. Mientras las Córtes legislan para dar mayor homogeneidad á las leyes patrias, la Regencia, que se constituye en Urgel con el fin de reintegrar al monarca en la plenitud de sus derechos absolutos, invita á los españoles á sublevarse, anunciándoles, entre otras cosas, "que los fueros y privilegios que algunos pueblos mantenian á la época de esta novedad (la reforma parlamentaria), confirmados por S. M., serían restituidos á su entera observancia; lo que se tendria presente en las primeras Córtes legítimamente congregadas." Este anuncio, unido á las exageraciones demagógicas, hijas de lo turbulento de la época, motivaron que la reaccion conquistara numerosos adeptos y simpatías entre los habitantes de los distritos montañosos de Cataluña.

No se manifestó entre aquellas sencillas gentes, el menor conato separatista; lo que sí enardecia los pechos era el deseo de ver repuestos, en su antiguo esplendor, el trono y la religion, así como respetadas las tradiciones regionales, jurídicas y áun políticas, que los movimientos democráticos de 1812 y 1820 habian destruido ó amenguado.

Védanos la índole de estos estudios inquirir las causas que predisponian, á la clase agricultora catalana, á secundar á los realistas, siendo así que la mayor omnipotencia monárquica era la que justamente habia concluido con las inmunidades regionales: problema es éste, de árdua resolucion, que ha recibido explicaciones antitéticas, segun la escuela de los críticos. A nosotros basta, por ahora, señalar la influencia de esa actitud en el ulterior desenvolvimiento del provincialismo; porque, si las ideas adecuadas á la renovacion de la iniciativa local debian no poco á los reformistas de 1812 y de 1820, en otra direccion, los absolutistas despertaban, á su modo, el adormido espíritu de los pueblos, promoviendo una lucha sorda entre sus moradores y los de las capitales, lucha que luego, tomando caractéres más graves, se estableceria entre las provincias y el asiento de los poderes centralizados.

En lo que de cerca mira á nuestro tema, patente se nos muestra la decadencia en que habia caido la lengua de las provincias que nos ocupan. Elegia el progreso intelectual por exclusivo vehículo el castellano, que gozaba de numerosos y decididos cultivadores en Barcelona, Valencia, Palma, Gerona, Lérida y Alicante, centros de primero y segundo órden, donde los amigos de lo nuevo lograban una influencia desconocida de los que moraban en pueblos subalternos. Periódicos de todos matices [1] vieron la luz en las mencionadas capitales á favor del triunfo de la familia liberal, agitando hasta lo más íntimo el pensamiento y la conciencia de los españoles. Faltaba al pueblo la educacion política necesaria para discernir lo más conveniente en aquella diaria repeticion de sugestiones, y por su misma buena fé y su ignorancia, solia inclinarse del lado de los más fanáticos reaccionarios, como luego, por efecto de la volubilidad del sentimiento, tomaria el partido de los más exajerados demagogos. No es el pueblo, siempre menor, responsable de los desmanes que comete y que expía siempre con creces; lo son las cla-

[1] Oportunamente trataremos con extension del periodismo, ampliando lo dicho en la nota primera de la pág. 85.

ses directoras de la sociedad, cualesquiera que sea la doctrina que sustenten y la bandera que enarbolen.

Nunca en nuestra historia, la turbacion política vino de abajo; siempre descendió de las alturas tomando por instrumento á los más, amenudo en provecho de los ménos. De aquí los descreimientos, las desconfianzas, el pandillaje y el atonismo de los partidos, que tan funestas consecuencias produce á la contínua.

Y no hay modo de proseguir con fruto en estas investigaciones, sin tener muy presentes los hechos que tan someramente reseñamos. Acaso habrá quien dude de la oportunidad de este raciocinio, visto que nuestro empeño es puramente literario; no obstante, si se reconoce la íntima trabazon que existe entre los diversos modos de la actividad humana; si se considera que toda manifestacion artística corresponde á una manifestacion anterior en la esfera del pensamiento social, filosófico y político; si se atiende á que las fases porque pasa toda civilizacion, están en mucho sostenidas por el curso de los acontecimientos del órden gubernamental; nuestro método resultará legítimo, y pertinente el análisis de que hacemos preceder las afirmaciones generales de que luego nos ocuparemos. Dada la complexidad de la vida moderna, es de toda ley conocer la direccion que llevan los sucesos políticos y económicos, para explicarse los del órden estético ó científico en todas y en cada una de sus evoluciones.

Comunícase á la literatura la discordia que caracteriza la palingenesia española, y nacen dos escuelas, la clásica y la romántica que, sin haber definido sus dogmas de una manera clara y satisfactoria, responden á las dos tendencias capitales que dividen el pensamiento europeo. Nacia el romanticismo de la agitacion que en la Alemania docta habian suscitado las empresas belicosas de Napoleon. Para los alemanes entrañaba el romanticismo un doble anhelo: oponer al carácter sensualista, anárquico y volteriano de la literatura francesa, el contraste de un florecimiento piadoso y conservador, que se vigorizara en los jugos de la sávia nacional; servir la causa del espiritualismo católico, oponiéndole al naturalismo hueco y artificial del

Consulado y del Imperio. Encubre, por tanto, la reforma tres ideas sustantivas; la ética, la política y la religiosa, que, uniéndose en un concepto superior, el estético, niegan el neo-clasicismo jurídico, filosófico y literario que la Francia habia impuesto á toda Europa, pero con especialidad, á los pueblos latinizados.

Empero, del fondo de aquel movimiento de las inteligencias, brotaban propósitos más radicales, peligrosos y trascendentes. Klosptot, al enarbolar en su "Messiada," el estandarte de la independencia literaria; Lessing favoreciendo, en parte, el mismo anhelo, que luego tomaria, en manos de los Schlegels, decidido carácter ultramontano, no sospecharon las consecuencias á que sus esfuerzos conducirian. Entrañan los grandes sucesos de la historia dos valores: los unos, coordinados por la voluntad humana, inmediatos, externos, visibles y transitorios, y más ó ménos contingentes; íntimos los otros, virtuales, mediatos, controvertibles, fruto de una lógica oculta, pero ineludible, que disciplina todo progreso en la sociedad. Tenia el romanticismo su eficacia secreta; era una afirmacion, al parecer inofensiva, de la filosofía individualista, que si en la esfera metafísica podia llevar á una concepcion reflexiva del universo y de sus fuerzas permanentes, esta concepcion habia de ser panteista, como producto del subjectivismo y del idealismo, ó francamente positiva é incrédula, si tomaba por norte la pura enseñanza de la observacion dentro de lo real. Era, pues, el romanticismo, en sustancia, á pesar de sus primeros corifeos, un llamamiento al indiferentismo religioso, al individualismo político y á la revolucion social. No se entendió así, en un principio, y de ello es buen testimonio la rudeza con que, por reaccionario, hubo de atacarle Goëthe, el gran pagano, quien, sin renunciar al patriotismo, trató con despego los monumentos del arte occidental, para declararse, con no circunspecto celo, adorador exclusivista del helenismo.

Ponian los románticos en las nubes, las excelencias de la Edad Media y cuanto á ella pertenecia, deseando adoctrinar las muchedumbres con modelos y ejemplos en ella cosechados; y cuando la escuela adquirió el prestigio necesario, fué Calderon tenido como

genuino representante de la estética que se inspiraba en la teología, en los claustros y en el goticismo[1].

Ni el escoger los románticos patriotas de Alemania por ídolo al poeta español, debe atribuirse á casualidad fortuita. Todo lo contrario. La energía con que la Península se habia levantado en defensa de su independencia, contra Bonaparte, habia puesto á la órden del dia, en la Europa germánica, las cuestiones de nacionalidad y de patriotismo. Floridablanca, en nombre de los españoles, convidó á todos los pueblos sometidos á las águilas imperiales, á sacudir su ominoso yugo; y Alemania, Austria, la Confederacion del Rhin habian contestado á la viril excitacion, sublevándose.

Al saber Blucher la derrota de los franceses en Bailén, anhela que sus compatriotas imiten á los andaluces; el archiduque Juan llamaba á los tiroleses al combate, recordándoles las heroicidades de Aragon y de Sierra Morena; Schill, patriota que se insurrecciona en el Norte de Alemania, quiere convertir la fortaleza de Stralsund en otra Zaragoza; Arndt, el gran poeta, entona himnos en loor de los guerreros españoles; el profundo político Stein organiza la rebelion, enardeciéndose con nuestras hazañas; y del otro lado del canal, lord Byron ensalza, con robustos versos, las glorias marciales españolas.

Dábanse la mano la política y la literatura; y España, que despertaba el espíritu de independencia en todas las razas, ocasionó en Alemania la explosion literario-individualista que agitaba sus mismas entrañas. ¿Cómo negar la correlacion íntima entre los hechos políticos y los estéticos? ¿Cómo estudiar el florecimiento de las letras en cualquiera region de la Península, sin conocer los acontecimien-

[1] No hay modo de negar el catolicismo ardiente de los primeros románticos. Ollenschlieger, celebrado poeta dinamarqués, narrando la visita que hizo á madame Stael, cuando ésta residia en Suiza, dice que escribia su libro *La Alemania*; y que Schlegel, que la acompañaba, ejercia algun influjo sobre ella. Luego añade: «Schlegel, cuya erudicion y génio respeto grandemente, se hallaba dominado por la parcialidad. Colocaba á Calderon sobre Shakespeare, y anatematizaba severamente á Lutero y á Herder.»

tos de la historia civil? Al escuchar Quintana la amenaza que la soberbia napoleónica nos dirigia, exclama, fijándose en sus legiones:

. . . . Despierta, España,
Despierta ¡ay, Dios! y tus robustos brazos,
Haciéndolos pedazos,
Y esparciendo sus miembros por la tierra,
Ostenten el esfuerzo incontrastable
Que en tu naciente libertad se encierra.

Y en otra parte, con ocasion de cantar el Dos de Mayo, dice:

¡Fuera tiranos! grita
La muchedumbre inmensa; ¡oh voz sublime,
Eco de vida, manantial de gloria!
. . . .
España manda á sus leones
Volar rugiendo al alto Pirineo,
Y allí alzar el espléndido trofeo
Que diga: «Libertad á las naciones.»

A este levantamiento político corresponde el literario. Boileau, Batteux, Marmontel y Laharpe nos tiranizaban. En Madrid la cortesana grey rendía tributo á los ídolos del Sena; y de aquí que, la trascendental alteracion que en la esfera del arte se realiza en Alemania, en los primeros veinte años de nuestro siglo, no halle eco en los círculos doctos de la metrópoli, ni áun despues de que los extranjeros son arrojados de su recinto. Cádiz, que era la cuna de las modernas instituciones políticas, debia ser, al par, asiento de la revolucion literaria, en honra de los monumentos nacionales. No han cesado los temores que la guerra engendra, cuando un aleman españolizado, Bohl de Faber, levanta en aquella ciudad noble protesta en favor de los poetas castellanos. Publica un pequeño volúmen de poesías antiguas, mensajero de otros trabajos no ménos valiosos; y no bien se conocen sus inclinaciones, cuando españoles ilustres, á quienes señoreaba el clasicismo francés, acometen al extravagante innovador que osaba sobreponer los timbres españoles á los exóticos.

Desde las columnas de la "Crónica científica y literaria," que sale en Madrid por los años de 1817, 1818 y 1819, D. Juan José de Mora y D. Antonio Alcalá Galiano sostienen ruda y virulenta polémica contra el tudesco gaditano, defendiendo las cláusulas de la escuela literaria reformista que tenia de su parte á Quintana, Duque de Frias, Nicasio Gallego, Saavedra, Martinez de la Rosa, Beña y otros no ménos afamados. No ceja Bohl de Faber. Al acusar á los de la "Crónica" de afrancesados en cuanto al gusto, y de descreidos en religion, alardeaba de español neto y castizo y de austero católico. Representaba la "Crónica" el justo medio ecléctico, Bohl de Faber, la reversion completa á lo español, sin género alguno de corruptela.

Hondo abismo separa las dos parcialidades que, no obstante, se acercan en promover los adelantos de la crítica, sobre inclinar las inteligencias á la contemplacion de la historia patria, ya aconsejada por escritores de nota, como Martinez Marina, expositor prolijo de las antiguas prácticas parlamentarias. Para Mora y Alcalá Galiano, que eran los primeros en abogar por la ilustracion, ésta debia desenvolverse dentro de la órbita trazada por los enciclopedistas; Bohl de Faber entendia por ilustracion un movimiento interno de la raza y de sus facultades ingénitas, con carácter propio, para ennoblecer la nacion con los adelantos hijos de un conocimiento más ámplio y un cultivo más intensivo de sus riquezas. En resúmen, si la escuela docta liberal anatematizaba los horrores de "Macbeth" y de "Otelo," para aplaudir las bellezas de la "Fedra" y de los "Horacios," el grupo conservador, quizá con más lógica, volvia por el "Romancero," señalando y analizando sus bellezas.

Sentadas estas premisas, estudiemos cómo el progreso de las luces en Cataluña se relaciona con el general de España. Entre los catalanes beneméritos, á quienes nunca debe olvidar la fama, figura D. Manuel Barba, natural de Villafranca de Panadés, sujeto de relevantes prendas morales, que tomó á pechos el fomentar la enseñanza primaria y los progresos materiales. Individuo de la Junta formada en Lérida para combatir á Bonaparte, permaneció fiel á

su patriotismo; y hecha la paz, vésele, con atinado celo, promover la instruccion del pueblo. Trazando Torres Amat su biografía, escribe esta bella apología: "Ora sea en los años que duró la guerra, ora sea en los que siguieron despues, Barba era el hombre de aquel territorio, que debia ser llamado para los asuntos públicos de mayor interes. El Gobierno y sus compatricios le han dado repetidas manifestaciones de la confianza que les merecia. Sus desvelos correspondieron siempre á semejantes llamamientos, y su infatigable celo descansó solamente, cuando le faltaron la salud y las fuerzas. Los acontecimientos de estos últimos años le encontraron lleno de experiencia; la suerte de su nacion le ocupaba mucho; conocia al mundo político, y sabia lo que se puede esperar de los hombres: se mantuvo siempre distante de los extremos; fué de los que ménos se engañaron en sus predicciones, y de los que sintieron más las desgracias de su patria."

Luego añade: "El amor de sus semejantes era, por decirlo así, su pasion dominante, y el bien de su patria el objeto asíduo de sus desvelos." Inspirándose este varon ejemplar, en las ideas del Conde de Campomanes, consagróse á propagar en Cataluña toda suerte de mejoras, escribiendo sobre la agricultura regional, el plantío de árboles, el orujo, la irrigacion, la beneficencia y la instruccion primaria. Combatió solícito los pleitos, señalando los males que traen á las familias, y clamó en defensa de la industria nacional, inculcando las máximas que hallaba más propias para que España se libertara del tributo que pagaba á los extranjeros. Hizo abrir caminos; contribuyó al establecimiento de una de las primeras fábricas de hilados; introdujo en su distrito el cultivo de la patata; y por último, en 1816, dispuso los exámenes públicos de la villa de Villafranca, donde los niños mostraron sus progresos en la historia religiosa y en la gramática castellana, en la doctrina cristiana, la urbanidad y la geometría.

Al morir Barba en 1822, se calificó la desgracia de pérdida irreparable, y el mencionado Torres Amat, ensalzando sus virtudes cívicas, recuerda, entre sus actos filantrópicos, el haber instituido

un premio en favor de la mejor obra sobre beneficencia, que debia adjudicar cada veinticinco años, la Sociedad Económica Matritense. El ejemplo de Barba fué de la mayor eficacia en Cataluña, segun podemos juzgar por los artículos necrológicos que se publicaron en Barcelona.

Alentado por sentimientos no ménos nobles D. Francisco Salvá, profesor del arte de curar, y barcelonés, de quien se dijo que si no era el príncipe de los médicos, merecia ser el médico de los príncipes, y cuyos trabajos alimentaron sesenta años los debates de la Real Academia de Medicina de Barcelona, dedicóse á impulsar la civilizacion de su provincia. Profundo en el conocimiento de la física, hizo diversos inventos, siendo uno de los más notables el que llevó á cabo con el doctor D. Francisco Sanpons, consistente en una nueva máquina para agramar cáñamos y linos. Pertenece á Salvá la honra de haber ideado la aplicacion de la electricidad á la telegrafía, señalándose en la Real Academia de Ciencias naturales de Barcelona, por sus estudios sobre el galvanismo, la meteorología, el barómetro, el termómetro, el electróforo, las aguas sulfúricas–artificiales, debiéndosele, por espacio de cuarenta años, las afecciones meteóricas de aquella capital. A semejanza de Barba, instituyó dos premios anuales, encaminados á suscitar útiles estudios, y en 1819 ayudó, con interes, á su amigo D. Antonio Brusi, impresor de Cámara del Rey, para establecer su acreditada fundicion tipográfica, é introducir en el Principado el bello arte de la litografía, cuya primera noticia habia difundido en la Península el valenciano Gimbernat.

Al declararse la libertad de imprenta, por virtud de la victoria alcanzada por los constitucionales en 1820, jóvenes de verdadero mérito lanzáronse á la palestra, ganosos de labrarse legítimo renombre en las lides del talento. Distinguióse entre ellos D. Ignacio Sanpons, hijo de otro catalan no ménos estimable. Ocupaba la familia de los Sanpons, lugar muy brillante en la esfera del saber, al que prestaba repetidos servicios. D. José Ignacio habia sido uno de los siete fundadores de la Academia Médico-práctica

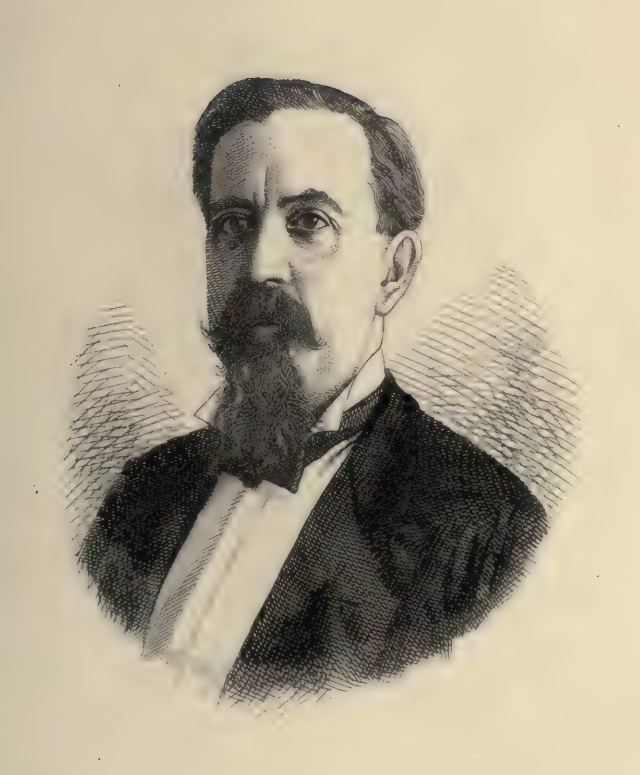
barcelonesa, haciéndose merecedor á todo linaje de aplausos, por sus escritos sobre los cementerios, la muerte aparente, la asfixia y otros particulares de la higiene pública y privada, no ménos importantes; su hermano D. Francisco, miembro de varias corporaciones científicas, aplicó en la Escuela gratuita de mecánica de la Junta de Comercio, el método de enseñanza llamado technográfico. A esta aristocracia de la ciencia y del patriotismo, correspondia Don Ignacio, que de mozo habia patentizado prudencia y tacto propios de la edad madura. Para contribuir al bien público, fundó un semanario, con el título de "Periódico universal de ciencias, literatura y artes," saliendo su primer número el 6 de Enero de 1821.

Con no vulgar criterio ocupábase esta publicacion de la historia catalana, lo que cuadraba á los antecedentes de Sanpons, miembro en Cervera de la Sociedad de jóvenes en su Universidad establecida para el desarrollo de los estudios históricos. Desde niño habíase significado amantísimo de las indagaciones filosóficas; y no contaba veinte años, cuando terciaba en los debates del círculo literario y filosófico establecido en Barcelona entre 1814 y 1820.

Era el periódico de Sanpons poderoso ariete contra la ignorancia; y sus números, leidos con avidez, granjearon una reputacion, precursora de muy codiciadas distinciones, á su director. Para difundir el amor hácia las cosas locales, publicó la "Disertacion de Jaime Caresmar sobre la antigua y nueva poblacion de Cataluña," que permanecia inédita.

En sus generosos conatos, las Córtes Constituyentes atendieron las reclamaciones de Barcelona respecto de su Universidad; y por consecuencia, fué restablecida la de Barcelona en 16 de Febrero de 1822, regentando Sanpons en ella, varias clases, hasta 1824, en que fué suprimida, como todas las demas sociedades científicas de España.

Otros jóvenes no ménos aprovechados elegian, por vehículo de sus ideas, el periódico de la Sociedad "La Salud pública de Cataluña" (1821–1822), que se dedicaba á esparcir las luces por todas las clases, rivalizando con las Academias, y entre ellas con la de Bue-



LUIS ROCA FLOREJACHS

nas Letras, que habia reformado sus Estatutos, y abierto sus puertas, cerradas hasta entonces, á todo el que no fuera noble ó sacerdote. Llevaba la voz de la docta Compañía, como Presidente, un reusense, á quien los trabajos de erudicion tenian de su lado; Don Próspero Bofarrull y Mascaró. Gallardamente protegido por el Gobierno, el futuro autor de los "Condes de Barcelona vindicados," preparaba ya en el rico Archivo de la Corona de Aragon, alguna de las obras que tanto habian de enaltecer su nombre, cooperando al despertamiento del espíritu provincial.

Ni faltaba quien tomara por blanco de sus tareas los estudios puramente filosóficos que gozaban en D. Ramon Martí de Eixala, un promovedor de los más competentes, agudos é ilustrados. Tampoco carecia la crítica literaria de muy discretos adeptos. Como en Cádiz, aparece en Barcelona una parcialidad que huye del exclusivismo neo-clásico imperante entre los escritores madrileños. Constituyen el grupo, que en Barcelona inaugura la Escuela romántico-espiritualista, dos catalanes: Buenaventura Cárlos Aribau y Ramon Lopez Soler; y tres extranjeros, C. E. Cook, Luis Monteggia y Terencio Gallo, á quienes la reaccion política, triunfante en Italia, habia arrojado á nuestras playas.

El 1.° de Octubre de 1823 aparece el "Europeo" como órgano de la Escuela, y sigue publicándose hasta el final de 1824. Todas las ciencias metafísicas, naturales y exactas, todas las artes útiles y agradables, todos los ramos de literatura, todos los conocimientos sobre lo bueno, lo verdadero y lo bello, cuanto contribuyera á mejorar el corazon, á rectificar el juicio y á cultivar el gusto, debia ser, segun propio acuerdo, objeto de los trabajos periodísticos de los bisoños publicistas. Con arreglo á este plan, se redacta la revista, y aunque la coleccion de sus artículos no carece de valor, su principal mérito consiste en las tendencias que revela y en las nuevas direcciones filosóficas con que favorece la crísis en que está empeñado el pensamiento ibérico.

Aribau es el alma del "Europeo." Con reflexivo análisis expone los caractéres del romanticismo, demas de estudiar las produccio-

nes que hasta entonces habia producido, colocando junto de Walter Scott á Byron y á Chateaubriand, y al nivel de Shiller á Manzoni. Antes que ninguno otro escribe en español, la palabra estética, definiéndola segun el concepto de los alemanes; y tambien se afana en propagar las ideas que contiene la teoría del gran dramaturgo aleman, sobre las causas del placer que excitan en el hombre, las emociones trágicas. Bastarian estos servicios para recomendar el "Europeo" y sus fundadores, si no les debiera la civilizacion española otros mayores. En sus páginas se publican ensayos sobre las antiguas costumbres caballerescas, y los perjuicios que envolvia el olvido de las nacionales, no siendo, por tanto, extraordinario que apareciera en aquella parte de la sociedad catalana, más apta para sentir el valor de ciertas indicaciones, un conato flojo y vago en el principio, luego concreto y enérgico, hácia ideas hasta entonces sin crédito ni cultivadores.

Fueron los redactores del "Europeo" eficaces mensajeros del renacimiento catalan en sus modos literarios, aunque siempre pensaron y obraron como patriotas, no habiendo jamás Aribau desmentido su ardiente españolismo. El mismo que con robusto acento exclamaba:

Libertad, libertad sacrosanta,
Nuestro númen por siempre serás,
Podrás vernos morir en tus aras,
Que vivir en cadenas jamás;

acometia, ya granado é influyente, la publicacion de la Biblioteca de Autores españoles desde los comienzos del lenguaje, para erigir con ella grandioso pedestal á las glorias nacionales. Representaban Aribau y Lopez Soler, el pristino deseo de aproximacion entre el romanticismo, con su oculto sentido individualista y su inclinacion restauradora, y la agrupacion lírica doceanista que cantaba la patria y la libertad. Entusiasta se habia mostrado Aribau de los nuevos ideales políticos; formaba Lopez Soler entre los reformistas, y sus versos se publicaban con los de Martinez de la Rosa y de otros vates no ménos encumbrados, en la "Corona poética de la Du-

quesa de Frias." Y he aquí un nuevo ejemplo de la correlacion entre los hechos sociales y los literarios; los redactores del "Europeo," bajo el apremio de las máximas favorables á la propagacion de los conocimientos, secundaban en Barcelona, las altas miras de los que se afanaban por la regeneracion de España.

Natural era Aribau de la ciudad de los Condes, donde vió la luz del dia en 4 de Noviembre de 1798. Contaba por tanto, en 1822, veinticuàtro años, y aunque en los primeros tiempos de su juventud se habia familiarizado con los clásicos, inducido luego, por las corrientes del siglo, y cediendo á su personal inclinacion, estudió los fenómenos de la naturaleza, escuchando, con provecho, las lecciones del sabio profesor barcelonés D. Pedro Vieta. Miraba el jóven escolar á lo porvenir, segun demostró en su oda "La ciencia propagada," que por el fondo pertenece al género en que tan alto volaba el cantor de "La Imprenta." Otras poesías no ménos intencionadas publicó desde 1816 á 1821, coleccionándolas en este último año, y haciéndolas preceder de una advertencia, donde maneja, con fortuna, el habla de los Leones y Marianas. Descollaba, pues, Aribau entre la juventud liberal, en puesto honroso, mereciendo que los constitucionales le distinguieran con el nombramiento de secretario de la Diputacion provincial de Lérida.

No ménos esclarecido como poeta y pensador, era el manresano Lopez Soler, cuyos escritos le acreditaban de elegante y atildado en el manejo de la prosa castellana. Favorecido con dotes de sagaz publicista, Lopez Soler ha dejado en la cultura catalana una luminosa huella, segun notaremos más claramente al reseñar el período de 1823 á 1833.

Así crecia la ilustracion en Cataluña, sin que saliera de su abatimiento el idioma local, desposeido de toda participacion en las tareas literarias. Aparte del fragmento épico de D. Ignacio Puig Blanch, *Lo temple de la Gloria*, inédito hasta 1842, de las octavas, tampoco publicadas, de su hermano D. Antonio, referentes á las comunidades de Castilla y del poema de Jaime Bada, *La Fama en lo Parnás*, las pocas obras en lengua catalana, de aquellos tiempos, no

denotan género alguno de pretensiones en sus autores[1]. Parecia, no obstante, como si al calor que irradiaba de las instituciones liberales, cualesquiera que fuesen los errores de sus hombres, los resortes del provincialismo comenzaran á rehacerse, disponiéndose á nuevas y fecundas manifestaciones. Sin que estos versos influyeran en la marcha del pensamiento catalan, puesto que no fueron conocidos probablemente, sino de muy reducido número de personas, para nosotros atestiguan el principio de la reaccion que silenciosamente tomaba cuerpo en las inteligencias y en las voluntades.

Error de bulto sería el suponer que las síntesis históricas cual las sociales, políticas ó literarias, ocurren de súbito sin anterior y laboriosa preparacion. Todo hecho positivo del órden moral, resume una série inmensa, que se prolonga retrospectivamente en la historia, de conatos informes, tentativas aisladas, ensayos deficientes, que por maravilloso modo se determinan en el ánimo individual para luego, siguiendo la ley de sus afinidades electivas, acercarse, reunirse y fundirse, encarnándose en el pensamiento y en el corazon de las muchedumbres. La restauracion del concepto local por la gente catalana, no debe referirse solo á los que son presentados como sus exclusivos promovedores. Necesarios fueron, para que los descendientes de Vallfogona y de Pedro Serafí tornaran á hallar primorosa y bella la lengua materna, muchas azadonadas en un campo que habia convertido en yermo y erial el rigor de otros gustos, de otras ideas y de otras aspiraciones. Ningun esfuerzo ha de excitar el desden en esta clase de empresas. Limitándose, por ejemplo, D. José Pablo Ballot á publicar su "Gramática y apología de la lengua catalana", con el modesto conato de facilitar las relaciones comerciales entre los

(1) He aquí las únicas de que hasta ahora tenemos noticias. *Compendi de la doctrina christiana, que arreglá lo Illme. y Rev. Sr. D. Francisco Armañá, archebisbe de Tarragona.* Barcelona. Sierra, 1817.—Emeterio Marti, *Catecisme de totas las festas, solemnitats principals de la Iglesia.* Barcelona. Dorca, 1818.—*Conversa entre Albert y Pascual en décimas catalanas.* Barcelona, 1823. Anónimo. El autor era el dominico Tomás Bou. Tambien parece que se hizo una reimpresion de las Poesías de Vallfogona en Barcelona, en 1820, por los Sres. Torner y Rubio.

naturales y los extranjeros, bien merece que se le tenga por fundador de la filología catalana.

Habia nacido Ballot en Barcelona. Despues de graduarse de teólogo en la universidad de Gandía, dedicóse al profesorado, y protegido por el capitan general de Cataluña Horcasitas, pasó á Madrid, obteniendo una pension sobre la mitra de Tarragona. Regresó entonces á su ciudad, contento y satisfecho, y se dedicó al estudio, y ya entrado en años, abrazó el estado eclesiástico, falleciendo de resultas de la epidemia, en 21 de Octubre de 1821. A beneficio de la recompensa con que el Gobierno estimuló las labores de Ballot, pudo éste con holgura, reunir los materiales que necesitaba para sus obras. De éstas, las dos primeras datan de 1782, y contienen reflexiones para el uso y manejo de la lengua latina, é ideas sobre las figuras gramaticales del castellano, y la crianza racional. Publicó en 1804 un nuevo método para aprender el latin, y desde esta fecha hasta su muerte, otros varios tratados sobre el idioma castellano, historia natural, geografía, lógica, oratoria y pedagogia. De sus libros, los más notables son la "Gramática filosófica y razonada de la lengua castellana," reimpresa por sétima vez en Barcelona en 1825, y la citada "Gramática y apología de la lengua catalana."

Aplicóse Ballot con fruto, á extender la lengua española, y discurrió un nuevo método para enseñarla á los niños del Hospicio de Barcelona, asistiendo á los ensayos, muchos maestros que, conociendo sus ventajas, hubieron de adoptarle. Pensaba Ballot que si la lengua catalana merecia gran estimacion, no por esto debian los catalanes olvidar la castellana, no sólo porque es tan agradable y majestuosa, decia, que no tiene igual en las demas lenguas, sino porque es la universal del reino, y se extiende á todas las partes del mundo donde el sol ilumina[1]. Lícito es, por tanto, colocarle entre los que contribuian á mejorar la inteligencia del pueblo, ha-

(1) «*Gran estimació mereix la llengua cathalana; mes, perçó no devem los cathalans olvidar la castellana; no sols perque es tan agraciada y magestuosa, que no té igual en las demes llenguas; sino perque es la llengua universal del regne, y se exten á totas las parts del mon ahont lo sol illumina.*» Pág. 271.

biendo sido designado por Floridablanca para redactar un plan general de educacion primaria; mas, dicho sea como tributo á la verdad, que no admite omisiones, Ballot, sin dejar de ser español fervoroso, contemplaba dolorido el abatimiento de la lengua de sus padres. A exaltarla y elevarla al más alto grado de belleza dirigíase con su ensayo, viéndola caida en tan excesivo aborrecimiento por algunos, que hasta habian deseado perder su uso y ejercicio [1]. Negaba que fuera jerga ó dialecto oscuro, difícil de entender, sino propia y verdadera lengua [2], hija legítima de la latina, acaso más que muchas otras [3], siquiera estuviese sin ejercicio en las aulas, en las imprentas y en los escritos públicos, de muchos años atrás, de manera que, si no era lengua muerta, á lo ménos lo era mortificada; siendo de notar, en pró de su alabanza, el que, á pesar de haber cesado su cultivo desde las Córtes de 1702, quedando olvidada, consérvase, en algun modo, su pureza y propiedad [4].

"¡Oh, lengua rica y en todo apreciable, exclama, que por falta de cultivo has sido ménos conocida y celebrada de lo que por tantos títulos mereces! ¡Oh, lengua digna de la mayor estimacion y de que nos preciemos de ella por su suavidad, dulzura, agudeza, gracia, variedad y abundancia!" Y despues de señalar sus ventajas para el lenguaje poético, filosófico, científico, técnico ó literario, apostrofa á los catalanes, diciéndoles: "A vosotros toca, amados compatricios, sábios y literatos; á vosotros toca, adornarla con pureza y propiedad; á vosotros toca, pulirla y elevarla á su mayor perfeccion" [5].

Al final de este curioso libro, adicionó D. José Salat un catálogo de las obras de escritores catalanes y valencianos desde el reinado de D. Jaime I, llamando así la atencion de los eruditos hácia la bibliografía de la literatura regional. Precedió este ensayo á otro más ámplio, en que estaba ocupado D. Félix Torres Amat, y del

(1) Pág. XII.

(2) Pág. XVII.

(3) Pág. XVIII.

(4) Pág. 269.

(5) 271-72.

que discurriremos con la extension que pide su valía. De antiguo adolecia Cataluña del error de mirar con negligencia lo perteneciente á sus glorias intelectuales. Afirmó Jerónimo Blancas que Cataluña se cuidaba poco de pregonar lo mucho bueno que hacia, al reves de otras naciones, en que se hablaba mucho y se hacia poco; el P. Massot quejóse de la indolencia de los catalanes, que rehusaron suministrar noticias al P. M. Herrera para la obra de su "Alfabeto agustiniano," no habiéndole remitido ni una letra; y por último, el P. Jaime Villanueva, en su "Viaje literario," insistió sobre tan extraña conducta, diciendo que la Biblioteca de escritores catalanes no existia, y que de ellos no se sabia más que lo que en general de España dijeron Nicolás Antonio y su anotador Perez Bayer, y lo que acá y acullá publicaron algunos aisladamente y por incidencia, sosteniendo que era aquello cosa que á muchos habia de parecer increible, teniendo como tenian sus bibliotecas aragoneses y valencianos. "Cataluña, escribia Villanueva, que fué la cuna del saber de la antigua Corona de Aragon, se está sin publicar la suya; y sufre con paciencia que, al paso que se saben las proezas militares de sus mayores, y su pericia en la náutica, y su ingénio en las artes, queden ignoradas las producciones de su ingénio y erudicion."

Pedia á los catalanes que abandonaran semejante inercia, anunciándoles que, sin el conocimiento de las glorias literarias, ni la patria tiene el honor que le corresponde, ni nadie puede tenerse por sábio, fruto que se adquiere, reuniendo en cuerpo y cronológicamente, todos los escritores domésticos, que es como una escuela, y digamos espejo, del progreso que hicieron los conocimientos humanos.

Y concluia sus laudables advertencias, con estas palabras: "Estas quejas he manifestado francamente desde mi entrada en Cataluña, sin cesar en ellas, hasta que traté en Barcelona, á D. Ignacio Torres y Amat, bibliotecario del Colegio tridentino de Belen, al cual hallé dedicado con fruto á este trabajo." Así era; desde 1798 aquel entendido catalan, tenia formado el designio de publicar un Diccionario de escritores catalanes, ayudándole su hermano D. Fé-

lix en tan recomendable faena. Murió D. Ignacio en Sallent el 26 de Mayo de 1811, y sus notas pasaron á manos de D. Félix, quien uniéndolas á las propias, formó una disertacion sobre el particular, que fué leida en la Academia de Buenas Letras de Barcelona. Nombrado, poco tiempo despues, correspondiente de la Academia de la Historia, trasmitió á la Corporacion madrileña su proyecto, y es del caso repetir los términos con que ésta quiso sostener el celo del diligente investigador. "La Academia desea vivamente que así se verifique, esto es, que se realice el pensamiento del proyectado Diccionario, y que aquella benemérita provincia, Cataluña, donde se han refugiado y hallado generoso fomento algunos restos de la ilustracion que va conocidamente á ménos, y amenaza apagarse totalmente en otros de la Península, goce de la gloria literaria debida á los sabios é ilustres hijos que la han ennoblecido en todos tiempos."

Esta manera de expresarse, imperando el régimen absoluto, demuestra la severa imparcialidad de aquel elevado cuerpo científico, y el interes con que miraba las particulares glorias de Cataluña, teniéndolas por nacionales. Prosiguió en sus investigaciones el Sr. Torres Amat, y logró con el permiso y proteccion del Obispo Sichar, que se abriera al público, una seccion catalana, en la Biblioteca episcopal de Barcelona, segun hizo notorio en un artículo inserto en el "Diario" de aquella ciudad el 15 de Noviembre de 1819, invitando á los naturales de la provincia á enriquecerla con sus donativos. Un año despues, en 1820, disfrutaba la biblioteca cerca de mil y quinientos volúmenes.

Despertábase, á la sazon, del otro lado del Pirineo, el interes de los críticos y de los eruditos por los monumentos de la literatura provenzal ó trovadoresca, gracias á las noticias é indicaciones de Sainte-Pelaye, Millot y Sismonde de Sismondi. Habia empezado á publicar en París desde 1816, Raynouard, su "Coleccion de poesías originales, escogidas, de los trovadores," en la cual dió á los catalanes la legítima participacion, y en el volúmen VI, impreso en 1821, al discurrir sobre la Gramática comparada de los idiomas romances, no rehuye declarar que considera el catalan como

una lengua formada de tiempo atras con gramáticas, diccionarios y buen número de libros impresos, afirmando que, en su sentir, merecia un puesto honroso en la opinion de los sabios que estudiaban el mecanismo de las lenguas y de las formas que las caracterizan [1]. Habia procurado Raynouard obtener de la Academia de Buenas Letras de Barcelona los informes que reclamaba su vasta empresa, en la parte catalana, y tanto en la "Coleccion de poesías" como en su "Léxico de las lenguas romanas," demostró haber adquirido muy extensos conocimientos sobre nuestra antigua literatura, que como todas las meridionales, hubo de ser estudiada desde que él dió la señal, con sujecion á principios realmente científicos.

Nada ofrecen los anales de Valencia entre 1814 y 1823, digno de recordarse desde nuestro punto de vista. La dulce parla valenciana habia caido en el mayor desden. Seguíala usando el vulgo; empleábase en los actos de su famoso "Tribunal de las aguas," y en los *Miracles* ó entremeses que en público se celebraban en determinadas festividades religiosas. No faltaron copleros ramplones que acudieran al idioma local para explicarse, ni quien, con más buen deseo que éxito, intentase oponer su ejemplo viril á tanta decadencia. Trabajó D. Manuel Sanelo un "Diccionario valenciano y castellano," que quedó inédito, como el "Plan de enseñanza en lemosin," que presentó en 1815 á la Sociedad Económica de Valencia. Ocúpase la prensa de cuestiones políticas, y lo apasionado de los debates no consiente la serenidad que reclaman los temas artísticos y literarios.

En las Baleares, las luchas de los doceanistas retrógrados ó exaltados, turbaron las inteligencias, con escaso provecho de la civilizacion. Las vivas polémicas entre los demócratas de la "Aurora" y del "Tribuno," y los realistas del "Semanario cristiano político" y del "Procurador general de la nacion y del Rey," envenenaron los ánimos sin esclarecerlos. Extremaron su oposicion á todo

(1) *Choix des poesies originales des troubadours*. París. Didot, 1821. Vol. VI, página XXXIX.

lo nuevo, el *Diari de Buja* y la *Lluna patriótica mallorquina*, redactados en el idioma vulgar. D. Isidro Antillon, D. José Badía, periodista barcelonés; D. Miguel Victoria, magistrado; D. Guillermo Montes, jefe político, y D. Joaquin de Porras, brigadier y jefe del Colegio de Cadetes de Artillería, se propusieron ilustrar el país por medio de la prensa. Contradecian sus fines, obstáculos que nesitaban, para ser allanados, la calma y el tiempo que hubo de faltarles. Un escritor de aquellos dias describe, en breves frases, el estado intelectual de las islas en la primera época de la revolucion peninsular, y señala las causas que retardaban en ellas, el acceso de las ideas modernas.

"Aunque los pueblos de la Península, dice, habian sido castigados con el tremendo látigo del gobierno más absoluto y corrompido, no tenian tanta dificultad para salir del fango en que yacian, como un país circundado del mar y de ménos frecuentes relaciones. De aquí provino que cuando los demas pueblos del dominio español, habian ya disipado parte de la nube que los fascinaba, este suelo permanecia todavía víctima de mil errores; la más perfecta apatía se habia apoderado de los ánimos, y ni siquiera se pensaba participar de las ventajas que los adelantamientos de la razon preparaban en muchas provincias. Regístrese con cuidado, el índice de las obras publicadas en los cuatro primeros años de esta gloriosa lucha; examínese el estado de la tipografía, sin cuyo auxilio circulan torpemente las luces; indáguese qué clase de escritos se leian, y se verá por conclusion que la opinion pública de Mallorca, que debia ser el resultado de una contienda literaria, como lo ha sido en el resto de la nacion, era todavía nula despues de algun tiempo que la libertad de pensar y de escribir se habia devuelto á los hijos de la Hesperia [1]."

De poco habia servido la residencia en Mallorca de D. Gaspar Melchor de Jovellanos. Su benéfico influjo quedó circunscrito al círculo de varias personas escogidas, las que aconsejaron la publi-

(1) «Finiquito de la Antorcha.» Mallorca, Guasp., 1813, pág. 51.

cacion de alguna de las desquisiciones con que habia desentrañado las antigüedades de la Isla.

Para remover los inconvenientes que detenian el progreso intelectual y moral, se habia establecido en Palma, despues de 1812, la "Sociedad patriótica mallorquina." Vino luego la reaccion y nada se adelantó; tornaron al poder los liberales y emprendieron de nuevo su interrumpido trabajo. Un palmesano tan bizarro en las lides de Marte como en las de Minerva, D. José Togores, Conde del Ayamans, dedicóse á la filología mallorquina, traduciendo las "Noches lúgubres de Cadalso." D. Juan José Amengual publicó desde 1820 á 1821, su *Semanari constitucional politich y mercantil*, y Don Antonio Roselló, D. Luis Montis, D. Nicolás Campaner y D. José Forteza, escribieron en prosa y en verso castellanos, para ensalzar el nuevo régimen. Pertenecen á la literatura, en la lengua del archipiélago baleárico, los versos más ó ménos espontáneos de D. Rafael Tous y D. Tomás Aguiló, y los vulgarísimos de D. Jaime Omar, con las traducciones al mahonés, de varias comedias de Moliere, Metastasio y Goldoni, que desempeña D. Vicente Alberti, y que quedan manuscritas. Mejor suerte alcanza la version en el mismo dialecto, del poema de Ramis sobre la conquista de la Isla de Menorca por Alonso III de Aragon en 1287. De los poquísimos libros impresos en mallorquin, todos místicos, excepto uno, los demas consisten en reimpresiones. Escribe una gramática menorquina, en 1821, D. Antonio Febrer, y no goza los beneficios de la tipografía: lo mismo sucede á su "Diccionario manual, menorquin, castellano y latino" que ya le preocupaba.

Dedúcese de lo expuesto en este capítulo, una demostracion palmaria, la influencia de la crísis política en el despertamiento del espíritu provincial. Aún no habia sonado la hora de que la lengua catalana tuviera representacion en el movimiento literario que ya mejoraba el estado intelectual de los pueblos ibéricos. Las nuevas instituciones, á cuyo arrimo debia la cultura elevarse á considerables medros, carecian aún de la robustez necesaria para devolver con éxito, los golpes de sus contradictores. Peleaban sin tregua por la

existencia dos Españas, la monárquica pura y la representativa, y ni siquiera se hallaban equilibradas las fuerzas de los contendientes. Reinaba la turbacion en el órden moral, y mientras los poderes conservadores apelaban á una resistencia peligrosa é infecunda, lejos de adaptarse, con patriotismo y buen sentido, á las necesidades de los tiempos; los reformistas de todos matices sentíanse fuertes para derribar, débiles y desunidos para erigir el edificio donde pudieran cobijarse lo pasado, en cuanto merecia respeto, y lo porvenir en aquello que parecia realizable.

Todo concurria, sin embargo, á reanimar el espíritu de las localidades y provincias. El indiferentismo forzado con que el pueblo español habia asistido á la ruina de su antigua preponderancia, y á la supresion de todo lo que le caracterizaba en el concepto legislativo y jurídico, trocábase ahora en el creciente interes con que los ciudadanos miraban la cosa pública. Grandes sacrificios exigia la obra, pero la verdad es que la regeneracion de la patria adelantaba con una rapidez, de que no habia ejemplo en los demas países de Europa, con quienes podiamos compararnos.

CAPÍTULO III.

Triunfo de la reaccion política (1823).—Derrota de los constitucionales.—Persecucion contra las personas y las ideas.—Libros prohibidos.—Ciérranse los establecimientos de enseñanza.—Estado de Cataluña.—Período de transicion.—El despotismo ilustrado (1832).—Abrense las universidades.—Amnistía.—Política expansiva.—Movimiento editorial y literario en Barcelona.—Bergnes de las Casas.—Sus publicaciones.—Walter Scott.—Lucha interior del romanticismo.—Victor Hugo.—Carácter de cada parcialidad.—La tradicion y el progreso.—Cataluña decídese por la primera.—Acogida que encuentra en Barcelona todo lo escocés.—Semejanzas y analogías entre Cataluña y Escocia.—Influencia de las novelas de Walter Scott.—Encomiadores.—Imitadores.—Lopez Soler, Roca, Cortada.—Los catalanes adeptos de la filosofía escocesa.—Movimiento científico-literario.—Periodismo.—«El Vapor.»—Aribau: su significacion en el palenque de la cultura.—Su Oda.—Cortada. La Noya fugitiva.

El régimen político entronizado con la derrota de los constitucionales en 1823, se ensañó contra las personas y, acaso con mayor violencia, contra las ideas. Heríase con el mismo anatema la ilustracion en sus incontestables ventajas, que en los abusos cometidos por los que, con derecho ó sin él, se habian dicho sus mantenedores. Quejóse el Corregidor de Madrid, en un célebre bando, de los males producidos por las luces del siglo, al interpretar con exactitud la opinion dominante en las provincias, donde habia ayuntamientos que pedian se restableciera el Santo Oficio, para exterminar la infernal secta filosófica, y corporaciones científicas, como la universidad de Cervera, que en instancia publicada por la *Gaceta* el 3 de Mayo de 1823, pedia se alejase de nosotros la peligrosa novedad de discurrir. Abolida la libertad de imprenta, fueron suprimidos los periódicos; se prohibió la circulacion y lectura de buen número de libros modernos, que no debian ser tolerados con el criterio de la nueva situacion, pareciendo despropósito el que se extremara la severidad en demasía, con incluir entre aquellos, la "Teoría de las Cortes" y el "Ensayo histórico-crítico de la antigua legislacion de España," del canónigo Martinez Marina; el "Tratado de amortizacion," del conde de Campomanes; el "Informe sobre la Ley Agraria," de Jovellanos; las "Observaciones pacíficas sobre la potestad ecle-

siástica," del virtuoso y eminente obispo de Palmira, D. Félix Torres Amat, y hasta la "Historia literaria," del abate Masdeu, siendo igualados estos autores á los de obras verdaderamente desatinadas, impías é inmorales. Mayores daños, si cabe, recibió el país del decreto que suspendia en sus destinos y sujetaba á expedientes de purificacion, á los maestros y maestras de instruccion primaria, á los catedráticos y empleados en las universidades, y demas establecimientos de enseñanza, inclusas las academias y colegios militares, cuyos profesores y alumnos fueron enviados á sus respectivos pueblos.

Así vivió España hasta el 10 de Abril de 1834, en que Doña María Cristina, Reina gobernadora, por la menor edad de su hija, firmó el Estatuto que restablecia el sistema representativo en la monarquía. Duros fueron los primeros años de la restauracion para la península, y especialmente para Cataluña, donde se midió con el mismo rigor á ultra-realistas y á liberales; pero desde 1829, en que Fernando VII contrajo matrimonio con la mencionada Princesa, y sobre todo desde la revolucion de París en Julio de 1830, dulcificóse, un tanto, la política represiva, con lo que se abrió el pecho de los constitucionales á nuevas esperanzas. Foco el Principado de la reaccion absolutista, hubo de pesar sobre sus habitantes la férrea mano del despotismo militar, del que no se sintió descargada hasta que el trono, amenazado por el partido carlista que disputaba el cetro á Doña Isabel II, en favor de su tio el Infante D. Cárlos, se echó en brazos del constitucionalismo, entregando su causa á las doctrinas liberales.

Sirvieron de transicion entre los absolutistas y los revolucionarios, más ó ménos advertidos por las recientes y dolorosas enseñanzas, los hombres del que se llamó despotismo ilustrado; gobierno que sin abdicar la política de resistencia, consentia alguna holgura á las oposiciones. Tan pronto como subieron aquellos al poder, en Octubre de 1832, decretaron la abertura de las universidades, y una amnistía que alcanzaba á los diputados más influyentes de las Córtes de 1823. Reformóse con miras expansivas, la organizacion de

los ayuntamientos, se mejoró la Hacienda y cambió la division del reino bajo la tutela de un ministerio llamado de Fomento, que habia de influir provechosamente, en la felicidad pública, autorizándose la publicacion de libros y periódicos con sujecion á una censura encomendada á personas entendidas y discretas. Desde entonces cesó de ser delito la manifestacion del pensamiento, y por consiguiente, inundó la heredad de las letras la entusiasta generacion, que se habia formado durante los últimos diez años.

De los primeros que en Barcelona llamaron la atencion, fué D. Antonio Bergnes de las Casas, mancebo simpático y estudioso, conocedor de los idiomas clásicos, neolatinos y del norte de Europa, quien familiarizado con el movimiento literario extranjero, pensó en enriquecer la bibliografía española con la traduccion de varias de sus más selectas producciones. De vuelta de un viaje á Francia, Inglaterra y Alemania, y antes de resolverse á la empresa que debia hacernos grato su nombre, dió á luz un "Diccionario geográfico universal," con la colaboracion de varios escritores de mérito, y entre ellos de D. Pascual Madoz, que concibió entonces, el plan de su monumental "Diccionario histórico, geográfico y estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar." Publicó Bergnes poco despues, una "Enciclopedia de conocimientos humanos," traducida del inglés, y algun otro libro no ménos útil, y regresando de un segundo viaje por los mencionados países, se asoció al inteligente tipógrafo ampurdanés D. Manuel de Rivadeneyra, para fundar una casa editorial, con fines sinceramente patrióticos.

Entendia Bergnes, director literario de la empresa, que servia los intereses de sus conciudadanos, haciendo que hablasen español los autores más en boga, y como resultado de este juicio, decidió publicar diferentes obras, y entre ellas, las novelas más famosas de Walter Scott, alguna de Fenimore Cooper, y "Los Novios" de Manzoni, esta última vertida al castellano por D. Juan Nicasio Gallego.

Dos bandos partian ya la arena del romanticismo en creyente, aristocrático, arcáico y restaurador; y descreido, democrático, radi-

cal en las innovaciones y osado en los sentimientos. Ateniéndose Walter Scott á la tradicion de la Escuela germánica de los Schlegels, abrazóse al primero; Víctor Hugo, olvidando su actitud de 1818 á 1828, ó sean sus "Odas y Baladas," que embelleció el espíritu religioso y caballeresco, declarábase por el segundo, escandalizando á los públicos con las inauditas libertades artísticas del "Hernani" y de "Nuestra Señora:" queria el uno oponer recio valladar á las disolventes máximas del liberalismo nivelador, ofreciendo el cuadro de los esplendores feudales; asimilaba el otro el romanticismo, á la política revolucionaria, presentándole como un 93 del pensamiento.

Definidos estaban los respectivos credos, prontos los combatientes, abierto el palenque, lanzado y aceptado el reto, y el rumor de los golpes parecia resonar en lontananza. Absorta ante tan extraordinaria contienda, la sociedad, oscilaba indecisa, no teniendo clara nocion de sus deberes: con los románticos de la arqueología estaba, en parte, su corazon; los románticos del liberalismo pintábanla un futuro espléndido, reemplazando á las opacas nieblas de lo pasado. Irritando éstos sus apetitos, incendiando el ánimo con los resultados de la indagacion crítica, turbando la conciencia con el vacío de la duda, proclamaban á la vez doctrinas consoladoras; desdoblando los otros las grandezas de la actividad pretérita, deducian de la comparacion con lo presente, lo ruin, facticio y peligroso de todo adelanto que no respetase los fundamentos seculares de nuestra privativa y cristiana civilizacion. No se trataba ahora, del fatigoso altercado entre antiguos y modernos, mayormente formalista, no; discutíase si el arte debia renovarse, tomando por norte el ideal más puro y acendrado de la Edad Media, ó si necesitaba prescindir de reglas y tradiciones, reformar el gusto en sus fundamentos, y ponerlo en armonía con las doctrinas políticas en la direccion más radical y progresiva. Implicaba el problema artístico, como se planteaba últimamente, otros del órden jurídico, social y hasta económico, puesto que el romanticismo democrático penetraba, sin ambajes, en la familia lo mismo que en el Estado, tanto en la propie-

dad como en el matrimonio, para averiguar sus flaquezas y reformarlas.

En este conflicto de principios, Cataluña se decidió por Walter Scott; en Madrid deberia triunfar la enseña de Víctor Hugo. ¿A qué ley etnográfica é histórica respondia allí resolucion tan grave y significativa? Esto es lo que hemos de averiguar en breves momentos.

Ha dicho un crítico eminente, Saint-Marc Girardin, que de todos los testimonios del estado de una sociedad, ninguno tan seguro y expresivo cual la literatura; á lo que podemos añadir que nada revela, con mayor verdad, la condicion de un pueblo en determinado momento de su evolucion histórica, sus más secretas y vigorosas propensiones, sus necesidades morales, como la simpatía ó el despego que demuestra por las innovaciones artísticas que solicitan su atencion y piden sus sufragios. Todo lo que la ciencia tiene de individual, se convierte en general, en la esfera del arte, y la apropiacion de una innovacion estética no resulta posible y fecunda, si la colectividad receptora no se siente apta y pronta á asimilársela voluntariamente.

Inmediato y frecuente era el contacto de Cataluña con Francia: en las orillas del Llobregat habian resonado los clamores con que los revolucionarios del Sena saludaban el triunfo de las barricadas; habian visto las cumbres de los Pirineos ondear la bandera tricolor, anunciando á los españoles la caida del antiguo régimen; léjos, muy léjos desaparecia Escocia entre las nieblas del Atlántico, á modo de última Thule; y á pesar de todo, Cataluña se extremeció de júbilo al escuchar la palabra suave de su novelista arqueólogo, mientras cerraba los oidos á los acentos vigorosos del autor de "Ruy Blas" y "Marion Delorme."

No era nueva en el círculo de los pensadores catalanes cierta intuitiva aficion á cuanto de Escocia provenia. En breve notaremos la acogida que halló en Barcelona, la filosofía escocesa; recordemos ahora, la actitud de los estéticos del "Europeo" en la contienda literaria, actitud favorable al romanticismo en su concepto espiritualista, y añadamos que los versos de Ossian, el bardo enaltecido

por Macpherson, tenia áun, entre los jóvenes más disertos, ingénuos partidarios. Emblema de la Escocia aherrojada y dolorida, Ossian, eco de sus lamentos, que se repetian de padres á hijos para sostener las esperanzas ocultas del patriotismo, natural era que sus poemas agradaran en Cataluña. Las asperezas de la verde Erin con sus breñas druídicas, sus clanes patriarcales y sus indómitos *highlanders*, recordaban aquellas otras montañas de la vieja tierra catalana con sus desmantelados castillos, sus casas *payrales*, sus barones soberbios, sus templos ogivos y sus *rondallas*, próvidas en interes dramático, colorido y poesía. Un pasado engrandecido y hermoseado por la óptica de los siglos, surgió en la fantasía, y los doctos quisieron vivificarlo para arrancar á la indiferente muchedumbre, del sopor que la envolvia.

Enamorado del estilo de Walter Scott, adelantóse Lopez Soler, que residia temporalmente en Valencia, á acreditarle en la península, escribiendo una novela, con el título de "Los Bandos de Castilla ó el Caballero del Cisne" [1], que tomaba por norma el "Ivanhoe," haciéndola preceder de un prólogo para explicar los móviles que le guiaban en la imitacion. Ofrecia la historia de España, en su sentir, pasajes tan bellos y adecuados para despertar el interes de los lectores, como las de Escocia y de Inglaterra; y para lograr demostrarlo así y poner de manifiesto las bellezas del modelo, tradujo algunos pasajes de éste, y en otros muchos le imitó, cuidando de dar á su narracion y á su diálogo, aquella vehemencia de que comunmente carecian, por acomodarse al carácter grave y flemático de los pueblos para quienes escribió [2]. Y debia mirarse la obra como un ensayo, no sólo por andar fundadas en hechos poco vulgares de la historia de España, sino porque aún no se habia fijado en nuestro idioma el modo de expresar ciertas ideas que gozaban ya de singular aplauso [3].

(1) *Los Bandos de Castilla ó el Caballero del Cisne.* Novela original española. Tomos I, II, III. Valencia. Imprenta de Cabrerizo, 1830. Prólogo.

(2) Prólogo, pág. III.

(3) Idem.

Discurria de este modo Lopez Soler, apuntando algunas juiciosas observaciones sobre la contienda entre románticos y clásicos. "Manifestar, decia, las bellezas que sobresalen en el estilo de Homero y las que más recomiendan el de Ossian; reconocer el orígen de donde dimanan las primeras, y por qué tan amenudo se amalgama y confunde en las segundas la naturaleza y el arte, la imaginacion y el juicio, lo terrestre y lo divino, el hombre montaraz y el hombre civilizado; indicar la misteriosa armonía que percibe la mente humana entre objetos al parecer opuestos, contrarios, y proceder sobre todo con aquella buena fe que hiciese traslucir en nuestro arrojo, no tanto un impulso de vanagloria como un espíritu de celo y de verdad, fuera el plan que nos habiamos propuesto si nos permitiesen los límites de un prólogo el desenvolver estas ideas y tomar parte en una cuestion para nosotros, célebre á la vez y desconocida." Sentia luego la fase psicológica del romanticismo, y de esta manera la bosquejaba: "Libre, impetuosa, salvage, por decirlo así, tan admirable en el osado vuelo de sus inspiraciones, como sorprendente en sus sublimes descarríos, puédese afirmar que la literatura romántica es el intérprete de aquellas pasiones vagas é indefinibles que, dando al hombre un sombrío carácter, lo impelen hácia la soledad, donde busca en el bramido del mar y en el silbido de los vientos las imágenes de sus recónditos pesares. Así pulsando una lira de ébano, orlada la frente de fúnebre cipres, se ha presentado al mundo esta musa solitaria, que tanto se complace en pintar las tempestades del universo y las del corazon humano; asi cautivando con mágico prestigio la fantasía de sus oyentes, inspírales fervorosa el deseo de la venganza, ó enternéceles melancólica con el emponzoñado recuerdo de las pasadas delicias. En medio de horrorosos huracanes, de noches en las que apenas se trasluce una luna amarillenta, reclinado al pié de los sepulcros, ó errando bajo los arcos de antíguos alcázares y monasterios, suele elevar su peregrino canto, semejante á aquellas aves desconocidas, que sólo atraviesan los aires cuando parecen anunciar el desórden de los elementos, la cólera del Altísimo, ó la destruccion del universo."

Imbuido en estos sentimientos escribió Lopez Soler su novela, donde puso á contribucion los anales castellano-aragoneses, introduciendo episodios referentes al feudalismo catalan y á la gaya ciencia. Estriba el argumento en las luchas civiles del reinado de D. Juan II, en que los trances de la guerra se barajan con las justas poéticas, los torneos y las fiestas de la galantería. No faltan castillos con estancias de primorosa arquitectura, ni damas de belleza sobrehumana, ni lances extraños, ni trovadores que recuerden los nombres de Berenguer de Prades, Roger de Lauria, y Raimundo de Urgel, ni todos los pormenores consiguientes á un cuadro histórico-novelesco de la Edad Media. Debian seguir á esta novela otras que detenidamente escribia Lopez Soler, insiguiendo el mismo plan, sobre los reinados de Pedro el Cruel, Alfonso el Sábio é Isabel la Católica[1].

Parécenos evidente que el "Caballero del Cisne" cooperó á llevar el gusto literario de los catalanes del lado de Walter Scott, toda vez que popularizó la que llamaremos su estética, por medio de una aplicacion á la historia doméstica ó nacional. Sustituia aquella, la série indigesta de los asuntos y héroes de Grecia y Roma, con los paladines y temas del mundo occidental cristiano; retrataba el interior de las fortalezas torreadas y de los tranquilos monasterios y abadías; la ingenuidad plebeya con sus consejas de hadas, nigromantes, mónstruos, ondinas, trasgos y brujas; la vida pública marcial, religiosa ó civil, con sus torneos, fiestas, hidalgos, desfacedores de entuertos y súbditos de la Iglesia y de la galantería; parlamentos, síndicos, hombres buenos y pecheros, hermandades, gremios, privilegios y franquicias; y en suma, desdoblaba ante el lector, toda una pintoresca mitología con episodios históricos, donde el artificio parecia realidad. Aunque salidos los héroes y heroinas de los empolvados códices de las iglesias y de los archivos señoriales, sentian á la moderna, tenian las pasiones de nuestro siglo, pensaban como nuestros padres, aparentando así un acento de

[1] Sólo publicó, que sepamos, *El Primogénito de Alburquerque.*

actualidad, que siendo falso y transitorio, se recomendaba por la magia de lo nuevo y lo expresivo de la forma. Ofrecia ademas, la historia escocesa, segun que Walter Scott la manejaba, pasmosas analogías con acaecimientos y situaciones peculiares á Cataluña. La cruel persecucion de los puritanos, las hazañas de los agermanados del *Covenant*, el martirio de los patriotas, despues de la batalla de Culloden, donde quedó rota la nacionalidad por la espada de Inglaterra, eran hechos que los catalanes no podian mirar indiferentes.

Suelen las eventualidades, en apariencias más subalternas y distantes, preparar complicaciones y desenlaces del órden social, de gravedad incalculable; y si los frívolos se contentan con ver regida la vida por el acaso, los hombres observadores dan entrada en ella, en lo justo, al enlace inevitable y necesario que el raciocinio advierte entre las causas y los efectos. Comparada la indiferencia con que, al comenzar el siglo y antes, miraban los catalanes sus glorias intelectuales, con la aficion que por ellas testifican ahora, no se excluirá de los motivos de esta mudanza, la publicacion de los libros, con tanta oportunidad emprendida por Bergnes y Rivadeneyra.

Corrieron, los que amaban las letras, á inscribirse como partidarios del novelador escocés; y si la variedad del criterio les separaba, uníanse en rendirle espontáneo homenaje de admiracion. Críticos de seso y copiosa doctrina, cual D. Joaquin Roca y Cornet, que desde las columnas del "Diario de Barcelona" proseguia el generoso empeño de los redactores del "Europeo," habia señalado los méritos de "Ivanhoe," del "Anticuario" y de "Quintin Durward;" y en las novelas del fecundo Cortada, traslucíase la huella profunda que la lectura de estas producciones habia dejado en su talento. "La Heredera de Sangumi" y el "Bastardo de Entenza," donde el feudalismo catalan aparece con atractivo carácter, son hermanos gemelos de las creaciones de Walter Scott: fondo y conjunto se asemejan; sólo varían la forma y los detalles.

Aceptada por Roca, Cortada y su grupo literario, la estética romántico-escocesa, no era fácil que el romanticismo francés, principalmente en sus modos más extremos, la cercenase el respeto de los

catalanes. Lamartine, Dumas, Jorge Sand hallaron lectores y auditorio en el Principado; las inteligencias más elevadas, no obstante, hurtáronse á la adoracion que en otros centros se les tributaria. Habíase fijado ya (1830 á 34) la fisonomía de la escuela regional, que si en literatura aspiraba á enaltecer el espiritualismo y en filosofía el llamado "sentido comun," en política se declaró conservadora-liberal, habiendo llevado la voz de la provincia, casi sin contraste, por espacio de veinticinco ó treinta años. Tuvo Cádiz discípulos inteligentes de Cousin, Laromiguiere y Destutt-Tracy; la ideología pura, mantenedores en Granada; Hegel y Comte entraron en la Península por Sevilla; en Madrid erigieron templos los sectarios de Krause; los catalanes han cultivado las doctrinas de la "Revista de Edimburgo," que hallaron aplicacion hasta en la especialidad economista. Reid y Hamilton han sido los principales generadores del pensamiento filosófico en Cataluña, profesando sus ideas, más ó ménos decididamente, desde Martí Eixalá hasta Llorens; desde Codina hasta Rey, Sanpons y Piferrer. Los pensadores más independientes sólo han llegado á cierta aplicacion para el derecho y la sociología, de la escuela histórica, en su sentido ménos intolerante.

Dan razon de este fenómeno la etnografía y la historia; y con el auxilio de ambas, hállase que el amor de lo tradicional, en el pueblo catalan, se sostiene por la manera de ser jurídica, de la familia y de la propiedad; en la inmovilidad de otras instituciones no ménos fundamentales; en la educacion que disfrutan las clases que constituyen el núcleo de su poblacion; en el concepto que el patriota se ha formado de la constitucion política, que no lejanos reveses suprimieron.

Al modificarse la situacion del reino con ventaja de los liberales, las energías de más fino temple dirigíanse en Cataluña, hácia las alturas de la ciencia y del arte: revolvia Bastus empolvados manuscritos buscando la razon de los usos, modismos populares y costumbres, la historia de la indumentaria y del mobiliario; terminaba Yañez su "Diccionario de ciencias médicas;" preparaba Martí

de Eixala otra más amplia edicion del "Tratado elemental de derecho civil, romano y español;" disponia Simbaldo Mas su viaje diplomático al remoto Oriente, teniendo ya intuiciones de su utopia ibérica; recogia Grau materiales para su "Repertorio mitológico;" publicaba Pedro Felipe Monlau los "Elementos de cronología," pensando en traducir, con otros, las obras de Buffon; era Lorenzo Miguel uno de los redactores del "Diccionario geográfico universal," cuya impresion terminaria en 1834; pulsa la lira Cabanyes, al borde de la tumba; emigrado en Francia Altés y Casals envia á su patria dramas y tragedias de sabor romántico; Miguel Rivera, mozo imberbe, escribe piezas musicales que hacen recordar los más puros trovos y las danzas más castizas de los *pagesos*.

Firme Torres Amat con sus aficiones eruditas, adelantaba en la redaccion de la Biblioteca de autores catalanes, de que en el capítulo II hicimos referencia, y no satisfecho con esta prueba de laboriosidad, reimprimió la "Crónica de Cataluña," por Jerónimo Pujades, auxiliándole D. Próspero Bofarrull y D. Angel Pujol, de quienes hablaremos más adelante, con el debido encomio. Habia fundado en el comedio de 1833, Lopez Soler, de nuevo en Barcelona, un periódico político literario y mercantil, cuyo título prometia mucho: nombrábase el "Vapor," esto es, la civilizacion, la libertad, el trabajo, la industria y las luces, y aparecia dedicado al Ministerio de Fomento general del Reino; publicándose bajo los auspicios del capitan general de Cataluña, y se imprimia por los conocidos Bergnes y Rivadeneyra.

Desde los primeros números, testificó el "Vapor" las aficiones literarias de sus redactores. En un artículo consagrado á la historia en general, asentaron máximas que denotaban la solidez de sus conocimientos; y en otro, sobre la reimpresion de la "Crónica de Pujades," supieron armonizar el sentimiento provincial con el patriótico. No sólo como hijos del Principado, amantes de sus glorias, sino como interesados en la ilustracion pública de España, y en que ésta recuperase el destino que le competia entre las de Europa, agradecian á los editores de la Crónica, la provechosa competencia de

sus estudios y el laboriosísimo afan de sus vigilias sobre proponerse esclarecer la historia provincial, y preparar la que, con filosófico pulso y sobresaliente crítica, desenvolviese, algun dia, la de los varios pueblos de nuestra Península. Así decian los críticos del "Vapor;" y despues de un discreto paralelo entre Castilla y Aragon, y de afirmar que estaban por hacer las historias de una y otro, discurrian sobre la particular catalana, con la lucidez del que posee la materia sobre que raciocina. "No la hallareis, añadian, refiriéndose á Cataluña, buscándola cartaginesa ó romana, arabesca ó goda; pero sí émula de Francia, rival de Venecia, conquistadora de Nápoles, dueña de Atenas, y en una palabra, caballeresca y marítima; y de estos dos grandes rasgos de su fisonomía histórica, ¿cuál es el que más puro y vigoroso se conserva? ¿Cuál, por consiguiente, el que deba, con mayor suceso, fomentarse, para que brille, en la moderna edad, como en los tiempos de Lauria, Moncada y Berenguer?.... He aquí la parte filosófica de su historia, el rayo de luz que, reuniendo á todos los demas en un mismo foco, dé animacion y vida al árido cuerpo de nuevas rectificaciones, nuevas citas, nuevos instrumentos y datos de descuidados archivos."

De este modo formulaba el "Vapor" el programa de la no escrita historia catalana, estimulando á los eruditos, con el ejemplo ofrecido por Torres Amat y sus colegas, primeros en echar las bases del monumento, que otros, con más copiosos materiales, levantarian, en lo venidero, á las glorias del Principado[1]. Escuchada esta excitacion, dedicáronse escritores competentes á investigar el pasado de Cataluña, dando á la estampa, como veremos, el fruto de su diligencia.

Dejamos á Aribau, en 1823, despachando expedientes administrativos en la Secretaría de la Diputacion de Lérida, y ahora le encontramos en la corte, al frente de una acreditada casa de comercio, establecida por el afortunado banquero D. Gaspar de Remisa. Pocas frases son necesarias para explicar lo sucedido. Al comprender

(1) «Vapor:» núm. 121 del 24 Diciembre 1833.

la suerte que las bayonetas francesas preparaban á los constitucionales, renunció Aribau su empleo; y retirado en Barcelona, hubo de conseguir que la Junta de Comercio, protectora siempre del mérito, creara otro para darle modesta recompensa. Tomóle cariño, conocedor de sus dotes de honradez y de sus aptitudes intelectuales, el bondadoso Torres Amat, quien, valiéndose de su amistad con Remisa, obtuvo que éste confiara al jóven escritor, la direccion de sus negocios mercantiles. Trasladóse Aribau á Madrid, en 1826, donde no tardó en conquistar reputacion de hacendista y financiero; ocupando, al afiliarse al partido moderado, varios puestos del Ministerio de Hacienda, que denotan su capacidad y la solicitud con que los hombres de influjo premiaban sus merecimientos.

Hasta entonces todas las producciones conocidas de Aribau habian sido escritas en castellano, desde su poema sobre la existencia de Dios, publicado á la edad de diez y ocho años, que alcanzó la distincion de ser traducido al italiano [1], hasta sus artículos en el

(1) Publicóse con sus Odas *La ciencia propagada*, *Los globos aerostáticos*, *Las delicias del saber*, etc., en un tomito con el título de *Ensayos poéticos*, de D. Buenaventura Cárlos Aribau. Barcelona, en la imprenta de Dorga. Año 1817. Nuestros lectores han de agradecernos que reproduzcamos aquí algunos trozos de la primera de estas poesías, en la cual se enaltecen tanto los talentos del eminente físico catalan D. Pedro Vieta.

¡Himnos al Sabio, que el error grosero
Se atrevió á derribar! ¡El mundo entero
De lauro vencedor su frente ciña!
Él no halló la verdad: tan alta gloria
Le prohibió el destino,
Que á tiempos más felices la guardaba.
Mas á lo ménos señaló el camino,
Que á su altar conducia.
Esta feliz revolucion avino,
Cuando el saber se propagó: mi patria
Sintió tambien el saludable impulso,
Cuando del hombre el bienhechor divino
En urna de cristal trajo á Barcino
Cerrada la verdad, y colocado
En lugar eminente,
Manifestóla á la turbada gente.
Sí: yo mismo lo ví, caro Vieta;
No tardó á ser patente
A la opinion comun tu ciencia rara:
Ni los padres del pueblo en vano oyeron
Las alabanzas, que le tributara
La justa admiracion. A tu cuidado
La tierna juventud encomendaron,
Para que con tu zelo vigilante
Le mostrases la ley interesante,
Con que la mole inmensa en torno gira,
Y la potencia enorme,
Con que al centro comun todo conspira,
Con que se reproduce la materia
En sus varias mudanzas uniforme.
En la sazon, la vencedora Iberia
De la guerra fatal se recobraba:
Callaba el parche, y el cañon callaba,
Y todos esperaban en silencio
Del tranquilo saber oir las voces.
Y resonó tu voz. El bello estudio
Yo te ví inaugurar de la natura,
Y de su templo las sonantes puertas
Abrir á todos: viéndolas abiertas,
A su lindar la juventud se agolpa,
Del ocio muelle la barrera rota.
¡Escena tierna para un buen patriota!
¿Qué de esperanzas da todos los dias,
Cuando se ve permanecer pendiente
De tu boca elocuente,
Cual si vieran las leyes estupendas

"Europeo." Quiso hacer público como honrado, su agradecimiento á Remisa, y con este anhelo compuso, en la que nombraba "llengua llemosina," una Oda, que está considerada por muchos, á nuestro juicio, sin motivo suficiente, como punto de partida del moderno catalanismo literario.

Estudiada la poesía á que nos referimos en sí, consultados los antecedentes de Aribau y tambien los hechos posteriores de su vida, no parece que al escribirla intentó promover con ella el renacimiento de la literatura local, en que nadie pensaba entonces. Propúsose, sí, segun el mismo declara, cantar en la lengua materna la gloria de Remisa, justificando con oportunos, íntimos recuerdos y consideraciones personales, lo delicado de la eleccion, que nivelaba el

En la fijada tabla,
Do están marcadas las ocultas sendas,
Por do camina el universo entero?
Allí ve la verdad cándida y pura,
Que á tí mostró natura
Un dia, que en tu amor enajenada,
De sus arcanos tú la requerias:
Ruborosa dudaba un breve instante;
Mas luego vacilante,
Con blanda resistencia se te rinde;
Y al declararle sus eternas leyes,
Rió, y se complació. Ha abandonado
Ya el silencio sagrado,
Con que sus fuerzas y poder esconde.
Vieta pregunta, y ella le responde.
Yo tambien fuí: las útiles doctrinas
De tu boca bebí: por mi fortuna
Rectifiqué la idea monstruosa,
Que en la preocupacion ó en la ignorancia
Concebí de las cosas en mi infancia.
Con tus preceptos admiré á tu lado
Las obras del Creador: con tus preceptos
El lazo, que la causa á los efectos
Une, desarrollé: subí contigo
A contemplar al sol: torné á la tierra:
Bajé á las minas, que en su seno encierra:
Me hundí en el mar: absorto, en el espacio
Como un punto vagaba, y yo mezquino
En tanta inmensidad perdí el camino;
Y alargándome tú la cara diestra,
Sonriendo, aseguraste
Mi importuno temor, y señalaste
Con respecto á la nuestra
La posicion del sol, aquella parte
De donde nace y donde muere el dia;
Y orientado quedé. Ya desde entonces
Seguro al cielo me libré y sin guia:
Bien así la paloma se abandona
Al fácil aire, y sin mover las alas
Veloz camina al nido suspirando.
Ni en la esfera elevado
Lloro mi soledad: innumerable
Juventud me acompaña,
Y en el viaje nuestra frente baña
Placer inexplicable.
Todos ellos confiesan recibido
De tu mano el saber: nunca en olvido
Tu amor sepultarán: á todas horas
Bendecirán el agradable nombre
De Vieta, el sabio bienhechor del hombre.
¿Qué placer hay más puro en esta vida
Para un pecho sensible y generoso,
Que excitar en un alma agradecida
Un dulce recordar? ¿y quién más digno
Nunca será del agradecimiento,
Que aquél que nuestro rudo entendimiento
Con fatiga pulió, comunicando
A todos con largueza
La vasta ciencia de naturaleza?
No goza estas delicias el avaro,
Que sabe para sí tan solamente:
Este placer hermoso é inocente,
Este gozo tan puro
No es compatible con un pecho rudo.
Tan solo para tí, sensible Vieta,
Para tí se guardó: tú que supiste
Hacer comun la ciencia. El tedio triste
Es solo para aquel que no la entiende.
Oye á la juventud como te llama
Su padre y protector: oye á la patria
Tu virtud aplaudir. Salve, te clama,
¡Ilustre catalán! sigue constante
En tu carrera: á tu nativo suelo
Comunica el saber. Benigno el cielo
Te premiará con dones; los mortales
Te premiarán con gratitud eterna.
Y eterno tú serás: un alma tierna,
Un amigo del bien, un cuidadoso
Propagador de la sabiduría
No perece jamás. En el reposo
De la tumba sombría
Escuchará con gusto todavía
Cómo la humanidad, que hizo felice,
Se acuerda de él, le llora y le bendice.

testimonio de su gratitud á las emociones más tiernas de su pecho. Aquel desahogo, aquel grito del sentimiento, expresando la nostalgia del alma, no llegaba hasta la region fria del raciocinio, para producir en él cambios, ni dudas en la voluntad. Hablaba en la Oda el poeta, con sus emociones juveniles y sus melancolías de hombre experimentado; el pensador y el político iban por otro camino. Liberal en 1823, cristino en 1834, moderado desde 1837 hasta su fallecimiento, Aribau puso su inteligencia y su voluntad al servicio de la escuela conservadora, y durante buen número de años no le tomó mayor preocupacion que el consolidar su definitivo triunfo. Desde que entra á servir á Remisa, modifícanse sus ideas, y si en las columnas del "Corresponsal" defiende con teson las soluciones moderadas; si toma una parte muy directa en la coalicion de 1843, contra Espartero y los progresistas, á quienes combate sin tregua; si sueña con una alta Cámara hereditaria; cuando en 1844 las influencias absolutistas trabajan por la reforma constitucional, Aribau escribe desde París un folleto vaciado en el molde de sus creencias[1]. Consecuente con ellas, opónese á la reforma, ataca á los carlistas y cree descubrir sus intentos al aconsejar á los moderados para que pongan la mano sobre el Código fundamental, "símbolo de la union de los españoles y blanco de sus esperanzas," y cree que con aquel puede entrar la patria en el camino de las naciones civilizadas[2].

(1) *Reflexiones sobre la inoportunidad de la proyectada Reforma de la Constitucion.* Madrid, 1844. Operarios del arte. Factor.

(2) «El partido absolutista tiene una idea fija, que por la misma ruda sencillez de sus formas no se combina con otra, y no admite afinidad ni maridaje. Esta idea es la antigua monarquía en los tiempos de su mayor decadencia................

»No se contenta siquiera con la época de Cárlos III, cuyos memorables actos y sus famosos promovedores anatematiza todos los dias con mal disimulado encono: es preciso retroceder al que le precedió en el nombre; á aquella majestad raquítica, envilecida, arrodillada ante el azote del exorcista. Ellos creerán tambien que en esto consiste la felicidad de la nacion: libertad tienen para creerlo; ella no lo cree así, y yo tampoco. Ellos, en su cómoda moral, sabrán si es lícito, si es decoroso el herir á mansalva con las mismas armas que confiadamente entrega la

A este tenor discurre el polemista, siempre activo, siempre en la brecha, siempre al lado de la parcialidad moderada, á quien representó en puestos de confianza; y no recordamos sus opiniones por mero alarde de erudicion, sino porque el hombre público completa al literato, y el que coadyuva á dar unidad á la nacion española, censurando con acritud, los barruntos descentralizadores del pronunciamiento de 1840; como literato, afánase en poner la literatura nacional en la cumbre de su mayor brillo y lucimiento.

Respetamos harto su memoria para permitirnos atribuirle ideas que no sean las suyas; y si el hombre ha de ser juzgado por sus actos, no por sus ocultas intenciones, calculamos que el escritor que en la biografía de D. Leandro Fernandez de Moratin, y en las notas á la edicion de sus obras, siempre que habla de la literatura española, la llama nuestra, como llama nuestra á la lengua castellana, y nuestro al romance nacional, y nuestros á los ingenios españoles; el escritor, que designa á Boscan con el epíteto de introductor de las formas italianas en nuestra poesía, y que discurriendo sobre el romanticismo y la crísis que provocó, dice: "que desde entonces tenemos un teatro nacional que no debe avergonzarse de entrar en comparaciones, rico en bellezas y bastante sobrio en libertades," este escritor decimos no puede ser presentado como una excepcion entre los literatos catalanes de su tiempo, tomando por pre-

víctima á sus opresores. No quiero entrar en el recinto de las ajenas conciencias; pero el pueblo español es más rígido, más verecundo, y jamas concederá su simpatía á los hombres en quienes tan degenerada contempla la antigua hidalguía castellana...

»El bando absolutista, enemigo jurado de toda institucion que tenga siquiera apariencias de libertad, no cansado de combatir contra el trono de nuestra Reina..... este bando rencoroso, insaciable, intolerante, etc.»

Un foso invadeable, lleno de sangre, estaba interpuesto, segun él, entre la familia reinante y la rama carlista.

Hablando de 1843, dice: «Yo hice resonar aquella invocacion que volando por todas partes, llamó á salvar al país y á la Reina.»

Aribau aludió, como se comprende, al famoso grito de «Dios salve á la Reina, Dios salve al país,» que con error se ha atribuido al Sr. Olózaga.

testo la Oda á Remisa, único testimonio eventual de su catalanismo literario.

Tiene Aribau un puesto de honor en el florecimiento de la civilizacion española, [1] y al par en el de la catalana contemporánea. Luchando por esta en el "Europeo," sirve á la provincia; con sus artículos periodísticos, en Madrid, con sus obras y sus folletos, y sobre todo, con la "Biblioteca de Autores españoles desde la formacion del lenguaje" sirve á la patria, y en ambos casos, prepara la compenetracion de los sentimientos regionales y de los comunes á la nacionalidad. Esta y no otra es la justa, la elevada, la eficaz representacion con que Aribau se recomienda á nuestro respeto y á nuestra simpatía. Como las demas eminencias de su ciclo, Capmany, Puigblanch, Torres Amat, Lopez Soler, Bofarrull (Próspero), Sanponts, Roca y Cortada, para no citar sino algunos, Aribau no imaginó ni la contingencia de que los adelantos de Cataluña no fueran los de España, ni nos legó el menor testimonio de que creyera en la eficacia de la forma catalana literaria cual elemento de progreso intelectual. Y para alejar todo juicio equívoco en este punto, conviene decir que una cosa es que los sucesos ocurridos desde 1808 trajeran lentamente, á nueva vida el provincialismo, y otra que los liberales, conservadores ó exaltados á quienes corresponde tan señalada participacion en los actos unitarios de las Córtes de 1812 y 1823, pensasen en resucitar los tiempos trovadorescos, recreándose en puntear el laud de lemosines y provenzales.

Produjo la asociacion de las ideas, esto es evidente, que cuando el catalanismo político formuló su programa, utilizando la tolerancia que encontraba en las esferas del poder, los catalanes, que habian empezado por una contemplacion inofensiva de su antigua poesía, dándose á enaltecerla con fines pura y exclusivamente eruditos y estéticos, concluyeran haciendo de la restauracion del idioma y

(1) «Quintana decia á boca llena que el nombre de Aribau debia ser colocado el primero entre los modernos prosistas españoles.»

V. J. L. Feu. *Galería de escritores catalanes.* Aribau. Diario de Barcelona, 1866.

de su uso literario un arma de propaganda, en la crísis novísima de las instituciones.

En esta direccion, precisamente, la "Oda" representa un valor que crece á la contínua. Por el pronto, fué muy limitada su resonancia; luego ha inspirado el númen de poetas muy estimables, que vieron en ella, con razon, no sólo un ejemplo de las perfecciones de que el catalan era susceptible, sino un modelo digno de ser imitado; y hoy simboliza, en algun modo, las aspiraciones del catalanismo, en cuanto tienen de análogas y permanentes. Repetida por la imprenta, comentada por el patriotismo, ofrecida cual noble enseñanza á los morosos ó indiferentes, la poesía de Aribau, siendo un detalle en la actividad literaria de éste, le ha dado mayor renombre entre sus paisanos que, todas sus demas producciones, con no ser ni escasas ni insignificantes [1]. De todos modos, la "Oda á la patria" contiene bellezas de pensamiento y de forma, que la colocan entre las más escogidas muestras de la moderna poesía catalana.

No vuela tan alto la "Noya fugitiva," que traducida del original italiano de Tomás Grossi, publicó en 1834 D. Juan Cortada [2]. ¿Qué se propuso el fecundísimo escritor con este pequeño ensayo poético? Ya nos lo dice en el Prólogo: "La razon que me ha movido á traducir este romance en dialecto catalan, fué la mucha semejanza que le encontré con el milanés..... El catalan está enteramente abandonado, el milanés es muy difícil, y hacer versos no lo es poco; así espero que las letras me perdonarán este atrevimiento, hijo del mucho amor que tengo á todo lo que es de mi país." Esto se escribia en 1834, un año despues de la publicacion de los versos patrióticos de Aribau, llamándose dialecto al catalan y dialecto en completa ruina. No entendió Cortada que debia aplicarse á restaurarle, puesto que nunca más volvió á escribir en catalan, y eso que

(1) En la segunda parte volveremos á tratar de la Oda, reproduciéndola en la seccion á que corresponde.

(2) *La Noya fugitiva, romans escrit en dialecte milanes y en octavas reals, per Tomas Grossi, y traduit en lo mateix metro y en dialecte catalá per Joan Cortada.* Barcelona, estampa de Joaquin Verdaguer, carrer del Gobernador, núm. 10. MDCCCXXXIV.

sus publicaciones, originales ó traducidas, fueron numerosas; hasta hay quien sospeche si el aparecer su respetable nombre al frente de la traduccion mencionada, fué sólo señal de bondadosa complacencia hácia el jóven traductor que la habia desempeñado. Con no relajado celo trabajó Cortada por mejorar la instruccion histórico-literaria de los catalanes, siempre, por supuesto, valiéndose del idioma de la nacionalidad. Sus narraciones históricas, sus novelas románticas, sus traducciones de Jorge Sand, de Máximo de Azeglio, de Sué, del Príncipe Demidoff; sus numerosos libros didácticos, sus artículos polémicos, todo está en castellano: sólo encontramos, entre sus poesías, alguna en francés ó italiano. Amaba entrañablemente Cortada á su querida provincia; y para defenderla de ciertas diatribas, escribió, más adelante, su "Cataluña y los catalanes," dejándose llevar, en algun punto, de su fervor de hijo amantísimo: todo esto es cierto, así como que fué uno de los que más trabajaron en la adopcion del romanticismo, en su fase ortodoxa y conservadora, áun figurando entre sus obras la version de la "Indiana," de Jorge Sand [1].

Cúmplenos ahora, como remate de este capítulo y complemento de la pintura que intentamos hacer del estado del Principado, al comenzar la tercera época constitucional, decir algunas palabras sobre la industria y el comercio, cuyos progresos se relacionan tan íntimamente con los de las instituciones que á la ciencia, el arte y la moral se refieren.

Han dado en la flor algunos escritores contemporáneos, de censurar ágriamente el desarrollo de los intereses económicos en nuestros dias, por parecerles señal tristísima de los males que nos agobian; y entienden que, desquiciada la sociedad y menospreciados los augustos principios que en otras épocas más afortunadas, la re-

[1] De los libros impresos en Cataluña en el idioma propio, durante el período en cuestion, nada debemos decir, puesto que consisten en un Tratado de cocina, un Nuevo lunario y la reimpresion de los versos políticos de Fr. Bou, *Cuatre conversas entre dos personatges*. Barcelona, Brusi, 1830. Tambien hay varias reimpresiones de libros devotos elementales.

gian, corre desbocada á su ruina, empujándola el sórdido interes, la fiebre del sensualismo, la concupiscencia y el descreimiento. Un abismo separa, en su modo de ver las cosas, el órden moral y el grosero materialismo, donde luchan por las riquezas, los ejércitos que han organizado las rivalidades y competencias industriales, mercantiles y manufactureras. Algo hay, en verdad, que repugna en el vértigo de los negocios; algo que pone temor en los ánimos y duda en los corazones, en el fondo de las empresas industriales; algo, en fin, siniestro en la querella del capital y del trabajo; y sin embargo, ni el desenvolvimiento material es incompatible con el vuelo de las facultades más superiores, ni es lícito separar las ventajas de la cultura en sus esferas más nobles, de la satisfaccion legítima de nuestras necesidades físicas y afectivas. Lejos el bienestar material de impedir los aumentos de la ciencia y del arte; lejos de imposibilitar la evolucion regular de los principios que moderan el empuje de las pasiones, puede afirmarse que allí donde la poblacion halla más fácil la vida, el trabajo del humano perfeccionamiento encuentra más decididos y numerosos promovedores. Y puesto que así lo sentimos, permítasenos esta breve digresion sobre el estado de la prosperidad pública en Cataluña, al concluir la década de 1824 á 1834.

Con su habitual buena fé y claro juicio, explícanos Capmany, en el tomo I de sus "Memorias," el abatimiento en que se encontraba el Principado al concluir el siglo XVI.

"Varias fueron, dice, las causas que concurrieron para acelerar la decadencia de la antigua y poderosa navegacion de los catalanes. El descubrimiento de ambas Indias, que mudó el aspecto y giro del comercio, poniéndolo en manos de otras naciones; la conquista del Egipto por Selim I, en 1522, que interrumpió la comunicacion con Alejandría; la formacion, poco tiempo despues, de las Regencias de Trípoli, Túnez y Argel, que empezaron á infestar el Mediterráneo é insultar las costas de la Provincia; y la nueva planta y dilatacion de la monarquía española, que mudó los intereses y la corte de sus soberanos, sin duda todas estas fueron circunstancias capitales que contribuirian á que Barcelona perdiese, en el siglo XVI, la fama y



ANGEL GUIMERÁ

grandeza de su poder marítimo. Añádase á esto tambien que como, áun despues de la incorporacion de las dos Coronas, la de Aragon conservaba una constitucion propia y extraña de la de Castilla, y por consiguiente en los descubrimientos y conquistas del Nuevo Mundo no tuvo parte ni interes nacional, ni participacion directa ni indirecta en la navegacion y tráfico de aquellos países, ni tampoco en las expediciones á Flandes y otras empresas de los Reyes Austriacos, precisamente Barcelona habia de perder la navegacion y antiguo tráfico, hallando obstruidos todos los canales de su giro y cerrada la carrera brillante del ejercicio de las armas."

Agravaron esta situacion los sucesos políticos de la guerra entre austriacos y borbónicos, que tanto daño causó á los desgraciados pueblos, víctimas de las ambiciones de dos extranjeros, por igual arbitrarios y déspotas; y no se detuvo la creciente decadencia del Principado, hasta que Fernando VI y Cárlos III acudieron á ponerla término con algunas disposiciones previsoras. Cobraron entonces aliento los hombres laboriosos, que de nuevo se vieron obligados á la inercia por la lucha contra los franceses. Nada hizo el gobierno en favor del trabajo nacional de 1814 á 1820: existian, sí, rigurosas prohibiciones fiscales, á cuya sombra se otorgaban privilegios para la introduccion de algodones y manufacturas; y esto unido al contrabando, retenia á los industriales honrados, de acometer empresas ruinosas. No mejoraron las cosas durante el agitado mando de los constitucionales, y la reaccion permaneció indiferente hasta 1828, en que los gobernantes demostraron el intento de escuchar las quejas de los que pensaban en el fomento de la riqueza nacional.

Entre los catalanes que primero sacaron partido de estos buenos propósitos, cítanse á D. Jerónimo Ferrer y Valls, gran promovedor de mejoras utilísimas, y á D. Juan Vilaregut, que introdujo en el país, los telares mecánicos con motores hidráulicos. Ocurria esto por los años de 1829 y 1830; y en el de 1831, D. José Bonaplata, "poseido de sentimientos españoles," segun dice Madoz, recorrió los distritos industriales de Inglaterra, estudiando los adelan-

tos de la fabricacion para proponer al Gobierno, por conducto del embajador de España en Lóndres, el establecimiento en Barcelona, de nuevos talleres con máquinas de hilados y filaturas de estambre y algodon, en que se utilizara la fuerza del vapor, y tambien talleres de fundicion. Prévio informe de la Junta de Aranceles, resolvió el Ministro de Hacienda, D. Luis Lopez Ballesteros, auxiliar á Bonaplata con 65.000 duros que le concedia el Erario; y en breve plazo, notáronse los beneficios que recibia Cataluña de este acuerdo, levantándose diferentes fábricas en la capital y en varios pueblos subalternos, con lo que tomaron rápido incremento la elaboracion de productos de la industria y las transacciones comerciales.

CAPÍTULO IV.

Reaccion de 1824 al 29.—Influencia de Nicasio Gallego en el movimiento literario de Valencia.—Los Escolapios. —Jaime Vicente.—Pascual Perez.—Juan de Arolas.—Grupo de jóvenes estudiosos.—Academia de Apolo.—Lucha entre Lamarca y Cosca Bayo.—El romanticismo.—Manera de concebirle los valencianos.—Oposicion en este concepto entre Barcelona y Valencia.—Juan Pastor Fuster.—Su Biblioteca Valenciana.—Mariano Cabrerizo. Editor de novelas románticas.—Lopez Soler.—Pascual Perez.—«El Hombre invisible.»—«El Panteon de Scianella.» —Otras producciones del mismo corte.—Lado político de su actividad.—El Libro de Oro del Pueblo.—José M. Bonilla.—Su carácter.—Sus opiniones.—Su influencia.—Fundacion del Diario Mercantil.—Decadencia del valenciano. —Cristinos y carlistas.—Causa de la actitud belicosa de las provincias del Norte.—Los fueros.—Relacion de este problema con el provincialismo literario.—La contienda en Cataluña.—Restablecimiento de la Universidad literaria en Barcelona.—Su Academia de Buenas Letras.—Establece cátedras populares.—A la lucha en los campos corresponde la de las ideas.—Predominio del castellano.—José Robreño.—Sus sainetes bilingües.—Comienza el teatro catalan. —Consorcio del teatro y la política.—Valor de los esfuerzos de Robreño.—Sirve la causa liberal.—Sus sermones patrióticos.—Renart Arus.—Piezas catalanas ó bilingües.—Pintan las costumbres locales.—Diferencia entre su pequeño repertorio y el de Robreño.—Mayor cultura de Renart.—Sainetes anónimos.—Tonadillas catalanas.—El castellano triunfante.

Al comenzar, en 1814, la persecucion contra los diputados de las Córtes gaditanas, fué reducido á prision el eminente poeta don Juan Nicasio Gallego, que habia representado en aquellas á la provincia de Zamora. Enviósele muy luego, á la Cartuja de Jerez, en clase de recluso, y desde allí al monasterio de la Luz, inmediato á Moguer, y más tarde al de Loreto, en el Aljarafe de Sevilla. Con la revolucion de 1820 recuperó la libertad, y el nuevo gobierno nombróle dignidad de arcediano mayor de la catedral de Valencia, puesto que ocupó hasta 1824 en que la reaccion absolutista, sobre despojarle de su prebenda, le obligó á refugiarse en Barcelona, al abrigo del ejército francés de intervencion que ocupaba militarmente aquella plaza. En Diciembre de 1827 emigró á Montpeller, donde habitó al lado de sus íntimos amigos, los Duques de Frias, por espacio de cuatro meses. Calmadas las pasiones políticas, regresó á Barcelona, en Abril de 1828, ordenándosele se trasladara á Valencia, en donde padeció no poco física y moralmente, hasta que modificado el temperamento del gobierno, gracias al enlace de Fernando VII con Doña María Cristina, se le permitió volver á Ma-

drid, obteniendo al cabo que se atendieran sus quejas y se le otorgara una canongía en la catedral de Sevilla.

La residencia de Gallego en la ciudad del Turia durante los años de 1828 y 1829, influyó en el movimiento de las ideas literarias, tanto como permitian las exclusivas opiniones de tan distinguido pensador. Era Gallego de los que señalándose por lo acendrado del gusto, cultivaban la forma con tal esmero que, en sus versos solia aquella sobreponerse al fondo, sin que éste pudiera tildarse de impropio ni extravagante. Muy al contrario, en los poetas de la escuela española clásico-reformista, á que Gallego pertenecia, el pensamiento y su expresion se completan, si bien el primero no responde, sino muy leve y ocasionalmente, á los sentimientos que caracterizan la escuela romántica, siendo aún más patente la oposicion entre ambas, si se comparan las poéticas respectivas. Apartábase la musa de Gallego de la esfera popular tanto como huia de lo que entonces se llamaba el sentimentalismo, mostrándose sumiso á las reglas y conveniencias académicas, modificadas por las corrientes innovadoras que agitaban el pensamiento español desde las postrimerías del siglo XVIII.

En la época á que nos referimos, existia en Valencia un grupo de escolapios que cultivaba la literatura con no escaso beneficio del renacimiento provincial. Figuraba á su cabeza, por sus años, autoridad y sabiduría, el P. Jaime Vicente, poeta, filósofo, hablista consumado, y junto de él brillaban dos jóvenes profesores, valencianos ambos, Pascual Perez y Juan de Arolas, tan unidos por el afecto como por las mútuas aficiones poéticas. De los dos, ninguno habia cumplido sus veinticinco años, aventajándose Perez, por su espíritu perspicaz, y Arolas por lo fogoso de la imaginacion que acaloraban las influencias del romanticismo traspirenáico. Otros jóvenes, no ménos aprovechados, contribuian á renovar la olvidada aficion á los nobles torneos de la inteligencia: Buchaca y Sanchiz, escolapios tambien; Gaspar Bono Serrano, Luis Lamarca, Estanislao Cosca Bayo, Pedro Sabater, José María Bonilla, José María Zacarés y algunos otros, versificaban ó escribian en prosa castellana, preparan-

do el florecimiento que en sazon y oportunidad, debia ilustrar la historia de la patria de Vives y Gil Polo.

Con estos elementos se constituyó, por los años de 1826 al 27, una Academia literaria que se denominó de Apolo, trabándose en ella ruda y enconada contienda, á poco de establecida, entre Lamarca y Cosca Bayo, con motivo de un severísimo juicio que el primero escribiera del "Ensayo poético" que el segundo habia sometido al exámen de la docta sociedad; y si la consideracion personal y el respeto del contrario quedaron maltrechos en el debate, no fué éste perdido del todo, para el progreso de las letras. Inclinábanse los académicos á uno ú otro lado, y la juventud de las aulas universitarias no permanecia indiferente á la pugna de los dos bandos, despertándose en varios el deseo de terciar en la apasionada controversia. Discutíase, con tal coyuntura, el valor de las nuevas doctrinas estéticas, acentuándose en los mozos, la inclinacion hácia el romanticismo, que en Valencia se presentaria con un carácter particular, muy distinto del que ofrecia simultáneamente en Cataluña. La acritud que el altercado, entre Lamarca y Cosca Bayo, derramó en los ánimos, rompió la cohesion que la Academia de Apolo necesitaba para vivir, disolviéndose por sí misma, dos años despues de establecida. Tambien influyó en su muerte la crísis profunda que conmovia los ánimos, solicitados, con igual energía, por los tradicionalistas de la retórica y por los revolucionarios de la crítica.

Crecia entretanto la agitacion moral en todos los ámbitos de la Península, reflejándose en Valencia, más que en otras regiones, la compenetracion de la idea reformista literaria y del concepto liberal y democrático, segun que en los centros de la vida política madrileña se comprendia. Ni deja de ser significativo é importante, en los presentes estudios, la diversa manera de sentir el renacimiento, catalanes y valencianos. Vimos á los primeros, cediendo á predisposiciones históricas y aptitudes internas, decidirse por Walter Scott, atribuyendo á su estética un valor de aplicacion local que ya hemos apreciado, y que continuaria con representacion eficacísima en las sucesivas evoluciones de la cultura privada; ahora encontramos á los

segundos tan penetrados del influjo de la España central, cuanto que el particularismo no ejerce en ellos el apremio con que domina en Cataluña. Era esta tan romántica como toleraba el clasicismo extremado y secular de su constitucion social y jurídica; en Valencia, el contacto de la gente islamista con la castellana leonesa-asturiana, habia modificado hondamente la naturaleza y el modo de ser de los elementos latino-provenzales que figuraron al lado de los aragoneses y navarros al tiempo de la reconquista. Aun asemejándose Valencia á Barcelona por el derecho y la lengua, no se le asemeja, sino parcialmente, por la raza. El fondo de la poblacion valenciana es musulman, y sobre él implanta la política de D. Jaime, un organismo jurídico que, careciendo de antecedentes locales, aflojará sus resortes á medida que las corrientes unificadoras, que personifican, en primer término, los castellanos, sean más activas, poderosas y generales. Así se explica el fenómeno literario que antes hemos señalado. En Barcelona la historia y la política de la region, aceptan el romanticismo en su temperamento más conservador; en Valencia las mismas causas dan al movimiento reformista el carácter ecléctico que responde al particular estado de la vida social.

Entre 1827 y 1830, registra la bibliografía valenciana un hecho que forma época en sus anales literarios. Habia publicado D. Vicente Jimeno, por los años de 1747 y 1749 una obra en dos volúmenes donde figuraban ordenados cronológicamente, los escritores naturales del reino de Valencia; desde la época de la reconquista. Sin carecer de mérito este primer ensayo, contenia no escasos errores, notándose ademas en él, omisiones que no habia podido evitar el buen deseo de su autor. Un hombre modesto, amantísimo de las glorias locales, D. Juan Pastor Fuster, enmendó las faltas del libro de Jimeno, y ampliando sus noticias, escribió una nueva obra, que con el título de "Biblioteca Valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros dias," fué impresa en Valencia en dos volúmenes que llevan las fechas de 1827 y 1830.

El servicio que con este trabajo hizo Fuster á la cultura general y local, es de aquellos que saltan á la vista. Al renovar la me-

moria de los escritores valencianos, bosquejaba los anales intelectuales de la region y excitaba á los presentes á continuar por la senda que con tanto lucimiento habian seguido los antepasados. En la "Biblioteca Valenciana," podia estudiarse el desenvolvimiento de las luces en la ciudad del Turia, desde que la señorearon las armas cristianas, y dentro de este círculo que abarcaba más de quinientos años, la particular manifestacion de la llamada escuela lemosina, su decadencia y muerte, y tambien los medros de la civilizacion nacional en sus modos artístico-literarios. Fuster fué, pues, uno de los promovedores del renacimiento que historiamos, y su libro debia excitar la emulacion honrosa de la juventud que empezaba á distinguirse.

Coincidió con la aparicion de la "Biblioteca Valenciana" el comienzo de una série de publicaciones amenas, destinadas á llevar el gusto de la gente culta, del lado de los nuevos principios estéticos. Un librero entusiasta de su profesion, amigo fervoroso de la causa liberal, activo y emprendedor como pocos, D. Mariano Cabrerizo, acababa de regresar de Francia á donde le llevaron las vicisitudes políticas. Durante su residencia en París, el invierno de 1826 á 1827, afanóse en estudiar el movimiento bibliográfico, y especialmente el que se referia al género novelesco, donde alcanzaban la mayor boga, d'Arlincourt, Chateaubriand, Mad. Stael, Mad. Cottin, Goethe y Lord Byron, autores poco ménos que desconocidos en la Península. "El Solitario," El Último Abencerraje," "Corina en Italia," "Malvina," "Werther" y "El Corsario," eran libros de moda que se buscaban y leian con avidez.

No alcanzaba Cabrerizo ni el alto sentido científico ni las miras trascendentales que guiaban á su colega el barcelonés Bergnes de las Casas; pero en su modesta ambicion de simple editor de obras amenas, movíale el deseo de mejorar la ilustracion del país con lecturas agradables que respondieran á los principios de renovacion moral y social que con no relajado entusiasmo profesaba [1]. Pidiendo

(1) V. *Memorias de mis vicisitudes políticas desde* 1820 *á* 1836. Valencia. Imprenta de D. Mariano de Cabrerizo, 1854.

auxilio á los escritores valencianos, emprendió Cabrerizo, como decimos, la traduccion de los autores amenos más afamados, intercalando entre sus obras otras de ingenios nacionales. De estos el primero fué Lopez Soler, de cuya novela principal nos hemos ya ocupado. Apareció el "Caballero del Cisne" al lado de las producciones antes mencionadas, y de otras de idéntico matiz como la "Familia de Vieland," "Carvino," "Herman y Dorotea," y "La Extranjera," que traducian los socios de la Academia de Apolo, incluyéndose oportunamente en la misma coleccion, dos novelas románticas de Pascual Perez, tituladas "El hombre invisible ó las ruinas de Munsterhall" y "El Panteon de Scianella ó la urna sangrienta," en las cuales el escolapio seguia de cerca los modelos que D'Arlincourt suministraba.

Era natural Perez del mismo Valencia, donde habia nacido en 16 de Febrero de 1804. Ahuyentado de sus hogares por los franceses, huérfano de padre, volvió luego á su ciudad nativa, donde estudió filosofía y letras, entrando de novicio, á los trece años, en el instituto de los hijos de Calasanz. Sus talentos y méritos le elevaron en 1823, á la direccion del colegio de internos que los escolapios tenian en Zaragoza, y en 1827 fué trasladado al de Valencia, confiándosele la cátedra de humanidades. Habíale precedido la fama de poeta inspirado y correcto, y con su presencia en el círculo literario valenciano, lejos aquella de amenguarse creció con los nobles estímulos de que se sentia dominado. Propendian á lo clásico sus primeras producciones, mas una vez iniciado en el novísimo movimiento, decidióse por los reformistas, profesando por completo sus doctrinas. Partidario del liberalismo, vió en la literatura un medio de enfervorizar los corazones en el amor del progreso por las luces, y á semejanza de Lamennais escribió mas tarde, el "Libro de Oro del Pueblo ó el Catecismo de la Libertad," brotando con tal motivo de su pluma los más brillantes y generosos pensamientos.

Empero, en la época á que ahora nos referimos, Perez no habia aún enarbolado la bandera de escritor político. Su primera novela, la "Torre Gótica," publicada en 1831, decia sus aficiones román-

tico-sentimentales; la "Amnistía Cristina ó el Solitario del Pirineo," impresa en 1833, era un libro inspirado por la expansion liberal que la Reina gobernadora promovia con sus decretos. Solicitado por Cabrerizo, colaboró en la Biblioteca recreativa, figurando en su tertulia, donde concurrian desde Nicasio Gallego hasta Brotons (D. Francisco), que relató en dos novelas los episodios principales de la heróica defensa de Zaragoza contra los franceses, haciendo justicia á los valencianos que en ella tomaron parte.

Siguiendo distinta senda, conquistábase tambien un nombre, D. José María Bonilla, hijo asimismo de Valencia, y nacido en ella el 16 de Agosto de 1808. Destinado, primero al sacerdocio, estudiante de jurisprudencia despues, alternaba el estudio del derecho con el de las bellas artes y las letras. Data su primera poesía del año de 1829, en que fué publicada en el "Diario de Valencia," valiéndole una ovacion que le estimuló á escribir otras, y alentado por el aplauso de los más inteligentes, recorrió los clásicos, y con arreglo á sus preceptos, escribió en 1830 y 1834 dos tragedias, "Dion triunfante en Siracusa," estrenada en el teatro Principal de Valencia, con éxito extraordinario en 1833, y "Los Reyes de Esparta," que lograron no menor fortuna en el primero de los teatros de Barcelona. Aunque muy liberal en política, Bonilla se conservaba distante del romanticismo, cuyas novedades no cuadraban á su gusto; en cambio teníale de su parte la poética de los Quintanas y Gallegos, donde creia ver conciliadas la tradicion preceptiva con las reformas legítimas suscitadas por la emancipacion que el pensamiento habia alcanzado.

No impidió esta diversidad en las opiniones que Bonilla y Perez se concertaran para formar en Valencia una opinion robusta favorable al nuevo órden de cosas. Con gran acierto fundó el segundo en 1833, el "Diario Mercantil," cuyo primer número salió al público el 19 de Noviembre. Queria Perez encauzar el movimiento de las ideas llevándole en la direccion más provechosa al derecho, á la paz y á la felicidad pública, y áun conociendo lo árduo y espinoso de la profesion periodística, aceptó sus inconvenien-

tes como un sacrificio en aras del bienestar de sus conciudadanos. Demas de Bonilla, formaban parte de la redaccion del "Diario Mercantil", Arolas y el poeta D. Pedro Sabater, autor de un drama de corte romántico, basado en las luchas de Pedro I de Castilla con Enrique de Trastamara. Digno es por demas de estudio el hecho que nos ofrece la fundacion de este periódico, creado para propagar la ilustracion y defender los derechos del trono constitucional, por un escolapio á quien ayudaba otro no ménos insigne por sus dotes intelectuales.

Perez, Bonilla, Arolas, Sabater, Lamarca, Bayo, con Fuster y otros escritores de ménos viso, iniciaban en Valencia el renacimiento de la cultura, siempre en el concepto nacional. El provincialismo literario no existia. La antigua parla lemosina carecia de cultivadores. Limitado su uso al círculo del pueblo, nada se escribia en ella digno de mencionarse. Algun romance de circunstancias, alguna que otra poesía mística, ramplona y popular, sátiras sin elevacion ni pretensiones artísticas, constituian los únicos testimonios de aquel gallardo lenguaje que enamoraba á Cervantes y servia de vehículo á los delicados pensamientos de Ausias March ó á las intencionadas diatribas de Jaime Roig.

El encumbramiento de los liberales á la region de la influencia y del mando, por virtud de los sucesos y actos legales que siguieron á la proclamacion de Doña Isabel II como heredera del trono, acabó de dividir á la familia española en dos partidos, perfectamente definidos. De un lado, formaron todos los afectos á la tradicion monárquica pura, con sus naturales complementos; del otro, los promovedores de la revolucion social y política en sus varios matices. A esta division en las doctrinas y en el país, correspondia otra en la familia reinante: D. Cárlos era la esperanza del absolutismo, la Regente el ídolo de los reformistas.

Organizados los carlistas para la guerra, en breve plazo, lanzáronse al campo con grandes bríos, poniendo en grave riesgo las flacas instituciones liberales. Contaba el carlismo con partidarios en toda la península, si bien el núcleo y el nervio de sus defensores fueron

siempre los navarros y vascongados. Dado el carácter democrático del régimen foral en que vivian estas provincias, no se explicaria su adhesion á la causa absolutista si no se tuvieran presentes las tendencias y aspiraciones del partido liberal. Con error se ha creido que las provincias del Norte se sublevaban al impulso de sus sentimientos religiosos y de sus opiniones monárquicas. Es indudable que la piedad de aquellos pueblos hubo de verse mortificada en muchos casos, por las grandes novedades, que en las relaciones entre la Iglesia y el Estado introducia la revolucion; no es ménos cierto que el respeto con que los reyes absolutos miraron la constitucion foral, debia predisponer en favor de D. Cárlos á los habitantes de las provincias exentas; empero la verdadera causa determinante de su alzamiento fué, entonces y despues, la política unitaria y niveladora del liberalismo.

Navarra, como Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, habian vivido hasta 1812, relativamente á España, en una suerte de confederacion. Disfrutando de su completa autonomía, con lengua, costumbres y derecho privativos, no les unia á la monarquía otro lazo que el homenaje prestado, bajo determinadas cláusulas, al soberano comun. Conservándose en la categoría de estados independientes en lo interior, reconocíanse españoles para las cuestiones externas, no admitiendo género alguno de solidaridad con el resto de los súbditos, ni mostrando el menor interes en los asuntos que á éstos afectaban. La Constitucion de 1812, inspirada en parte por las máximas del "Contrato social," fué á modo de amenaza dirigida contra el particularismo de navarros y vascongados, y no bien se fraccionó el país entre conservadores y reformistas, los primeros cuidaron de captarse las simpatías de aquellos, brindándoles la proteccion que reclamaban contra las miras legislativas de los revolucionarios. Y se relaciona tan íntimamente este problema con el particular que estudiamos, cuanto que en la renovacion del espíritu provincial en Cataluña, y tambien en Valencia, aunque con menor fuerza, tienen no escasa participacion, las aspiraciones que han sostenido vascongados y navarros durante las dos guerras civiles en que tan rudamente han

combatido por la conservacion de sus inmunidades y franquicias. De la lucha entre la democracia individualista de las provincias del Norte y el socialismo democrático de los partidos liberales, han brotado enseñanzas y estímulos que los catalanes no desaprovecharon, sucediendo que el ejemplo ofrecido en Navarra primero, y luego en las provincias eúskaras, renovó en aquéllos, sentimientos y recuerdos de cosas que, segun la confesion de algunos de ellos, bastante autorizados, se habian extinguido.

En suma, lo que de estas somerísimas observaciones se desprende, es la correlacion ya señalada entre los hechos políticos y el renacimiento literario catalan. La revolucion española, con su influencia directa y positiva, vigoriza los resortes del provincialismo, abriendo nuevos horizontes á la iniciativa individual, reconociendo á su modo la autonomía de los municipios y provincias, ilustrando las inteligencias, esclareciendo, por medio de las luces, lo pretérito, alentando los conatos de libertad é independencia de los pueblos, trayendo, en fin, á nueva vida los elementos y fuerzas que la omnipotencia monárquica habia reducido á la inaccion y al silencio, y al par, con su influencia negativa é indirecta, recrudesció el espíritu de la tradicion histórica, promoviendo la formacion de dos tendencias en la crísis peninsular contemporánea; la particularista reaccionaria y la federal republicana.

El comienzo de la guerra de los siete años (1833 á 1839) se señaló en Cataluña por tristes acontecimientos de que no debemos ocuparnos; basta á nuestros fines consignar que, á semejanza del resto de España, los habitantes del Principado se dividieron en carlistas y cristinos; y que si en aquellos los habia, un tanto partidarios de las instituciones políticas suprimidas por Felipe V, estos deseaban ardientemente la unidad nacional, sacrificando vidas y haciendas en su defensa. Entre los primeros actos del Gobierno constitucional, por lo que á Cataluña atañe, figura el restablecimiento en Barcelona de su Universidad literaria. Este solo hecho explica toda la historia catalana contemporánea. Era Cervera la Roma de los absolutistas; Barcelona, el adalid juramentado de la libertad. Trocados

los papeles, queria el liberalismo favorecer á Barcelona; los monárquicos puros hubieran sostenido las pretensiones de Cervera, de haber logrado señorearse del poder supremo.

Con gran entusiasmo inauguró sus tareas la Universidad literaria al comenzar el curso académico de 1835, y siguiendo sus huellas, la Academia de Buenas Letras, que sólo existia en el nombre, se reorganizó, emprendiendo una brillante campaña en favor de la cultura. Durante el año de 1836 fueron establecidas tres cátedras populares, que tenian por objeto cultivar el estudio de la lengua castellana, la oratoria y la historia general, confiándolas la Academia respectivamente, á D. Manuel Gonzalez, profundísimo en el conocimiento del antiguo romance castellano, á D. Alberto Pujol, no ménos distinguido por la variedad de sus conocimientos, y á D. Antonio Martí, que se recomendaba por sus lecturas filosóficas. A pesar de las graves complicaciones que la guerra civil suscitaba en el Principado; y la revolucion, en las calles de Barcelona, habia ciudadanos con la energía necesaria para no desmayar en la obra de regeneracion á que su patriotismo les convidaba. Acudia la juventud estudiosa á escuchar las palabras de sus maestros, y se despertaban aficiones y aptitudes que en breve plazo habian de mejorar el estado intelectual de la ciudad de los Condes, con provecho de las demas á ella sometidas moralmente. Mientras los soldados de la Reina se batian en los caminos para defender los convoyes de manufacturas que de los distritos rurales bajaban á Barcelona, ó las remesas de dinero que desde ésta se dirigian á aquellos, á fin de que los industriales atendieran al pago de sus obligaciones; mientras obreros y patronos dejaban la lanzadera para acudir al murado recinto prontos á rechazar las agresiones de los carlistas, otros hombres, con no menor decision y constancia, se batian con la pluma ó la palabra en pró de las luces y de la felicidad comun.

Nadie pensaba, á lo ménos ostensiblemente, en restaurar el antiguo idioma regional, ni tampoco en utilizarlo con fines literarios; toda la atencion se dirigia del lado de la lengua y de la literatura nacionales, cada dia más estimadas de los catalanes. Aparte de al-

gunas reimpresiones de libros místicos ó de antiguos romances, la bibliografía local sólo producia coplas y versos satíricos, inspirados por la musa callejera. Un género nuevo de producciones, hijo de las circunstancias políticas, del cual se confesaba autor el cómico José Robreño, hacia desde la primera época constitucional las delicias de públicos poco exigentes. Carecia Robreño de instruccion y de genio; pero gozaba de cierto talento natural y de disposiciones ventajosas para el teatro. Versificador sin pretensiones, coplero chavacano, puso su estro vulgarísimo al servicio de las ideas liberales, que amaba con frenesí. En sus poesías castellanas se ridiculizan desde el gobierno intruso de José Bonaparte hasta las pretensiones de los absolutistas, y todo cuanto se oponga al triunfo de la Constitucion. En sus sainetes, casi todos bilingües, el argumento es siempre político. No hay en el fondo de estas modestas producciones sino el conato de propagar el amor de los nuevos principios y de sacar á la vergüenza á los absolutistas. *El Trapense*, *La Huida de la Regencia de la Seo de Urgel*, *Mosen Anton en las montañas de Monseny*, *El sarao de la Patacada*, *Lo alcalde Sabater*, *Numancia de Cataluña y libre poble de Porrera*, *La union ó la tia Sacallona en las fiestas de Barcelona*, *Los voluntarios de Isabel II de Ulceda*, *El hermano Buñol*, *El padre Carnot en Guimerá* y alguna otra pieza por el estilo, demas de *Las niñeces del beato Miguel de los Santos*, arreglo en tres actos de una comedia de carácter litúrgico, constituyen el repertorio castellano-catalan, y castellano solo de Robreño, á quien Moratin cita en sus "Orígenes del Teatro español."

En Barcelona adquirieron sus sainetes grande popularidad, á beneficio de la idea política. Robreño se jactaba de haber padecido por la libertad, y figurando en las filas de la milicia ciudadana, no perdia ocasion de hacer alarde ruidoso de sus sentimientos. Unida esta circunstancia á su carácter chistoso y á la perfeccion con que caracterizaba á los frailes guerrilleros ó conspiradores, hacian de su teatro el punto donde se daba cita el pueblo aficionado á las nuevas ideas. Y justo es decirlo, sin exagerar la importancia de Robreño, que como escritor es mínima, por no decir nula, débese reconocer

que á su diligencia, á su intencionada constancia, á su decision por la causa liberal se debe no poco que, en Barcelona se conservara entre las clases populares, el amor de la lengua nativa, aparte de que si hoy existe un teatro catalan, no hay modo de ocultar que los primeros materiales para levantarlo fueron allegados por Robreño.

Cuando en Cataluña se despertaron ciertas aficiones literarias, parece indudable que, el espectáculo que ofrecia el repertorio cómico indígena debió estimular á mejorarle. No nacen las literaturas en cualquiera de sus modos diferenciales, repentina y súbitamente; antes bien se forman con lentitud, y de lo más simple y vulgar pasan á lo más complicado y perfecto. Si existió un teatro catalan antiguo, más ó ménos litúrgico, este teatro estaba reducido á alguna que otra pieza representada en la fiesta mayor del pueblo ó durante la Semana santa; el teatro á la moderna, con las pasiones y tipos actuales, nació en Cataluña con Robreño, y á pesar de lo sencillo de los argumentos y de lo pedestre del estilo, sus obrillas tienen el valor cronológico que legítimamente les pertenece. Hay que agradecer á este mísero histrion que del taller del artesano salia para dedicarse á tareas artísticas, el haber impulsado en el pueblo aficiones que luego utilizarian otros con fines más ó ménos literarios, en la misma direccion precisamente por aquel iniciada [1].

El éxito obtenido por Robreño estimuló á D. Francisco Renart y Arus, á escribir tambien para el teatro, algunas piezas bilingües que debian contribuir á los fines antes señalados. Habia nacido Renart en Barcelona el 13 de Agosto de 1783, de familia acomodada, y despues de cursar humanidades en Cervera, logró el título de arquitecto por la Real Academia de San Fernando. Sin abandonar

[1] Fué Robreño un hombre muy original. Segun nuestras noticias, habia nacido en Barcelona, de humilde cuna, dedicándole su familia al oficio de carpintero. Dicen otros que fué grabador en metales. Debutó en el teatro el 18 de Setiembre de 1811 en la pieza «No puede ser guardar una mujer.» Era más bajo que alto, regordete, de aspecto sério sin ser grave, afable, satírico sin mordacidad, y chistoso. Vestia el hábito con una perfeccion admirable. Sus ideas exaltadas le llevaron á la Ciudadela durante la reaccion de 1824 á 1827. En su propósito de no perdonar

su profesion, cultivaba las letras, mereciendo que la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona le llamara á sentarse entre sus socios; y entre los papeles que quedaron á su muerte, ocurrida en 1853, se hallaron diversos ensayos sobre la historia y la estética de la arquitectura.

Inspirándose Robreño en las circunstancias políticas y en su propio gusto, hizo de su pluma un arma de partido. Renart, con otra cultura, escribió como si presintiera el renacimiento catalanista. Pinta aquel los tipos populares que la guerra civil ha creado; quiere éste pintar las costumbres indígenas, y se vale del catalan, no como Robreño para acomodarse al público que le escucha, sino llevado del "innato amor al idioma de sus mayores," que abriga en el pecho,

ocasion de zaherir á los reaccionarios, puso esta décima en un cartel que anunciaba su beneficio. Tratábase del sainete «El hermano Buñol:»

«Verás un fraile servil,
Aunque esto no es novedad;
Pues que ame la libertad
No hallarás uno entre mil;
Ese carácter tan vil
Yo propio lo desempeño:
Y aunque me mires con ceño,
Puedes estar bien seguro
Que no soy lo que figuro,
Porque soy, José Robreño.»

De todo sacaba partido para hacerse visible y popular. A menudo se expresaba así: «José Robreño, liberal sin *segundo*, *segundo* gracioso, cabo *segundo* de la *segunda* compañía del *segundo* batallon, que vive en la *segunda* casa de la calle Nueva, número *segundo*, piso *segundo*, *segunda* mano, y el *segundo* que parió su madre.»

Robreño trabajó primero en un teatrito de aficionados, situado en un callejon que habia detras del Palacio Real; en él se daban representaciones los domingos, á las cuales era admitido el público indistintamente, y los jueves, en cuyo dia sólo concurrian frailes (época de 1820 á 23), acostumbrando estos á echar en la batea, en vez de dinero, chocolate, azúcar y otras golosinas.

Con mayores pretensiones se estableció Robreño en el coliseo de la *Barra de Ferro*, que tomaba el nombre de la calle donde estaba el edificio, y luego pasó á representar en el de Santa Cruz ó Principal. Quizá no serán del todo inútiles estos detalles al que en lo futuro escriba la historia completa del teatro catalan.

Demas de sus sainetes bilingües, escribió Robreño diversos sermones burlescos ó satíricos en catalan, que hoy mismo siguen reimprimiéndose; de estos, el *Sermó de la mormoració* y el *Sermó en vers*, revelan chispa y gracejo.

y seguramente movido del deseo de mejorarle [1]. En Renart alienta ya el pensamiento literario; es como un presentimiento, de lo que luego ha de suceder; como el primer movimiento de la musa cómica en la direccion particularista. Bajo la relacion estétita, sus sainetes se elevan poco sobre el nivel de los de Robreño: el estilo es el mismo, pedestre si le hay, y en cuanto al plan no tienen importancia, careciendo verdaderamente de lo que se entiende por trama ó argumento dramático. *Caló y Teresa ó el Pintadó y la Criada*, es un simple diálogo en catalan; *Titó y Donya Paca, La Regrés després del colera, Don Manolito ó Pau y Vicenta, La Layeta de Sant Yust y La Casa de Despesas*, entrañan algun mayor interes, sobre todo los dos últimos, que alcanzaron tanto éxito como los más populares de Robreño. Parece que Renart combatia el romanticismo, inclinándose hácia los clásicos, y especialmente del lado de la escuela francesa que Moliere personificaba. Poseia el francés, y de esta lengua vertió al español una comedia de costumbres. Representábanse sus sainetes alternando con los de Robreño, durante los siete años de la guerra civil, y en ellos se distinguian los cómicos Ibañez, padre é hijo.

Demas de estas obras, poníanse en escena otras anónimas aún de ménos valor, y juntamente, solian cantarse en teatros de aficionados algunas tonadillas catalanas de mínimo interes, no pasando más allá lo que llamariamos cultivo artístico del idioma regional. En el periodismo, en las Academias, en las Sociedades de recreo, el castellano dominaba sin rivalidad alguna; mas paulatinamente debia cambiar esta situacion, compareciendo en la palestra intelectual jóvenes de mérito, destinados á dar al catalan las condiciones literarias de que entonces carecia. La primer tentativa en este sentido debióse á D. Joaquin Rubió y Ors, de quien nos ocuparemos extensamente en el próximo capítulo. Y ahora, es de todo punto indispensable dejar consignado, que si la literatura catalana en su inmediata evolucion, presentará respecto de la lengua usada por

(1) V. *La Casa de Despesas* ó sea *La calumnia descubierta*. Barcelona. Imprenta de Ignacio Estivil, año 1839. En la dedicatoria.

sus cultivadores caractéres diferenciales que no han de consentir el negarla propio lugar al lado de la española; en cuanto á la ocasion de su nuevo florecimiento, y á la vez en lo que al fondo atañe, como sentimiento estético, es patente que el catalanismo literario brota del general movimiento de la civilizacion peninsular, segun que se deduce de los hechos y observaciones hasta ahora acumulados en nuestro libro, y tambien de los que todavía someteremos al imparcial criterio de nuestros lectores.

CAPÍTULO V.

Circunstancias que favorecen el renacimiento catalanista.—D. Próspero Bofarrull.—Sus investigaciones históricas.—«Los Condes vindicados.»—Representacion de este libro en el desarrollo del catalanismo.—D. Jaime Tió.—Sus dramas patrióticos.—«El castellano de Mora.»—«Generosos á cual más.»—«Alfonso III de Aragon.»—«El espejo de las venganzas.»—Circunstancias en que escribe.—La autonomía provincial é individual en auge.—Renovacion literaria en Madrid.—Halla eco en las provincias.—Otros trabajos de Tió.—Escritores nacionales-catalanistas.—Vives y Cerdá.—«Constitucion, usajes y demas derechos de Cataluña.»—Piferrer.—«Recuerdos y bellezas de España.»—Grau y Codina.—«Compendio de la Crónica de Pujades.»—El «Diccionario quintilingüe.»—Concurrencia de los esfuerzos.—D. Joaquin Rubió y Ors.—Sus antecedentes.—Encarna el pensamiento literario restaurador.—Siente su legitimidad y oportunidad.—Declárase su adalid.—Miguel Antonio Martí.—«Las llágrimas de la viudesa.»—Carácter puramente subjetivo de esta poesía.—Rubió, cantor de la patria.—Adopta un seudónimo.—«Lo gayter del Llobregat.»—Primeros versos, de Febrero á Junio de 1839.—Todos inspirados en el sentimiento provincial.—Textos demostrativos.—Evocacion poética del pasado histórico.—1841.—Imprime sus poesías.—Declaraciones importantes del Prólogo.—Anuncia claramente sus propósitos.—Pretende restaurar la lengua y la literatura provinciales.—Apostrofa duramente á sus paisanos, dándoles en rostro con el desden que muestran hácia ellas.—Prefiere el catalan al castellano.—Hechos que favorecen sus miras.—Emite la idea de restablecer los juegos florales.—La Academia del Gay Saber.—Errores de concepto de Rubió.—Tendencias políticas virtuales en sus anhelos.—Con Rubió se inicia la propaganda realmente particularista.—Pronunciamiento de 1840.—Los partidos.—Sus luchas.—Eco que los versos de Rubió despiertan en la juventud catalana liberal.—Léense con entusiasmo en los cuerpos de guardia.—Se reproducen manuscritos.—Rubió dió bandera é ideal al catalanismo.

Cuando se restableció en España por los años de 1836 al 37 de una manera regular y al parecer estable, el gobierno representativo, disponíanse las cosas del modo más conveniente para suscitar el renacimiento de la lengua y de la literatura regionales, en la capital del Principado de Cataluña. Al despertamiento del espíritu provincial, doblemente favorecido por los sucesos políticos; á los medros de la industria y del comercio, gracias á las reformas económicas adoptadas por gobiernos y legisladores; al vuelo de la opinion pública, vigorizada por la libertad del pensamiento, tanto en la esfera del periodismo como de las discusiones, podian añadirse otros hechos que directamente ó de soslayo contribuian al mismo fin; y de ellos merecen particular atencion los trabajos eruditos del antes mencionado D. Próspero Bofarrull.

Siempre laborioso y amigo constante de las luces, el digno correspondiente de la Real Academia de la Historia proseguia, alentado por ella y protegido por el Gobierno, sus investigaciones sobre la historia catalana. Fruto de estas tareas fueron diferentes infor-

mes y memorias sobre puntos oscuros ó temas interesantes, que merecieron la más benévola acogida de parte de aquella ilustre corporacion, y tambien su obra, en dos volúmenes, "Los Condes de Barcelona vindicados, y cronología y genealogía de los Reyes de España, considerados como soberanos independientes de su Marca," que sacó á luz en el año de 1836. Proponíase Bofarrull obtener de los catalanes el amor á los estudios sérios, indicando el camino que debia seguirse para escribir la historia del Principado. Puso al frente de su libro un sumario histórico en verso, de los Condes de Barcelona, escrito por D. J. M. Vaca de Guzman, calculando que con él facilitaria, en la juventud, el conocimiento de los hechos narrados en el texto, y sin desmentir ni un momento su acendrado españolismo, hizo comprender cuánto le preocupaban las glorias provinciales.

No es del caso decir ahora si el ensayo á que nos referimos está ó no á la altura de la ciencia histórica como método, crítica y hasta lenguaje; pero áun limitando sus méritos en este concepto, representa un acontecimiento de entidad en los precedentes del catalanismo. Demas de ofrecer la cronología de los Condes, ilustrando cada período con datos y noticias que daban color propio á la fisonomía moral de cada uno de ellos, dilucidábanse problemas y cuestiones oscuras, abriendo los ánimos á indagaciones más profundas y filosóficas. Era la tentativa de Bofarrull el primer avance en el camino de hacer grata y popular la historia catalana, así como el testimonio fehaciente de los tesoros diplomáticos que el Archivo de la Corona de Aragon reservaba á la actividad fecunda de los hombres que en lo sucesivo quisieran esclarecer el pasado de Cataluña. Nacieron honrosas emulaciones al contacto de semejante estímulo, y el honrado académico pudo envanecerse luego, de haber sido el faro que llevó la actividad intelectual de sus paisanos hácia la vía más acepta al bien entendido provincialismo. Por ocultos modos se armonizan los sucesos y se producen sus consecuencias fecundas. Diríase que Bofarrull, como catalanista, provenia de la influencia que personifican Torres Amat y los hombres de su época; á su vez

parece como si entre el mismo Bofarrull y Tió, Rubió y Ors, Martí, Piferrer, Vives y Cerdá y otros obreros de la restauracion provincial, existieran lazos morales que establecen entre unos y otros una suerte de genealogía y atan los esfuerzos individuales con el nexo de un solo pensamiento y de un ideal comun.

Si Bofarrull acometió el sacar del olvido los acontecimientos pretéritos de la vida local, con sus trabajos eruditos, D. Jaime Tió, escritor tortosino, dirigióse al mismo blanco, escribiendo dramas que se inspiraban en aquellos. "El castellano de Mora," "Generosos á cuál más," "Alfonso III de Aragon, el liberal, ó leyes de deber y amor" y "El espejo de las venganzas," ofrecian cuadros de la historia catalana, destinados á impresionar vivamente la imaginacion de los espectadores. Representados con éxito en Barcelona, fueron aquellos como principio de un repertorio dramático, que si por la forma no podia llamarse catalan, merecia este nombre por el fondo, toda vez que Tió no desarrolló sino argumentos catalanes, aspirando á renovar con ellos el recuerdo de sus pasadas glorias. Lo que en una esfera muy subalterna y sin conciencia de su ejemplaridad, hacian Robreño y Renart, era intentado en el nivel verdaderamente artístico y con reflexiva intencion por Tió. Ni se debe olvidar que la lengua comun fué el vehículo elegido, lo mismo por este autor dramático que por Bofarrull en su propaganda, demostrándonos de paso, cuáles eran entonces, las respectivas condiciones de los dos idiomas y las relaciones de estos con la sociedad. Por extremo eficaces hubieron de ser los escritos de Tió, si se consideran las circunstancias en que se produjeron. El amor de la libertad encendia en aquellos dias, los corazones ménos ardientes, y los trances de la guerra civil habian dado á la autonomía municipal y provincial una importancia extraordinaria. Hallábanse los pueblos poco ménos que entregados á ellos mismos, y los ciudadanos luchaban sin descanso, en defensa de las nuevas instituciones.

Tenia en la corte la renovacion literaria ardientes prosélitos, y el triunfo del romanticismo-revolucionario cundia por todos los ámbitos de la Península. Martinez de la Rosa, Saavedra, Gil de Zára-

te, García Gutierrez, Hartzenbusch, Zorrilla, Tassara, con otros no ménos decididos, convertian la escena ó la lira en palenque de guerra y arma de combate, y á su semejanza agitábase la juventud, uniendo en el mismo afecto la literatura y la libertad. En Valencia, Barcelona y Baleares, habia la poesía saludado con júbilo los decretos de Doña María Cristina, y el periodismo, poniéndose del lado de los reformistas, estrechaba los lazos de las provincias, invitándolas á unirse para dar fuerza y asiento al régimen constitucional. Pertenecia Tió á la escuela reformista, y lo mismo escribiendo sus dramas que continuando la "Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña," que dejó sin terminar el portugués D. Francisco Melo, servia la causa de la ilustracion nacional al servir la privativa catalana. A enaltecer el sentido histórico entre sus conciudadanos dirigíanse Bofarrull y Tió, pensando que con este conato, lejos de aflojar los vínculos que á la familia española les unian, habian de traspasarles la fortaleza que seguramente les faltaba; y como ellos, de seguro, discurrian Vives y Cerdá, escribiendo sobre la "Constitucion, usajes y demas derechos de Cataluña" (1), Piferrer bosquejando el inventario de las riquezas artísticas de la misma region, en sus "Recuerdos y bellezas de España" (2), Grau y Codina imprimiendo el "Compendio de la Crónica de Pujades" (3), los autores anónimos del "Diccionario quintilingüe," dando la preferencia en sus tareas á la parte castellano-catalana (4).

Llevaban estos esfuerzos al mismo resultado, áun siendo distinto el valor y tambien diversa la eficacia de cada uno; así, por ejemplo, no hay modo de comparar la reimpresion de libros antiguos con el trabajo acometido por Piferrer en medio del estruendo

(1) Cuatro tomos. Imp. de Verdaguer, 1835.

(2) Barcelona, 1839.

(3) Imp. de Torras, 1840.

(4) *Diccionari catala-castellá-llati-francés-italiá, por una societat de catalans.* Barcelona. 2 t., 1839. En el mismo año se publicó tambien el *Diccionario catalan castellano, por F. M. y P., y M. M.*, Barcelona. Riera.

de los combates. De acuerdo con el artista catalan D. Francisco Parcerisa, emprendió la publicacion de la obra antes mencionada, donde habian de estudiarse los monumentos artísticos esparcidos por la Península, apreciándoles no sólo en el concepto estético, sino bajo el punto de vista de sus relaciones con la historia civil y religiosa. Por tal modo se asociaba la descripcion técnica de la fábrica arquitectónica á la narracion pintoresca de los hechos sociales á ella contemporáneos, resucitándose, por decirlo así, la época en que cada una de aquellas fué producida. Despues de reunir copiosos datos y noticias, dió principio Piferrer á su empresa, publicando los dos primeros volúmenes de los "Recuerdos y bellezas" consagrados á Cataluña y á la isla de Mallorca, proponiéndose señalar la parte que á los catalanes pertenece en la reconquista de la monarquía, llamando por primera vez la atencion sobre un aspecto de la actividad local que, no habia sido ni esclarecido ni apreciado en justicia. Queria el digno hijo de Barcelona avivar en los corazones el afecto á lo que era antiguo, á lo que era bello y venerable, á lo que honraba á la patria, y no puede decirse que tan generoso empeño fué perdido, cuando vemos al pueblo catalan recrearse hoy con entusiasmo, en la contemplacion de cuanto á su pasado se refiere, y cuando se reconoce la influencia que, tanto los escritos de Piferrer como los de Bofarrull y Tió, alcanzaron en la inspiracion de los jóvenes que por aquel entonces iniciaron el renacimiento literario catalanista.

Merece entre estos el primer lugar D. Joaquin Rubió y Ors, barcelonés, nacido de padres modestos, estudioso y aprovechado como pocos, y á quien la más propicia estrella ha protegido, otorgándole una posicion honrosa en el profesorado, un asiento conquistado en noble lid, en la Academia de Buenas Letras, y el justo renombre que como poeta y literato le corresponde. Comienza con Rubió la série no interrumpida, de vates que escriben en catalan sus versos, y su figura es la que realmente se destaca en el albor del renacimiento literario que reseñamos. Condensa su personalidad los gérmenes similares que flotan en la atmósfera moral de Cataluña, y

sus poesías anónimas, tímidamente deslizadas en las páginas de un diario político, brotan espontáneas de su númen, que acaloran los impulsos y conatos aislados que le han precedido. Toman cuerpo en su voluntad, encarnándose en un pensamiento concreto é intencionado, lo que en otros habian sido meras, informes esperanzas, anhelos pasivos, acuerdos sin ulterior eficacia, quejas, desfallecimientos é intuiciones infecundas. Deploraron otros en prosa ó verso la ruina de la lengua y de la literatura catalanas, no creyendo posible su restauracion. Rubió, con el fuego del entusiasmo en el pecho, sintió, no sólo la legitimidad y la oportunidad de la empresa restauradora, sino que tuvo fe completa en el éxito. La crisálida debia convertirse en mariposa; la poesía catalana tendria en adelante cultivadores asíduos, y los mismos catalanes que habian escrito sobre la losa sepulcral del idioma patrio literario, el triste epitafio de la despedida perdurable, quedarian ahora absortos, viendo cómo el calor de la juventud acudia á vivificarle.

Ni se entienda que al atribuir tan señalada significacion al Gaitero del Llobregat en el renacimiento catalanista, olvidamos, ni por instantes, la personalidad de su contemporáneo D. Miguel Antonio Martí, autor de una coleccion de rimas publicadas bajo la rúbrica de *Llágrimas de la Viudesa*, en 1839 [1]. Aunque la aparicion de estos versos precedió á la de los primeros de Rubió, no entrañan los propósitos que revelan los del segundo. Son meramente, testimonios de un alma atribulada por la pérdida del bien querido, que busca el medio más elocuente de exhalar sus lamentos. Carece el poemita de Martí del fin intencionado que desde el primer momento se descubre en las creaciones de Rubió. Canta el uno sus penas, el otro la patria; en aquel domina lo subjetivo, el dolor privado é íntimo manifestándose en pensamientos que la rima y el metro embellecen; en éste, lo objetivo se sobrepone á lo personal, y la sensibilidad propia aparece movida por el sentimiento histórico, concebido de una manera ámplia, noble y grandiosa. Martí hace versos; Rubió es un

[1] Un cuadernito de 24 páginas en 8.º Barcelona. Verdaguer.

trovador que quiere reponer el eslabon perdido de la tradicion literaria. Su corazon palpita con los recuerdos que la tierra catalana le ofrece; el estro se inflama ante la vision poética de sus rios, valles y montañas. La idea regeneradora que fecunda hace treinta años, la literatura catalana, está contenida en gérmen vigoroso en sus cinco primeras composiciones publicadas entre Febrero y Junio de 1839. A traves de *Lo Gayter del Llobregat*, *Al Llobregat*, *A la mort del jove artista D. Vicente Cuyás*, *Lo Comte Borrell II*, *A unas ruinas* y *La nit de Sant Joan*, discurre un solo y único espíritu que eleva y enardece la fantasía y produce resonancias sonoras en el alma. Oculta Rubió su nombre, y por segunda mano hace que sus versos vean la luz, procediendo con la timidez simpática y el rebozo ingénuo del mancebo que por vez primera se dirige al ser que le enamora, y al mismo tiempo, crea el tipo del Gaitero, símbolo perfecto del patriotismo y de la identificacion del trovador con el objeto de su canto. La coleccion de poesías que Rubió imprime en 1841 equivale al romancero de Cataluña. De todos los afectos que hacen vibrar las cuerdas de su lira, ninguno tan elevado, en la ganma de la expresion, como el de la patria. Es el Gaitero una personificacion: Cataluña reintegrada en la plenitud de su soberanía poética y artística.

Desde el primer acento de su musa melancólica, Rubió anuncia al cantor de las venerandas tradiciones regionales. "¿Si un rey te diese su corona, dice la garrida doncella al poeta, con su cetro y su manto de escarlata y su trono cubierto de joyas, olvidarias por ser rey tus baladas amorosas, y las montañas frondosas y tu alegre Llobregat?"

El trovador le contesta:

No, nineta, pus mas valen
Ma gayta de drap vermell
Y mon capot, que'l mantell
De un rey de perlas brodat:
Pus mes que'ls palaus moruns
Val ma cabanya enramada
Ab las flors que ma estimada
Roba'l matí al Llobregat.

Y mes que los castells mágichs
De núvols blaus, Monseny val
Ab sas rocas de coral,
Y ab son front altiu nevat,
Y las fredas nits de hivern
En que'ns sorpren lo nou jorn
Referint del foch entorn
Rondallas del Llobregat.

Así se anuncia el cantor de la raza y de la tierra catalanas. A estos versos anónimos, publicados en el *Diario de Barcelona* en Febrero de 1839, siguió otra poesía *Al Llobregat*, que lleva la misma fecha. En ella se acentúa el pensamiento que anima al vate, quien toma por modelos á los poetas castellanos antiguos y modernos. En su anterior poesía parece seguir á Zorrilla ó Larrañaga; en esta imita á Jorge Manrique.

Oigámosle:

Joyós y cristallí riu,
Cinta de ayguas platejadas
Qu' engalanas
Los camps que daura lo estiu,
Tantas vilas celebradas
Catalanas:
Que besas las santas penyas
Y hont sos peus de roca banya
Monserrat,
Y que corrent entre brenyas
Regas ma pobre cabanya,
Llobregat.
. . . .
¿Qué se han fet los jorns, ó riu
Que l' pendó dels Berenguers
Celebrat,
Flamejava ab gloria, altiu
Sobre tos pichs altaners,
Monserrat?
¿Qué se han fet los temps de gloria;
Los temps en que Aragó daba
Lleys al mon,
Y en que al vent de la victoria

Son estandart tremolava,
Ahont sont?
¿Qué se han fet los paladins,
Los torneigs y trovadors
Y las damas,
Qu' en los palaus taberins
Encenian tots los cors
En llurs flamas?

Despues de estos sentidos apóstrofes, encontramos el canto de dolor ante la tumba de un *geni catalá*, del jóven artista Cuyás. Es *Lo Conde Borrell* una balada del género histórico, y en las octavas *A unas ruinas*, el poeta, entregado por completo á su designio, exclama:

Trossos sagrats y antichs á qui venero,
Relliquias de poder y de grandesa.
. . . .
Tomba deserta de passadas glorias,
Ahont exhala un recort cada brí d'herba,
Ahont desperta mil fets de armas é historias
Lo trepitg que interromp ta pau eterna:
Jo ab mos cants vos salud', cants de amargura,
Unichs que deuhen ressoná' 'n ma patria
Viuda afligida, inmensa sepultura
Ahont dorman ¡ay! per' no revieurer mes,
Recorts de uns comptes soberans que un dia
Feren tremolá' als reys sobre llurs tronos,
Recorts de jochs florals, de poesia,
De guerras, y torneigs, y caballers.
Jo vos saludo, ruinas á qui estimo
. . . .
Os amo perque m'ánima afligida
Retorna ab sols miraros á la vida,
Perque si á dormir vinch entre' eixas pedras
Me inspiran visions dolsas, somnis d'or.

Representa el conjunto de esta poesía la evocacion poética de toda la Edad Media catalana, con sus reyes, damas y paladines, fiestas y torneos, victorias y reveses; quiere el trovador dar vida á lo pasado, y, hallándolo imposible, hace que el laud exprese el des-

consuelo que le acongoja. Inflámale, no obstante, la imágen lejana de las extinguidas grandezas, y haciendo públicas sus quejas, espera que el acicate de ellas saque á los presentes del indiferentismo vergonzoso en que viven.

Alentado Rubió por la acogida que el público dispensa á sus versos, escribe, durante el año 1840, otros no ménos significativos, y al cabo, decídese á reunirles en coleccion, que se imprime con su nombre en el año siguiente y con el título de *Lo Gayter del Llobregat*. El prólogo que pone al libro confirma cuanto hemos dicho en las líneas precedentes: "La ardiente aficion que tiene y siempre ha tenido á las cosas de su país; el gusto con que veria que sus compatricios conocieran más á fondo nuestro antiguo, melodioso y abundante idioma, que por desgracia se pierde de dia en dia, á pesar de ser una losa de mármol donde están grabadas nuestras glorias, cuyos recuerdos desaparecerán por precision, cuando aquella se pierda; y en fin, el deseo de despertar en los demas, este sentimiento noble y digno de alabanza, son las únicas causas que han movido al autor de estas poesías á darlas al público, esperando que sus paisanos las juzgaran, no por lo que son en sí, no por su mérito artístico, sino que las consideraran como el desahogo de un corazon jóven, rodeado todavía de todas las ilusiones de la vida, y que ha querido desahogarse trasmitiendo al papel sus sentimientos, del mismo modo que la flor esparce los olores que la sobran."

Así se expresa nuestro trovador, y añade que su intento es despertar algunas palpitaciones en el corazon de los verdaderos catalanes, que se tomen la molestia de leerle, y aunque comprende que muchos tildarán de extravagante y anacrónico el lanzar, en medio de la agitacion y de la fiebre en que la sociedad vive, su coleccion de poesías, entiende que pudiendo lo pasado influir en gran manera, sobre lo presente, como éste sobre lo porvenir, nada más conveniente que refrescar en la memoria del pueblo, que trabaja y se afana por su gloria futura, el recuerdo de sus antiguas glorias y grandezas, desterrando por tal modo, el vergonzoso desden con que algunos miran cuanto á su patria pertenece.

"Una idea, por extremo triste y desconsoladora, escribe, ha ocupado constantemente, al autor en la composicion de sus poesías. Al emprender su trabajo, creyó que algunos de sus jóvenes paisanos, entre los cuales tiene la satisfaccion de contar no pocos que podrian ceñir dignamente la gorra de terciopelo con la englantina de plata, le ayudarian en su empresa, alternando sus cantos armoniosos con sus ásperos versos, los tonos mágicos de sus arpas, con los de su gaita; pero desgraciadamente no ha sucedido así: solo emprendió su camino, y solo ha llegado al fin de su viaje. Unicamente resonaron en sus oidos tres voces, de las cuales una que le era conocida, no ha vuelto á oirse, haciéndole más sensible y dolorosa la soledad que le rodeaba."

Ni se explicaba Rubió el retraimiento de los poetas catalanes, que sólo empleaban el castellano en sus versos, por la dificultad que debia ofrecer el escribir en una lengua de la que casi no conocian la gramática, ni ménos por la consideracion de que nada habian de perder las glorias catalanas con ser cantadas en el idioma nacional. A esto respondia que no era el catalan tan áspero y pobre que no compensara con holgura, el trabajo gastado en estudiarlo, y en cuanto á que el castellano podia despertar los mismos sentimientos, contentábase con decir que pusiera cada cual la mano sobre su pecho, y que luego juzgara por lo que en este sintiera. La verdad es que aquel jóven hijo del pueblo, encarnando, segun antes hemos afirmado, el espíritu de la tradicion histórico-literaria catalana, se habia dado al estudio de la poesía provenzal, despertándose en él, al contacto de sus lecturas, el deseo de restaurarla en cuanto consentia la mudanza de los tiempos y el progreso de las instituciones. Porque si Rubió piensa que la nacion catalana, por los hechos de sus hijos, tiene en la historia un lugar envidiable y preferente, sabe tambien que no puede aspirar á la independencia política, sí á la literaria, con lo que abandonará el humillante papel de discípula ó imitadora, creándose una literatura propia, distinta de la castellana. No creemos que al expresarse Rubió en estos términos pretendia establecer género alguno de rivalidad entre la idea catalanista y la

nacional; mas desde el momento en que oponia la literatura catalana á la que llama castellana, siendo española, el particularismo con todas sus condiciones quedaba afirmado en principio, y aquel se constituia en defensor del sentido histórico en el proceso de la vida regional.

Aún no ha llegado el momento de aplaudir ni de censurar el propósito; señalamos el hecho y lo presentamos á la consideracion del lector con la severa imparcialidad de la crítica más independiente. Obrara Rubió más ó ménos influido por los acontecimientos que en su derredor ocurrian, sin conocer todo lo delicado y grave de sus designios; escribiera inducido por los autores que, como Raynouard, Fauriel, Sismondi y Bouterweck, habian puesto á la moda las literaturas meridionales; empujáranle en la senda por que marchaba con tanta decision, las aspiraciones del romanticismo con sus complejos ideales, es lo cierto que al formular un deseo puramente artístico, en apariencia, lanzaba al campo de los debates el árduo enigma de una tésis constituyente.

Y queria restablecer los juegos florales, y la Academia del Gay Saber, y tornar á sorprender al mundo con los *tensons*, cantos de amor, *sirventesos* y alboradas que un dia esmaltaban, en su sentir, la cultura de Cataluña; y por último, imaginaba que un pequeño esfuerzo bastaria á la última, para conquistar la importancia literaria que habia alcanzado en otras edades, comprometiéndose, si la idea llegaba á sazon, y los genios catalanes descolgaban las empolvadas arpas trovadorescas, á pelear como bueno, por la corona de la poesía, que su patria, maestra en letras por dos siglos, de los demas pueblos, habia dejado caer tan vergonzosamente de su frente, y que aquellos recogieron y se apropiaron.

El entusiasmo juvenil de Rubió, el escaso conocimiento de las leyes de la historia, así como el estado de la crítica en el momento en que esto se escribia, pueden explicar los asertos aventurados que se encuentran en el Prólogo. Tenia aquel á la sazon veintitres años y no habia de pedírsele la experiencia que se obtiene con la mayor cultura y la madurez del entendimiento; empero, fuerza es recono-

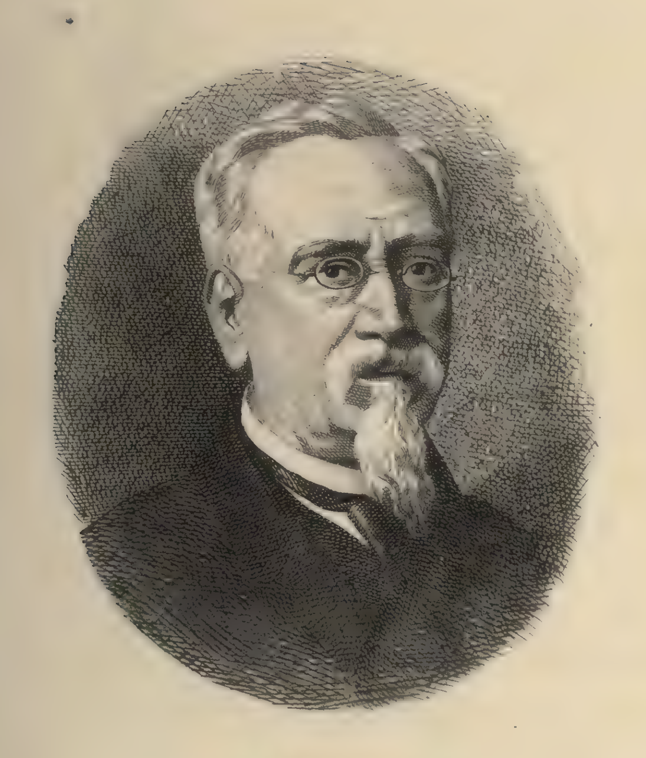
cer la relacion que existe entre algunos de sus juicios y ciertas direcciones del catalanismo militante. Las ideas lanzadas á los vientos de la publicidad, producen consecuencias que no siempre han medido y previsto sus generadores, y así acontece, con el error histórico, autorizado por varias cláusulas del Prólogo, de pensar que Cataluña disfrutó, en lo antiguo, la hegemonia moral ó literaria de las naciones latinizadas: esto y no otra cosa afirma Rubió al soñar una Cataluña con la precedencia poética, y al figurársela desprendiéndose de ella con propio desdoro, mientras otros pueblos la recogian. Ni es menor su equivocacion al conceder el derecho de primogenitura al catalan sobre las lenguas hijas del latin, siendo así que ni aquello ni esto se compadece con la verdad, como queda demostrado en la introduccion que precede á estos estudios. Cuando nos ocupemos del catalanismo en sus relaciones con los partidos actuales, veremos á qué suerte de consecuencias ha podido conducir el extremar hiperbólicamente la noble y honrosa representacion que el pueblo catalan tiene en el desenvolvimiento de la cultura en la Península.

Insistiendo el poeta en aconsejar el cultivo de la lengua catalana, censura agriamente á sus paisanos el menosprecio con que usaban tratarla. "Hace siglo y cuarto, escribe, en el asalto de Barcelona, que nuestros abuelos batallaron catorce horas seguidas en defensa de sus antiguos privilegios, y que su sangre corria á torrentes por los muros, plazas y templos de la ciudad, para poder trasmitir á sus nietos la herencia y el idioma que sus padres les legaran; y no obstante de haber trascurrido tan poco tiempo, sus descendientes, no sólo han olvidado todo esto, sino que hasta algunos de ellos, ingratos para con sus abuelos, ingratos para con su patria, se avergüenzan de que se les sorprenda hablando en catalan, como si fueran criminales á quienes se sorprende infrangantis; pero esto acabará, á lo ménos así se lo promete el autor de estas poesías, por poco que se extienda la aficion que empiezan á tomar poco á poco, nuestros compatricios hácia todo lo que se relaciona con nuestra historia." Véanse de nuevo confirmadas nuestras advertencias. Duele á Ru-

bió que los catalanes hayan olvidado el heroismo que desplegaron sus padres en 1714, irrítale el uso frecuente que hacen de la lengua nacional, dales en rostro con la que llama su ingratitud, y espera que en breve se refresque la memoria de lo pasado y acabe el espectáculo que le contrista. No se trata ya sólo de la literatura; ahora Rubió, penetra en la esfera de la política, cuyo espíritu tradicional desea que renazca, si hemos de creerle lógico en sus raciocinios y esperanzas. Por primera vez en los anales contemporáneos del pensamiento catalan, se nos presenta el hecho de un escritor que convide á reivindicar el sentido histórico de las instituciones regionales. Nadie hasta entonces, que conste, á lo ménos, habia sentido la legitimidad y oportunidad de tan importante y grave demanda. Ni Capmany, ni Torres Amat, ni Aribau, ni Bofarrull, dieron el menor testimonio de haber pensado en un cambio tan radical en la corriente de los sentimientos y opiniones. Conocemos el modo de discurrir de los primeros, y en cuanto al último, sus "Condes Vindicados" abundan en pasajes donde se proclama como dichosa la union de los Estados que antes dividian á la Península [1].

Ni se entienda que reprobamos ó aplaudimos de algun modo la actitud en que Rubió hubo de colocarse; nuestro empeño está circunscrito á poner de manifiesto, de suerte que se vea bien claro, el principio de la serie de sucesos que constituyen lo que hoy decimos catalanismo. Hasta 1841 los escritores catalanes más imbuidos en el amor de lo local, contentábanse con promover los aumentos de las luces, y dentro de esta empresa, el inclinar al pueblo á un mayor interes hácia las cosas de la vida pretérita; desde la mencionada fecha y desde *Lo Gayter de Llobregat,* el provincialismo exhíbese sin rodeos, pasando sucesivamente de la fase histórico-erudita á la literaria, y de esta última á la jurídica y constituyente en sus varios aspectos. La actitud de navarros y vascongados durante la guerra que terminaba, y el pronunciamiento de 1840, encaminado á devolver á los municipios la autonomía que las doctrinas unitarias del

(1) Véase especialmente el tomo I, pág. 1.



VICENTE BOIX

partido conservador les negaban—pronunciamiento que, sea dicho de paso, fué severamente censurado por Aribau,—debieron influir de una manera muy directa en Rubió cuando escribia el prólogo que motiva estas reflexiones. Lo que hubiera parecido tentativa peligrosa y absurdo anacronismo reinando Fernando VII, presentóse cual reforma que los progresistas se veian obligados á patrocinar, desde el momento que tenia en su contra á los moderados. Y era tanto más inevitable esta tolerancia, cuanto que dentro de la comunion ultra-liberal asomaba arrogante y atrevida la idea democrática, que en Cataluña, particularmente, encubria el nervio robusto del republicanismo.

Muy pronto apreciaremos la significacion en el renacimiento catalanista de la propaganda política del infatigable Abdon Terradas; para concluir, por el momento, con Rubió, afirmamos que si sus versos no produjeron en la esfera poética, tan inmediatamente como él deseaba, los resultados apetecidos, en cambio la resonancia de ellos en el órden moral, fué profunda y de grandes consecuencias. Mientras se publicaban, en las columnas del "Diario de Barcelona," las pasiones políticas hallábanse en su paroxismo. Terciaba la juventud activamente en los debates, y acudia tambien, á engrosar las filas de la milicia ciudadana, considerada entonces, como el más firme sosten del trono y de la libertad. "El convenio de Vergara aseguraba el próximo triunfo de la causa de la reina; los partes anunciando la entrada de D. Cárlos en Francia, la marcha de las tropas del Norte hácia el centro, la toma de Segura, de Castellote, de Morella, de Cantavieja, se sucedian unos á otros; la derrota de los progresistas en las elecciones, el célebre manifiesto del Mas de las Matas que inclinaba otra vez la balanza á su favor, eran nuevos combustibles arrojados en la hoguera de las pasiones políticas que nos consumia." Pues bien, añade el Sr. Mañé y Flaquer, de quien son estas líneas, cuando llegaba una nueva composicion de Rubió—todas extrañas á la pasion del momento, pero todas impregnadas de espíritu catalan—nos la arrebatábamos de las manos, se sacaban cien copias de ella, se leia en alta voz en los

cuerpos de guardia y se daban al olvido los graves acontecimientos del dia, es decir, que por un momento la suerte del caballero cruzado, del *Gaité*, nos interesaba más que el paradero de Cabrera, recien entrado en Cataluña, y con quien tal vez tendriamos que batirnos al dia siguiente [1].

Despues de esta prueba suministrada por un testigo de mayor excepcion, sería inútil empeñarse en negar á los versos de Rubió la eficacia decisiva que les hemos reconocido. El provincialismo estaba en la atmósfera, latia en el fondo del organismo social, hasta se bosquejaba en la propension secreta de algunos acontecimientos. Procedia condensarle, ensalzarle, hacer verbo la idea, y voluntad el verbo, pasar del informe deseo al hecho disciplinado, convertir la teoría en realidad, y para esto se buscaba una bandera y un ideal; Rubió facilitó la una y el otro, convirtiendo su laud en la acerada espada del guerrero.

(1) *El Catalanismo.* Art. III. «Diario de Barcelona,» 8 de Setiembre de 1878.

CAPÍTULO VI.

Abdon Terradas.—Agitador político.—Declárase antimonárquico.—Su propaganda revolucionaria.—Vicente Perxas.—La lectura del *Quijote* le trastorna el cerebro.—Créese príncipe micomicó.—Terradas utiliza su locura.—Crea una monarquía jocosa.—Ridiculiza la institucion monárquica.—Perxas, rey micomicon.—Terradas chambelan de Palacio.—Organiza su córte de burlas.—Publica el Butlleti oficial.—Traslada, luego, la farsa á Barcelona.—Bandos, decretos, alocuciones, versos satíricos en catalan.—Lo Rey Micomicó.—Comedia representada en Barcelona.—Éxito.—Análisis.—Su intencion política.—Escritos sérios de Terradas.—Artículos polémicos.—La cancion de la Campana. Alcanza inmensa popularidad.—Es el himno de la revolucion en Cataluña.—Terradas demócrata unitario.—El Padre Ferrer.—Tentativa fuerista dentro del carlismo.—Es rechazada.—Actitud respectiva de los partidos tocante al provincialismo.—Los conservadores amigos de la tradicion.—Los progresistas defensores de la unidad.—Declaraciones de la Junta revolucionaria en 1843.—Rubió.—Publicaciones catalanas desde 1839 en adelante.—Lo Peripatetich solitari.—Ediciones de Vallfogona y Serafi.—El primer periódico catalanista.—Libros devotos.—Versos.—Lo temple de la gloria.—Cullell.—Compendi historich del Princep dels pagesos.—La Real Academia de Buenas Letras.—Reconoce la legitimidad del propósito de restauracion.—Primer certámen catalanista.—Despiértanse las aficiones literarias en la juventud catalana.—Sol y Padris.—Versifica en catalan.—No participa de las miras de Rubió.—Colabora con Aribau en la Biblioteca de AA. españoles.—Sol mira á lo porvenir.—No sigue el arcaismo del Gaitero.—Cantor desconocido á orillas del Ter.—Antonio de Bofarrull.—Imita á Tió y á Rubió.—Dramas patrióticos.—Romances históricos.—Adopta un seudónimo.—Lo Coblejador de Moncada.—La lengua en progreso.—El nuevo florecimiento artístico, asegurado.

Si en el detenido exámen que hacemos de los antecedentes y señales del catalanismo filológico y literario, no consagraramos algunas páginas á la personalidad del nombrado agitador político Abdon Terradas, omitiriamos, sin fundado motivo, el enumerar uno de los hechos que por tiempo, contribuyeron á robustecer entre los catalanes, el amor de la localidad, y á devolver á su lengua materna la importancia que habia perdido. No fué el empeño de Terradas literario, sus facultades todas estuvieron al exclusivo servicio de la idea democrática, y sin embargo, por haber acudido á las formas literarias, como las comprendia, para hacer más eficaz, notoria y atractiva su propaganda, tiene un lugar entre los precursores del renacimiento que estudiamos. Hijo de Figueras, disfrutando su familia de cierta holgura, y favorecido él con las ventajas de una regular educacion, preséntasenos al comenzar la tercera época constitucional, como uno de los caudillos del partido exaltado en el Ampurdan. Extremadas las pasiones con los sangrientos episodios de la guerra civil, los exaltados se convirtieron en republicanos, y Terradas sin la menor atenuacion ni veladura, se declaró públicamente,

antimonárquico, habiéndose negado, con ocasion de haber sido elegido alcalde de su pueblo, á prestar el juramento que la ley preceptuaba. De viva imaginacion, activo hasta lo inconcebible, con genialidades y rarezas inauditas, atrevido en sus acuerdos, violento en los hechos, concibió tal pasion por la forma republicana, que á enaltecerla consagró vida y hacienda, habiéndole conducido al destierro, y en este al sepulcro, por los años 1856 al 57, la tenaz decision con que hubo de sustentarla. Mártir de la idea, fué Terradas de aquellos hombres cuya memoria no se borra fácilmente, y que una vez extinguidos obtienen el respeto de los vivos, á pesar de los errores y exageraciones que pudieron atribuirle en vida, sus contrarios.

Cuando buscaba Terradas medios para difundir las máximas democráticas entre sus paisanos, de una manera eficaz, un suceso extraño y al parecer grotesco, hubo de facilitarle, con creces, lo que con tanta impaciencia deseaba.

Vivia en Figueras por los años de 1835 al 37 un anciano septuagenario de apellido Perxas, quien libraba su existencia y la de cinco hijos, ejerciendo el modesto empleo de cartero. De estos, el menor, llamado Vicente, descubrió desde niño marcada inclinacion á lo fantástico, señalándose por su carácter pacífico y suave, su génio alegre y un tanto soñador. Dícennos los informes que hemos recogido, que, como Vicente Perxas se viera obligado á pasar muchas veladas cuidando un enfermo, para entretener el tiempo, dióse á la lectura del *Quijote*, y de tal manera le impresionaron las aventuras del manchego hidalgo, y tan en sério tomó cuanto al gobierno de su sándio escudero en la Insula Barataria se referia, que asociando estas impresiones á los hechos relativos á la Princesa Micomicona, concluyó, falto de discernimiento y meollo, por perder el seso, metiéndosele en la cabeza que todo aquello era pura realidad, y que bien podia considerarse heredero del trono de Micomicon, y reivindicar por ende, los derechos que como á tal rey le pertenecian.

Cundió por la ciudad la noticia del género de locura de que adolecia el pobre Vicente, excitando hilaridad en unos, lástima y compasion en otros; pero Terradas, que sabia sacar partido del me-

nor incidente, si podia refluir en beneficio de sus planes, escuchando ménos los consejos de la caridad, que la voz de su pasion, lejos de disuadirle en lo que á él tocaba, del error en que sus mal digeridas lecturas le habian imbuido, pintóle con vivísimos colores, como realidades sus ensueños, logrando apoderarse, por tal modo, de su albedrío para explotarle segun que cuadraba á sus miras políticas. Sólo considerando el desgobierno en que estuvo una parte de la Península, por consecuencia de las luchas entre carlistas é isabelinos, se concibe que Abdon Terradas pudiera crear en el Ampurdan una asociacion joco-séria, que tenia por objeto rendir homenaje á Vicente Perxas, proclamado como Rey de la monarquía Micomicona. Tratábase en apariencia, de una sociedad de recreo que queria buscar solaz en tan descabellada representacion, cuando en el fondo lo que habia era el propósito de rodear del más cruel ridículo la institucion monárquica, ofreciéndola al pueblo, con los rasgos que más podian desprestigiarla.

Hízose nombrar Terradas gran chambelan de palacio, organizando el servicio de éste y el de la majestad irrisoria que en ocasiones habia de ocuparle. Tomaron los funcionarios palatinos, nombres de burlas que ocultaban sátiras sangrientas y groseras de la realidad, y en dias propicios, recibia el soberano á sus súbditos, daba bailes y conciertos, expidiendo decretos y promulgando leyes que se imprimian en una gaceta, publicada en catalan, con el título del *Butlleti oficial*.

No entra en nuestros cálculos el seguir paso á paso el desarrollo de esta farsa, cuyo teatro fué trasladado á Barcelona, cuando Terradas y sus jóvenes correligionarios Sunyer y Tutau, entre otros, acudieron á impulsar el movimiento político que agitó á la ciudad de los Condes durante el lustro de 1838 á 1842. Redactándose por Terradas, en el idioma vulgar, todos los documentos que procedian de la realeza micomicona, bandos, alocuciones, órdenes, programas y discursos, y asociando esta propaganda á los planes políticos que ocultaban sus excentricidades ingeniosas, servia indirectamente la causa del provincialismo en su doble fase restauradora.

Favorecido en Barcelona por los acontecimientos, ensanchó el círculo de sus esfuerzos, repitiéndose las recepciones, que eran anunciadas estrepitosamente, sin que las autoridades lo impidieran, reflexionando que de seguir otro rumbo concedian á los hechos la importancia que sus fautores deseaban.

Firme en su empresa, y dando vuelo á su inventiva, escribió Terradas una comedia—reflejo de la monarquía de mofa á que daba vida,—y ademas de imprimirla, la hizo representar en la noche del 11 de Febrero de 1838. No hay para qué decir el éxito de *Lo Rey Micomicó*, que este era el título de la pieza, recordando el estado de Barcelona en aquellos dias de frenesí revolucionario, y la circunstancia de figurar en las posiciones más ventajosas é influyentes, varios de los consocios de Terradas.

Si hemos de dar crédito á las noticias que se nos trasmiten, este obtuvo una ruidosa ovacion; y el público, que descubrió la sátira, dió á la comedia un valor de actualidad que debia influir no poco, en el ánimo predispuesto ó excitado de la muchedumbre.

Divídese tan curiosa produccion, en dos actos ó partes, figurando en ellas el Rey Micomicó, la Emperatriz Justa Cent y Tresena, futura suya, el Baron de la Forquilla, un primer ministro y otros personajes. Pasa la accion en Figueras, y el argumento está reducido á figurar las ceremonias que precedieron al casamiento del monarca con la emperatriz. Escrita en lenguaje vulgar, con cierto gracejo, dice la produccion el menosprecio con que su autor mira la institucion régia, no teniendo la pieza más objeto que escarnecer sus atributos y ceremonias, así como rebajar el carácter de cuantos la rodean. Literariamente considerada, no merece la farsa gran estima; empero si se la juzga por sus intenciones y fines, *Lo Rey Micomicó*, debió ser en Barcelona un eficaz estímulo de las ideas democráticas. Ni faltan en medio de las frases histriónicas, versos que responden á las máximas políticas que Terradas profesaba. Así, en la jornada segunda, excena duodécima, el Rey despues de haber ungido á su consorte, se expresa en estos términos, participando del júbilo que embarga á sus cortesanos:

Tot lo mon no veurá en mi
Sino un home com los altres,
Un home com tots vosaltres
Fet de la mateixa pasta.....
Lo ser Rey á ningú basta
Per creurers' dels altres amo,
Per això si vos reclamo
Que estigueu á ma obediencia,
No es per ma conveniencia,
Per mon gust ó fantasía,
Com pensan molts Reys del dia;
Sino per fervos guardar
Las lleis que os han de salvar.

Despues de estas sensatas palabras, cuya intencion se alcanza, exclama:

Y en efecte, ¿qui so jo
Si m' falta ma nació?
Si ningú a mi nom' fa encens,
Adios Rey Micomicó
Jam' torno á quedá en Vicens.
Los meus ministres serán
Sabis, rectes, laboriosos,
Molt humils, gens superbiosos,
En fin l's pobles sels triarán
Tal com los desitjarán
Puix per ells y no per mi
Tothom sab que han de serví.
. . . .

A esta pintura en sério, de un estado bien gobernado, sigue la explicacion de los títulos aristocráticos.

De titols no ni haurá
Si no de nom..... per postura.....
Se dirá compte, marques,
Duc, baró de tal ciutat.
De tal poble, ó despoblat,
De tal terra..... mes se apura
Molt en va aquell que hagie entés
Que de alló es senyor directe.....

Esplicat en sentit recte
Això no son mes que honors
Que obtindrán los que favors
Molt grans á la patria fassin:
Cuals honors no vull que passin
De una mera ceremonia.
Que de mon palaci sels donia;
Y no que en menos prey siga
Del regne micomicó,
Hont ne vull que ningú diga
«Tú ets menos ó mes que jo»
¡Pot sé sis' pensaban viurer
Ab lo suor dels vassalls!
Be sen podrian ben riurer!

A final entonan los cortesanos un himno que contiene versos tan intencionados como estos:

O Reys de la terra
Que teniu renom,
Potentás, ministres
Que ho domineu tot:
Ab vostres quimeras
Tant potents no sou
Com ab bruxerias
Los micomicons (1).

Demuéstranos esta comedia, en union con la série de documentos relativos á la monarquía micomicona, que Terradas no era extraño, por completo, á toda cultura intelectual. Sus artículos en *El Repupublicano*, acreditáronle de polemista y escritor de combate; mas donde quedó marcado el sello de su particular inspiracion, fué en las valientes estrofas de su cancion política *La Campana*, verdadero himno de Riego ó Marsellesa de los revolucionarios catalanes. Jamas pueblo alguno repitió con tanto entusiasmo sus cantos bélicos; como el catalan, los versos de Terradas, donde el frenesí del secta–

(1) *Lo Rey Micomicó. Comedia en dos actes y en vers catalá. Escrita per un micomicó.* Barcelona. Imprenta de Anton Berdeguer. Carrer den Lladó, núm. 18. 1838. Un volúmen en 8.°, de 45 páginas. (Muy raro.)

rio, habia reunido cuanto se requeria para inflamar y enloquecer el corazon y el ánimo de las muchedumbres.

En letras de molde decia Terradas, que cuando el pueblo quisiera reconquistar sus derechos, debia empuñar las armas al grito de viva la república, y entonando su cancion, dar muerte á todos los que hicieran armas contra él, aniquilar ó inutilizar todo lo que encerrara algun poder ajeno de su voluntad, todo lo que dependia del sistema vigente, como Córtes, Trono, Ministros, Tribunales, los funcionarios públicos; apoderarse de las plazas fuertes; amalgamar la milicia con el pueblo, y una vez obtenido el triunfo, convocar un Congreso Constituyente, que organizara el gobierno republicano, sobre la base de la "nacion única soberana, la igualdad de los derechos en los ciudadanos y la sancion de las leyes por el pueblo mismo." No era, pues, separatista ni mucho ménos, sino profundamente unitario el republicanismo de Terradas, eco lejano de los liberales más exaltados de 1812 ó 1823. Y su misma cancion, que contiene recuerdos de las cosas locales, puesto que en ella se alude al toque de somaten y á la bandera de Santa Eulalia, símbolo de las inmunidades burguesas de Barcelona, responde al mismo pensamiento unitario, descubriendo la profunda evolucion del particularismo por virtud de las ideas que en la Península habian difundido los franceses.

Héla aquí como ha llegado á nuestras manos.

¡Ja la campana sona
Lo canó ya retrona.....
Anem, anem republicans, anem
A la victoria anem!
Ja es arribat lo dia
Que l' poble tan volia:
Fugiú, tirans, lo poble vol ser rey.
Ja la campana.....
La bandera adorada
Que jau allí empolvada
Correm, germans, al aire enarbolem!
Ja la campana.....
Mireula que es galana

La eñsenya ciutadana,
Que llibertat nos promet, si la alsem.
Ja la campana.....
Lo garrot, la escopeta,
La fals y la forqueta,
¡Oh Catalans! ab valor empunyen!
Ja la campana.....
La cort y la noblesa,
L' orgull de la riquesa
Caigan de un cop fins al nostre nivell
Ja la campana.....
La milicia y lo clero
No tingan mes que un fuero:
Lo poble sols de un y altre es lo rey.
Ja la campana.....
Los publichs funcionaris
No tingan amos varis:
Depengan tots del popular congrés.
Ja la campana.....
Los ganduls que s'mantenen
Del poble, y luego l'venen,
Morin cremats, sino pau no tindrém.
Ja la campana.....
Y los que tras ells vingan,
Bo será que entés tingan
Que son criats, nó senyors de la grey.
Ja la campana.....
Un sol pago directe
Y un sol ram que l'colecte
Tothom de allí será pagat com deu.
Ja la campana.....
Que paguia qui té renda,
O be alguna prebenda;
Lo qui no té, tampoch deu pagar res.
Ja la campana.....
Lo delme, la gabella
Lo dret de la portella,
No jornalers, may més no pagarém.
Ja la campana..... [1]

[1] En esta cancion se inspiró Clavé, al escribir su gran coro descriptivo titulado *La Revolucion*.

No deja de entrañar oportuna enseñanza la actitud de Terradas y de su grupo, relativamente á la posicion en que el literario, representado por Rubió, se colocaba paralelamente. En la familia democrática republicana, no se descubre por aquel entonces, el menor conato que tienda á patrocinar instituciones antiguas, coincidiendo este modo de juzgar, con el de las personas de mayor influjo en el carlismo.

Afirma un escritor cuyo nombre hemos citado anteriormente, que durante la guerra de los siete años, un hombre de talento, vasta erudicion y carácter independiente, el P. Magin Ferrer, autor del *Diccionario catalan–castellano* y *castellano–catalan*, propuso á la Junta carlista de Berga, que pidiera á D. Cárlos el restablecimiento en Cataluña, de los fueros y libertades; es decir, que volvieran las cosas al ser y estado en que se hallaban antes de la guerra llamada de sucesion. El mismo Ferrer redactó la exposicion que fué recibida en el Cuartel Real, sin que produjera resultado alguno[1].

Justifican estos hechos, la exactitud con que Cortada habia dado por extinguidos los ódios que produjo la lucha de 1714[2], sobre obligarnos á establecer entre la renovacion del espíritu provincial, suceso comun á toda España, que las circunstancias favorecian, y las pretensiones autonómicas de que algunos catalanes se harian eco, la necesaria y legítima diferencia. Crecia la vida regional, al par que se consolidaba el gobierno representativo, porque áun basándose éste en la unidad política de la nacion, otorgaba á los municipios, como lógica consecuencia de sus máximas relativamente á los derechos individuales, facultades administrativas, económicas y hasta del órden gubernamental que la absorcion monárquica pura no consentia. Y con el desarrollo de todos los elementos englobados en el círculo de las provincias, renacia el amor de las cosas internas, que naturalmente implicaba un mayor respeto y consideracion hácia todo lo perteneciente á los pasados tiempos. Este amor, no obs-

(1) Véase Mañé y Flaquer. *El Catalanismo*. Art. IX, «Diario de Barcelona,» 20 de Octubre de 1879.

(2) Véase nuestro capítulo I, pág. 122.

tante, habia de ser incomprensible ó casi nulo, en las filas de los ardientes defensores de las doctrinas progresistas, mientras hallaba obligados y lógicos mantenedores en el círculo restringido de aquellos partidarios de las luces, que al conocimiento de los hechos históricos, asociaban el gusto estético, y el culto de las doctrinas conservadoras.

La renovacion pues, del sentimiento catalanista, no procede directamente de los agitadores políticos, sino del reducido número de hombres doctos, que profesando determinadas ideas filosóficas, exponian la conveniencia de respetar y seguir la tradicion histórica de los pueblos. Durante el período de la mayor efervescencia revolucionaria, esto es, mientras los centralistas dominaron en Cataluña, pudo verse cómo el patriotismo local se confundia con el nacional, y al concluir el desenlace de tan sangriento drama, Barcelona, por boca de sus más autorizados representantes, hizo ver tenia asimilada su causa á la del resto de los españoles [1]. Añádase á estas coincidencias, la antipatía con que el elemento jóven catalanista recibiria en 1859, la restauracion de los juegos florales, y se comprenderá, sin esfuerzo, como relacionándose en lo más íntimo

[1] «La bandera de la Junta Central proclamada dentro de estos muros, y que han enarbolado varias otras provincias, es la misma que abrazó y juró sostener el ministro universal D. Francisco Serrano..... bandera que levantó la ciudad de Barcelona, inscribiendo en ella el sacrosanto lema de *union de todos los liberales*. Bajo este concepto, esta rica capital y sus valientes defensores, no pueden ser considerados como rebeldes.....

En el sistema representativo que nos rige, el órden de mayorías es la suprema ley..... los defensores de esta ciudad, sin querer indagar las causas de que la bandera de Junta Central no ondee triunfante en las demas provincias de España, respetarán el hecho, y sin pretender dar la ley á las demas, recibirán y obedecerán al gobierno *que el resto de la nacion* haya recibido y obedezca. *Al volver á formar una misma familia con esta gran nacion, á que se honran de pertenecer*, no es justo, legal ni político, que se les trate como á un país conquistado. La razon, la sana moral y la conveniencia pública, aconsejan un entero olvido de lo pasado.....»

Comunicacion de la *Junta Suprema Provisional de la provincia de Barcelona*, fecha 17 de Noviembre de 1843. Suscríbenla Rafael Degollada, presidente, y Antonio Rius y Rosell, vocal secretario.

las diversas actitudes, resultaban sin enlace y hasta contradictorias ostensiblemente.

Alentaba en Rubió y Ors el presentimiento del maridaje del fin literario con el político; mas no era ni siquiera una fase perceptible del trabajo de reconstitucion social, en la época á que ahora nos referimos. Por el momento, lo que notamos es el lento despertar de las aficiones literarias privativas á la gente catalana, y así se ve que las publicaciones en este idioma adquieren de dia en dia importancia, creciendo simultáneamente, el número de los que al catalan recurren para exteriorizar sus creaciones artísticas. Publícase en Barcelona, por los años de 1839, un "Compendio de Historia de España," escrito en versos catalanes por el *Peripatetich solitari;* en 1840, Rubió que demuestra pasmosa actividad[1], únese á D. José María Grau, y reimprime las poesías del célebre Rector de Vallfogona; concibe luego, la idea de una Biblioteca de autores catalanes, y la encabeza con las obras de Pedro Serafí, y así populariza los nombres de ambos escritores.

El primer periódico escrito en catalan—no debemos considerar como tal la hoja micomicona—sale á luz en Barcelona, en el mismo año de 1840, y se titula *Lo Pare Arcanjel, periodich politich catalá.* Sale á luz en 1841 un drama sacro sobre la Pasion de Jesus, y algun libro místico[2], y en 1842, D. Magin Pers y Ramona, hace imprimir, por D. Manuel Sauri, tipógrafo barcelonés, varias octavas del poema titulado *Lo temple de la Gloria*, que se atribuia á D. Ig-

(1) Rubió cultivaba, á la vez, el castellano y el catalan. En aquel idioma puso un extenso prólogo, sobre las formas de la poesía popular, á la edicion del Romancero de Ochoa, que dirigió en 1840. Tambien desde la misma fecha y hasta 1844, desempeñó el cargo de poeta del teatro de Santa Cruz de Barcelona, con obligacion de componer las poesías ó la letra de los himnos que debian leerse ó cantarse en las fiestas. Sus primeros versos y artículos datan de 1838, escribiéndoles en la lengua nacional.

(2) La reimpresion de obras religiosas, más ó ménos elementales, es un hecho constante en la bibliografía catalana. En el período que ahora nos ocupa, sólo hallamos dignas de recordarse las siguientes: José Roquer, *Bona nit empleada en piadosos exercisis*, etc. Vich. Imp. de Valls, 1835.—*Seyarse ab seny. Conversa entre un*

nacio Puig y Blanch, acompañando el texto de una version métrica castellana. Por último, á la misma fecha pertenece el *Compendi historich del Princep del pagesos*, que habia compuesto D. Antonio Cullell [1].

Faltaba sancionar públicamente, por medio de un acto realizado por quien gozara de la autoridad necesaria, el reconocimiento de las aspiraciones á que respondia el Gaitero del Llobregat; era preciso que la opinion pública, condensándose en una entidad competente, se pronunciara sobre las miras y esperanzas del trovador patriótico; menester era, en fin, que la empresa restauradora entrara de una manera digna, en el caudal que fecundaba la civilizacion del Principado. Debió comprenderlo así la Academia de Buenas Letras, que habia cobrado nuevo vigor, admitiendo en su seno á talentos tan preclaros como Roca, Bergnes, Labernia, Marti de Eixalá, Mayora, Bastús, Llobés, Cortada, Puig y Esteve y Balmes, cuando notando la simpática acogida que la tentativa de Rubió alcanzaba en los amantes del país, resolvióse á inaugurar una série de certámenes poéticos, anunciando, en 1841, que premiaria, segun la antigua usanza, la mejor poesía que cantase la expedicion de aragoneses y catalanes á Oriente. Queria la Academia de este modo renovar la memoria de los gloriosos progenitores del pueblo catalan, y restablecer, con la repeticion de los certámenes, la institucion de los Juegos forales, alentando en lo que la competia, las felices disposiciones de la juventud más ilustrada.

sacerdot, un artista, un pagés y aquel oncle Pelayo que parla en lo llibret Bonanit. Vich. Valls, 1835.—*Mon nou o renovat.* Vich. Valls, 1835. Este mismo autor habia publicado antes otros tratados parecidos.—Anónimo: *Lo Nou Testament de Nostre Senyor Jesu Crist, traduit de la Vulgata llatina en llengua catalana ab presencia del text original.* Barcelona. Bergnes, 1836.—Otro libro se publica en 1841, con el título de *Lo amich catolich y fiel.* Ignoramos los nombres del autor y del impresor.

(1) En 1840, con motivo del viaje de Doña María Cristina y de sus hijas á Barcelona, fué obsequiada por los catalanes con un album poético, donde escribieron, en castellano ó italiano, Doña Josefa Massanés, y los señores Illas y Vidal, Llausás, Milá y Fontanals, Roca y el mismo Rubió y Ors, Cortada, Martí, Piferrer, Ribot, Semís y Tió.

Demas del autor de las *Llágrimas de la Viudesa*, de quien se conservan inéditas otras poesías, y entre estas una traduccion de *Gli animali parlanti*, de Casti, empezaron á rimar en catalan otros ingenios, y entre ellos D. José Sol y Padrís, quien henchido el pecho, de la más noble emulacion, escribió en 1840, una poesía donde glosaba el *Desperta ferro* de los almogavares. La energía de la forma corresponde al vigor del pensamiento; Sol no mira á lo pasado como Rubió, sino á lo porvenir. Sus versos lo patentizan.

Lo temps d' heroicas empressas
Per Catalunya ha passat,
Y s' há mustigat la gloria
De sas armas en la mar.
. . . .
No escull los turrons mes forts
Per alçar castells feudals;
Sino en los valls per sas fábricas
Busca l' aigua 'ls saltans.
. . . .
Si aqueixa industria que adora
Atacar algun osás
Del almugavár las armas
Tornarian á brillar;
Y'l crit de *Desperta ferro*
Per cent mil bocas llançat,
Las mes fortas y altas tórras
Faria bamboleixar.

No quiere Sol reponer lo caido, sino cantar la trasformacion introducida por el tiempo, en la actividad de su raza al convertirse de belicosa en industrial y productora. Compone Sol en catalan poesías que no exceden en mérito á sus versos castellanos, y como cultivador del idioma nacional, sus anotaciones á los "Orígenes del teatro español" de Moratin, que incluyó su amigo Aribau, en el tomo segundo de la "Biblioteca de Autores españoles," le otorgan el título de escritor galano y erudito. Para festejar á su amigo D. Joaquin Espalter, recurre al idioma materno, y sin embargo entiende que

en la historia literaria de España, deben comprenderse los reinos diversos que vinieron despues á componer y redondear esta monarquía. En el trabajo antes citado, desentraña lo que el teatro nacional debe á los trovadores provenzales ó lemosines; recuerda con tal motivo, sus *tensons* ó diálogos, y enumera varias piezas ó misterios que á modo de autos de Fé eran representados en algunas iglesias de Cataluña y de Provenza desde el siglo XI al XIII y XIV, así como las fiestas dramáticas que con aparato escénico se celebraban en la córte de los Reyes de Aragon. En sus versos, la dignidad de la lengua resulta tan en aumento como en los de Rubió, siquiera el númen no vuele tan alto como el del Gaitero. Son naturalezas y talentos distintos. Propende Rubió á lo arcáico, siente la poesía melancólica de las ruinas, se ha forjado en la mente un mundo ideal lleno de los recuerdos que su imaginacion descubre en los claustros ogivales, en las tumbas derruidas, en los viejos y empolvados manuscritos, en las leyendas fabulosas; en el eretismo de sus facultades mentales, ve la historia catalana dibujada con grandiosas líneas, con rasgos monumentales, que le suspenden y le hacen apetecer la elevacion de lo presente por la virtud generosa de lo pasado.

Sol marcha con su siglo, y no vuelve atrás la vista sino para medir la distancia recorrida. Su ideal no es el castillo roquero, sino la columna de negro humo que en altas espirales sube al cielo, desprendiéndose de las entrañas de la industria. A los cánticos trovadores los opone Sol el himno con que los hijos del trabajo acompañan el concierto de las máquinas, y se confortan en las rudas faenas en que libran su sustento. En el uno predomina el soñador; en el otro el sentido práctico se impone, alejando hiperbólicos juicios y declaraciones aventuradas. No percibe Rubió de lo pasado, sino lo atractivo, lo que embellece con sus veladuras, el ambiente interpuesto de los siglos trascurridos; Sol compara el siervo de remensa víctima de "los malos usos" al obrero, ciudadano y elector, y se resigna á ver arruinada la soberbia autoridad privilegiada de los concelleres, que no valia la igualdad legal que ahora nivela á plebeyos, burgueses y aristócratas. Toda restauracion implica una intermiten-

cia en el movimiento humano. El Gaitero no ensalzaba ninguno de los sentimientos de la humanidad contemporánea; sus amores eran para la beldad que la historia oculta entre las frias hojas de sus pergaminos. Por eso Rubió y sus amigos, vivieron con sus pretensiones, en la exclusiva esfera de la literatura, sin descender al palenque de la vida contemporánea, y por estas mismas causas, y otras que explicaremos, llegó un dia en que arrebatando la juventud de manos de los eruditos, la bandera literaria, dióla de nuevo al viento, inscribiendo en ella problemas sociales y políticos que aquellos contradecian.

Cuando llegue el momento de inquirir la razon de las divergencias que fraccionan actualmente el catalanismo, y nos encontremos con que Rubió y su grupo han desertado, al impulso de sus convicciones, el palenque por ellos abierto al más honroso de los torneos, estas ligeras advertencias han de esclarecer poderosamente la explicacion de tan extraños fenómenos, explicándonos actitudes, complicaciones y conflictos que se relacionan más ó ménos con el tema particular que ha puesto la pluma en nuestras manos.

Desde las orillas del Ter, saludó un poeta anónimo, la aparicion de la musa indígena [1], y no habia concluido el año de 1841 cuando D. Antonio de Bofarrull se hacia aplaudir, insertando en los periódicos, romances histórico-patrióticos, escritos en lengua catalana. Alumno de la Universidad literaria barcelonesa, el aprovechado jóven reusense, sintiendo latir su corazon con el afecto de la tierra nativa, procuró imitar á los dos escritores que en aquellos dias habian proclamado la causa del catalanismo, escribiendo dramas en castellano, vaciados en el molde de los de Tió, y poesías catalanas semejantes á las del Gaitero, que suscribia con el seudónimo de *Lo Coblejador de Moncada.* Fruto de esta emulacion, fueron "Pedro el Católico," "Urg el Almogavar," "Roger de Flor," "Medio Rey, medio vasallo" y "El Concejo de Ciento," producciones dramáticas representadas con aplauso en Barcelona y en otras ciuda-

(1) Cree el Sr. Rubió que fué D. Antonio Figaró y Oliva, de Gerona.

des del Principado, y diferentes romances que, como el titulado *Borrell Segon*, demostraban sus felices disposiciones para el género histórico-descriptivo. La lectura de esta leyenda, hace recordar las históricas del Duque de Rivas. Hé aquí cómo se expresa Bofarrull:

¡Sortíu!, lo gran caballér,
Lo que hermòs séguit porteu,
Lo que per gala mostreu
La vostra cara altanèra,
Sèns que may ab la visèra
La salvau, ni la cubriu:
¡Sortíu!
¿Qué feu, Cómpte y soberá,
Derréra de èixas almenas?
¿Esteu fabricant cadenas
Per los valénts d'Almansor?
¿Per qué á posarlas, senyor
Fora del mur no véníu?
¡Sortíu!

Así reta Almanzor al Conde Borrell II, creyéndole en Barcelona, cercada á la sazon, por los mahometanos. Pero Borrell está ausente y su esposa Lutgarda, le aguarda con impaciencia.

Trista, bén trista estaba Barcelóna
Sénse l'Compte que, ecsels, la gobernaba
Méntres l'infame moro rodeixaba
Los murs que li servian de corona.

Comienza á flaquear la entereza del pueblo y

Apenas en l'ocás la llum daurada
Del sol fonéntse anaba, la cómptesa,
Afanyósa seguint la fortalesa
Se n'pujaba á la part mès elevada.

Pero el conde no venia, y los moros apretaban el cerco. Al cabo, llega Borrell con quinientas lanzas, pugna por entrar en Barcelona,

ciérrale el paso Almanzor con numeroso ejército, y se traba ruda batalla. Lutgarda presencia el combate desde el muro, y

L'alba éra ja, y la cómptesa
No cessaba de plorar
Débil, sèns poder jirar
Lo cap per véurer sa gént,
Cuant l'agut y fort xiulet
De una ballesta traidóra
Alsarla féu, séns demóra
Per véurer son movimènt.
¡Ay Dèu! éra una ballesta
Que, del camp del Sarrahí,
Dirijida anaba allí
Ab acert lo més cabal,
Portant agafat en élla
L' hermós cap de son marit,
De sang tót ple, més cenyit
Ab sa garlanda cómptal.

A la cabeza de Borrell siguen las de sus soldados; todos han perecido. Lutgarda, en su desesperacion, pónese al frente de los catalanes para defender la ciudad.

¡Ja y corrèren! Dirijits
Per la cómptesa valénta
Que, en la má, portaba al frènta
Lo cap d' aquell que estimá.

¡Inútil y malogrado heroismo! Almanzor entra como un torrente por puertas y murallas; Lutgarda sucumbe al lado de los más valerosos.

. . . .

¿Quina es èixa ciutat tan quiéta y trista
Que de Hixem lo pendó en sos murs osténta?
¡Es, pot sèr, Barcelona la valènta
La que se m' mostra humil devant ma vista!
¿Perqué tan muda estás? ¿Com es que, esquiva,
Téns los témples tancats y á ton pur Déu

Ni incens, ni llum consagras, ni una veu
Fas sortir de ton pit ab ánsia viva?
¿Qui t'assota ab tan dur é injust dolor?
¿Perqué tens sang? ¿Porqué ni un *ay* ecshalas?
—Perque ha perdut lo catalá sas galas,
Y en lo llit de Borréll dorm Almansór.

Así se anuncia el novel poeta. Desde su primera composicion distínguese Bofarrull, por el gusto estético, el primor del estilo y lo sentido y apropiado de la expresion. La lengua empieza á mostrarse en sus versos tan flexible, como en los de Rubió, y así justifica el aserto de los que la creen apta para expresar los más delicados tonos de la sensibilidad y los giros más diversos de la inteligencia.

En resúmen, el nuevo florecimiento de la literatura catalana era ya cuestion de tiempo; podian retardarle las preocupaciones de la política, como en efecto le retardaron, mas la idea encarnada paulatinamente en la conciencia de los hombres amantes del país y de las luces, caminaba hácia el término plausible que apetecian sus promovedores.

CAPÍTULO VII.

Certámen de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.—Acuden á disputar el lauro varios poetas.—Rubió y Ors gana el premio.—Su Roudor de Llobregat.—Canto épico.—Inspíranle los poetas españoles.—Preocupaciones políticas. —Impiden ó retardan el florecimiento poético.—Razon del fenómeno.—El arcaismo.—Falta de unidad entre políticos y literatos.—Ideales diversos.—La juventud literaria responde á la excitacion del Gaitero.—Poetas que toman seudónimos parecidos al suyo.—Bofarull.—Estorch y Siqués.—Balaguer.—Roselló.—Girval.—Subirana.—Crece el número de los catalanistas.—Unidad entre el desarrollo literario español y el catalan.—Ojeada sobre las Baleares.—Despiértase el genio local con el advenimiento de los liberales.—Poetas políticos.—Fluxá.—Lliteras.—Far.—Tomás Aguiló, hijo, Quadrado y Montis, fundan «La Palma.»—1840.—Hechos concurrentes á fomentar las luces.—Significacion e «La Palma.»—Aguiló y Quadrado cantan la historia insular.—Versos.—Artículos críticos de Quadrado.—Estudios sobre los poetas mallorquines.—La poesía popular.—Opinion de «La Palma» sobre el dialecto mallorquin.—Considérale muerto.—Divergencia de opiniones entre catalanes y mallorquines.—Periódicos que suceden á «La Palma.»—En «El Estudianton» aparecen las primeras poesías mallorquinas.—Tomás Aguiló y Cortes.—Sus versos.—J. J. Amengual.—Su gramática mallorquina.—Poesías y libros en prosa en mallorquin.—La Nueva Escuela.—Mariano Aguiló.—Cantor arcáico.—Cultiva la poesía popular.—Recoje sus testimonios.—Su significacion literaria.—Baleares responde á la escitacion de Cataluña.—Pléyade de poetas baleares.—Significacion literaria de Aguiló.

No quedó desierto el palenque abierto por la Academia de Buenas Letras. A disputar el codiciado galardon acudieron, entre otros, un jóven desconocido, D. Antonio Camps y Febrer, que luego alcanzaria legítimas recompensas en las lides de la gaya ciencia, y el mismo Rubió y Ors, quien obtuvo el premio por su canto épico intitulado *Roudor de Llobregat ó sia los Catalans en Grecia*. Retardaron los acontecimientos políticos hasta 1842, la adjudicacion de la joya, que consistia en una violeta de oro prendida de una gorra de terciopelo negro, á la manera de los antiguos trovadores. Recibióla, al cabo, el favorecido, y á la vez, nombróle la Academia su miembro honorario, demostrando así la complacencia con que se asociaba á sus propósitos. Sancionado, por tal modo, el hecho generador del certámen, procedia el dirigir los esfuerzos de manera que llevara á todas sus naturales consecuencias; y de creer es, que aquella corporacion no habria cejado en la actitud que espontáneamente adoptó, de no ocurrir sucesos que debian sacar el desarrollo literario catalanista de la órbita donde pensaron limitarle sus autores, sin preveer las mudanzas y aspectos que en él habian de introducir las pasiones y los intereses de los partidos militantes.

Enséñanos la lectura de *Roudor de Llobregat* la inevitable y ya notada influencia de los poetas nacionales, sobre la fantasía y el gusto de Rubió: las octavas reales de éste, no se diferencian como género poético, de las de Zorrilla, por ejemplo, sino en que aquellas están escritas en una variedad de romance, que no es la castellana. Por lo demas, la semejanza de la emocion estética, de los elementos y resortes expresivos, del organismo artístico, es completa entre el vate catalan y los que en Castilla personifican la escuela innovadora.

Conoce Rubió á los trovadores provensales, parécele como si en él renaciera su privativo espíritu, y, sin embargo, no en su empeño de restaurar una tradicion, pero en su calidad de artista de la idea y de la palabra escrita, es hijo legítimo del siglo XIX, y sus maestros y modelos figuran en la parcialidad literaria que ha engendrado el maridaje de la libertad y el romanticismo. Algunos versos de su poema han de ponerlo de manifiesto. He aquí cómo se expresa en la Introduccion:

I

Ninas dels cabells d'or, las que en las gradas
Dels torneigs com á reynas vos sentareu,
Y l' elm del vencedor, per mil vegadas
Ab corona de honor engalanareu
. . . .

2

Veniu á mi: jo canto la hermosura,
Los caballers, las damas, las batallas:
No sempre bat mon cor dins la armadura,
Ni sempre canto al peu de altas murallas;
Paladí y trovador, cants de ternura
Trech de l'harpa ab la ma ab que rompo mallas;
Y combats canto als que per ells suspiran,
Y amors á las que als braus amor inspiran.

3

. . . .
. . . .
Jo sé la historia de cent reys que als pobles

Umpliren de llur gloria y nom famosos:
Jo he llegit en la tombas de cent nobles
De llurs escuts los lemas amorosos;
Y pus foren valents, plaume cantarlos,
Com vos plau á vosaltrès imitarlos.

4

Patges y paladins, damas y ninas
Veniu: jo sé com móurer las entranyas;
Yo he cantat prop dels reys combats, ruinas,
Y amors en torn del foch en las cabanyas;
Fill de Provensa, historias peregrinas
Aprenguí de ma patria en las montanyas;
Fill de la fé, jo sé de cor las glorias
Dels crusats, y he pres part en llurs victorias.

5

Veniu á mí los que teniu encara
Plors per ma patria, reyna sens corona:
Jo cantaré sas glorias, pus m' es cara,
Com lo mugró al infant que llet li dòna:
Jo de sos fills la fortalesa rara
Vos diré y llurs virtuts que l' mon pregona;
Y pus li dech mon ser, será per ella
Si una corona alcans' la flor mes bella.

6

Y tu, heroina del Senyor gloriosa,
Més que patrona de ma patria amiga,
Tu que un pessich d' ensens á la orgullosa
Roma negares, de ta fé enemiga:
Tu que en flors convertit duyas, piadosa,
Als presos lo sabros fruy de la espiga
Desde ton trono envíam, verge pura
Mes foch al cor y á l' harpa mes dolsura.

Si el estado de los ánimos, preocupados en la contemplacion de los graves sucesos políticos de que fué teatro Barcelona durante los años de 1841, 1842 y 1843, no consintió que la actitud de la Academia de Buenas Letras y el triunfo alcanzado por Rubió, obtuvieran en la vida pública, la resonancia que en otro caso habrian logra-

do; en el círculo de los amantes y cultivadores de las letras produjeron una y otro el efecto apetecido. Vió la generalidad, atenta al espectáculo por demas extraordinario que ofrecia la política, realizarse aquellos hechos sin atribuirles importancia; que ninguna podia entrañar, bajo la relacion de la vida práctica, el conato de resucitar costumbres y sentimientos olvidados que respondian á ideales incomprensibles para los contemporáneos. Verdad es que los arcaistas coincidian con los políticos, en el amor de la patria, sólo que para los primeros esta no era la de todos los españoles, sino una patria particular, histórica y un tanto figurada, descubierta entre las ruinas de los pasados siglos, mientras los segundos no conocian entonces otra que la patria comun, hija de los esfuerzos hechos por los pueblos peninsulares en once siglos de sacrificios. Ni en lo que se referia á las instituciones catalanas y á su porvenir, habia unidad de pensamiento entre literatos y políticos. El particularismo más ó ménos fundado y exclusivista de los unos, no se compadecia con las doctrinas igualitarias de los otros, como no podia armonizarse el espíritu conservador y un tanto de retroceso á que los poetas daban culto, y las doctrinas radicalmente innovadoras que formaban el credo de los revolucionarios.

Descansaba el organismo gubernamental de las ciudades catalanas sobre la base de los privilegios otorgados graciosamente ó á títutulo oneroso por el soberano; habia dentro de aquella constitucion favorecidos y desheredados y no leves injusticias; la autonomía municipal que ahora reclamaban los centralistas, tenia por orígen la limitacion de la soberanía real por la nacional y por la descentralizacion del poder político, y el reconocimiento de la igualdad en el derecho, de todos los ciudadanos, sin distincion de clases ni gerarquías. Mientras literatos y políticos caminaran paralelamente, sin concretar sus pretensiones, limitándose á quejas vagas y deseos apenas en bosquejo, la contradiccion no se produciria; mas en el momento en que se acercasen, un abismo debia abrirse entre los unos y los otros.

Contemplaban, pues, indiferentes los revolucionarios catalanes

de 1842 y 1843, el que académicos de edad provecta y vates noveles se solazaran en inofensivas tentativas de restauraciones literarias, mas en la juventud estudiosa no faltaron talentos que, ménos reflexiva que instintivamente, buscaron plácemes y nombre por el camino que les abria la victoria alcanzada por Rubió, y sucesivamente, como veremos, presentáronse poetas de mérito diverso que aspiraron á secundarle. Habia elegido, segun hemos dicho, Antonio Bofarrull por seudónimo el nombre de *Lo Coblejador de Moncada.* Llamaríase Estorch y Sigués, *Lo Tamboriner del Fluviá;* Víctor Balaguer, *Lo Trovador de Monserrat;* Jerónimo Roselló, *Lo Joglar de Maylorcha;* Girval, *Lo Trovador del Onyar;* Subirana, *Lo Almogavar de Monseny*, declarándose, por tal modo, con noble franqueza, coopartícipes del Gaitero, en la nobilísima empresa á que les habia invitado. No fué, cumple decirlo, tan inmediato como pudiera creerse el florecimiento de la poesía catalana, antes bien fueron necesarios algunos lustros para que fructificase la semilla arrojada al campo literario por los nuevos trovadores. Desde el certámen académico de 1841 hasta el establecimiento regular de los Juegos florales, en 1859, ocurrieron diversos acontecimientos, tan propicios al catalanismo, cuanto que este pudo ya pensar en su organizacion interna y en decir el progama de sus pretensiones. Durante los años que trascurrieron entre una y otra fecha, el número de poetas en el idioma indígena creció lo bastante para motivar en 1858 la publicacion de una Antología, donde pueden estudiarse las necesidades del catalan, sus medros é inconvenientes como lenguaje poético, y tambien las diversas tendencias que ya se dibujaban en el campo de los restauradores.

Segun que hasta entonces habia ocurrido, continúan unísonos el movimiento general de la literatura española y el particular y subalterno de la catalana. Antes que poetas ó literatos catalanes, los del Principado, son en su mayoría, poetas ó literatos españoles, y el análisis más prolijo no descubrirá, en sustancia, nada que justifique género alguno de antagonismo ó divergencia, en cuanto á las doctrinas, entre el ideal estético comun y su aplicacion parcial catalanista. Los

principios que fecundan la literatura española están deducidos de las máximas artístico-sociales que forman el conjunto de la civilizacion europea, y en lo propio á Cataluña no ofrecen aun, rasgos tan peculiares que aconsejen el concederles una originalidad que no se explicaria, dadas las múltiples relaciones de la vida provincial con la comun al resto de la Península. Y á esta altura en nuestros estudios, apartémonos, por breve plazo, de Cataluña, para fijarnos en las Baleares y en Valencia, y comenzando por las primeras, averigüemos por qué caminos venian á compartir las miras de que alardeaban los escritores catalanes.

Con la subida al poder de los liberales se despertó en Mallorca y Menorca, en la primera con mayor energía, el adormido espíritu de investigacion literaria ó científica, y el afan de reformas y mejoras. En una oda, calificada de notable, felicitó D. Antonio Fluxá á la Reina Gobernadora por su decreto de amnistía; otro poeta, tambien palmesano, el exclaustrado D. Pedro Lliteras de Marcel, saludó á la princesa que cifraba las esperanzas de los reformistas, con sentidos versos, escribiendo tambien en 1835, un "Himno á la libertad," que fué muy ensalzado por aquellos dias. Arrancaban las victorias del ejército cristino sobre el carlista, acentos del laud de D. Vicente Far; y D. Tomas Aguiló, hijo, que ya habia cantado la "Conquista de Mallorca" (1832), se asociaba á D. José María Quadrado y á D. Antonio Montis para emprender la más oportuna campaña en favor del buen gusto en literatura y de la ilustracion, desde las columnas del semanario literario, que con el título de "La Palma" empezó á ver la luz en la capital mallorquina desde 1840.

Atenta la Sociedad Económica balear á acudir con su concurso á la obra del patriotismo, redacta el plan de las escuelas públicas de instruccion primaria, que deben establecerse en el archipiélago (1834); un mahonés benemérito, D. Francisco Manuel Herreros, funda, en su Isla (1835) la Academia menorquina de Bellas Letras, que tantas ventajas debia proporcionar á la juventud estudiosa; redacta á la sazon, D. Juan Antonio Prohens, los Estatutos para el gobierno de la Academia mallorquina de literatura, arqueología y

bellas artes, y la crísis intelectual que en el continente preocupa, motiva el "Compendio del arte de hablar y componer en prosa y verso, y tratado del romanticismo y clasicismo," que D. Miguel Moragués hace imprimir por Guasp, en 1837.

Representa "La Palma" [1] el advenimiento de los elementos progresivos baleares, á la actividad fecunda en que han entrado los pueblos europeos, y al inaugurar sus tareas, la redaccion, por boca de Quadrado, declárase partidaria de las doctrinas conservadoras ó clásicas, en el buen sentido de la palabra. Sin violencia puede decirse que el grupo literario que la habia fundado, negándose á aceptar el romanticismo, por conceptuarle cual pasajera exajeracion de las doctrinas en boga, se apartaba de los tradicionalistas culteranos, cuya retórica convencional no podia adaptarse á los sentimientos y necesidades presentes, profesando un eclecticismo ó justo medio de que daban ejemplo en la esfera política, hombres verdaderamente eminentes y patriotas. Todos los escritos reproducidos en "La Palma"—con levísimas excepciones—responden á un idéntico conato; enfervorizar al lector en el sentimiento de las cosas locales, disponiendo su espíritu para que aprecie en justicia, su significacion y su mérito relativo. El númen de Aguiló se inflama con el recuerdo de los episodios de la historia insular, ó ante las ruinas de monumentos que la revolucion destruye, y sus versos, que alternan con artículos en prosa, demuestran el temple de su espíritu y lo acendrado de su sensibilidad estética. Dirigiéndose al "Arco de la Almudaina," exclama:

Arco viejo, arco viejo,
Andrajo de un edificio,
¿Qué se hizo tu frontispicio,
Tu palacio dónde está?
Página suelta, arrancada
Del libro de nuestra historia,
Un siglo escribió tu gloria,
El nuestro te borrará.
. . . .

[1] *La Palma*, semanario de historia y de literatura. Palma, Imprenta Nacional de D. Juan Guasp, 1840. En fólio á dos columnas.

Pronto cesará tu oprobio,
Que no está lejos tu muerte;
Porque no ha de ser tu suerte
Distinta de lo demas.
Recuerdos no necesita
Este siglo indiferente.
Que infatuado en su presente,
No vuelve la vista atrás.

Celebrando el aniversario de la conquista de su ciudad nativa, la apostrofa con estas palabras:

Levanta ¡oh, Palma! tu gloriosa frente,
De hermoso lauro y rosas coronada,
En torno tiende tus vivaces ojos;
Mira los campos que tornaron rojos
Por la sangre caliente
Que vertió encima guerra despiadada.
Mira ¡oh, Palma! tus ínclitas almenas,
Que las rabiosas huestes agarenas
Abandonaron hoy. Hoy es el dia
Que baña de alegría
Nuestros leales pechos.
Hoy derrotados fueron y deshechos
Los que de tí soberbios se burlaban
Y en bárbara cadena
Tu cerviz indomable sujetaban.
El eco del contento,
En tus distantes ángulos resuena,
Y el mallorquin acento
Preconiza la fama ilustre y clara
Del regio vencedor que te librara.

A este tenor se encuentran otras composiciones en "La Palma," dirigidas siempre á cantar los episodios de la historia patria.

A su vez, Quadrado inserta versos ó artículos con la misma tendencia histórica. En la poesía titulada "Último Rey de Mallorca" se leen estas estrofas:

Despertad, los caballeros,
Los de esta prision opaca,
Los de brazos en cadenas,
De fieles y libres almas.

Doncel soy y hermano vuestro,
Que vengo de la campaña
De donde el volver es triste,
Do yacer es gloria tanta.
Y os cantaré del buen rey,
De sus últimas palabras,
De aquellas que en su dulzura
Mas que un dardo el pecho llagan,
Y solo irán mis acentos
Desde el pié de aquesta valla
Hasta el paredon del Temple
Que os encierra en negras barras.
Que la noche está sin luna,
Sin vigías las murallas,
Ni otro oido ménos fiel
Nuestras lágrimas profana.
Sólo lloran nuestros ojos,
Sólo velamos sin calma,
Como brilla nuestro honor
Entre tantos que se apagan.
¡Ay! ¡rey vendido y triste!
¡Ay! reino ingrato que otro rey quisiste
. . . .
Adios, bravos Santacilias,
Durán, Puigdorfila y Fraga;
De Pedro de Tornamira
Acordaos, nobles almas.
Mientras mi Señor vivia
Mi libertad envidiabas;
Hoy no vale más un mundo
Que esas cárceles opacas.
Y tú, Berenguer mi hermano,
Dí á mi madre en luto salga,
Y con las que á Jaime enciendan
Encienda por mí sus hachas.
Que el tornar será ya nunca;
Ni he de dar á tierra ingrata
Una memoria en mi vida,
Ni una lágrima en mi marcha.
Adios, sólo á vosotros, noble grey
¡Adios!.... murió mi patria con mi Rey.

Estos versos, cuyo escaso mérito literario no habrá de ocultarse al lector, representan para nosotros, el testimonio de la comunidad de ideas entre los escritores peninsulares y los baleares. Quadrado, Roselló y Montis, quieren renovar la memoria de los sucesos históricos; adoctrinar á la generacion contemporánea con los ejemplos pasados, y contribuir eficazmente, al renacimiento de la vida local en sus diversos aspectos. Ni Barcelona, ni Valencia, ni ninguna otra capital de las comprendidas en la antigua corona de Aragon, pueden ofrecer la ventaja de un semanario, escrito con tan elevadas miras y formas tan literarias como "La Palma". Notable es el extenso ensayo crítico de Quadrado sobre "Víctor Hugo y su escuela literaria", como lo son sus artículos sobre las "Comunidades de Mallorca del año 1521", y quizá, en primer término, la reseña de los "Poetas mallorquines", que en cierto modo debió ser á las Baleares lo que el Prólogo del Gaitero, publicado al mismo tiempo, á Cataluña. Interésanos reproducir algunos de sus párrafos.

. . . .

"La poesía lemosina, dice el autor, madre de la francesa y de la española, falleció al darles vida; y á pesar de su largo predominio no tuvo más período que el de su cándida y dulcísima niñez, ni adquirió formas severas y varoniles. Plantada en medio de los dos reinos, dilataba á un tiempo sus frondosas ramas sobre Francia y Aragon, cuyos habitantes, merced á su opulento comercio y á sus expediciones á Italia y á Grecia, ganaban mucho en cultura y en las artes de la paz á los fieros castellanos que se creian solos y aislados sobre el globo, con los moros sus enemigos. Entonces se cortó en dulcísimos versos el habla ruda de nuestros abuelos, multiplicáronse en Valencia y Cataluña las academias del *gay saber*, y las danzas y la poesía empezaron á estar en honor en un reino cuyo soberano más de una vez, se honró con el título de *Príncipe del amor y de los trovadores*.

Mallorca los tuvo tambien, porque tuvo sus torneos y festines, asambleas en que los poetas eran tan necesarios, como los músicos en nuestros espectáculos; así que Jaime III de Mallorca, en sus *Or-*

denaciones de Palacio, manda que los juglares canten todos los dias al principio y al fin de la comida. Un cielo y unos campos que sonrien siempre á sus habitantes; un puerto, emporio entonces del comercio de Levante, al cual las naciones todas llevaban al par sus géneros y sus conocimientos; un rico idioma, que sin tener los ásperos y siempre agudos sonidos del francés, ni la afeminacion del italiano, hermanaba la energía del uno con la flexibilidad del otro, propio así de guerreros como de trovadores; ¿qué más podia pedir el mallorquin para la poesía?"

Explica, luego, cómo las contínuas guerras, en que se vieron empeñados los reyes de Mallorca y su frecuente permanencia en el Rosellon, les impidieron restablecer en la isla, certámenes poéticos, lo que no quitó que los poetas mallorquines pasaran el mar para hacer resonar su voz en los certámenes extranjeros. Para justificar su aserto y hacer notorios los timbres poéticos del pueblo balear, cita Quadrado los nombres de los trovadores indígenas más notables, y entre estos los de Raimundo Lulio, Lorongo Roselló, Bernardo Mogoda, reproduciendo sus versos, y luego dice cómo el latinismo arruina la poesía vulgar, que queda maltrecha y casi exánime por virtud de la manía de hacer versos en latin, que se apodera de los hombres cultos durante los siglos XVI y XVII, llegándose en las Baleares hasta representar en público comedias asaz mediocres, escritas en el idioma de Plauto y de Terencio, cuyas producciones se queria imitar.

"Las musas, dice Quadrado, ménos populares, cada dia, iban concentrándose entre los sabios, y tomando la manía de latinizar, y en 1562 se representó en la plaza pública una comedia latina sobre el rico epulon, titulada *Gastrimargus*, miserable parodia de las de Terencio, con sus criados locuaces, sus desvergonzadas rameras, y sus máximas morales, pero sin númen, sin agudeza y casi sin versificacion[1]. Asistian á ella dos obispos, el virey, multitud de autori-

(1) Esta comedia de Jaime Romanyá, interesante para la historia del arte, ya que no por su mérito, ha sido nuevamente hallada por D. Joaquin María Bover, á

dades, teólogos y caballeros, y un concurso de ocho mil personas, entre las que se contaban muchos aldeanos atraidos por el espectáculo, concurso que aun cuando la comedia no estuviera en latin, no por eso la entendiera mejor. Desde entonces extinguida la poesía vulgar, apenas se encuentran otros versos que los que se imprimian en latin ó castellano, al frente de las obras y en elogio de ellas, especie de albums en que los ingenios agotaban sus conceptos, y en que el mal gusto de la expresion igualaba casi siempre el mal gusto de la lisonja."

De los versificadores mallorquines de los siglos XVII y XVIII, sólo merece loa, en sentir de Quadrado, Rafael Bonet, que escribe bellos romances "en el tiernísimo dialecto mallorquin." Despues de Bonet, no se hallan sino toscos rimadores; el idioma baleárico, perdida gran parte de su dulzura y flexibilidad y convertido en mezquino dialecto del castellano, no logra empleo sino en los "Gozos" y coplas de Santos, ó en juguetes ridículos y sátiras mordaces, en que se trasluce, á veces, un resto de númen y de energía, que es lástima no tenga por fin más nobles y poéticos asuntos. "Sin embargo, añade Quadrado textualmente, todas las tradiciones, así morales como literarias, hallan en el pueblo, aunque él mismo lo ignore, un fiel depositario. Cuando los sábios cierran su entrada á alguna vena de poesía ya perdida, dilata ésta su corriente sobre la muchedumbre, y lo que no tiene ya voz en la prensa, tiene eco todavía en los cantos populares. ¿Quién de nosotros no ha detenido á veces la pluma en su aposento, ó sus pasos en la calle, oyendo alternar con los trabajos de la plebe, canciones tan lindas como esta?

Una vida, duas vidas,
¿Cuántas vidas teniu vos?
Vos teniu la meua vida
Y la vida de tots dos.

¿Quién no recuerda los bellos romances que le han mecido en

quien debemos la mayor parte de los materiales de este artículo. (Nota de Quadrado.)



FEDERICO SOLER

su cuna, el de la inocente Margarita, que objeto del incestuoso amor de su padre, halla sorda á sus lamentos toda su familia, y muere de sed entre las pompas de su palacio; el del príncipe disfrazado de mercader de sedas que roba en su barquilla á otra nueva Europa, el de D. Ramon muerto en la cacería por su hermano?"

No hay para qué decir cuánto habian de favorecer el desarrollo de las aficiones estudiosas entre los jóvenes de las Baleares, los números de "La Palma," destinados á recomendar la propia historia, señalar los ejemplos dignos de ser imitados tanto en la relacion del patriotismo, como de la cultura. Y merece notarse la circunstancia de que Quadrado, lo mismo que sus colegas, no imagina linaje alguno de restauracion; fijando la vista, aun siendo conservadores, en lo porvenir, y no mirando á lo pasado, sino para vivificar lo presente con su generoso aliento. En lo que al lenguaje atañe particularmente, los redactores de "La Palma," creen de todo punto inútil empeñarse en dar nuevas condiciones de vida literaria al mallorquin, cuya ruina es inevitable. El artículo que la redaccion consagra á ventilar punto tan grave, en que de soslayo se discute el total problema constituyente, es de la mayor significacion en la série de los hechos que historiamos, razon porque nos creemos en la necesidad de reproducirlo en parte. Dice así:

"Los dialectos que han dejado de ser la lengua del Gobierno, son como las ruinas de un grande edificio que yacen esparcidas por el suelo. Ningun vestigio pudiera tal vez hallarse que atestiguase mejor las vicisitudes por donde han pasado los imperios, pues que las lenguas triunfan, ó sucumben con ellos, extendiéndose á medida que se ensanchan las comunicaciones de conquista ó de comercio de los pueblos que las hablan, ó viniendo á ser oscuras é ignoradas segun el aislamiento y poca importancia de las naciones. Todo el mundo conocido habló latin cuando Roma avasalló á los reyes; y en nuestros dias el idioma francés á su semejanza, hubiera sido el general de Europa, si hubiesen durado más tiempo las nuevas dinastías, y el influjo de las victorias del grande hombre que tenia ya medio cambiada la faz del continente, que iban sojuzgando sus le-

giones. Si se hubiese acabado de operar el asombroso cambio que aquel genio superior meditaba, hubiera sido la lengua francesa la oficial de todos los países conquistados, la lengua de todos sus archivos y bibliotecas.

"De este modo debe explicarse la suerte de los idiomas; y hablando de nuestra España, con semejantes investigaciones, conoceriamos cómo la lengua castellana ha penetrado en los imperios de Motezuma y de los Incas; cómo el vascuence se ha mantenido estacionario en nuestras provincias del Norte, por medio de su exclusivismo foral, que ha hecho de aquella comarca como una nacion independiente; y cómo el lemosin, que se hablaba en la córte de los condes de Barcelona, va perdiendo de cada dia su antiguo esplendor, relegado á las últimas clases de la poblacion.

"Nos proponemos contraer estas observaciones á nuestro dialecto provincial, porque así sólo podrian tener utilidad. En su orígen tuvo el mallorquin más íntima analogía con el idioma francés que con otro cualquiera, á lo ménos en la parte de la sintáxis, que forma la índole particular del lenguaje, y su peculiar estructura; pero con el tiempo, su mayor contacto con el español, casi le ha vaciado en un molde diferente, comunicándole gran parte de la fisonomía de la lengua general de la nacion que domina nuestras islas, excepto en ciertos giros propios, y en ciertas maneras genuinas, que establecen entre ellas diferencias notables. Mas siendo entrambas hijas de la latina, es susceptible la nuestra, como la castellana, de la misma energía y de la misma elegancia.

"Para crédito de nuestro idioma provincial, se usa todavía en las islas Baleares por la gente culta de la sociedad; y así es que ha recibido todos los tonos, desde el más humilde hasta el más elevado. Si hubiese durado la herencia de nuestro glorioso conquistador, si la política europea no hubiese introducido otra division de potencias distintas de las que fundó Jaime I de Aragon, rivalizara en el dia nuestra habla provincial con las más enérgicas y con las más suaves de Europa: composiciones así en prosa como en verso podriamos señalar, que lo comprobaran de un modo victorioso, por

escrupulosas que fueran las comparaciones. El idioma mallorquin ha tenido por dicha, frecuente é íntimo roce con los dialectos primogénitos del latino; con el italiano, en tiempo de nuestro floreciente comercio con las repúblicas de Italia; y con el castellano, desde que nuestras islas corren unidas á la península española. No hay que dudarlo; si formasen ellas un estado independiente, poseeriamos una literatura propia tan rica y variada como la que admiramos de otras naciones, que han sido más privilegiadas en el rango político.

"Pero sometidos á la dominacion de un reino, que bajo el punto de vista de que hablamos, podemos decir que no es el nuestro, en vano sería hacer esfuerzos para dar á nuestro dialecto aquel grado de elevacion y fama de que fuera susceptible en otras circunstancias. No es la lengua del Gobierno, y esta razon de hecho, basta para acallar todas las pretensiones, y para calmar los brios del entusiasmo más exaltado: aunque tuviésemos Homeros y Virgilios, no fuera nuestra lengua estudiada por los extranjeros, bien que nuestros genios superiores, si alguno llegase á mostrarse, ciertos de la poca nombradía del idioma nativo, hablaran el de Cervantes y el de Moratin.

"Es duro y sensible tenerlo que confesar: por más que sea nuestra habla provincial la de nuestras más tiernas afecciones, debemos renunciar á ella, porque así lo exige el interes que nos eleva á contraer afinidades, las más que sean posibles, y las más estrechas, con el continente vecino. De todas las provincias de la antigua corona de Aragon, donde se hablaba nuestro dialecto provincial, la que ha entendido mejor sus intereses, en esta parte, es sin duda Valencia, cuyas clases, hasta las del vulgo, hablan castellano."

Esto se publicaba en "La Palma" del domingo 8 de Noviembre de 1840; es decir, á la vez que los versos con que Rubió queria estimular á sus paisanos á sobreponer el uso del catalan al idioma comun de los españoles. Y no es para menospreciada la divergencia que en el pensar se advierte entre isleños y peninsulares: mientras los primeros se creen identificados con el resto de la nacion, en intereses, miras y anhelos, en un grupo de los segundos agítase la idea

autonómica con creciente vigor, denunciando divergencias sustanciales de pensamiento y criterio, donde aparentemente reinaba la armonía. Inclínanse los isleños ante las leyes que rigen el desenvolvimiento histórico de los pueblos ibéricos, y no se creen heridos, ni áun lastimados con pertenecer á una gran nacion, si bien recuerdan con melancolía, los duros trances por donde la ambicion descomedida del soberbio y cruel conde de Barcelona, Pedro IV, logró apoderarse del reino balear, para destruirle, con mengua y escarnio de la moral y del derecho. No se muestran ménos conocedores de los principios que rigen la actividad filológica de las razas, colocándose distantes del sentido adoptado por el grupo arcaista catalan.

Leíase "La Palma" con avidez, por la novedad de sus doctrinas, y difundia entre los isleños, conocimientos apropiados á sus necesidades intelectuales, y al concluir su publicacion en 1841, Quadrado, inauguró el "Almacen de frutos literarios," compilacion utilísima que recogia los partos del ingenio mallorquin, colocándoles al lado de los producidos por autores nacionales ó extranjeros. Jóvenes poetas fundaron en 1842, "El Laurel Literario" y en 1843 salió "El Estudianton," donde por primera vez se encuentra alguna muestra de la nueva escuela poética mallorquina, que tambien asoma por entre las páginas de la "Estrella Balear" y del "Propagador Balear," publicados respectivamente, en 1844 y 1846. Mientras tanto "La Fe," que desde la primera de estas fechas redactaba Quadrado, limitábase á cultivar la literatura española con alto sentido crítico y estético.

Entre los primeros que en el archipiélago intentan mejorar el dialecto indígena, descuella D. Tomás Aguiló y Cortés, á quien hemos citado en el capítulo segundo, y el mismo que habia trasmitido á su hijo, del propio nombre, las aficiones literarias de que le vemos alardear como redactor de "La Palma". Hizo reimprimir Aguiló, padre, en 1834, por Villalonga, su *Rondaya de Rondayes*, coleccion de modismos, refranes y frases locales, en que tomó por modelo el "Cuento de cuentos" de Quevedo, segun su biógrafo, el Sr. Bover, y que anteriormente habia publicado en dos distintas

ocasiones. Trabajó en prosa, algunos tratados místico-religiosos, y varias fábulas morales, en diversidad de metros, á la manera de Iriarte y Samaniego, entregándolas al público en 1846 [1].

D. Juan J. Amengual, ya conocido de nuestros lectores, se recomienda por una "Gramática de la lengua mallorquina," impresa por Guasp en 1835; D. Guillermo Roca, hijo, escribe numerosas poesías satíricas, que corren manuscritas de mano en mano, sin que las libertades que el autor se permite en los conceptos, tolere el darlas á luz. Reimprímense en 1838 y 1841 las *Poesías en mallorquí sobre la creació del mon, el pecat de Adam, las miserias de aquesta vida y el judici final*, del coplero D. Jaime Omar, y sucesivamente en 1839, 1840, 1842, 1844 y 1845, varios libros religiosos, alguno industrial, y tambien las *Décimas desbaratadas que á imitació de D. Tomas Iriarte, compongué en* 1815, *Fr. Rafael Tous*. Palma. Umber, 1843.

En cuanto á la escuela moderna, no levantó su cabeza hasta que D. Mariano Aguiló, respondiendo á la invitacion poética que le llevaban los ecos del Llobregat, descolgó la lira de los antiguos trovadores mallorquines, entonando en ella delicadas canciones. A través del Mediterráneo saludábanse, cual adalides de una misma causa poética, Rubió y Aguiló, y el ejemplo del primero, daba cuerpo en el segundo, á las íntimas predisposiciones en él señaladas desde niño. Desde sus primeros años, Aguiló, que habia nacido en Palma de Mallorca, en 16 de Mayo de 1825, sintió toda la belleza y eficacia de la poesía del pueblo, dedicándose á recogerla y confiarla á la memoria. Por este camino llegó á asimilarse buen número de giros y frases poéticas, tan espontáneos como castizos, que le produjeron el más vivo afecto hácia el idioma local, no como se usaba entonces, sino en sus formas más puras y castizas. Dotado de facultades extraordinarias en cuanto á la emocion estética, con la fantasía pronta á inflamarse por las sugestiones de lo ideal, tan susceptible á las diversas maneras del sentimiento, como un hijo del Oriente, el jóven palmesano vió la poesía contemporánea hundida

(1) Bover. *Biblioteca de Escritores baleares*. Palma, Gelabert, 1868, art. respectivo.

en el fango de la sátira grosera, y remontando el vuelo, en alas de su entusiasmo y de su fe, quiso elevarse hasta aquella region sublime de perfeccion, que en sus ensueños habia ideado. Resucitaba en Aguiló el espíritu poético de una raza y su arcaismo sobreponíase al del Gaitero, con ser éste tan grande que rayaria en intolerancia. Empero dejemos que dibuje el retrato de Aguiló una mano más competente que la nuestra, la de su biógrafo y paisano, el malogrado Forteza.

"Pocos, pero de valía, dice, son los poetas con que hoy puede enorgullecerse Mallorca. Por un elevado sentimiento de justicia, todos ellos conceden el puesto de preferencia á Mariano Aguiló. Como esos árboles avaros de hojosas bizarrías que, engañando por algun tiempo las dulces esperanzas de su dueño y nada cuidadosos en halagar su deseo con la vana ostentacion del mal sazonado y primerizo fruto, en dia memorable lo despliegan riquísimo y bello y abundoso, despues de haber ajuntado en la oscuridad tesoros de fecunda sávia, así el nombrado poeta apareció de repente á los ojos de sus conciudadanos.

Ignorada de todo el mundo y apenas rastreada por algun amigo, creció y se fortificó su vocacion poética en el misterioso cenáculo de un alma tan pura como de recio temple, sin ninguna de esas influencias académicas más ó ménos legítimas, pero que léjos de prestar un amoroso arrimo á la inspiracion juvenil, suelen arrancarle su espontaneidad, desnaturalizarla y falsearla. El sentimiento intuitivo de la verdadera poesía que, desde sus más verdes años, ardía esplendente en el pecho de Mariano Aguiló, pudo así conservar intacta esa aureola de pudor y de dignidad que una pureza ejemplar de costumbres, envidia y admiracion de cuantos le conocen, ha concluido por hacer ordinaria, habitual, inestimable. Por su fortuna como hombre y como poeta, desde las santas fruiciones del hogar doméstico, desde la dulce tutela de una familia, dechado de honrados procederes, desde la influencia angelical de una madre tan inteligente como tierna, pasó al trato íntimo, á la confraternidad intelectual más estrecha con D. Pablo Piferrer. Al calor de es-

te espíritu sublime, gloria insigne de Cataluña, regaladamente se desarrolló la irresistible vocacion poética de nuestro paisano; cobró brios su sentimiento artístico, se acrisolaron sus aficiones y simpatías literarias, y tomó un carácter definitivo de originalidad su ya entonces robustísima inspiracion."

Las primeras composiciones poéticas de Aguiló en mallorquin, remóntanse á 1842. El fué quien enarboló en aquellas islas, la bandera del renacimiento literario, con el sentido retrospectivo á que Rubió se atenia, y su cooperacion halló en Cataluña pechos agradecidos, que por boca del Gaitero expresaron su reconocimiento. "De Mallorca, dijo este, nos llegaron los primeros, y, por ser de fuera, más estimados refuerzos. A la manera que se cruzan en medio del ancho canal que los separa, las miradas que parecen mútuamente dirigirse el elevado Puigmayor y el riscoso Monserrat, cruzáronse los cantos que allí exhalaban sus poetas con los acordes que de sus liras arrancaban los nuestros." Así acontecia. El aplauso con que fueron recibidos los primeros versos de Mariano Aguiló, decidió á otros jóvenes no ménos inspirados y entusiastas, á cultivar el dialecto indígena, y un dia la lira balear mostraríase orgullosa, exhibiendo al mundo culto, nombres tan preclaros cual los de Jerónimo Roselló, José Luis Pons, Guillen Forteza, Miguel Victoriano Amer, juntamente con otros que han de figurar en las páginas de nuestra Historia.

Concretándonos ahora á Aguiló, interesa á la mayor claridad de nuestros estudios, fijar de una manera conspícua, su posicion en el campo del renacimiento catalanista. Demas de algunos romances y glosas anteriores á 1843, en Diciembre de este año y en la "Revista Balear," publicó con el título de *La Ciutat de Maylorcha*, una preciosa historia que le valió el ser elogiado, con calor, no sólo por los insulares, si que tambien por los catalanes que seguian de cerca el movimiento de las ideas. De estos, Rubió, que acertó á visitar las Baleares, propúsose favorecer las nacientes aptitudes del jóven poeta, invitándole á trasladarse á Barcelona, donde no le faltarian ni su amistad ni sus consejos. Cumplió su palabra el Gai-

tero, y Aguiló fué colocado, por su influjo, en la Biblioteca provincial (1844), logrando así el puesto que más podia apetecer, dadas sus aficiones literarias.

Con efecto, desde entonces el vate mallorquin, dedicóse á estudiar la lengua materna en empolvados volúmenes, adquiriendo un caudal de conocimientos, en este punto, que luego le harian ser considerado cual una de las primeras autoridades en el catalanismo filológico. Representaria, por tanto, Aguiló, entre los restauradores de la literatura catalana, el elemento erudito y bibliográfico, el diligente rebuscador de antiguos textos, de frases y giros arcáicos, y de locuciones exentas de perturbadores neologismos.

El arcaismo de Rubió, unióse en Aguiló, al propio arcaismo, y aquél, contribuyendo á labrar el porvenir de su amigo, prestó un muy señalado servicio á las letras catalanas.

CAPÍTULO VIII.

Continúa el movimiento literario en Valencia.—D. Vicente Boix.—Sus antecedentes.—Estudia con los Escolapios.—Profesa.—Inflámanle las ideas liberales.—Abandona el claustro.—Viaja por el extranjero.—Regresa á Valencia en 1839.—Sus aficiones literarias.—El amor en el claustro.—Carácter de este libro.—1843.—Dedícase á estudios históricos.—Publica la Historia de la ciudad y reino de Valencia.—Es nombrado cronista.—Escribe Miracles.—Novelas históricas.—El Encubierto de Valencia.—La Campana de la Union.—Apuntes históricos sobre los fueros del antiguo reino de Valencia.—Combate la centralizacion política y administrativa.—Declárase por el sentimiento provincial.—Renace en Boix el espíritu histórico.—La idea lemosina.—Sus señales.—«El Mole,» periódico satírico.—Su popularidad.—Los Miracles.—El Tribunal de las aguas.—Tomás Villarroya.—Encabeza la nueva escuela literaria.—El Liceo de Valencia.—Su significacion.—Sus cátedras.—Fermin Gonzalo Moron.—Pedro Sabater.—Roca de Togores.—Aparici y Guijarro.—Otros literatos.—«El Liceo,» órgano de la sociedad, en la prensa.—«El Fenix.»—Villarroya publica en ellos sentidas poesías lemosinas.—Su vida.—Dignidad que adquiere la lengua en sus libros.—La Cançó.—Notable poesía subjetiva.—Malógrase Villarroya.—Su muerte.—La eficacia de su ejemplo no fué inmediata.—Versos notables de Pascual Perez, en lemosin.—Su sencillez.—Su elevacion.—Ternura que en la poesía á Arolas se descubre.—Juan Antonio Almela.—Escribe tambien versos lemosines.—Periódicos satíricos.—«La Donsaina» fundado en 1840.—«El Tabalet» en 1847.

Despues de lo dicho en el capítulo IV sobre el movimiento intelectual que suscitó en Valencia, por los años de 1830 al 34, el hervor de las ideas liberales, no necesitamos descender á pormenores para que se comprenda el desarrollo que el gusto literario alcanzaba á la sombra de las instituciones representativas, que tan eficazmente favorecian la ilustracion, abriendo dilatados horizontes al vuelo de las ideas. Continuaron los escritores y poetas valencianos, citados en aquel capítulo, cultivando las letras del modo que permitian las graves atenciones de la guerra civil, y de la reorganizacion política de la monarquía, y entre los nuevos cooperadores de la patriótica empresa, distinguíase D. Vicente Boix, escolapio como Arolas y Pascual Perez.

Tenia Boix, á la sazon, unos veinticuatro años. De humildísima cuna, nacido en Játiva, trasladado luego á Valencia por sus padres, sin bienes de fortuna ni porvenir alguno, debió á las Escuelas Pías su educacion literaria, tomando muy jóven el hábito de la órden, y señalándose en el magisterio por su celo bien dirigido. Empero, las sacudidas revolucionarias de 1835 á 1836, predispusieron su ánimo de manera tan poco favorable á la vida religiosa, que uniéndose á

esta mudanza, en sus inclinaciones, la lectura de un "Himno á la libertad," entonces en boga, dieron en tierra con su anterior vocacion, y abandonando el convento, púsose al servicio, en clase de secretario, del Marqués de Bellisca, con quien emprendió un viaje al extranjero. Regresó á su patria en 1839, harto cambiado y con vehementes aficiones literarias y políticas. En cuanto á estas, declaróse Boix ardiente liberal, acudiendo á defender las nuevas doctrinas con su persona, como miliciano: en lo tocante á las primeras, "El Amor en el claustro," série de cartas eróticas que compuso con tal título, demuestra los efectos que las lecturas de los más furibundos corifeos del romanticismo francés, habian producido en su imaginacion sobreexcitada. Tambien escribió Boix diferentes dramas históricos y alguna comedia que le dieron reputacion, y en 1843, las "Trovas en silencio," librito que segun parece, contenia aceradas alusiones y reticencias políticas, inspiradas por los acontecimientos en que el autor tomaba parte.

Resfrió la reaccion de 1844 su entusiasmo progresista, y dedicándose en adelante, con afan, á estudios sérios, trabajó y sacó á luz en 1845, su "Historia de la Ciudad y Reino de Valencia," con la que prestó muy eficaz concurso al trabajo de la civilizacion regional. Valióle esta obra diferentes honores y el cargo de Cronista de la provincia de Valencia, y alentado con los testimonios de consideracion y de afecto que recibia, puso mayor ahinco en sus labores históricas, saliendo sucesivamente de su pluma, diferentes producciones eruditas ó novelescas, que ilustraban los anales del reino de Valencia bajo diversos aspectos. Sin haber escrito en el idioma del vulgo, más que algunos "Miracles," la significacion de Boix en el renacimiento del provincialismo, es demasiado evidente, para que pudiéramos hacer de ella caso omiso. Demas de las consecuencias que como se comprende, debió producir la Historia antes citada, sus novelas "El Encubierto de Valencia" y "La Campana de la Union," popularizaron episodios íntimamente ligados con las antiguas instituciones regionales, y si necesitaramos mayores pruebas del espíritu que le animaba en sus escritos, los "Apuntes históricos

sobre los fueros del antiguo reino de Valencia," diríannos que Boix fué uno de los más entusiastas y diligentes promovedores de la reaccion, en favor de la autonomía provincial. Los párrafos que reproducimos en seguida de la Introduccion, son harto elocuentes.

"¿Qué resta ya, dice, del antiguo régimen foral del reino de Valencia? El tribunal de los Acequieros, ó de las Aguas; algunas costumbres populares; restos de trages en nuestros labradores, y nada más. Todo ha ido desapareciendo, desde que Felipe V abolió despóticamente, la libertad de Valencia. La obra del gran Rey aragonés Jaime I, fué destruida por el Rey francés Felipe de Anjou.

"La centralizacion exagerada de nuestros dias, ha dado el último golpe á la exígua independencia que disfrutaban todavía nuestras Municipalidades. Las provincias no son ya más que unas colonias desgraciadas: envian al corazon su sangre, sus riquezas, su historia; la vida va de los extremos al centro: en cambio recibimos la "Gaceta."

"La centralizacion ha cogido todos los hilos de la administracion pública; ha concentrado en unas pocas manos todos los intereses, todas las ambiciones, todas las esperanzas y todos los vicios. El egoismo sigue presidiendo este sistema; ¡época de cábala y de agiotage! Es horrible el despotismo que en el dia se oculta bajo la máscara de lo que llaman Estado, á quien nadie conoce, y que hace sentir su tiranía, sin que podais herirle en un costado. Comprendo el Estado bajo el cetro de Felipe II y de Cárlos III; pero no lo hallo sobre el bufete de una turba de privilegiados. ¿Dónde está la Nacion? Si la Nacion es el Estado, ¿cuándo, en dónde, cómo se encuentra representada?

"Leyes, costumbres, tradiciones, dignidad, independencia; todo ha desaparecido en el fondo de esa laguna, llamada centralizacion; en ella se ha confundido todo, y se va devorando silenciosamente la vida nacional.

"Antes que Valencia, pues, acabe de perder los miserables restos de su pasada grandeza; antes de que veamos absorbidos hasta los pergaminos de nuestros archivos, puestos á merced del Estado;

antes que desaparezca la generacion, que conserva todavía algun recuerdo de la pasada libertad, de amor patrio y de doradas ilusiones con el porvenir; y antes, en, fin de que se nos obligue á callar para siempre al pié de las glorias destrozadas de nuestros abuelos, me apresuro á levantar de su sepulcro gótico, la olvidada magestad de nuestra antigua dignidad foral.

"Pocos conocen sus formas severas; pocos aprecian su ropage, hoy carcomido y casi pulverizado. Ese cadáver, vuelto á la vida, no arrancaria un grito de entusiasmo: pobre, esa reina de la libertad antigua, no conserva ni áun el sudario. Su aspecto espartano haria reir á los grandes políticos de nuestra moderna especulacion.

"Sirve de consuelo, sin embargo, que el pueblo no ha renegado aún de su instinto patrio, llamado ahora con desden *provincialismo;* mejor para él: así al menos tiene un porvenir. Estamos sirviendo á un gran convite: esclavos ó domésticos, pagamos los placeres y servimos á la mesa.

"Yo contribuiré con todas mis fuerzas á conservar al ménos el de Valencia, en esa santa senda de sus útiles tradiciones, y voy á presentar su antigua Constitucion foral, con menos erudicion que Don Lorenzo Mateu; pero con verdad, con fé, con esperanzas. Si algun dia recobrase mi país su antigua libertad, sin perder por eso su parte en la monarquía española, quisiera que alguno se acercara á mi sepulcro, y bendijera los humildes esfuerzos que he hecho por las glorias de Valencia."

Conocidos los sentimientos de Boix y las aspiraciones que le guiaban, su personalidad literaria encaja, sin esfuerzo, en el cuadro que bosquejamos, y se nos presenta como emblema del profundo cambio que reciben las ideas del movimento general de la sociologia y de la política. Renace en Boix el sentido histórico que en Valencia, más que en ninguna otra de las comarcas del antiguo reino de Aragon, parecia totalmente extinguido, y al subir de nuevo á la superficie, brotando de lo más íntimo del organismo social, fecunda, á su modo, la expansion de los elementos literarios, preparán-

doles para entrar, al lucir el dia propicio, en la direccion que llevan en Cataluña.

Caminan en silencio las ideas, nutriéndose en los acontecimientos y coyunturas que las son favorables, y cuando llegan á madurez, estallan en la atmósfera moral á modo de tempestades que trastornan ó modifican la situacion que tenian las cosas, estableciendo entre ellas nuevas relaciones, y ofreciéndolas con puntos de vista distintos de los precedentes. La idea lemosina, que con este adjetivo persisten los valencianos en designar cuanto á la lengua y á la literatura de sus antepasados se refiere, latia en el corazon de aquellos españoles; pero sus tímidas manifestaciones carecian aún, de la fuerza necesaria para imponerse al indiferentismo de los más ilustrados é influyentes. La publicacion del *Mole*, periódico satírico, en prosa y verso, fundado en 1837 por Bonilla, aunque escrito en el dialecto vulgar, no la levanta de su postracion, dirigiéndose á fines políticos y de ningun modo literarios. No obstante, la preferencia que Bonilla y su colaborador Pascual Perez dan al lemosin sobre el español, equivale al síntoma precursor de otros hechos más eficaces. El *Mole* se hace muy popular, y la persecucion de que es blanco por las autoridades, levanta su crédito, buscándosele con afan, cuando en 1840 rompe el silencio que se le habia impuesto, llegando entonces á una circulacion, extraordinaria para aquellos tiempos.

Procede de justicia el recordar la parte que corresponde á las piececillas representadas en ciertas fiestas religiosas con el nombre de *Miracles*, y á las prácticas del famoso Tribunal de las Aguas, en la permanencia de la tradicion filológica indígena, toda vez que áun admitiendo la pobreza del dialecto usado en unas y otras, sobre esta base habian de edificar los poetas que con sentido estético, intentarian, años adelante, rejuvenecer y encumbrar la casi exánime parla lemosina. Ni el *Mole* ni los *Miracles*, ni algunas otras muestras del valenciano vulgar anteriores á los versos de Tomás Villarroya, pueden estimarse como documentos literarios de mayor ó menor precio, sino cual señales de que aquel modo de lenguaje tenia adeptos, á pesar del total descrédito en que habia caido.

Villarroya; he aquí el primer campeon de la escuela lemosina contemporánea. Destacándose en el grupo que forman los poetas del Liceo, sociedad dramático-literaria, que nace en Valencia por los años de 1840, para trabajar con grandísimo éxito en la educacion de la clase media, Villarroya sube hasta los vates lemosines de los siglos medios, y allí recoje el aliento que da calor á sus escogidas poesías. Empero antes de hablar del poeta, veamos lo que era el Liceo.

Habia terminado la guerra civil con el fraternal abrazo de los campos de Vergara, y Valencia, que tanto habia sufrido durante sus diversos lances, participaba de la alegría que hubieron de sentir todos los buenos españoles. Creóse entonces, á imitacion de la de Madrid, una asociacion encaminada á cultivar la literatura, el arte dramático y la música, asociándose los dos sexos para llevar á término la empresa. En sus laudables miras, los fundadores del Liceo establecieron cátedras, y al frente de ellas viéronse al ilustre y profundo D. Fermin Gonzalo Moron, una de las glorias de nuestra actual civilizacion, y á D. Pedro Sabater, cuyos méritos nos hacen recordar su nombre con agrado. Demas de los poetas y escritores valencianos que en otro capítulo citamos, acudió á la nueva palestra la juventud más distinguida, alcanzando renombre Mariano Roca de Togores, ilustre despues como estadista, literato y académico, Juanes, Azofra, Aparici y Guijarro, Sunyé, Galindo, Rives, Polo de Bernabé, con otros que en lo futuro honrarian grandemente á la ciudad del Turia, no siendo lícito olvidar en esta reseña el nombre del impresor, editor y librero D. José de Orga, á quien debe muy eficaces servicios la bibliografía valenciana.

En el "Liceo," semanario que por los años de 1841 al 43 salió á luz, con elevadas miras literarias, y en el "Fenix," que creara Don Rafael Carvajal, entre 1845 y 1846, si no nos equivocamos, se reflejó la actividad intelectual de que el centro referido era foco y promovedor, y en esas mismas publicaciones Villarroya, que manejaba el habla española con primoroso aticismo, hizo notoria la posibilidad de sacar el lemosin de la postracion en que se consumia.

Nació nuestro poeta en Valencia el 8 de Junio de 1812. Educóse con los Escolapios, cursó leyes en la Universidad, y en 1839 obtuvo el título de licenciado en jurisprudencia. Aficionado desde niño á las musas, vió abrir con entusiasmo los salones y cátedras del Liceo, y á él concurrió para rivalizar con las inteligencias privilegiadas y las notabilidades artísticas que le componian. Amaba Villarroya á su patria sin resignarse por esto á ver ahogadas y pospuestas en absoluto, las energías provinciales, y combinándose en su pecho el sentimiento de la nacionalidad y el de su pueblo, entendió que le cumplia como honrado, devolver al lemosin, en lo que le era permitido, su menoscabada dignidad, justificando con obras, el valor práctico de sus máximas. Tierno en sus afectos, de imaginacion brillante, como planta que habia crecido lozana en el vergel ameno de Valencia, susceptible al entusiasmo, delicado en el gusto y atildado en la forma, hizo resonar su lira con el acento de la espontaneidad, presentándose á su auditorio cual revelacion de una esperanza que estaba casi desvanecida. No era el lemosin en sus labios, la jerga de las sátiras al uso, ni tampoco al modestísimo dialecto de los ingénuos autillos religiosos, sino una lengua flexible y sonora, susceptible de mejorarse de ser trabajada con esmero é inteligencia. De sus escasas poesías, la siguiente, pónele respecto del lemosin, en la categoría que Aribau ocupa respecto del catalan.

CANÇÓ.

L'amor es lo sel
Lo sel es l'amor.

I.

Angel que Deu per mon conort envia
Celest visió de mes ensómits d'or,
Image d'ilusions y poesía,
Delicia del meu cor:

———

Ab ta laor desplegaré yo els llabis
Y una cançó diré filla del cel,

En la olvidada llengua de mons abis,
Mes dolsa que la mel [1].

Acás lo meu cantar ya t'importuna;
Cent voltes ta alabansa m' has ouit,
Y cent també la misteriosa lluna
En la callada nit.

Cubert lo front de puritat y gloria
Lo meu sperit te mira ab tot instant
Ompli ton nom asoles ma memoria,
Ta inspirasió mon cant.

II.

Jigueta delicada,
Recorde yo que't viu
Allá en la etat dorada
Com tórtola en lo niu,
Com rosa no esclatada.

Placer tan pur tinguí
Mirante, verge meüa,
Que sens voler plorí;
Y m' anima ab la teüa
Por sempre es confundí.

Degué lo teu encant
Robar la llum del dia,
Puix vea ton semblant
Encara un hora habia,
Sens tindret ya davant.

Y en mitg de ma dolor
Vingué lo desengany
A omplirme de tristór,
Y conseguí el meu dany,
Lo pit ya plé de amor.

(1) Visible es en estos versos la reminiscencia de aquellos otros de Aribau:
Pláume encara parlar la lléngua d' aquèlls sabis
. . . .
O lléngua á mos sentits mes dólsa que la mel.

III.

D'aprés aquell moment
De célica ventura
Es l'anima mes pura
Y pur lo cor y pur lo pensament.

———

Ab mes sonora veu,
Entone una cançó,
Mes tendra es ma oració
Cuant alse de matí lo front á Deu.

———

Té el sol atre lluir
Lo cel mire mes blau,
Per tú lo viure em plau,
Y dols es lo content, dols lo sospir.

———

Y, adore ton encant
Ab lo sublime amor
Qu' el ángel té al Senyor,
Que té la mare á son darrer infant.

IV.

¡Qué goig es lo existir,
Mirar tons ulls y respirar ta aroma!
¿Ahón fon lo meu partir?
¿Ahón l'ansia de morir?
Plega la nit son vel,
Radiant lo sol per el orient asoma
Desfent la boira y gel,
Y queda clar lo cel.

A este mismo género sentimental y subjetivo, corresponden sus otras poesías, *Cançó á la mort del poeta valenciá D. Antoni Cavanna*; *Adeu, á la señora Doña Antonia Montenegro*; *Cansó para el Album de la misma señora*, únicas composiciones que de Villarroya se conocen, las cuales bastan para inscribirle en el Parnaso lemosin como uno de sus más legítimos timbres. Por desgracia, el incentivo de la política sacóle del campo literario, dando con su persona, para mal de las letras, en el Juzgado de primera instancia de Moncada, que em-

pezó á desempeñar en 1.° de Enero de 1844. Diez años ocupó aquel puesto, del que fué destituido en 1854, tomándole tal melancolía desde entonces, que enfermo ménos del cuerpo que del espíritu, vino á morir en 4 de Abril de 1856, cuando apenas tenia cuarenta y cuatro años, malográndose así uno de los talentos mas floridos de la region valenciana.

Como aconteció con Buenaventura C. Aribau, la eficacia del ejemplo de Villarroya no fué inmediata. El dialecto valenciano continuó relegado al dominio del pueblo, y del lemosin literario nada encontramos digno de mencionarse durante algunos años. Mas llega el dia en que Pascual Perez, que continúa escribiendo en castellano con éxito visible, deja á un lado la péñola satírica con que colaboraba en el *Mole*, y escribe poesías sérias, tan bellas cuales *A la mare de Deu dels Desamparats*, *A San Vicente Ferrer*, *plegaria*, bello preludio del númen delicado que más tarde produciria los sentidos versos *Al mal lograt poeta D. Juan Arolas*. En la segunda de estas composiciones la inspiracion raya muy alto. El comienzo tiene la sencillez sublime de Fray Luis de Leon.

Y yo pregaba asóles y el anchel dels poetes
Del vuit l'inmens abisme solcant ab ales d'or
A mi 's digná s'abatre, dientme: no t'inguietes
Y ab dit diví una córda me feu vibrar del cór.
«Canta digué; que al humil inspirasió no falta:
Cuant noble lira pulsa, no es tremóla la ma;
Y el fóc que als querube crema, cuan tiñ de róig sa galta,
Li anunsia que el que inspira, sa llum revéla ya.
Y yo al alsar de térra una lira empolsegada,
Del selestial orácul acate el manament,
Y entre l' estól magnífic de choventud dorada,
Com ánet entre els sisnes m' arrastre lentament.
Y al vore tanta glória doblegue al sól la cara,
Y em bat el cór, morintme de pór y pasme chunt.
Y m' alse, y de mon estre desconfiat encara,
Pera oferir mon óbel, els vaig seguint de llunt.

Quien escribe de este modo el lemosin, despues de manejar el castellano con facilidad, gracejo y pureza, derecho tiene á ser con-

tado entre los restauradores de la cultura, en la provincia que se honra recordándole. En los versos á Arolas hay estrofas que pueden ofrecerse como testimonios de los progresos del lemosin literario.

¿Cóm te tinch de cantar cuant te envoliques
De inspiració encumbrada en lo mistéri,
Y allí asóles en tú afonat et figues,
Ahon está ton imperi?
Solta, per Deu, amólla una vegada
Eixa mágia magnifica y secreta
Que te eleva hasta el cél, portant alsada
Ta insignia de poeta.
Recórde que cantares belles tróves
De amors, de caballers y de señores,
Y que feres coneixer cóses nóves,
En que a tots enamores.
Y en ta tomba aon graciosa poesía
Descansa, y aon amor desfense plóra,
Resoná sempre mágica armonía
Y eco dolz..... á tot hóra.
Les sultanes parades y vestides
De richs joyels y de presees rares
Nos les dones suaus, belles, garrides
Y may les desempares.
Mentres galants els caballers la llanza
Enristren en llaor de hermoses dames
Y el cór omplit de amor y de esperanza
Brota á la boca flames.
Tot ho deuen á tú: tú de la fosa
Els has tret, aon yagueren sigles cent,
Y habentlos exhumat de aquella llósa,
Viuen á ton acent,
Aixó cuant te pasetges en soltura
Per los camps del pasat, per amples térres
Aon per la gracia es feren y hermosura
Fieres luches y guérres.
Pero cuant entusiasta te arrebates
Al péu mateix del tró del Sér Suprem,
Cuant escoltes tú asoles les sonates,
Que nosatres no vem,
Cuant tapat en les ales misterioses

Dels querubins, tú sér privilegiat,
Veus les visions de amor, visions glorioses,
Que sóls á tú es donat,
¿Quí entonces et segueix, et quí t'aplega?
Tots mirante de llunt darrere queden;
Y en vista desllumenada y cega
Y en ta grandor s'enreden [1].

Contemporáneo de Villarroya y de P. Perez fué Juan Antonio Almela, quien tambien cantó á San Vicente Ferrer con motivo de las fiestas de su centenario, en 1855. Alternaron entonces, las poesías lemosinas con las castellanas, segun que habia ocurrido en pasados tiempos, renovándose, por tanto, una costumbre que sin perjudicar á la lengua nacional, mantenia vivo el culto del idioma antiguo de la provincia.

Hemos citado al *Mole*, periódico satírico publicado en diferentes épocas; añadamos ahora que en 1844 fundó Bonilla *La Donsaina*, que corresponde al mismo género festivo y ligero, como el *Tabalet*, que empezó á dar á la estampa, en 1847, D. José Bernat Baldoví, fundador en el propio año, del *Sueco*, donde abundando el valenciano vulgar se encuentra algun que otro artículo ó poesía en castellano [2].

(1) No extrañe el lector si al trascribir las poesías catalanas, mallorquinas ó valencianas, no seguimos un sistema ortográfico uniforme. Sobre que la ortografía muda con las provincias, entre los mismos escritores barceloneses no hay unidad de parecer en lo que á este punto respecta. De él trataremos en oportunidad.

(2) Estos semanarios, *La Donsaina*, *El Tabalet* y *El Sueco*, han sido reimpresos con las biografías de Pascual Perez, José María Bonilla y José Bernat Baldoví, al frente, por la diligencia del entusiasta amigo de la literatura lemosina D. Constantino Llombart.

CAPÍTULO IX.

Cataluña.—Divergencia entre catalanistas y políticos.—Lo Verdader Catalá.—Revista bimensual.—Propónese restaurar el idioma local.—Lema significativo.—Dedicatoria á los patriotas.—El provincialismo y la unidad nacional.—Declaraciones importantes.—Indiferencia de los catalanes.—Quejas de los redactores.—Continúa su aislamiento.—Muere la Revista.—Versos con que se despide.—Epitafio.—Manifiestan en prosa la causa de su fracaso.—Los catalanes menosprecian el catalan.—Antonio Bofarull y Mariano Flotats, 1848.—Traducen la crónica de D. Jaime.—Estado del catalan lemosin.—Profundamente descompuesto.—1850. Bofarull publica la Crónica de Pedro IV.—1847. Próspero Bofarull emprende la publicacion de la Coleccion de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragon.—Trabajos de D. Manuel y D. Andrés Bofarull.—Servicios á la cultura por esta familia de escritores.—Variedad de trabajos de D. Antonio. — Poesía sobre Borrell III. — Obras históricas.—El catalanismo progresa.—1847. Reimprímese el Diccionario de Magin Ferrer.—1848. Termina la publicacion del de Labernia.—Gramática catalana-castellana de Pers y Ramona.—Su poesía á España.—Imprime escritos ajenos.—D. Pablo Estorch y Siqués.—Sus Elements de Poética catalana y Diccionari de sa rima.—Juicio de la Academia de Buenas Letras de Barcelona.—Fomentaba el catalan.—Apuntes biográficos.—Producciones castellanas de Estorch.—Poesías festivas catalanas.—Lo Tamboriner del Fluviá.—Significacion literaria de este libro.—Muestra de su lenguaje poético.—José Pers y Ricart.—El Conceller en cap, drama.—Poesía á Cataluña.—Hechos varios desde 1844 á 1854 relacionados con el movimiento catalanista.

Importa mucho á los fines científicos de este libro, y cumple al espíritu de rigurosa imparcialidad con que su autor desea proseguirle, recoger cuantas manifestaciones favorables ó adversas al provincialismo suministra la actividad social de Cataluña en nuestros dias, colocándolas en serie cronológica, para conseguir por tal modo, que el lector adquiera la idea más justa y apropiada del florecimiento literario en cuanto se relaciona con la restauracion del sentido histórico y con la marcha general de los sucesos.

Eficaz testimonio de la divergencia entre las clases influyentes, y la falange docta que trabajaba en acreditar de nuevo, el uso del catalan, facilitan los seis números de la Revista religiosa, política, científica, industrial y literaria, que con el nombre de *Lo Verdader Catalá* vió la luz en Barcelona desde el 15 de Marzo al 15 de Mayo de 1843 [1].

Como se deduce de su título, esta publicacion no sólo prometia tratar las cuestiones políticas y del órden moral, si que tambien controvertir los temas económicos y sus aplicaciones á la vida práctica;

[1] *Lo Verdader Catalá*, Revista, etc. Barcelona. En la estampa de Valenti Torras, Rambla dels Estudis. 1843: en 4.°

mas puede decirse, que el anhelo principal de sus fundadores era "sacar la hermosa parla catalana del estado de postracion y abatimiento en que se encontraba, y ostentar sus riquezas y belleza" [1]. Un labriego catalan, con su característico traje, aparecia en la portada, apoyándose sobre el escudo del Principado, esculpido en rústico pedestal de piedra, y en el suelo veíase el caduceo y la azada, para declarar la importancia que se atribuia al comercio y al trabajo industrial, en las tareas de la publicacion. El lema puesto á la lámina completaba su sentido.

Per terra observa l' Catalá ab tristura
Sa industria, son comers y agricultura.

En la página segunda hay unos versos tomados de Ballot, favorables á la lengua catalana, y la dedicatoria se dirige á los verdaderos amantes de las glorias y bellezas de la patria, á los nobles hijos del Ter y del Llobregat, y particularmente á los habitantes del campo y de la montaña, en cuyas venas circula más pura la sangre catalana; á todos aquellos, en fin, á quienes entusiasman las glorias de la inmortal Cataluña.

Proponíanse los redactores recordar los nobilísimos blasones que de antiguo decoraban al Principado, y procurar su prosperidad y bienestar, pidiendo para ello el concurso de aquellos de sus hijos que, lejos de avergonzarse de pasar por catalanes, levantaban con orgullo la frente radiante de gloria, ostentando aquel nombre que en mil ocasiones habia sido la admiracion del Universo. En honra de la patria, acometian su empresa literaria los que tenian la dicha de llamarse catalanes. Y consecuentes con su programa, si en la Introduccion trazaron apasionado cuadro de las glorias de Cataluña, demostrando que no es únicamente Andalucía la tierra de las metáforas brillantes, y de las frases hiperbólicas, en los demas artículos, no perdieron la coyuntura de ensalzar cosas y hombres si al Principado correspondian, defendiendo con calor y con inteligencia sus in-

(1) Véase el núm. 4, 30 Abril, pág. 201.

tereses. Ni se entienda que la Revista profesaba un provincialismo estrecho y egoista. Confesando que Cataluña se hallaba ligada al resto de la Península, mediante lazos indisolubles é inviolables, declarando que si para los catalanes, España era la nacion y Cataluña la patria, entendian que el deber les obligaba como españoles, á procurar el bienestar de aquella, y como catalanes á defender, en el círculo legal, los derechos, prerogativas, nobleza é intereses de su region. "Todas las provincias y ciudades españolas, dice el texto, aunque pertenezcan á una gran nacion y formen una sola familia, tienen sus privilegios ó intereses particulares, y si se trata de alterarles ó modificarles en su perjuicio, veráselas agitarse como maquinalmente, y guiadas por un solo espíritu pátrio ó provincial, defenderles con valor y sostenerles con heroismo."

Y en seguida, añadian los redactores en tono lastimero: "La infeliz Cataluña, sin embargo, no ha encontrado hasta ahora quien saliese á su defensa. La mayoría de sus hijos ha empezado por despreciar su lengua, que han calificado de tosca y bárbara, porque no la entienden ni pizca, y han concluido por burlarse de la patria que les dió la vida." Estas mismas eran las convicciones que Rubió expuso en el Prólogo de *Lo Gayter del Llobregat*, y de seguro que la Introduccion que extractamos fué inspirada por sus quejas y excitaciones. Lejos los redactores de la Revista de resignarse á la situacion que deploraban, revuélvense contra ella y se lanzan á la arena literaria para levantar á Cataluña del estado de olvido ó indiferencia en que yacia detestada, aborrecida, escarnecida y ultrajada [1].

Guiar á Cataluña por el camino de una civilizacion progresiva acomodada á las exigencias y espíritu del siglo, defender sus dere-

[1] Esta grave declaracion, insostenible á todas luces, pues nunca los españoles aborrecieron, escarnecieron ni ultrajaron á sus hermanos los catalanes, adquiere otra energía en el idioma en que fué escrita. «*Detestada, aborrida, escarnida y ultrajada se ha vist per una llarga serie de anys, es ja hora donchs de que lo séus verdaders fills procuren sostener al pit y constancia, la defensa de sos intereses y lo recort de sas glorias,*» número I, 15 Marzo, pág. 8.

chos é intereses, recordar sus proezas y honores, escribiendo siempre en el noble lenguaje de los antepasados, para mejor inteligencia y mayor gloria de la provincia, era en suma, el empeño de la Revista, que desde luego se declaraba profundamente religiosa, deseando aplicar los principios del Catolicismo, al progreso del Principado. Para cumplir con este plan, defenderia solícita la industria catalana, y la de toda la monarquía; predicaria la concordia entre todos los españoles; reclamaria los adelantos en las ciencias y las artes, y concederia, en fin, á la literatura provincial, el puesto preeminente que la correspondia, por ser uno de los más dulces recuerdos de las grandezas y glorias catalanas.

A pesar de estos sentimientos, á pesar del calor con que los expresaban, y no obstante, el interes local que se descubre en los artículos que seguian á la Introduccion, los redactores de *Lo Verdader Catalá* vivieron solos, aislados, sin que se les hiciera caso, hasta el punto de que en el núm. 4 se encararon con sus compatricios, diciéndoles que si el pecado que cometian estribaba en usar el catalan, dejarian las plumas y las rasgarian para que no pudieran servir en lo futuro, antes que escribir, con mengua del Principado, en otro idioma que no fuera el suyo propio. Indiferentes continuaron los catalanes, y el 15 de Mayo anunció la redaccion el término de la Revista, con una poesía entre irónica y dolorida, donde se encuentran estos versos:

. . . .
Ya no trobo res estrany
Que surten tants periódichs,
Tantas revistas y tanto
Llibres, obras y folletos
Com en Espanya se fan;
Mes entre tantos periódichs,
Ni un s' en veu en catalá;
Per axó he vulgut surtir
Nostre idioma parlant,
Per fer veurer que ell es dols,
Agradable y elegant,
Y qui diga lo contrari

No lo sab pronunciar,
Porque si hi ha molts y moltissims,
Que se troban en est cas;
Y com molts de lo que ignoran
Blasfeman, com diu San Pau,
Diuen que es incult y aspre
L' idioma catalá.
Ha estat traurer tal idea
Mon objecte principal;
Peró confeso, senyors,
Que so quedat enganyat;
Puix ja s'veu que es nostra llengua
Odiada en general.

. . . .

Sigue luego el "Epitafio" escrito sobre la losa del sepulcro:

¡Catalans! que aquí passau
Si sentiu lo vostre cor
Inflamat de patrio amor
¡Ah! plorau; si, si, plorau;
Puix baix esta tomba jau
Lo verdader catalá
Lo qual perqué disitjá
Parlar en su propia llengua
De alguns fou tingut á mengua
Y axó la mort li causá.

A continuacion y en prosa, confiesan los redactores del periódico que al empezar sus trabajos, una y otra vez se les repitió por personas respetables que no tendrian aquellos aceptacion; que ellos abundaban en las mismas ideas, pero que nunca esperaron no tener el número suficiente de suscritores para costear los gastos de impresion, única cosa que apetecian; y en esta persuasion continuaron en sus intentos. Tambien declaran que sus cálculos habian resultado errados, y fallidas sus esperanzas, y que lo sentian por la idolatrada Cataluña, con tanta más razon, cuanto que el motivo porque no se les secundaba era injurioso para ella, fundándose en el desprecio con que era mirada su lengua, encanto un dia de reyes, pueblos

y trovadores. ¡Pobre Cataluña, exclamaban, cómo desprecian tus ingratos hijos, una de tus mayores glorias!

Desapareció del estadio de la prensa *Lo Verdader Catalá* quedando por muchos años sin representante en él, la causa del catalanismo filológico y literario. Las clases acomodadas y los políticos no concedian valor alguno á semejantes tentativas, buscando por otros caminos el fomentar los intereses morales y materiales del Principado. Empero los escritores del grupo á que Rubió y Antonio Bofarull pertenecian, lejos de ceder en su empeño, insistian en enaltecer de palabra y obra, la lengua materna, excitando, con repetidos ejemplos, á que se la cultivase y mejorara, no obstante la preocupacion que contra ella existia entre los mismos catalanes, de tenerla por inculta y áspera, y de menospreciarla, considerándola cual dialecto provincial en decadencia, que naturalmente habia de posponerse á la lengua de la nacionalidad [1].

Cinco años despues, en 1848, Bofarull, guiado por sus patrióticas ideas, se asociaba con D. Mariano Flotats para verter al español la Crónica del Rey D. Jaime I, sucediendo que el editor se negara á reproducir la parte catalana, por la duda de quedarse sin suscritores. No era infundado este temor, cuando los traductores decian en el Prólogo, entre otras cosas, lo siguiente, con relacion al estado del catalan, designado por ellos con el nombre de lemosin: "En el dia se habla un lemosin tan corrompido que ni sombra parece de lo que fué: cada provincia tiene modismos y acento diferentes, y cada cual ha ido tomando voces de los otros idiomas que se hablan

[1] Todas estas ideas están contenidas en un párrafo muy significativo de la apología de la lengua catalana, que se halla en *Lo Verdader Catalá*, pág. 37. He aquí cómo se expresa el autor del artículo: «*Ningu pot deixar de confessar que generalment parlant hi ha una preocupació contra nostre idioma, al qual tenen molts per inculty aspre, y per consiguient menosprecian, sia perque se parla comunment molt corromput, sia perque no es llengua de una nació, sino de una sola provincia. A aquestos tals les respondrem que si lo idioma catalá se parla corromput, ells se tenen la culpa, puix si de bon principi no l'haguessen despreciat, sino l'haguessen mirat ab antipatia, sino l'haguessen deixat corrómprer abantdonantlo com l'han abandonat encara se conservaria en sa puresa, y mireulo en aqueixa y se veurá la veritat de lo que estam dihent.*»

en sus fronteras; pudiendo casi asegurarse, no sabemos por qué contingencia, que en el único punto donde se conserva puro el lemosin, tal como se hablaba en los siglos medios, es en algunos pueblos cercanos á las montañas de Prades y en otros de la ribera del Ebro." Tan profunda descomposicion demostraba con triste elocuencia, la ruina á que habia venido la lengua del Principado, obrando, por tanto, como prudente el editor de la "Crónica" al esquivar la publicacion de un texto que no habia de tener lectores. Dos años adelante, el mismo Bofarull publicó la "Crónica de Pedro IV el Ceremonioso," haciendo que el original catalan acompañara á la version española, mejorándola con notas y documentos, á pesar de lo que el libro halló proporcionalmente, ménos compradores en Barcelona que en Francia [1].

Tan persistente indiferencia lejos de entibiar, enardecia el celo de los catalanistas. D. Próspero Bofarull, á quien tanto debian los estudios históricos, hizo ver al Gobierno central la conveniencia de reproducir por la tipografía los diplomas que guardaba el Archivo de la Corona de Aragon, confiado á su celo; y autorizado por Reales órdenes de 28 de Marzo y 7 de Julio de 1846 y 28 de Abril de 1847, comenzó á publicar la "Coleccion de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragon," prestando con esta obra un servicio considerable, no solo á su provincia, sino á la cultura nacional. Mientras tanto otro Bofarull—D. Manuel—sub-archivero en el mismo establecimiento, ilustraba las antigüedades de Barcelona con varios eruditos papeles, y D. Andrés Bofarull, hermano de D. Antonio, trabajaba desde Reus, en la obra comun, estudiando el Monasterio de Poblet, las murallas célticas y demas antigüedades de Tarragona; las tradiciones y bellezas de Ciurana, la historia de su pueblo, la de Salou, para hacer notorio el fruto de sus desvelos en apropiadas producciones. De suerte que, la familia de los Bofarull tiene derecho al eterno reconocimiento de los amantes de las luces, por el ahinco, el celo y la buena fé con que ha con-

(1) V. *La Llumanera, Antonio de Bofarull y Broca. Apuntacions biográfico-literarias facilitadas per lo mateix interessat.* Núm. 48, Abril 1879.

tribuido á difundir la aficion á las investigaciones eruditas é históricas, cultivando para conseguirlo, diversos ramos de la literatura amena ó científica.

En lo que particularmente atañe á D. Antonio, es del caso recordar que no contento con escribir dramas, poesías y novelas, escribia tambien libros de otra índole, empleando en ellos el español, como único medio de conseguir editor y suscritores. Entre los versos de este segundo período, se encomian los que en 1844 consagró á describir la hazaña que tanto nombre diera al conde Borrell III. He aquí un trozo de esta poesía narrativa, que señala el pulimento á que el catalan se aproxima, en manos de nuestro poeta:

. . . .
«Y aquell núbol de pols que en l' occident
»Veigé la Emperatriu de la foguera,
»Al camp arribá al fí, y tot de repent
»Surtí d'ell un guerrer..... ¡Mes, qué brau era!
»—La llança empunya prest, luego 's cubreix;
»Apreta 'ls esperons, la brida solta,
»Y, ab lo escut en lo pit, al camp parteix,
»Y entorn de la foguera roda y volta.
»¡La justicia de Deu! tothom exclama.
»¡Justicia, sí! 'l guerrer respon cridant,
»Y ab sa llança escampant la cruel flama;
»Busca als traidors, ab veu de foch reptant.
»Humilla, fereix, mata y á un deix en vida,
»Perque la falça acusació publiqui,
»Y en lo núbol s' entorna desseguida
»Sens que son nom ni son llinatje expliqui.»

Nombrado Bofarull, en Febrero de 1846, oficial del tantas veces citado Archivo, dióse á recoger preciosos datos que luego le servirian para la redaccion de obras interesantes. Salian al público, en 1846, las "Hazañas y recuerdos de los catalanes desde la época de la dominacion árabe en Barcelona, hasta el reinado de D. Fernando el Católico," leyendas y tradiciones vaciadas en el molde de ciertas baladas alemanas, aunque escritas en diverso género; en 1847, publicaba "La Guia-Cicerone de Barcelona," donde bajo tan

modesto epígrafe reunia abundantes noticias sobre los monumentos y calles de la Ciudad Condal, sin que estos trabajos ni los que pidieron las traducciones y anotaciones de las crónicas de Jaime I y Pedro IV, le impidieran escribir buen número de artículos y poesías castellanas ó catalanas que hacia insertar en los periódicos locales, conquistándose, en breve plazo, reputacion merecida de catalanista activo, entusiasta é inteligente.

Gracias á tan persistentes esfuerzos, la causa del catalanismo literario en vez de perder, conquistaba paulatinamente mayor número de defensores entre los doctos y la juventud literaria, y se ensanchaban al par, las miras de los que á ella venian consagrados desde más antiguo. Necesario fué que se reimprimiera en 1847, el "Diccionario catalan-castellano" del P. Magin Ferrer, y en 1848 terminó la publicacion del "catalan-castellano-latino," compuesto por el académico Labernia. Al propio año corresponde la "Gramática catalana-castellana" de D. Magin Pers y Ramona, fervoroso catalanista, que desde la Isla de Cuba, donde residia, en 1843, saludaba á España, con una poesía no despreciable, escrita en catalan, que contiene estrofas tan valientes como estas:

Espanya, Espanya, terra de ventura
Dolça regió de amor y benandansa!
Contemplar vull la llum de ton sol pura
Y reviurá en mon pit dolça esperansa.
. . . .
Bell es lo sol de América la bella;
Bell es son clima, fort lo seu ardor;
Mes, ¿qué importa si sord á ma querella
No respon, no, jamay á mon dolor?
. . . .
Que jo tan sols desitjo, sols anhel'
Del mar undós las onas ja partir:
Tornar á Espanya, contemplar son cel
Las áuras respirar, y allí morir.

Entusiasta por las letras, el autor de estos versos, despues de labrarse una fortuna en América, regresó á la Península, estable-

ciéndose en Barcelona, donde hizo imprimir *Lo temple de la Gloria*, de Puigblanch, *Roudor de Llobregat* de Rubió, y la "Gramática" de que antes hemos hablado, sin perjuicio de preparar un ensayo histórico de la literatura catalana que luego publicaria.

Tenia, pues, el idioma provincial dos obras lexicográficas de bastante mérito, y un tratado gramatical que mejoraba, algun tanto, el primitivo de Ballot; tambien crecia la falanje de los versificadores, siquiera no hubiera en sus producciones la unidad ortográfica ni aun léxica, que el esplendor del idioma reclamaba. Sentíase ya la necesidad de fijar, aunque fuera interinamente, el lenguaje poético; y para conseguir este resultado, compuso en 1851, Don Pablo Estorch y Siqués, unos *Elements de Poética catalana* y *Diccionari de sa rima,* que el autor sometió manuscritos, al exámen de la Academia de Buenas letras de Barcelona, y al decir esta su opinion, los calificó de "muy recomendables no sólo en la parte teórica, que incluia sustancialmente, lo más principal de nuestros preceptistas, puesto en forma de diálogo claro y natural, si que tambien en su Diccionario de la rima, cuya clase de obras consideraba de suma utilidad, por cuanto contribuyen á poner de manifiesto la riqueza y las galas del idioma, exponiendo la abundancia de sus desinencias ó terminaciones de sus vocablos, y al mismo tiempo su variedad, por lo cual pueden ser estimadas por su mérito filológico."

Terminaba el juicio de la Academia, redactado en castellano, reconociendo que la obra de Estorch y Siqués, era otra de las producciones que se dirigian á fomentar el estudio de la hermosa lengua nativa, "tan poco apreciada de algunos y cuasi de todos tan descuidada." Imprimióse el libro en 1852 por Grases, tipógrafo de Gerona, aspirando el autor segun decia en el proemio, á demostrar con la abundancia de términos monosilábicos, polisilábicos y esdrújulos, la riqueza y fluidez del catalan, y cuán apropiado era para todo género de poesía. Demas de Horacio, cuyas reglas eran su norte, ateníase, en la parte preceptiva, á lo dicho por Blair, Sanchez Barbero y Gomez Hermosilla, no echándose de ménos en la obra, aquellas cualidades que deponen en ventaja de los escritos

didácticos. Uníase la claridad á la abundante lectura y al gusto, circunstancias muy necesarias en esta clase de producciones.

No era D. Pablo Estorch y Siqués, desconocido en la hueste literaria. Vástago de muy honrada familia, avecindada en Olot, nació en esta Villa el 23 de Noviembre de 1805, estudiando allí con aprovechamiento, la gramática latina y la retórica, en que adquirió nota de sobresaliente. En Gerona cursó filosofía, y medicina en Cervera, Valencia y Barcelona, tomando el grado de licenciado en 1831. Concluida su carrera, volvió á Olot para ejercerla, donde estuvo hasta 1835, en cuya fecha trasladóse á Mataró, como médico y profesor del nombrado colegio de D. Hermenegildo Colldevaldemia. Desde 1858 mudó su domicilio á Barcelona, donde falleció el 21 de Julio de 1871.

Amantísimo de las musas, frecuentaba su trato, escribiendo primero, un drama sentimental, "Belisario," que no sabemos si se representaria, y luego el "Hombre cachaza," comedia satírica, asímismo en verso. Más adelante tradujo del francés otras dos comedias y dos dramas. Como buen patricio, no fué de los últimos en acudir al llamamiento de Rubió, componiendo poesías festivas en catalan, que en 1851 coleccionó, poniéndolas por epígrafe, *Lo Tamboriner del Fluviá*, con cuyo seudónimo se le conocia en la república de las letras, alcanzando la buena fortuna de que la crítica le alentára con sus juicios y enhorabuenas. Suyas fueron tambien las *Becerolas del Tamboriner ó sia nou método poetich per ensenyar las primeras lletras.*

Ofrecíase la lengua en los versos del poeta olotense, bajo nuevo aspecto, que sin ser el vulgar y pedestre de los romances callejeros, se acomodaba bien al gusto de la muchedumbre, denotando cierta intencion satírica y del momento, que habia de aumentar el número de sus lectores. No presuponia el carácter festivo de las poesías, miras vulgares, ni perversion de la sensibilidad estética: Estorch y Siqués, justificó siempre su aprovechada educacion literario-científica, traspasando á sus obras, la moralidad y decencia que debe acompañar á toda produccion artística digna de ser con-

servada. Guiado por su buen sentido, ó su gusto, retrata defectos, castiga vicios ó limítase á poner de relieve el lado ridículo de las cosas y de los hechos, con el deseo de buscar remedio á los males y correccion á las flaquezas. En su poesía *Cosas de Espanya*, censura á los que en su tierra estropean el castellano.

Que s'oyga dir: *buenas noches,*
O bon jour, ó estiga bo
O gut náit, ó, vi saluto
O bé *abur* á qualsevol,
No es estrany, que á Barcelona
Hi acut gent de tot lo mòn,
Y tothom pot expressarse
Ab lo llenguat que vol:
Més que desde un palco al altre
S'oyga dir, (com senti jo)
No *morendo* ó *sottovoce*
Sino *forte*, ab veu de corn
«*Si señor..... me lo han decido;*
Fent lo ceceo ab rigor;
Es cosa que causa risa
Al que no li causa dol,
Y trastorna mès l' oido
Que un tenor surtint de to.
Que s' llegesca *xiculata*,
O *xacolata* en fustots,
(Y altras cosetas que calle
De Catalunya en honor)
No n' faig cas, que ab tal que sian
Lletras grossas que tothom
Puga llegir de una lleuga,
Lo demés importa poch:
Mès llegir en cantonadas
Ab lletras de motllo..... d'or:
Calle de Perot lo lladre,
Flassaders, assahonadors.....
Es gerga que no permeten
Antichs ni nous escriptors,
Es matrimoni de llenguas,
Es formar diptongos nous,
Es amfibiar idiomas,



JACINTO LABAILA

Es tornar Babel al môn.
Vèurer soldats en un poble
Enfadats ab lo patró,
Perque volent ensalada
Los portá conna de porch,
No causa gran estranyesa;
Que l' pobre soldat no pot
Enterarse en quatre dias
Dels catalans termes mòlts,
Ni pot lo pagés apéndrer
Lo llenguatge de la cort:
  Mès véurer en lo dit poble
Ahont ningú entén un mot
De la llengua de Castèlla,
Per empleat á un senyor
Que tan sols l' andalús parla
Y encara del mès retort;
Quant deu sèr lo ferm apoyo
Del flaçh contra l' poderós;
Es com fer gran serenata
En una casa de sòrts;
Es plantar cocos en Russia,
O bè en Pernambuch coscolls;
Es aburrir al pobre home,
Y es fer aburrir á tots.

En el período á que nos contraemos, dióse tambien á conocer ventajosamente, D. José Pers y Ricart, jóven, natural de Villanueva y Geltrú, arrebatado de muy temprano á las esperanzas de su provincia. Diez y nueve años tenia cuando escribió su drama en verso, *El Conceller en cap*, y á los veintiseis bajaba al sepulcro, dejando poesías castellanas y catalanas de mérito, de las cuales varias salieron en el Diario de su pueblo nativo.

En una de las últimas, fechada en Mayo de 1848, canta las glorias catalanas, con delicada y brillante inspiracion:

Com la hermosa donsella que en los brassos
Descansa del que amor tan sols li diu,
Y enamorada entre sos estrets llassos
Tal volta esclava y humillada viu,

Axis jo t'miro, cara patria mia,
Donar hasta la sanch, pagá' ab amor
A aquell enemich teu que en menguat dia
Tos brassos oprimí ab cadenas d'or.

A este tenor continúa el poeta, enumerando los timbres que avaloran la historia de Cataluña, timbres que recuerdan las proezas de sus hijos en Grecia, en Mallorca, en Italia; de aquellos hijos que

Un dia..... Reina afligida,
Un sceptre vos donáren y sa sanch,

mientras otro los vió

. . . . per una tierra estranya
Plantar llaurers per coronar ton front,
Y borrar la memoria de una hassanya
Ab nous triunfos que admirá lo mon.

Y sin embargo, Cataluña perdió sus instituciones, y el dominio del mar que

. . . . . ab sens igual cruesa
Lo fat cruel tas palmas d'or trencá,
Pero deixa que canti ta grandesa;
Deixa, deixa que plori de tristesa,
Que mon cor es lo cor de un catalá.

Pertenece Pers y Ricart, si hemos de juzgar por esta composicion, al grupo de los poetas objetivos que tomaban por norte los ejemplos del Gaitero. Rebosa en su pecho el sentimiento patriótico, y el sentido histórico de su poesía se revela desde las primeras estrofas.

En el período que trascurre desde 1844 á 1854, ocurren otros hechos que no debemos pasar en silencio, por relacionarse en uno ó en otro concepto, con el movimiento progresivo de la idea catalanista. Pertenece á esta categoría la continuacion de los "Recuerdos y bellezas de España," encomendada por muerte del malogrado Piferrer, á D. Francisco Pí y Margall, acreditado crítico de materias artísticas, y competentísimo en la historia monumental de Cataluña, segun que demostró en su libro "España," obra pintoresca con lá-

minas abiertas en acero por artistas catalanes, entre ellos D. José Puiggari, D. Luis Rigalt, D. Antonio Roca y D. Ramon Alabern. El primer volúmen, único que se imprimió, está consagrado á Cataluña; y en él se reveló Pí y Margall como escritor fecundo y ameno, que manejaba el castellano con soltura, limpieza y precision. Aunque las tendencias de su talento eran visiblemente científicas y filosóficas, gracias á lo pintoresco del estilo y á la poesía que rebosaba en las narraciones, los cuadros históricos y descriptivos, bosquejados por su pluma, ofrecíanse con los más atractivos caractéres al lector, no admitiendo género alguno de duda, el que los escritos de Pí y Margall, concurrieron á hacer grato á los catalanes todo lo que se referia á la actividad artística de sus mayores.

Tan señaladas dotes adquirieron nueva y eficaz energía en los capítulos de los "Recuerdos y bellezas" destinados á completar la parte relativa al Principado que Piferrer no terminó. Utilizando la historia civil para dar relieve á los hechos artísticos, vivificó, por decirlo así, un pasado grandioso, é inundó de luz esplendorosa los espacios llenos de ruinas donde el olvido extendia sus sombras. El crítico de bellas artes, contenia en gérmen al futuro campeon de las inmunidades provinciales, al propagandista decidido de la doctrina federal. Frio en cuanto al raciocinio, muéstrase ardiente en la expresion del pensamiento, y dando, con el tiempo, formas científicas al particularismo segun las modernas teorías, habia de influir poderosamente, como se verá, en el curso de los sucesos literarios acaecidos en Barcelona desde 1868 en adelante.

Publicó D. Juan Codina en 1851, un ensayo histórico, que indirectamente favorecia la espansion del catalanismo. Propúsose en él, narrar las guerras suscitadas en Navarra y Cataluña desde 1451 hasta 1472, con motivo de las diferencias entre el Príncipe de Viana D. Cárlos, y su padre D. Juan de Aragon. Es sabido que el primero, representó para los catalanes el símbolo de una revolucion profunda. Romper los lazos que unian el Principado á la Corona aragonesa, restablecer la nacionalidad catalana en la independencia absoluta que disfrutó antes de la reunion de ambas coro-

nas, la condal y la real, en una misma cabeza; volver por los que creian hollados derechos de un príncipe infortunado, para ellos simpático, que juraba guardar y hacer respetar las leyes forales, en toda su pureza; he aquí lo que significaba para Cataluña el haberse levantado en armas, proclamando á D. Cárlos por heredero del cetro de los Vifredos y Berengueres. Ilustró Codina el sangriento episodio, con documentos suministrados por el Archivo de la Corona de Aragon, poniendo en claro la participacion que en aquel tuvo el pueblo catalan, no olvidándose en el Apéndice, de insertar la *Complant* hecha por Guillen Gibert, en la ciudad de Barcelona, sobre la muerte del primogénito D. Cárlos. La lectura de esta lamentacion escrita en sentidos versos, donde dice el poeta,

Ab dolor gran é fora de mesura
Vull jo dir part d' una trista mort
Ab dolor gran, abundós en tristura
Vos denunciú aquesta mala sort,

debia producir sus naturales efectos en los catalanes, dispuestos siempre á ver en el de Viana un mártir de la patria, sacrificado á la ambicion de políticos sin conciencia. Quizá Codina no calculó los efectos á que podia dar orígen su modesto libro. Recordando que

Ab dolor gran passá de aquesta vida
Lo excellent princep d' Aragó:
Ab dolor gran lo poble tots jorns crida
Molt fort plorant, dient, Deu li perdó,

refrescaba la memoria de aquellos dias lejanos en que al grito de *Via fora*, el ardimiento indómito del pueblo catalan, hacia retemblar la tierra, con el ruido de sus aprestos belicosos. Cobraba nueva vida la figura legendaria del Príncipe, y Cataluña sentia revivir su coraje, al leer pintadas de mano perita, las hazañas que sus antepasados realizaron en tan crudísima contienda.

Dió á la estampa en 1854, D. Juan Pi y Arimon, "Barcelona antigua y moderna," libro del mismo linaje que los históricos antes mencionados, y en el propio año se hacia una segunda edicion de la "Guia-Cicerone" de Bofarull. Proseguia D. Manuel la obra de

su padre D. Próspero, publicando los diplomas del Archivo que le estaba confiado, siendo del caso recordar en este sitio, que la traslacion de tan importante establecimiento al Palacio de los Vireyes, en Diciembre de 1853, se consideró en Cataluña, como suceso de monta, en que se interesaba el patriotismo. En un artículo publicado por D. Juan Mañé y Flaquer, á poco de ocurrido, declaró que si bien la ceremonia se habia verificado con gran aparato y lucimiento, parecíale que no con la importancia y publicidad que el acto requeria, porque no sólo Barcelona, sino Cataluña entera y hasta todos los pueblos que formaron la antigua Corona de Aragon, debieron haber concurrido á la fiesta, tratándose de un tesoro comun á todos ellos. Necesario era, decia el conocido publicista, revivir el sentimiento de nacionalidad, buscar un contrapeso al espíritu excesivamente innovador de la época presente, con el recuerdo de las glorias, virtudes y sabiduría de los pasados, y para lograrlo no veia medio mejor que dar importancia á los actos dirigidos á recordarlas y restaurarlas, haciéndolas vivir otra vez entre los presentes. Las teorías exageradamente absolutas del siglo XVIII generalizaron, en su sentir, la idea de que era posible romper enteramente con lo pasado, al que condenaron por entero y sin remision, idea que produjo otra no ménos absurda y contraria á la tradicion de los pueblos; la uniformidad de la especie humana, la destruccion de las nacionalidades, la creacion de una entidad monótona de todas las naciones de la tierra.

Así se expresaba el Sr. Mañé y Flaquer, en las columnas del "Diario de Barcelona," representante, como sabemos, de la escuela liberal conservadora del Principado, y al combatir el cosmopolitismo y las máximas niveladoras de la democracia enciclopedista, inclinábase virtualmente, hácia aquella otra escuela política no organizada aún, que respetando la tradicion histórica, teniendo en cuenta las diferencias climatológicas, geográficas y etnográficas, sustentaria la doctrina de la variedad en la unidad, como la solucion más prudente y fecunda de los gravísimos problemas constituyentes de nuestra época. Aplicando el periodista barcelonés su criterio á Ca-

taluña, dolíale el que los conservadores españoles admitieran el fondo de los principios exóticos sin tener en cuenta el carácter, las tradiciones, las costumbres de nuestro pueblo. "¿Para qué, dice, acudir á Francia en busca de constituciones políticas, de reglamentos administrativos, de leyes municipales, de códigos, etc.? Registrad este riquísimo archivo, y en él encontrareis obras en todos los ramos del gobierno de los pueblos, que han sido admiradas de los primeros legisladores del universo, y merecido ser imitadas y hasta copiadas, en parte, por las naciones que marchan al frente de la civilizacion moderna, y estos modelos, añade, tienen para nosotros la ventaja de reflejar el espíritu de nuestro carácter, de respetar nuestras costumbres, de no contrariar nuestras tradiciones, circunstancias indispensables de toda buena legislacion, y de que tal vez carecen algunas de nuestras leyes modernas [1]."

Al expresarse de este modo el Sr. Mañé y Flaquer, con motivo de una ceremonia tan sencilla como la apertura del Archivo de la Corona de Aragon en su nuevo local, dícenos el camino que ya habia recorrido la idea particularista, y bueno es reconocer, que como él pensaban, no sólo los hombres de arraigo en las provincias catalanas, sino en las del resto de España. El clamor contra la centralizacion política, administrativa y económica era general en todos los pueblos de la monarquía, y el deseo de que, respetándose la unidad nacional, se ensanchara el círculo de la vida municipal y provincial, tenia de su parte, en las provincias, hasta á los más enemigos de las ideas reformistas.

Ocupóse el periodismo, con la intencion trascendental que hemos notado, de un suceso al parecer insignificante: la poesía, á su vez, cantó la traslacion por boca de D. Mariano Aguiló, demostrando que Mallorca se hacia solidaria del júbilo que sentia Cataluña,

Hora es ja que cada poble

exclamaba el poeta isleño,

(1) Coleccion de artículos por Juan Mañé y Flaquer. Barcelona. Imprenta de Antonio Brusi, 1856.

Repleg y als arxius coman
Lo que ha tengut de mes nobble,
Lo que ha tengut de mes gran.

"Hora es ya de que cada pueblo recoja y encomiende á los archivos lo que ha tenido de más noble y de más grande."

De cada gloria retrona
L'eco encara en est palau;
Lo corn de la guerra hi sona,
Y la gayta en jorns de pau.
Los mantells condals estesos
Cobren encara aquests murs;
Sos escuts penjats y arnesos
Relluen encara purs.
Corones ja rovellades
Redolan per lo trispol;
De sas victorias passades
Encare aquí escalfa 'l sol.....

"Ecos de gloria retumban aún en este palacio; el clarin de guerra suena en él y tambien la gaita del trovador en dias pacíficos, el manto de los condes tapiza los muros, y de ellos cuelgan arneses y escudos; ruedan coronas ya enmohecidas, sobre el pavimento, y todavía calienta el sol de las pasadas victorias."

A poch poch de sos sepulcres
S'axecan els reys finats,
Tornan pendre 'ls escut pulcres,
Y altre pich arman combats.

"Levántanse poco á poco, los reyes que fueron, embrazan de nuevo sus escudos y otra vez traban combate."

Com a calabrux, les fuyes
Rebotan de mil montants,
Pegant com demunt encruyes
Demunt elms, demunt turbans.

"Como granizo rebotan las hojas de mil montantes golpeando, cual en yunques, sobre turbantes y yelmos."

Sent els crit de les batalles,
Veig onades de soldats,

Cercantse 'l cór entre malles,
Ab sos ulls ensangrentats.

"Oigo los gritos de las batallas, veo oleadas de soldados que á traves de las mallas se buscan el corazon con ojos ensangrentados."

Y cuant la visió de guerra
Escarrufa massa el cór,
El torneig qui vé desterra
De mes entranyes la pór.
. . . .
Y entre 'ls homens de paratje
Sos combats y sos amors,
Un lay en l'antich llenguatje
Sent cantar als trovadors.

"Y cuando la vision de guerra angustia al corazon, el torneo, que sigue, ahuyenta el miedo de mi pecho, y entre los hidalgos con sus amores y proezas, oigo á los trovadores que entonan canciones en el antiguo idioma."

He aquí patente cómo la traslacion del Archivo fué una fiesta del provincialismo catalan: dijo Mañé y Flaquer su significacion filosófico-social; Aguiló, por medio del arte, quiso aproximar la poesía á la política, para hacerlas concertarse en el afan comun del patriotismo.

En 1845 se reimprimieron por Juan Roger, tipógrafo de Barcelona, las poesías jocosas y serias, del Rector de Vallfogona, tomándose por modelo la edicion de 1820, y aquella se mejoró con la biografía del poeta, en catalan, que debia conservar perpétuamente la imprenta, en honor del gran García, diciéndose que la provincia de Cataluña, *part integrant de la gran constitucional nació espanyola*, gozaria con la memoria de un hijo que honraba y acreditaba la ilustracion catalana y la pureza de su armonioso y apreciable idioma [1].

Hemos de exponer otros hechos del órden que ahora nos ocupa; pero su importancia exige que les consagremos capítulo aparte.

(1) Pág. 31.

CAPÍTULO X.

Encumbramiento del partido moderado.—Regreso de Doña María Cristina á la Península en 1844.—Recibimiento que le hace Barcelona.—Versos.—Poesía en catalan de D. Francisco Permanyer.—Extraordinaria significacion política y literaria de su oda.—El autor expresa el pensamiento de la escuela ecléctica.—Homenaje á la Reina madre por los catalanes de Madrid.—Album poético, artístico y musical.—Poesías catalanas.—1847.—Reformas en la instruccion pública.—Cátedras vacantes en Valladolid y Barcelona.—Obtiénenlas Rubió y Milá.—El provenzalismo en Madrid.—Antecedentes de Milá.—Sus trabajos histórico-críticos.—Carácter de su propaganda.—Obras diversas.—Arte poético.—Observaciones sobre la poesía popular con muestras de romances catalanes inéditos.—Exámen de estos trabajos.—Milá representa el elemento científico-crítico.—Su influencia.—Austeridad de sus principios.—Concilia el cultivo de la literatura catalana con el de la nacional.—Víctor Balaguer.—Datos biográficos.—Escritor polígrafo.—Cómo se explica su actividad productora.—Encarna el doble sentimiento de la patria y de la libertad.—Síntesis de sus doctrinas.—Cataluña próspera, feliz y libre en la España libre, feliz y próspera.—Sus dramas y comedias.—Sus escritos polémicos.—Sus inclinaciones de jóven.—Afíliase al partido progresista.—Funda en 1847 «El Catalan» para defender el provincialismo.—Colabora en otros periódicos con el mismo empeño.—En 1849 pide en «La Violeta» el restablecimiento de los Juegos florales.—Novelas históricas.—1853.—Cátedra de historia catalana.—Balaguer y Bofarull.—Evolucion del catalanismo.—1854.—Estudios históricos de Bofarull.—Trascendencia didáctica de algunos de ellos.—Programa para la renovacion de los Juegos florales.—Amor al país.—Filosofía de la historia y de la lengua catalanas.—Alcances y significacion de estos trabajos.

Calmada algun tanto, la efervescencia producida por la caida del Regente del Reino, y dueño del poder el partido moderado, al comenzar la primavera de 1844, regresó del extranjero á la Península la reina madre Doña María Cristina, tocando en Barcelona de paso para Madrid. Recibiéronla los catalanes, al decir de los periódicos locales, con indescriptible júbilo, que excedió al demostrado cuando la visita de 1840, y entre los muchos testimonios de simpatía que la ofrecieron, no ocupan el puesto más subalterno, las poesías reproducidas en los diarios de la Ciudad condal. Mayormente estaban escritas en castellano, no habiendo llegado hasta nosotros en catalan, más que los versos que aparecieron con las iniciales F. P., ó lo que es lo mismo, Francisco Permanyer, en el número del 6 de Marzo del periódico barcelonés "La Verdad." Diferentes razones nos aconsejan la reproduccion textual y completa de esta poesía, que si nos revela el pensamiento del autor, en órden á las cuestiones históricas y á los problemas constituyentes, tambien hace ver que habia entre los catalanistas, escritores que no rehuian el emplear la forma poética catalana para cantar sentimientos muy dis-

tantes de todo esclusivismo. Talento precoz, imaginacion florida, y criterio agudo, Permanyer alcanzaria, con el tiempo, fama de profundo en materias gubernamentales; jóven entonces, vésele ya, punteando el laud propender á la política, salpicando su poesía de frecuentes alusiones á los hombres que en ella figuraban, y á los lances de que eran autores. La poesía á Doña María Cristina es un documento de monta, en la série de nuestras investigaciones. Canta Permanyer en la lengua de sus abuelos, no el provincialismo, sino la nacionalidad personificada en la institucion monárquica, segun que la conciben y defienden los liberales moderados de Cataluña y de toda España, y al conducirse de este modo, piensa y obra segun que pensaban y obraban Aribau, Sol y Padris, Balmes, y otros catalanes no ménos ilustres. Es un dato interesantísimo en el estudio analítico de las fases porque ha pasado el catalanismo. Veamos ahora la poesía:

«¡Oh Reina entre las Reinas ben volguda
Pel cel á vostras fillas conservada,
Siau á nostre sol ben arribada!
Veniu que já os espera 'l Laletá.
Veniu, y á vostras plantas Barcelona,
La que os acompanyá en vostra tristesa,
Son tresor de mes preu y sa riquesa
Los cors de tots llurs fills deposará.
Aixis pogués est poble que os adora
Prestarvos dignament son homenatge
Y fervos olvidar, Reina y Senyora,
De la adversa fortuna lo rigor.
Aixis, com l'ona al relliscar esborra
La lletra que s'ha escrit en las arenas,
Dissipar lo recort de vostras penas
Pogués lo cant d'est pobre trovador.
Lo cant del trovador que mut estava
Y, trencadas las cordas de sa lira,
Una sola, paraula no trovava
Que servís á sa patria de consol;
Com lo pobre ausellet entre las fullas
Espantat de la nit per l'ombra fera

Posa 'l cap sota una ala y trist espera
Que vinga l'alba á dissipar son dol.
  Trist fou lo jorn en que de nostras culpas
Enujat lo bon Deu, á vos tan pura
Lo calser enviá de l'amargura
Que sempre proba á los mes bons lo cel,
Fou trist lo jorn, Senyora,
En que del vent de traició portada
D'aquesta platja s'allunyá endolada
La nau que vos robaba al poble fiel.
Y lo trovador llavors per la venjansa
Los cantichs comensats deixá y las festas,
Pero robada pels traidors sa llansa,
Trovatne l'arpa inútil, trepitjá.
Y jurá per son Deu y per sos avis
No mes cantar, mentre plorá os veuria;
Que ans de cantar á la traició voldria
Se li gelás la llengua al paladá!

  Trista quedá Barcelona
Per sas Reinas visitada,
Trista quedá y espantada
Cuant vejé la llur corona
Per lo fang arrossegada,
Cuant vejé á un mal caballer
Ultrajar á una Senyora,
Y venjarse á son plaher
No pogué en la sang traidora,
La ciutat de Berenguer.
¡O! en altre temps un soldat
De fets mes alts y gloriosos
De la Espanya enamorat,
Ab sos exércits famosos
Conquistarla habia pensat.
Vingueren los tan temuts
Soldats de Napoleon;
Y aqui foren abatuts
Los capitans may vensuts
Del Senyor de tot lo mon.
Nostres pares que llurs pits,
Tenian sols per murallas,
De son ardor posehits

Vensé en cent batallas
Als vensedors d'Austerlits.
Nostres avis que illustraren
Llurs noms que guarda la historia
Ab la sang que á doll versaren,
Ab sa gloriosa memoria,
Sa llealtad tambe 'ns llegaren.

Mes cuant las barras en los camps de Grecia
Tremolavan los fills de Laletania
Cuant ab llurs naus sitiaban á Venecia
Y á la Reina dels mars donaban lleis,
Cuant l'orgull de las áligas francesas
Del Bruch en las pinedas abatian,
Cara á cara trovar sempre podian
L'enemich de llur patria y de llurs Reis.
No 'l veian ab la cara riallera
Y 'l punyal amagat en la cintura
No 'l veian del palau en l'alta esfera
Y al consell de sas Reinas assentat,
Y cuant per descansar de las batallas
Prenian en llurs mans la llansadora,
No udolaba en llur nom y ab veu traidora
Per las plassas eix poble arremangat.
Que si ho aguessen vist los nostres avis,
Los companys dels Entenças y Moncadas,
Faltat aurian paraulas á llurs llavis
Y caigut las espasas de llurs mans.
Si ells aguessen sentit, Reina y Senyora,
Com nosaltres sentirem que 'ns digueren:
«Patir fins á morir» pus no volgueren
Que 's derramas mes sang entre germans,
Si ells aguesen sentit la veu segura
Ab que lo ceptre á la traició entregaren,
Y las filas del cor encomanaren
De vostre poble á la llealtat y amor;
De muda indignació la cara encesa,
Entregant los traidors á llur conciencia,
Aurian admirant vostra grandesa
Ab veureós traspasada de dolor.
Aixis los joves fills de Barcelona
Testimonis forsats de vostras penas,

Com lleons subjectats entre cadenas,
Por venjarvos restaren desarmats
Y sols pogueren conservar jelosos
Vostras altas virtuts en la memoria.
Y vostre nom, despues de llur victoria,
Recordar á l'orella dels ingrats.
Mes ja lo cel propici
Cansat de tant rigor apart que 'ns mira:
Ja ha deposat sa ira
Del noble sacrifici
De vostre cor de mare satisfet.
Y ja de sas feridas
Que rajan sang, s'olvida Barcelona,
Y sa condal corona,
Sas galas denegridas
Pel fum de las batallas, ha refet.
Molt ha sofert, Senyora,
Vostra lleal ciutat en vostra ausencia,
Veniu, que la presencia
De la Reina á qui adora
Allunye de sa cara la tristor.
Veniu, la patria mia,
Si la sang de sos fills li demanasen,
Ab gust la donaria,
Perque mes no tornasen
Aquells jorns de vergonya y de dolor.
Veniu, mare amorosa;
Dels cors en aclamarvos soberana
Lo Laletá se gosa,
Y solament demana
Que de sa patria un bon recort guardeu.
Veniu, y á vostra filla
Cuant prompte, donareu estrets abrassos,
Allá en la héroica villa,
D'amor en dolsos llasos
Prenentla en vostre cor dirli podreu.
«No ho cregues, no, Isabela,
Si t'diuen que no t'ama Barcelona.
Com en lo sol l'estela,
Sos ulls en sa corona
Ab cariñós afany los té clavats.
No ho cregues, si dels pobles

Al ferte relació que, conta Espanya,
Com manco fiels y nobles
A los fills de Laletanya
La negra enveja te 'ls ha may pintats.
Que ja á Isabel primera
Al peu de la muralla de Granada
Tambe ab llur sang regada,
Devant la llur bandera,
Aclamaren per Reina 'ls catalans.
Y tant lleal es ara
Com fou devant las llunas agarenas
Que 'l Laletá en las venas
Te sang molt pura y clara,
Si te enduridas pel traball las mans.
No ho cregués, no, ma filla
Si al sentir los udols de l'anarquía
Desde 'ls camps de Castilla
T'han dit que alli hi havia
Un poble revoltós y mal content.
Ab plants de sang plorava
Eix poble, del señor devant las aras,
Mentre llansar mirava
Los restos de llurs pares
Las cendras de llurs fabricas al vent.»
Aixis podreu, Senyora,
A la Reina parlar de Barcelona.
Més noble defensora
No te la sua corona
Ni vila que la vulgue ab mes amor;
Veniu doncs, o' Cristina.
Entreu en la ciutat que sos peus banya
Del Llobregat en l'ona cristalina
Veureu que no os engaña
En sos cantars, est pobre trovador.

Bastante hemos dicho ya á propósito de los alcances políticos de estos versos, que darian á Permanyer un puesto honroso en el Parnaso catalan, sino lo tuviera, y muy legítimamente conquistado, con su magnífica oda á la *Soledat*, que reproduciremos en el sitio más oportuno. A semejanza de lo hecho por él, por Carbó, Rubió y demas vates barceloneses, los escritores y artistas del Principado que

residian en la córte, quisieron festejar la vuelta de Doña María Cristina, y guiándoles Aribau, reunieron en un bello álbum, diferentes composiciones poéticas, musicales y pictóricas, firmadas todas por hijos de Cataluña, quienes depositaron la ofrenda de su lealtad en manos de la Reina madre, con fecha 17 de Mayo. Y pide que se recuerde la circunstancia de que para ofrecer aquel homenaje de respeto y adhesion, se asociaron los mismos que meses antes combatian en filas opuestas, viéndose junto al moderado Aribau, ardiente mantenedor de los derechos de Doña María Cristina, á D. Antonio Ribot y Fontseré, esparterista furibundo, que en las columnas del periódico barcelonés "El Constitucional," habia publicado versos con el epígrafe de "El Romancero del Conde Duque," convidándole á huir de los "follones de la Córte" y prestarse á la reconstitucion de la antigua monarquía aragonesa [1].

Las reformas introducidas por los moderados en la legislacion referente á instruccion pública, motivaron que en 1847 acudieran á la córte, viniendo de provincias, algunos jóvenes profesores que pretendian obtener en honroso certámen las cátedras vacantes en varias Universidades. A disputar las de literatura general en Valladolid y Barcelona comparecieron dos catalanes, Rubió y Ors, doctor ya en filosofía y letras, y D. Manuel Milá y Fontanals, hijo de Villafranca del Panadés, donde naciera el 4 de Mayo de 1818, quien despues de terminar sus estudios académicos con las notas más honrosas, y de doctorarse, daba cumplidos testimonios de sus grandes aptitudes para la enseñanza. Brillantes fueron los ejercicios en que tomaron parte Rubió y Milá, explicándose sobre la literatura provenzal con tanto acierto, claridad y fuego, que no faltó en la mesa de los jueces quien comprendiendo la importancia que dentro de la literatura española debia concederse á las manifestaciones de la lemosino-trovaderesca, se dedicó á estudiarla en sus fuentes, consignan-

(1) La oferta se hacia tan claramente como se deduce de estos versos de Mariano Gil Alcaide, copiados por Ribot:

Venid, Duque, á Zaragoza,
Y sereis Rey de Aragon.

do el fruto de sus indagaciones en futuras y muy notables obras [1].

Terminadas las oposiciones con el éxito más lisonjero para los dos contendientes, trasladóse Rubió á Valladolid y Milá regresó á Barcelona, dedicándose ambos á las tareas del magisterio, en sus respectivas cátedras. Oportunamente volveremos á presentar en escena al Gaitero; ahora procede conocer la significacion de su amigo y correligionario, en el grupo de los catalanistas.

Desde muy jóven dióse Milá y Fontanals á los estudios de erudicion y crítica. Encariñado con estas materias, publicaba en los periódicos de Cataluña las primicias de su laboriosidad, consistentes entonces, en leyendas y baladas escritas en la lengua nacional ó en la privativa á su provincia. Sus lecturas, sus aficiones, sus gustos, el tipo de su inteligencia, todo anunciaba en Milá el investigador solícito de las cosas añejas, el sábio intérprete de las bellezas literarias contenidas en los mohosos códices de las empolvadas bibliotecas. Bautizó su primer libro con el nombre de "Arte Poética;" hízose la impresion en 1843, y en él no se olvidó de hablar de la literatura catalana, incluyendo de paso, entre los modelos de poesía épica, un romance notable, *La Dama d' Aragó*. Con este tratadito inició su profesorado y empezó el adoctrinamiento de sus alumnos, entre los que figurarian no pocos de los futuros escritores y poetas catalanes. Acrecentáronse sus conocimientos de una manera visible, gracias á su actividad bien dirigida, en el espacio transcurrido desde aquella fecha hasta 1847, y al sentarse de nuevo en su cátedra, con el carácter ya de propietario, despues de obtenerla en el certámen más honroso, llegaba su palabra hasta el auditorio con el sello de la autoridad más legítima y de la competencia más reconocida. Entregado, por completo, en adelante, á cultivar la especialidad literaria que sabemos, afanábase en recoger materiales para ilustrar un dia la historia del pensamiento español, con libros útiles, y fruto de estas faenas, fueron los artículos que salieron

(1) Aludimos á nuestro inolvidable compañero de Academia, y querido amigo, el laborioso y concienzudo autor de la «Historia crítica de la literatura española,» Excmo. Sr. D. José Amador de los Rios.

á luz en la "Gaceta de Barcelona" que dirigia su amigo Cortada, y los mismos que revisados y ampliados, formaron el núcleo de sus "Observaciones sobre la poesía popular, con muestras de romances catalanes inéditos," impresas en 1853 [1].

Trata la primera parte de esta obra, de la poesía popular latina, francesa, provenzal y castellana, y en ella se intenta explicar la evolucion de los principios que dieron vigor á la primera, y que sucesivamente fecundaron las segundas; deteniéndose el autor, al final, en la catalana, escrita y tradicional, para bosquejar su historia y esclarecerla con atinados juicios y eficaces testimonios. En la segunda parte, se encuentra una escogida coleccion de poesías catalanas, divididas, segun sus géneros, en canciones religiosas, históricas, de bandidos y de costumbres modernas, rematando con varias poesías líricas, danzas y rondallas.

Aunque el fondo de este libro, respondia al estado de la crítica literaria y de la erudicion en Francia, en cuanto una y otra habian tomado por blanco de sus miras la Edad media, entrañaba originalidad bastante y méritos suficientes, para que su valor didáctico fuera reconocido por los doctos, sin el menor esfuerzo, mientras los amigos del catalanismo le recibian con las señales de la más viva complacencia. Habia Milá elegido con acierto, los materiales sobre que hacia descansar sus juicios, mostrábase prudente, cual al sábio toca, al pasar los hechos por el tamiz de su crítica, y en la parte dogmática ó doctrinal, sobre desempeñarla con lucidez, exponia puntos de vista que le acreditaban de pensador, sagaz y agudo, y á la vez, reservado y circunspecto. Si en los anales del catalanismo literario, Rubió personifica el arcaismo—como sentimiento,—Mariano Aguiló la filología, Antonio Bofarull el eclecticismo, toda vez que ni se suma con los arcaistas, ni se coloca con decision y premura en el puesto á que parecia aspirar Víctor Balaguer, para imprimir al renacimiento direcciones vigorosas; Milá y Fontanals, representa la aparicion del elemento científico-crítico, la tendencia

(1) Barcelona, Imp. de Narciso Ramirez.

erudita é histórico-filosófica. Hasta entonces, se habia cantado, se habia declamado, el sentir se habia sobrepuesto al pensar; directamente se habia hecho muy poco ó casi nada para poner el problema catalanista en la region austera del análisis reflexivo; Milá iniciaba esta mejora tan necesaria como oportuna. Y con el dominio de sí propio, y el respeto de la verdad, de verse obligado á introducir en las páginas de su obra alguna alusion á sucesos políticos que otros recuerdan, no siempre con fortuna, demuestra que el noble amor de su provincia no le ciega, y se expresa con la imparcialidad y el comedimiento que piden la elevacion de su criterio y lo bien encaminado de sus anhelos. Apartándose de todo fin estrecho, de todo propósito mezquino, engendrado por aspiraciones trasnochadas, no escribirá su pluma frase alguna que pueda suscitar debates enojosos, ni reverdecer quejas felizmente olvidadas; su mision consiste en ilustrar la historia literaria de Cataluña, poniéndola en relacion con la de los pueblos neolatinos, y especialmente con la del castellano, aparte de cultivar la literatura española con merecido aplauso de propios y de extraños, segun que veremos en el curso de nuestra obra.

Hemos citado, poco antes, el nombre de D. Víctor Balaguer, y hora es de que comparezca en escena. Fué su patria Barcelona, nació el 11 de Diciembre de 1824, y cursó en aquella Universidad la carrera de leyes. ¿Cómo ha llegado este escritor polígrafo, á la reputacion y á la popularidad que justamente disfruta? ¿Cómo el hombre de partido, que ni un solo dia desertó la arena política, riñendo duras batallas con sus contrarios, experimentando reveses y amarguras, hasta verse perseguido y en tierra extranjera, comiendo el pan del emigrado; cómo, decimos, el periodista que ha consumido la mitad de su vida, defendiendo soluciones gubernamentales, combatiendo ministerios y preparando el éxito de árduas empresas, pudo hurtarse al cúmulo abrumador de semejantes preocupaciones y fatigas, y traducir numerosas novelas, escribir numerosos volúmenes, en prosa y verso, acreditándose como polemista, escritor ameno, poeta lírico, dramaturgo é historiador? ¿Qué vigor secreto, qué energía po-

derosa le ha alentado, llevándole de esfuerzo en esfuerzo, de tentativa en tentativa, de triunfo, en triunfo, hasta imponerse á la fortuna y hacerla calmar el ímpetu soberano de sus generosas ambiciones?

El lector lo adivina: el fuego misterioso, el resorte enérgico, la fuerza nunca relajada que ha encendido la voluntad de Balaguer, que agitó su fantasía, fecundó su inteligencia, rigió su voluntad, fué el sentimiento de la patria asociado al sentimiento de la libertad. Balaguer es una idea: Cataluña próspera, feliz y libre, dentro de España libre, feliz y próspera. Todos los bienes de la tierra para su provincia, pero unida con íntimos y fraternales lazos, al resto de las provincias españolas. Y si esta conviccion que da tono á sus esperanzas, pudo en algun caso, por motivos transitorios, hijos de las circunstancias, no ofrecerse tan clara en sus escritos cual fuera de desear, si su provincialismo suscitó dudas y promovió sospechas; llegado el momento de las afirmaciones definitivas, el pensador experimentado se sobrepuso al poeta, y Balaguer, con noble franqueza, despejó su propia situacion, dando á amigos y á contrarios la clave á que deberian atenerse, en lo futuro, para juzgarle. Siente el patriotismo Balaguer á la moderna, y en esto se aparta de los catalanes, que entienden el amor de la patria cual si vivieran en los siglos XIII ó XIV, á diferencia de los que discurren como él mismo piensa. Son escuelas y direcciones antitéticas que no deben sorprendernos. Donde quiera que exista la libertad del pensamiento habrá divergencia de pareceres, siendo tan necesarios para el progreso de las humanas instituciones, los que afirman como los que niegan y contradicen, lo mismo los pesimistas que cuantos, dominados por el optimismo más inocente, todo lo hallan inmejorable.

Catorce años de edad tenia Balaguer cuando compuso su drama "Pepin el jorobado" que anónimo publicó el editor Ignacio Oliveres. Poco tiempo despues fundaba con otros estudiantes, un periódico literario, "El Hongo," y su palabra era la que más animaba las asambleas escolares. A los diez y nueve años escribió y logró ver representado otro drama, "Don Enrique el Dadivoso," y que se le coronara públicamente; tal fué el éxito de la produccion. Dedicóse

desde aquella victoria, á escribir para el teatro, y dió sucesivamente varias producciones que fueron puestas en escena, entre ellas "Al toque de la oracion," "Bandera contra bandera," "Un corazon de mujer," "Una actriz improvisada," "Los amantes de Verona," "Vifredo el Belloso" y "Juan de Padilla;" estas dos últimas, como se advierte, del género que llamariamos histórico-político, puesto que al gobierno de la república se refieren.

¿A qué escuela pertenece nuestro poeta? ¿Pueden los clásicos reclamarle por suyo, ó sus talentos y su voluntad se inclinan del lado de los románticos?

Nos hacemos estas preguntas, desde ahora, para contestarlas en la medida de nuestra capacidad, cuando proceda: la vida literaria de Balaguer, presenta fases diversas, que relacionándose íntimamente con la marcha y vicisitudes del catalanismo, piden un estudio detenido, imparcial y concienzudo; y es tanto más necesaria esta prudencia, cuanto que si prescindiendo de la forma, que podria inducirnos en error, descendemos al fondo, allí descubriremos que Balaguer no es siempre lo que aparenta, y quizás lo que él mismo cree, sino el reflejo exacto del sentimiento catalan, en sus modos más íntimos y geniales. Que empezó abrazando con fervor, la causa romántica es indudable. Su carácter franco, abierto á todas las nobles expansiones; su génio activo, emprendedor y un tanto impetuoso; su ánimo pronto al entusiasmo, su voluntad movida por los más laudables impulsos, colocábanle, sin esfuerzo, entre los campeones de las ideas modernas; y con efecto, Balaguer, mancebo aún de pocos años, proclamábase mantenedor de las doctrinas progresivas. A esta actitud en lo político, correspondia la equivalente en la estética; Shakespeare, Byron, Víctor Hugo, Sand, Alejandro Dumas, Lamartine, entre los extraños; Espronceda, Zorrilla, Gil de Zárate, Hartzenbusch, García Gutierrez, de los nuestros, eran sus ídolos ó sus maestros. Reunia Balaguer en el mismo afecto, la poesía y la política, la literatura y la ciencia gubernamental, y si con sus artículos combatia todo lo que se le antojaba reaccion ó tiranía, con sus dramas, novelas y versos, declarábase partidario de los ene-

migos de las reglas académicas, creyéndolas contrarias á todo progreso intelectual é incompatibles con la libertad del espíritu en el siglo XIX.

En 1846 trasladóse á Madrid. Segun sus biógrafos, tomó parte en la redaccion de algunos periódicos literarios, tradujo algunas novelas ó intentó aclimatarse; mas por motivos que desconocemos, abandonó la córte, y con atrevidos proyectos en la mente, regresó á Cataluña. Corria el año de 1847. Si juzgamos de lo oculto por lo que es público, si inducimos de la actitud en que se colocó Balaguer, una vez en su provincia, lo que debió pensar y decidir, ante el espectáculo que la córte le ofreciera, posible es que no nos equivoquemos mucho, diciendo que la exacerbacion con que los hombres del poder aplicaban las máximas del sistema centralizador, avivó en su pecho los hasta entonces flacos instintos de autonomía local, convidándole á robustecerles y seguirles. Resuelto á luchar contra los moderados, llegó á Barcelona, poniéndose al frente de un diario, el "Catalan," que desplegó al viento la bandera del provincialismo, cobijando en ella miras políticas trascendentales.

No alcanzó larga vida el "Catalan;" en cambio crecieron las inclinaciones de su director, y colaborando en "El Constitucional," "El Popular" y "La Antorcha," lejos de resfriarse el amor de Cataluña, acentuábale de dia en dia con mayor sentido práctico y con razonamientos más eficaces. Sacar á su provincia de la situacion precaria en que las profundas y repetidas conmociones del órden la habian colocado, romper los férreos eslabones de la centralizacion, alcanzar en lo hacedero, el bello ideal porque el patriotismo suspiraba; he aquí en concisos términos expresado, el programa político de Balaguer, que se compadecia admirablemente con el temperamento de su actividad, como literato. En todas las producciones originales que engendraba su pasmosa fecundidad, reconocíase al catalanista. A promover el amor de lo local, enderezó sus pasos al frente de "El Laurel," "La Lira" y el "Genio," y en 1849 fundó "La Violeta de oro," con el fin concreto de pedir la restauracion de los Juegos florales. Dos años adelante, insertaba en las columnas

del "Diario de Barcelona," una série de novelas con la tendencia catalanista, poniéndolas por nombre "Leyendas de Monserrat," "Una espedicion á San Miguel del Fay," "Lluvia de Mayo," y la "Guzla de Cedro," para coleccionarlas luego, con el título de "Cuentos de mi tierra." Escribia al mismo tiempo, "Los frailes y sus conventos," "Junto al hogar;" traducia novelas y comedias, y como si no bastaran á su febril excitacion tan variados trabajos, abrió una cátedra de literatura en 1853, y otra, en los salones de la Sociedad filarmónica-literaria, para dar á conocer las glorias históricas del Principado. No hay para qué decir cuáles debieron ser los resultados de esta propaganda. Su oratoria viva, pintoresca, incisiva, calurosa y elocuente, dibujaba ante el pensamiento del auditorio cuadros verdaderamente dramáticos, segun entonces se decia, animándoles con el incentivo de discretas alusiones á la realidad contemporánea, y fué tal el éxito de sus discursos, cuanto la corporacion municipal le nombró cronista de Barcelona, determinando que acudieran á oirle los discípulos más aventajados de las escuelas públicas municipales.

Ni debemos proseguir sin hacer una advertencia muy oportuna. En otro capítulo procuramos demostrar la divergencia latente entre los literatos, promovedores del movimiento catalanista, y los hombres políticos. Dijimos que aquella contradiccion produciria sus frutos naturales tan luego como ambas esferas se acercaran, y en efecto, pronto hemos de convencernos de la exactitud de aquel presentimiento. Con Víctor Balaguer se hace político el problema estético, fraccionando á los cultivadores de la lengua catalana y de su literatura, en dos grupos principales; el de los partidarios del arte por el arte, y el de los amigos del arte trascendente. Lo que en Antonio Bofarull no habia pasado de informe bosquejo, presentóse en Balaguer como resolucion atrevida de una capacidad arrogante y de un corazon entero, pronto á todo linaje de sacrificios. El cambio en las ideas habia de ser extraordinario. Desde el Prólogo del Gaitero hasta los versos catalanes que Balaguer escribiria, median sucesos y brotan complicaciones que mudan las respectivas actitudes. Vimos antes que el esfuerzo en sentido histórico partia del grupo de

los hombres doctos aficionados á las ideas del justo medio; la fuerza de las cosas producirá ahora, que los conservadores se retraigan, en cierto modo, ó que se muestren más cautelosos, mientras el radicalismo político empuña la bandera provincial como medio de adquirir prosélitos entre las masas populares.

A medida que avanzaba el siglo producíanse muy notables fenómenos en la esfera social. A la indeterminacion anterior, hija del estado caótico y rudimentario en que la doble crísis de 1820 á 1840 habia hundido los espíritus, sucedia lento, pero con regularidad, el trabajo analítico de la actividad consciente. Determinábanse las entidades, adquirian su ritmo las fuerzas, tomaban color las fisonomías, y en una palabra, la evolucion de los principios se realizaba bajo el apremio de las eternas leyes de la vida. Habia sido Rubió y Ors la explosion individual del sentimiento; Balaguer era el sentimiento hecho raciocinio. Poetas ambos, amantísimos los dos de la tierra catalana, tomaban, no obstante, por senderos distintos, y mientras el uno, con sus secuaces, iria de reserva en escrúpulo, hasta la abstencion casi absoluta, el otro de tentativa en atrevimiento, llegaria hasta engendrar discípulos de que su razon le apartaria.

El órden cronológico á que nos atenemos en cuanto es dable, nos obliga á consagrar de nuevo á D. Antonio Bofarull nuestra atencion, para evitar que el lector, fundándose en alguna frase nuestra, piense que el *Coblejador de Moncada* iba á desistir de la empresa que le hemos visto acometer, con tanto celo: todo lo contrario; con mayor ahinco, si cabe, debia proseguirla, sólo que, en vez de colocar el problema provincial en el resbaladizo escenario de la política, se limitó á la region científico-literaria para desenvolverle con sujecion á sus particulares convicciones.

El 19 de Mayo de 1854, bajo la rúbrica de "Estudios históricos," comenzó á publicar una série de ensayos que formarian época en los anales del catalanismo; conteniendo la exposicion sistemática y filosófica de sus fundamentos, doctrinas y esperanzas. Consagró el primero, á encomiar la institucion de los juegos florales y á pedir

su restablecimiento, enriqueciendo su artículo con muy oportunas é intencionadas consideraciones históricas, en las cuales hacia resaltar los timbres de la antigua civilizacion aragonesa-catalana. Al discurrir sobre la lengua catalana ó lemosina, "tan variada ahora, dice, y tan ensalzada en otros dias, como de dominio general," parécele que no debe ser abandonada, por mucho que sea el respeto con que se mire la oficial, "indispensable para la unidad de la nacion." Esto siente Bofarull, y de acuerdo consigo mismo, propende en todos los artículos, á la conciliacion del amor local con el nacional, afanándose, en el remate de su larga tarea, en hacer ver que el catalanismo no era el provincialismo.

Despues de bosquejar la historia de los juegos florales, desciende á lo presente, y habla de lo que ocurre en el mediodia de Francia. Es la primera vez que descubrimos la influencia traspirenáica, en el proceso del renacimiento literario catalan. El momento ha llegado, segun Bofarull, de que Barcelona siga el ejemplo de Tolosa, donde se ha restablecido el Consistorio del "Gay saber," á donde concurre más de un literato, que se honra llamándose mantenedor del literario torneo, donde se hacen publicaciones de cuanto puede contener el archivo literario de la antigua escuela provenzal; donde, en fin, se vé al Gobierno francés prodigar grandes obsequios á uno de los modernos trovadores, no de la lengua nacional, si sólo de la vulgar que aún se conservaba en su país [1]. Cataluña no ha de permanecer indiferente á unos sucesos que la señalan la línea de conducta que debe seguir. Cataluña, dispuesta siempre á distinguirse en todos los adelantos que ofrecen las ciencias y las artes, y que ha admirado no ménos, aunque lentamente, la aparicion de los cultivadores de su antigua lengua, no debiera, por lo mismo, permitir que se la acusara de tardía en restablecer lo que con gloria hizo vivir en otro tiempo. Y para esforzar Bofarull el argumento, habla de lo hecho en 1841 y 1842 por la Academia de Bellas Le-

[1] Parécenos que Bofarull aludia probablemente al autor de *Las Papillotos*, Jasmin, cuyo poema *Françonetto*, fué leido con extraordinario aparato, en el Capitolio de Tolosa.

tras; copia parte del Prólogo del Gaitero, y concluye pidiendo que bajo los auspicios del Ayuntamiento, se restablezcan los Juegos florales, que deberán celebrarse, anualmente, en el mes de Mayo, en local suficiente para inmensa concurrencia, con toda la pompa posible, que se asemeje á la de los antiguos tiempos. No olvidaba, las indicaciones más útiles sobre la organizacion interna del "Consistorio del Gay saber," que así habria de nombrarse la sociedad llamada á ordenar la fiesta, siendo de advertir que, segun Bofarull, los idiomas que habian de señalarse para las composiciones, serian el catalan y el castellano, "pero dándose la preferencia á aquel en igualdad de circunstancias." Tambien pedia que para revestir el acto con algun viso de moderno aparato, se hiciera la inauguracion leyéndose por uno de los mantenedores, un discurso, que recordase las glorias históricas y literarias provinciales, y que en el espacio de las lecturas poéticas, se amenizara la fiesta, con piezas de música salpicadas de los más conocidos aires populares indígenas, con una instrumentacion especial, que ayudara á caracterizarles.

En la imposibilidad de presentar una Clemencia Isaura que presidiera el certámen, ocurriósele que el retrato ó busto del Marqués de Villena, que tanto influyó en el establecimiento de los antiguos Juegos florales, podia hacer sus veces con mucha propiedad, fijándose ademas, en la pared, una lápida que cada año se orlara de nuevas flores, en la que se leyeran los nombres de los trovadores antiguos y en seguida de los modernos, que sucesivamente fueran premiados.

Debate Bofarull en el segundo artículo, que titula "Amor al País," la cuestion histórica, explicando la trasformacion que experimentó Cataluña, con la union primero de las coronas condal y régia, en las sienes de los monarcas de Aragon, y luego mediante el casamiento de los Reyes Católicos. Puede decirse que en este capítulo de sus "Estudios" está contenida toda la filosofía de la historia catalana. Con detenimiento analiza los hechos políticos, explica sus relaciones y señala sus consecuencias, y al llegar al fin, alégrase de que el amor del país reviva en los corazones, al calor de las luces.

Pasemos por alto el artículo que publicó el 4 de Julio sobre el mecanismo de la Diputacion barcelonesa, para detenernos en el que lleva la fecha del 1.° de Agosto siguiente, donde trata de la lengua catalana. Despues de recorrer su pasado, considérala en su estado presente, y refiriéndose al año de 1854, dice "que es confuso é irreparable, pues sin contar lo que influye en los pueblecillos la instruccion que se da en castellano, cada comarca tiene pronunciacion y acento diferentes, sin poderse explicar cómo en algunos de los agregados, hasta se conservan voces que ya no las usaban los propagadores, tal como el artículo *sa* de Mallorca; y con el lenguaje comun nótanse mezcladas, una infinidad de voces castellanas, como el *A Dios!* para el saludo, con que se ve la influencia ó superior dominio de la lengua oficial en el espacio de cuatro siglos, haciendo en el catalan lo que antes de este tiempo no pudieron lograr otras lenguas....." Aparte de esto, Bofarull creia que considerada literariamente la catalana se podia cultivar, sin abandonar los esfuerzos que como españoles debian hacer los catalanes para conocer la lengua nacional, pues ambas cosas eran compatibles. Del mismo modo se habia explicado Ballot, y con este, otros muchos ilustrados hijos de Cataluña.

El último artículo de los publicados en 1854 (9 de Noviembre), es un rápido bosquejo de la historia catalana, para demostrar la firmeza del carácter nativo y justificar las esperanzas del patriotismo. Bofarull las formula, pero no traduce con exactitud rigurosa el pensamiento ajeno. Muchos participan de sus doctrinas, muchos aceptan las soluciones que con su buen sentido imagina; mas no falta quien crea otra cosa, quien entienda que el catalanismo debe aspirar á resultados distintos de los que el prudente repúblico señala, como meta de los comunes esfuerzos, y satisfaccion de las aspiraciones mejor cimentadas.

CAPÍTULO XI.

Alzamiento de 1854.—La escuela democrática.—Influencia de la revolucion en la marcha del provincialismo.—Conatos autonómicos.—Quiérese constituir el país sobre los recuerdos antiguos.—Balaguer comisionado para entenderse con los aragoneses.—Funda «La Corona de Aragon.»—Propaganda provincialista.—Protesta contra el separatismo.—Programa autonómico.—Declaraciones importantes.—1856.—«El Conceller.»—Acentúase el catalanismo.—Obras literarias de Balaguer.—Su primera poesía catalana.—Mayo de 1857.—A la Vírgen de Monserrate.—Significacion de esta imágen.—Proclámase Balaguer su trovador.—Encarna la representacion afectiva del pueblo catalan.—Asócianse el misticismo y el patriotismo.—Estrofas notables.—La libertad y la cruz.—Dios y el pueblo.—Bofarull trabaja para fijar la doctrina catalanista.—Artículos didácticos.—Concepto del provincialismo.—Medios de conservar y fomentar el espíritu catalan.—Los políticos.—Nuevos vates.—Adolfo Blanch.—Los cants del Laletá.—Dámaso Calvet.—Al geni catalá.—Otras rimas.—Fiesta literaria en Mataró.—Discurso iberista de Balaguer.—Presentacion de Alberto de Quintana.—Toma el seudónimo de Lo Cantor del Ter.—Su poesía al amor materno.—Manuel Angelon.—Su drama «La Verge de la Mercé.»—Novelas patrióticas.—Lo calendari del Pagés.—Gramática catalana de Estorch.—Historia de la lengua y de la literatura catalana, por Pers y Ramona.—Nuevo certámen de la Academia de Buenas Letras.—Apertura del año académico.—Discurso de Bofarull.—Poetisas catalanas.—Isabel de Villamartin.—Josefa Massanés.—Subirana, defensor del catalan.—Sus deseos.—Publicaciones diversas.—Lo cant de las Veritats.—Calendari moral.—Los trovadors nous.—Lo Gayter del Llobregat.—Cataluña vindicada, de Luis Cutchet.

En España, como en todas las naciones que luchan por constituirse, los cambios políticos afectan profundamente á todos los órdenes de la actividad humana. Así aconteció en 1854, cuando, despues de once años de gobierno moderado, el partido progresista empuñó de nuevo las riendas del poder que la coalicion de 1843 le arrebatara. Creian de buena fé los antiguos representantes del liberalismo más avanzado, que las ideas por ellos sustentadas en la crísis de 1837 á 1840 continuaban siendo el bello ideal de los que querian la renovacion de las instituciones; y al encontrarse con una falanje vigorosa, que declaraba insuficientes ya, los principios progresistas, proclamando como salvadores los democráticos, el instinto de conservacion les obligó á colocarse en una situacion media, tan equidistante de los moderados como de los que sólo por eufemismo no se decian republicanos. Pero resistiendo el partido progresista el impulso que le empujaba hácia adelante, no pudo hurtarse en todo á la influencia de la democracia, que, basando su programa en el absolutismo de ciertos principios científicos, presentaba los derechos individuales como anteriores y superiores á todo derecho positivo y á toda legislacion escrita.

Con la revolucion de 1854 penetró la escuela democrática en el campo de la legalidad. Derivando su criterio, los demócratas, de las máximas acreditadas por los filósofos alemanes más idealistas, planteaban el problema constituyente con austera precision y lo resolvian con lógica inflexible. Pugnaba esta dialéctica contra la realidad viviente, contra las complicaciones y necesidades de la existencia histórica, y de aquí la excision interna de la democracia, que se fraccionaría en socialista é individualista, ó sea en intransigente y ecléctica, porque, al fin y al cabo, este era el adjetivo que correspondia á cuantos admitian la política sólo como la aplicacion posible del riguroso precepto de la ciencia. Hasta entonces los liberales habian sostenido, como indiscutible, el principio de unidad en todas las relaciones internas y exteriores del Estado. Hijos de la "Enciclopedia" y del "Contrato social," habian dirigido sus esfuerzos á uniformar la vida política, jurídica y administrativa sobre la base de la nacion una y de su soberanía indivisible; la democracia, inspirándose en el criticismo y en el racionalismo germánicos, elegía por norte el individuo, y fundándose en su naturaleza racional y en sus consiguientes prerrogativas, deducia el programa constituyente. En vano hubo quien pretendió atenuar la dureza del credo democrático. Poco pueden los hombres contra las ideas, si éstas no están agotadas, y los demócratas eclécticos lograron sólo, favoreciéndoles la fuerza negativa de lo constituido, llegar de aplazamiento en transaccion hasta 1868, en que la excision interior de la democracia fué completa, radical y definitiva.

Los efectos del advenimiento á la esfera legal—periodismo, representacion parlamentaria, organizacion gerárquica, comités,—de la democracia militante, contribuyó á modificar poderosamente, el pensamiento de los patriotas catalanes. El sentimiento provincial ofrecióse con extraordinaria energía, y progresistas y demócratas se concertaron virtualmente, para traducir sus esperanzas en hechos prácticos que limitaban la prudente reserva de las clases conservadoras, los intereses creados á la sombra del sistema unitario, y la represion que el Gobierno central desplegaba en los casos necesarios.

Al caer el partido moderado en Julio de 1854, volvió el país á presenciar el establecimiento de numerosas juntas de salvacion que asumian todas las facultades legislativas y gubernamentales. Cumpliéndose la ley de nuestra historia, reproducíase el espectáculo de 1808, 1820 y 1840, notándose ahora, por lo que toca á nuestro particular estudio, que en Zaragoza se constituyó una junta suprema, que apartándose de los sentimientos de la que Palafox organizara cuando la guerra con Francia, no cerraba los oidos al clamor de los que pedian el restablecimiento de instituciones anteriores á la situacion creada por el matrimonio de los Reyes Católicos. Justo es decir que aquella actitud se relacionaba con el estado general de España. Puesta á discusion la forma de gobierno, discutiríanse en periódicos, juntas y áun en las Córtes, todos los problemas fundamentales, y durante un largo período, se habló de reorganizar el país sobre la base de la antigua legislacion foral, más ó ménos concertada con los progresos del derecho. Hasta se quiso que la comision de diputados encargada de formular el proyecto de Constitucion, tuviese en cuenta la que habia regido en Aragon, nuevo dato que explica la natural é inevitable arrogancia con que el provincialismo sostuvo sus pretensiones durante el célebre bienio.

El centro político que en Barcelona habia contribuido á la revolucion nombró á Víctor Balaguer para que se entendiera con los aragoneses, y fruto de esta inteligencia fué el que se creara en la capital del Principado "La Corona de Aragon," para amparar y defender los intereses de Cataluña, Aragon, Valencia y Mallorca. Tenia la publicacion redactores en todos estos puntos, representándola en Zaragoza, Jerónimo Borao, extremado en su liberalismo, y en Valencia Vicente Boix, cuyas ideas forales eran bien notorias. Púsose al frente Balaguer, y el miércoles 1.° de Noviembre inició una campaña eficacísima en pró de aquella especie de confederacion tácita en que se habian constituido las provincias mencionadas.

Tales fueron las sospechas que suscitó el prospecto de "La Corona de Aragon," cuanto en el número 3 protestó esta contra las ideas separatistas que se atribuian á sus patronos y redactores.

"Queremos, decian estos, recordar lo pasado para preparar el terreno á lo que hemos de ser; somos españoles, pero somos tambien hijos de la Corona de Aragon; lejos, muy lejos de nosotros la idea fatal de destruir la unidad, de romper á pedazos el expléndido y rico traje de la nacion; pero, lo repetimos y no nos cansaremos de repetirlo, queremos vida propia, queremos vida y aire para respirar libremente. ¡Basta ya de ignominia! Obedeceremos á Madrid mientras sea córte, le pagaremos el debido tributo, pero que se respete nuestra historia, que se respeten nuestras tradiciones, que se nos considere como lo que somos, hombres libres, hijos de una nacion libre que ha ilustrado las páginas de una gran historia con su decidido amor á la libertad."

Por este estilo continuaba expresándose el periódico, y al censurar acerbamente, el sistema excesivo de centralizacion, pedia lo contrario y á la vez órden y libertad; no creyendo incompatibles el uno y la otra, ni menos el amor de España con el desarrollo interno de la vida pública en Cataluña. Porque bueno es observar que si bien "La Corona de Aragon" abogaba en un concepto general, por los intereses de los pueblos que históricamente representaba, sus conatos más directos encaminábanse á levantar el espíritu público en el Principado. Verdad es que en el número 5, Boix, inserta un enérgico artículo en favor de los fueros, censurando el olvido en que los dejaron los liberales de 1812, 1820, 1835 y 1845, y que en el 19 aparece otro, probablemente de Borao, que censura sin tasa, la abolicion de los de Aragon; pero esto no quita valor á nuestra observacion, fundada en la lectura de todos los números del periódico.

Intencionada, activa, bien dirigida es la propaganda que en él se hace. Balaguer la prosigue sin descanso, en prosa y verso, en artículos doctrinales y en folletines amenos. Es un campeon, que á semejanza de los paladines de la Edad Media, busca recreo en la lucha y descanso en la fatiga. Alerta siempre, no pierde la menor ocasion propicia de hablar de Cataluña, de restablecer el sentido de sus instituciones, de decir el entusiasmo que sus glorias le produ-

cen. El 7 de Diciembre publica una declaracion muy importante: "Estamos, dice, por el trono, pero queremos un trono como el antiguo de Aragon, un trono elegido por el pueblo. No somos utopistas. Pedimos lo que por quince siglos tuvo Cataluña, diez Aragon y siete Valencia y Murcia. Somos viejos en la escuela de la libertad. Somos monárquicos, como los antiguos Concelleres de Cataluña, los Jurados de Valencia y los Justicias de Aragon." El 13 de Enero de 1855, escribe otro artículo, glosando siempre el mismo tema, y al concluir lo resume en esta fórmula concisa: "en todo, por todo y antes que todo, Cataluña."

En 1856 sepárase Balaguer de "La Corona de Aragon," y con Luis Cutchet, funda "El Conceller," donde la propaganda adquiere, si es posible, mayores proporciones. En sus columnas explicó puntualmente, el organismo de los antiguos poderes públicos catalanes, dirigiendo sus esfuerzos á formar una opinion, que con conocimiento de causa, abogara por las reformas que en su sentir pedia el respeto de las tradiciones, de los principios de justicia, y tambien de las necesidades de la civilizacion moderna. No podia, Balaguer, en este período activo como ninguno de su vida pública, olvidarse de lo que constituia la sustancia de su talento, y así se le vé alternar los artículos polémicos con trabajos literarios que acrecientan su reputacion como pensador y poeta, y realzan la importancia á que se eleva como político. Pertenecen á esta época sus obras "Amor á la Patria," que contiene una série de leyendas históricas catalanas, "Guia de Monserrat," "Guia de los ferro-carriles de Cataluña," "La Libertad constitucional" y la "Península ibérica," esta última al servicio de lo que entonces comenzó á llamarse el iberismo.

Su primera poesía catalana data de 1857, salió á luz en la columnas del "Conceller" el 21 de Mayo, y produjo una explosion de entusiasmo. Recibió el poeta numerosos testimonios de simpatía con tal motivo, señalándose la juventud en demostrársela, para lo cual le fué entregada una felicitacion con numerosas firmas. Habia conseguido Balaguer identificarse con el catalanismo en sus modos

más íntimos, espontáneos y vehementes. Así se explica el éxito ruidoso de su composicion, que consiste en un cántico á la Vírgen de Monserrat, donde el sentimiento de la religion y el patriótico se confunden, donde el misticismo se asocia á los recuerdos históricos, donde el vate y el político se ayudan mútuamente, en beneficio de la idea que sostiene las comunes energías. La montaña de Monserrat, su santuario y la imágen que en él recibe culto, constituyen la representacion legendaria de la nacion catalana, el norte á donde convergen las miradas de individuos y muchedumbres, lo mismo en los dias de pena ó alegría privadas, que en las aflicciones y júbilos colectivos.

Monserrate es el Paladion de Cataluña. La enamorada doncella en sus oraciones y en sus esperanzas de ventura; la casta esposa ó la madre tierna en los sobresaltos de sus cariñosos desvelos; el navegante que lucha entre las brumas del mar por la vida, el soldado que se apresta al combate, el artista que crea, el trovador que canta motivos grandiosos, dirigen el alma hácia Monserrate; vuelan con el espíritu hasta aquella riscosa cumbre, y en su patrona reposan el acongojado pensamiento ó hallan la fortaleza que les desampara. Hablar á los catalanes de Monserrate es hablar de lo que les alienta, les fortifica, les entusiasma y les enorgullece. Desde el momento en que Balaguer se proclamó *Trovador de Monserrat*, su alma y el alma de Cataluña se unieron en ósculo amoroso, y sus glorias personales se convirtieron en glorias del Principado.

En las primeras estrofas domina el misticismo.

Verge santa d'amor, patrona mia,
Dels pobres y afligits guarda y consol,
Més pura que la llum quant naix lo dia,
Més hermosa que 'l cel quant ix lo sól.

. . . .

Yo vinch com lo cautiu entre cadenas,
Un consól á buscar per mon dolor.
¡Los plors mon front han arrugat! ¡Las penas
Mi han, Mare meva, rosegat lo cor!

. . . .

296



L. PONS Y GALLARZA.

Verge de Monserrat, casta Madona,
Perla de las montañas y dels cels
A qui 'ls ángels per fer una corona
Arrancaren del cel un puny d'estels;
Ta grandesa, senyora, no repare
Si avuy te parla en catalan ma veu,
Que 'l catalá es la lléngua en que ma mare
Me ensenyá un jorn 'à benehir à Deu.

Así comienza el cántico:

"Vírgen santa, patrona mia, guarda y consuelo de los pobres y afligidos; más pura que la luz de la aurora, más hermosa que el cielo al rayar el dia, vengo como el cautivo maniatado á buscar consuelo á mi dolor. ¡El llanto arrugó mi frente, las penas, madre mia, han secado el corazon! ¡Casta Madona, perla de las montañas y de los cielos, á quien los ángeles para hacer una corona arrancaron del cielo un puñado de estrellas; tu grandeza no repare si te hablo hoy en catalan, que el catalan es la lengua en que mi madre, un dia, me enseñó á bendecir á Dios."

Muy luego aparecen el patriota y el político:

Ton nom, un jorn, fou lo estandart de glória
Que de la glória nos mostrá 'l camí,
Y fou ton nom lo crit de la victoria
Que en Nápols aixecá Vilamarí.
¡Hermós era aquell temps, hermós de veras,
Quant era Catalunya una nació!
¡Quant, reynas de la mar, nostras galeras
Passejavan las Barras d' Aragó!
. . . .

"Tu nombre, dice el poeta, fué un dia el estandarte de gloria que del triunfo nos mostró el camino, y tu nombre el grito de victoria que en Nápoles lanzó Vilamari. ¡Hermoso tiempo aquel, en que éramos una nacion, en que nuestras galeras, reinas del mar, paseaban en triunfo las Barras de Aragon, y

No es estrany que por ta honra y glória
Unesca dos recorts ab llas d'amor,
Que unida está á la teva la sua historia
Y escritas són las dos en lletras d'or.

Con efecto, para los catalanes la historia de Cataluña se confunde con la de Monserrate; la devocion y el patriotismo se comprenden y se ayudan mútuamente.

Recuerda Balaguer los gloriosos tiempos de los Pedros, los Jaimes y los Ramones, que dictaban leyes á los monarcas, hasta en el remoto Oriente, las conquistas de Valencia y Mallorca, y tambien el dominio del mar; y hablando de las altas proezas de los soldados catalanes

. . . . . tan claras como del sól la llum:

dice que deshacian las armadas, y aterraban á Venecia, y Nápoles les ofrecia sus jardines, la Calabria caia de rodillas á sus piés, y Sicilia les proclamaba sus señores, mientras

Lo almogavar á foch, á sanch y á ruinas
Entrá un dia l'Orient abrasador:
. . . .

y conquistó Atenas, Constantinopla, y príncipes y reyes le rindieron homenaje.

¡Honor al catalan! Si sas galeras
Recorrian del mar tot lo contorn,
Sos aguerrits exércits llurs banderas
Passejavan triunfants per tot lo món.
Y tu llavors, oh Verge de victória,
Lo téu nom sempre veyas invocat,
Que 'ls catalans anavan á la glória
Cantant lo *Virolay de Monserrat.*

Encárase el poeta con la montaña venerada, baluarte de la libertad catalana, lo mismo durante la Edad Media que en la guerra con Francia:

Los nostres s' amagaren en tas brenyas,
Lo pendó de la pátria enarbolant,
Y llavors foren, Monserrat, tas penyas

Lo temple de la santa llibertad.
  Mont de la Verge, en tos recorts jo miro
Que unidas van la llibertat, la creu;
Dos simbols sants que jo 'l primer admiro:
Lo amor des pobles y lo amor de Deu.

"Monte de la Vírgen, tus recuerdos me dicen que están unidas la libertad y la cruz, dos símbolos santos que admiro, el amor de los pueblos y el de Dios.

  ¡La llibertad! ¡la creu! simbols dels pobles;
L'una es lo esprit de Deu, l'altra es sa mort;
L'una es la aspiració dels homens nobles,
Y dels homens cristians l'altra es lo port.
  ¡La llibertat! ¡la creu! Sobre las tombas
Dels cristians martirs jauhen sos pendons;
De Roma en las obscuras catacombas
Confongueren per sempre sos blasons.

"¡La libertad, la cruz, símbolos de los pueblos, una es el espíritu de Dios, la otra es su muerte; la una es aspiracion de los hombres nobles, y de los cristianos la otra es el puerto! ¡La libertad, la cruz, sobre las tumbas de los mártires están sus pendones, y de Roma en las oscuras catacumbas se confundieron para siempre sus timbres!

  Inspiran totas dos sentiments nobles,
Inspiran totas dos glorias y amors;
Que si l'una es la religió dels pobles
L'altra es també la religió dels cors.

"Las dos inspiran nobles sentimientos, glorias y amores, que si la una es la religion de los pueblos, la otra es tambien la religion de los corazones!"

Traduce el resto de la composicion los mismos pensamientos. Balaguer es el verdadero cantor del pueblo catalan, á lo ménos el que saca mejor partido de sus creencias y sentimientos en beneficio del ideal porque suspira. Político ante todo, y sobre político, poeta, nadie le excede en el amor de la tierra catalana, y sus versos pro-

ducen en el corazon de sus paisanos maravillosos arranques de entusiasmo.

Para fijar el genuino sentido del catalanismo, segun su criterio, escribe Antonio Bofarull un artículo en el "Diario de Barcelona" del 30 de Enero de 1855. He aquí cómo se expresa:

"Formada nuestra nacion de partes diferentes, en historia, en tradiciones, en costumbres y en idioma, aparentó seguir unida por algun tiempo, admitiéndose por tal union el respeto á un mismo poder, prestado aisladamente por cada parte y á su modo; más adelante la fuerza vencedora borró hasta cierto punto estos modos, la sumision que siguió á tan terrible tránsito fomentada por desgracia en época de olvido, por no decir de oscuridad, coadyuvó á admitir como propio lo que era ajeno, y así llegó á aparecer hasta como ridículo, el no acomodarse á lo que era nuevo, pero que se presentaba con empeño, si no como único, como principal; si no como propio, como mejor; si no como conocido de siempre, como de más vasta importancia; de lo que resultó esa ingrata y repugnante voz de "provincialismo" con que el centro y otros aliados (más olvidadizos antes que ahora) quisieron degradar á cada una de aquellas partes que sintió revivir su adormecida pero santa tendencia."

Fijándose luego en Cataluña, añade: "que puede tender la vista hasta los más remotos siglos, con vida contínua en todas las dominaciones; que ha mirado siempre como nacionalidad y patriotismo la conservacion de sus recuerdos y glorias, áun cuando haya sido la primera víctima de la fuerza con que se supo caracterizar la transitoria época de la oscuridad y olvido; lejos de faltar, al apercibirse de su impropio adormecimiento, ha cumplido un deber santo, pues su empeño en descubrir su pasado es, primero una bandera de animacion para que todos los extremos olvidados miren en particular lo que cada uno ha valido, y en segundo lugar ó resultado, hace un gran favor á la historia comun, pues contribuye así á que lejos de ser esta una aisladada rama, sin armonía con la robustez del tronco, forme antes bien un conjunto propio, se estimen en su número y sabrosidad los frutos de todas las ramas, y

se evite el ridículo aspecto de presentarse como abatidas las que tal vez se cuentan como más lozanas, bajo cuyo punto de vista es como, ya en adelante, estudiarán nuestra historia todos los contempladores y escritores, tanto nacionales como extranjeros."

Concretando su pensamiento afirma, que si España es un conjunto formado de diferentes partes, sin que sea la una superior á la otra; si la ilustracion nos enseña á olvidar lo rutinario y á estimar como histórico lo que es cierto, do quiera que exista; si acabó el período de la fuerza para sustituirlo sólo con los derechos, debe darse razon á Cataluña, pues en la nueva vida á que aspira, no ha hecho más que usar de un derecho digno é igual al que tiene el aragonés, el navarro, el vizcaino, el valenciano y otros respectivamente.

"El que se sienta animado, añade, de un verdadero espíritu pátrio, deseando que se conozca, para bien de España y en toda ella, no lo bueno de una parte sola, sino lo bueno que tenga en todas partes, admitirá como nosotros, la reaparicion de las tendencias á que aludimos, supuesto que el conjunto de todas ellas es lo que más ha de contribuir á la formacion de la verdadera historia nacional: bajo esta acepcion no negamos, y áun mostraremos con gala, nuestro provincialismo: no siendo así, lo rechazamos, y lo miramos sólo como una palabra inventada para ridiculizar nuestras virtudes y oscurecer nuestra constante gloria."

En suma, Bofarull no acepta el catalanismo como sinónimo de un provincialismo mezquino, engendrado en miras estrechas y exclusivistas, sino ámplio, incluyendo el bien del Principado en el de la nacionalidad. Y eran muy oportunas semejantes declaraciones, puesto que, segun se deduce de sus mismas frases, á la sombra de la revolucion de 1854, Cataluña se sentia como próxima á grandes y profundos cambios, y era de necesidad el que no se extraviaran y malearan aspiraciones que en el fondo debian tenerse por legítimas.

Algunos meses adelante, Bofarull reanuda sus tareas y se ocupa del espíritu público en Cataluña, y de la nueva vida á que los

acontecimientos la han traido. No hay modo de conocer el progreso de la idea literaria sin seguir de cerca las evoluciones del problema político, y así se explica que los artículos de Bofarull presenten verdadero interes desde el punto especial de nuestros estudios. Conozcamos sus raciocinios, si queremos proseguir con fruto en nuestra indagacion.

"¿Qué será ahora Cataluña, cuando los países más atrasados salen de su rutina, y si ese espíritu público, que tanto interesa, se fomenta, esparce y llega á crecer de modo que renueve y haga patente á los ojos de todas las clases lo que fué en valor, en artes, en poder y en letras? ¿Podrá dudarse que figure como país importante, como uno de los estados españoles á quienes sea más adaptable la civilizacion, y como el primero que con más facilidad pueda rehacer y propagar su famosa é interesante historia? ¡Jamas! Y á este último objeto es al que tendemos ante todo, pues los conocimientos que nuevamente se adquieren de ella, por varios estilos, prueban el espíritu público general, y existiendo éste, no puede perderse la confianza de que dentro de pocos años nuestra historia será más conocida, más amada y más dignamente preferida por todos los que se sientan ya entonces animados de verdadero espíritu catalan."

Reseña luego el movimiento de la literatura y de las bellas artes en el Principado, y en general de la cultura, y por término de su demostracion, propone los medios de conservar y acrecentar el espíritu patrio que tan en aumento se veia. He aquí su programa:

Primero, que no decaiga el entusiasmo de los propagadores y buenos patricios; segundo, que las municipalidades se declaren protectoras de cuantos se dediquen al renacimiento de nuestras glorias, empleando los muchos medros que poseen para conseguirlo; y tercero, que las corporaciones literarias exploten, en cuanto les sea posible, estos medios, declarándose, á la vez, severos fiscales, contra toda persona pública ó particular, que sea culpable en las destrucciones, anacronismos y otras ligerezas que se han cometido en varias clases de obras. "Así reaparecerá con todo el brillo de que es digna, nuestra pasada historia, y la futura, que tambien ha de ser

grande, se podrá presentar ya tal, á los ojos de los venideros, desde sus primeros dias."

En vano se intentaria desconocer la importancia de estas manifestaciones escritas bajo el apremio de los sucesos cuotidianos, y del influjo de las multiplicadas excitaciones que al autor enviaba la realidad, bajo todos sus aspectos. Bofarull, con sus "Estudios Históricos," nos dijo la mudanza introducida en el pensamiento catalan al iniciarse el período de la agitacion democrática, facilitándonos medio de hacernos cargo de lo que entonces ocurria, sobre revelarnos qué suerte de elementos iban á reunirse para producir las evoluciones que en adelante acentuarian el color del catalanismo.

Bullia, pues, éste en el cerebro de los hombres pensadores. Habian salido los políticos de su retraimiento; Balaguer y su grupo rompian lanzas en su defensa desde los periódicos más avanzados; los eclécticos liberales dogmatizaban en las columnas del "Diario," y unos y otros ponian de relieve cómo el renacimiento social y literario de Cataluña, era una manifestacion elocuentísima del creciente aumento de la vida provincial en todos los ámbitos de España.

Por lo que á la poesía atañe, muchos eran ya los vates con que el catalanismo se enorgullecia. Adolfo Blanch, que en 1851 escribiera la *Venjansa den Corradi*, imprimió en 1854 sus "Fuegos fátuos," poesías castellanas y catalanas, figurando entre estas *Los Cants del Laletá*, dulcísimo idilio, que el alma sensible del poeta consagra á su lengua materna y á su patria.

Jo vull cantarte, ó llengua llemosina,
Ma dolça llengua, amada,
Que es catalá mon cor y no t' mensprey,
Y ell se inspirá en tos cants, llengua divina,
Com se inspirá al estendrer la mirada
Sobre l' blanch front del nubolós Monseny.

. . . .

No t' parlaré, ó ma llengua, com mos avis,
Tan pura, tan hermosa,
Será ma veu de un tendre infant lo crit,

Pero encara que tosca de mos llavis
Surtis, ma patria es mare generosa
Y al tendre infant li donará son pit.
Jo buscaré en los recons
De estas antigas montanyas,
Las tradicions misteriosas,
Las mes sencillas baladas,
Y de castell en castell
Y de cabanya en cabanya,
Aniré com trovador,
Penjada l'arpa á la espatlla,
Deixan anar aquí un lay
Y allí un recort á ma patria.

Dámaso Calvet, mozo de muy verdes años, sintió que su númen se inflamaba al contacto del ageno estímulo, y tomando la lira hízola resonar con muy delicados sones. Al inaugurarse en Barcelona la fuente monumental, levantada en la Plaza de Palacio, Calvet canta el "Genio catalan" con estos versos, que se publican en la "Corona de Aragon" del 1.° Junio de 1856.

AL GENI CATALÁ.

Alégrat ¡oh! Catalunya,
Que lo Géni que t' ampara
En blanch marbre de Carrara
Devant l' Aduana veurás,
Com ab desplegadas alas,
Qual èll mateix voladoras
T' abrigará á totas horas,
Y t' defensará ab son bras.

Alegrat, si que ja ostenta
En son cap la pura estrella,
Que fóu en tots seggles bella,
En tots seggles la més lluent,
Y de tas quatre provincias
Las blanquinosas figuras
Reflecten llurs esculturas
En lo liquit abstergent.

La sorroll del raig que llansa
Aigua pura y cristalina
Es la veu de hermosa nina
Que als viatjadors fa sentí,
Ab lo clarí de la fama,
De Catalunya las glorias
En arts, ciencias y victorias
Que per son Géni adquirí.

Per'so com agrahida filla,
Que á sa mare son cor dona,
També estima Barcelona
Al que sos fills alletá;
Y una figura fantástica
Sobre un pedestal assenta,
Que lo Géni representa
Per qui sa gloria alcansá.

En tú ha imprimit lo artista
De la majestad las marcas;
Y en tan ample front abarcas
Tot quanto pot lo enteniment.
Tú Jofres y Rogers donas,
Formas Balmes y Capmanys,
Y á altres génis tots los anys
De tú reben aliment.

Per tú las platjas morunas
Que l'mar mallorquí banyava
Lo catalá conquistava
Guiat per son rey d'Aragó;
Y per tú encara s' coneixen
En Grecia las trepitjadas,
Que en ella deixá grabadas
L'host del gran Roger de Fló.

Y un gran monument, oh Géni,
Esta ciutat vol alsarte
De tú digne, y colocarte
Devant del portal del Mar;
Perque quant náus de altres regnes

En sa áigua formen estelas,
Amainen prompte llurs velas
Per venirte á saludar.

Ha nacido Calvet en Figueras, el 11 de Diciembre de 1836: tiene apenas veinte años; pero sus versos le abren las puertas de la notoriedad. No ha concluido el mes de Junio citado, cuando en el mismo periódico se reproduce *La Pastora Ampurdanesa*, bella historia de amor en versos fáciles, y antes de que el año termine, el "Conceller" publica *Una nit en la catedral*, escrita en un momento de feliz inspiracion, y la *Oda al vi*, cántico humorístico que patentiza la fecundidad de su númen.

El domingo 21 de Enero del mencionado año de 1856, celebraba el Ateneo literario de la villa de Mataró una fiesta solemne para recibir en su seno á Balaguer. Era la concurrencia selecta, y la espectacion grande, tanto porque se esperaba un discurso notable del nuevo socio, como porque se habia anunciado la lectura de versos catalanes por un jóven desconocido. Disertó Balaguer con viril estilo, sobre la union de Cataluña con Aragon, por medio del enlace de Ramon Berenguer IV con Petronila, hija de Ramiro de Aragon; examinó la situacion de ambos reinos antes y despues del suceso; extendióse en consideraciones filosóficas é históricas respecto de los ópimos frutos producidos por la federacion de ambas naciones, y terminó deseando que en aquel enlace histórico se viese un ejemplo de lo que podia obtenerse con la union de España y Portugal. Al expresarse en este sentido el ardiente catalanista, mostrábase de acuerdo con una considerable fraccion del partido progresista, que trabajaba en favor del iberismo, como solucion grandiosa y fecunda de los problemas constituyentes peninsulares.

Terminado el discurso ocupó la tribuna un jóven poeta, de simpática fisonomía y apuesto continente, y con voz conmovida leyó unas rimas destinadas á cantar el amor materno. *María, pobre mare*, que así titulaba la composicion, es un bello poema de sentimiento y de ternura. Prorumpió en aplausos el auditorio al concluir la lectura, y Balaguer recogió la composicion para publicarla pocos

dias despues en el "Conceller," con el nombre de *Lo Cantor del Ter*, seudónimo que ocultaba al futuro atildado poeta, maestro en gay saber, Alberto de Quintana.

Escribia Manuel Angelon en castellano artículos, en catalan poesías ligeras. En 1856 se representa su drama histórico, en cinco actos y en verso, *La Verge de la Mercé*, que es un pretexto para ofrecer al espectador la figura de Jaime I, en el apogeo de su gloria y de su poder. Es acogida la produccion, que no revela pretensiones literarias, con benevolencia, por la crítica, con júbilo por la muchedumbre; y Angelon, adivinando su cometido, dedícase á escribir novelas que animan con todo el fuego del diálogo y de las libertades narrativas, los sucesos más culminantes de la historia aragonesa-catalana.

Tambien en 1856 empieza á publicarse *Lo Calendari del Pagés*, librito anual, que continúa viendo la luz, y del cual hablaremos en otro capítulo; en 1857 se imprimen la "Gramática de la Lengua catalana" de Estorch y Siqués, y la "Historia de la lengua y de la literatura catalana desde su orígen hasta nuestros dias," por Pers y Ramona. Mereció la "Gramática" el aplauso de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, especialmente por la mejora que se notaba en la teoría de las conjugaciones del verbo y en la explicacion del régimen, como tambien en la abundante coleccion de las palabras compuestas, tan características del catalan.

Recorria Pers y Ramona en su obra, la historia de la literatura catalana desde el siglo IX hasta lo presente, viéndose obligado para remontarse tan alto, á amalgamar el movimiento de las letras en el mediodía de Francia, con los primeros informes bosquejos que del romance en su forma hispano-catalana, se descubren en diplomas de la baja latinidad. En la primera parte, discurre sobre el orígen, formacion y desarrollo sucesivo de las lenguas, no faltándole del todo, crítica, y revelando bastante lectura; en la segunda reseña los monumentos literarios provenzalo-catalanes hasta el siglo XII, trazando en cuanto le es posible, el cuadro de la actividad intelectual en el Principado.

No se trata de una obra filosófica, sino de un ensayo muy apre-

ciable que populariza nombres y hechos conocidos únicamente de eruditos y literatos, y bajo esta relacion, merece encomio el patriota diligente que se afana en promover dentro y fuera de su provincia la noble aficion á las letras nativas. Aun tomando en cuenta los diversos errores de concepto que se descubren en el libro, el mérito relativo de éste salta á los ojos, avalorándole las muchas y curiosas noticias que reune en sus páginas, sobre todo, las que se refieren á la virilidad de la literatura catalana y al exámen de las causas que contribuyeron á elevarla al mayor grado de esplendor, en los siglos XIV y XV. En la tercera parte, estudia la decadencia de la literatura y las causas que la motivaron, y al llegar al siglo XIX hace preceder el exámen de los escritores catalanistas, de varias consideraciones preliminares sobre las causas del principio de rehabilitacion de la lengua regional que se notaba al escribir su bosquejo. Reconozcamos, en fin, que la "Historia" de Pers y Ramona no presupone al literato, sino al patriota, al propagador infatigable de un pensamiento, que siempre deberá considerarle cual uno de sus más sinceros favorecedores.

No se mostraba la Academia de Bellas Letras de Barcelona, olvidadiza de sus deberes en lo que al catalanismo literario competia; por el contrario, permitiéndolo las circunstancias, anunció un nuevo certámen en 1857, á fin de recompensar el mejor poema sobre la conquista de Mallorca por Jaime I. Varios poetas disputaron el premio, que no fué concedido, otorgándose sólo dos accésits á los jóvenes poetas Calvet y Quintana: inauguró la misma corporacion sus trabajos el año citado, con una fiesta solemne celebrada en el salon de grados de la Universidad, dando lectura, en el acto, Antonio de Bofarull, ya académico, á un notable discurso sobre la lengua catalana, considerada históricamente, trabajo que fué muy leido por los hijos del Principado, que cultivaban las letras.

Contaba el catalanismo, desde 1856, con una poetisa, Isabel de Villamartin, cuyos primeros patrióticos versos insertó el "Conceller;" en 1857, Josefa Manssanés de Gonzalez, que gozaba de justa fama como poetisa en la lengua nacional, toma puesto á su vez, en-

tre los trovadores catalanes. En el mismo año, D. José Subirana y Vila, dirige un largo escrito desde Centellas, donde reside, á la "Corona de Aragon," abogando estrechamente por la lengua materna. Recuerda el comunicante el insulto inferido á los catalanes por un gobernador de Barcelona, que en 1851 dictó algun bando violento, contra los que enseñaban el catalan; une la cuestion filológica con la política, y declama fuertemente, contra la apatía de sus compatriotas, que asisten con paciencia, á la total ruina de lo que debia formar una de sus mayores glorias. No siéndonos posible extractar el extenso artículo de Subirana donde á menudo, la vehemencia y el sentimiento de la dignidad herida, se sobreponen al frio raciocinio, reproducimos solo el párrafo que condensa sus quejas y sus deseos:

"Hora es de que despertemos de nuestro letargo; tiempo es de que alcemos nuestra voz y nuestra frente, y tornemos por la honra de nuestros ilustres mayores, por la de nuestros padres, y de nuestros hijos..... legando, á nuestros queridos hijos, un nombre sin mancilla. Debe elevarse una exposicion unánime y general por todos los catalanes de toda clase y estado, de toda opinion y categoría, de todo color político ó religioso, á los dignos representantes de la nacion, y á la Reina, para que desaparezca para siempre, aquel ominoso testimonio de nuestra esclavitud, y la manzana de la discordia española. Los celosos diputados catalanes lo promoverán á debido tiempo y ocasion oportuna; y lo emprenderán gozosos, y lo sostendrán impávidos, y lo alcanzarán complacidos y regocijados..... porque es justo, y nos es debido. ¡Atended, atended!.... ese desvío, esa antipatía que de vez en cuando se manifiesta entre los hijos de las dos hermanas gemelas, no reconoce otra causa que la poca generosidad de una hermana con la otra hermana; y ese encono, mal disimulado, puede estallar á cualquiera ocasion. ¡Qué de dificultades, inconvenientes y fatales consecuencias pueden surgir á toda hora, á cada momento, mediante el descontento, el desafecto ó la aversion entre hermanos! Respecto de la prosperidad, brillo y poder de la nacion española, puede afirmarse que lo único que puede asegurarlos es, tras una buena administracion, la union entre to-

dos los españoles; y ésta no se logrará sin que se atienda á las justas aspiraciones de los que fueron despojados de sus derechos, comenzando por la rehabilitacion libre, del todo libre y autorizada de la lengua catalana, excepto en lo oficial, en todos los países que la hablan; con la adopcion de todo lo bueno de la legislacion aragonesa, es decir, de las sabias constituciones de Cataluña.—Ahí está nuestra honra: ahí la verdadera política española."

Pertenecen al año de 1857, *Lo cant de las veritats* (1), sátira anónima, en prosa y verso, inspirada por los acontecimientos políticos, y el *Calendari moral, historich y religiós del menestral catalá*, que anónimo hace imprimir Antonio de Bofarull; y al de 1859 *Los trovadors nous*, Antología que el mismo Bofarull publica, con el fin de coleccionar los poetas que ya escriben en catalan; la segunda edicion de *Lo Gayter del Llobregat*, y la "Cataluña vindicada," narracion de las alteraciones del Principado, reinando Juan II, original del noble hijo de la Cerdaña, y publicista distinguido, Luis Cutchet.

(1) *Lo cant de las veritats, escrit póstumo, jocós, donat á llum per un patrici y verdader catalá que aprecia son idioma*. Barcelona: administració de «El Plus Ultra,» 1875.

CAPÍTULO XII.

Mutacion en el escenario político.—La union liberal en el poder.—Eclecticismo práctico.—1859.—Aumentos del catalanismo.—Descentralizacion administrativa.—Renace la vida provincial.—El Parnaso catalan.—Nombres ilustres.—Antonio Bofarull se decide á realizar sus planes sobre los Juegos florales.—Avístase con el Alcalde corregidor de Barcelona.—Acoge éste el pensamiento.—Solicitud que dirijen al Municipio los que se constituyen en mantenedores.—Acuerdo del Ayuntamiento declarándose protector de la fiesta.—Celébrase ésta el 1.º de Mayo de 1859.—Concurren las autoridades.—Declara el Alcalde corregidor establecidos los Juegos.—Discurso del Presidente del Consistorio Milá y Fontanals.—Memoria del Secretario Bofarull.—Ambos protestan contra toda idea exclusivista.—Carácter puramente literario de la institucion.—Poetisas y poetas recompensados.—Discurso de gracias de Víctor Balaguer.—Dudas que despiertan los Juegos.—Críticas.—Bofarull responde en nombre de los catalanistas.—La juventud liberal los miró con indiferencia.—El pueblo no tuvo representacion en ellos.—Carácter aristocrático y arcáico de la institucion.—Tenian las Baleares representacion en la fiesta en las filas del Consistorio y de los poetas agraciados.—Valencia.—Ojeada retrospectiva.—Centenario de San Vicente Ferrer.—1855.—Eduardo Escalante.—Sus Miracles. Tambien los escriben Bernal Baldoví y Joaquin Balader.—Altet y Ruate versifica en monosílabos.—Influencia de Víctor Balaguer sobre el provincialismo de Boix.—Dedica á éste su «Amor de la patria.»—Actitud de Boix.—Teodoro Llorente.—Lee el Gaitero en 1857.—Inspírale su primera poesía lemosina.—Antecedentes literarios de Llorente.—1858.—Mariano Aguiló, primer bibliotecario de la Universidad de Valencia.—Sus investigaciones filológicas.—Movimiento literario.—Fiesta en el Liceo para obsequiar á Gertrudis Gomez de Avellaneda.—Inflámase el entusiasmo de la juventud.—Proyéctase fundar una Revista lemosina.—Consejos de Aguiló.—Aboga por los Juegos florales.—Acéptase la idea.—Es nombrado mantenedor.—Admítense en el certámen el castellano y el lemosin.—Observaciones.—Concurren á disputar los dos premios otorgados al valenciano literario, Víctor Balaguer y Teodoro Llorente.—Canta aquel á Ausias March.—Estrofas notables.—La patria lemosina.—Llorente se inspira en el cristianismo.—Canta al amor de la humanidad en «La Nova Era.»—Diferencias sustanciales entre los poetas catalanes y los valencianos.

El escenario político habia cambiado. Ocupaban los escaños del poder moderados y progresistas con el nombre de union liberal, jactándose de ser tan conservadores como el moderantismo intransigente, en cuanto á las instituciones fundamentales, y tan laxos como los progresistas más ingénuos, en todo lo que no perjudicaba á aquellas en la integridad de sus principios y en el respeto con que gobiernos previsores debian ampararlas. Corria el año de 1859. La situacion era profundamente ecléctica. Parecia un estado de interinidad, una tregua entre lo constituido y la revolucion. Impotentes se sentian los unionistas, en el fondo del alma, para restañar las heridas que en lo tradicional abriera el bienio de 1855 y 1856, y al mismo tiempo, el decoro, sus antecedentes, escrúpulos legítimos, deteníanles en lo más alto de la pendiente que llevaba, por ley fatal, al triunfo de la democracia.

Tambien, en lo privativo al catalanismo era profunda la mudanza. Tenia el idioma provincial diccionarios, gramáticas y cultiva-

dores numerosos de su forma poética; conocíanse mejor los fastos de la historia privada, el amor hácia las cosas de la tierra crecia; y en suma, el espíritu histórico y el sentimiento provincial desenvolvíanse ampliamente sin obstáculo de ninguna clase. Deudora sentíase Cataluña de tales ventajas, á las reformas introducidas en el régimen político de España desde 1812. A compas con la libertad renacia el Principado, y nada se descubre en sus anales, considérese el órden moral ó el económico, que no se relacione de más ó ménos cerca con los progresos generales del derecho, de la riqueza, del arte, de las costumbres públicas, de la administracion, de las luces; y en una palabra, de la cultura, en todos los ámbitos de la Península.

Habíanse cumplido en no escasa parte, las legítimas esperanzas del pueblo catalan. Aquellas laboriosas provincias no gemian, como tierra conquistada, bajo el yugo de leyes excepcionales aplicadas por poderes despóticos; Barcelona, Lérida y Gerona figuraban cual provincias de la nacion española, sujetas á las leyes generales del reino, fueran estas apropiadas ó no á las tradiciones históricas y á la manera de ser privativa de cada una de las partes que se habian unido para constituirle. Si se escuchaban quejas contra la centralizacion administrativa, si el sistema unitario producia rozamientos y daños en la práctica, estos males no afectaban solo á Cataluña sino á todo el país productor y contribuyente. Aparte de esto, no hay modo de ocultar que la gestion de los unionistas favoreció de una manera extraordinaria el progreso de los intereses materiales, y tambien el desarrollo de los conocimientos útiles, entre las clases ménos favorecidas por la holgura de la posicion. Cargos graves podrian dirigirse á aquellos hombres desde otro punto de vista; más en lo tocante al peculiar de nuestros estudios, la union de moderados y progresistas fue un paréntesis en nuestras discordias civiles que permitió á la patria—y al hablar de patria naturalmente abarcamos en ella á Cataluña—reponerse de anteriores descalabros, utilizar elementos de prosperidad acumulados en su organismo, y disponerse para nuevos y fecundos sacrificios.

Puesto que habia poetas catalanistas dignos de este nombre, tiempo era de dotar al Parnaso catalan con una institucion que genuinamente le representara. En la coleccion de los "Trovadores modernos" estaban inscritos ademas de los vates mencionados en los anteriores capítulos, otros muchos, y entre ellos Balmes, Mata, Roca y Cornet, Roca, Pons y Fuster, Estrada, Forteza y Amer, siendo del caso advertir que no eran pocos aquellos cuyos versos no habian cabido en la modesta galería. En el círculo de los literatos hallábanse los ánimos dispuestos á secundar á quien intentara restablecer las fiestas de la Edad Media; repetíanse estas en Tolosa, y en Cataluña la preponderancia de la escuela arcáica aseguraba el éxito á toda tentativa en aquella direccion.

Así las cosas, Antonio de Bofarull, desarrollando las ideas contenidas en el artículo que dedicó á los juegos florales, creyó llegado el momento de ponerlas en práctica, y al efecto, consultó con los individuos más autorizados del grupo literario, y de comun acuerdo, uniéndole estrecha amistad con el alcalde corregidor de Barcelona, D. José Santamaría, acudió á éste pidiéndole que el municipio amparase el restablecimiento de la poética costumbre. Vino en ello la autoridad urbana, y entonces Bofarull, avistándose con D. Manuel Mila y Fontanals, eligieron ambos las personas que debian formar el primer Consistorio, quedando este constituido y redactados el reglamento y la lista de los adjuntos que habian de coadyuvar al éxito de la fiesta. He aquí la solicitud dirigida por el Consistorio al municipio, y el acuerdo con que este respondió á las esperanzas de los catalanistas:

AÑO 1859.—SOLICITUD.

"Excmo. Señor: El recuerdo de las pasadas glorias, enlazado con los adelantos modernos y con las exigencias de la época, es, sin duda alguna, lo que más puede halagar á aquellas corporaciones, en cuyo instituto se enlaza tambien la idea de conservacion y de fomento, y que, como representantes de sus pueblos, han de ser á la vez intérpretes de sus necesidades, y protectores de sus esfuerzos.

El Excmo. Ayuntamiento no ignora, en su alta ilustracion, la prepotencia de la antigua nacionalidad catalana, y, por consiguiente, de su lengua, cuando era el idioma oficial de vastos dominios: la importancia de la ciudad de Barcelona, ya como córte de los antiguos reyes de Aragon, ya como núcleo del saber y de las artes, áun despues de haber perdido aquel carácter; la fundacion, tan popular como celebrada de los antiguos juegos florales, donde se ejercitaba el ingenio, se alentaba á la juventud estudiosa, y hasta quizás se iban conquistando mejores formas para el idioma, institucion fomentada por aquellos mismos reyes, de extirpe catalana, y en favor de la cual cedieron generosos gran parte de los derechos que le competian procedentes de la bailia de Barcelona; y por último, la regeneracion de estos mismos juegos florales (que ciertas causas secundarias habian interrumpido) por el sabio y magnánimo Concejo de Ciento, de cuya virtud, generosidad é ilustracion, tantos ejemplos nos presenta la historia, siendo más de una vez el norte y guia de las corporaciones que le han sucedido.

Con tales precedentes, reconociendo los abajo firmados la necesidad de resucitar aquella institucion, de que tantos beneficios ha de reportar la literatura y la lengua especial del país, así como la juventud estudiosa, y la corporacion en cuyo apoyo se confia, por ser más que beneficio la honra y el buen nombre que con tales actos se alcanzan; y atendiendo, por otra parte, á la necesidad que hay de tal institucion, cuando otras ciudades de la Península se apresuran á fomentarla, mientras que Barcelona carece de ella, sin embargo de haberla tenido en otros siglos, y de haber proyectado su reaparicion antes que ninguna otra ciudad de España,

A V. E. suplican, se sirva:

1.° Declarar instituidos de nuevo, y para siempre, los juegos florales, que se celebrarán cada año en el salon de Ciento de las casas consistoriales, y bajo la inmediata presidencia de la Municipalidad, la primera fiesta de Mayo, y en las cuales será constantemente objeto de uno de los premios, una composicion narrativa de un hecho histórico del país.

2.° Consignar en el presupuesto municipal una cantidad, para la compra de las tres joyas ó flores que sirvan de premios, en el caso de no ser estas costeadas por particulares.

3.° Facultar á las siete personas que suscriben, como mantenedores que se ofrecen ser en el presente año, para hacer todos los preparativos necesarios, á fin de erigir la nueva institucion, y llevar á cabo todo lo concerniente á la primera é inmediata fiesta, que habrá de verificarse el dia 1.° del próximo mes de Mayo, y en especial para la convocatoria que es indispensable hacer con un mes y medio de anticipacion.

Favor que esperan merecer de la calificada ilustracion y generosidad de V. E. cuando, con tan justificados títulos, acredita precisamente en esta ocasion, el deseo que le anima de ver á la ciudad que representa, grande bajo todos conceptos.

Barcelona 9 de Marzo de 1859.—Juan Cortada.—José Luis Pons y Gallarza.—Víctor Balaguer.—Manuel Milá y Fontanals.—Joaquin Rubió.—Miguel Victoriano Amer.—Antonio Bofarull.—Excmo. Ayuntamiento constitucional de Barcelona.

ACUERDO DEL AYUNTAMIENTO.

Barcelona 11 *de Marzo de* 1859.

En sesion de dicho dia, S. E. acoge esta solicitud, y en su virtud acuerda restablecer los expresados juegos, contribuir con la cantidad de mil reales, del fondo de imprevistos por este año, y consignar esta partida en el presupuesto del inmediato, y facultando á los referidos señores firmantes para hacer los preparativos necesarios á la fiesta de este año.—Por acuerdo de S. E., el Secretario.

OFICIO DIRIGIDO AL CONSISTORIO.

Este Ayuntamiento ha acogido gustoso la atenta solicitud de V. y de otros apreciables literatos de esta capital, al objeto de restablecer los juegos florales en el salon de Ciento de estas casas consistoriales: acordó en sesion del dia 11 de los corrientes acceder á sus deseos, y contribuir á tan laudable propósito con la cantidad

de mil reales vellon del fondo de imprevistos por este año, cuya partida se consignará en el presupuesto del inmediato; facultando á Vds. para hacer los preparativos necesarios, á fin de celebrar dignamente en el mes de Mayo próximo, el primer certámen.—Lo que se participa á V. para su satisfaccion, la de los demas señores recurrentes y oportunos efectos."

Dios guarde á V. muchos años. Barcelona 17 de Marzo de 1859.—El Alcalde Corregidor, Santa María. — Por acuerdo de S. E., Bosomba."

El dia 1.° de Mayo siguiente, en el histórico salon del Concejo de Ciento, puesto el retrato del Rey D. Juan II, amador de la gentileza y de la poesía en el sitio más calificado, presidiendo el Municipio y los siete mantenedores que formaban el Consistorio, con asistencia del Obispo de la diocesi, del Vicerector de la Universidad, de representantes de las demas corporaciones literarias y científicas y de los adjuntos, nombrados por el Consistorio, inauguráronse los juegos florales, declarándolos restablecidos el alcalde corregidor en un breve discurso en la lengua nacional. Leyó seguidamente D. Manuel Milá y Fontanals, presidente del Consistorio, un corto papel en catalan, para explicar la significacion de la fiesta, que era puramente literaria, protestando contra todo sentimiento que pudiera menoscabar el de la patria comun. Mas amplia la Memoria del secretario D. Antonio de Bofarull, glosaba sus ideas sobre el provincialismo y el catalanismo, repitiendo las protestas del presidente en varios lugares de su discurso, y desenvolviéndolas en consideraciones históricas y de actualidad importantísimas. "¿Que es la nacion, exclamaba, sino una gran familia? Juntos pueden todos los hijos guardar y perpetuar el buen nombre de la casa paterna, pero déjese que cada hijo en su casa se recree en las gracias y ternezas de sus hijos, que todos ellos son hermosos para el padre que los engendra." Y seguidamente aducia el ejemplo de otras nacionalidades donde la variedad no perjudicaba á la unidad, y hasta se fijaba en el nuevo espíritu de restauracion y de propaganda que parecia animar las extremidades de España, para decir que su com-

paracion podria demostrar que se presentaba entonces más nacional que bajo otros sistemas exclusivistas, impropios ya de la ilustracion que adquiria. Recordaba asimismo, el proceder de la Academia de la Historia, publicando curiosos documentos en antiguo aragones y en catalan, y el del gobierno, que hacia abrir en la escuela de diplomática, cátedras para enseñar los idiomas neolatinos de la península.

Queria Bofarull de la mejor buena fe, hacer resaltar el carácter puramente artístico-literario de la restauracion, y al efecto decia: "El Parnaso castellano, tan rico, tan poderoso, despues de una vida continuada en los siglos más favorables, no tenia necesidad de un medio que para él seria secundario (aludia á la celebracion de los certámenes poéticos); al reves del Parnaso catalan, que si bien empieza á reverdecer, es despues de una gran sequía y necesita cultivadores que exclusivamente se dediquen á él. Tanto como nos sobran los poetas, como españoles, tanto nos faltan como catalanes, y por esta razon, los juegos florales de Barcelona, en lo antiguo centro de la lengua catalana, del idioma nacional de la antigua corona de Aragon, habian de ser catalanes ó no celebrarse." Y deseando que la poesía catalana produjera algun dia un Jasmin, un Mistral catalan que España entera se alegrase de conocer, ponia término á sus palabras, convidando á los poetas indígenas á abrir la puerta á lo pasado y á plantar la bandera de la esperanza para lo futuro.

Recibieron premios seguidamente, Doña Isabel de Villamartin, Doña Victoria Peña, D. Alberto de Quintana, D. Dámaso Calvet, D. Salvador Estrada, D. Adolfo Blanch, D. Mariano Fonts, Don Manuel de Lasarte y D. Antonio Camps, leyendo D. Víctor Balaguer, en nombre de los mantenedores, un enérgico y acentuado discurso de despedida, donde los recuerdos políticos se confundian con los literarios, y donde al saludar la restauracion de la lengua catalana, consideraba la divisa de *Patria*, *fe y amor*, como bello ideal de la gaya ciencia, y los juegos florales como el *¡desperta ferro!* de la juventud de Cataluña. "Agrupaos, decia, bajo la nueva bandera y

cruzada literaria; dirigíos con fe y entusiasmo á la conquista de vuestra prometida Jerusalen."

Dieron á los juegos cierta resonancia, dentro y fuera de Cataluña, las dudas que en muchos despertaron, respecto de su verdadera significacion y la virulencia con que fueron combatidos por cierto diario madrileño, desde el instante en que apareció la convocatoria. Temíase que bajo de las exterioridades artísticas se ocultaran miras trascendentales políticas, á que no parecian extraños algunos de los mantenedores, y las sospechas crecian con el recuerdo de las tendencias que en Cataluña habian apuntado durante el bienio.

Habia acudido Bofarull, como autor del pensamiento, á romper lanzas en defensa de la sinceridad de su españolismo, afirmando el carácter exclusivamente artístico y literario de la restauracion, trabándose con tal motivo, viva polémica, en que ninguna de las partes se confesó convencida y satisfecha. Los ménos suspicaces aguardaron á ver cómo los eruditos lograban apropiar una institucion tan caduca á las exigencias y condiciones de lo presente. Empero hay que confesarlo, la juventud liberal de Cataluña miró con la sonrisa del desden en los labios, aquellos pujos de renovacion de ideales que en su sentir no respondian á las palpitaciones de la vida moderna, sin que la presencia en el Consistorio, de Balaguer, en quien cifraba entonces sus esperanzas, modificara sus prevenciones y reservas. No habia modo de quitar á la fiesta su carácter oficial y aristocrático. Indudablemente implicaba algo vetusto, extraido por artificio, del polvo húmedo de los archivos; galvanizado por el espíritu tradicionalista, recordaba privilegios abrogados, peculiares á la flor de la burguesía, y por mucho que se afanase Balaguer en modernizarla, inútilmente hubiera querido borrar de ella el color arcáico, la tendencia retrospectiva, el exclusivismo inevitable que la traspasaban los mantenedores, afiliados en su mayoría, á la escuela más conservadora. Creyó la juventud que bajo las aparentes galas de lo nuevo se ocultaba una momia, y ella, que no podia comprender la fruicion estética al lado de las carnes disecadas, de los músculos sin juego y de los huesos carcomidos, huyó del certámen, para sustraerse á la

que calificaba de enervadora y hasta funesta influencia. En cuanto al pueblo, carecia de aptitud para comprender la significacion docta del suceso y quilatar su valor artístico; su ausencia, por otra parte, no habia sido notada, que no era fiesta aquella de muchedumbres, sino regocijo convencional de pocos y escogidos.

De suerte que los juegos florales, si como pensamiento tenian en contra á los liberales rayanos con la democracia ó francamente demócratas, como instituto artístico no entraban en la corriente de las ideas, hallándose por encima del comun de los gustos y conocimientos. Establecidos bajo los auspicios del municipio, seguirian celebrándose anualmente, recibiendo modificaciones en el personal de los mantenedores y de los poetas contendientes, así como en el espíritu dominante en ellos, que responderian á las vicisitudes porque habia de pasar el catalanismo. A describirlas consagraremos otros capítulos; ahora queda registrado el comienzo de los certámenes que habian de influir á su modo, en el cultivo del catalan poético, y tambien bosquejado su carácter y dicha la significacion varia que hubo de atribuírseles, segun que el juicio provenia de políticos ó de eruditos.

Al renacer los juegos florales veíanse enlazadas Cataluña y las islas Baleares, representadas estas en el Consistorio, por dos ilustres poetas mallorquines, D. José Luis Pons y Gallarza y D. Miguel Victoriano Amer. Tambien participaban, en comun, de los laureles, pues entre los poetas recompensados, Doña Victoria Peña y D. Guillen Forteza, eran hijos del archipiélago, siendo lícito decir que el renacimiento literario de Cataluña abarcaba en su órbita Mallorca y Menorca, habiendo aceptado los insulares, con entera voluntad, los planes literarios de sus hermanos del continente.

¿Que hacía mientras tanto Valencia? Digimos en el capítulo VIII que en las fiestas del Centenar de San Vicente Ferrer celebradas en 1855, habian figurado versos en valenciano literario, escritos por Juan Antonio Almela, y ahora debemos añadir que este último ha escrito con posterioridad algunas poesías místicas castellanas, que no han tenido por su índole, gran eco en los círculos

de los aficionados á las letras. Dióse á conocer en el mismo aniversario, como autor dramático, Eduardo Escalante, que compuso dos *Míracles* ó *Mílacres*, que de una y otra manera escriben la palabra en Valencia, habiendo sido aquellos representados con los títulos de *La Vanitat Castigada* y *La Muda*.

Son los *Míracles* fruta literaria muy particular al vergel valenciano, asi es que su cultivo nunca desaparece. Bernal Baldoví escribió algunas piezas de este género, y tambien Joaquin Balader, abriendo el camino á otros que fijarán nuestra atencion más adelante. Por el tiempo á que ahora nos contraemos, distinguíase ya Benito Altet y Ruate, que cifraba su empeño en metrificar solo con monosílabos.

Los escritos de Vicente Boix inclinaban la aficion en sentido favorable al provincialismo político; pero en cuanto al literario, Valencia habia hasta entonces contemplado impasible lo que ocurria en Cataluña y tambien en Baleares. Cultivaban los jóvenes más distinguidos la lengua nacional, y á pesar de los ejemplos de Villarroya, de Perez y de Almela, no parecian sentir las bellezas de la parla lemosina ni ménos la oportunidad de su restauracion. Este estado moral cambiaria, preparando la mudanza el sentimiento de las reformas políticas.

Víctor Balaguer habia asociado en su propaganda, desde 1855, á Vicente Boix, segun que demostramos al ocuparnos de la "Corona de Aragon." Posteriormente, sus miras inclináronle á poner el nombre de su amigo al frente del "Amor de la patria," saludándole en términos que debemos reproducir:

"Cuando en Octubre de 1845 nos encontramos por primera vez en esa hermosa ciudad que se alza risueña á orillas del Turia, me abriste tu corazon y tu casa, y al ofrecerme la copa de la hospitalidad me digiste:—*Amor* y *union*. Estas mismas palabras me has repetido once años despues, cuando has venido á pagarme la visita en Barcelona.

En el intérvalo que ha mediado para nosotros entre 1845 y 1856, los dos hemos sido fieles á nuestra palabra, fieles á nuestras

convicciones, fieles á nuestro proyecto, fieles á nuestra patria. Tú has escrito en Valencia para Valencia, yo en Cataluña para Cataluña, y los dos para la corona de Aragon. Tú has escrito la *Historia de Valencia*, yo las *Bellezas de la historia de Cataluña*, tú los anales de tu país, yo las crónicas y las leyendas del mio, y ambos en la historia, en la novela, en el drama, hemos tratado por todos los medios posibles de popularizar el nuestro; que los dos tenemos una patria comun y un mismo cielo; los dos somos nietos de los que en aquella admirable federacion de Aragon, de Cataluña de Valencia y de Mallorca, combatieron juntos bajo una misma bandera, mezclando con su sangre, su gloria y sus hazañas.

Vino Julio de 54 y nos encontró dispuestos. Nuestros escritos se confundieron en las columnas de un periódico que tenia por título *La Corona de Aragon*. Llegó despues Julio del 56, y nos ha encontrado tambien en nuestro puesto, escribiendo juntos en las columnas de un periódico, que en memoria de nuestro antiguo y liberal Consejo de Ciento, se titula *El Conceller*. De 1845 á 1854 la política—tal como nosotros la entendiamos al ménos—estaba vedada á nuestra pluma, y por lo mismo nos contentamos con escribir la historia, el drama y la novela. Hoy es fuerza volver á nuestras novelas.

Ha sido necesario decirte todo esto en público para que se comprendiese por qué era á tí á quien dedicaba mi *Amor á la patria*. Yo por mi parte—y séame permitido expresar en la primera página de una obra literaria un voto político,—yo por mi parte tengo una fe ciega en el porvenir de mi patria. Creo que Dios permitirá que mis ojos no se cierren sin que haya visto lucir al ménos la aurora de su definitiva regeneracion y de su verdadera libertad. Acepta esta obra, que creo te complacerá. Es una coleccion de crónicas, leyendas y tradiciones de nuestro país. Tambien las obras literarias hacen su camino. Adios, hermano. Amor y union."

En estos términos harto significativos, se dirigia al cronista de Valencia el de Barcelona, con fecha 10 de Diciembre de 1856, reproduciendo el último, al empezar sus históricas narraciones, varias

estrofas de una oda política, escrita en 1848, que resumia sus sentimientos [1].

Aceptada por Boix la dedicatoria y compartiendo las ideas de Balaguer, quedó pactada la alianza tácita entre catalanes y valencianos para los comunes esfuerzos, y es de presumir que desde entonces el cronista de Valencia no se mostraria parco en recomendar á sus compatriotas todo cuanto se refería al catalanismo. Así debemos presumirlo, y lo que no es sospecha, sino hecho cierto, fué que en 1857, como cayera en manos de Teodoro Llorente *Lo Gayter del Llobregat,* tomóle tal aficion á la lengua lemosina, que muy luego dióse á escribir en ella, publicando sus composiciones en "El Conciliador," periódico político que dirigia Pascual Perez.

Habia nacido Llorente en Valencia por los años de 1836, y cuando aquello ocurria, cultivaba la poesía nacional, despues de haber terminado sus estudios universitarios con gran aprovechamiento. A los diez y siete años, púsose en escena su drama "Delirios de amor," y en los periódicos salian sus versos originales, conquistándole legítima fama, juntamente con las traducciones que hacia de las poe-

(1)

. . . .

Tú, libertad, eres el bien que imploro,
Tú, patria mia, el bien porque suspiro,
La libertad es el altar que adoro,
Y la patria es el templo en que lo admiro.
¡Libertad! ¡patria! venerados nombres,
Nombres santos de amor, aún al oiros
Se estremecen los nietos de esos hombres
Que en Córcega, en Calabria y en Sicilia,
De las naos de Doria en las entenas,
Del Oriente en la arena abrasadora,
De la misma Stambul en las almenas,
De Venecia en la playa seductora,
De Atenas en las cúpulas vencidas,
Del Vesubio en las cumbres atrevidas,
Clavaron altanera,
Del mundo envidia y de la mar señora,
Del Aragon la federal bandera!

. . . .

sías de Byron, Víctor Hugo, Lamartine y otros vates extranjeros. No sabemos si entregado Llorente á su exclusiva inclinacion habria persistido en escribir en valenciano. La duda es legítima; en cambio, no la tolera el hecho de que Mariano Aguiló robusteció en Llorente, los deseos que despertara el Gaitero.

Nombrado el erudito balear, primer bibliotecario de la Universidad valenciana, en principios de 1858, vió ensancharse el campo de sus investigaciones filológicas, hasta entonces limitado á los archivos de su isla y á los de Barcelona. Recogia en su nuevo destino abundantes materiales para la "Bibliografía catalana," en que venia ocupado, y al mismo tiempo, entretenia sus ocios discutiendo temas literarios con los jóvenes del país, que se señalaban por su amor á las musas. El vivo recuerdo de lo que en Barcelona pasaba, hizo comprender á Aguiló la posibilidad de despertar en Valencia aficiones semejantes á las que tan en progreso contemplaba el Principado; y habiendo venido á la capital del Turia la insigne poetisa Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, fué obsequiada, en el reorganizado Liceo, con una recepcion en que se leyeron varias selectas poesías. Contribuyó este suceso á decidir la voluntad de Aguiló, quien hizo comprender á sus amigos que habia llegado el instante de iniciar el renacimiento de las letras lemosinas.

Fueron escuchadas sus palabras con atencion, y recogidas luego con entusiasmo sus ideas; y eligiéndosele por consejero, propusiéronle los poetas Llorente y Querolt, unidos á otros jóvenes, tan distinguidos como Perez Pujol y Parsent, la creacion de una revista literaria, pensamiento que fué aplazado, adoptándose desde luego, el de instituir una fiesta poética, segun el modelo de los antiguos juegos florales. Pareció á todos óptima la idea, y organizado el certámen, honróse á Aguiló con el puesto de mantenedor, y se ofrecieron dos premios á la lengua provincial y otros á la castellana. En Valencia el provincialismo no aspiraba entonces á privilegio alguno en las fiestas que ideara; por el contrario, siguiendo la práctica tradicional, atribuíase para los fines de la convocatoria, igual importancia al idioma de la region que al de la patria comun, ahuyen-

tando del palenque literario todo lo que pudiera implicar monopolio, oposicion ó exclusivismo. Esta misma actitud sostenida por las corporaciones literarias de Lérida y Gerona, áun hoy dia, establece una variedad fundamental, en la manera de sentir el provincialismo, entre ellas y algunas de Barcelona. Tanto la Academia bibliográfica-mariana de Lérida, como la Asociacion literaria de Gerona, equiparan en sus trabajos los dos idiomas, ateniéndose en esto á lo que en un principio hallaba bueno Bofarull, al pedir el restablecimiento de los juegos florales. La índole de nuestros estudios pide que nos hagamos cargo de estos detalles, de entidad, si se trata de apreciar con justicia, la marcha y el carácter del particularismo catalanista.

Víctor Balaguer y Teodoro Llorente comparecieron á disputar los premios ofrecidos por el Consistorio valenciano. Cantó el primero, con arreglo al cartel, la memoria de Ausias March, á quien ya habia consagrado un drama en castellano y alguna poesía en catalan, expresándose en el comienzo de este modo:

Cansons d'amor murmuraran mos llabis,
Si'm donau lloch dels Jochs en lo festí
La llengua de mos avis
Jo sols conech, so'un bardo llemosí.

Con alguna licencia retórica se expresaba el ilustre poeta diciendo que sólo conocia la lengua lemosina, siendo así que bien sabia, segun propia confesion,

Que la lengua de Castilla,

en la que tanto habia escrito, con honra propia y de su tierra,

Es dolsa, á fe, com del Himet la mel,
La escolta 'l cor perque la reb la orella
Com un cant armonios baixat del cel.

A este entusiasta encomio del castellano, sigue la salutacion á los poetas de Valencia:

Poetas que del Turia en la ribera
Obriu gloriós cami á la joventut,

Á sos ulls arborant noble bandera,
¡Salut!.... Poetas coronats, salut.
Als qui, guardant dels avis la memoria
Honran sa llèngua, que es tresor natal,
Pus són llurs dignes nets, Deu los dó gloria!
Jo'ls envio un salut fraternal!

Habla Balaguer en el curso de la poesía de la "patria lemosina," "que llena con su gloria Ausias March, Petrarca lemosin," inclinándose á asimilar, á lo ménos bajo la relacion del lenguaje, "todas las provincias, unidas algun dia, por un verdadero lazo federal, que hablaban catalan." Y al enumerar estas provincias, cita las de Cataluña, Valencia y Mallorca, y tambien el Rosellon y la Provenza [1]. Respondia esta manera de discurrir á sus particulares opiniones respecto del catalanismo, que luego recibian la influencia de sus ideales políticos generales. Balaguer pertenecia ya—como sabemos—á la hueste de los iberistas, y hay por tanto derecho á suponer que en su doctrina, cabia el principio de la variedad, ó sea de la autonomía provincial, inspirado, robustecido y ensanchado por el principio superior de la unidad nacional.

Hízose coronar Teodoro Llorente cantando *La Nova Era*, esto es, el cristianismo, que opone á la civilizacion politeista. Su poesía no tiene nada de política, nada que se relacione con los problemas sociales, literarios, administrativos, y, en una palabra, históricos ó constituyentes, que bullian en la imaginacion de los catalanistas. No hay en toda la composicion ni la más leve alusion á lo actual; el vate usa el lemosin, ó sea el valenciano literario, como pudiera emplear el idioma de Gil Polo, ó el de Garcilaso. En Cataluña los poetas casi siempre dan á sus versos un sentido trascendental; rara vez faltan entre las estrofas, puramente artísticas, pensamientos inspirados por el espíritu histórico ó el amor de la provincia. Llorente, como Perez, Villarroya, Almela y sus contemporáneos, mostrábase, escribiendo en lemosin, simple cultivador de la

(1) Nota de Balaguer á la poesía mencionada. Edicion de sus versos catalanes de La Bisbal, 1868.

poesía. En este concepto, *La Nova Era* testificaba un considerable progreso entre el lenguaje poético de Llorente, y el de los valencianos lemosinistas que le habian precedido inmediatamente. Traslademos algunas de las rimas del primero:

¿Per qué als cants de la guerra los himnes de victoria
Segueixen y mut calla lo mon? ¿Per qué la gloria
Un home á sos peus lliga, junt ab l'orgull romá?
¿Per qué, soldat que'l mires, del ferro no't despulles?
¿De la olivera santa ne son les verdes fulles
Aixó qu'ell du en la má?
Pera tancar del temple sagrat ab sas mans fortes
Les ventalles de ferro de les ubertes portes
La clau d'or de la gloria li va donar la sort.
No guerrejant la terra ya en contra d'ell s'esforça;
Ceptre s'ha fet la espasa, y home s'ha fet la força:
¡Vitor y llau al fort!

Bosqueja el cuadro de la vida clásica y pagana con apropiadas tintas, y lo opone á la fermentacion que en su mismo seno promueve el Evangelio, y despues de recordar el sacrificio del Gólgota, exclama, pintando lo que cuesta la Redencion.

¡Als tigres! Per que l'home del cor fassa un temple,
Y á la pols lo front baixe, y agenollát contemple
La imatge que un jorn, cego, tirá en lo mig del fanch,
Portar deu, com la porteu los reys, una corona,
Y eixa es la que'l martiri, feta de palmes, dona
Y es compra ab preu de sang!
¡La sang del sacrifici! La sang que santifica
Al mon, que la veu correr á rius, y al fi l'explica
Per la mort la existencia, la fé per lo dolor;
Y ajermanant als homens els diu el sentit tendre
D'eixa paraula sante que'l mon no pogué entendre
Fins aquell jorn: l'Amor!

He aquí como Valencia penetra en el camino de la restauracion literaria que habian empezado los catalanes.

CAPÍTULO XIII.

1859-1860.—La guerra de Africa.—Robustece el sentimiento catalanista.—Los voluntarios de Cataluña.—Aréngalos Prim en catalan.—Recibimiento que al volver les hace Barcelona.—Versos en castellano y en catalan.—Confúndense el sentimiento de la patria y el de la provincia.—Poesía de Doña M. J. Massanés titulada La Roja Barretina catalana. —Su trascendencia.—Muestras de ella.—La Gorra vermella de Bofarull.—Españolismo y provincialismo de Blanch. —Arenga de Balaguer.—Lo Retorn de Voluntaris por la Villamartin.—Poesía patriótica de Angelon.—Loas de Ferrer y de Altadill.—El Ateneo catalan.—Móviles que lo producen.—Organizacion.—Eminencias que se reunen en sus secciones.—No es ni exclusivista ni cosmopolita.—Alta significacion del Ateneo en la cultura nacional y provincial.— Su mision bienhechora.—Proteje el catalanismo literario.—José Anselmo Clavé.—Detalles biográficos.—Cantor y músico popular.—Las sociedades corales.—Su carácter y tendencias.—Su influjo en el mejoramiento del pueblo.—En el renacimiento catalanista.—Clavé inspírase en el realismo.—Deleita corrigiendo.—Es el primer lírico catalan.

La guerra declarada por España al Imperio marroquí en 3 de Noviembre de 1859, contribuyó poderosamente á robustecer el espíritu local en Cataluña. En todas las provincias despertóse, con nuevo vigor, el sentimiento patriótico, y los recuerdos históricos acudieron á inflamar el entusiasmo que se manifestaba de muy diversos modos. Emprendida la lucha, desaparecieron los partidos, como por ensalmo, de la superficie de la vida pública, á lo ménos todos los que rendian culto á la idea liberal, acercándose en el comun anhelo de ver triunfantes á nuestros soldados.

Organizóse en Barcelona un batallon de tropas francas con el título de "Voluntarios de Cataluña," el que figuró con gloria en varias jornadas, siendo su partida como su regreso, éste especialmente, ocasion para que el patriotismo de los catalanes se manifestara en demostraciones que debian influir, por eficaz manera, en el progreso de las letras y de las artes. Las prevenciones con que el catalanismo era mirado por muchos, parecian desvanecidas: acudia Cataluña á defender la honra de la nacion española, y del mismo modo que durante la guerra de la independencia y la civil, sus hijos se inmolaban en el altar de la patria comun. Arengó el general Prim á los voluntarios, al desembarcar en las playas africanas, empleando el lenguaje de los Concelleres, y el hecho, lejos de producir dis-

gustos, sirvió á su modo, como de novedad inesperada para aumentar el interes que despertaba cuanto á la campaña se referia.

Una vez más ponia España de relieve la virilidad de sus elementos regionales, y de nuevo iba á probarse que si estos podian ser funestos en las luchas civiles, tratándose de contiendas con extraños, centuplicaban las fuerzas del país, haciendo de cada provincia un centro de resistencia ó de recursos en hombres, mantenimientos, pertrechos y dinero. Al grito de ¡viva la patria! se embarcaron los voluntarios; el mismo grito resonó en la llanura de Tetuan en la célebre batalla del 4 de Enero de 1860, y tambien los vítores á España y á las glorias nacionales se repitieron al regresar á Barcelona los pocos que habian sobrevivido á la campaña. Para aumentar el regocijo habia la municipalidad de Barcelona invitado á varias poetisas y poetas catalanes á escribir versos alusivos al suceso, respondiendo á su deseo Doña María Mendoza de Vives, D. Joaquin Rubió y Ors, D. Francisco J. Orellana, D. Adolfo Blanch, Don Antonio Bofarull, D. Roman de Lacunza y algun otro, que emplearon el idioma castellano. Tambien se cantó un himno improvisado, con letra castellana. Todas estas composiciones tenian por fin ensalzar las proezas de nuestro ejército, y respondian al sentimiento de nacionalidad comun á los españoles.

Repartiéronse con dichos versos otros en catalan, originales de los mismos Bofarull, Blanch y Balaguer, y ademas de la inspirada Doña María Josefa Massanés de Gonzalez, quien con el título de *La Roja barretina catalana* escribió una poesía verdaderamente notable, pues en ella se unen la belleza de la forma á la elevacion del pensamiento. He aquí algunas estrofas donde el espíritu histórico enardece la inspiracion poética:

Ja tornan, ja, los fills de la victoria
Ja tornan, ja, los inclits vencedors,
Per qui son los còmbats festas de gloria
Y los camps de batalla llits de flors.
Ja tornan, ja, ab las rojas barretinas
Del color de la sanch que en llurs pits bull,
Preciosas capellinas



ANSELMO CLAVÉ

Que conquistá en las platjas llevantinas
De llurs passats lo belicós orgull.

La barretina iba á convertirse pronto, en un emblema político: hasta entonces habia sido considerada como una prenda del traje provincial, pero despues de la revolucion de 1868, la barretina sería impuesta por el voto público, cual un distintivo característico y exclusivo de los catalanes autónomos. No contribuyeron poco á este resultado los versos de la Massanés, que traducian las ideas informes de la muchedumbre. Apostrofando á la barretina exclamaba:

Simbólich tros de púrpura arrancada
Del front del poble grech afeminat,
Sobre lo cap del catalá possada,
¿A hónt pots anar tú que enamorada
No baje la victoria al teu costat?

"Simbólico pedazo de púrpura, arrancado de la frente del afeminado pueblo griego, puesto ahora sobre la cabeza del catalan, no vas á ninguna parte sin que enamorada te acompañe la victoria."

¡Jo't saludo, vermella barretina!
Senzill almet dels heroes catalans,
Tú ets com lo foch que misteriós flameja
Per' designar lo cráter dels volcans.

Aquí la barretina es presentada como el fuego que flamea sobre el cráter del volcan, y por éste se entiende el patriotismo en su sentido particularista é histórico.

Reb la salud que mon amor te envia,
Memoria insigne de un poder gloriós
Que fou del mon enveja
Y ara de nou recobra la valía
De un passat famós.

La declaracion es muy significativa. Considera la poetisa el gorro catalan, como memoria insigne de un poder glorioso, envidia un dia, del mundo; poder que ha vuelto á recuperar la importancia de su pasado. Y permitiéndose, de seguro en alas de su entusiasmo catalanista, alterar la historia, dice la Massanés:

Ab tú orgullós, son front cenyit ornaba
Lo primer campeó,
Qu' en lo cim almenat de la Alcazaba
Clavá de Iberia lo triunfat pendó [1].

Y luego exclamaba:

¡Bé per eix *Geni catalá* qu' empunya
Fulminadora espasa en la batalla
Com romá semi-deu!
Bé per eix pit que á proba de metralla,
Com si cubert estés ab dura malla
Passa la mort lliscant pe'l demunt séu!

Este genio catalan, este romano semidios, es Prim, cuyo pecho respetó la metralla. Saluda despues la poetisa á los voluntarios, y pide que,

Pujen al cel los himnes de alegría
De la patria ovació.....
Per rebrer als titáns fills de ma terra,
Llamps temuts de la guerra,
Ab los vensuts piadosos,
Sucessors victoriosos
D'Entenças y Rogers.

Esto es, que suban al cielo los himnos de alegría de la ovacion patriótica para recibir á los titanes catalanes, relámpagos temidos de la guerra, con los vencidos piadosos, sucesores insignes de los Entenzas y Rogerios.

Antonio Bofarull cantó á su vez, *La Gorra vermella*, esto es, la barretina, que le inspira entre otros muchos versos, los siguientes:

Mireulo bé, ninetas,
Al símbol catalá:

(1) En la Alcazaba nos encontrábamos precisamente, el dia en que se enarboló la bandera española, y no fué ningun catalan, sino el general Rios, quien dispuso y presenció la ceremonia, llevada á cabo por el Gobernador militar de la plaza. No queremos con esto aplicar correctivo alguno á la ilustre autora de la poesía que estudiamos; su error involuntario puede explicarse, y si aquí lo señalamos es para que se vea á dónde puede conducir el apasionamiento, áun siendo tan noble y tan honrado como el que movia la pluma de la Massanés.

Los fronts que ab ell s'adornan
Són are mes marcials,
Y 'ls ulls que han vist la guerra
Mes vius són y brillants.

En otras estrofas prosigue el poeta ensalzando la barretina, y al final afirma que siempre que la patria en peligro necesite su auxilio, bajará aquella á defenderla, de lo alto de la montaña, y

Llavors veurá, com are,
Que anant per ella al camp,
Si ab honra mi despedeixo,
Ab honra sé tornar.

Habla la misma barretina, diciendo que si en todas ocasiones se la despide con honor, tambien con honra volverá á Cataluña.

Adolfo Blanch une en su poesía la nacion y la provincia. En primer lugar escribe:

Alsa Espanya ton front, tos fills son estos,
Estas las naus que al Africa 'ls portaren
A vencer ó morir, estas las armas
Que en ton dolor preugueren, y en sang mora
Tragueren dels combats vermellas sempre.

Y luego,

¡Catalans, Deus vos guard! á vostres platjas
Ben arribats siau; la patria 'us dona
Son bes més pur de amor, son cor lo poble,
La eternitat dels vostres noms la fama.

Por último, Víctor Balaguer, inspirándose en los mismos sentimientos, no ve más que españoles valerosos cuando canta á los voluntarios de Cataluña:

Lo mon tot los admira; la Espanya los aclama,
Que tots són de la terra valents, dignissims fills.

Sin que fuera posible en estas circunstancias la menor manifestacion de exclusivismo, la influencia natural del medio donde se producian los hechos, hacía que la idea particularista se sobrepusiera en cierto modo, á la nacional. El predominio de las banderas con

lemas y escudos catalanes, la lengua que hablaban los voluntarios y la muchedumbre, el carácter exclusivamente local de algunas demostraciones, mostraba los vuelos del catalanismo ó respondia á sus esperanzas. En nombre de los ciudadanos de Barcelona dirigió á los voluntarios, el elocuente Balaguer, una arenga en catalan, que debia preceder al acto de entregarles la corona con que la ciudad de los condes premiaba sus hazañas.

"Voluntarios de Cataluña, decia el entusiasta poeta, hijos de la victoria, herederos de los antiguos almogávares, de los héroes aquellos que por todas partes extendieron el nombre de Cataluña, legando á la historia con su nombre, sus hechos y sus conquistas; voluntarios catalanes, que llegais á Barcelona precedidos por la gloria, como entraban en el palenque los antiguos vencedores, precedidos de sus heraldos. ¡Honor y gloria os sean dados! Barcelona, la ciudad de los conde-reyes, os recibe con entusiasmo, porque con él habeis combatido por la honra de la patria; porque habeis puesto muy alta esa honra; porque una tercera parte de vosotros ha sabido morir como mueren los héroes en el campo de batalla; porque los demas han sabido vencer como vencen los bravos y los valientes; porque todos, dignos hijos de la tierra que ha tenido ciudadanos como Fivaller y Villanova, héroes como Roger de Lauria y Ramon de Cardona, reyes como Jaime el Conquistador y Pedro el Grande; todos habeis sufrido con entero corazon, las contrariedades de la guerra, luchando con la peste, con los vientos, con las tempestades, con los elementos desencadenados, regando con sangre generosa las llanuras y las sierras del Africa, y contando por combates vuestras victorias."

Rivalizaron los particulares con las autoridades y corporaciones administrativas y científico-literarias en festejar á los voluntarios, distribuyendo aquellos tambien, poesías en castellano y en catalan, que eran recogidas con avidez por la muchedumbre. De las últimas, *Lo Retorn dels Voluntaris*, escrita por Doña Isabel de Villamartin, fué muy celebrada. Con viril entonacion contábanse en ella las hazañas de los catalanes, ensalzando hasta las nubes su ardimiento.

En su entusiasmo, la poetisa exclamaba:

Salut, braus de la patria, grans fills de Catalunya,
Exemple y testimoni per tótas las nacions,
Las armas destrossáreu que l'fer marroquí empunya
Per terra arrossegatne los seus altius pendons.
. . . .
Y al crit de ¡Catalunya! ¡avant! marxábau
Per boscos de espingardas tenint que atravesar
Vensent sempre ab coratje l'obstacle que trobaban
Y ab sanch comprant la gloria que avuy vos fa admirar.

Todas estas imágenes, lícitas al poeta, producian su efecto real en la imaginacion de los catalanes, renovando en la memoria el recuerdo de antiguas glorias y grandezas.

D. Manuel Angelon arengó á su vez, á los voluntarios en nombre del tercer distrito de la ciudad, dirigiéndoles la palabra en catalan, y al remate de su discurso repartióse con profusion, otra poesía catalana producto de una inspirada musa. El provincialismo no tiene en ella la representacion que en otras habia obtenido. Decia Angelon:

Un crit de ¡Guerra al moro! ressona per Espanya;
La patria empunya brava lo drap de dos colors,
Y diu ab eixa llengua que fins los cors penetra:
—Está en perill ma honra: ¡al Africa, espanyols!
Ohint eixas paraulas los fills de Catalunya,
La sanch dins de las venas sentiren se'ls enssen;
Y corran á las casas, y abrassan llur familia
Y al Africa se llausan mes vius que un llamp del cel.

Siguieron los regocijos durante varios dias, publicándose en los periódicos, poesías en ambas lenguas, celebrándose banquetes en que no escaseaban discursos en catalan, y por entonces, en los teatros, diéronse funciones patrióticas, poniéndose en escena en el del Liceo una loa catalana de D. J. Ferrer Fernandez, titulada *Ja Tornan*, y en el Circo, otra en castellano de D. Antonio Altadill, titulada "Laureles y Lágrimas."

En suma, durante tres ó cuatro dias Barcelona vivió dominada

por la fiebre del entusiasmo, demostrando, segun decia Balaguer de un momento solemne, "que los catalanes guardaban aún viva en el altar de su corazon la llama sagrada del patriotismo." Bajo la relacion de nuestros estudios la guerra de Africa en general, y la representacion que en ella tuvieron los catalanes en particular, no fueron sucesos ajenos á los progresos del espíritu catalanista, que tanto en el concepto político como en el literario y hasta en el artístico, recibió de aquellos nuevo y vigoroso empuje, disponiéndose para la evolucion que registraria la historia del Principado durante la crisis de 1868 á 1873.

Coincidió con el regreso de los voluntarios y las demostraciones que al hecho acompañaron, el establecimiento en Barcelona del Ateneo Catalan, inaugurado el 21 de Mayo de 1860 en virtud de Real órden aprobando sus Estatutos. Habia nacido este centro de cultura de una excision doctrinal en la Sociedad Económica, y respondia á una necesidad sentida por cuantos pensaban que habia llegado el momento de que Cataluña penetrase con brio, por el camino de regeneracion abierto á la totalidad de las provincias españolas. Comprendieron los fundadores del Ateneo cuánto podian influir en la marcha de la civilizacion regional, y guiándoles más nobles móviles, pusiéronse á la obra tomando por norte encumbrados ideales. Dividióse la asociacion en siete secciones; dichas de ciencias morales, comercio, ciencias físicas, agricultura, industria, literatura y bellas artes, agrupándose en cada una los hombres más reputados. Figuraban como presidentes ó secretarios todas las ilustraciones barcelonesas, desde Illas y Vidal, Gay, Feu y Rainals, hasta Letamendi, Oriol, Rubió, Llausás, Milá, Permanyer, Fargas, Lorenzale y Rogent, y al declararse instalado el Ateneo, su director, D. Ramon Anglasell, pronunció un discurso que marcaba las tendencias más dominantes, á la sazon, en el pensamiento catalan.

Cuando ha sonado, decia, la hora de la reconstitucion de las naciones decaidas, y tras largas y violentas convulsiones desaparecen las antiguas leyes, y las antiguas constituciones se derrumban,

breves años son siglos en la marcha de los pueblos, y bastan por la rapidez del movimiento, para producir en las clases todas las trasformaciones que se verificaban en España. Deducia de estas premisas la conveniencia de asociarse para el trabajo de renovacion, señalaba los inconvenientes del aislamiento y probaba la necesidad y oportunidad del Ateneo, donde, como en campo neutral, debian reunirse cuantos quisieran promover el fomento de los intereses morales y materiales de Cataluña. Atraer voluntades y armonizarlas en el ideal de las aspiraciones comunes, debia ser el fin del Ateneo, procurando cada uno allegar el bien que pudiera para sí, para sus conciudadanos y para sus compatricios, sin distincion de pueblos ni de clases, porque los ateneistas no debian ser tan barceloneses que no reconocieran en los hijos de las demas provincias á sus hermanos, ni tan cosmopolitas que no tuvieran siempre presente para su dignidad, laboriosidad y espíritu de iniciativa y progreso, que eran catalanes.

Consecuente con estas doctrinas, el Ateneo de Barcelona dió principio á sus tareas, ensanchando el círculo de estas á medida que la institucion arraigaba en el organismo moral del pueblo barcelonés. Distantes de todo exclusivismo, como veremos luego, los ateneistas, sobre trabajar con celo bien dirigido, por la cultura del Principado, han colaborado á la vez, con no menor decision y constancia en la obra de unificar ó armonizar en lo justo, los sentimientos y las doctrinas de sus conciudadanos con los del resto de los españoles, y si se registra la historia del Ateneo, lo que primero saltará á la vista, es la copia de hechos encaminados á favorecer la compenetracion de la vida intelectual catalana, y de la vida total de la nacionalidad comun. En este concepto, grandes y eficaces son los servicios que el país ha recibido y recibe á la contínua de la primera de las asociaciones libres de Cataluña. Empleándose la lengua española, los miembros del Ateneo, ventilan en discursos, conferencias y debates, los temas que afectan no sólo á su provincia, sino á las demas del reino, procurando por tal modo, destruir errores, hacer notorias aspiraciones legítimas y dirigir la corriente

de la opinion pública por el cauce del buen sentido, de la conveniencia y del patriotismo. Sin dejar ni un momento de ser catalanes para todo lo que implica la defensa ó el fomento de los intereses morales y materiales de su region, con discretísima conducta procuran apartarse de toda tendencia particularista, alardeando de nobles y elevadas miras en cuantas coyunturas se les ofrecen. Abiertas tiene el Ateneo sus puertas, á todos los oradores españoles, sin distincion de provincias ni de escuelas, como los socios están siempre dispuestos á recibir en su casa y á festejar, á los hombres de mérito, sin reparar en si son gallegos, andaluces, castellanos ó extremeños. Y este modo de proceder, hijo nó de la cortesía, aunque la tengan muy probada los ateneistas, sino de un sentimiento más elevado y de una actitud por extremo laudable, nunca cambiada en los veinte años que cuenta de vida la Sociedad, fija la característica de su existencia y es causa legítima de los repetidos elogios y de las simpatías permanentes con que las personas ilustradas la acompañan y fortifican en la prosecucion de su patriótica empresa.

No ha estorbado este modo de concebir y de realizar su mision docente que el Ateneo favorezca los medros del catalanismo literario. Cuando hubo necesidad de ello, púsose de parte de los restauradores de la lengua catalana, y no fueron sus subsidios ni sus reclamaciones los que por más tiempo se hicieron esperar. Señaló el Ateneo premios á los vates que lograban triunfar en los juegos florales, celebró veladas en donde se leian poesías catalanas juntamente con otras españolas, y tambien, cuando fué necesario, levantó su voz en defensa del teatro catalan, amenazado de muerte por la suspicacia de un gobierno meticuloso. Dando á conocer las evoluciones de las ideas científicas, literarias, económicas ó políticas; ilustrando las cuestiones suscitadas por el natural conflicto de los ideales y de los intereses; difundiendo las luces y elevando el ánimo á la contemplacion de las cosas grandiosas, el Ateneo de Barcelona ha sembrado en aquella hermosa zona de la tierra española gérmenes de progreso intelectual, llamados á dar ópimos frutos en un porvenir que no parece dudoso ni lejano.

De los poetas que cantaron las glorias de los soldados españoles y la vuelta de los voluntarios catalanes de la guerra con Marruecos, D. José Anselmo Clavé pide, por las circunstancias en él acumuladas, que le consagremos las páginas necesarias, á fin de que se conozcan y aprecien sus trabajos en el campo del progreso provincial, artístico y literario. Nació Clavé en modestísima cuna el 21 de Abril de 1824. Fué su patria Barcelona, y su primera juventud algo muy próximo á la miseria. Despues de perder un ojo y de aplicarse al oficio de tornero, llegaba á los quince años, enfermo, sin entusiasmo por su profesion y sin otras luces que las pocas que habia obtenido en la escuela de primeras letras. Pero si su cuerpo, algo deforme por la costumbre de trabajar de costado, á causa de su parcial ceguera, parecia condenarle á la oscuridad y al infortunio, su alma de artista y de poeta decíale, en los insomnios del adolescente, que no habia venido al mundo para labrar madera y pasar confundido con la muchedumbre de los mortales. Ardia en el alma de Clavé el fuego sagrado del genio, y en su corazon fermentaban los deseos de gloria y de renombre, hasta el punto de que, sin maestros, habia logrado tocar la guitarra y acompañarse con ella, las canciones que componia.

Un dolor íntimo, de esos que quebrantan el pecho y dejan en él tristes huellas, decidió la vocacion de Clavé, quien, abandonando su oficio, se dedicó á la música; y habiendo conseguido dos meses de solfeo, violin y flauta, presentóse en los cafés solicitando aumentar el goce de los consumidores á cambio de algunas monedas. Pero la falta de vista no le permitia leer á distancia las notas, y hubo de desistir de aquella primera tentativa, aunque no cedió en sus estudios y aficiones musicales. Luchando con el hambre vió lucir los mejores dias de la juventud. Rugian entonces en Barcelona las facciones políticas, tronaba el cañon á menudo, y la sociedad, sacudida en sus cimientos, decia la necesidad de que lo constituido se modificara segun el temperamento de las nuevas máximas y doctrinas. La ciudad de los Condes era teatro de una sublevacion centralista. Abdon Terradas arrojaba diariamente, desde

las columnas del "Republicano" torrentes de ideas que parecian encendidos combustibles. Escribió un dia la cancion de que ya nos hemos ocupado, y Clavé se encargó de ponerla en música. Fué *La Campana* cual acicate que espoleaba, irritándole, el frenesí revolucionario, cual símbolo de aquellas alteraciones que por tiempo, convertirian á Cataluña en centro de esperanzas para todos los reformistas y de temor para los conservadores.

Dominadas las insurrecciones y entronizados en el poder los moderados, empezó la represion. Fué encerrado Clavé en las prisiones militares; pero allí, gracias á su habilidad como guitarrista, se atrajo las simpatías del gobernador y de su familia, mejorándose no poco su situacion. Corria el año de 1845. Convidan el encierro, la soledad y el silencio á la meditacion. Demócrata de sentimiento Clavé, sintió amor hácia el pueblo; músico y poeta, creyóse obligado á apartarle de los garitos, atrayéndole con mayores incentivos que los de las canciones indecorosas ó chavacanas que en ellos se cantaban por "artistas" de moralidad dudosa.

Pidió libros, leyó, estudió, meditó, compuso; y al salir de la clausura, Clavé, trasformado en redentor, buscó varios amigos, quienes acogiendo con entusiasmo su civilizadora idea, ayudáronle á constituir una sociedad filarmónica, base de las futuras sociedades corales. Púsosele por nombre "Aurora," y con efecto, preludio y anuncio debia ser de un dia esplendoroso.

Daba serenatas, la modesta banda, en las noches del estío, recorria las calles los dias de Carnaval, y de triunfo en triunfo logró ser admitida en los cafés y en los salones más distinguidos, siendo Clavé quien componia la letra y la música de las piezas que se cantaban y ejecutaban. Reunidas un dia aquellas composiciones, formaron un volúmen titulado "El Cantor de las Hermosas," primer testimonio de las particulares facultades estéticas de Clavé. Dilatáronse estas cuando en 1850 pudo instituir la primera sociedad coral de España, con el nombre de la "Fraternidad." Escribió entonces, varios coros, llamándoles "La Fiesta de la Aldea," "Flor de Mayo," "El Templo de Terpsícore," obras en donde la música se acomodaba

estrechamente al carácter de la letra, á fin de producir en el auditorio el movimiento afectivo que se deseaba.

Aplaudido por la prensa y alentado por el público que acudia á su llamamiento, ideó Clavé asociar la poesía y la música al baile, siempre con la mira de mejorar al pueblo deleitándole, y al efecto celebró el primer baile–concierto la noche del 8 de Noviembre de 1851 en el teatro del Odeon, bailándose las siguientes piezas coreadas: "Irradiacion," "La fiesta de Flora," "Horas de solaz," "Goces divinos," "Las Galas del Amor," "Las Brisas de la Noche" y "El Despido."

Siguiendo el ejemplo de la "Fraternidad," constituyéronse dentro y fuera de Barcelona, otras sociedades corales, que reunian en su seno, buen número de obreros, con no escaso provecho de su moralidad y de su instruccion. Turbó la política bastante, el pacífico desenvolvimiento de estos centros artísticos; pero en 1857, Clavé, comprendiendo que habia llegado el momento de darles todo el desarrollo que imaginaba, puso término á la "Fraternidad" y creó para sustituirla, "La Sociedad coral de Euterpe," inaugurando una série regular de conciertos matutinos y vespertinos en los jardines llamados "Campos Elíseos." Hasta entonces para la letra de las piezas habia usado mayormente, el idioma castellano. Excepcion hecha de *La Font del Roure*, *El sonrís de las hermosas*, *Las Ninas del Ter* y el coro *A Monserrat*, todas las demas composiciones, en número de noventa, pertenecian á la lengua nacional. Desde 1858 en adelante, alternaria esta con la catalana.

No habia modo de que el poeta del pueblo se sustrajera al influjo del catalanismo literario. Su alma sensible respondia á las excitaciones que le enviaba la realidad, y de su pluma brotaron delicados poemas de amor y de patriotismo, acompañados de otros que inspiraba el sentimiento naturalista ó las reminiscencias de generosos ideales políticos. Por órden cronológico pertenecen á este segundo período de su vida artística: *Las flors de Maig*, *La queixa de amor*, *¡Turrat! Pera 'ls pobres*, *La nina dels ulls blaus*, tiernísimo idilio de sin igual frescura, *Lo pom de flors*, *Cap al tart* y *La Nit de*

Pasqua. En todas estas poesías mostrábanse el poeta y el músico consecuentes con su sistema, que era mejorar el gusto del pueblo, haciéndole sentir la belleza de las ideas morales á traves del halago de los sentidos; pero donde su inspiracion voló más alto fué en el coro militar "¡Honra á los bravos!" y en *Los Nets dels almugavers,* rigodon bélico catalan, compuestos con motivo de los triunfos alcanzados por el ejército español en la guerra de Africa.

Segun testigos competentes, el entusiasmo que despertaron estas poesías fué indescriptible, y desde entonces, el nombre de Clavé, unido al de "Euterpe," fué conocido en todos los extremos de la tierra catalana acompañado de plácemes y simpatías.

Tenia Cataluña en Clavé, su primer poeta lírico, su compositor popular, que se nutria en los sentimientos más nativos, en las necesidades morales por todos reconocidas, en máximas verdaderamente saludables. Levantando la poesía y la música á una dignidad de que no habia ejemplo, dado el género, Clavé instruia, dulcificaba, mejoraba, siempre deleitando, no sólo á sus públicos sino á los mismos que tomaban parte como cantores ó músicos, en los festivales. La fuerza de las cosas convertia los Orfeones en una institucion, y cuando se les vió extenderse por toda Cataluña y reunir en sus masas, centenares de obreros, no dejaron de inspirar temores á las autoridades, que fijándose en las ideas democráticas y republicanas del jefe y director, atribuian á los coros fines políticos, siendo así que estaban compuestos de partidarios de las doctrinas más opuestas, á quienes reunia no la pasion del banderizo, sí el atractivo y la mágia del canto y de la música.

Desde 1859 empezó Clavé la publicacion del "Eco de Euterpe," modesto semanario que distribuia entre los concurrentes á sus conciertos. Insertaba en sus columnas poesías escogidas, mayormente líricas, escritas en castellano ó catalan, originales ó traducidas. Recorriendo la série de los números publicados, sorprende el exquisito gusto que en la eleccion de los materiales testifica Clavé, y la alteza de sus miras. Habíase propuesto civilizar al pueblo catalan empleando el arte, y todos sus esfuerzos no se dirigian á otro

blanco. Huyendo de todo exclusivismo de escuela, hacia alternar las propias obras con las ajenas, y así se escuchaban sus composiciones al lado de las de los maestros catalanes Saldoni, Forns, Pujadas, Roig, Ventura, Manent, Balaguer, Ferrer, Porcell y otros, juntamente con trozos selectos de las primeras eminencias musicales del orbe, llamáranse Rossini y Donizetti, Auber ó Gounod, Meyerbeer ó Wagner.

En suma, Clavé se colocó, mediante su propio esfuerzo, á la cabeza de los que promovian con alto sentido el mejoramiento moral de los catalanes, coadyuvando á robustecer y encauzar el sentimiento provincial, que no era intolerante en sus labios, abriendo horizontes desconocidos á la lengua nativa, sacando la poesía vulgar de las estrechuras en donde la ahogaban los copleros, sin genio ni elevacion, para ofrecerla en sus idilios, barcarolas, pastorelas, danzas y coros, cual testimonio de las facultades estéticas de un pueblo injustamente calificado de moroso en la sensibilidad, áspero en el carácter y frio en los afectos.

Representa Clavé en el catalanismo literario, la encarnacion del sentimiento naturalista. Es la realidad fuente próvida de su inspiracion; pero la realidad en Clavé no es lo extravagante, lo absurdo, lo ridículo, lo contrahecho, sino lo armónico, lo suave, lo tierno y lo atractivo. Sus poesías tienen expresion. Canta Clavé las cosas como son; las describe, segun que las siente su alma de poeta. La magia está en la esencia de lo que canta. En una de sus poesías se expresa de este modo:

Desjunyen los bovers
Los braus de la carreta,
A ran dels formiguers
Devalla la oreneta.

. . . .

A la maynada etxisan
Los cants dels llenyaters
Los picarols avisan
Lo pas dels traginers.

. . . .

A borbotons deserta
De nostras llars lo fum,
Viu apetit desperta
La flayre del llegum.

Con estos versos, admirables por su sencillez, inclinaba Clavé al amor de la tierra, de la familia, y de los hijos, y de los placeres sencillos del campo. Ingenioso como él solo, solia acomodar la música y el ritmo á la índole de los versos, y así convierte en rigodon la bellísima poesía que titula *Una Fontada*. Propia del género descriptivo, revélanos el paciente estudio que de la realidad hacia el autor, y cómo sabia fijar sus aspectos con detalles y rasgos apropiados. Pintando la "turbonada" escribe:

La oreneta á ran dels buchs
Cassa abellas en l'arbrat;
Quan s'arrana la oreneta
Pronostica tempestat.....
A cada llamp, com moixonets poruchs
Qu'espavordits s'arrupan en llurs nius
En la materna falda, ab los ulls cluchs,
Acótan són capet los nins jolius.

Aún se eleva más en la *Brema*, bellísima pintura de la vendimia en Cataluña, himno del trabajador á la madre naturaleza. Pocos versos son necesarios para descubrir el mérito relevante de esta composicion eminentemente realista. Despues de unir con discrecion el sentimiento de la naturaleza al religioso, dice Clavé, prosiguiendo su descripcion de la agrícola faena:

Los arrugats sarments despullen prest
Jolius los bremadors ab llurs podalls
—Hem de fermar la récula?
—No cal!
No queden macabeus, ni picapolls,
Ni pansas, ni sumolls, ni cartuixans.
—Atansen portadoras!
—Ya va!
De cep en cep las ninas sonrihents

Apleguen de rehims bons cistellats.
—Hont van aguets xaretlos?
—Avall!
Y per templar la set y xafogor
Que passi la botija de ma en ma.

En *Las Flors de Maig* campean su talento de observador y su sensibilidad exquisita:

Sota de un sálzer sentada una nina,
Trena joyosa son rich cabell d'or
Es son mirall fresca font cristallina;
Son sos adornos violetas del bosch.
Altra, teixint matisada guirlanda,
Gronxa son cos, que es de gracia un tresor;
Altre ab son blanch cabridet á la falda
Canta mès fi que 'l festiu rossinyol.
Mes ¡ay, ay dels cors!
Que son eixas noyas
Las mès ricas toyas
Des mes de las flors.

Y al lado de este realismo de belleza encantadora, por su naturalidad y sencillez, encontramos *Las Ninas del Ter*, que pone en la mente el recuerdo de las escenas pastoriles de Cataluña.

He aquí cómo se expresa:

Cantem, Ninas del Ter,
Al só de la dulsaina;
Cantem, Ninas del Ter
Lo amor de un cor fidel.
....
A las ninetas mes candorosas
Tots junts cenyim
Ricas guirlandas de murtra, rosas
Y gessamins.
Sentats en blanas herbas,
Dem tregua á la fatiga;
Nostre calor mitiga
L'oreig de bon matí;
Y n's fá aspirá ab delicia

L' olor que en torn se cola,
De orenga, farigola
Ginesta y romaní.

Hablando de Clavé, decia un crítico barcelonés: "Él nos ha mostrado en la *Nina dels ulls blancs* el cielo brillante y puro de nuestra patria, en las *Flors de maig* y en *Las Galas del Cinca*, las rientes bellezas de nuestros jardines, y el dulcísimo murmurio de nuestros encantadores rios; en las veladas de *Aragon* y en los *Nets dels almugavers* nos ha hecho estremecer de gozo, pensando en las costumbres de nuestra infancia y en el heroismo de nuestros antepasados; en las *Ninas del Ter*, nos ha retratado las gracias angelicales de nuestras hermanas, y en el *Somni de una verge* nos ha hecho llorar sobre la cuna de nuestros hijos."

Este era Clavé en su doble aspecto de artista y de patriota, de reformador de las costumbres del pueblo y de agente del renacimiento provincial y de la bella literatura entre sus paisanos.

CAPÍTULO XIV.

El Teatro catalan.—Robreño.—Renart.—Conservan la tradicion escénica.—Joaquin Dimas.—Biografía.—Aficiones.—Primeros ensayos.—El Teatro de Gracia.—La Nit de San Joan.—Toma en arriendo el Odeon.—Escribe piezas catalanas.—Juguetes cómicos.—Carácter de aquel coliseo.—Representa el elemento democrático.—Frecuéntale sólo el pueblo.—Domina lo jocoso.—Desvio de la clase media.—Aversion al idioma vulgar.—Angelon.—Zarzuela de los «Setse jutjes,» ejecutada en el Liceo.—Faltaba crear el teatro provincial.—Pedro Gras y Ballot.—Su «Isabet de Besora.»—Guerra de Africa.—Piezas de circunstancias por Ferrer y Fernandez.—Francisco Sales y Vidal.—Poeta y publicista.—1859-60.—Escribe su «Noya com un sol.»—Exito en Villanueva.—Represéntase en Barcelona.—Anímase Dimas.—1861.—Abre un curso de declamacion.—Refuerza con algunos discípulos la compañía del Odeon.—Críticos de los juegos florales.—Imagínase el combatirles.—Escríbense sátiras y parodias literarias.—Adquieren fama.—Federico Soler.—Datos biográficos.—Aficiones poéticas.—Adopta el seudónimo de Serafí Pitarra.—Exito de la Exquella de la Torratxa.—1864.—La sociedad dramática de La Gata.—Lo Cantador.—Otras parodias.—Soler, adalid del progreso.—Eduardo Vidal.—Antecedentes.—Primeros ensayos dramáticos.—Propónese crear la verdadera escena catalana.—Escribe con tal fin un drama de costumbres.—«Tal farás, tal trobarás.»—Estrénase el 4 de Abril de 1865.—Exito ruidoso.—Otras obras.—Influye en Soler.—Muda éste de opinion.—Inaugura el teatro catalan con «Las Joyas del Roser,» el 6 de Abril de 1866.—Actores distinguidos.—Queda constituida la escena provincial.

De todas las manifestaciones del catalanismo literario, ninguna tan popular y significativa cual la cómico-dramática. Tiene el teatro catalan no sólo autores, numeroso repertorio y compañías que lo desempeñen, sino público que acude con regularidad á sus representaciones, y muestra hácia ellas la misma aficion que siente por la escena nacional. En rigor, habrá de admitirse que los fundamentos de la catalana están representados por las modestas composiciones de Robreño y de Renart, que son los nombres que primero descubrimos al ahondar en la historia de la hoy lozana institucion. Con ningunas ó con muy limitadas condiciones literarias, los entremeses de uno y otro mantuvieron en el pueblo la tradicion del antiguo teatro litúrgico, preparándole para el cambio que su gusto debia recibir en el momento oportuno. Contribuyó á esta mejora, en gran escala, un hombre oscuro en quien el buen deseo y la voluntad constante suplieron la modestia de las facultades. A la persistente energía de D. Joaquin Dimas y Graells, empresario del "Odeon", durante veintidos años, son deudores los autores dramáticos de Cataluña, del medio y de los elementos que necesitaban pa-

ra conseguir hacer notoria y aceptable la reforma artística á que les llevó el imperio de las circunstancias.

Habia nacido Dimas en Barcelona, el 1.° de Noviembre de 1822. Enfermizo en su niñez, aprendiendo el grabado cuando jóven, inclinábase de adolescente, al teatro, del que tuvo que prescindir por imposibilidad física, abrazando entonces la música como profesion que debia producirle lo necesario para atender á sus necesidades, falto como se sentia de toda fortuna. Pasó algunos años figurando en las orquestas teatrales, y constante en su aficion á la escena, tomó en arriendo, durante la temporada cómica de 1848 á 1849, el subalterno teatro de la villa de Gracia, donde hizo su primera tentativa como autor, escribiendo y haciendo representar por su compañía, una pieza catalana titulada *La Nit de San Joan.*

No debió salir mal librado de su primera campaña, cuando el año siguiente, el teatro barcelonés nombrado "Odeon" que acababa de inaugurarse, le veia llegar á sus puertas con el carácter de empresario. Refundió Dimas su primera obrilla, llamándola ahora, *Una nit de Carnaval*, y sucesivamente compuso, *Las Tres rosas*, *En Pauet y la Pepeta ó La Reixa de llibertat*, *La Sombra de Don Pascual*, *Set morts y cap enterro*, y *Cap geperut se veu lo gep*; piezas todas en un acto, no exentas de interes, y los juguetes *La Festa dels ignocents*, *Bó es l'ana milló qui á casa s'esta* y *La festa majó.*

Era el "Odeon" un teatro verdaderamente democrático. A él acudian los domingos, únicos dias en que el coliseo funcionaba, gente del pueblo, obreros, trabajadores, labriegos y menestrales. La clase media iba á otra parte, la más acomodada frecuentaba Santa Cruz y el Liceo, donde nunca faltaban buenas compañías de verso castellano ó música italiana. Poco escrupuloso el público del "Odeon," no discutia el mérito de las obrillas que Dimas le propinaba; contentábase con pasar el rato divertidamente, y hallaba solaz en verse retratado en aquellos tipos vulgares que la musa familiar del empresario-autor ofrecia á sus limitadas exigencias. Pretendiendo los burgueses levantarse al nivel de los más conspícuos, miraban con desden y hasta repugnancia, un espectáculo consagrado al

elemento catalan, donde actores y auditorio no hablaban sino la lengua vulgar; y donde, en fin, la cultura toleraba en grado máximo, los frecuentes olvidos con que se la desconocia. Libres somos de representarnos el "Odeon" á traves del prisma más desfavorable, y sin embargo, si es cierto que hay un teatro catalan, ese teatro ha salido de su poco simpático recinto.

En 1856, como sabemos, se representó en el Circo, el drama de Angelon *La Verge de las Mercés;* pero la obra, considerada como apropósito exigido por los cálculos de empresa, fué cual suceso aislado, sin antecedentes precisos ni consecuencias reconocidas. Siete años despues, escribió el mismo Angelon, cuyo nombre volaba por todo Cataluña en alas de sus novelas patrióticas, la zarzuela bilingüe *Setse jutjes,* poniéndola en música el maestro Pujadas, alcanzando buen éxito en el gran teatro del Liceo.

Habia cambiado grandemente el aspecto de las cosas. Hallábase el Parnaso catalan á punto de constituirse; los catalanistas eran numerosos; resultando al par modificada, en no poco, la aversion de la gente culta hácia la lengua casera. Repetíanse las composiciones poéticas en ella, insertándose en los periódicos, y el interes por las cosas de la tierra rayaba ya á una altura que diez años antes habria parecido inverosímil. Faltaba crear, establecer, organizar el teatro indígena segun las cláusulas de la crítica y las delicadezas del gusto; y más instintivamente que guiándole el perfecto conocimiento de la materia, trabajaba Dimas en esta empresa patriótica, luchando con gravísimas dificultades, no siendo la menor el carecer de verdaderos actores, puesto que eran simples aficionados los que en las piezas catalanas trabajaban. Exceptuando el citado Angelon y D. Pedro Gras y Ballot, que escribió é hizo imprimir en Reus, durante el año de 1857, su drama histórico *Isabet Besora, la pastoreta ó ja sia la peste de Reus en* 1592, Dimas era el único autor que, persistiendo en cultivar la escena, enlazaria los informes conatos de Robreño y de Renart con las decisivas victorias alcanzadas, á nuestra vista, por los poetas cómicos y dramáticos del Principado.

Contribuyó la guerra de Africa á los planes de Dimas indirecta pero eficazmente. Escribiéronse entonces, por D. José Anton Ferrer y Fernandez, á quien hemos nombrado en el anterior capítulo, varias piezas de circunstancias, que fueron muy bien recibidas. Respondian los títulos á sucesos de actualidad, y por tanto, se llamaban *Al Africa minyons*, *Ja hi van al Africa*, *Minyons, ja hi som* y *Ja tornan*, esta última escrita para el regreso de los voluntarios, segun dijimos en el lugar oportuno.

Mientras esto sucedia en Barcelona, verificábase en Villanueva y Geltrú el estreno de la *Noya com un sol*, entremés muy encomiado, de D. Francisco de Sales Vidal. Habíase éste dedicado al periodismo desde 1853, en cuya fecha fundó el "Eco," hoja literaria, de avisos y noticias, que vió la luz pública en su villa natal por espacio de dos años. Manejaba Sales con gracejo el habla castellana, escribiendo en ella artículos satíricos que no le impedian tratar con pulso y elevacion, las cuestiones de intereses generales, ni tampoco rendir culto á la poesía. Delicado en sus sentimientos, sabía encontrar en su lira acentos para expresarles, y de ello dió testimonio en la poesía que compuso á la muerte de una madre. Bastan algunas estrofas para juzgarle. Helas aquí:

En vano en mi dolor tu auxilio imploro;
Mi voz se hiela en el sepulcro frio.....
¿Quién de mis ojos el ardiente lloro
Recojerá hoy más?
¡Ay! de la muerte atroz la planta dura
Holló tu vida, y al morir dejaste
En orfandad aciaga y prematura
Mi tierna juventud.

La misma pluma que así traducia las congojas morales, sabia escribir discursos humorísticos, en catalan, que se pronunciaban y leian á compás de ruidosas muestras de alegría, durante las populares fiestas con que Villanueva celebraba anualmente el Carnaval. Entre 1859 y 1860, colaborando ya en el "Diario" de la mencionada poblacion, compuso la *Noya*, y fué tan halagüeña la acogida

que tuvo, cuanto que Sales deseó que fuera ejecutada en Barcelona. No quedaron defraudadas sus esperanzas, puesto que en el año de 1861 fué representada en el teatro del Circo, interpretándola actores tan eximios como Valero, Matilde Diez, la Dardalla y los Catalinas. Animóse Dimas con estos sucesos y quiso adoctrinar, hasta donde le era permitido, á la juventud aficionada al arte escénico, para lo cual abrió en 15 de Octubre de 1861, un curso de declamacion que se prolongó durante diez meses, al cabo de los cuales disolvióse el grupo de los asistentes á la cátedra, por virtud de la discordia que en forma de rivalidades, agravios y pretensiones descomedidas se habia introducido en ella. Quedaron algunos pocos al lado de Dimas, y con estos reforzó la compañía del "Odeon," donde en breve plazo debian realizarse muy importantes mudanzas.

Dijimos al reseñar el principio de los juegos florales, la prevencion con que la juventud liberal los habia recibido, exagerando un tanto, las tendencias arcáicas y las opiniones conservadoras de sus fundadores. Segun los críticos, la falta de estos consistia en querer renovar una literatura, empezando por la forma, que debia ser lo último que les preocupara. En vez de producir algo nuevo, contentábanse con resucitar un idioma, olvidando lo presente y lo futuro para detenerse en lo pasado: lejos de buscar la manera de enardecer el entusiasmo, afanábase en crear maestros, y por necesidad sus esfuerzos debian quedar limitados á la fiesta anual celebrada por el Consistorio, y al obligado aplauso de los concurrentes.

No todo se reducia á fulminar críticas y censuras, habia tambien quien se proponia ridiculizar la naciente institucion, y al efecto, ideóse una suerte de certámenes burlescos, donde debian parodiarse los que seguian celebrándose por arcaistas y eruditos. Es indudable que del lado de estos se hallaba el gusto acendrado, la cultura literaria, los fines más artísticos; en cambio, los otros tenian de su parte el vigor de la juventud y de las ideas fecundas, y era evidente, que si los juegos no se regeneraban en las aguas de los sentimientos y de las tendencias modernas, su porvenir contenia la inopia más inevitable y el fracaso más inmerecido. Casi á

puerta cerrada, con muy reducido auditorio, empezaron los certámenes jocosos, escribiéndose por varios de los concurrentes, parodias desvergonzadas de obras literarias en predicamento, tirándose á ridiculizar sin piedad ni respeto alguno, la académica compostura de los trovadores del arcaismo. Rebosaban en dichos picantes, en sales de acre sabor, en quid-procuos disparatados, las virulentas sátiras, y propagándose el rumor de sus gracias de círculo en círculo, llegaron á difundirse, copiadas á mano y áun impresas, produciendo escándalo en unos y en otros la más expansiva complacencia. Figuraba en el grupo mofador un jóven menestral, de oficio relojero, fecundo como pocos, inspirado en la travesura de los versos cual ninguno, y tan poeta en el fondo de su alma, que más que otra cosa parecia burla irrisoria del destino, el contemplar ordenando microscópicos mecanismos, quien naciera para recorrer los anchos espacios de la inspiracion poética.

Tenia Federico Soler, que á él aludimos, unos veinticuatro años. Natural era de Barcelona, donde vió la luz del dia en 1839, y donde tambien recibió el beneficio de las primeras letras y algo de los estudios propios de la segunda enseñanza. Habíanle dedicado al arte de relojería, y no obstante que el trabajo material le abrumaba, y que su educacion literaria dejaba mucho que desear, Soler, sintiéndose con aptitud para el género dramático, escribia versos en castellano ó en catalan, inclinándose mayormente al estilo festivo. De sus primeras composiciones, la *Revista del Profeta*, sátira de la ópera del mismo título, fué muy aplaudida; pero mayor efecto produjeron sus parodias. Creáronle estas una reputacion de que no se sentia por completo satisfecho, fundándose principalmente, en las libertades de pensamiento y de lenguaje que en ellas se advertian, juntamente con la vena del chispeante ingenio. Retrocedia el poeta ante la fama que le aclamaba, cual si se sintiera pesaroso del triunfo, y ocultábase trás el seudónimo de "Serafí Pitarra" que usaria en adelante.

Aficionábase Soler á la poesía dramática cada dia con mayor vocacion; mas calculando que el teatro catalan, en sério, no tenia

porvenir, persistió en componer obras burlescas, empleando la lengua que usaba la muchedumbre. Prescindiendo de alguna tentativa sin gran resultado, la produccion que realmente le abrió las puertas del renombre fué *La Exquella de la Torratxa*, parodia que titulaba *Gatada*, en dos actos, en verso, con música del maestro Sariols, ejecutándose con aplauso extraordinario, el 24 de Febrero de 1864. La popularidad del original, esto es, de "La Campana de la Almudaina," favoreció, no poco, á la ridícula imitacion, encontrándose Soler obligado moralmente, á responder á la espectacion de cuantos catalanistas veian en él la más legítima esperanza del teatro indígena.

Siguieron á la primera *Gatada* otras varias, y el 12 de Setiembre del mismo año de 1864, puesto de acuerdo con Dimas, inauguró en el "Odeon" la Sociedad dramática por nombre *La Gata*, extrenándose *Lo Cantador*, parodia feliz en dos actos, de la celebrada produccion romántica de García Gutierrez, que Soler escribiera en colaboracion con Conrado Roure. Compuso luego, la del *Fausto*, y sucesivamente, la de *Flor de un dia*, titulándola *Ous del dia*, proporcionándole esta un terrible descalabro. Forzoso le era reponerse y reconquistar lo perdido, con tanto mayor motivo cuanto que la crítica le perseguia iracunda con sus censuras, tildando sus producciones de insulsas, inmorales y chavacanas. Aquel revés avivó las facultades de Soler, quien compuso *Lo Castell dels Tres Dragons*, sangrienta mofa de la Edad Media, de su carácter aventurero y de sus caballerescos usos y costumbres. Resumia la pieza la mayor cantidad de oposicion posible al espíritu que dominaba en las poesías de los trovadores doctos; era cual rudísimo contraste del ideal que habian acreditado, principalmente, Rubió y Bofarull. El catalanismo literario alzábase con Soler, atrevido y desbocado á negar las tendencias conservadoras de los maestros en gaya ciencia y de la cohorte de sus discípulos, oponiendo á la frialdad acompasada de sus versos la turbulencia democrática del elemento popular. Huia Soler de cuanto implicara retroceso ó restauracion. Colocado en lo presente, pidiendo auxilio al dialecto, que hablaba el pueblo, que-

ria apropiarle á las necesidades del nuevo género, inclinando al auditorio á discernir las ventajas de una forma dramática superior á la que conocia.

Así las cosas, atrayendo Soler al "Odeon" público numeroso, ocurrió un suceso que debia modificar profundamente sus doctrinas. Reuníanse en la tertulia del barítono Gironella algunos jóvenes escritores, entre los que se señalaban el malogrado Guillermo Forteza y D. Eduardo Vidal y Valenciano, natural de Villafranca del Panadés. Habia este cursado humanidades y luego frecuentaba las cátedras de la Escuela industrial de Barcelona, cuando una enfermedad de la vista, le obligó á suspender sus estudios. Dedicóse al comercio, entreteniendo sus ocios con el trato de las musas, y como acertara á leer Forteza en una de las veladas de Gironella, unos versos catalanes de Vidal, produjeron á este tanta copia de enhorabuenas, que se decidió á cultivar la poesía, especialmente la dramática, para lo que se creia predispuesto.

Circunstancias especiales le obligaron á regresar á su pueblo, donde persistiendo en sus deseos, escribió para una fiesta popular, su cuadro escénico, *L'aplech de San Pau*, trasformado luego en la zarzuela *Qui tot ho vol tot ho pert*. Tornó á fijarse en Barcelona donde fué uno de los colaboradores del "Eco de Euterpe;" interpretó allí la compañía de Morales y la Hijosa alguna pieza suya castellana, y en el teatro de los Campos Elíseos, siendo empresario Clavé, hizo representar, el 13 de Junio de 1864, su juguete *A boca tancada.....* y poco despues, un interesante boceto de costumbres catalanas, titulado *Tal hiva que no s'ho creu*, donde domina exclusivamente, el idioma del país, á diferencia de las otras producciones que eran bilingües.

No se satisfacia la noble ambicion de nuestro jóven autor con estos triunfos; en su sentir el teatro catalan, como le concebia, necesitaba vivir y alimentarse del sentimiento, alcanzar la forma verdaderamente dramática, mover al público con la pintura de las pasiones y de los afectos, arrancar lágrimas de ternura, así como habia producido sonrisas de contento. Víctor Balaguer, Francisco Camprodon, con otros poetas no ménos ilustres, opinaban como Vi-

dal. El renacimiento catalanista no se resignaba á verse representado en el teatro, por la especialidad grotesca, festiva ó de circunstancias. Era de razon levantarle á más altas perfecciones, á miras más ámplias, á esfuerzos más grandes y por tanto más meritorios. ¿Quién acometeria la arriesgada modificacion, dado el engreimiento con que el vulgo sostenia sus caprichos y sus gustos? ¿Quién pediria á muchedumbres acostumbradas á la hilaridad y al gracejo, á la ironía y al retruécano, al grosero manjar de los sainetes y pasillos, la atencion y el interes que necesitan la comedia y el drama de costumbres? Alentado Vidal por su entusiasmo juvenil, se creyó con fuerzas para la lucha, y desapareciendo de Barcelona, encerróse en su villa natal y allí escribió *Tal farás tal trobarás*, drama de pretensiones literarias que produciria una revolucion en el teatro catalan. No se ocultaban al poeta los peligros á que exponia su aún no consolidada reputacion: en carta escrita al jóven y malogrado actor José Villahermosa, se explicaba de este modo:

"Termino el drama; si se hunde, nada pierde el naciente teatro catalan; mi nombre bien poco significa, y la indiferencia del público ó una silba, serán justo castigo á mi temeridad. Si logro, en cambio, que se enternezca, si consigo hacer vibrar las cuerdas sensibles de su corazon, ¡qué triunfo para nosotros! Yo por mi parte me contentaré con haber abierto el camino y me complacerá el ver que lo ensanchan, sin miedo ni sobresalto, los que valen más que yo."

El dia 4 de Abril de 1865 abria sus puertas el teatro "Principal" de Barcelona á la numerosa y escogida concurrencia que llevaban á sus localidades los rumores que sobre la nueva produccion circulaban de antemano. Sabíase que debia representarse una obra séria, debida al talento y al patriotismo de un jóven cuyo nombre sonaba con simpatía, en los oidos de los catalanistas. Si grande habia sido la ansiedad del autor, grande fué tambien la ovacion con que el público recompensó sus afanes. Aplaudió el auditorio estrepitosamente á Vidal, que desde aquel dia ocupó puesto de honor entre los fundadores del teatro catalan. Escribió en el mes de Mayo si-

guiente la comedia *Qui juga no dorm*, y en igual mes de 1866, se ejecutó en los Campos Elíseos, la zarzuela *María*, puesta en música por el maestro Manent.

Caminaba Vidal de éxito en victoria, y sin embargo, no se sentia del todo satisfecho. Hasta entonces, sólo el pueblo habia sido presentado en escena, y naturalmente, los medios á disposicion del ingenio quedaban limitados en reducido círculo. Forzoso era ensanchar los horizontes, traer á conflicto otras suertes de personas, sentimientos é intereses, y con este plan, compuso la comedia de costumbres *Tants caps tants barrets*, donde comparece la clase media, sirviendo aquella para el estreno, en el teatro Romea, durante la temporada cómica de 1865–66, de la seccion exclusivamente catalana.

¿Qué sucedia mientras tanto en el "Odeon?" Hasta su escenario habia llegado el eco de las palmadas con que el público del "Principal" saludaba el *Tal farás tal trobarás*. Ante tan legítimo triunfo, Federico Soler, lejos de sentirse envidioso, experimentaba los efectos del entusiasmo, y siendo el primero en el aplauso, no fué el último en declarar su error tocante al género literario que debia constituir el repertorio del naciente teatro. Con noble franqueza modificó sus juicios, y comprendiendo que sólo se habia dado el primer paso en una senda vírgen, así como que el palenque estaba abierto para cuantos quisieran medir sus fuerzas, dió por disuelta la *Gata*, sustituyéndola con el *Teatro catalá*, cuyas tareas comenzaron en la noche del 6 de Abril de 1866, estrenándose el drama de costumbres en tres actos *Las joyas del Roser*.

Habia acudido el público al "Principal," como curioso; ahora vino al "Odeon" como interesado en la contienda. Fué para Barcelona la representacion de la pieza, un verdadero acontecimiento literario, pues con ella quedó demostrada la posibilidad de que Cataluña tuviese propia escena con actores que propiamente interpretaran sus obras, entre los cuales se distinguian ya D. Joaquin García Parreño, D. Leon Fontova, D. José Villahermosa, D. Gervasio Roca y Doña Francisca Soler de Ros. Ocupóse la prensa del suce-

so [1], y desde entonces quedó constituida la escena provincial, escribiendo Soler diferentes comedias y dramas que se representaron en el mismo "Odeon" durante las temporadas cómicas de 1866-67 y 67-68, hasta que en la última de estas fechas se trasladó el *Teatro Catalá* al coliseo Romea, donde continúa.

En la segunda parte de esta Historia abarcaremos y estudiaremos en conjunto, el cuadro de la literatura dramática catalana hasta lo presente. En esta narracion histórica encajaba sólo la breve

[1] El periódico má acreditado de Barcelona, «El Diario,» tantas veces citado en este libro, tomó acta del suceso, escribiendo un artículo que merece extractarse. Dice así:

«Con especial satisfaccion tomamos hoy la pluma para emitir un juicio crítico que, sin afectar á la severa imparcialidad que nos sirve siempre de norma, nos proporciona una ocasion de agradable solaz y esparcimiento; que si la crítica puede estar bien hallada por igual con la censura y con la alabanza, el ánimo del crítico se aviene mejor con los motivos de elogio que con los tildes.

Antes que nadie lo indicase, antes que los autores de las producciones dramáticas catalanas que han venido á menudear se diesen cuenta de la tendencia general, indicamos la oportunidad de que tantos esfuerzos aunados diesen orígen á un teatro catalan. Sea por una coincidencia felíz pero casual, sea por un resultado de la observacion emitida, ello es que varios escritores dramáticos catalanes se han levantado á mayores pretensiones; y entre el crecido número de piezas en un acto, han venido á tomar plaza en el repertorio diferentes producciones en dos y tres actos. Ya no se cultiva exclusivamente el sainete en que años atras un aplaudido autor parecia haber vinculado la literatura dramática catalana: ya no se escriben piezas de un determinado género que por algun tiempo pareció nacido para monopolio de la propia literatura renaciente. Tenemos un repertorio de producciones en uno, dos y tres actos: producciones de costumbres populares y de costumbres de clases más elevadas: tenemos parodias, tenemos comedias y tenemos dramas. ¿Qué falta para que pueda darse por constituido un verdadero teatro catalan? Nada más que la constancia, y en ella consideramos vinculados el estudio y el perfeccionamiento.

Con sobra de razon, por lo tanto, la sociedad denominada hasta el presente *Secció de la Gata*, ha trocado su título por el de *Teatro Catalá;* y nos place el cambio, tanto más, en cuanto lo indicamos ya en el primer artículo que escribimos, ocupándonos de la seccion mencionada. Si en algo ha podido contribuir á ella nuestra advertencia, se lo agradecemos á quien lo haya dispuesto.

El nuevo drama *Las Joyas de la Roser* ha venido á justificar la impropiedad con que hubiera continuado el antiguo título de *Secció de la Gata*, aplicado á la

reseña que de sus antecedentes cronológicos debiamos hacer para colmar el vacío que de otro modo hubiera resultado en nuestros estudios. Añadamos, sin embargo, que siguiendo los pasos de los autores mencionados, escribieron piezas catalanas de 1864 á 1868 algunos otros poetas, y entre ellos Dámaso Calvet, Francisco Camprodon, Conrado Roure y Francisco Pelay Briz, de los cuales hemos de tratar en el lugar debido.

sociedad que pone en escena producciones como la que vamos á juzgar, resumiendo antes su argumento.

. . . .

(Pasa á explicar el argumento y sigue:)

El desempeño de esta produccion, realzada por la esmerada propiedad escénica, ha correspondido á todo cuanto podia desear el autor. Debe, por lo tanto, estar agradecido á todos los autores, y áun á los niños que intervienen en las primeras escenas del acto segundo. Constitúyase el teatro catalan, y casi nos atrevemos á dar por cierto que no decaerá por falta de actores dignos y distinguidos. Sería doble motivo de orgullo para Cataluña, que en contraste con la decaida y abandonada escena castellana, naciese á la vez que el teatro catalan, la escena catalana, rebosando vigor, fecundidad y vida.

Es ocioso añadir que el autor y los actores fueron llamados repetidas veces al proscenio: el autor no se presentó, sin embargo: solamente se anunció su seudónimo *Serafi Pitarra*. Su verdadero nombre es público y conocido; si el autor se hubiese presentado en el proscenio, ya sin reparo dariamos desde luego al público su nombre; ahora, empero, lo respetamos por delicadeza. Sin embargo, le aconsejamos que publique el nombre propio del autor de *Las Joyas de la Roser*; no nos parece bien que el pseudónimo *Pitarra* aproveche tan merecida gloria; no nos parece bien que el nombre de un autor que ha demostrado cuán á fondo conoce los efectos escénicos, de un autor que sin pretensiones literarias, con el instinto que da el talento natural, y con la modestia de escribir *en catalá del qu'ara'sparla*, ha franqueado la puerta á una honrosa emulacion, de la que ha de salir el teatro catalan; no nos parece bien, repetimos, que el nombre de este autor quede envuelto en adelante, bajo el velo del pseudónimo.»—Número del 10 de Abril de 1866.

CAPÍTULO XV.

Movimiento literario en Cataluña.—1859 á 1868.—«Los Trovadors moderns.»—Publicaciones diversas.—Balaguer.—«Cants d'Italia.»—«Historia de Cataluña.»—Bofarull.—«Crónica de Muntaner.»—Bartrina.—«Cants del Laletá.»—Enrique Claudio Girbal.—«Lo trovador del Onyar.»—Otros trabajos.—Encabeza el renacimiento literario en Gerona.—«Lo trovador de Monserrat,» de Balaguer.—«Los trovadores en España,» de Milá.—«El Calendari catalá.»—Francisco Pelayo Briz.—Sus diferentes publicaciones.—Actividad fecunda.—Su carácter literario.—Intransigencia.—Actos que produce.—Lemas que adopta.—Exclusivismo lengüístico.—Pretensiones extremas.—Observaciones á que convidan.—Briz es una especialidad.—Tendencias particularistas del Calendari.—Errores históricos.—Autores que colaboran en él.—Dudas que suscita.—Llorente se hace eco de ellas.—Su oda «Als poetes de Catalunya.»—Ferrer y Bigné le secunda.—Ambos protestan contra el exclusivismo de los poetas catalanes.—«La Creuhada dels poetes.»—Defienden ardorosamente la union nacional.—Quieren unir, no separar.—Uno y otro personifican el modo de sentir el provincialismo los valencianos.—Lógica de esta oposicion.—Influjo de la política.—Agitacion revolucionaria.—Exaltacion del provincialismo.—Críticas que suscitan algunas poesías de Balaguer.—Sus «Esperansas y Recorts.»—Defiende al Calendari y á los poetas catalànes.—Responde á Llorente y á Ferrer.—Explica su actitud literario-política.—Soluciones políticas.—Iberismo.—Autonomía provincial.—Fórmula de compenetracion.—Escuelas rivales en el catalanismo.—Los arcaistas.—Los políticos.—Consideraciones á que inclinan sus altercados.—Deslíndanse los campos.—Dudas que produce la contienda.—Alarma del Gobierno central.—Real órden contra el teatro provincial.—Reclamaciones.—Informe del Consejo de Estado.—Su imparcialidad.—Falla en favor de los catalanistas.

Durante el lapso de tiempo que trascurre entre la guerra de Africa y la revolucion política de Setiembre de 1868, repítense en Cataluña los hechos relacionados con el florecimiento filológico-literario que nos hemos propuesto bosquejar. Auméntase de año en año el número de los poetas, crece tambien el de las obras impresas en el idioma provincial, y el movimiento de que era centro Barcelona extiéndese á otras poblaciones del Principado, produciendo manifestaciones fecundas que deponen en favor de la actividad intelectual de los catalanes.

El 1859 publica el editor Manero una segunda coleccion de poesias catalanas, con el título *Los Trovadors moderns,* donde se leen versos de Angelon, Amer, Anglasell (M.), Balaguer, Baldoví, Briz, Boix, Clavé, Cutchet, Clariana, Estrada, Forteza (G.), Ferrer y Fernandez, Llobera, Llorens, Massanés (María Josefa), Morera, Milá, Muntadas, Mata, Mir, Pascual, Pons, Quintana, Sala, Sitjar, Torres (J. María), Villamartin (Isabel de) y Vidal (Eduardo). En el propio año, ven la luz *Los Cants d'Italia*, de Víctor Balaguer, y en el segundo, empieza á salir su "Historia de Cataluña," obra

de intencionada propaganda que comprende cinco gruesos volúmenes, destinados á extender el conocimiento de los hechos pasados, en todas las esferas del pueblo catalan. Antonio de Bofarull, por su parte, hace imprimir en 1859, la *Crónica* de Muntaner, acompañándola de una version castellana, y Francisco Bartrina escribe y da á la estampa un ramillete de poesías patrióticas que denomina *Los Cants del Laletá*.

En la invicta Gerona, un jóven amante de su país y del saber, nacido el 16 de Noviembre de 1839, de nombre Enrique Claudio Girbal, canta en el lenguaje de sus abuelos, desde 1860, llamándose *Lo Trovador del Onyar*. No se concretan sus tareas á la poesía. Grande aficionado á la historia, si escribe versos, tambien investiga los anales patrios, y en 1865 da á la estampa su erudita disertacion, en castellano, sobre "El Príncipe de Viana," que se publica bajo los auspicios del Excmo. Ayuntamiento. En 1866 la "Guía-Cicerone de Gerona," con abundantes noticias sobre los monumentos urbanos, y no ha concluido el año cuando el público aplaude el segundo volúmen de sus poesías, donde no escasean versos que embellece el noble amor de Cataluña y de su ciudad nativa. Como buen hijo de Gerona, siente arder en su pecho la llama del patriotismo, y al recorrer los pasados tiempos, encuéntrase con el heroismo del conceller Juan Blancas, que defiende á Perpiñan, por Aragon entonces, contra Francia, inspirándole el suceso un romance histórico, interesante en el fondo y bello en la forma. Ha resuelto Blancas morir antes que rendirse; tiene un hijo, mozo esforzado que capitanea una compañía de aguerridos catalanes, á cuyo frente hace prodigios; pero queda prisionero en una salida, y los franceses amenazan al padre con matarle si no les entrega la plaza. He aquí como Girbal describe el caso:

Una trompeta ha sonát
De la ciutat á las portas,
Y á son toch, del Conceller
Llú la mirada augustiosa.
Ab molt ferm y segur pas

A la muralla s' acosta,
Y un silenci magestuós
Se sent per dins y adefora;
Sols una veu ressonant
Diu á Blancas que la escolta:
—«Si por tot le jorn que acaba
D'aquesta ciutat las portas
No has obert; devant tos ulls,
Ton fill, ab mort desastrosa,
Caurá al fil de nostras dagas
Per botí de nostras tropas.»
—«¡Tornáu als que vos envian,
Missatger, en hora bona,
Y dirlos podeu qu' en Blancas
Avants que una acció traydora
Fassa á son rey y á sa pátria,
Llansa sa sanch gota á gota;
Y anyadir podeu també
Que si armas mancan, la nostra
'Ls hi entregaré al moment
Per consumar tal deshonra!»

Y ante este bárbaro heroismo, impuesto por las circunstancias, exclama el poeta:

¡Digna reposta d'un héroe,
Honor de sa patria y gloria!

No se aplacan con ella los franceses, y segun la tradicion,

Al rébrerla. . . . .
Llansant brumera sa boca,
Y d'oprobi etern cubrientse,
De ferocitát dant móstras;
Al pobre fill degollaren
Avant dels murs que pregónan
Hassanyas tan excel-lents
Pris y orgull de nostra historia!

En el mismo molde histórico están vaciadas otras composiciones, como *Los Braus del any* 1808, donde se encuentran estrofas á la vez enérgicas y sentidas.

Despues de este volúmen, publica Girbal otro sobre los "Escritores Gerundenses" (1867), siendo por la direccion que da á sus estudios y la persistencia con que los prosigue, el inteligente y activo generador del movimiento intelectual que en sazon ha de producir la "Asociacion literaria" de Gerona, tan influyente en el gusto de los gerundenses, y en general, en la cultura de aquella parte de Cataluña.

Coleccionó Balaguer buen número de poesías, en 1861, con el epígrafe de *Lo Trovador de Monserrat*, imprimiéndose casi al mismo tiempo, "Los Trovadores en España" de Milá y Fontanals, libro destinado á vulgarizar sucesos muy interesantes de la historia literaria de la Península y de la particular de Cataluña. Cuatro partes abarca la obra: trata la primera de la lengua y poesía provenzales, la segunda de los trovadores provenzales en España, la tercera de los trovadores españoles en lengua provenzal, y la última, de la influencia provenzal en España. Conocemos el criterio con que escribia y escribe este autor, y no necesitamos decir la tendencia de "Los Trovadores en España," que no era, en verdad, ni exclusivista ni estrecha. Tres años adelante aparecia por primera vez el *Calendari catalá*, de D. Francisco Pelayo Briz, publicacion modesta en apariencia, aunque de extraordinaria entidad en el fondo; empero antes de describir el libro, expongamos los antecedentes de su editor.

Habia éste nacido en Barcelona en 1839, de familia acomodada, quien lo destinó á la carrera del foro, impidiéndole una grave enfermedad el proseguirla. Aficionado á las letras, dió testimonios precoces de su buen gusto literario, escribiendo poesías en la lengua nacional y vertiendo á ella el "Fausto" de Goethe, y algunas otras composiciones, hasta adquirir reputacion de docto entre sus paisanos. Sus más antiguas poesías en catalan, datan de 1860, en que publicó *Lo fill dels heroes*. En 1862 salió *Lo llibre dels cants*, traduccion éste, fragmentaria, de los populares romances de Antonio Trueba. En 1864 se imprimieron la version en verso catalan de *Mireya* y los *Ecos catalanes*, ramillete de poesías patrióticas, trasladadas tambien al idioma nativo. Incansable en el trabajo, anotó las obras



FRANº PELAY BRIZ

de Ausías Marchs, que vieron la luz en el mismo año. Compuso en el siguiente, *Lo llibre dels angels,* en verso, é hizo reimprimir en 1866, *Lo llibre de les dones é de conçells*, por Jaime Roig, ademas de publicar un tomo de poesías originales titulado *Lo Brot d'Achs*; un poema en doce cantos, tambien suyo, que nombró *La Masia dels Amors* y el primer volúmen de las *Cansons de la terra,* repertorio de trovos populares catalanes que la bibliografía nacional debe á su solicitud, sin que tan múltiples faenas le retrajeran de tomar parte en los juegos florales y de escribir *La Creu de Plata*, drama representado en el teatro Romea la noche del 19 de Diciembre del mencionado año de 1866.

En un principio debió Briz hallar compatible su particularismo con el sentimiento de la nacionalidad, y de ello tenemos pruebas en sus primeras tentativas literarias; mas desde 1865, por lo ménos, la precedente actitud es sustituida por la intolerancia más extraordinaria. Separándose de la mayoría de los literatos y poetas del Principado que escribian en castellano y catalan simultáneamente, reniega Briz de sus propios antecedentes, borra de la lista de sus obras las que están en el lenguaje de España, y al frente de las catalanas repite la lista de las peculiares á este idioma. Ni admite el título de socio de la Academia de Buenas letras de Barcelona, á quien tanto debia el renacimiento del espíritu local, porque tan docta corporacion no usaba la lengua catalana como oficial, llegando á renunciar una condecoracion, no por escrúpulo de partido ó aversion de principios políticos, sino por ser española, no castellana, como con error patente dicen algunos catalanistas.

Poeta de brillante fantasía, erudito y crítico, prosista de atildado estilo, fecundo, ingenioso, é intencionado en los partos de su talento, con el noble amor de su provincia en el alma, Briz extrema hasta lo imposible, sus esperanzas y deseos, sembrando con sus escritos, de cierto sin quererlo, gérmenes dañinos que perjudicarian á Cataluña, y que hubieran podido, al arrimo de otros hechos y complicaciones, conducirla en momentos de turbacion general, á situaciones absurdas que por fortuna alejó el alto buen sentido de sus hijos.

Dos lemas aparecen al frente de los libros de Briz que podrian inducir á suposiciones desfavorables, sino fueran conocidos su españolismo y la rectitud de sus pensamientos. *Qui llengua té á Roma va, Qui te esperansa lo cel alcansa.* Figura el primero constantemente en la portada del *Calendari*, rodeando las barras de Aragon; el segundo campea, con leves excepciones, en los demas libros que produce la fecundísima pluma de nuestro escritor. Y es natural que al encontrarnos con este carácter, en el campo de nuestras investigaciones, deseemos estudiarle á buena luz, procediendo con todo el pulso y la imparcialidad que piden el respeto que nos inspira y el propio anhelo del acierto y la justicia. Es este comedimiento tanto más necesario, cuanto que en Briz hay algo de enigmático y anfibológico; algo que se presta á dobles interpretaciones, y que involuntariamente, puede inducir en error á la crítica más honrada. Procediendo, por tanto, con la debida cautela, y fijándonos únicamente, en el exclusivismo lengüístico y literario, Briz personifica en la esfera del catalanismo, una actitud que antes de él carecia de representante.

No hablemos de Aribau, ni de los escritores de su ciclo, harto distantes de aceptar el provincialismo áun en su más inofensiva manifestacion; descendiendo á tiempos posteriores á Bofarull (Antonio), Balaguer, Blanch, Angelon, Clavé, Vidal y Valenciano, para citar sólo algunos nombres, es visible que hasta los más entusiastas procuraban favorecer el progreso de las letras provinciales, sin sacrificar el porvenir á que pudieran elevarse como escritores españoles. Balaguer, á quien se tildaria de exclusivista, cerraba la boca á la maledicencia ó la suspicacia, reivindicando para Cataluña la nacionalidad española, y declarando que el catalan pereceria mil veces antes que permitir que se atentara á la unidad de la patria. Y terminaba tan importante declaracion, de que se acordarian cuantos asistiesen á las fiestas provenzales de Saint Remy, diciendo: "Que Dios le habia dado la lengua catalana para gritar entonces con más entusiasmo que nunca, ¡Viva España!" (1)

(1) Estudios biográficos; el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer, por D. José Joaquin Ribó. Madrid: Fortanet, 1876, pág. 43.

En cuanto á Briz repetimos que su actitud carecia de precedentes. Empeñarse en escribir sólo en catalan, no implicaba acto alguno censurable, sí el desconocimiento de la realidad; pero si el designio se extendía á menospreciar el idioma nacional, idioma hablado por las clases más influyentes, y con el cual, tan legítimo renombre habian adquirido numerosos hijos del Principado, ilustres al par por su sabiduría y su patriotismo, entonces, al error en la apreciacion de las cosas acompañaba el error en el afecto, que lejos de perjudicar la lengua de Cervantes al pueblo catalan, ha contribuido poderosamente, á mejorar su condicion, no pudiendo trazarse una línea divisoria entre el desarrollo de la vida provincial y el desarrollo de la vida española en todas sus direcciones. Hoy que conocemos puntualmente la historia de la region catalana, no es lícito equivocarse: el destino histórico de aquel grupo peninsular, segun que anteriormente indicamos, no se cumple de una manera regular y justa, sino desde Jaime I, cuando olvidada la política de aventurar que en Muret fracasó, tornáronse las fuerzas del reino-condado hácia el Este y el Sur de la tierra ibérica, donde el sentimiento y la reflexion señalaban ruda y heróica tarea á la pujanza de los aragoneses-catalanes.

No hemos logrado persuadirnos de que Briz, cuya ilustracion es conocida, intente retrotraer la civilizacion catalana al estado en que debia encontrarse antes de que se unieran en una misma mano, los cetros de Aragon y Cataluña. Sabemos que hasta los Condes de Barcelona emplearon en sus diplomas, el castellano, si las exigencias de la política lo demandaba, y no admite duda que desde la federacion aragonesa-castellana, el idioma de los aragoneses empezó á infiltrarse lentamente, en el organismo de la sociedad catalana, tomándole aficion las clases más elevadas por su gerarquía ó sus conocimientos. Imaginar posible en el siglo de la imprenta periódica, del ferro-carril y del telégrafo, que en Cataluña no se hable, ni se escriba, ni se imprima más que en catalan, cuando el catalan carece de unidad ortográfica y fonética, cuando el catalan de Valencia y de Mallorca, siendo en el fondo el catalan de Barcelona, no lo es en la

forma, y cuando áun dentro del mismo Cataluña existen divergencias lengüísticas de monta, sobre ser numerosos los catalanes que no quieren emplear otra lengua que la nacional, es plan tan irrealizable que no seremos nosotros los que le atribuyamos á persona tan discreta y estimable como el autor que nos ocupa en este instante. No, no deben, no pueden ser estos los conatos literarios de Briz. Quizá la anfibología que se nota en alguna de sus afirmaciones motivó la gratuita equivocacion de los que juzgan con ligereza; quiere Briz levantar la lengua catalana y su literatura á un esplendor nunca alcanzado; desea que ese florecimiento, nutriéndose en la sávia local, enriquezca el hermoso conjunto de la actividad catalana; pero su provincialismo literario no le ciega hasta el punto de apetecer el descabellado retroceso que implicaria proponerse borrar, sin beneficio de nadie, varios siglos de compenetracion intelectual, y cerca de cuatro de comunes infortunios y alegrías.

Francisco Pelayo Briz piensa, en sustancia, como pensaron desde Capmay hasta Torres Amat, desde Piferrer hasta Balmes, desde Aribau hasta Cabanyes ó Próspero Bofarull. Respetando sus intenciones, veamos en él únicamente, al fogoso catalanista, al incansable promovedor de la literatura regional, al ardiente patriota que en ocasiones fantasea la historia, imaginándola al calor de la excitacion poética, no purificándola en el crisol severo del análisis filosófico. Y en este concepto su figura se destaca, como antes dijimos, en la falange de los catalanistas, no porque falte quien les iguale en el ardor con que fomenta la renovacion literaria, sino por la intransigencia de que, á lo ménos en lo aparente, reviste sus actos. Aunque fuera su empeño, que no lo es, aislarse en la más desdichada de las utopias, los españoles, que sin haber nacido en Cataluña, conocen sus méritos y saben la constancia con que trabaja en producir libros que recrean ó enseñan, habrán de considerarle siempre, cual uno de los hijos del noble solar ibérico que en el siglo XIX acudieron con viril empuje, á levantar su fama por medio de los frutos del talento.

Imprimióse segun expresamos, el primer *Calendari catalá* de 1864,

no habiéndose en adelante interrumpido su publicacion anual. Todo en estos volúmenes muestra el predominio del sentimiento particularista. En la tercera página del primer volúmen se encuentra una série de efemérides bajo la rúbrica de *Gestas catalanas*. Nada hay en ellas comun á los pueblos ibéricos. Recuérdase la fundacion de Barcelona, la destruccion de Tarragona, la jornada de Matabous, la union de Aragon y Cataluña, el Parlamento de Caspe y otros hechos peculiares á la historia aragonesa-catalana. Al concluir el siglo xv, Briz conmemora la llegada á Barcelona de Cristóbal Colon de vuelta del Nuevo Mundo, "á donde habia ido, dice, bajo la proteccion del rey Fernando el Católico y de los dineros que le dejó la ciudad de Barcelona despues de haberlos tomado á interes del Sr. Luis de Sant Angel." Importantes omisiones contiene la noticia que podria hacer creer que Fernando el Católico y Barcelona fueron los únicos favorecedores del intrépido genovés. Recordando luego, las jornadas de 1808, asegura el Calendario que fueron los catalanes los primeros de toda España que al pié de la montaña de Monserrat, á campo raso y pecho á pecho, vencieron á los franceses, empezando así la guerra de la Independencia, siendo así que esta fué iniciada por el sacrificio del 2 de Mayo, y proseguida simultáneamente, por todos los españoles, sin distincion de provincias ni de reinos.

No nos mueve en estas observaciones el propósito de amenguar los méritos del pueblo catalan, cuyas glorias son glorias españolas, y cuyos infortunios deplorariamos como propios, sino la necesidad de que resalte el giro que el provincialismo toma en imaginaciones tan vehementes como la de Briz. Firme este en su sistema, comienza la parte literaria del Calendario con un artículo donde, doliéndose del abandono en que se hallaba, en los principios del siglo, el idioma catalan, y congratulándose de que Aribau le levantara de su vergonzoso abatimiento, recuerda la muerte del ilustre estilista, y con poca exactitud afirma que Aribau, "despues de haber restaurado la lengua catalana, fué á Madrid á hacer entender á los castellanos que podia bien un hijo de provincia manejar y cono-

cer la lengua de Cervantes tan bien como un hijo de Valladolid." Ante todo conviene aclarar que Aribau no restauró el catalan antes ni despues de trasladarse á la córte, donde residia desde 1826, no habiendo publicado su "Oda" hasta el comedio de 1833; y luego añadamos que Aribau no vino á Madrid á enseñar nada á nadie, pues que siendo, como su íntimo amigo Sol y Padrís, español neto y entusiasta de las glorias nacionales, escribió todas sus obras en la lengua comun á los españoles, desde el tomo de poesías impreso en Barcelona en 1817, hasta los célebres artículos donde defendiendo la unidad nacional, combatia los planes descentralizadores de los catalanes pronunciados en 1840. Hacer servir la memoria de repúblico tan insigne para encender sentimientos que la prudencia aconseja moderar, y atribuirle intenciones que desmienten sus actos como político, funcionario público, empleado de la Real Casa, publicista y literato, sólo puede explicarse, considerando los extremos á que llevan las preocupaciones de secta, áun tratándose de inteligencia tan clara y voluntad tan recta cual las de nuestro ferviroso catalanista.

Responde lo demas del Almanaque al pensamiento de unir los diferentes grupos de la familia catalana-mallorquina-valenciana y fomentar el espíritu catalanista. Léense, al efecto, en la coleccion versos de los mallorquines Tomás Aguiló y Jerónimo Roselló, del valenciano Teodoro Llorente, de Francisco Batrina y Mariano Fonts, que habitan en Reus, de Girbal, vecino de Gerona, de Luis Roca, hijo de Lérida, y tambien de Isabel de Villamartin, María Massanés, Balaguer, Milá, Rubió, Briz y Vidal.

En prosa se ensalzan los juegos florales y los coros catalanes; D. Cayetano Vidal y Valenciano describe el renacimiento literario; declama Subirana y Vila en pró de la enseñanza del catalan, repartiendo tajos y reveses á castellanos y catalanes españolizados, y por último, el ingénuo Luis Cutchet se ocupa de las rebeliones de Cataluña, para terminar afirmando la resurreccion del pueblo muerto en 1714.

Así empezó el *Calendari Catalan*, y no bien fué conocido sus-

citó dudas y sospechas en unos, en otros esperanzas y deseos que con el tiempo habrian de aspirar á influir positivamente en el desarrollo y solucion de los problemas políticos traidos al debate por la revolucion. Desde Valencia preguntaba Teodoro Llorente por la Roma del lema adoptado por Briz. "Creemos, añadía, que el buen sentido práctico que caracteriza á los catalanes, no se dejará seducir por las trasnochadas fantasías de algunos soñadores que pudieran hacer de la poesía que guia á los pueblos por la vía del progreso, segun Víctor Balaguer, un elemento de retroceso á situaciones gloriosas un dia, pero imposible hoy....." Atento Llorente á combatir el exclusivismo que parecia deducirse de algunos escritos reproducidos en el *Calendari*, hacia insertar en el segundo volúmen, su poesía *Als poetes de Catalunya*, donde les dirigia la palabra en estos términos:

¿Per qué, fills de les Muses, per qué haveu menyspreada
La que á lo vell mon dona llum nova el sol naixent,
Y esperant la vinguda de una impossible albada
Claveu ulls melancónichs en lo boyrós ponent?
¿Per qué greus y plorosos, germans, jo vos contemple,
De sech siprer cenyida la front y agenollats,
En los ombrivols porges del solitari temple
Hon oblidats remanen los Deus dels temps passats?

La pregunta exije una respuesta categórica. Quiere Llorente que sus hermanos de Cataluña le expliquen el misterio de sus quejas, el enigma de sus aspiraciones. Y al verles esperando la venida de una nueva aurora y con la frente ceñida de secos cipreses, plañir ante el solitario templo donde olvidados yacen los ídolos del pasado, díceles, con enérgico acento:

. . . . . no vullau que tornen de nou los antichs segles
Puix morts estan per sempre los Jaumes y els Borrells,
En tots lurs fets gloriosos cerquem lliçons y regles,
Y en conte de plorarlos, tornemse dignes d'ells.

No pretendais que vuelvan los antiguos siglos; que muertos es-

tan para siempre, los Jaimes y Borreles; buscad lecciones en sus gloriosos hechos, y en vez de llorarles, haceos dignos de su memoria; pero,

De lur sacrat sepulcre no remogan les cendres;
Deixem que dins d'ell dorga la espasa robellá,
Y oixcam, perque tal volta mes clars deixen entendres
Alli los sants oracles del dia de demá.

No removais las cenizas de sus sepulcros venerados; dejad que repose en ellos la mohosa espada, y poned cuidado, que quizá allí resuenen las santas profecías del porvenir. Hácia este convierte su mirada el vate del Turia, enemigo de toda suerte de restauraciones y exclusivismos, pues piensa que unidas ya las razas que enemistó la guerra,

S'acosten y agermanen, y ben tost podrá ser.
Patria de tots los pobles, tota la inmensa terra,
Procomunal domini del home el mon sanser.

Casi al mismo tiempo que Llorente se coloca en esta actitud, propia de sus antecedentes, otro escritor valenciano, D. Rafael Ferrer y Bigné, hacía notar el exclusivismo que en su sentir, encubrian *Los Cuatro pals de sanch*, versos de Víctor Balaguer, fechados en 1862, y reproducidos en el *Calendari* de 1866. Desde muy elevado punto de vista, escribia Ferrer no mucho despues su poesía *La Creuhada dels poetes,* inserta en el *Calendari* de 1867, y en ella, dirigiéndose á los vates de Mallorca, Valencia y Cataluña, les decia:

¿Per qué dels vostres abis lo can resucitéu?
¿Per qué avui lo recórt d'aquella etat tan lunya?
¿Per qué com un sól hóme s'alseu tots á una veu?
Guerrejadors os mire, dispósts á la batalla,
Calada la visera del casco oblidat ya,
Baix de la blanca túnica duent la forta malla,
En una má la espasa, l'escut en l'altra má.
En este cadascú mostrant una divisa
¿Quina la de la empresa de tóts vosaltres diu?
¿Quina comú bandera de guerra l'aire risa?
¿Quin es de la Creuhada l'unanim distintiu?

¿Por qué resucitais el cantar de vuestros abuelos y el recuerdo de tan lejana edad, y á una voz, como un solo hombre os levantais, calada la visera, ciñendo la fuerte malla, empuñando espada, embrazando escudo y dispuestos á la batalla? ¿Cuál es vuestra comun divisa? ¿Cuál la bandera que guia vuestra cruzada? ¿A dónde vais, en fin?

Tambien yo soldado soy de una idea, añade Ferrer, pero

> ¿......aont pera vosaltres está Jerusalem?

No demos pasos inciertos antes de abandonar las tiendas; sépase á dónde vamos. Habeis dicho,

> *Qui tê llengua va á Roma.* Io tinch la vostra llengua,
> La llengua llemosina dels patris trobadors;

sí, esa lengua que nos hace hermanos,

> Cuant *Patria, Fe* y *Amor* es sòls lo crit que sona,
> Ab noble aspiració que naix dins lo pit,
> Del Llobregat al Turia com dolç suspir resona,
> Y *Fe* y *Amor* y *Patria* respon mon esperit.

Pero, ¿por qué empuñais las armas? ¿Contra quiénes vais á combatir?

> ....Ma *patria* no vol guérra
> Ma *patria* sols desitja la venturosa pau.

Mi patria, es decir, España, los españoles, no queremos guerra, deseamos la paz; y por tanto, dejad

> ....als politichs las lluytes de la terra
> Deixeu la tosca llança per lo laud suáu.

La afirmacion es rotunda. Quiere Ferrer encerrar el renacimiento literario catalanista dentro de los fines artísticos, segun que imaginó Rubió al publicar el *Gaytero*, y despues, pensaron los fundadores de los juegos florales. Ferrer no admite la tendencia política á que insensiblemente se inclina la poesía regional, y sin empacho protesta

contra todo lo que implique el menor olvido de la unidad nacional. Con enérgica frase exclama:

> Pasaren ya aquells setgles en que la *Fe* exigia
> La guerra, dins ma patria, de moros y cristians.

Pasaron los siglos en que la fé imponia en mi patria, esto es, en España, la guerra por la reconquista, terminada ésta,

> U sols, de molts realmes, va fer la monarquía.....
> ¡No feu troços hui el scèptre qu'os feu tots uns avans!

Uno solo, de muchos reinos, hizo la monarquía; no hagais trozos hoy el cetro que antes os hizo á todos unos.

> No vulláu fer estellés les taules de la historia,

no querais desmentir los hechos de la historia,

> Que no es de los pits nobles el ódi, ni el rencor

que no es de pechos nobles el odio ni el rencor.

Y explicándose con tan elevado y generoso lenguaje, el poeta valenciano, cerraba ya contra las anfibologias á que daban márgen las poco claras afirmaciones de algunos poetas catalanes, ora contra las reticencias inoportunas de otros escritores, poco afortunados en su empeño de renovar la memoria de hechos desagradables. Para Ferrer, el renacimiento catalanista debia tener por aspiracion la belleza, el arte, no peligrosas restauraciones, contrarias al progreso de la sociedad y dentro de ella al del derecho. A unir, no á separar debian todos encaminar sus cantos, excusando dudas y sospechas que soliviantando los ánimos, perjudicarian en vez de favorecer, las reclamaciones del provincialismo, en cuanto tuvieran de legítimas y procedentes. Resumia Ferrer el pensamiento comun á los valencianos, contrario en no escasa parte al de los catalanes. En Valencia el particularismo no iba más allá en su demanda, de la descentralizacion amplísima que la provincia apetecia para el desarrollo y fomento de las fuerzas vivas en ella localizadas, y en lo privativo á la literatura, los valencianos practicaban la doctrina del arte por el arte, sin que esta prudente reserva negase el influjo

de lo bello en el pulimento de las costumbres y en el mayor brillo de los espíritus. Ni disminuia la energía de la oposicion, las formas corteses y suaves con que se manifestaba. Tanto Llorente como Ferrer mostrábanse firmes y decididos en rechazar toda participacion en las miras que se atribuian á algunos catalanistas, y era tanto más necesaria esta protesta cuanto que por virtud de los sucesos de que era teatro España, el grupo arcaista se hallaba muy próximo á ser sustituido en la direccion suprema del catalanismo, por el elemento que no apartaba la poesía de la literatura.

Desenlace de una primera crisis era este que no preveyeron los más autorizados corifeos del renacimiento literario. Ni Rubió con su tradicionalismo, ni Bofarull queriendo modernizar los certámenes poéticos, ni el mismo Balaguer, pensando que sus ardientes poesías, escritas á veces, bajo el apremio de la pasion política, no habian de producir en los ánimos predispuestos, sus naturales consecuencias; calcularon que llegaria un dia en que la ola reformista hinchada por la revolucion, les arrebataria, dando con ellos en la playa del desvío. Y todo era lógico en este desastre. Desde el momento que el Gaytero acometió el reivindicar el sentido histórico de las instituciones regionales, convirtiendo el arte en resorte de propaganda, las aspiraciones de Bofarull eran inevitables, y la compenetracion de la política y de la literatura en Balaguer, se imponia como resultado fatal de su patriotismo. El entusiasmo juvenil de Rubió, generoso y noble producto de su sensibilidad delicada, de la contemplacion intensiva de lo pasado, y de su modo de sentir los problemas de la vida real, siendo profundamente conservador y retrospectivo, se trasformaba en el eclecticismo liberal de Bofarull que en Balaguer, Angelon, Cutchet, Gironella, Briz y otros pareceria radicalismo é intransigencia.

Preñada de tempestades se ofrecia la situacion política del país de 1864 á 1868. Conspiraban los partidos extremos, y la familia moderada, lejos de procurar la conciliacion de lo pasado y de lo futuro, obedeciendo á una ley moral y psicológica, retrocedia de grado en grado, hasta declararse arrepentida de sus concesiones á

lo moderno, para abrazar la causa tradicionalista. Agitábase en las entrañas sociales de Cataluña el fermento revolucionario, y todas las cuestiones, todos los problemas de su vida interior participaban del subido matiz que la pasion política difundia. Y si á esto se agregan las legítimas quejas de las clases conservadoras de las provincias contra la centralizacion excesiva de la metrópoli y el malestar que trabajaba el organismo social, abocado á extraordinarios cambios, pueden recibir explicacion, la vivacidad, la pasion y hasta el encono aparente con que algunos patriotas catalanes solian expresarse al hablar de Castilla, personificando en ésta el sistema gubernamental que les molestaba.

Cuando en 1861 publicó Balaguer su coleccion de poesías catalanas *Lo trovador de Monserrat*, no faltó en Madrid quien hiciera notar "la especie de resistencia que mostraban muchos en el Principado á entrar de lleno en la confianza de la gran familia española, que no habia dado ni daba motivos para actitud semejante [1]." Esa hostilidad, latente unas veces y manifiesta otras, como cuando Angelon en un brioso romance, *Agravis y venjansas*, reproducido en los *Trovadors moderns*, evocaba los tristes recuerdos de pasadas luchas; parecia tomar cuerpo en el pensamiento de que el *Calendari* era mensajero. Guardó silencio su fundador y editor; pero á defenderle, en parte, acudió D. Francisco Sales Maspons, quien en las columnas de *El Siglo XIX*, revista barcelonesa, combatió el cosmopolitismo de Llorente, reivindicando el derecho que tenian los catalanes á ensalzar las glorias de su provincia.

Salia poco despues á luz, en el primer volúmen de la *Biblioteca catalana* [2], la segunda parte del *Trovador de Monserrat*, intitulada *Esperansas* y *recorts*, donde el fecundo Balaguer se explicaba ampliamente, sobre los temas más controvertidos del catalanismo. Interesantes son, bajo diversos puntos de vista, las declaraciones del escritor barcelonés, porque no sólo respondia en ellas, á las alusiones

(1) Ventura Ruiz Aguilera. Artículo crítico en *El Museo Universal*.

(2) Barcelona. Establiment tipografich de Jaume Jepús. 1866.

que se le habian dirigido y á los juicios más ó ménos erróneos formados sobre su actitud, si que tambien porque fijaron de una manera clara, el pensamiento que Balaguer sostenia y que se proponia continuar manteniendo en el campo de la literatura catalana. Traza en el capítulo primero de la Introduccion que precede á los versos coleccionados, el desarrollo de aquella desde los comienzos del siglo hasta 1866, y declarando viva la lengua catalana, y vivas tambien las provincias donde se habla, pasa á ocuparse del *Calendari* del mencionado año, con el intento de responder á las críticas de que habia sido blanco, y á que no era extraño su nombre ni la equivocada y gratuita tendencia política que se le atribuia.

Fija Balaguer el mérito de cada uno de los autores que habian contribuido á la publicacion del *Calendari*, y haciéndose luego cargo de la poesía de Teodoro Llorente, *Als poetas de Catalunya*, rectifica algunos de sus conceptos, y pide que se deje á los vates catalanes recordar y ensalzar, no exigir que vuelvan siglos y personajes gloriosos de la patria historia, con tanto más motivo cuanto que se les tiene olvidados, cual si no hubiera más glorias nacionales que las de Castilla. Entiende Balaguer que Llorente se equivoca cuando incita á los catalanes á abandonar la senda de nobles recuerdos y dulces esperanzas, que evocando el pasado fija sus derechos á lo porvenir, siendo así que no debian apartarse de ella si habian de corresponder á lo que de ellos tenia derecho á esperar la patria, la libertad y la tradicion histórica de la tierra catalana, y si en ellos se ocultaba alguna aspiracion política, mientras fuera de progreso, noble, entusiasta, generosa, gloriosa, patriótica, fraternal, buena habia de ser por fuerza, que si estaba reservado á los cantos de los trovadores catalanes, levantar algo sobre tantas ruinas como poblaban el suelo patrio, de razon era dejarles trabajar, que no sería aquella de seguro la primera revolucion llevada á efecto por los versos de los poetas. Tarde ó temprano llegarian á puerto, y una vez arribados, la libertad sería la roca en donde amarrarian su barca las nacionalidades que se habian despertado al eco de sus cítaras sonoras.

Respondiendo á los cargos formulados por Ferrer y Bigné, negaba que su poesía

¡Ay Castella castellana
No 't hagues conegut may!

hubiera sido inspirada por el exclusivismo local ó el rencor contra Castilla; cuando se dirigia sólo á protestar contra la opresion, contra el monopolio centralizador, contra la tiranía, contra la negacion de las glorias catalanas, contra el espíritu absorbente de la metrópoli. Podia Cataluña, queria, debia ser la hermana de Castilla, nunca su esclava, y este era precisamente el pensamiento que habia engendrado la combatida poesía. Discurria Balaguer sobre lo que debia entenderse por la Roma del *Calendari*, y resumiendo sus argumentos, fijaba su situacion en estos términos: "Cada vez que publico una obra, decia, trato de completar una idea que tengo en mi pecho encarnada y viva: trato de sostener en todos los terrenos, en el político, en el histórico, en el literario, la que creo alta y patriótica mision de señalar el camino, que, en mi pobre concepto, es el único que puede conducir con el tiempo, á una nacionalidad ibérica, la que yo creo urgente necesidad de dar vida propia é independiente á la provincia, dentro de la unidad política y constitucional de la nacion; y, por fin, lo que creo imperioso deber de que cada agrupacion de las antiguas nacionalidades ibéricas alce su bandera de tradiciones históricas y recuerdos políticos, para en nombre de lo pasado, fijar su derecho á lo porvenir [1]."

Y seguidamente añadia: "Puedo equivocarme; pero considero que si algun dia más próximo ó más lejano, y por ahora tal vez distante, se ha de tornar á reconstituir la península ibérica, solucion histórica, á la cual todos deben naturalmente aspirar, sólo podrá realizarse aquella marchando por el camino que me atrevo á señalar. Para alcanzar esa completa descentralizacion que deseamos tener hasta donde sea compatible con la unidad política, para

(1) *Esperansas y Recorts*, pág. 72.

llegar á formar con el tiempo, una nacionalidad ibérica, lo que en mi juicio sólo podrá conseguirse á favor de una federacion por este ó aquel medio, bajo esta ó aquella forma, y jamas de otro modo que por la expresion legítima de la voluntad nacional; es necesario, es indispensable evocar ejemplos antiguos de fecunda enseñanza, difundir ideas de sana descentralizacion, sembrar doctrinas de libertad constitucional y contribuir con perseverantes predicaciones á que cada provincia, recordando lo que fué, aspire á ser lo que merece, adoptando todas y cada una el lema de "Cada una para sí y todas para todas[1]."

Como se advierte, el programa político de Balaguer no tenia nada de exclusivista, segun que Ferrer habia sospechado. Al cosmopolitismo abstracto de Llorente, oponia el escritor catalan su iberismo práctico, alcanzado mediante la federacion, segun el concepto helvético, de los pueblos peninsulares. Esta era la idea que á la sazon acariciaban los partidos avanzados, desde el progresista radical hasta el democrático, separándose unos de otros únicamente, en la distinta manera de concebir la forma de la confederacion.

Ni se apartaba Balaguer sólo en estas aspiraciones de la escuela catalana, arcaista ó conservadora; apartábase al par, en el modo de concebir el renacimiento literario. "Para mí, escribia, dígase en contra lo que se quiera, la literatura moderna catalana es la expresion del sentimiento vivamente despertado de una nacionalidad y de una libertad perdidas, y á la vez, la esperanza de tiempos mejores en una restauracion de nacionalidad ibérica....."

"El siglo es de lucha, y de lucha es nuestra condicion. Luchemos, pues. Así lo han comprendido los poetas catalanes; y como necesitaban un campo, los juegos florales les han ofrecido el suyo."

¿Pensaban lo mismo los varios escritores que agrupándose en torno de Antonio Bofarull habian dado vida á la institucion? De ninguno modo. El mismo Balaguer lo afirma. "Dos escuelas, dice, se han presentado al mismo tiempo, y simultáneamente, á dispu-

(1) *Esperansas y Recorts*, págs. 72 y 73. Este lema es el mismo de la Suiza.

tarse la palma de la victoria; de ellas, una marcha adelante, la otra hácia atrás. Invocan las dos, los recuerdos de ayer; la una para ofrecerles como reliquia santa á la contemplacion beatífica de sus adeptos; la otra para lanzarles como argumento y como ejemplo al campo de los debates. En la una están los sábios y los doctores; en la otra los soldados y los apóstoles; en la primera los inválidos, en la segunda los hombres de accion. Tambien se podria decir que en aquella están los peones, y en ésta los arquitectos[1]." Tenia en esto razon Balaguer: los arcaistas habian allegado los materiales con que el radicalismo queria construir el nuevo edificio; sin los primeros no se comprendian los segundos. La necesidad lógica producia la excision interna del catalanismo literario. Entre los que se creyeron unos mediaban abismos, y Balaguer, sintiéndolo así, no vacilaba en declararlo.

Retratando el grupo que capitaneaban Milá, Rubió, Aguiló con algunos otros, decia: "Escuela que se denomina popular tiene horror á toda idea innovadora; se entretiene en coleccionar poesías inocentes ó en narrar cuentos, es la escuela de moda; pero la moda pasa: queda la verdad, que sólo ella es eterna. . . . .
. . . . "

"A esa escuela, siempre, en mi humilde juicio, pertenecen los que no creen, los que no esperan, los que no piensan, ó mejor, los que tienen miedo al pensamiento, los que no quieren que los otros piensen, los que no progresan, los que no viven la vida del espíritu y quieren matar el espíritu de los otros, haciéndole alimentarse sólo de consejas y cuentos de viejas; los que se han propuesto que el pueblo cante, pero que no piense; los que no quieren que la poesía tenga influencia social; á esa escuela pertenecen tambien, los que consideran como aspiracion suprema, la de seguir las huellas de ciertos antiguos poetas, sin más ambicion que la de imitar y parafrasear sus cantos; á ella pertenecen asimismo, los que no tienen ni desean otra vanidad que la de rimadores, otro pensamiento que el

(1) *Esperansas y Recorts*, pág. 79.

de hacer buenos versos, más gloria que la de proseguir eruditas investigaciones en archivos y bibliotecas, más satisfaccion que la de enriquecer sus obras con arcaismos; á esa escuela pertenecen, en fin, cuantos representan el indiferentismo en política, que es la vida de la nacion, el quietismo en el movimiento; que es la vida del hombre, la incredulidad en la esperanza; que es la vida del pueblo, y la negacion en el progreso; que es la vida de la inteligencia [1]."

Con no escaso parecido pintaba Balaguer el grupo arcáico, y sin embargo, el cuadro debia resultar exagerado en sus colores, y un tanto arbitrario, porque el crítico desconocia la legitimidad de la escuela puramente estética, ó sea del arte por el arte, al frente de la escuela que él mismo personificaba, imbuida en otros principios y aspiraciones. Claramente habian afirmado Milá y Bofarull al inaugurarse los juegos florales, la significacion exclusivamente artística del certámen, y no era culpa suya que otros, cediendo á sentimientos, ni indignos ni censurables, pero sí de índole muy diversa, pretendieran convertirles en palestra de tentativas políticas que fatalmente habian de conducir á internas y profundas divergencias. Eran los juegos florales una institucion para lo bello artístico, y no habia derecho para motejarla de infecunda porque no se ponia inmediatamente al servicio de los hombres de partido. El arte por el arte es una manifestacion de la actividad humana, tan respetable como la del arte trascendente, batallador y propagandista. Lo que podia inquirirse era si habia habido prudencia ó no en establecer una fiesta que debió representar lo que, segun Balaguer, significaba el renacimiento de la poesía catalana, esto es, una série de recuerdos y esperanzas locales histórico-políticos, ó que no tenia razon de ser, existiendo una Academia literaria que no excusaba el admitir én sus concursos el idioma provincial. Sobre todo, si error habia habido, consistia en dar á los juegos el carácter de una reivindicacion histórica, porque justas literarias se celebran en otras ciudades españolas sin que á nadie se le ocurra ver en ellas envuelto el me-

[1] *Esperansas y Recorts*, pág. 80.

nor problema extraño á la estética, todo lo contrario de lo que ocurre con los torneos que en Barcelona se verifican.

Oponia Balaguer al grupo de los doctos la que él llamaba escuela de literatura nacional. «A esta otra pertenecen, decia, los que se inspiran en la vida y en las ideas del siglo, los que destruyendo edifican, los que viven de la poderosa vida de las generaciones modernas, los que sienten en el palpitar de su cerebro, las pulsaciones de vida de un pueblo, llamado á grandes destinos, los que en las fuentes de sus quejas y de su dolor por el recuerdo de épocas pasadas, encuentran la inspiracion y la esperanza de mejores tiempos venideros, y en una palabra, los que, deplorando la ruina de la nacionalidad catalana, y ensalzando sus recuerdos gloriosos, lloran con el pueblo, con él sufren, con él esperan, con él viven y á él se dirigen en la lengua de sus padres, porque saben, como ha dicho Mistral, que cuando un pueblo es esclavo

Si ten sa lengo, ten la clau
Que di cadeno lou delieure» (1).

Segun Balaguer, para los poetas de combate habian nacido los juegos florales, para aquellos poetas que los valencianos contemplaban entre sorprendidos y recelosos, viéndoles armados de todas armas, con atrevidos motes en sus escudos, con lemas de turbacion en los pendones, amenazando con renovar los trances fieros de las guerras civiles. Pedia plaza Balaguer para ambos bandos, creyendo que del choque brotaria «la verdadera escuela nacional catalana,» que enseñaria algo, la que vestiria el fondo con la forma, y cantaria la fe, la libertad, el progreso, la industria, la civilizacion, la gloria del pueblo, y la que, finalmente, recordaria lo pasado para emprender la conquista de lo porvenir. «Entonces será cuando los juegos florales, que ahora sólo dan flores, habrán dado fruto.»

Deslindados, por tal modo, los campos, no podia retardarse por largo tiempo el desenlace. La repugnancia con que la juventud li-

(1) *Esperansas y Recorts*, págs. 80 y 81.

beral habia recibido los certámenes; más todavía, la inquina con que los miraba, concurrió probablemente, á extremar la oposicion de Balaguer, oposicion gravísima si se tiene presente que surgia en el seno mismo de los fundadores de la poética costumbre. Tambien la marcha general de la política en la península, acentuando simultáneamente, la intransigencia de conservadores y radicales, inclinaba las opuestas parcialidades á romper una tregua que sólo era posible en el terreno exclusivamente artístico. Por la gravitacion inevitable de las cosas, inicióse en el círculo arcáico y conservador un movimiento de prudente reserva que, coincidiendo con el predominio creciente de los radicales, mudaria con el tiempo y sin violencia, la fisonomía de los juegos florales, haciendo que en ellos dominara el sentido autorizado por la palabra briosa de Víctor Balaguer.

Si nos retrotraemos al bienio de 1866–1868, y consideramos la turbacion que reinaba en los espíritus atormentados, de una parte por el presentimiento de gravísimas y próximas eventualidades, de la otra por la irritacion que producia el sistema represivo planteado al caer la Union liberal; si á la vez, nos fijamos en el carácter de las cuestiones que los catalanistas debatian, no debe sorprendernos la alarma que á las regiones más elevadas del poder llevaron la arrogancia y el ruidoso aparato con que el catalanismo se exhibia. Es más que verosímil que los hombres de la situacion dominante, llamados al mando tras la sangrienta jornada del 22 de Junio de 1866, se fijaran en el Principado y discutieran las medidas que en su sentir reclamaba su estado político; y como el teatro era una de las manifestaciones más ostensibles del particularismo, contra él se dirigieron los primeros actos de la reaccion.

En el "Boletin Oficial" de la provincia de Barcelona, perteneciente al 29 de Enero de 1867, se publicaba por el Gobernador civil la siguiente Real órden, expedida por el Ministerio de la Gobernacion del Reino, con fecha 15 del mismo mes:

"En vista de la comunicacion pasada á este Ministerio por el Censor interino de teatros del reino, con fecha 4 del corriente, en

la que hace notar el gran número de producciones dramáticas que se presentan á la censura, escritas en los dialectos de algunas provincias, existiendo teatros especiales cuyas compañías sólo representan en los referidos dialectos, y considerando que esta novedad ha de contribuir forzosamente, á fomentar el espíritu autonómico de las mismas, destruyendo el medio más eficaz para que se generalice el uso de la lengua nacional; la Reina (q. D. g.) ha tenido á bien disponer que en adelante no se admitan á la censura obras dramáticas que estén exclusivamente escritas en cualquiera de los dialectos de las provincias de España."

Semejante disposicion produjo el natural disgusto en Barcelona. Reuniéronse los autores dramáticos y elevaron al Gobierno una solicitud pidiendo fuera derogada, y patrocinando su causa, hicieron lo propio la Academia de Buenas Letras y el Ateneo Catalan, coincidiendo los diversos grupos del catalanismo en esta aspiracion[1]: sometió el Gobierno el asunto, á la competencia del Consejo de Esta-

[1] Donde se vió más ostensible la concordancia de las opiniones, fué en el Ateneo. Un representante de la escuela histórica, distinguido por sus trabajos polémicos y jurídicos, el Sr. Feu, tomó la iniciativa en el asunto, secundándole los señores Duran y Bas y Miguel y Badía, presidente y secretario de la sociedad, de acuerdo con la fraccion que en ella sostenia las ideas radicales. He aquí el extracto del acta donde se ventiló el particular:

«*Sesion del dia* 28 *de Enero de* 1867.

»El Sr. Feu manifestó que sin duda habia ya llegado á conocimiento de los señores concurrentes á la Junta, la Real órden expedida por el Ministerio de la Gobernacion, en la que se prohibe la admision por la Censura de teatros, de obras dramáticas escritas exclusivamente en cualquiera de los dialectos de las provincias de España; y despues de haber expuesto las razones por las que consideraba injusta en el terreno del derecho y contraria al libre desarrollo histórico y social de las provincias, la Real órden de que se ha hecho mérito, terminó pidiendo á la Junta se sirviese acordár que se elevase una exposicion para obtener que se revocase, nombrando para la redaccion de la misma, á las personas que se estime conveniente. Despues de una deliberacion detenida, acordó la Junta, por unanimidad, que se redactase una exposicion dentro de los límites del Reglamento para conseguir la revocacion de la Real órden mencionada, y nombró para ello á los señores Llausás, Feu, Fontanals, Roselló y Tutau.»

do, quien despues de maduro exámen, informó manifestando que debia accederse á la súplica de los catalanes, y con efecto, dictóse una nueva Real órden, en que se comunicaba á las autoridades de Barcelona la superior resolucion, sucediendo que como llegara á su destino en los dias que precedieron al pronunciamiento de Setiembre, aquella no fué trasmitida á los reclamantes sino por el Gobernador que la Revolucion habia nombrado, el poeta y político D. Gaspar Nuñez de Arce. Así se falló el pleito entre el teatro catalan y los poderes centrales, siendo de justicia reconocer la elevacion de miras y el espíritu tolerante y benévolo con que se condujo el alto cuerpo, á quien los catalanes fueron deudores de una medida que directamente contribuiria al desarrollo del sentimiento provincial, segun decia el Ateneo, "en la más popular de sus manifestaciones."

Ocasion es esta de hacer notar el error de algunos catalanes que, insistiendo en recordar hechos que el buen sentido y el patriotismo aconsejan poner en olvido, suponian la existencia en Madrid, personificacion de Castilla, de la preconcebida idea de tiranizar á Cataluña, considerándola, no hermana, sino cual sierva y áun esclava. Y llevaba este funesto modo de discurrir á que frecuentemente opusieran al Principado, considerado cual víctima, la injusticia castellana, dando á ésta un valor de actualidad perfectamente arbitrario. Castilla no es España, ni Castilla existe sino como una expresion histórica. Lo que se conoce son diversos reinos convertidos en provincias, unidas por una constitucion política que á todos comprende. Esa Castilla enemiga de los catalanes es un mito. Como es equivocacion gratuita lo de la inquina madrileña. Madrid recibió á los coros catalanes cuando vinieron con Clavé, de la manera más simpática, y ese mismo Madrid ha hecho siempre justicia al talento de los hijos de Cataluña, si hasta él llegaron sus testimonios. Capmany y Aribau, por ejemplo, no salieron de la oscuridad sino desde el dia en que eligieron por teatro de sus nobles empresas, el campo neutral de la córte. Si Balmes es una reputacion universal, débese á que escribió sus obras en la lengua castellana ó española.

Quejáranse los catalanes de este ó aquel sistema político, y les

asistiria la razon en más de un caso; pero, para obtenerla, habrian de empezar reconociendo y declarando la solidaridad con las demas provincias, lo mismo en sus quejas que en las reclamaciones. Declamar contra Castilla, que dando por verdadera su existencia, ninguna parte tiene en las que llaman algunos catalanes sus desgracias, toda vez que la ruina de ciertas instituciones venia preparándose, segun han demostrado Sampere y Miguel y otros, desde la época de los Condes; es desconocer la senda que deberia seguirse, para lograr—en lo hacedero y conveniente—la satisfaccion de necesidades, comunes á las demas regiones españolas, tan dignas de ser atendidas como la catalana.

CAPÍTULO XVI.

Divergencia interna del catalanismo.—Su carácter filológico y gramatical.—Doble tendencia.—La arcáica.—Represéntala Mariano Aguiló.—La progresiva.—Bofarull la personifica.—Aguiló en Barcelona.—Trabajos bibliográficos.—Prémialos Madrid.—Es elegido del Consistorio —Influye en la ortografía catalana.—Bofarull.—Su novela catalana.—Modifica su sistema ortográfico.—Escribe para acreditarle.—Publicaciones importantes gramaticales.—Aguiló Presidente del Consistorio en 1867.—Rivalidad pública entre ambos literatos.—Bofarull publica varios artículos.—Ataca en ellos á los influyentes, al arcaismo y al mallorquinismo.—Silencio de sus contrarios.—Relaciones de Cataluña con la Provenza.—No existian antes de 1861.—Dámaso Calvet inicia la comunicacion literaria entre ambas comarcas.—Hechos que la determinan.—Balaguer emigrado.—Los provenzales le acojen con grandes simpatías.—Poesías notables.—Los felibres.—Federico Mistral.—El provenzalismo.—Propaganda catalanista.—La política y la literatura.—1867.—El Príncipe Bonaparte Wyse.—Fiesta en Font Segugno.—Confírmase la hermandad literaria de Cataluña y Provenza.—1868.—Juegos florales en Barcelona.—Concurren los provenzales.—Fiestas literarias en Provenza.—Acuden los catalanes.—Cómo debe entenderse esta compenetracion literaria.

Demás de la oposicion que los juegos florales encontraron en los partidarios de las ideas modernas desde el momento en que fueron establecidos, con el carácter de una restauracion histórica, suscitóse en el círculo mismo de sus patronos una divergencia interna, que siendo puramente filológica y gramatical, adquirió con el tiempo, las proporciones de una violenta querella que convertiria su palenque en campo de reñidas batallas con el inevitable resultado de disgustos, agravios, personalidades y retraimientos. Dos escuelas partian la naciente y ya asendereada institucion: la ecléctica, capitaneada por Antonio Bofarull, y la erudita ó arcáica congregada en torno del mallorquin Mariano Aguiló. Sin quererlo, sin buscarlo uno y otro se encontraron frente á frente, y respetándose y estimándose como hombres, sintiéronse mútuamente incompatibles como cultivadores de la literatura catalana. Eran dos criterios distintos, fundados en maneras diversas de la sensibilidad, del talento, del gusto y de las aficiones. Jamas Aguiló pensó en dar á sus trabajos fin alguno de actualidad; literato y erudito, tornaba con amor la mirada hácia las riquezas bibliográficas que le ofrecian los archivos, para intentar su estudio y medir sus méritos; Bofarull, por el contrario, no obstante sus salvedades, propendia á hacer servir el rena-

cimiento literario al mismo resultado que otros con menor reserva y más franqueza buscaban ardorosamente. Durante los tres primeros años de las fiestas poéticas, reinó en el Consistorio la paz. Escuchábase con agrado, en su recinto, el consejo de Bofarull, que huia del arcaismo tanto como del vulgarismo, entendiendo por este, el uso de términos provinciales que en cuanto á la forma, aumentaban la falta de unidad de que el catalan adolecia.

En 1861 fué trasladado á Barcelona, desde Valencia, con el carácter de jefe de aquella Biblioteca universitaria, Mariano Aguiló, quien cediendo á sus inclinaciones, habia trabajado ya una "Bibliografía Catalana," en cuatro volúmenes, la que presentada en 1860 al concurso de la Biblioteca Nacional, mereció ser premiada, y que se dispusiera su impresion con el título de "Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta el presente." Trabajo este de bibliófilo, robusteció, insensiblemente, las propensiones del autor, quien al parecer, ocupaba el extremo contrario al que tenia Federico Soler, corifeo de la falange moza, defensora del lenguaje usado por la generalidad. En cuanto á Bofarull, sabemos que su posicion era intermedia entre unos y otros.

Reformáronse los Estatutos de los juegos florales en 1862, y Aguiló fué elegido con Illas y Vidal, Coll y Vehí, Llausás, Angelon, Martí y Balaguer, para formar el Consistorio. Dados los antecedentes de Aguiló, natural era que su influencia fuera la preponderante entre los mantenedores, y con efecto, parece que ya se reflejó en la ortografía de las composiciones premiadas é impresas en el mismo año de 1862. Designado, ademas, para pronunciar el discurso de gracias, le escribió con arreglo á su sistema, empleando un lenguaje que se apartaba bastante, por lo que llamaremos su clasicismo, del usado por los demas literatos catalanes. Favoreciéndole la opinion de algunos otros literatos autorizados, vió Aguiló acrecentarse su prestigio en los años sucesivos, y llegó éste á imponerse, cuando elegido en 1866 maestro en gay saber, se le nombró para presidir los juegos, dirigiéndoles en el siguiente de 1867.

Antonio Bofarull, que en 1859 habia contribuido á la derrota

de una poesía, donde el provincialismo mallorquin dominaba, hallábase ahora algo distante de los "Juegos" por la presencia de su antagonista literario en el Consistorio. No es Bofarull hombre que fácilmente se doblega al apremio de los sucesos; antes, diríase, que vive de la lucha y que el batallar es su destino. Habia en 1812 escrito y publicado una novela histórica, en prosa catalana, con el nombre de *La Orfaneta de Menargues ó Catalunya Agonisant,* y en el prólogo planteaba la cuestion filológica, diciendo que en su redaccion habia prescindido del sistema empleado en el Diccionario Quintilingüe, y que el mismo siguió en los *Trovadors Nous.* Ateníase, ahora, á su propia experiencia y á los ejemplos dados por la comision del Consistorio de 1862, encargada de fijar la ortografía del volúmen, proponiéndose explicar las razones de su método en breve plazo. No fué moroso en cumplir su oferta, y en 1864, imprimió un interesante volúmen que comprendia tres partes: "Estudios sobre la lengua catalana. Sistema gramatical y Crestomatia de la misma," reproduciéndose al final el discurso que en 1857 leyó ante la Academia de Buenas Letras sobre el catalan, considerado históricamente. A este libro cuyos méritos sería injusto desconocer, siguió en 1867, la "Gramática de la lengua catalana" escrita en colaboracion con su compañero de Academia, el laureado poeta D. Adolfo Blanch. Tenia esta obra su historia. Reimprimió en 1865 una sociedad de catalanistas el léxico de Labernia, utilizando en la redaccion, el sistema propuesto por Bofarull; y como el editor quisiera obsequiar á los suscritores con una Gramática, aquel, en union de Blanch, la compusieron, ampliando y enriqueciendo con mayor número de ejemplos, verbos y modismos, el esbozo de 1864.

La divergencia filológica latente entre Aguiló y Bofarull, estalló pública y sin reservas, con los debates que suscitaron estos trabajos, y la eleccion de Aguiló para presidir el Consistorio. Poníanse unos de parte de éste, y clamando por la conciliacion, tildaban á Bofarull de indócil, extremado é intransigente; mofábanse otros del arcaismo de su contrario, y hasta lo ridiculizaban durante las fiestas del Carnaval, con ingeniosas pantomimas, sin que faltara

una fraccion que, dando escasa importancia á la forma, preocupábase del fondo, y por éste entendia la renovacion del espíritu catalanista.

Defendia Bofarull, como bueno, en 1859, contra los periodistas madrileños de "El Contemporáneo," la reinstalacion de los juegos florales, ahora como aludido y blanco de juicios gratuitos, tomó de nuevo la péñola, esgrimiéndola á guisa de montante desde las columnas de "El Telégrafo," diario barcelonés, contra sus detractores. Tres artículos escribió en el decurso del mes de Diciembre de 1867, encabezándoles con el título de "Escollos de la lengua catalana." De tres clases eran éstos: los influyentes constituian el primer grupo, el arcaismo el segundo y el vulgarismo con el mallorquinismo el tercero.

En vano hubiera el lector querido desconocer el blanco á donde el publicista dirigia sus tiros: en general, se encaminaban contra los doctos, que en mayor ó menor grado participaban de las doctrinas de Aguiló; concretamente, este era el escritor cuyas doctrinas se tiraba á desautorizar. Censurando á los influyentes no hallaba disculpa para sus errores, puesto que teniendo á honra el estudio y conocimiento de la lengua catalana, contentábanse con la fama de doctores, sin arriesgar su ciencia, siendo cual misteriosos ídolos de quienes todo se esperaba, en cuyo cerebro residia el pasado, y cuyos estudios, ó sea la justificacion de sus conocimientos para ser útiles á la lengua ó á los devotos de ella, no pasaban nunca de palabras y de intenciones. A los influyentes se debia que en los últimos tomos de los juegos florales se descubriera, más que el sistema, la aficion á desvirtuar el pensamiento que tuvieron los fundadores de la institucion, pues lejos de hacer la lengua fácil, unida y literaria, se la hacía ininteligible, múltiple é incorrecta, como habia de resultar de la mezcla de vulgarismos con los arcaismos, y del desden con que se miraba la parte gramatical.

Analizando el método de los arcaistas, empezaba Bofarull reconociendo que entre el lenguaje de los códices más antiguos escritos en catalan, y el de las Constituciones de Cataluña mandados traducir

por Fernando el Católico, habia bastante distancia. Admitia, en seguida, el progreso filológico, y declaraba que debia adoptarse la lengua del segundo período, con todas las mejoras que habia recibido. En su juicio, el catalan que por aficion ó necesidad hubiese recorrido los escritos donde brillaba el idioma materno, los poetas más afamados, los jurisconsultos más eximios, como el que sólo conociera aquel por la tradicion oral, quedaria sorprendido oyendo leer ó leyendo á los modernos arcaistas, pues se le pasarian versos enteros sin comprenderles, sonando en sus oidos voces nuevas ó extrañas, con la más perniciosa confusion de lo viejo, de lo nuevo y de lo forastero, producto de su arcaismo y su neologismo.

Con numerosos ejemplos ponia de relieve los errores ortográficos y gramaticales de los influyentes, y fijándose en el vulgarismo y mallorquinismo, no eran menores sus censuras, demostrando con ellas y con las fundadas observaciones que las acompañaban, la falta de fijeza del idioma que algunos, como Briz, querian sobreponer bajo todos conceptos y relaciones, á la lengua nacional. De los estudios de Bofarull deducíase—sin violencia—la anarquía que reinaba entre los escritores catalanistas, sin parar mientes en que mallorquines y valencianos escribian y pronunciaban á su manera, revelando la parte de artificio que habia en el renacimiento literario catalan, hijo, mayormente, del acendrado empeño de algunos hombres cultos.

No tenemos noticia de que los influyentes respondieran por medio de la imprenta, á los argumentos de Bofarull. Sospechamos que los más comprometidos en el debate, eligieron el peor de los caminos, que era callar, mostrarse desdeñosos y retraerse. Comprendemos que cuando en lugar de razones se prodigan insultos, la dignidad imponga el menosprecio; pero este no se explica si en la polémica se guardan las consideraciones á que todo hombre honrado tiene perfecto derecho. Quedaron, pues, sin respuesta los artículos de Bofarull, con daño de la lengua catalana, que hoy mismo, despues de veinticinco años de brillante florecimiento literario, ofrece las mismas flaquezas, tocante á la ortografía y la fonética que cuan-

do se inauguraban los poéticos certámenes. Y si sumamos los disgustos que estas querellas producian en los ánimos, á las rivalidades de otro género, engendradas por el diverso criterio político, nos representaremos algunas de las concausas que preparaban las varias mudanzas que el catalanismo recibiria desde 1868 en adelante.

Para disponer al lector á evaluar, con acierto, los sucesos que pronto hemos de exponer á su criterio, necesitamos decirle cómo los cultivadores de la literatura catalana se pusieron en contacto con los de la provenzal. Hecho es este de importancia, no bajo la relacion política, como algunos asentaron, sino en el concepto literario, y no porque reconozcamos á los *felibres* la menor influencia docente en las doctrinas y en el gusto estético de los catalanes, sino por el estímulo del ejemplo y por el que representa la acogida simpática otorgada por la Francia meridional á los esfuerzos y manifestaciones del catalanismo.

Antes de 1861 no se sabe que existiera el menor contacto directo entre los trovadores cismontanos y los de ultrapuertos. En periódicos ó revistas de Francia se habia hablado de algunas producciones catalanas; en el círculo de las personas más eruditas del Principado no faltaba quien estuviera al corriente del estado de las letras provenzales; la comunicacion moral entre Cataluña y Provenza, no obstante, continuaba interrumpida, sin que las generaciones contemporáneas se preocuparan de renovarlas. Los territorios que un dia poseyó allende el Pirineo, la corona de Aragon, habian sido perfectamente asimilados á la Francia, perdiendo hasta el recuerdo de sus antiguas relaciones históricas, y al mismo tiempo, del lado acá de las montañas, antagonismos de raza, irritados por las dos últimas guerras con la República y el Imperio, mantenian vivo, cierto espíritu de suspicaz desconfianza relativamente á los franceses. A pesar de que en el Rosellon y en la Cerdaña aún hablaba el pueblo un catalan afrancesado, y de que en Perpiñan solian imprimirse algunas obrillas místicas en el propio dialecto, las vecinas circunscripciones se sentian separadas, no por las asperezas naturales, sino por la diversidad de intereses é ideales.

Dedicado Dámaso Calvet á la carrera de ingeniero industrial, ganó en 1860, por oposicion, una plaza de pensionado en el extranjero, con el fin de estudiar los adelantos de la química. Emprendió su viaje en 1861, y como acertara á pasar por Tarascon en los dias destinados á la fiesta de la Tarasca, encontróse con los poetas provenzales Roumanille, Mistral, Aubanel, y Bonaparte Wysse, quienes le obsequiaron por ser el primer vate catalan que pisaba aquella comarca. Nombráronle, ademas, miembro del *Felibrige*, sociedad literaria de que luego hablaremos, y desde aquel encuentro empezaron las relaciones literarias entre ambos países, eventuales en un principio, con el tiempo más estrechas y frecuentes. El venerable Roumanille quiso que la visita de Calvet no fuera perdida para la causa de la fraternidad literaria, y con ocasion de aquella envió á los catalanes su retrato con unos versos, donde, entre otras cosas, les decia:

Aro moun Diéu, poude mouri
Aro'ó bonur! qu' ai vist flouri
L'aubre que plantere en Prouvenço,
E que m'avés douna, moun Diéu, per recoumpénso
De vèire, á soun entour, Prouvençau, catalan
Béus enfant de la memo maire
Se recouneisse fraire e la man dins la man,
Canta 'nsén e s'ama coume s'amon de fraire!

"Ya puedo morir, Dios mio, pues he visto florecer el árbol que planté en Provenza, y que me ha recompensado, viendo en derredor suyo á provenzales y catalanes, buenos hijos de la misma madre, reconocerse hermanos, y estrechadas las manos, cantar juntos y como tales amarse."

Tambien Mistral saludaba á los catalanes con una poesía notable, que tradujo Calvet y que fué reproducida en el volúmen de los juegos florales de 1862. Proclamaba, como Roumanille, la hermandad entre los vates de ambas vertientes pirenáicas, y recordando los hechos comunes de las respectivas historias, afirmaba la comunidad de la lengua en que unos y otros habian versificado. Ni resucitaba Mistral la memoria de las antiguas querellas de proven-

zales y aragoneses-catalanes contra la Francia del centro, para alentar utópicos ensueños; antes bien decia con frase tan limpia y rotunda como su pensamiento:

Aro pamens se véi, aro pamens sabén
Que dins l'ordre divin tout se fai per un bén:
Li Prouvençau, flamo unanimo
Sian de la grando Franço, e ni court ni coustié;
Li catalan, bén vouluntié,
Sias de l'Espagno magnanimo;

lo que vertido por Calvet al catalan, con alguna libertad, equivalia á:

Mas ara ja veyém—que en la pense divina
Tot se fá per un bé,—tot á millor camina.
La Provensa á la Fransa—ab llealtat s'uní.
I de bon grat la terra,—que l' Ebro y lo Ter banya,
La magnanima Espanya
Per mare n'escullí.

Verdad es que más adelante, el mismo Mistral parecia hacerse mensajero de sentimientos muy contrarios, é ideas de independencia absoluta, que no se compadecian con sus precedentes y terminantes declaraciones; pero los que le conocen certifican su sincero y acendrado patriotismo que nunca fué manchado por la menor duda, vacilacion ni reserva. Respondió Calvet al cortés y fraternal saludo con su poesía *Als poetas de Provenza*; y al regresar á Barcelona, en Diciembre del mencionado año de 1861, consiguió sin esfuerzo que se ofrecieran á los provenzales las obras que testificaban los medros del catalanismo literario, con lo que fueron conocidas de aquellos buen número de que no tenian la menor noticia.

Despertado el interes en una y otra parte, y abierto el camino por Calvet, que tradujo algunos versos provenzales, siguieron otros sus huellas, anticipándose Briz, quien entre 1861 y 1862 publicó en el folletin de la "Corona" diversos fragmentos de la *Miréya*, traducida en verso catalan. Fué este trabajo impreso aparte en 1864, como ya hemos dicho, y en el siguiente, dió Briz á la estampa su poe-

ma en doce cantos *La Masia dels amors*, escrito bajo la influencia estética de *Miréya*, no imitándole como algunos han supuesto. Con el deseo de visitar Aviñon, Mompeller, Nimes y Narbona, y de abrazar á sus amigos Roumanille y Mistral, emprendió un viaje á Provenza durante el verano del citado año de 1864, publicando en el *Calendari* la relacion de sus entrevistas y las impresiones que le produjeran los recuerdos de las ciudades más nombradas y el estado de sus monumentos.

En 1864 tomó parte en los juegos florales de Barcelona, la poetisa provenzal Rosa Anais de Roumanille, logrando joya; y en 1865 Bonaparte Wyse visitó la ciudad de los Condes, con la mira de aprender el catalan y de estrechar los lazos entre los trovadores de ambos países. Dedicóle Briz su version de *Miréya*, y Wyse respondió con unos sentidos versos en inglés. Víctor Balaguer escribió una poesía en honor del *felibre*, donde recordaba los antiguos infortunios de Cataluña, saludándole en nombre de las esperanzas de futuros y halagüeños cambios; y la Academia de Buenas Letras le ofreció el título de socio corresponsal. Rápidamente logró Wyse adquirir el conocimiento que deseaba, y antes de regresar á Francia compuso en catalan una poesía dedicada á sus "nuevos amigos," que dió mucho que decir, porque en realidad contenia sus sentimientos en lo tocante al problema del catalanismo batallador. Encarándose con Barcelona, decia el poeta:

Reyna blanca sentada prop de l'ona,
¡Oh noble Barcelona!
. . . .
Si una llágrima avuy ix de mon ull
Ab emoció ben dolsa y resta muda
Ma anima esmoguda.
. . . .
No es perque sias tú forta en volar
Amunt; y sobre l'ona que te banya,
Te veja esser lo cor d'una altra Espanya
La Paris de la mar!

Persistiendo Briz en su empeño de propagar la idea catalanista

y de conquistarla voluntades, insertó en su librito de poesías *Lo Brot d'Achs*, publicado en 1866, varias en honor de á los *felibres*, y diferentes traducciones de otras, escritas por Wyse, Mathieu, Aubanel, Rosa Anais, Roumanille y Roumieux.

Poco despues de concluir Balaguer la introduccion que puso á sus *Esperanzas* y *Recorts*, cediendo á las instancias de una empresa editorial, trasladóse por segunda vez á Italia, para escribir los "Anales" de la guerra entre el Piamonte y Francia de un lado y el Austria del otro. Terminado su cometido, regresaba á Cataluña en Junio de 1866, cuando sus compromisos políticos y los sucesos que en España ocurrian aconsejáronle no traspasar la frontera. Detúvose, pues, en Provenza, y el 19 del propio mes se le encuentra en Perpiñan, donde canta á los héroes españoles del Callao, en una poesía catalana que empieza de este modo:

Encara viú la patria. Encara senten
Bullir llur sanch los cors ardents y nobles,
Y encara es esta terra
Exemple gran y admiració pels pobles.

Un mes despues visita en compañía de Federico Mistral y de otros *felibres* la fuente de Valclusa que tantos recuerdos guarda del Petrarca, é improvisa hermosos versos á Provenza y á los provenzales:

¡Oh terra de prometensa,
Oh ben amada Provensa,
Deú te guarde de tot mal!
¡Viva Provenza! ¡Viva en Mistral!
Yo conech la flor y nata
De tos trovadors galants:
Aubanel y Roumanille,
Roumieux, Mathieu y Mistral;
Que fá mólt temps que mos llabis
Aprenen á murmurar
La llengua de ton pais
De tos felibres los cants.
. . . .
Y es ton nom mes dols per mi



ENRIQUE CLAUDIO GIRBAL

Y ton sol mes estimat,
Perqué tens recorts de gloria
Pera el poble catalá;
Que aquí vingeren un dia
Nostres avis venerats,
Y germans llavors ne foren
Catalans y provensals.

Vióse obligado Balaguer á trasladarse á Foix donde se hallaba en 10 de Setiembre. El 15 estando en Narbona escribia otros versos pidiendo hospitalidad á los *felibres*, puesto que ya no le era permitido atravesar la frontera sin exponerse á graves disgustos; insertáronse en el Almanaque provenzal y fueron traducidos y publicados en varios periódicos franceses. He aquí algunas estrofas que condensan su pensamiento:

Trovadors, los qui en Provensa
Las citras d'or ne polsau,
Mentres que lo món escolta
Embadalit vostres cants;
Obríuli, si'us plau, las portas
Al quí, trovador errant,
Avuy vá de vila en vila,
De sa patria desterrat,
Desert d'amichs y familia
Y sol en pais estrany.
. . . .
Pus qu'avuy á vostra porta
Vé lo trovador errant,
Donauli, si'us plau, posada,
Donáuli hospitalitat.
. . . .
Jo, per vosaltres tan sols,
Si es que vos puga esser grat,
Ne despenjaré la citra
Que un dia me feú guanyar
Lo rich llor dels trovadors
En lluytas de Jochs florals;
Y'us narraré las llegendas
D'aquells antichs catalans
Que un jorn foren victoriosos

En la terra y en la mar.

. . . .

Y cantaré lo cel pur
De vostras planas y valls,
Y 'ls ulls de vostras ninetas
Vostres rius y vostres camps,
Los fets de la vostra historia
Gloriosa com n' hi haja cap,
Y cantaré vostras lloansas,
Perqué apendré en vostres cants
A saber tot lo que valen
Los trovadors provensals.

Respondió Mistral cariñosamente, á la demanda del emigrado poeta, ofreciéndole la hospitalidad que apetecia; pero este último, lejos de detenerse en Provenza, dirigióse á Bruselas, á donde le enviaba su partido para coadyuvar á los planes revolucionarios del general Prim. Volvió de su expedicion en Noviembre, y se fijó en Aviñon, donde le recibieron los *felibres* como nunca se ha recibido á ningun emigrado en tierra extranjera. Dedicóse Balaguer á hacer propaganda catalana, dando á conocer las cosas de su país, especialmente las literarias, ampliando de paso sus estudios provenzales. Escribió entonces muchos versos, siempre con el anhelo de estrechar los lazos afectivos é intelectuales entre sus paisanos y los hijos de Provenza, encontrándose entre los primeros algunos tan significativos como estos:

Mes ¡ay! ma patria!.... Jo sols penso en ella,
    Y no comparo pas.
Jo no sé si es més noble ó es més bella,
    Sé qu'es ma patria...... y l'am!
L'amo d'amor, y lluny d'ella m'anyoro
    Com lluny de mon tresor,
Per qué l'amor inmens ab que l'adoro
    Participa de fill, d'amant, d'espós.

. . . .

Jo l'amor de la patria catalana
De vila en vila he passejat pel mon.

. . . .

¡Oh, patria! ¿Per qué donchs de tas fronteras

M'hás d'apartar avuy?

. . . .

¿Per qué me tens lluny de ton cel de gloria,
Tot sol y desterrat,
Si jo só, patria, 'l qui he contat ta historia,
Si jo só 'l trovador de Monserrat?

Dirigiéndose luego á Federico Mistral, le decia:

¡Oh, trovador germa! Tu que mas penas
Ab singular amor has consolat,
Tu, que conort has dat y horas serenas
Al trovador errant,
Tu, que l'aculls ab dolsa y generosa
Fraternitat, escolta lo vot sant
Que al enviarte sa *Plainte* dolorosa
Del fons del cor ne fa:
¡Que ja may lo bon Déu la joya inmensa
Que avuy hi regna allunye de ta llar,
Y ¡ay! que ja may, ja may de ta Provensa
Te trobes desterrat!

Componia Balaguer simultáneamente, versos propios de su situacion política, como *Lo cant del Desterrat*, que fué puesto en música por el maestro Soriano Fuertes, y cantado en París por el tenor español Palma, con motivo de la funcion que se dió en el teatro de la *Gaité* á beneficio de algunos emigrados [1]. A esta misma categoría pertenece otra poesía titulada *Vox in deserto*, con la que se prometia sublevar á los catalanes contra el Gobierno constituido. Preparábase un levantamiento general de los liberales, auxiliado por fuerzas del ejército, y no faltó quien con riesgo de su vida, esparciese por el Principado, á millares, los versos de Balaguer. Acercóse éste á la frontera creyendo en el éxito de la conspiracion; pero como esta fracasara, volvió á internarse y prosiguió en su cruzada catalana-provenzalesca. Hiciéronle popular los sonetos que Mistral le dedicó con motivo del fracaso político, y Balaguer, atento á vivir de

(1) Cárlos Bataille lo tradujo al francés y lo publicó en el *Echo de París*, con algunos apuntes biográficos de Balaguer.

su trabajo, escribió un pequeño volúmen de poesías en provenzal, que fué muy bien recibido [1].

No miraron los catalanes con indiferencia la acogida que en Provenza se dispensaba á su poeta. Abrióse una suscricion en Barcelona y Sabadell para hacer un regalo á los *felibres*, y con el producto de ella fué labrada una preciosa copa sostenida por dos estatuitas que representaban á Cataluña y Provenza abrazándose. Dos medallones colocados al pié, contenian respectivamente estos versos:

¡Ah! ¡si me savien entendre!
¡Ah! ¡si me volien seguí!
(MISTRAL: *La Coumtesso.)*

Morta diuhen qu'es,
Mes jo la crech viva.
(BALAGUER: *La dama del rat penat.)*

En el borde superior leíase esta dedicatoria: *Recort ofert per patricis catalans als felibres de Provensa, Mistral, Roumanille, Aubanel, Roumieux, Bonaparte Wyse, Mathieu, Gaut, Crouzillat, Brunet* y *altres per la hospitalitat donada al poeta catalá Victor Balaguer.*—1867.

Acompañaba á la joya una carta escrita por buen número de catalanes, políticos ó simplemente escritores, y en ella, despues del encabezamiento, que explicaba la razon del acto, se expresaban en estos términos:

"Los que endolsar saben las horas tristas, y aminoran l'anyoransa, y fan reinaxer l'alegria al cor dels que lluny de la patria vehuen corre los jorns del desterro; los qui'ls brassos obran y estatge

(1) De este volúmen formaban parte varios romances en provenzal, siendo esta la vez primera que se escribió en romance en aquella lengua.

La poesía escrita por Balaguer en provenzal titulada *La Mort de Bezier*, se hizo allí popular, y todavía en las fiestas literarias se repite á coro el estribillo

¡Zou! ¡Zou! Zou, mon chivau negre
Lando comme lando t'er!
¡Zou! ¡Zou! Zou, mon chivau negre
Brado comme 'l tron de Dieu.

Duruy ha dicho en su obra sobre la instruccion pública, que Balaguer es el introductor del romance en Francia, hoy aceptado ya por los poetas provenzales.

donan als que fora de sa terra s'amigransan, be's mereiscen una germanal salutació de part de tots los qui l'amor al prohisme tenen per una de las mes santas virtuts.

"Llasos de ferma amistat uniren á provençals y catalans quan ab dolsetas paraulas se entengueren lo compte Berenguer y la comptesa Na Dolsa; llasos de sanch á catalans y provençals feren germans cuan la tempesta del pecat disfresada de virtut ompli la Provença d'esglay y malvestats, malvestats y esglays que en nom de Deu se li donaren com si de la má de Deu altre cosa que bé exirne pogués. Eixos llasos avuy l'agrahiment los acava d'estreyne, y, si be no ab lo nom de germans, ab lo de bons amichs vos enviem una abrassada de tot cor, reconeguts á l'afecte, bona voluntat, zel, carinyo y ferma amistansa ab que tots vosaltres, inspirats felibres, heu rebut y consolat á un dels aucells de nostre vol, que fugint de las unglas del esparver entre vostres olivers ha trobat lo que en Espanya no hi tenia.

"Y aixis com nosaltres pensem en los que mes enlla de Beziers, tan be saben exercir la mes bella de las caritats, pensan vosaltres ab los qui en esta vall de llagrimas anyoran la mes santa de las llivertats.

"Barcelona 5 de Janer de 1867."

Llegó en esto la primavera; y la *felibrería*, convocada por el Príncipe Bonaparte Wyse, iba á declarar sus simpatías á cuantos cultivaban las letras lemosino-catalanas; pero antes de proseguir, es conveniente que digamos lo que representaban los *felibres*.

Si la monarquía francesa habia trabajado, con éxito, en asimilarse los territorios del Mediodía de las Galias, suprimiendo instituciones locales y unificando la lengua y el derecho, la revolucion de 1793 pretendió borrar hasta los últimos vestigios de la cultura provenzal, adoptando las medidas necesarias para obtener sus propósitos. El espíritu violentamente unitario de la política, descansando en una concepcion metafísico-idealista de la sociedad, legitimaba los mayores atentados contra las leyes de la naturaleza, de la vida y de la historia, llegándose, al traducir en hechos tales

máximas, á hacer de la administracion y el gobierno una red de deberes de los súbditos para con el Estado, que convertia á estos en entidades nominales, condenadas al sacrificio por la inhumana y absurda teoría del "Contrato social." En nombre de la "Salud pública," la Convencion persiguió los dialectos, calificándoles de resortes de la antigua tiranía, y paralelamente lograba extender más la lengua francesa y su literatura.

En lo que toca al Mediodía, antes de estos hechos era real la desaparicion del antiguo idioma de los trovadores. Causas diferentes le habian arruinado, sustituyéndole los varios modos del provenzal moderno, que se apartaba considerablemente, lo mismo del lemosin que del catalan, en sus tres formas. No faltaron poetas que siguieran cultivando la poesía con arreglo á las tradiciones trovadorescas más ó ménos genuinas; pero la escuela contemporánea provenzal ó *felibrenca* data de pocos años, empezando con José Roumanille, librero de Aviñon, cuyos versos empezaron á ser conocidos desde 1842, publicándoles coleccionados con el epígrafe de *Li Margarideto* entre 1847 y 1848. Al lado de Roumanille colocáronse en breve plazo, descollando cada uno por sus méritos peculiares, Federico Mistral, Teodoro Aubanel, Antonio Blas Crouzillat, Anselmo Mathieu, Luis Roumieux, Víctor Thouron, Alfonso Tavan, Juan Bautista Gaut, Félix Gras, Mario Bourelly y el irlandés Bonaparte Wyse, con una poetisa Rosa Gras de Roumanille.

Celebraron los *troubaires* de la Provenza dos congresos literarios, en Arlés uno, el 23 de Agosto de 1852; en Aix el segundo, el 21 de Agosto de 1853, coleccionándose las poesías leidas en ambos casos, las que testificaban la deplorable variedad de dialectos en que se subdividia la parla de los meridionales. Adoptaron los *troubaires* el nombre de *felibres* en la junta que tuvieron el 21 de Mayo de 1854 en el castillo de Font Segugno, organizando la escuela poética meridional y los certámenes y banquetes dichos *felibrejadas*. Con la publicacion de *Miréya* en 1851, y de *Calendau* en 1866, colocóse Mistral á la cabeza de los trovadores, que no vacilaron en reconocerle por pontífice ó *capoulié* de la *felibrería*.

Debíase esta reunir, segun antes digimos, el 30 de Mayo de 1867 en el mencionado castillo de Font Segugno, invitados á singularísima manifestacion por el príncipe Bonaparte Wyse. Queria este acercar los poetas representantes de las diversas ramas de la lengua de oc, en sus formas modernas, y por tanto las esquelas de convite, ostentando los escudos unidos de Cataluña y Provenza, llegaron á manos de los que versificaban en el dialecto de Niza y Tolon, como de cuantos cultivaban el mallorquin y el valenciano.

Respondieron en verso algunos de los nuestros y la mayoría se excusó de asistir, por motivos diversos, aunque aplaudiendo la idea. Demas de Balaguer representaron el catalanismo Luis Cutchet y Joaquin Asencio Alcántara. En la sala del festin resaltaban los nombres de Aribau, Gierard de Aviñon y Antonieta de Bellcayre, poetas lemosino-catalanes muertos en el siglo XIX. Leíanse en las paredes sentencias en romancho, arlesiano, catalan, provenzal de Aix y gascon, viéndose unidas las banderas de los *felibres* y la de los juegos florales. Todo en el banquete fué provenzal, desde los manjares hasta los vinos. Presidia Bonaparte Wyse, teniendo á su izquierda á Mistral, á su derecha á Balaguer, y aunque literario, no podia faltar la política en los versos y discursos.

Cuando llegó el momento oportuno, levantóse Balaguer para leer la poesía que dedicaba á los *felibres*. Evocando en ella memorias pasadas, decia:

¡Provenza y Catalunya! Si avuy estan partidas,
Si avuy, després de segles, se troban divididas,
Foren abans unidas,
Llegiu nostras historias, y 'ns trobarém germans.
. . . .
Avuy, ja los dos pobles un nou desti separa,
Cad'un ne té nou temple, cad'un ne te nova ara;
Mes recordant encara
Qui si avuy són provincias, ahir foren nació,
Pót cadascú en sa terra, penyora d'aliansa,
Sens renegar d'Espanya, sens renegar de Fransa,
Arborar, com lo simbol de santa deslliuransa,
De la llengua lo pendó.

. . . .

Guardémla. Es l'arca santa qu'hem de lliurar d'ultratge,
Es l'arbre que dels segles ha respectat l'oratge.

. . . .

Enviémla per las vilas la llengua trossejada,
Con Jacob per las tribus la vesta ensagrentada
De son fill. La maynada
Despertarem ansina dels patris venjadors;
Que la llengua es la patria. Quant ella fugí un dia,
També l'independencia vensuda ne fuggia.

. . . .

Dominado por el sentido histórico y el entusiasmo poético, expresábase luego, Balaguer en estrofas que podian, tal vez, prestarse á erróneas interpretaciones.

Les pobles se remouhen. A la veu dels profetas
S'ouhen llénguas que 's creyan ja mortas y defetas,
Y s'alsan totas dretas
De gloria resplandentas, las nacionalitats.

Mas la buena fé de Balaguer, que comprendia la necesidad de atenuar el efecto de estas frases, se descubre en la advertencia que brota de su pluma:

Es un crit d'esperansa, no es una veu de guerra
La que enviam nosaltres saltant de serra en serra:
Ne sóm tan sols apóstols que anem per l'ampla terra
Predicant fraternitat.

No es un grito de guerra el que se escapa de su lira, sino de esperanza; Balaguer recordaba quizá, las observaciones amistosas de los valencianos, y para demostrar nuevamente que no era exclusivista, ensalzaba la fraternidad universal. Por lo demas, era su deseo,

Que cadascú en sa pátria, la má en lo cor posada,
Ne defense sa historia, sa llengua menyspreada,
Sa llibertat sagrada.

y se hallaba pronto al sacrificio,

Siám dignes de nos pares, oh trovadors germans;
¡Y si morir nos toca, qu'en horabona sia!

Ne será toch de gloria lo ral de l'agonia;
Morirém com moriam nostres passats un dia,
Morirém com vells romans.

Siguió Balaguer en Provenza, dividiendo su tiempo entre las musas y la política; esto es, versificando y conspirando contra la situacion que en España dominaba. En lenguaje provenzal, literario, habia compuesto sus romances *La Batalla de Muret*, *La Mort de Beziés*, canto de guerra éste, que puesto en música por Cárlos Manjagalli, fué muy aplaudido en reuniones privadas y teatros. Suavizóse un tanto la represion que el Gobierno de Madrid habia creido necesaria, y el emigrado pudo regresar á Barcelona durante el invierno de 1867-1868, ocupándose en publicar desde Enero del último, una revista literaria catalanista con el epígrafe de "La Montaña de Monserrat;" eco de las ideas y esperanzas del grupo entonces más avanzado. Habia crecido la fama de Balaguer de una manera extraordinaria, y al organizarse la fiesta poética anual, triunfando el elemento jóven ó reformista, puso á la cabeza del Consistorio al poeta político, quien fiel á sus doctrinas, quiso reunir en un mismo abrazo, con tal coyuntura, á los poetas castellanos y á los provenzales. De este modo contestaba Balaguer á los que le zaherian por su exclusivismo de provinciano.

Federico Mistral, Roumieux y Bonaparte Wyse, de los provenzales, anunciaron su venida, y para recibirles en la frontera, los catalanistas de Gerona eligieron á Alberto de Quintana, quien aceptó el honroso encargo, y abandonando su retraimiento, volvió á pulsar el laud trovaderesco, dedicando á los *felibres* una poesía, hasta ahora inédita, que debemos reproducir por la intencion política ó catalanista que entraña Hela aquí:

L'ARPA MORTA.

I.

Dins un' cementiri l'arpa l'he penjada
Es desencordada
Com perduda nau;

Muda com las tombas que al entorn ovira
Sols plora y suspira
No canta, l'esclau.
Boiras falagueras
Vesantla lleugeras
Parlan de coronas, de immortalitat.....
Fugiu temptadoras,
Mal haja, traidoras.....
Que val, que, la gloria, sense llibertat!!...

Del bosch en la ubaga l'aucell que creixia,
Presoner viuria
Dalt en lo castell?
Ay! d'or en la gabia, sens cap esperansa
Se mor de anyoransa
No canta l'aucell.
La tendra donçella
De amor se rampella,
Junt ab sa mareta plorau ma crueltat.....
Fugiu temptadoras,
Mal haja traidoras.....
Que val, que, l'amor sense llibertat.

Com sobre l'solch que va obrint l'arada,
Ab mor barrejada
La llágrima cau.
La veú de las tombas li diu que no es hora,
No canta, sols plora,
Treballa l'esclau,
De nit la memoria
Murmura la historia,
Las ombras dels avis, l'heroisme passat!....
Fugiu temptadoras,
Mal haja traidoras,
Que val, que, la patria sense llibertat!....

II.

Perdó, perdó germans, felibres de Provensa
Si llágrimas vos don'lo batement del cor.
Perdó, tu, gran Mistral; al ascoltarlo, pensa
Que son alé purisim es fill de un sant amor.

Ab ell te mir'avuy malalt lo enteniment
Ja de esperansa fart, febrós de tant sofrir;
Y cull de l'arpa morta, que no pensa, ni sent,
Una corda no mes, la corda del sentir
Y al ferirla de nou, que per sempre no sia!....
Mentre a honrar Barcelona, fills del cel caminan,
Sol ab sos pensaments, ans de emprender sa via,
Singlotejant mon cor vos diu, adèu siau!
Quant del cim de las neus baixí la tremontana
Rodolant en sas onas vida y mort al plegat,
Jo pujaré al Montgri, la cercaré en la plana,
Demanantli si porta accents de llibertats.
Si venen, ay qu'es lluny!..... imperant la tempesta,
Sentireu nostres veus pujar al firmament,
Y en lo concert dels Pobles, arrivant á la festa,
Entonar l'himne sant, tots en un sol accent.
Llavors trauré l'arpa, l'arpa que he penjada,
Y desencordada
En las tombas jau,
Veureu sens cadenas, veureu com respira,
Com vola y se inspira
Com canta l'esclau.
Boiras falagueras
Besantla lleugeras
Donantli coronas é immortalitat.....
Veniu en bon'hora,
Mon cor vos adora.....
Cantarem la gloria y la llibertat.

En cambra endaurada l'auçell que vivia
Presoner moria
Dalt en lo castell.
Llibre per la ubaga, plé l'cor de esperansa
No tem l'anyoransa
Ja canta l'aucell
La tendra doncella
Perqué se rampella,
Perqué ab ta mareta plorau ma crueltat?
Veniu en bon 'hora,
Mon cor vos adora.....
Cantarem l'amor y la llibertat.

Dormit en la rega descansa l'arada,
Serena mirada
S'exten pel' cel blau.
La veu de cent pobles li diu que ja es hora!....
Surt trova sonora,
Es lliure l'esclau,
Torna á la memoria,
Torna antiga historia,
Las ombras dels avis, l'heroisme passat.....
Veniu en bon' hora
Mon cor vos adora,
Cantarem la patria y la llibertat!

Tornau a l'ombra santa mos pensaments, tornau.....
Del cor sublim follia apaga, enténiment;
Entre l'herba dels morts hi trobarem la pau.....
La veritat, no mès al cim del firmament.
Jo cerco ta mirada, Homero de la Fransa;
Una llágrima llú dessota tos llorers.....
Gotas de sanch ruenta escaldan ta esperanza.....
Adèu, adèu, germá, nostre fat es advers!
Perdona á mon recort; adèu!..... empren ta via,
Oh! tú, mestre divi! á la comtat ciutat.
Mos arbres ja m'esperan; adèu!.... jo entristiria
Dels trovadors la festa, en santa germandat.
No miris los canons y castells que la voltan,
No cerquis concellers y lo saló de Cent;
L'amor de los poetas que tos cantars escoltan,
Las palmas que t'envian ovira solament.
Felibres de Provensa, per sempre á Dèu siau!....
Jo us guardaré dins l'anima un amorós recort:
La corda del sentir trencada en terra cau.....
No tindrá mès accent que l'himne de la mort!!

Tambien al llegar á la inmortal Gerona, salióles á recibir su cronista y poeta, el erudito y fecundo Girbal, dándole en elegantes versos la bienvenida.

Sentáronse los *felibres* en el Consistorio, al lado de los trovadores valencianos Llorente, Querol y Ferrer, y de Ventura Ruiz Aguilera, José Zorrilla y Gaspar Nuñez de Arce, que habian acudido desde Madrid á demostrar á los catalanes el aprecio en que tenian á sus

poetas[1]; Balaguer, en su discurso como presidente, puso de manifiesto una coincidencia muy notable, que el restablecimiento de las antiguas fiestas del *Gay saber* en Cataluña se debió á la iniciativa y á la proteccion de Castilla, representada por D. Enrique de Villena. Probó al par, cómo el provincialismo se compadecia con el patriotismo; y sobre insistir en que el renacimiento catalan no ocultaba miras algunas contrarias á la unidad nacional, afirmó que la presencia de provenzales y castellanos, en el poético torneo, significaba que si los juegos eran hijos de la Provenza, eran á la vez, ahijados de Castilla.

"He aquí, pues, decia, hermanos de dentro y de fuera, por qué os hemos invitado ahora; queríamos sellar con el sello de nuestra fraternidad, y de vuestra presencia, la fiesta anual de la institucion á quien vuestros antepasados dieron vida hace cinco siglos."

Desde Barcelona dirigiéronse los poetas castellanos y provenzales, acompañados de Balaguer, Quintana y algunos otros catalanistas, al santuario de Monserrat; visitaron luego varias poblaciones importantes del Principado, y en todas partes se les recibió con ostensibles señales de alegría y complacencia, convirtiéndose el viaje en algo parecido á una romería poética catalano-provenzal, de que se aprovechó Balaguer para infundir alientos á los que clamaban por un cambio en las instituciones. En aquella ocasion, el ilustre y modesto autor de los "Ecos Nacionales," el eminente Ruiz Aguilera, escribió su bellísima "Balada de Cataluña," testimonio espléndido de sus nobles sentimientos y de su delicada y brillante inspiracion. Traducida por Balaguer, valia tanto como el ósculo fraternal que la musa castellana, enardecida por la idea moderna, enviaba á su hermana de Cataluña. La version catalana decia así:

I.

Un fill ne té Catalunya,
Un fill ne té menestral,

(1) Tambien asistió á la fiesta, ganoso de estudiar el catalanismo, el célebre *romanista* parisien, Pablo Meyer.

Que per véurerla gran sempre
Sens descans ha de vetllar.
De la máquina sonora
La veu diu sense parar,
Trich, trach,
Trich, trach.
Y respon á la que fila,
Teixeix ó prempsa, ve ó va,
Trich, trach,
Trich, trach.
Ab cantadas que l'ajudan
A sufrir y á traballar.

II.

Catalunya digué un dia,
Ja d'assó ne fá molts anys:
—«Bé véus, fill meu, que só pobre,
Ma pobresa estás mirant.»
Lo fill va respóndrer:—«Mare,
A guanyarme vaig lo pa.»
Trich, trach,
Trich, trach,
Y son teler ab las gotas
De lo séu front tot regant,
Trich, trach,
Trich, trach,
Guanyá 'l pa que demanava
Lo dòls accent maternal.

III.

—«Catalunya, noble mare,
Un vestit t'he de donar,
Y del fret las greus cruhesas
A sentir no tornarás.»
Aixis li digué á sa mare
Lo jornaler catalá,
Trich, trach,
Trich, trach,
Los tallers ne ressonaren,
Y aná teixint á la par,
Trich, trach,
Trich, trach,

Lo vestit y la grandesa
Que á sa mare féu tan gran.

IV.

En altres temps Catalunya
Digué al mont y digué al mar:
—«Ma constáncia ha de domarvos
Y ma ferma voluntat.»
Al pagés rústica aixada
Y al marino rems doná;
Trich, trach,
Trich, trach,
Y dels rems y las aixadas
Al cops seguits y al compás,
Trich, trach,
Trich, trach.
A la pedra arranca espigas
Y al abisme un ceptre real.

V.

Vegé en sos camps Catalunya
Extrangera gent audás,
Y sentí en son pit bullirne
La sanch del almogavar.
Sos fills ja van á la guerra,
Y al taller sos fills ja van,
Trich, trach,
Trich, trach,
Y las cansons alternantne
De la guerra y de la pau,
Trich, trach,
Trich, trach,
Conquistá sa independéncia
Y teixi sa llibertat.

VI.

Catalunya, per'qué tingas
Ricas galas que ostentar,
Lo vapor palpita y brama,
Fila lo fus de metall.

Si grans ne són eixas galas,
Tas virtuts ne sòn mès grans,
Trich, trach,
Trich, trach.
Ja mai al oblit las dones,
Que si las vèns á oblidar,
Trich, trach,
Trich, trach,
No la tela de ta glória,
Ta mortalla teixirás (1).

(1) Para que el lector pueda apreciar la belleza del original y el mérito de la traduccion, reproducimos aquí el texto:

BALADA Á CATALUÑA.

Á VÍCTOR BALAGUER.

Cataluña tiene un hijo,
Tiene un hijo menestral,
Que por verla siempre grande
Sin descanso velará.
De la máquina sonora
La voz dice sin cesar,
Tric, trac,
Tric, trac,
Y responde á la que teje,
Hila ó prensa, viene ó va,
Tric, trac,
Tric, trac,
Con cantares que le ayudan
A sufrir y á trabajar.
Cataluña dijo un dia,
Muchos años hace ya:
—Ya ves, hijo, que soy pobre,
Mi pobreza viendo estás:
—Madre (el hijo respondióla),
A ganarme voy el pan,—
Tric, trac,
Tric, trac,
Y regando con rocío
De la fuente, su telar,
Tric, trac,
Tric, trac,
Ganó el pan que le pedía
El acento maternal.
—Cataluña, noble madre,
Un vestido te he de dar,
Y del frio los rigores
A sentir no volverás.—
A su madre así le dijo
El obrero catalan;
Tric, trac,
Tric, trac,
Los talleres resonaron,
Y tejiendo fué á la par,
Tric, trac,
Tric, trac,
El vestido y la grandeza,
Que á su madre hizo inmortal.

Cataluña en otros tiempos
Dijo al monte y dijo al mar:
—Mi constancia ha de domaros
Y mi firme voluntad.—
Al payés rústica azada
Y al marino remos da,
Tric, trac,
Tric, trac,
Y de azadas y de remos,
A los golpes y al compás,
Tric, trac,
Tric, trac,
A la piedra arrancó espigas
Y al abismo un cetro real.
Cataluña vió en sus campos
Extranjera gente audaz,
Y en su pecho hirvió la sangre
Del feroz almogavar.
A la guerra van sus hijos
Y al taller sus hijos van;
Tric, trac,
Tric, trac,
Y alternando las canciones
De la guerra y de la paz,
Tric, trac,
Tric, trac,
Conquistó su independencia
Y tejió su libertad.
Cataluña, porque tengas
Ricas galas que ostentar,
El vapor palpita y ruge,
Hila el huso de metal.
Mucho valen esas galas,
Tus virtudes valen más,
Tric, trac,
Tric, trac,
En olvido no las eches;
Si las llegas á olvidar,
Tric, trac,
Tric, trac,
No la tela de tu gloria,
Tu mortaja labrarás.

Algunos meses despues, en Setiembre, los provenzales celebraron juegos florales internacionales en San Remy, Maillano y Arlés, asistiendo una comision de escritores catalanes, compuesta de Balaguer, Angelon, Quintana, Vidal, Roure y Antonio Torres, valiente periodista bisbalense, en compañía de algunos poetas castellanos.

La importancia de semejante acto, atrajo á diversos periodistas y literatos de París, quienes luego describieron los pormenores de aquella memorable fiesta, en que fraternizaban catalanes y provenzales. Unos y otros pronunciaron discursos de tal viveza y entusiasmo, que más que justa poética pareció á algunos, la asamblea, congreso político constituyente. Hablóse sin medida, de razas, fraternidad, recuerdos históricos comunes y tambien comunes infortunios y esperanzas. La gaya ciencia con el patriotismo y la libertad anduvieron en todas las bocas, mezcladas con los conceptos más poéticos é hiperbólicos. Distinguiéronse los poetas catalanes por el espíritu histórico político de sus discursos y versos, y como muestra de los últimos bastará reproducir algunas estrofas del brindis leido por Alberto de Quintana, que era como preludio de la próxima mudanza que iba á recibir el catalanismo literario. Hélas aquí:

Al recort de una pátria, ¡oh mare desventurada!
Que viua, enmortallada,
Prop de dos fillas jau!
Al esdevenir lliure que ja en la mon espiga!
Oh llibertad antiga!
Grana y nudreix las fillas á l'ombra de la pau!

Recordaba el vate la maldita cruzada de Monfort contra las instituciones del Mediodía y decia:

Més tart, nos separaren ¡A Deu! Fins nostra lléngua
Del vencedor en méngua
Volgueren esborrar!
Com lo butxi y la espasa las fitas esborravan
Las llibertats cremavan
Del poble gran, que als pobles anava á deslliurar!
¡Oh patria!.... encara ets viua, sencera en la memoria;
Tas gestas, lleys, ta gloria,

En nostres cors rodolan, com onas en la mar.
Germans! fills de Provensa. . . . .
. . . .
Avuy ja nostras arpas alena la esperansa,
La fe que may se cansa,
Inextinguible ardor:
Cantem! fins que las cordas trencadas enmudescan,
Cantem, fins que enardescan
En nostras llars, en totas, lo vell, inmens amor!

No habian terminado las fiestas á que este literario torneo diera ocasion cuando, resonando en la península el grito de guerra, acudian los poetas catalanes al puesto honroso que sus compromisos les designaban. Habíase sublevado la marina militar de Cádiz; una parte del ejército la siguió en Sevilla, y pronto la rebelion se hizo dueña del territorio. Balaguer y Quintana atravesaron rápidamente la frontera, y al llegar á Torroella de Montgrí, donde el segundo residia, Balaguer escribió unos versos, llamando á las armas á sus paisanos.

Patria no sents? Ja lo canó retrona,
Contestali ab la veu de somaten.

Respondió, con efecto, Cataluña, secundando el pronunciamiento militar de Andalucía, que en brevísimo plazo debia convertirse en la Revolucion democrático-federal de 1868-1874.

CAPÍTULO XVII.

El movimiento catalanista en varias ciudades del Principado.—Lérida.—D. Luis Roca y Florejachs.—Sus primeras poesías catalanas.—Toma parte en los juegos florales.—Colabora en diversos periódicos.—D. Teodoro Creus.—Promueve en Villanueva y Geltrú las aficiones catalanistas.—Versos.—Canto épico.—La Presa de Mallorca.—Vich.—Ciudad siempre insigne por su cultura.—Carácter especial de esta.—El tradicionalismo científico.—Catalanistas distinguidos.—Galadies.—Salarich.—Balmes.—Es una gloria nacional.—Antonio Ribot y Fontseré.—Sus aspiraciones particularistas.—Vicenses que cultivan la poesía catalana.—Campa.—Vinader.—Capdevila.—Camprodon.—1860.—Fúndase el círculo literario.—Contribuye á desarrollar las luces y el patriotismo.—Cátedras.—Discusiones.—Certámenes.—D. Francisco de A. Aguilar.—Curso de lengua catalana.—El Esbart vigatá.—Sociedad literaria.—Sus miembros.—Los hermanos Masferrer.—Campá.—Los hermanos Espona.—Verdaguer (D. Magin).—Febrer.—Cuadros.—Serra.—Genis.—Verdaguer (Jacinto).—Collell.—Desarróllase el amor á las letras.—El Eco de la Montaña.—Su coleccion de poesías.—Las cridas.—Representacion honrosa de Vich en el Renacimiento literario.—Valencia.—Relaciones con el catalanismo.—Autores de Miracles.—Poesías en el dialecto vulgar.—Género dramático.—Escalante.—Balader.—Sus primeras comedias.—Fundan el teatro valenciano.—Periódicos.—El Tio Nelo.—El Mole resucitado.—El Tio Garrote.—El Saltamarti.—Grupo verdaderamente literario.—Llorente.—Ferrer.—Querol.—Peyró.—Labaila.—Actitud de este.—No piensa como sus paisanos.—Acepta el criterio del Calendari catalá.—Canta la Nova Roma.—Los catalanes le acogen con simpatía.—Es nombrado del consistorio de 1868.—Su discurso de gracias.—Imprime en Barcelona una coleccion de rimas valencianas.—Sus antecedentes.—Su actitud.—Felix Pizcueta.—Premiado en el mismo certámen.—Sus antecedentes.—Su particular manera de sentir el problema literario.—El renacimiento en las Baleares.—Manera de concebirle.—Participacion honrosa en las progresos comunes.—Poetas ilustres.—Honores que obtienen.—Premios que conquistan.—Aguiló (Tomás).—Jerónimo Roselló.—José Luis Pons.—Sus merecimientos respectivos.—Sus varias producciones.—Poetas que forman el Parnaso Balear de la primera época.—La Biblioteca de AA. Baleares, por Bover.

Dijimos en el capítulo xv que el movimiento literario de que era centro Barcelona, no quedó circunscrito á sus muros. Lérida, Gerona, Villanueva y Geltrú, Vich, Tarragona, Reus, con algunas otras ciudades del Principado, contribuian al renacimiento de la cultura, y particularmente al de la lengua catalana; estableciendo sociedades para activar uno y otro, abriendo certámenes y alentando, por otros medios, á los que en ellos se señalaban como aficionados de las Bellas Letras y de las luces.

Desde 1852 tuvo Lérida quien la representara honrosamente en el Parnaso catalan. El jóven licenciado en Medicina, hijo de aquella ciudad, D. Luis Roca Florejachs, versificaba en la lengua de los Concelleres, logrando que sus méritos fueran reconocidos, al incluirle Bofarull entre los *Trovadors Nous*, cuyas rimas se publicaban en 1858.

Dos años despues salia á luz un periódico local, "El Alba leri-

dana," donde Roca insertó varias poesías, y entre ellas *Lo Nou Moyses* y *Ja son á dins*, canto patriótico á la toma de Tetuan, cuando la expedicion de nuestro ejército á Marruecos. El *Calendari catalá* acogió tambien sus versos con simpatía, empezando á reproducirles desde 1860: fué Roca premiado en los certámenes de Barcelona del mismo año, de 1862, 1863 y 1864; en 1865 nombrósele mantenedor de ellos, y el Municipio leridense le dió público testimonio de consideracion y respeto ordenando fueran impresas aparte, algunas de sus composiciones laureadas.

Distante de las ideas políticas que otros sostenian, inclinándose al cultivo de la poesía, por ella misma; aspirando á enaltecer con su laud, los sentimientos morales, canta Roca la religion, la familia, la amistad, la eternidad del amor, las tristezas de la vida, la memoria de los grandes hombres, el patriotismo, el alma doliente ó consolada y la caridad, en su expresion más ámplia, y huye del apasionamiento que enjendra la política. Desde 1861 á 1868, léense sus versos en el citado *Calendari*, en el "Ampurdanés" de Figueras, en el "Telégrafo" y el *Gay saber* de Barcelona, en el "Cronicon leridense" y en "La Revista de Lérida," no rehuyendo el disputar con éxito una de las joyas ofrecidas en el certámen poético que Reus celebró en el último de los años citados. Acreditóse Roca, gracias á estas publicaciones, de catalanista diserto; pero digamos en su abono que, lejos de ponerse del lado de los exclusivistas, cultivó la poesía regional sin menoscabo de la española, para la que tambien mostró felices aptitudes.

D. Teodoro Creus, natural de Villanueva y Geltrú, se distinguia, al mismo tiempo que Roca, como otro de los jóvenes que habian respondido á las excitaciones del Gaitero. Fundador, con el malogrado Pers y Ricart, cuya vida cortó el destino prematuramente en 1854, del "Diario" de aquella villa, le eligió para hacer públicos los testimonios de su númen poético. Habia sido cuna Villanueva del historiador de la literatura catalana, D. Magin Pers y Ramona, y al par, de D. Francisco de Sales Vidal, que tan preferente lugar ocupa entre los fundadores de la escena provincial; no

es, pues, insignificante su participacion en los progresos del catalanismo. A empujarle por la buena senda han contribuido sus hijos; y entre estos, el jurisconsulto Creus presenta títulos especiales á la consideracion de sus paisanos. De sus producciones en verso, que tambien ha escrito en prosa, anteriores á 1868, citaremos, entre las místicas, la Oda con motivo de la declaracion dogmática de la Concepcion purísima de María (1853); y entre las patrióticas las poesías *A la llengua catalana* (1856), *La veu dels voluntaris catalans* (1860), y el canto épico *La Presa de Mallorca*, escrito á la raíz de los triunfos españoles en Marruecos. Resplandece su catalanismo en las tres últimas composiciones, y su delicado sentimiento religioso en las primeras. Creus vive alejado, como Roca, de las querellas que dividen á los catalanistas de Barcelona. Ama su provincia, y entiende que escribiendo versos ó artículos en un idioma culto, pero sin grandes pretensiones, antes bien modestísimo, rinde legítimo é inofensivo tributo de respeto y de simpatía á sus antepasados. Cuando en la segunda parte agrupemos los autores catalanes por géneros, Creus ocupará el puesto honroso que por su gusto é ilustracion le pertenece.

Si no bastaran, para dar importancia á la ciudad de Vich, sus antiguos timbres científicos, sobraríale, en lo moderno, el haber sido cuna de Jaime Balmes, para que su nombre pasara á la posteridad con legítimo encomio, unido al del ilustre escritor y profundo filósofo, de quien tan justamente se ufana nuestra patria. En todos tiempos, la antigua Ausonia ha sido cual foco vivísimo del pensamiento nacional en la direccion sometida al catolicismo, distinguiéndose por su fe y su constancia en guardar y defender las tradiciones docentes que más arraigadas parecen en el organismo moral de la España romanizada. Dentro de Cataluña es Vich, á modo de recio baluarte, contra el que nada pueden los vendabales revolucionarios. Perpetúase y se renueva al abrigo de sus muros el espíritu de lo pasado, y la energía conservadora se sobrepone, en sus hijos, á los arranques reformistas. La idea teocrática, con sus peculiares ventajas é inconvenientes, con sus caractéres distintivos, lucha impertérrita,

ante sus vetustas puertas, contra el racionalismo invasor de nuestros dias, cerrándole la entrada, y los clamores de la locomotora, al pasar cerca de su recinto, no han logrado acallar las místicas canturias, que cual resonancia de los siglos medios, aún brotan de sus numerosos santuarios. Vich es una ciudad arqueológica, una prolongacion de la historia en lo presente, el eco de una sociedad que desapareció y que aún resuena, por maravilloso modo, en los oidos modernos, atentos á otros rumores. Por eso todo lo moderno se modifica en ella bajo influencias urbanas; por eso el movimiento catalanista preséntase en el ánimo y en las obras de los vicenses, con rasgos originales y homogéneos que denuncian la recia unidad de las excitaciones, ejemplos y enseñanzas á que obedecen.

Desde los comienzos del siglo, alborea la cultura literaria en Vich, acomodándose á las condiciones locales que se imponen sin contraste. El periodismo empieza allí, en 1803, con la "Gaceta," y se continúa hasta lo presente adquiriendo amplitud y ventajas que refluyen en pro de todas las clases. Partidaria del tradicionalismo Vich, secunda las reacciones que suscitan las harto expansivas épocas de 1812, 1814 y 1820-1823; y cuando en 1824 triunfa la reaccion, la voz del siglo parece como extinguirse para no ser escuchada de nuevo, sino á partir desde 1854 [1].

Entre las personas que en Vich se dieron á cultivar la inteligencia con espíritu moderno, una vez derrocado el régimen monárquico puro, cuéntase á D. Manuel Galadies, natural de Ripoll, jurisconsulto distinguido desde 1833, y uno de los que colaboraron á los trabajos de propaganda literaria emprendidos por Bergnes de las Casas. De su pluma salieron diferentes papeles históricos y arqueológicos, y catalanista desde 1839 ó 1840, facilitó, á otros más empeñados que él en la restauracion del idioma indígena, datos útiles sobre autores y obras, recogidos por su inteligente laboriosidad. Justo es recordar á la vez, el nombre de D. Joaquin Salarich, laborioso cronista de Vich, por sus esfuerzos en favor de las luces. Aun-

(1) Durante los veinte años que pasaron desde 1823 hasta 1853, no se publicó, segun parece, ningun periódico en Vich.

que escritor puramente científico, el ejemplo de su diligente emulacion estimuló á otros en el estudio de las cosas provinciales con beneficio de la idea comun. Ilustrando con sus escritos la historia de la ciudad donde habia nacido, despertaba el amor á las cosas de la tierra y el especial de la localidad; amor que con brillantes testimonios debia recomendarse en breve plazo.

Tambien la figura del insigne Balmes viene á enriquecer los fastos de la ciudad vicense. Profundo filósofo, atento á resolver los problemas más árduos y complejos de la vida espiritual moderna, fué su empeño, como ha dicho acertadamente un escritor barcelonés muy discreto [1], rehabilitar "el criterio nacional al traves de la influencia extranjera que por todas partes nos asaltaba y sojuzgaba." Alguna vez se ocupó de las cuestiones provinciales con muy elevado y patriótico criterio; y aunque escribió alguna poesía en catalan, la lengua española fué la que cultivó con empeño, contribuyendo á adaptarla á las necesidades de la moderna metafísica.

En Vich habia nacido D. Antonio Ribot y Fontseré, poeta y publicista que trabajó con ahinco, en la propaganda del catalanismo político. Tomando parte en las luchas civiles, defendiendo las ideas más avanzadas, declarándose fervoroso admirador de Espartero, escribió entre 1840 y 1845 su "Romancero del Conde-Duque," aspirando á la reconstitucion del antiguo reino aragonés-catalan bajo el cetro del general invicto. Emigrado unas veces, perseguido otras, colaborando en los periódicos satíricos de la córte, fundando otros para combatir á los moderados, sentándose en el Parlamento, redactando folletos de circunstancias, Ribot y Fontseré no ocultó nunca su amor á las instituciones provinciales, que defendió con teson, deseando concertarlas con los progresos del derecho. Sus epígramas en castellano y en catalan se han hecho populares; y aunque en este último idioma escribió muy poco, su nombre no puede ser borrado de la lista donde figuren los patronos del catalanismo.

Cúmplenos incluir, entre los vicenses que secundaron los pro-

(1) El Sr. Feu. Véase «Datos y apuntes para la historia de la moderna literatura catalana.» Barcelona, 1865.

pósitos del catalanismo, á D. Ignacio Campá, autor de algunas poesías reproducidas en el "Ausonense," que empezó á publicarse en 1866; al Padre Juan Vinader, de quien se leen en los *Trovadors nous* varias composiciones, y entre ellas una muy significativa *A la patria, després de llarga ausencia;* á D. Félix Capdevila y al conocido poeta D. Francisco Camprodon, tan digno de loa por sus obras en castellano como por sus populares entremeses y sus versos líricos en catalan.

Por los años de 1860, reunidos algunos buenos patricios, y con el noble afan de ilustrarse mútuamente, para comunicar á los demas sus conocimientos, formaron el proyecto de establecer una sociedad que se instaló con el nombre de "Círculo literario." Agrupóse en torno de los fundadores, buen número de vicenses, y con el refuerzo de las personas de la localidad más discretas, dió principio la asociacion á sus tareas, ofreciendo á los socios, periódicos, revistas, libros y academias literarias quincenales, en las que se discutian temas científicos, literarios y sociales; y de ser útil, temas puramente urbanos. Creciendo la importancia del Círculo y el patriotismo de sus socios, se acordó en 1865, establecer la enseñanza primaria para los jóvenes de la sociedad coral "La Ausetania," estimulándose sus aficiones artísticas é intelectuales con oportunas demostraciones de simpatía. Distinguióse entre los congregados por su celo, actividad y mucha doctrina, el presbítero D. Francisco de Asís Aguilar, quien puso su legítimo influjo al servicio del catalanismo, haciendo que se le consagraran varias sesiones, encomiando el estudio del idioma regional, y despues de escribir y leer en público un trabajo titulado *Plants de la llengua catalana*, abrió un curso expositivo y crítico de la misma, con singular provecho de sus oyentes.

Mientras el Círculo proseguia sus recomendables tareas, fuera de él agrupábanse varios jóvenes afectos á las musas y constituian la Sociedad literaria denominada *Esbart vigatá*. Celebraba esta sus sesiones al aire libre, no lejos de la ciudad, junto á una fuente que sombrea un poético sauce. Leíanse allí poesías, citábanse nombres

y se emitian juicios y pareceres, figurando entre los concurrentes algunos de los cuatro hermanos Masferrer, todos disertos, D. Mariano Campa, muerto en la flor de sus años, D. Antonio de Espona, su hermano D. Joaquin, D. Magin Verdaguer y Callis, Don Francisco Febrer, D. Francisco Cuadras, D. José Serra y Campdelacreu D. Martin Genis, D. Jacinto Verdaguer y D. Jaime Collell. Con el tiempo los miembros del *Esbart* se introdujeron en el Círculo literario, acrecentando la importancia de sus trabajos y ampliándola hasta hacer de tan modesto centro un verdadero ateneo de nobles lides intelectuales.

En lo que toca á la literatura catalana, puede afirmarse que la influencia del Círculo y del *Esbart* ha sido de las más patentes y eficaces. Pocas ciudades de segundo ó tercer órden, han de ostentar el número de poetas con que Vich se honra, ni en ningun otro pueblo de Cataluña, excepcion de Barcelona, se ve reunida tal copia de elementos genuinamente catalanistas. Ya en 1865 el "Eco de la Montaña," periódico local, recogia las composiciones del Parnaso ausetano, publicándolas reunidas en su folletin. Tomaban parte honrosísima los vicenses en los certámenes literarios de Barcelona, y hasta intentaron el fomento del teatro catalan, escribiendo algunas piezas que fueron representadas, con aplauso, en el mismo Vich.

Añadamos á estos hechos, otra manifestacion no ménos significativa del catalanismo: *las cridas* ó programas en verso que todos los años se publicaban antes, en las fiestas de los mártires Luciano y Marciano, y que ahora se repiten en las de San Miguel de Todos los Santos. Estos pregones poético-religiosos, constituyen una rama de literatura popular, que en Vich se ha elevado bastante, gracias al apoyo de algunos poetas distinguidos. Representa Vich en el moderno florecimiento de la lengua catalana uno de los centros más activos de propaganda; de sus prensas no han dejado de salir en el curso del siglo, libros místicos, originales ó reimpresos; en sus periódicos es antigua la costumbre de publicar versos en catalan, y de sus hijos los hay que figuran en primera línea entre los nuevos

trovadores del Principado, cual demostraremos en la segunda parte de esta obra.

Tambien fuera de Cataluña habia quien coadyuvaba, bajo diversos sentidos, á la renovacion literaria iniciada por los barceloneses. Por lo que á Valencia respecta, desde que en 1859 se celebra el certámen poético, en que ganan joyas Llorente y Balaguer, por sus versos en valenciano y catalan respectivamente, crecen los cultivadores del lemosin, y las relaciones entre ellos y los catalanes se hacen más estrechas y frecuentes. Falta, no obstante, uniformidad en este movimiento, que obedece á diversos móviles y se encamina á fines distintos. Atiénense unos á la tradicion local, y escriben en el dialecto del vulgo, barajado á veces con el castellano, los consabidos *Miracles;* versos jocosos y satíricos, y á la vez, sainetes de costumbres locales. Bernat Baldoví, Rafael M. Liern, Jaime Peiró y Dauder, Francisco de P. Rochano, Mariano García y Alban, Francisco Palanca y Roca, Manuel Lladró y algun otro, figuran en este grupo. Con mayores pretensiones cultivaban el género dramático, Escalante y Balader, citados ya en el capítulo XII. Alentado el primero por los críticos, hizo dar un paso más al teatro valenciano con la pieza estrenada en el teatro de la Princesa en 1861, *Deu dénau y noranta*, á la que siguieron otras no ménos aplaudidas. Alcanzó buen éxito la comedia bilingüe en dos actos y en verso, *Al sáy al plá*, de Balader, representada, á beneficio de Fernando Ossorio, el 24 de Abril de 1862 en el mencionado coliseo; quedando constituida, gracias á los esfuerzos de unos y otros, la escena local, que con propio carácter, aunque nunca con la importancia de la catalana, tiene representacion legítima en el florecimiento que historiamos.

Peiró, Escrig y Guix, fundaron en 1862, el *Tio Nelo*, que como el *Mole* resucitado por Bonilla en 1864, el *Tio Garrote* y el *Saltamartí* publicados por García Cañas y Liern entre 1860 y 1865, continuaba la tradicion satírico-política de *La Donsaina* y *El Tabalet.* Siguiendo al grupo precedente, los periodistas, en el dialecto valenciano, no se preocupaban de fines trascendentales. Era su anhelo

combatir la política dominante, buscando sus flaquezas para perseguirlas con el ridículo. De muy otro modo pensaban Llorente y Ferrer y Bigné. Sin concebir el provincialismo como los catalanes, por el contrario, apartándose de sus tendencias, más ó ménos bien expuestas y comprendidas, participaban de sus sentimientos en cuanto tenian de artísticos. Lo propio debemos decir de D. Vicente W. Querol, distinguidísimo como poeta en la lengua nacional, y no ménos preclaro como versificar en la lemosina, áun siendo muy singulares sus poesías en este idioma. Asistió Querol á los juegos florales de Barcelona en 1868; y con tal ocasion, y luego con motivo de las fiestas internacionales de Setiembre del mismo año, cantó la fraternidad de catalanes y provenzales, conquistándose fama y simpatías. Colaboraban Llorente, Ferrer y Querol en el *Calendari catalá;* donde insertaron versos el malogrado Peiró y D. Jacinto Labaila, quienes comparecian en el palenque con espíritu distinto del que animaba á sus paisanos.

En su poesía *A Catalunya*, inclinábase Peiró á aceptar las tendencias catalanistas, aunque su actitud no se presenta del todo definida. Todo lo contrario acontece á Labaila, quien en unos versos dedicados á Pelayo Briz, dice terminantemente:

Tu que ab altres poétes en dolça germania,
Tremoláu en los aires un glorios estandart;
Ab una *nova Roma* vostre cor ensomia
A sovint agruntsantse en somis jagants.
De tres riques germanes desitjant los abraços
Voléu qu'elles s'unixquen ab un jou tendre y dolç
Y que ajuntats vos tingan indeslligables laços
Dels jorns richs d'esperança de l'esvenidor.
. . . .
Yo també, com vosaltres, yo vixc també d'ensomits.
. . . .
Desfallida mon ánima en ell consól no trova
Y vól buscar justicia en un altre nou mon,
Y desitja volarne á vostra *Roma nova;*
Pues de cap de cadena me lliguen esllabóns.

Despues de exponer con tanta claridad sus anhelos, conduélese Labaila del olvido en que tienen los valencianos al lemosin.

La llengua de los ávis ya en Valencia s'oblida,
Yo cante en eixa llengua y el meu cantar se pert,
Y es ma véu llacrimosa com una véu que crida
En mitj de l'alta serra, perduda en lo desert.

Valencia no presta atencion al canto de los poetas lemosines, cuyas voces se pierden en el desierto de la indiferencia. No hay allí entusiasmo alguno por lo antiguo, á lo ménos en su sentido histórico; sólo se piensa en lo nuevo, y en los goces que proporciona. El vate lo declara con pena:

Así no ya entusiasme, así no pot reviure
De lo amor de la patria, lo foc que s'apagát,
Tot l'any es asi fésta; no pensa mes que en riure,
No pensa mes que en gotjos lo qui en Valencia ha nat.

Critica luego el indiferentismo y la molicie de los valencianos, hija del clima, y encarándose con los catalanes les dice:

Vostre espirit indómit á grans accions vos llança,
Vostre treball de sempre vos porta á un altre mon,
Vos conduix alegres á ell vostra esperança,
A ell á mi me hi porta la desesperaçió.

Inútil le parece á Labaila pedir á los valencianos que secunden sus miras, antes bien, se aparta de ellos y solicita de los catalanes puesto á su lado, para combatir.

Mes si voleu, poétes, ma veu que tristá tróva
Podréu als vostres cantichs, podreu sempre juntar;
Yo futjiré ab vosaltres vers *eixa patria nova*,
Que sempre nos recorda qu'ahir forem jagants.

Sólo, ó poco ménos, se hallaba Labaila cuando así se explicaba, y fué necesario el sacudimiento federal de 1868 á 1873, para que en Valencia se notasen tendencias un tanto parecidas á la del catalanismo político, aunque nunca en la misma exacta direccion á

que este solia ladearse. Obtuvo el poeta valenciano muy halagüeña acogida en Barcelona, y como testimonio de reconocimiento ofreciósele un puesto en el Consistorio de los juegos florales pertenecientes á 1868, siendo la segunda vez que se otorgaba semejante honor á Valencia, pues con igual distincion se favoreció á Llorente en 1866. Encargado Labaila del discurso de gracias, extremó su entusiasmo por Cataluña, saludando de paso á Barcelona con los comentados versos de Bonaparte-Wyse, y no la abandonó sin dejarla un recuerdo en las *Flors del Turia*, coleccion de rimas, que con un prólogo de Balaguer aumentó la ya copiosa bibliografía catalano-mallorquina-valenciana. Y al obrar de este modo era consecuente con anteriores y arraigadas convicciones. Habia empezado Labaila su carrera literaria, versificando al castellano; pero luego, sin abandonar su primera vocacion, dióse á escribir en el dialecto privado, doliéndole el poco aprecio en que se le tenia. Publicó en 1864 sus "Ecos de la juventud," y para acudir á realzar el lemosin insertó varias composiciones, en esta misma parla, que deponen en favor de su buen gusto estético. Siguió en adelante, manejando ambos idiomas, y aunque no tenemos fundamentos bastantes para decir si extremaba el amor á lo particular tanto como otros, su personalidad literaria contrasta lo bastante con las de Llorente, Ferrer y el grupo que como estos piensa, para que no debiéramos fijarla con el auxilio de los elementos que el mismo interesado nos suministra.

En el mencionado certámen, memorable como sabemos, por la presencia de ilustres poetas provenzales, madrileños, valencianos y mallorquines, fué premiado D. Felix Pizcueta, paisano de Labaila, y otro de los colaboradores del *Calendari Catalá*. Habia nacido el laureado vate en 1857, y despues de terminar la carrera de medicina, dividia su tiempo entre los deberes propios de su profesion y el cultivo de las letras. Habia publicado artículos polémicos en los periódicos locales, una coleccion de cuentos y algunas poesías, todo en castellano. Inducido hácia el lemosin por el ejemplo de otros, escribió en 1868, un *miracle* con el título de *L'Ermitany de San Mateu*, y compareció en la palestra de la gaya ciencia, á disputar los premios

ofrecidos. No resultaron fallidas sus esperanzas, y al verlas realizadas, en parte, dedicóse con más ahinco á trabajar en el pulimento del valenciano, sin señalarse no obstante su fervor, por género alguno de exclusivismo. Circunscribiéndose á la esfera puramente literaria, Pizcueta, mostraríase entusiasta por las glorias históricas y literarias del antiguo reino de Valencia, trabajando en difundir su conocimiento, siempre con la mira de engrandecer los nacionales.

La participacion de los hijos del archipiélago balear en el renacimiento que nos ocupa, es de las más honrosas. Dos hechos culminantes resaltan cuando en sus trabajos y méritos nos fijamos. Primero, que los más eminentes entre ellos, antes que catalanistas ó mallorquinistas, hánse conquistado legítima fama como poetas ó escritores en la lengua nacional. La cultura baleárica ha seguido muy de cerca los pasos de la general española, y sus representantes, á partir de 1833, señaláronse por el alto sentido patriótico de sus esfuerzos. Y al lado de esta peculiaridad que asimila los baleares á los escritores más exímios de Cataluña y Valencia, demostrando la uniformidad del hecho que hemos procurado poner en relieve, nótase otra coincidencia no ménos digna de ser apreciada. Desde el momento en que se establecen las fiestas poéticas de Barcelona, los baleares coadyuvan á su esplendor por eficacísimo modo. Y la importancia de su cooperacion puede medirse, cuando se nota que en 1859, D. Miguel Victoriano Amer y D. José Luis Pons y Gallarza son nombrados mantenedores; que igual honra alcanzan en 1862, D. Mariano Aguiló, presidente en 1867; en 1864, el citado Amer, sentándose en el trono poético su esposa, Doña Victoria Peña, tambien poetisa laureada; y en 1865 D. Jerónimo Roselló. Llegan á la más alta distincion, á ser nombrados maestros en la gaya ciencia, Roselló en 1862, Aguiló en 1866, Pons en 1867; y todos los citados, y ademas Aguiló (Tomás), Forteza (Tomás) y otros varios mallorquines, reciben joyas del Consistorio, no sin haberlas dignamente conquistado. Separar á baleares y catalanes bajo la relacion literaria, es harto difícil; y no obstante, sepáranse en dos conceptos: por el uso de una variedad lengüística, que se mantiene

enhiesta frente del catalan; y por el hecho de no sentir el provincialismo con la violencia que en Cataluña adquiere, cuando el espíritu histórico participa de la vivacidad política. Los baleares practican el arte por la fruicion estética y por todas las demas ventajas que á esta acompañan; y difícilmente se encontrarán en ellos, testimonios claros y decisivos de otra manera de pensar.

Con el sacudimiento de 1854 se despertó en las Baleares el amor á las luces, con novísimo sentido, y tambien el deseo de un mayor conocimiento de las cosas locales. Las semillas esparcidas por el venerable Cuadrado y su grupo, mediante las Revistas que áquel habia fundado, daban sazonados frutos. Aumentábase la falange de los mallorquinistas de dia en dia, y á la publicacion de las *Poesías fantásticas en mallorquí*, realizada por D. Tomás Aguiló en 1852, siguió la del "Palmesano"—1855–1856—periódico político y literario, donde aparecian poesías mallorquinas inspiradas por el espíritu dominante en la escuela reformista. Tres años adelante, en 1859, D. Jerónimo Roselló hacía imprimir las "Obras rimadas de Raimundo Lulio," con una extensa biografía y numerosas anotaciones.

Marcaba este libro un notable progreso en la bibliografía balear, y su aparicion fué saludadá con justos plácemes, por la crítica madrileña más competente. No era comun un triunfo semejante tratándose de un provinciano; pero desde la apartada isla, Roselló, que contaba unos treinta y dos años de edad á la sazon, habia logrado conquistar fama de entendido y agudo en achaques lemosines.

Inclinado desde niño á los goces del entendimiento, y despues de terminar su carrera de abogado con las notas más honrosas, dióse á escribir poesías, que en coleccion se publicaron en 1853, con el nombre de "Hojas y flores." Proseguia mientras tanto, en el estudio de la historia insular y de las letras lemosinas, alcanzando en uno y otro, competencia y autoridad demostradas por hechos elocuentes. Dotado de facultades privilegiadas, y tan inspirado en cuanto á la fantasía como frio en el juicio, Roselló es uno de los escritores que con mejores títulos ilustran la cultura baleárica contemporánea. A

recomendarle bastaria su notable trabajo sobre Lulio, si no pudiéramos recordar otras producciones suyas no ménos aplaudidas de los doctos. Conocedor profundo de la antigua parla lemosina, ha logrado rejuvenecerla en los cantos del *Joglar de Maylorcha*—1862 —ramillete de romances históricos, donde campean por iguales partes su erudicion histórico-filológica y su gusto literario.

Concurrente á los juegos florales de 1861 y 1862, fué laureado en ambas ocasiones; y en la última, ademas, como triunfase de ciento setenta émulos hasta obtener las dos primeras recompensas, se le expidió, con sujecion á los Estatutos, el diploma de maestro en la gaya ciencia, distincion que hasta entonces sólo habia recibido el aventajado Balaguer. De sus obras inéditas no debemos ocuparnos, contentándonos con afirmar que, segun las muestras que conocemos, han de añadir mayores quilates á su fama. Inclúyense en ellas *lo Cançoner de Miramar*, las "Baladas," série de poesías caballerescas en castellano, originales unas, imitadas otras del inglés y el aleman (la que hemos leido coloca á Roselló entre los buenos conocedores de nuestro idioma); siguen "Biblioteca Luliana;" "Poetas de las Islas Baleares castellanos, desde el siglo XVI al XIX;" "Poetas lemosines de las mismas, antiguos y modernos, con artículos biográficos é ilustraciones filológicas y bibliográficas." Dice esta brevísima reseña cuán legítima es la fama que en los círculos literarios de la Península disfruta el literato mallorquin, y justifica el derecho con que dentro y fuera de su provincia se le tiene por uno de los talentos del Archipiélago que con mayor celo, tino y aplauso, fomentan las letras lemosinas.

Nació D. José Luis Pons en 1823, y la circunstancia de residir en Barcelona desde su juventud, primero estudiando y luego como profesor en su Instituto provincial, contribuyó á despertar desde muy temprano, sus aficiones catalanistas. Sentándose en el Consistorio ó cual mero justador, siempre se condujo con lucimiento, y demas de los premios con que aquel tribunal vino en recompensarle, su poesía *La Treball en Catalunya* fué coronada en 1862, por el Ateneo de la clase obrera de Barcelona. Antes le hemos incluido entre los maes-



DÁMASO CALVET

tros en el gay saber, lo que basta para justificar el puesto honroso entre los modernos trovadores.

Miguel Victoriano Amer, Guillen Forteza, Miguel Zavaleta, Pedro Peña, Ramon Picó y Gabriel Maura, con una poetisa, Doña Victoria Peña, forman con los poetas antes mencionados, el Parnaso balear de la primera época, en la especialidad mallorquina. Todos han lidiado por las joyas en certámenes singulares, y los periódicos isleños ó los de Cataluña, así como el *Calendari* de Briz, recibian con amor, sus escritos, no contrarios al crédito de la provincia mencionada.

Terminaremos este capítulo nombrando la "Biblioteca de Escritores baleares" de D. Joaquin María Bover, concienzudo y fecundo literato que con semejante obra, honrándose á sí propio, honró sobremanera á los que en aquellas islas habian en todos tiempos amado las ciencias y las letras, y distinguídose en sus nobles lides. Publicada cinco años despues de su muerte, en 1868, hubo de llenar un sensible vacío en la bibliografía española. El libro de Bover, rico en juicios y en datos, muchos de ellos inéditos, fué á modo de nuevo y eficaz estímulo que impulsó, no flojamente, la marcha del renacimiento mallorquin hácia términos ventajosos.

Aunque nacido en Sevilla, de padres baleares, no desmintió nunca Bover su orígen, consagrándose á enaltecer las glorias de su provincia. De las veintisiete publicaciones que brotaron de su pluma, no hay una que no se refiera á la historia del Archipiélago ó á su literatura. Empeñado en ilustrar una y otra, escribió diversos papeles sobre las letras mallorquinas y sus representantes; sobre arqueología, museos, antigüedades, geografía, estadística, genealogías nobiliarias, hechos de armas, imprenta, prensa, periódicos y otros varios temas, dejando inéditas voluminosas memorias y la Biblioteca que motiva estas líneas. Con ella hizo á las Baleares un servicio semejante al que Fuster y Torres Amat prestaron á valencianos y catalanes, abriendo el camino para que alguno, con más holgura y miras más ámplias, escribiera, en sazon, el Diccionario de los autores de las tres comarcas que hermanaron un dia la política, la

lengua y la comunidad de instituciones [1]. Trabajo es este reclamado por la cultura nacional y tambien por razones políticas muy atendibles. Menester es que se conozcan, en toda España, los nombres de los varones ilustres que rigieron el pensamiento en la zona oriental de la Península y en las Islas adyacentes.

(1) El libro de Bover ha producido recientemente otro escrito por D. Bernardo Fábregues, con esta rúbrica: «Biblioteca de escritores menorquines. Extracto de la obra «Biblioteca de escritores baleares,» original de D. Joaquin María Bover, aumentado con nuevos datos recogidos por D. B. F. Ciudadela. Establecimiento tipográfico de Salvador Fábregues, 1878.

CAPÍTULO XVIII.

La revolucion de 1868.—Carácter grave y extraordinario de este alzamiento.—Aparicion del federalismo.—Desahogos populares en Barcelona contra los recuerdos históricos.—Pídese el restablecimiento de los fueros.—Dificultades consecutivas.—La opinion de Cataluña profundamente dividida.—Década de 1868-1878.—Rómpese todo acuerdo entre las dos fracciones catalanistas literarias.—Abraza la causa revolucionaria el elemento avanzado.—El Ateneo catalan.—Cómo desempeña sus deberes.—Concilia el patriotismo con el catalanismo.—Es el primero en fomentar la prosa catalana.—La Sociedad del Born.—Su lema, filantropía y diversion.—Influye en la lengua catalana.—Numerosos papeles en catalan que hace imprimir y distribuir.—Adopta el catalan como lenguaje oficial.—El periodismo en catalan desde 1864.—«L'Embustero.»—«Un Tros de paper.»—Adquiere popularidad.—1866.—«Lo Gat del Frares» y «Lo Noy de la mare» dispútansela.—Conrado Roure.—Su empeño en fundar periódicos catalanistas.—Publica con otros de 1867 á 1868, «La Rambla,» «La Pubilla.»—Fines que Roure se proponia.—Tambien á su iniciativa se debe en parte «La Campana de Gracia,» semanario crítico-político que aún vive.—«La Barretina.»—«Lo Mestre Titas.»—«Lo Somatent» político.—Fracasaron todos.—«Lo Gay saber.»—Importancia de esta Revista literaria.—Propónese Pelayo Briz con ella acercar á los escritores de Cataluña, Baleares y Valencia.—Lo consigue en parte.—Toma por lema el del Consistorio.—Descubre sus fines políticos.—Inclínase del lado de los autónomos.—Exclusivismo provincial.—Propaganda particularista.—Poesía de Mariano Fonts.—Responde á los sentimientos de fraternidad y españolismo.—Sustituye á «Lo Gay saber,» «La Gramalla.»—Ladéase hácia el federalismo democrático.—Oposicion que hace á todo lo castellano.—Textos que fijan su actitud.—Reflexiones.—Cataluña no sigue las sugestiones de cantonales y separatistas.—Juicio de la prensa catalanista.—Responde á la situacion del país.—Aparicion de «La Renaxensa.»—Discute todos los temas constituyentes.—Su valor literario.—Representa el renacimiento.—Fases diversas de su propaganda.—Periódicos de ménos importancia.—«La Marsellesa.»—«La Rondalla.»—«Lo Rector de Vallfogona.»—«La Bandera Catalana.»—«Lo Nunci.»—«Los juegos florales.»—«En Banyeta.»—«La Campana de la Unió.»—1878.—Reaparece «Lo Gay saber.»—Preponderancia alcanzada por el elemento indígena.—Publicaciones catalanistas en castellano.—Periódico catalanista en el Principado.—«La Veu de Monserrat.»—Su catalanismo.

Desde que la nacion española quedó constituida, no habia experimentado crísis tan grave, conmocion tan profunda como la que en ella promovieron los sucesos políticos de 1868. Ni cuando en los principios del siglo invadida la Península por ejércitos extranjeros, y ausente el monarca, quedaron los pueblos entregados á su albedrío, faltóles el lazo que debia atar sus voluntades, representado por el comun sentimiento monárquico y el anhelo de reponer en el solio al adorado príncipe que le abandonara. Ahora, al caer la dinastía habia arrastrado en pós de sí á la monarquía, y rota, por consecuencia, toda disciplina, los problemas constituyentes se imponian al ánimo, solicitando la más perentoria solucion. Díjose entonces que se habia cerrado el paréntesis que en nuestra historia abrieran las dinastías austriaca y borbónica, y que era necesario reanudar el proceso de la actividad española, tomando las cosas desde la época de

los Reyes Católicos. Estableciéronse, segun costumbre, las Juntas provinciales de salvacion y defensa, y cada una de ellas fué á modo de asamblea, que asumia los poderes legislativo y ejecutivo [1].

(1) Como un hecho poco conocido que se relaciona con nuestro tema, recordaremos aquí que á la raíz del alzamiento de Setiembre, el Conde de Cheste, Capitan general del Principado, no satisfecho con dirigirse á los catalanes en castellano para invitarles á la paz, dispuso á horas intempestivas de la noche, y sin admitir excusa, que el popular Serafi Pitarra, tradujera su alocucion al catalan, la que fué así impresa y publicada en los periódicos. He aquí copiado, tan curioso documento, como apareció en el «Diario de Barcelona» del 25 de Setiembre.

«Ja estich altre vegada entre vosaltres, estimats catalans: ab la mateixa confiansa que ja un any en vostra llealtad y patriotisme: ab lo mateixe propósit firmissim de conservaros, ja per suáus, ja per rigorosos medis, la pau que es votra vida. Ni allavors me conesciau mes que de nom, ni vos coneixia jo mes que de fau ma. Avuy ja som amichs; y si per lo meu cor he de judicarho, grans y veritables amichs: puig mos uneix un llas indisoluble: l'amor sant á la patria.

»En horas de violents trastorns, neixen, creixen, se divulgan alarmas y noticias, fillas de la traició, de la pó ó de la ignorancia. De tot cuant succehesca respecte á ordre públic sentiren la exacta, sensilla y diaria relació, que publicarán vostras autoritats. La veritat es filla de Deu, y el que la estima jamay perd en saberla y dirla.

»Tres grans naus de nostra Escuadra, induhidas por Topete, capitá del port de Cádiz, donaren lo primer crit de insurrecció, y las pocas forsas de la plassa, despres de combatrer algunas horas, cediren mes ó menos prompte de lo que debian al gran poder de dos de aquellas máquinas terribles, tan costosas als vostres suors, que las produhiren per honor de nostra bandera en mars llunyanas, y per defensa de vostras costas, y nó per bombardejarlas y destruirlas. ¡Execració sobre 'ls autors de tan pérfid atentat! Solament se sab que los rebeldes s'apoderaren de la plassa, y que á Sevilla alsaren també tres batallons la bandera de la insurreció. Ab un altre se pronuncia Córdoba, poch temps després. Mes tart ho ha fet Santander ab paisans, y ho ha intentat Alicant. De tota Espanya fins ara solament en aquestas dos ciutats ha tingut lo moviment eix carácter popular. Dins la primera un reduhit destacament del Exércit y alguns Guardia civils y carabiners, única forsa que la ocupaba, se retiraren per evitar majors mals, no sens ferne algun arrollant dos vegadas als amotinats. Dins la segona foren aqueixos vensuts y durament escarmentats, fentlos cuaranta presoners. En lo restant del Reine se conserva complerta tranquilitat, sense mes alteració ni mes alarma sino la que á vosaltres mateixos vos afligeix devant lo espectacle desastrós de eixos pochs rebeldes militars que cridan en nom d'un poble que no vol indignat la infame bandera per ells proclamada: oferint imaginaris bens futurs comensan á derramar desde ara lo dol y la desolació,

Con el concurso ó la indiferencia de las clases conservadoras habian los revolucionarios derrocado la monarquía; apoyándose en las tradiciones más castizas, los demócratas alzaron el pendon del federalismo, presentándole cual base de la futura constitucion que debia gobernar la república española. Pí y Margall, por completo entregado hacía tiempo, á la política, representaba el elemento científico y dialéctico del nuevo partido; otros seguian los impulsos del sentimiento, y valíanse de las ventajas del arte oratorio para extender sus doctrinas. Empero, ni los corifeos del federalismo estaban de acuerdo, ni se habia explicado el programa federal de una manera tan conspícua, que se le pudiera sostener ó combatir, sin el temor honrado de equivocarse. Apasionaba la idea á los más, seducia á

onfegant al mateix temps que la industrie y lo treball, únicas fonts de la llibertat civilisada dels nostres dias. De aqueixa llibertat no es emblema la despitregada bacant que s'emborratxa entre lladres en las tabernas de l'Andalucia, sino la honesta matrona que vos acompanya en vostres llars, tendas y tallers, y porta en son pit la Religió Divina de vostras mares, á sos peus lo treball vensut, en son cap lo géni. ¡Aqueixa si que es bona guia, Catalans estimats!

»Dels cuatre exércits que ha format lo gobern, ja 'n sabeu lo destino, subordinació y disciplina. Compleix lo seu deber á mas ordres lo de Aragó y Catalunya. Una part del de Castilla la vella, camina cap á Santander per ferla entrar en la obediencia. Lo de Andalucía avansa contra 'ls sublevats de Sevilla y Cádiz, y la sola nova de la seva aparició ha sigut bastant perque Córdoba, espontaneament entrés de nou, en lo cami del deber y de las lleys.

»No se sap encara que hagin faltat á la ordenanza los generals que estaban de cuartel á las Canarias. Si d'ells se judica sense motiu, prompte ho demostrará sa conducta, y en vostres brassos rebrán complerta satisfació de son agravi si se 'ls inferi. ¡Deu ho vulguia! que á cors generosos amarch es tindrer que odiar, tant com l'estimar es dols y espectacle digne, l'abrassarnos los que junts derramaren nostre sanch per la horfana que rebérem en lo bressol, entasem en lo trono y sostinguerem en las moltas y grans revolucions que tantas coronas conmogueren y derribaren. ¡Honor á la que generosa sapiqué, ja entregant á la patria son patrimoni, ja perdonant sens reserva tota culpa, conservar la séva en son cap magnánim quant tantas ne caygueren de varonils fronts. Catalans, estimeu lo trono de los Peres y los Jáumes, dels Alfonsos, Isabels y Fernandos. ¡Viva Isabel II! La Religió y la Monarquía llegitima son lo port de náufragas nacions.

»Barcelona 23 de Setiembre de 1868.

Lo Compte de Cheste.»

muchos y no pocos, por el influjo secreto del génio nativo, se mostraban prontos á aceptarla, si como decian sus apóstoles, el organismo federal debia, sin romper la cohesion de la patria, coadyuvar al desarrollo de la autonomía municipal y provincial en beneficio del procomun.

No nos toca en este libro, decir lo que en el federalismo científico habia de justo y lógico, ni señalar lo que en el militante hubo de retrógrado, absurdo ó intempestivo. Tema es este vedado á nuestra pluma en la ocasion presente; y si por incidencia le mencionamos, á ello nos obliga la representacion que la doctrina federal alcanzó en el proceso literario catalanista desde 1869 en adelante. Sin entrar, pues, á discutir cuestiones político-sociales, que por sí solas exigirian numerosas páginas, bastará recordar lo que en la Introduccion hemos asentado sobre el provincialismo, para que el lector se dé cuenta del estado de los ánimos en el Principado, una vez desplegada al viento, por el valenciano Marqués de Albaida, desde el balcon de las Casas Consistoriales de Gerona, la bandera federal.

Rotos los diques que contenian el sentimiento público, de larga fecha excitado por poetas y escritores, con sus versos y sus artículos, ensañóse con cuanto le recordaba el triunfo de los Borbones. Quemóse en la plaza pública, el retrato de Felipe V; fué derribada la Ciudadela, y á este tenor permitióse la muchedumbre otros desahogos, inocentes mientras no se convirtieron en conatos de mudanzas que á nadie podian dañar tanto como al mismo Principado. De Sabadell salieron voces pidiendo el restablecimiento del antiguo régimen foral, en la parte política, que era la abolida; y en Barcelona se halló legítima y oportuna la peticion, por los que creian llegado el dia de "regenerar á Cataluña."

Surgieron entonces graves dificultades. No todos los catalanes eran republicanos ni federales. Habia muchos afiliados en las diversas fracciones monárquicas, desde la pura tradicionalista hasta la democrática; el provincialismo, por su parte, se subdividia, recorriendo una escala que empezaba en los que querian ciertas libertades municipales ó provinciales, y concluia en los autónomos abso-

lutos, pasando por los que sin tibieza ni reserva, sostenian la necesidad de una amplísima descentralizacion administrativa que en nada perjudicase á la unidad nacional. El conflicto de estas opiniones trajo males y ventajas: males, porque turbó el desarrollo pacífico de las instituciones; ventajas, porque, contrabalanceándose las fuerzas, pudo el buen sentido práctico imponerse y evitar en Cataluña los desaforados ensayos constituyentes que tan tristes resultados dieron en otras localidades.

Reseñamos ahora la década de 1868 á 1878, y es forzoso dividirla en dos grandes períodos, que se llaman Revolucion y Restauracion, y comprenden, el primero desde el alzamiento de 28 de Setiembre de 1868 hasta el de Sagunto en 30 de Diciembre de 1874; el segundo desde Enero de 1875 hasta Diciembre de 1878.

Desde el primer momento rompióse todo acomodo dentro del campo literario entre las diferentes tendencias que en él batallaban desde antiguo. La escuela arcáica ó puramente artística, acogióse á las tiendas de la más prudente reserva, huyendo de un terreno surcado por la ardiente lava de la pasion política; el grupo defensor de la literatura por su doble fin estético y social, quedó dueño del palenque, no sin que de su mismo seno brotaran opuestas aspiraciones. Convenian los reformistas en su amor á Cataluña, en su ardiente y sincero patriotismo; pero mientras unos, sin volver la vista atras, sino para cobrar brios, se conformaban con que la provincia adquiriese la independencia administrativa que para sus medros necesitaba, otros creian preciso restaurar lo antiguo, haciendo de Cataluña entera, un Estado confederado cuya cabeza fuese Barcelona. Y al reflejarse estas luchas en las producciones artísticas, trajeron como inevitable consecuencia, que la literatura—áun sin quererlo sus cultivadores—tomara un subido tono político que, dándole por una parte nuevo valor, por la otra propendia á desnaturalizarla.

Con fervoroso entusiasmo abrazó la causa revolucionaria el grupo catalanista más imbuido en el espíritu histórico. Dispuestos se hallaban en torno suyo numerosos elementos, que se habian acumu-

lado en la superficie social durante los dos anteriores lustros. Corporaciones y sociedades influyentes de la capital, protegian con franca actitud, la renovacion filológica-literaria; tenia esta de su lado revistas y periódicos especiales, y en todos los ámbitos de Cataluña devotísimos apóstoles que trabajaban en hacer popular sus propias convicciones.

Sin apartarse el Ateneo Catalan de los principios que le dieran vida, mostraba sus simpatías al renacimiento provincial, conciliando su proteccion con la que daba al fomento de la cultura patria. Protegia de una parte con valiosas recompensas, los juegos florales y las sociedades corales, de la otra ponia á discusion temas y cuestiones pertenecientes á la vida española, considerada en general. Queria que se estudiaran, por ejemplo, nuestras originales comedias de capa y espada, alentar á los jóvenes que trabajaban en el campo de nuestras glorias nacionales, sin perjuicio de acordar la fundacion de una sociedad que recogiera los cantos populares de Cataluña y erigiera en sus poblaciones monumentos que conmemorasen los hechos históricos gloriosos ó el nacimiento de hombres eminentes.

Discutia el modo de armonizar el artículo constitucional de "unos mismos códigos regirán en toda la monarquía" con la conservacion de las instituciones locales de derecho que no fuera oportuno suprimir, y resolvia el problema con un criterio ecléctico, como necesariamente debia suceder, decia su Junta de gobierno, "en una corporacion que no quiere sacrificar ni el elemento filosófico ni el histórico, sino conciliar como se concilian en la vida, el elemento racional con el práctico, al crear las instituciones legales." Para la discreta y culta sociedad el lenguaje literario provincial, depósito era de glorias nacionales, de sabias leyes, de pensamientos altísimos, sangre que mezclada con otra sangre, corria ya, y era razon que corriera por las venas de la civilizacion española [1].

Y al intentar fomentarle, acordábase de la prosa, ensanchando

(1) Memoria de la Junta de gobierno de 1861-1862.

por tal modo, la esfera del catalanismo, no sin cerrar la puerta con insistencia, á cuanto pudiera trasmitir un color político determinado á una corporacion establecida para unir y mejorar la condicion material y moral de los catalanes. Del Ateneo, repetimos, partió la iniciativa en favor de la prosa catalana, hecho no insignificante en el desarrollo intelectual, ocasion y materia de nuestros estudios.

Sin pretensiones algunas científicas ni artísticas, ateniéndose al deseo de buscar inofensivo pasatiempo, no ajeno al sentimiento de la beneficencia, habíase establecido en Barcelona, por los años de 1858, la sociedad carnavalesca llamada del Born, por habitar en la plaza de este nombre el menestral Sebastian Junyent, uno de sus fundadores. Esta reunion de personas de buen humor, celebraba las fiestas de las Carnestolendas con gran pompa, y á la vez, respondiendo á los sentimientos filantrópicos de sus promovedores, distribuia socorros en especies, á las personas menesterosas y á los establecimientos de caridad Hízose grandemente popular; y como los socios, por ser de la clase industrial y artesana, en su mayoría, hablaban con preferencia, el catalan, la *Societat del Born* no empleaba otro idioma que el de sus individuos, influyendo directamente en la conservacion y en la mejora del catalan entre las clases populares. Debia hacer aquella con relacion al pueblo, lo que los juegos florales harian respecto de la clase media y de las más elevadas: reponer el gusto por el idioma nativo y extender su uso, ó por lo ménos ampararle contra la creciente invasion del castellano. Salvo algun romance de ciego, alguna obrilla mística ó algun entremés de escasa valía, nada leia el obrero en el lenguaje de sus mayores: desde las canciones más triviales hasta los periódicos, todo estaba escrito en el de la nacion. Los papeles que hacia imprimir la sociedad de la "Filantropía" y la "Diversion," y que circulaban por millares de ejemplares, despertaban insensiblemente, el interes de las muchedumbres por un modo de expresion intelectual que estaba por completo desacreditado; preparándolas para sentir, en sazon, la importancia del renacimiento filológico-literario promovido por los hombres doctos.

A fines de 1860 se reglamentó la Sociedad, aprobándose por el Gobernador de la provincia, las Ordenanzas, escritas en español; y segun el artículo 1.°, su objeto era "procurar algun alivio á los pobres y á los que se albergan en las Casas de Beneficencia, para que tengan un dia de alegría despues de las fiestas que todos los años se celebran en los dias de Carnaval; estando á cargo de la misma Sociedad la direccion de los festejos que en tales dias se hacen en esta capital" [1].

Tambien se empleó, desde entonces, el español en la redaccion de los documentos de la asociacion, continuando solamente en catalan, los impresos que se expendian al público, anunciando las fiestas y los incidentes de éstas.

Nombrado en 1866 secretario, el jóven y entusiasta catalanista D. Rosendo Arus y Arderíus, saltó por encima de los acuerdos precedentes, y restableció el uso exclusivo del catalan en todos los documentos, programas, bandos y alocuciones de la Sociedad. Acontecia esto durante el período en que, extremada la represion política, miraban las autoridades, entre suspicaces y recelosas, todas las manifestaciones catalanistas. Menudeaba Arus los impresos, vendíanse estos al público, y se les atribuia una intencion política y de oposicion, que naturalmente extremaba su importancia ante el criterio de los más apasionados. Una vez triunfante la Revolucion de Setiembre, Arus, que á sus convicciones provincialistas unia las democráticas, influyó para que cuantos impresos procedian de la Sociedad reflejaran en lenguaje vulgar, y en tono festivo, las ideas de progreso y de libertad reclamadas, en su sentir, por el espíritu del siglo. Logró el activo y persistente secretario, en 1871, que fuera aprobado un nuevo Reglamento, esta vez escrito en catalan, descubriéndose la intencion que le guia al leer el artículo 1.°, que dice así: "*Lo llentguatje oficial de la Societat es lo catalá.*" Otros centros de asociacion han seguido despues el ejemplo ofrecido entonces por la Sociedad del Born, que firme en sus propósitos, siguió pu-

(1) Ordenanzas para el régimen y gobierno de la Sociedad titulada del Born. Barcelona, Ramirez, 1860. Pág. 3.

blicando hasta su muerte, numerosos papeles en forma de *cridas*, programas, bandos, alocuciones y poesías. Ni se limitaba la propaganda catalanista á los muros de Barcelona. En su incansable actividad, introdujo Arus la costumbre de que la sociedad saliera de Barcelona á buscar el Carnaval, que se suponia venia de alguna de las principales poblaciones de Cataluña, como Granollers, Mataró, Villafranca, Sabadell, Figueras, ó Gerona, con lo que la propaganda catalanista ensanchaba su esfera, atrayendo á la capital millares de personas que en mayor ó menor grado, se penetraban de las influencias provincialistas en ella dominantes. Durante diez dias se prolongaban las fiestas del Carnaval, celebrándose entradas solemnes, recepciones, cabalgatas, corridas de caballos, de toros, de cintas, sortijas y cañas, funciones de teatro y saraos, y al terminar, los productos de la cuestacion y de los impresos vendidos, eran destinados religiosamente, á los fines que ya hemos dicho.

La coleccion de documentos impresos por cuenta de la sociedad, forma un regular volúmen, del que no debe prescindir el historiador del renacimiento literario de Cataluña, si considera que esos papeles, con los entremeses de Robreño y Renart, y con las piezas escritas, más adelante, por otros autores, tienen puesto legítimo al lado de las publicaciones aisladas del Parnaso catalan y de la antología que representa la serie de volúmenes que han producido los juegos florales. *La Societat del Born*, como los coros de Euterpe, los citados juegos y algunas otras asociaciones que mencionaremos, contribuyó á su modo, y en su respectiva categoría, á fomentar entre los catalanes el amor á las cosas locales, desarrollando sentimientos é ideas que yacian en desmayo y abandono.

Desde que en 1843 desapareció del estadio de la prensa *Lo Verdader Catalá*, ninguna tentativa se habia hecho para imprimir periódicos en el idioma regional, hasta que en 1864 D. Cárlos Altadill sacó á luz *L'Embustero*, semanario de literatura que no alcanzó condiciones de vida. Hubo quien insistió en la empresa, y en el año siguiente, asociado Roberto Robert á Conrado Roure, Federico Soler, Eduardo Vidal y Valenciano, Eduardo Aulés, Antonio Feliu y

Codina y algun otro, fundó *Un tros de paper*, hoja semanal humorística y literaria, con sus ribetes de política. Adquirió nombre este periódico por su tono festivo y su sátira intencionada, publicándose durante algun tiempo. Salieron á disputarle lectores y atencion en 1866, *Lo Gat dels Frares*, que se proponia fomentar el teatro y la literatura catalana, y *Lo Noy de la mare*, que fundara Conrado Roure, ilustrándole con sus dibujos, el malogrado Tomás Padró. El mismo Roure, unido á Soler y á Manuel Lasarte, publicó de 1867 á 1868, *La Rambla* y *La Pubilla,* que pertenecian al propio género y que tuvieron tan desdichado resultado como los anteriores. Empero Roure lejos de desmayar, insistió en hacer que la literatura catalana gozara representacion en la esfera del periodismo. Tenia nuestro publicista unos veintiocho años: abogado, autor dramático y periodista, afilióse de mozo, al partido de las reformas, y entusiasmado por las cosas de su tierra, escribió la letra de algunas composiciones líricas y tambien versos de circunstancias, haciendo coro con Balaguer, Altadill y otros poetas de la falanje liberal.

Deseaba Roure suscitar simpatías al renacimiento literario, pensando que los juegos florales eran mirados con recelo por la muchedumbre, sobre representar una manifestacion artística cuyas ventajas se ocultaban al criterio de los más. De aquí sus empresas periodísticas, de aquí el persistir en ellas sin temor á sacrificios ni descalabros. Murió *La Pubilla* en 1868, y utilizando Roure la libertad de imprenta decretada por los revolucionarios, empezó en 1869 con algunos de los escritores ya dichos, á publicar *La Campana de Gracia*, que aún vive. Frecuentaba, al mismo tiempo, la escena, y en colaboracion con Soler, y Vidal y Valenciano, ó solo, escribió diversas piezas cómicas y dramáticas, citándose como notables entre ellas, *Un pom de violas*. Vió la luz pública *La Barretina* el 4 de Enero de 1868, siguióle *Lo mestre Titas* el 30 de Mayo, y el *Somatent* posteriormente, no logrando ninguno larga vida, pues los dos primeros cesaron antes de terminar dicho año, y el último en el siguiente. Igual destino persiguió á *Lo Gay saber*, cuya primera época comprende desde 1.° de Marzo de 1868 al 10 de Noviembre de 1869.

Hasta entonces los periódicos, en catalan, no habian revelado aspiraciones verdaderamente literarias. Escritos en el idioma usado por el vulgo, con más ó ménos donosura, con tendencias políticas encubiertas todos; y manifiestamente republicanos, *La Campana de Gracia* y *Lo Somatent*, parecian ajenos á una idea de propaganda artístico-científica, relacionada con el porvenir de la prosa y de la poesía catalanas. La sencillez y el descuido en el estilo, el tono chancero, la alusion satírica á los sucesos del dia, el exclusivismo que á la publicacion trasmitian los nombres de sus redactores, afiliados á un mismo partido ó á una misma escuela literaria, reducian el círculo de los lectores, disminuyendo, por tanto, las probabilidades del éxito. Otro camino eligió Pelayo Briz al fundar *Lo Gay saber*. Con el catalanismo por norte y delicado criterio estético, dióle las condiciones de revista literaria, procurando apartarla de los escollos donde sus colegas habian naufragado. Tomando por lema el *Patria*, *Fides*, *Amor*, de los juegos florales, reunió en torno suyo á los escritores catalanes, mallorquines y valencianos, para convidarles á la obra comun de reponer la lengua indígena en las alturas que su deseo le señalaba. Debian las tres agrupaciones geográficas, tener legítima representacion en las columnas de *Lo Gay saber*, que por su título, respondia al pensamiento más castizo y más autorizado dentro del movimiento literario que le engendraba.

Al contacto eventual y mínimo de los nuevos trovadores y prosistas, mediante los certámenes anuales, harto perturbados por el desacuerdo doctrinal, agregaba Briz el regular y frecuente de una colaboracion permanente en la revista que habia enarbolado el estandarte de la restauracion. Para luchar con fé y entusiasmo por la lengua catalana, como emblema de un ideal que Briz no definia, pero que se trasparentaba demasiado, en sus libros, creó *Lo Gay saber*; y no bien la Revolucion de Setiembre suprimió las trabas que enfrenaban á la prensa, el adalid político se mostró al descubierto, indicando ó apoyando ideas particularistas, visiblemente inspiradas por una incomprensible antipatía á Castilla y una exagerada y mal comprendida sed de independencia. Briz, con alguno de sus cola-

boradores, muéstrase intolerante, por extremo, relativamente al elemento que llaman castellano, ofreciendo el vocablo cual sinónimo de tiranía, despotismo é injusticia; queriendo, sin alcanzar lo imposible de la pretension, crear una manera de sentir, pensar y obrar pura y exclusivamente catalana [1], en oposicion al sentir, al pensar y al obrar del resto de los españoles.

Pedia *Lo Gay saber*, un dia que, se reconquistasen las antiguas libertades catalanas, arrebatadas por las bayonetas del verdugo de Cataluña, Felipe V; otro, deseaba la reimpresion y adopcion de los antiguos fueros; y D. Joaquin Sitjar tronaba, por su parte, contra la "unidad," declarándose partidario de la "union nacional:" quejándose la redaccion de que Castilla pretendiera castellanizarlo todo, decia textualmente: *Nosaltres los catalans y aixis las demés provincias podém voler ser espanyols; castellans, ja may. Si 'ns ne volen fer ser per forsa, pot ser acabarém per no serne may mes* [2]. En otro número, con motivo del "Pacto federal de Tortosa," considerando que la revolucion al derrocar el trono borbónico habia reconocido la legitimidad con que los catalanes pelearon por el archiduque de Austria, se solicitaba, la proclamacion inmediata de las leyes forales que tan ignominiosamente se habian arrebatado á Cataluña, y que se invistiera al Municipio y á la Diputacion provincial de las facultades, atribuidas en lo antiguo, á los Concelleres y Diputacion catalana [3].

Demuestran estas citas, el rumbo que tomaba en las páginas de *Lo Gay saber*, la propaganda particularista, y la amalgama que se hacia en ellas de la literatura y la política. Aplazando el juzgar tan importante fase del catalanismo, en cuanto exije nuestro empeño, no seriamos justos si ocultaramos que en la misma publicacion se reprodujo algun escrito, que como los versos leidos por Mariano Fonts en un banquete periodístico, respondia á sentimientos ardientes de fraternidad y españolismo. Dirigiéndose á los españoles no catalanes, por antonomasia castellanos, decia el poeta:

(1) Véase el número XVI, artículo titulado *Los Certámens*, firmado J. R. y R.

(2) Número XXIII, pág. 183.

(3) Número XXXI.

Si tots temps nostras barras vostres lleons cercaren;
Si tot temps, barrejada, nostra sang s'entollá;
Si tot temps ne glatirem per vostre jermandatje,
Mes ara l'cor glateija, mes som vostres jermans.

. . . .

Los penons que ombrejaren los monts de Covadonga
Foren la primarenca llassada de jermans;
Allí l'dol de la patria, gement, los desdoblaba,
Y arbolantlós Castella, Catalunya ls'issá.

. . . .

Si regnas del mar foren un temps nostras galeras;
Si Napols y Cicilia lleparen nostres peus;
Los penons de Castella, per los espays flotatne
Ja may lo sol mancabals, reverberant sos plechs.
Los reyalms de Castella y ls' catalanas reyalmes
At norris tenim glorias per dar á tot lo mon;
Las vostras y las nostras, son honra nostra y vostra;
Las vostras y las nostras, de Espanya totas son (1).

El vacío que dejó en la prensa periódica la suspension de *Lo Gay saber,* fué colmado en Mayo de 1870, por *La Gramalla*, *semmanari catalá*, dirigido por el ilustrado escritor y poeta D. Francisco Matheu. Bastaba el título para caracterizarle: *La Gramalla*, proponiéndose extender la aficion á la literatura local, queria recordar á los catalanes, los tiempos de los Concelleres, en que tan respetados eran sus fueros; y á sus enemigos, que Cataluña tenia aún en mucha estima sus antiguas instituciones, nunca corrompidas y gloria de la tierra en que fueron planteadas (2). Como debia esperarse, dada la corriente que llevaban los sucesos políticos, *La Gramalla* extremó los sentimientos de restauracion histórica, tratando cuestiones diversas que englobaban árduos problemas constituyentes. Inclinado al federalismo, el nuevo periódico, expresábase con viveza respecto de la centralizacion y sus males, abogando por el sistema opuesto, y se aproximaba, en el fondo, no poco, á las doctrinas sustentadas por Pí y Margall. En cuanto á sus juicios respecto de Castilla, *La Gra-*

(1) Número XXVII, pág. 214.
(2) Véase en el núm. I el artículo *Que'ns proposem fer.*

malla discurria como *Lo Gay saber*. Combatiendo el que la juventud catalana fuera adoctrinada en el lenguaje nacional, decia uno de los redactores que, desde la hora infeliz en que los catalanes se habian unido al reino de Castilla, siempre ésta, envidiosa de las glorias de aquellos, se las habia querido arrebatar; y viendo que eran bastante débiles para consentirlo, habíase atrevido hasta querer apoderarse de su idioma [1]. La redaccion, por su parte, deseaba que Cataluña, como cada uno de los demas reinos peninsulares, hablara su propia lengua, sin que se tomara este deseo por manifestacion de género alguno de exclusivismo ni animosidad; lo que difícilmente se compadecia con la afirmacion estampada algunas líneas adelante, en otro artículo, donde su autor afirmaba que Castilla hasta habia atentado contra la vida de Cataluña, porque no otra cosa era *querer robar la libertad* [2].

Para que el lector pueda medir el grado de pasion que dominaba á algunos catalanistas, sin darse cuenta de ello, forzoso es recordar que al combatir *La Gramalla*, con perfecto derecho, que esto no es dudoso, las lides taurinas, escribia un artículo á modo de fábula ó cuento, que titulaba "Cataluña envilecida;" y en él personificaba á esta en hermosísima dama, la más rica que se conocia en muchas leguas á la redonda. Adorada y respetada de todos, acertó á enamorarse de ella un vecino, Aragon; y como se casaran vivian felices. Mas he aquí que habiéndose tambien enamorado de la dama otro vecino, que sentia celos del marido, fué á encontrar un dia á éste, y con dolo, le pidió la union de las dos propiedades, la suya y la de los casados. Accedió el confiado marido; y una vez unidos los bienes, ahogó al consorte tirándole al rio, y desposó, por fuerza, á la viuda. Mucho sufria ésta con un esposo tan déspota que no la dejaba salir de casa, y tan cruel que no la permitia ni hablar su lengua, por lo que intentaron los siervos de la dama rescatarla, más de cuatro veces, del tiránico yugo que la oprimia; pero como el foras-

(1) Núm. VIII. *Una questió important.*

(2) Véase el mismo núm. VIII, artículo *Lo Nostre Penó.*

tero les habia amarrado el cuchillo á la mesa de comer y robado las armas, la buena gente hubo de doblegarse al fin, resignándose á esperar mejores tiempos.

Pasaron años y años; y segun que siempre acontece, el tirano hizo de modo que aquella gente abandonara sus fiestas y costumbres, tan sencillas y buenas como poéticas, para ver introducidas en el país costumbres y fiestas del todo diferentes, y *todas ellas tontas ó bárbaras*, capaces de pervertir el alma más buena y sencilla, endureciendo los corazones hasta dejarle como roca, de insensible.

Entre estas fiestas, una excedia á las demas por su barbárie: semejante diversion, dicha en la lengua del tirano, toros, carecia de nombre en la lengua catalana, que era la de la dama esclava. Esta diversion y muchas otras habian hecho que Cataluña derramase lágrimas de hiel que, al caer rodando, habian quemado las mejillas; esta diversion y otras muchas hacian olvidar las fiestas y juegos nativos, que se habian visto humillados. Guerra, pues, á los abominables juegos de los vecinos: Cataluña se ahogaba en el fangal en que la tenia hundida la gente malévola, que tan malamente la trataba..... [1]

En el número siguiente, *La Gramalla*, al declarar que los hombres de todos los partidos, en Cataluña, eran descentralizadores, se hacia solidaria del deseo de expulsar completamente de ella, los elementos extraños que los poderes centrales habian esparcido para mejor destruir la unidad de costumbres y de lengua [2].

Conocidas nuestras opiniones sobre el provincialismo, y patente la severa imparcialidad con que deseamos proceder en nuestra empresa, no ha de ocultarse el móvil que nos guia al reproducir estos textos. Necesitamos que se conozcan las fases porque pasa la renovacion literaria en Cataluña; las tendencias divergentes que en ella se han manifestado, beneficiándola ó perjudicándola; y en una palabra, cuantos hechos pueden influir en la marcha del pensamiento

(1) Núm. XI: 24 Julio 1870.

(2) Núm. XII: 30 Julio 1870.

estético en sus relaciones con la vida total contemporánea. Meros y fieles cronistas, no tenemos derecho á suprimir páginas importantísimas de la historia intelectual del Principado, que siendo en mucho, producto violento de circunstancias excepcionales, responden, no obstante, á modos permanentes, aunque no uniformes, del sentimiento indígena. La dureza en el lenguaje, tratándose de la España central; los errores de concepto ó de juicio, en el modo de concebir el problema constituyente, explícanse con lisura, si consideramos el estado del país, dominado por la más honda anarquía moral é intelectual en aquellos dias.

No sólo en Cataluña, sino en toda la extension del territorio español, las enseñanzas y la experiencia de lo pasado, los principios del derecho y de la ciencia modernos, la conveniencia general y el buen sentido, parecian sometidos al ciego albedrío del fanatismo sectario y de la incompetencia iliterata. Las flaquezas de los más altos hacian posibles las pretensiones descomedidas de las muchedumbres anónimas, irresponsables de sus exageraciones por la inopia constante de su criterio. No fueron nunca la elevacion en el juicio, el comedimiento en el acuerdo y la prudencia en el obrar, patrimonio de las colectividades destinadas á otros efectos en la economía misteriosa de la historia; ni cuando el sentimiento se pervierte y las pasiones se desenfrenan, hay modo de exigir que la austera justicia ilumine el pensamiento y rija la voluntad. Por extremo fuertes habian de ser los lazos ocultos que unian á los pueblos de la Península, toda vez que, á pesar de las insensatas pretensiones de los dos bandos extremos, tradicional y cantonal, auxiliados por la indiferencia, cuando ménos, de las clases conservadoras, y por el egoismo, la ambicion, y en frecuentes casos, por la incompetencia de los que se habian encumbrado, á menudo, sin méritos ni capacidad, á las ventajas del mando supremo; la obra patriótica de la compenetracion de los elementos regionales y nacionales no descendió á estados inferiores, ventajosos únicamente para los privilegiados.

Respondia la prensa catalanista al tono en que se explicaba la española, con leves excepciones. Las luchas civiles enconan de tal

modo los resentimientos, irritan en grado tan extraordinario, las pasiones, que el solo raciocinio parece crímen y la lucha, se convierte en mútuo deseo de exterminio. Ni se debe entender que los periódicos en cuestion, reflejaban el modo de sentir y las opiniones de todos los catalanes, ni áun siquiera de una respetable mayoría. Frente á ellos, levantábanse contradictores decididos, y á su lado, se alzaban otros que coincidiendo en el amor de la tierra catalana, no convenian en el sistema que deberia adoptarse para favorecerla. Manifestáronse estas divergencias de una manera prominente, cuando por la abdicacion de Amadeo I, fué proclamado el gobierno republicano. Quitados los reparos, suprimidas las consideraciones y señoreado de la nacion el desgobierno, el catalanismo pudo decir sus más recónditas aspiraciones, y entonces fraccionóse en diversas escuelas y parcialidades que no lograban entenderse. Modificábase el carácter de la literatura catalana, haciéndose mayormente política, y los que un dia habian iniciado y patrocinado el trabajo de renovacion filológica y poética, se encontraron sin autoridad ni discípulos, premiándoseles con el desvío cuando no con la ingratitud y el menosprecio.

Publicábase, á la sazon, una revista que habia sucedido al *Gay saber* y á la *Gramalla*. Llamabáse *La Renaxensa*(1), y consecuente con su programa, estampado al frente del primer número que salió el 1.° de Febrero de 1871, habíase circunscrito durante dicho año y el siguiente, á cultivar las bellas letras y la historia, dando cabida á trabajos de distinta índole y tendencias. Declarábase *La Renaxensa* apartada de todo debate religioso y político, y firme en esta actitud, hizo más de una protesta para comprobarla; empero una vez establecido el gobierno republicano, en 1873, cediendo sus redactores, á lo que parece, al imperio de las circunstancias, hicieron que la revista terciara en los debates políticos, ya por sí, ora admitiendo artículos que eran publicados sin género alguno de salvedades ni reservas.

(1) En el curso de su publicacion ha sido agregada una *i* á esta palabra, y ahora se dice *Renaixensa*.

Discutió *La Renaxensa*, con entera libertad, los temas más escabrosos; dijo su opinion sobre la conveniencia ó peligro de descentralizar el gobierno interior de Cataluña, y tambien sobre si esta debia y podia confederarse con las demas provincias españolas ó constituir un Estado independiente y autónomo. Combatió á los forales conservadores que querian la restauracion de las instituciones antiguas sobre la base de monarquía y catolicismo, y defendió el dogma de la autonomía catalana, pero con el aditamento de democrática y republicana, atacando cuanto pudiera implicar unitarismo, ilustrando estos trabajos con desquisiciones eruditas y filosóficas, no siempre desprovistas de buen método, lógica y agudeza.

En lo que mira al puro aspecto literario, *La Renaxensa* marcaba el paulatino desarrollo de la prosa literaria catalana, facilitando en sus columnas, campo á los ensayos más fecundos. Tambien la crítica, floja y ocasional hasta entonces, fué insensiblemente robusteciéndose y sistematizándose, hasta adquirir la influencia y el prestigio de que carecia. Parecia *La Renaxensa* aspirar á la representacion del florecimiento catalanista en sus modos más avanzados; si bien reflejando el estado crítico del catalanismo, en lo tocante al pensamiento, sacrificaba la unidad de doctrina al prudente empeño de no cerrar la puerta á los que á ella acudian para hacer notorios sus juicios. Así, al lado de un artículo evolucionista, se leian otros furiosamente contrarios al positivismo; y en los mismos números aparecian las firmas de conservadores y exaltados, creyentes y librepensadores, hermanados en apariencia, aunque desacordes en el fondo. No faltaba entre sus redactores quien, dominado por el sentido artístico, aconsejaba que se transigiera con el grupo erudito, y que mediante su auxilio, se constituyese una Academia exclusivamente catalana, para encauzar la produccion literaria, fijando la ortografía y depurando el gusto. Reconocíase que en el catalanismo predominaba más de lo conveniente, el albedrío individual, por no decir el amor propio y el orgullo, y se queria que un cuerpo autorizado, legislara y gobernase aquella república, donde los jefes abundaban tanto, como escaseaba la saludable disciplina. La Academia de

Buenas Letras, á quien tanto debian la cultura del Principado y el mismo florecimiento catalanista, estaba llamada á satisfacer esta necesidad: insensato hubiera sido negar su competencia ó su celo por las cosas de la provincia; no hacia tanto tiempo que habia anunciado un certámen sobre el estudio de los usajes, costumbres y constituciones de Cataluña, considerados bajo el punto de vista histórico y legal; y que en su seno, el erudito y concienzudo Manjarrés, disertaba sobre el sistema ortográfico y fonético del catalan; mas por desgracia la Corporacion referida, sobre emplear en sus actos la lengua castellana, habia llamado á compartir sus tareas á muy ilustres representantes de la escuela catalana conservadora; y estos hechos la hacian antipática á los intransigentes.

El golpe de Estado del 3 de Enero de 1874, y paralelamente el incremento del carlismo, rebajaron no poco, la sobreexcitacion autonómica, lo mismo fuera que dentro de Cataluña, no tolerando el respeto que la verdad exige, desconocer la sensatez con que el pueblo catalan procedió en los dias de mayor exaltacion, excusando el imitar la conducta de los sublevados cantonales en Cartagena, Málaga y Sevilla. Disminuyó, por tanto, la parte política en *La Renaxensa*, aunque nunca desapareció totalmente. Al trasformarse en 15 de Octubre de 1874, adoptando una forma más manual y próxima al libro, declaró que se proponia seguir, hasta donde le fuese dable, el despertamiento del nuevo espíritu, que ya sabíamos era autonómico, alentada por la firme conviccion de tornar la nacionalidad catalana al tiempo envidiable de su gloria esplendorosa.

Para obtener estos fines, continuó *La Renaxensa* en su propaganda, constituyendo los volúmenes que forman su coleccion, hasta lo presente, una verdadera enciclopedia científica-literaria que no tiene rival en la bibliografía catalana. En su palenque se han dado á conocer poetas de mérito que, estimulados por el ejemplo, honran hoy al Principado honrando á España, que al fin y al cabo, no hay modo de enaltecer los testimonios del talento ó del genio en las provincias sin que la patria comun resulte favorecida.

Con menores pretensiones, limitándose unas veces, á la literatu-

ra ligera, satírica ó de circunstancias, otras, sustentando doctrinas políticas y sin lograr afirmarse, publicáronse, durante la década de 1868 á 1878, otros periódicos, entre ellos *La Marsellesa* (1873), que defendió el federalismo republicano; *La Rondalla* (1874), *Lo Rector de Vallfogona* (1874), *La Llar* (1875), *La Gorra de cop* (1875), *La Bandera catalana* (1875), semanario ilustrado, digno de encomio; *Lo Nunci* (1877), *Los Juegos florales* (1877), *En Banyeta* (1877), y *La Campana de la unió* (1878). Tambien en este último año, y desde el 1.° de Enero, reapareció *Lo Gay saber*, dirigiéndole el mismo Pelayo Briz, con el propio alto sentido literario y gusto de que dió testimonio en el volúmen de la primera época. No se ocupaba ahora, ni incidentalmente, de política, sin prescindir por ello de su espíritu particularista manifiesto en todas las propicias ocasiones. Si con relacion á la vida interna creia *Lo Gay saber* que bajo su bandera cabian todas las aspiraciones nobles y todas las escuelas literarias, que era cuanto se podia decir, puesto que el catalanismo se sentia turbado por recias y encontradas aspiraciones que nunca se armonizarian; si su propósito era unir y no separar; en lo que tocaba á las relaciones con lo demas de España, persistia en su conocida actitud, y esto se deduce de sus escritos cuando no aparece en ellos claramente. Como *La Renaxensa*, sentia *Lo Gay saber*, que la renovacion literaria ocultaba la idea autonómica, y de aquí la oposicion permanente que en sus columnas se nota entre lo castellano y lo catalan, hasta hacer decir á los mismos catalanes que juzgan de los hechos fria é imparcialmente, que renacimiento catalanista y antipatía á Castilla se han convertido en sinónimos para muchos de los que cultivan la poesía ó la prosa, no para todos, porque separándose de los que así discurren, hay quienes hallan compatible aquella esflorescencia con el patriotismo á que todos como hijos de España estamos obligados.

De la lectura atenta de los periódicos catalanistas despréndese la preponderancia que el elemento indígena habia alcanzado gracias al progreso de la tolerancia, compañera de las instituciones representativas, y tambien al influjo que en el derecho pátrio, obtu-

vieron las máximas democráticas ingeridas en él copiosamente por el ministerio de las dos revoluciones más trascendentales de nuestra historia, la de 1854 y la de 1868. Ningun obstáculo legal coartaba en sus empresas, á los escritores amigos del provincialismo; léjos la España central de atenerse á la política represiva del sistema monárquico puro y de los estados de sitio, asimilaba las provincias del antiguo Principado á las demas del reino, sin aplicarlas medidas excepcionales.

Redactándose en castellano, salieron á luz algunas hojas, que directamente se proponian fines más ó ménos próximos á los que notamos en los periódicos catalanistas. Merecen nombrarse de aquellas la "Montaña de Monserrat" ya citada, luego "Montaña de Cataluña," donde Balaguer defendió calurosamente, durante el año de 1868, el teatro catalan, y al par la legitimidad de los demas modos literarios del catalanismo; y "Los Fueros de Cataluña," órgano éste del grupo que, desde la villa de Sabadell, trabajaba con briosa actividad para obtener la independencia absoluta del Principado. Cesó la "Montaña," cuando Balaguer se trasladó á Madrid como diputado constituyente, y los "Fueros" terminaron, vista la imposibilidad de que se realizase su programa. Fué el "Porvenir" una revista tan avanzada en lo científico que murió á manos de la censura.

Con el título de *La Veu de Monserrat*, empezó á publicarse en Vich, desde el 5 de Enero de 1878, un semanario popular que, bajo la direccion del poeta y presbítero D. Jaime Collell, aspiraba á representar tambien, las verdaderas y más genuinas doctrinas y esperanzas del catalanismo. Tomando por lema el conocido *pro aris et focis*, anunciábase, ante todo, Collell, sincera y profundamente católico; y en tal concepto, al pedir para su tierra los beneficios de las luces, el respeto de sus instituciones y una mayor amplitud administrativa, hacíalo con el criterio de la tradicion histórica, dentro de la legalidad en que el desarrollo del derecho habia colocado á Cataluña. "Si ésta, decia en el número-prospecto, por el encadenamiento de una série de hechos que no pueden anularse por más que se haga, no está en el caso de pretender separaciones imposibles, puede, no

obstante, formar una especie de nacionalidad (entiéndase bien esta palabra), conservando, mejor dicho, esforzándose por conservar su propia fisonomía, sin aminorar en nada la armonía del conjunto de pueblos, de que forma una parte principalísima." Y luego añadia: "Así como la fuerza incontrastable de los hechos históricos y razones geográficas, que nadie desconoce, nos han puesto en la situacion de pertenecer honrosamente, á la gran nacion española, tambien la historia y la misma geografía, bajo otro aspecto, nos ponen en condiciones de tener en nuestra existencia y en nuestro modo de ser, más elementos de vida de los que bastan para constituir un simple departamento ó provincia."

Bosquejado así el criterio de la *Veu de Monserrat*, y reconociendo lo que ya se habia hecho en favor de sus ideas, parecíale necesario reunir las energías hasta entonces separadas, dándoselas una direccion inteligente, formulándose, con claridad, la idea del renacimiento, hasta señalar la buena y derecha vía que debia seguirse, y la conducta que debia observar cada uno, en la respectiva esfera de su accion individual ó colectiva. No bastaba enaltecer grandezas y derramar lágrimas de duelo: necesario era reunir, cultivar lo bueno de lo pasado, para traerlo á nueva y fecunda vida, no bajo la forma anárquica de rebeliones insensatas, movidas por gentes que á menudo, no sabian lo que pretendian. Ménos se debia pedir lo que se necesitaba, con espíritu de estéril y absurda rebeldía, ni con clamores utópicos de "separatismo" ni con otras palabras de gentes mal aconsejadas, que nunca saldrian de la boca de Collell, estando precisamente, harto convencido de que al renacimiento catalan lo habian maleado y hecho infructífero las pretensiones exageradas y las esperanzas ilusorias; sino con el decoro que da la idea de lo que habian valido y valían todavía los catalanes, y con la calma y el reposo del que cree tener de su parte la razon y la justicia. Sobre esta base debia trabajar cada uno, como pudiera y de la manera más leal que le fuese dado, para recobrar poco á poco, no tanto lo que la fuerza ineludible del movimiento histórico les habia cercenado, como todo aquello que por pereza y poca voluntad dejaron perder,

y lo que, para mayor tristura, habian con sus propias manos tirado por tierra.

Con la lengua, signo de vitalidad; con las tradiciones, usos y costumbres, aún vivos; con lo que restaba todavía de la antigua altiveza; y sobre todo, con el amor patrio y la fé religiosa, creia el nuevo periódico que habia de acometerse la renovacion del espíritu propio á la raza catalana: contándose con esos elementos, no con otros de dudosa procedencia, deberia y podria, impulsando la voluntad nobles sentimientos y no deseo alguno de discordia, reclamarse derechos legítimos y concesiones posibles, y luchar con esfuerzo varonil y paciente constancia, hasta poner á Cataluña en la condicion, no de una provincia más productora que las otras, sino de una provincia que, conservando cierto espíritu de nacionalidad, bien hermanado con las relaciones íntimas que debia tener con el centro gubernamental de la nacion, pudiese aspirar á una vida más propia, moviéndose libremente, dentro de una esfera de accion sábiamente ampliada y jamas restringida por las suspicacias de políticos recelosos; conduciéndose con mayor beneficio de su bienestar y de sus propios intereses, sin detrimento del bien comun al reino todo. Solamente así conseguirian que no fuese estéril el renacimiento de Cataluña, logrando que ésta conservase su propia fisonomía, producto de su orígen, historia, carácter, lengua y literatura.

Ateniéndose *La Veu de Monserrat* á este programa, huia cuidadosa del terreno de la pasion, y de los que, para defender al Principado, insultaban ó menospreciaban á Castilla. Redactaban el semanario vicense, verdaderos españoles, que habian nacido en Cataluña, sin conocer otra patria que la patria comun, sin apetecer otra cosa que restaurar ó conservar todo lo que un pasado glorioso ofrecia aún de fecundo y oportuno, para hacer que la vida provincial adquiriese la máxima amplitud posible, no contraria á la vida una de la nacion. Siente, piensa y se expresa *La Veu* en la comunidad de los demas españoles, é intenta, paralelamente, juzgar de los hombres y de las cosas, con el criterio que mejor se adapta á la peculiarísima manera de ser de los catalanes, no en las fracciones que

siguen ideales en su opinion, pervertidos, sino en aquella numerosa, formada por las familias que conservan las creencias y algo del genio de los antepasados, que siendo en religion católicas, en política monárquicas y conservadoras, aman la sencillez en las costumbres, la laboriosidad en el trabajo, la lealtad en las relaciones sociales, el decoro y la prudencia en todos los actos de la vida.

Combate *La Veu* el sistema de centralizacion entronizado por los políticos que hacen de Madrid la España toda; truena contra la garrulería parlamentaria; desdeña las mentidas ventajas de ciertos progresos; empero no siembra ódios, ni recuerda antagonismos, ni irrita los ánimos, ni se empeña en restauraciones que la ley de la evolucion histórica declara insensatas. Escrito en estilo culto, de variada lectura, ameno en las materias, grave y prudente en el ataque y la defensa, forman contraste sus artículos, con los de aquellos autores que no saben enaltecer á Cataluña sin deprimir al resto de España, ó por lo ménos, á lo que llaman Castilla. En *La Veu* se habla de los españoles, de España y de lo nacional como quien trata de lo propio, sin zaherir con reticencias ni dicterios, á los que ninguna responsabilidad tienen en la union de las coronas condal y aragonesa, primero; aragonesa y castellana luego; ni ménos en que los catalanes se dividieran cuando la guerra de sucesion y apoyaran, unos al austriaco, otros al francés, siendo vencidos los primeros. Si la historia peninsular debiera servir para mantener el rencor y la guerra entre los españoles, no habia más sino seguirla desde que empieza la reconquista, pues la nacionalidad se ha constituido mediante el sacrificio paulatino de los pequeños estados ante las ventajas de la patria comun. Si de reivindicar derechos históricos se tratase, Astúrias, Leon, Navarra, Vizcaya, podrian y deberian, recordando que tambien fueron entidades autónomas, alzarse contra Castilla que por virtud de leyes históricas y geográficas, se asimiló políticamente, todas las fuerzas vivas del territorio. Ni esta doctrina niega los principios científicos que en concepto de muchos, deberian regir el organismo interno de la nacion, declarada una é indivisible por las Constituyentes de 1812.

Atenta *La Veu* á conservar la independencia de juicio, con la misma pluma que censuraba á "El Imparcial" de Madrid, impertérrito contradictor del provincialismo, escribia, asociándose á la "Revista Popular," recia protesta contra *La Renaxensa*, que en todos conceptos simbolizaba criterio y tendencias muy diferentes, ó se condolia de las escenas, indignas de un pueblo civilizado, que en diversas épocas habian presenciado las calles de Barcelona [1]. Alarmada por la idea de que con el proyectado código civil se suprimieran las particulares leyes catalanas, referentes á la facultad de testar, á la familia y á la propiedad, daba la voz de alerta, y aunque deploraba que Castilla quisiera hacer triunfar el derecho revolucionario sobre las tradiciones más venerandas, no se trocaba en antipatía esta actitud, fundada en honradas convicciones, no en sentimientos de animosidad contra hermanos que nunca intentaron humillar á los catalanes, sino tratarles como iguales y compatriotas.

En suma, la revista vicense, acomodándose á las circunstancias científicas, filosóficas y literarias de la localidad, pugnaba por encauzar el catalanismo, apartándole de pendientes que calificaba de peligrosas, forjándose un ideal muy diverso del acariciado por liberales y demócratas, federales y separatistas. El renacimiento catalan habia de ser creyente, monárquico, conservador y nacional, para que sus frutos fueran de bendicion y ventura, no desabridos y de muerte.

Grande ha debido ser, en las poblaciones rurales y en las clases conservadoras del Principado, la influencia de *La Veu de Monserrat*, que por el predominio de los escritos religiosos en sus números, y por la llaneza de su lenguaje, no reñido con las formas literarias, ha tenido abiertas las puertas del hogar doméstico, cerradas, en mucho, á otro género de publicaciones.

En lo que mira á la pura actividad literaria, no es posible olvidar que al frente de ella estaba uno de los individuos del *Esbart vigatá*, poeta y literato distinguido. He aquí por qué alternan en

(1) Números 18, 23 y 37.

las columnas del Semanario, los escritos que á los intereses morales y económicos en el Principado se refieren, con las poesías selectas y los trabajos científicos ó literarios. Milá y Fontanals escribe sobre ortografía catalana, ó explica el catalanismo; D. José Font, sobre el restablecimiento de los Gremios; D. José Masferrer ocúpase de Balmes y de los novísimos escolásticos; Jacinto Verdaguer inserta fragmentos de su *Atlántida;* regístranse en la seccion de noticias las que al movimiento intelectual de Cataluña, Valencia, Baleares y Provenza se refieren, y no se pierde ocasion ó coyuntura de hacer ver que los redactores de la publicacion, quieren que ésta, enseñando, proporcione á los lectores honesto pasatiempo.

CAPÍTULO XIX.

Mudanzas del catalanismo en 1868.—Los juegos florales.—El gobierno central.—Acuerda recompensar con cruces á los poetas laureados.—Renuncian estos las distinciones.—Error de juicio.—Influencia de los hechos políticos en el Consistorio.—Discursos de Querol, Roselló, Quintana y Nanot Renart.—Descubre éste los fines políticos de la institucion poética.—Es el punto de cita de los autónomos.—Discursos de Briz y Cutchet.—Declaraciones notables del último en sentido nacional.—Ros de Olano.—Sus palabras.—«La Jove Catalunya.»—Sus aspiraciones.—Sus esfuerzos.—Es el alma de los juegos florales.—Tendencias antitéticas en su seno.—Excision inevitable.—Su muerte.—Vive como una sombra respetada.—«La Misteriosa.»—Representa el elemento poético conservador.—La Academia de la Juventud Católica.—Crea los juegos florales católicos.—«L'Aranya.»—El Colegio Mercantil.—Lo Niu Guerrero.—«La Renaixensa.»—Sus certámenes.—Repítense estos en varios puntos.—Dañan á la literatura.—Movimiento intelectual en Lérida.—La Academia Bibliográfico-mariana.—La prensa periódica.—La Sociedad literaria de Bellas Artes.—Cultivan el castellano y el catalan.—No siguen á los exclusivistas de Barcelona.—Gerona.—La Asociacion literaria.—Su órgano en la prensa.—Cómo entienden el provincialismo.—Impúlsanse las luces con eficacia.—Trabajos notables.—Comparacion entre estas sociedades y las de Barcelona.—Divergencias sustanciales.—Problemas que estas engendran.—Valencia.—Su criterio provincial.—Textificado en el centenario del Rey D. Jaime.—Importancia de esta fiesta.—El Ateneo.—Piensa como el catalan.—Concilia el provincialismo con la patria.—La Sociedad Económica.—Participa de las mismas convicciones.—Cómo fomenta el progreso intelectual.—La Academia de la Juventud Católica.—No desentona el cuadro.—Excepcion que presenta «Lo Rat Penat.»—Constantino Llombart.—Sus antecedentes.—Sus publicaciones lemosinas.—Su actividad.—Inauguracion de «Lo Rat Penat,» sociedad de amadores de las glorias del antiguo reino valenciano.—1878.—Discursos, poesías, asomos de exclusivismo.—Protesta del Presidente Pizcueta.—Desarrollo literario en las Baleares.—El Ateneo balear.—La Revista balear.—Su programa.—El mallorquinismo no supone exclusivismo.—El Museo balear.—El Centenario de Raimundo Lulio.—Su carácter bilingüe.

Graves y profundas fueron las mudanzas introducidas en el catalanismo por la Revolucion de 1868. A la lucha en que vivian los elementos reunidos en torno de los juegos florales, agregóse en 1869, la oposicion que les declaró el municipio barcelonés. Nególes el acostumbrado auxilio, cerróles las puertas de la casa de la ciudad, no ocupó el Gobernador de la provincia, el sitial de su presidencia, y por tanto perdieron aquellos, por el momento, su carácter histórico, faltándoles la representacion tradicional de los concelleres. Eran estos hechos cual rudo ataque al porvenir de los certámenes, y para atenuarle, acudieron á testificar sus simpatías las diputaciones provinciales de Barcelona, Gerona, Lérida, Tarragona y Valencia. Ofreció el Ateneo catalan joyas; tambien el balear; lo propio hicieron la sociedad "Fraternidad Literaria" y el gremio de poetas y escritores de Valencia. A pesar de todo, comprendíase que los juegos no podian vivir sino como habian nacido, al ampa-

ro de la ciudad, personificada en sus magistrados populares, y desapareciendo las causas transitorias del desacuerdo, tornó la municipalidad á su antigua costumbre, desde el año siguiente de 1870. Ocupó en este la presidencia del Consistorio ,el mallorquin D. José Luis Pons y Gallarza, y en el de 1871, D. Estanislao Reynals y Rabassa, figurando á su lado, el valenciano D. Rafael Ferrer y Bigné. Otorgaron premios varias corporaciones, y entre ellos las Diputaciones de Gerona y Mallorca, los poetas de esta última y *La Jove Catalunya,* sociedad científico-literaria de Barcelona; pero lo más significativo fué, que en dicho año, realizó el Gobierno central, un acto de previsora política, que no obtuvo en Cataluña la acogida que merecia.

Despues de una conferencia entre el Rey D. Amadeo I y Don Víctor Balaguer, Director general de comunicaciones, concedió el Gobierno del primero, tres cruces de Cárlos III, á los poetas que resultaran laureados en Barcelona con los premios ordinarios más importantes. Quedaban, por tanto, reconocidos, mediante este hecho, los juegos florales, y demostrado que Castilla no les miraba con suspicacia ni menosprecio. Poco previsores los favorecidos, escuchando ménos la voz del patriotismo que la de los intransigentes, renunciaron las condecoraciones, que tenian en aquel caso una significacion y un valor superior á todos los escrúpulos de escuela ó de partido. Si los catalanes se habian dolido de la oposicion que en Madrid hallaban sus justas poéticas, no habia modo de excusarse de recibir la recompensa que el Gobierno del país les ofrecia, sin acreditar ante muchos, los juicios que sobre el carácter exclusivista del renacimiento catalan se formulaban[1].

(1) Fué sensible el error cometido entonces. Así se reconoció cuando no tenia remedio. He aquí textual la comunicacion en que se anunciaba la gracia:

«Excmo. Sr. Gobernador de Barcelona: Tengo la honra de trasmitir á V. E. el despacho que en este momento me envia el señor Ministro de Estado, en nombre de S. M. el Rey (q. D. g.)

«El Ministro de Estado al Gobernador civil de Barcelona: Tengo la satisfaccion de poner en conocimiento de V. E. que S. M. el Rey (q. D. g.) ha acordado en despacho de hoy, conceder la cruz de caballero de la órden de Cárlos III, á los tres

Tambien en el año de 1872, el Gobernador de la provincia, al comenzar la fiesta, anunció que tenía órden del Gobierno para trasmitirle los nombres de los poetas laureados, á quienes se queria testificar el real aprecio, lo que descubria la persistencia en la política aconsejada por Balaguer, con verdadero patriotismo. Nombrado D. Vicente Wenceslao Querol, del Consistorio, cerró la fiesta con un parlamento de gracias, en verso, donde comentaba la divisa de los trovadores, *Patria, Fides, Amor*. Sus versos parecian, seguramente, inspirados por lo calamitoso de las circunstancias. Una de las estrofas pinta las congojas del poeta valenciano, ante el espectáculo que nuestra revolucion ofrece:

poetas que resulten premiados con los premios ordinarios de flor natural, de oro y de plata en el certámen de los juegos florales, que hoy celebra Barcelona.—Madrid 7 de Mayo de 1871.—*Martos.*»

Al trasmitirlo á V. E. le ruego se digne hacerse intérprete de mis sentimientos hácia el Sr. Presidente del Consistorio de los juegos florales, y del Consistorio mismo. Los personalísimos quehaceres que sobre mí pesan por los honrosos aunque inmerecidos cargos que confiados me tienen esa provincia y el Gobierno de S. M., me impiden asistir, como hubiera deseado, á la fiesta de este año.

Ciudadano catalan, amante entusiasta de las honradas glorias de mi patria, hijo de los juegos florales á cuyos certámenes confieso deber los únicos momentos felices y tranquilos de mi atormentada vida, asisto á la fiesta desde aquí, con el corazon y con el pensamiento, ya que de otro modo no puedo, y al saludar fraternalmente á mis nobles y antiguos compañeros, envio mi pláceme á los poetas que al conseguir el laurel de la victoria, se han hecho acreedores á la distincion que S. M. les confiere.—Madrid 7 de Mayo de 1871.—*Víctor Balaguer.*»

He aquí lo que el Sr. Raynals y Rabasa, que presidió el Consistorio, escribia á D. Víctor Balaguer:

«El Presidente de los juegos florales, y sus compañeros mantenedores (que me hacen especial encargo de ello) dan al Director de comunicaciones, y *mestre del Gay saber*, las más expresivas gracias por la parte que haya tenido en la señalada distincion hecha por S. M. el Rey á dichos juegos. Una dinastía nueva que hace una profunda reverencia á los juegos florales que tienen lugar en Barcelona, y en los que se habla en catalan, es á mi ver un hecho histórico de importancia para dichos juegos. Me parece que la sorpresa que causó el parte que leyó el Gobernador el dia de la fiestá, no dejó calcular bien lo que significaba, y por esto no hubo la demostracion que yo hubiera deseado. El espíritu de partido lo envenena todo ademas.....»

May com avuy qu' Espanya ovira envergonyida
Trencas corona y ceptre, brut son mantell de fanch,
Sos fills en lluyta infame, y 's veu menyspreada y sola,
May com avuy n' es digne qui el gonfanó tremola
Ab las barres de sanch.

Despues de esta alusion á la política, vuélvese del lado de la religion y exclama:

May com avuy n' es digne qui diu la oració téndra
Y en les desertes ares cubert lo front de cendra
Dobla el cap y el genoll.

Recuerda, por último, la ley de amor trovaderesca, contempla al país dividido y dice:

May com avuy que l'Odi esmola els ferests glavis,
. . . .
May com avuy n' es digne qui l'olivera planta
Y coronat de róses al mon, trovadors, canta
La dolça llas d'amor.

Ocupó en el año de 1873 la presidencia D. Jerónimo Roselló, de Palma de Mallorca, suscitándose de nuevo, dificultades con el Municipio, que no asistió al certámen; leyó aquel un notabilísimo discurso, donde entre otras cosas afirmó que por Cataluña debia entenderse no las provincias del antiguo Principado, sino todas aquellas donde se hablaba el catalan, porque no debia haber para catalanes, baleares y valencianos más que una sola patria y una sola lengua, y entonces esta cobraria en galanura, lo que aquella alcanzara de grandeza. En 1874 presidió D. Alberto de Quintana, y en su entusiasta discurso, recordando el pasado de Cataluña independiente y sus fueros abolidos, proponia la venganza más generosa, la venganza de gritar en catalan que viviera España. Volvia, el mantenedor D. Pedro Nanot Renart, en el discurso de gracias, sobre el tema repetido de la significacion de los juegos florales, y resumiendo sus pensamientos decia: "No soñamos con que nuestra patria torne á ser la nacion catalana del siglo XIII, ni queremos que sea la azotada Cataluña esclava, del siglo XVIII; deseamos sí, que teniendo en



FRAN^co UBACH VINYETA

España el lugar que la pertenece, se vea de todos respetada y conserve sus creencias, sus leyes, sus costumbres y su lengua, y á lograr este objeto se dirijen nuestros esfuerzos." Y despues de esta declaracion eminentemente política, que no ocultaba sus tendencias constituyentes y reformistas, decia Nanot: "¿Sabeis por qué todos nosotros amamos los juegos florales, y contribuimos á sostenerles, cada uno en la medida de sus fuerzas? Porque esta institucion es hija de los sentimientos que nos dominan; porque el amor á la tierra, el respeto á sus tradiciones, la fe en lo porvenir, se manifiesta aquí soberanamente, porque los juegos florales son la cadena de oro que une la Cataluña antigua á la moderna."

Habíase negado repetidas veces, el carácter político de los certámenes poéticos; habíase insistido en que su fin estaba circunscrito en el círculo de la estética y la filología; los tiempos habian cambiado, y ahora, distantes del Consistorio, por la fuerza de las circunstancias, los fundadores y primeros mantenedores, con su espíritu conservador, rasgábase el velo que cubria los fines trascendentes de la institucion, y aparecia ésta, no como una fiesta inofensiva, donde se rendia culto á las musas, sino cual exclusivo recinto donde se daban cita los partidarios de la autonomía de Cataluña. Nanot lo expresaba sin reparo: no era la dulce poesía la que enfervorizaba los corazones en el amor de los certámenes; era el amor de la patria, eran sus recuerdos y sus esperanzas.

A este significativo discurso siguió, en el año próximo de 1875, el nombramiento de D. Francisco Pelayo Briz para presidente del Consistorio. Habia sido restaurada la monarquía borbónica, y el estado de la política aconsejaba la mayor prudencia. Catalanista brioso y entusiasta, Briz, representante de un sistema que antes hemos dado á conocer, envolvió sus sentimientos en discretas y anfibológicas palabras—al dirigirse al auditorio,—pidiendo á todos siguieran sin vacilar, el camino derecho que les trazaba el raciocinio y el sentimiento, saltando por encima de todos los obstáculos, esquivando todos los peligros, hasta cumplir la mision que cada pueblo tenia señalada por la voluntad divina.

Presidió en 1876, otro catalanista vehemente, D. Luis Cutchet, el compañero de Víctor Balaguer, en aquellos primeros periódicos defensores de la causa catalana. A su lado sentábase Antonio Bofarull, el enemigo del arcaismo y del provincialismo. ¡Grande era la mudanza! En lo político dominaba, en el Consistorio, el elemento más liberal; en lo literario, el progresivo. Empero Cutchet, en su notabilísimo discurso, lejos de mostrarse exclusivista, utópico é intolerante, trazó, de mano maestra, el cuadro de la compenetracion paulatina del pueblo catalan y de los demas que forman la nacion. "Grande es nuestro gozo, decia, siempre que tenemos ocasion de consignar glorias de los hermanos de otras provincias, pues se trata de un patrimonio comun; y la verdad sea dicha, en honor de nuestro tiempo, á los antiguos rencores y tristes rivalidades, suceden más generosos y más fraternales sentimientos: la comunicacion es mayor, incomparablemente mayor y más íntima; la sangre se mezcla cada dia más; natural es, pues, que sobre los recuerdos desagradables predomine otro órden de ideas, con tanto mayor motivo cuanto los hombres más distinguidos de las otras provincias se nos muestran abierta y noblemente amigos, toda vez que, desde que cesó la opresion que tambien pesaba sobre ellos, se desvanecen ciertas preocupaciones, á consecuencia, en mucha parte, de haber podido al fin, los catalanes exponer quejas fundadísimas y reclamar públicamente justicia." Y despues de fijar con tanta exactitud y tanto acierto, el verdadero estado de las relaciones morales entre Cataluña y el resto de España; despues de señalar el movimiento progresivo de aproximacion fecunda que en ambos lados se advertia, decia Cutchet: "En nada se opone el cariño de la patria de la cuna al cariño de la patria española; el cariño de la *patrieta* [1] al de la patria grande....."

Más adelante, profundizando los problemas del catalanismo, el honrado y leal Cutchet, encarnacion del carácter indígena en sus modos más castizos, decia: "Creer hoy necesario el restablecimiento

(1) Este diminutivo no tiene equivalente en castellano. *La patria pequeña.*

completo de las antiguas instituciones que, considerando todo, tenian en su tiempo natural razon de ser, fuera absurdo y hasta iniquidad evidente." Explicaba por qué, escribiendo una página de crítica histórica verdaderamente notable; y su peroracion, era cual nuevo y autorizado testimonio de la falta de unidad de que adolecian las doctrinas catalanistas.

D. Antonio Ros de Olano, que llevó la palabra del Consistorio en 1877, despues de calificar de fenómenos transitorios, desvanecidos al primer momento de reflexion, los diversos conatos separatistas que repetian los anales de Cataluña, declaraba, que siendo españoles los catalanes, sólo á una preeminencia les era permitido aspirar, á hacer de Cataluña la primera entre las mejores provincias de la patria. Ros de Olano se hacia eco de otro especial modo del catalanismo: el sentimiento particularista en sus labios, equivalia al acicate de la emulacion más honrosa, enfervorizando las voluntades. Cataluña no debia pretender género alguno de reivindicacion, sino distinguirse como la mejor entre los mejores, practicando las virtudes que hacen á los pueblos considerados, grandes y felices.

Gracias á las libertades reconocidas por la Revolucion de 1868, pudieron organizarse en Cataluña, varias sociedades más ó ménos decididas á trabajar en pró de su autonomía, aunque obedeciendo á ideales opuestos.

De estas, debemos citar, en primer término, *La Jove Catalunya* establecida en Barcelona el 12 de Febrero de 1870, con el lema de *Apoch apoch se va lluny.* Proponíanse sus fundadores cultivar la lengua indígena y establecer un centro donde pudieran reunirse todos los defensores de ella, centro que facilitase el conocimiento y fraternidad de cuantos anhelaban la pronta realizacion de las esperanzas más ardientes del catalanismo. Exclusivamente catalana la nueva sociedad, no usaba otro idioma que el nativo, y subdividiéndose en tres secciones, de ciencias, literatura y artes, dió comienzo á sus trabajos con gran entusiasmo. Durante el primer ejercicio, anunció un certámen para premiar un "Himno propio catalan" que cantase el espíritu novel de la tierra, celebró veladas literarias, destinó pre-

mios á los poetas de los juegos florales, ofreció recompensas al mejor trabajo en prosa catalana, sobre un catalan ilustre, y en sus frecuentes juntas, discutió entre otros temas los siguientes: "Condiciones de vida de la escuela lírico-dramática catalana, y medios para conducirla á su mejoramiento." "Para dar vida á la música catalana ¿qué se debe hacer?" "¿Habia estado Cataluña alguna vez federada con otra ú otras naciones?" Tambien se leyeron en ellas numerosos trabajos en prosa y verso.

No fueron ménos fecundos los años académicos de 1872, 1873 y 1874, en que continuó la Sociedad otorgando premios, celebrando veladas, discutiendo temas y haciendo grandes esfuerzos para empujar hácia adelante al catalanismo. Entre los acuerdos más notables de estos períodos, cítase el relativo á la formacion de un "Diccionario catalan;" entre los temas discutidos, el de la arquitectura que más convenia á Cataluña, y entre los actos, las veladas tenidas en el histórico salon de Ciento para festejar á los poetas recompensados en los certámenes anuales de Barcelona y de Gerona, y las sesiones consagradas á la memoria de Clavé y de Fortuny honrándoles como á catalanes. Pero no obstante el buen deseo de todos los socios, La Jóven Cataluña luchaba con un vicio que debia arruinarla, y este vicio eran las dos tendencias que desde el primer dia batallan en su organismo interno. El hecho es significativo y merece estudio.

Habia nacido la sociedad del deseo, vivo en la juventud, de oponer un correctivo á la significacion conservadora de los juegos florales, y de dar al movimiento poético que estos habian traido, la direccion más fecunda y conveniente. Queríase que el carácter arcáico de los primeros, fuera sustituido en ellos, por el espíritu nuevo, que era esencialmente autonómico, lo que equivalia á hacer del florecimiento poético, un arma de propaganda en la direccion indicada. Ofrecian ademas, los mencionados certámenes el inconveniente de dividir á los literatos, léjos de unirles, por la diversidad de escuelas que habian producido y la falta de autoridad para reducir las pretensiones individuales á límites prudentes. Unida

la juventud más entusiasta y confiada, asociábase para imprimir al movimiento literario, la marcha que en su juicio debia seguir, arrancando de manos de los fundadores de los juegos, la bandera que enarbolaran, símbolo de algo más que de una antigualla rejuvenecida. Y la asociacion se vanagloriaba de ser la que realmente daba vida á la fiesta primaveral, puesto que de su seno salia la mayoría de los poetas laureados, del mismo modo que casi todos los que obtenian premios ó se señalaban en los demas certámenes de Cataluña. A ella, pues, correspondía determinar la significacion del poético renacimiento, haciéndole fructífero; empero la crisis del catalanismo era harto profunda para que no se reflejara en el seno de *La Jove Catalunya,* y con efecto, graves disidencias estallaron en ella, desde el primer año, y toda la abnegacion y todo el patriotismo de sus socios no fueron bastantes á conciliar los ánimos, partidos en criterios y aspiraciones antitéticas.

De suerte que estando de acuerdo los congregados, en que el renacimiento literario debia proponerse fines sociales y políticos más ó ménos inmediatos y asequibles, conviniendo en que la union de todos y la disciplina eran necesarias para el éxito, no se entendian en la manera de concebir aquellos mismos fines, formulándoles cada parcialidad, con arreglo á los prejuicios con que entrara en el concierto. Arrogándose una autoridad moral extraordinaria, habian pretendido sancionar con su aquiescencia, los fallos de los Consistorios y Jurados, que esto y no otra cosa significaban las veladas del salon de Ciento, donde concurrian los poetas coronados en los públicos certámenes, para ser festejados por la arrogante sociedad, que imbuida en el propio espíritu de supremacía, anunciaba certámenes y ventilaba puntos doctrinales de trascendencia. No obstante el vigor que estos hechos parecian indicar, *La Jove Catalunya*, impotente para resistir las corrientes intelectuales que en el Principado libraban combate, abandonó el palenque de sus empresas, disgregándose las huestes que en él habian comparecido. De ella han quedado gratos recuerdos en el campo catalanista, pues nadie olvida que de su seno proceden maestros en el Gay saber, como Gui-

merá y Ubach, escritores tan aventajados como Riera y Bertran, Pella y Forgas, Nanot Renart, Roca y Roca, Matheu y Fornells, Reventós, Picó, Pirozzini y otros. Aunque muerta desde 1874, *La Jove Catalunya*, vive como una sombra. Todos los años se convoca, en su nombre, al público, y en el mencionado salon de Ciento, se agasaja, tambien en su nombre, á los laureados, representándola su "Comision liquidadora," compuesta de D. Isidro Reventós, don Francisco Manuel Pan y D. Jacinto Torres y Reyató.

La excision que ponia término á la Sociedad mencionada, daba vida á otra, tambien literaria y catalanista, donde se agrupaban algunos elementos afines, para continuar, con propio sentido, la interrumpida faena. Denominóse el nuevo centro, *Societat la Misteriosa*, con este lema, *Sub oscuro nitet*, y dió principio á sus tareas en 1873, con un certámen poético, repetido en los años sucesivos hasta 1877. Pertenecian los jóvenes congregados, á la escuela conservadora y tradicionalista, apeteciendo ó defendiendo, soluciones á los problemas del siglo, vaciadas en el molde de la doctrina católica. Eran fervorosos creyentes, que al declararse catalanistas, opinaban, en mucho, como *La Veu de Monserrat*. Si los juegos florales establecidos en 1859, habian tomado un subido color ecléctico ó racionalista, los certámenes de *La Misteriosa*, eran á modo de concursos poéticos católicos, no apartándose la mayoría de los justadores, de los sentimientos y máximas que forman la doctrina moral de la Iglesia apostólica-romana. Aún habia de acentuarse con mayor relieve, la oposicion entre ambas escuelas. Extinguióse la ténue luz que de *La Misteriosa* irradiaba y brilló otra.

La Academia de la Juventud Católica, establecida en la ciudad de los Condes, celebró su primer certámen literario, el 10 de Junio de 1877, premiándose varias poesías en catalan y castellano, y una série de tradiciones religiosas locales, en el primer idioma, y dos años despues, en 1879, la misma Academia establecia de una manera permanente y regular los certámenes catalanistas, verdaderos juegos florales de la grey devota. La Juventud Católica, en su seccion catalanista, habia acordado cultivar las letras de la region,

tomando por norte, la fe y la patria, y al anunciar el concurso de 1879, aplazaba la fiesta para el domingo siguiente á la de San Jorge, patron del Principado. No se admitirian otras composiciones que las escritas en los idiomas de Cataluña, Baleares, Valencia y Provenza, eligiéndose temas religiosos ó patrióticos, recomendándose á los que cantaran el amor, huyeran de todo realismo, y se conservaran en las puras regiones del espíritu. Ni debia faltar quien en nombre del bello sexo, realzara el acto, presidiéndole, ni ménos galardon digno de los trovadores piadosos. De antemano habian ofrecido joyas los Obispos de Barcelona, Tarragona, Urgell y Vich, y el Arzobispo de Sevilla como catalan fervoroso. Antes de publicarse los trabajos, habian de ser sometidos á la autoridad eclesiástica, para su exámen y censura.

Inútilmente se habria querido rebajar la importancia de la institucion que iba á contradecir con hechos, el espíritu predominante en el catalanismo liberal y racionalista. No se tiraba sólo á ladear la produccion literaria, hácia el cauce religioso, si que tambien á oponer á las doctrinas republicanas y autonómicas, otras más adecuadas al modo de pensar de los hombres conservadores. Era visible que en el núcleo de la juventud católica, obtenian supremacía y respeto las máximas de *La Veu de Monserrat*. Queria el reverendo Obispo de Vich que se explicara el sentido católico, único verdadero y digno de la palabra catalanismo; y, coincidencia que no puede mirarse con desden, el Presbítero D. Jaime Collell, hijo del mismo Vich y fundador y director del periódico mencionado, ganó la recompensa ofrecida, "símbolo del verdadero espíritu catalan," dice el cartel, colmando los deseos del Príncipe de la Iglesia, que eran los de una considerable mayoría, en Cataluña.

No fueron las mencionadas, las únicas sociedades que se propusieron contribuir al triunfo de las ideas catalanistas, mediante certámenes y veladas literarias. Exagerándose el espíritu de emulacion, con daño de la literatura, ha visto Barcelona, en estos últimos tiempos, menudear las justas poéticas, celebrándolas hoy *L'Aranya*, centro de recreo, mañana el Colegio Mercantil, un dia la redaccion

del periódico *Lo Niu Guerrero*, otro el grupo de *La Renaxensa*. Con motivo de las fiestas de la Merced, tambien se han escrito versos á centenares; y la muerte de Clavé fué ocasion de otro concurso poético. La publicacion ó lectura de poesías catalanas ha degenerado en algo próximo á una dolencia contagiosa, hasta el punto de que la crítica empieza á temer que tan deplorable facundia dañe á la literatura provincial antes que favorecerla. Reus, Vich, Sans, Gracia, Olot y algunos otros pueblos, anunciaron y celebraron, á su vez, concursos literarios; y aunque bajo la relacion de la cultura merecen aplauso estas tentativas, vistas á través del arte y de los legítimos intereses de la lengua y de la literatura regionales, quizás entrañen ménos ventajas que inconvenientes. Demuestran, no obstante, los progresos del catalanismo, y en este concepto deponen, en honra del carácter del pueblo, que, empeñado en defender contra la invasion de lo nacional, el mermado dominio de sus mayores, no perdona esfuerzo ni fatiga para conseguir sus intentos.

Rivalizando en celo y noble ambicion Lérida, Gerona y Tarragona, han establecido asociaciones para el cultivo de las letras. Data la Academia bibliográfico-mariana, establecida en Lérida, del año de 1863; y aunque no responde á los fines antes dichos, premiando versos en catalan, ha contribuido al fomento de la literatura provincial. Es la mencionada Academia, ante todo, religiosa y nacional, siquiera resida en una capital de provincia; el castellano es su lengua, su influjo no se halla limitado á la cultura en una esfera circunscrita; y sin embargo, la admision en los concursos, desde 1868, del idioma catalan y de su variedad valenciana, hacen su nombre simpático á los catalanistas. Y tienen estos razon, porque el conjunto de las poesías laureadas, forma ya un Romancero religioso, en donde tiene buena parte la lengua trovadoresca.

Siendo Lérida tan catalana como Barcelona no participa del exclusivismo que señorea á muchos de los que en la última habitan, piensan y escriben, porque Lérida, entre otras cosas, comprende que los tiempos han mudado, y que no la conviene la jefatura que Barcelona gozaba en lo antiguo, ni la hegemonia política que

la constitucion del Principado la atribuyera. En Lérida, trátese de sociedades, certámenes, periódicos ó revistas, la lengua nacional alterna con el catalan, y el provincialismo no arguye nunca, ojeriza ni malquerencia contra los castellanos. En "El Cronicon Ilerdense," y en "La Revista de Lérida" que le ha sucedido, se insertan poesías en catalan, y la "Sociedad literaria y de Bellas Artes" establecida en 1876, para difundir los conocimientos útiles y mejorar las costumbres, ilustrando y recreando, emplea el castellano en sus actos, sin perjuicio de laurear en sus certámenes, á los que eligen el catalan para expresar sus conceptos. Si tiene Barcelona sus juegos florales, las fiestas literarias que todos los años celebra dicha sociedad, con el debido aparato, hacen ver cómo los ilerdenses concilian lo particular con lo general, y sin prescindir del amor de su provincia, sienten el españolismo con la energía de las más arraigadas convicciones. Basta leer los discursos pronunciados en las mencionadas fiestas, conocer algunos de los temas discutidos por la sociedad en sus sesiones, para convencerse de que el provincialismo en Lérida, dista mucho de revestir el carácter con que en Barcelona suele exhibirse.

Ocurre lo propio en Gerona. A partir de 1860, despertóse en la ciudad insigne, el amor á los estudios científicos y literarios, de una manera extraordinaria, produciendo sucesos que deponen, con elocuencia, en pró de la ilustracion y del patriotismo de sus hijos. Lograban las artes, como la ciencia y la literatura, decididos amadores en aquella comarca, atribuyéndose el debido valor tanto á las obras de lo presente, como al legado con que los pasados siglos recordaban la noble actividad de las generaciones que fueron. Tan fecundo movimiento que respondia al general de la civilizacion española, proporcionó entre otros beneficios, el que se estableciera una "Asociacion literaria", donde habrian de reunirse y armonizarse los esfuerzos de cuantos en la vieja Gerunda ó en su provincia, se sentian alentados por el nuevo espíritu de investigacion y progreso intelectual. Inauguró la sociedad sus tareas, conmemorando la muerte de Miguel de Cervantes, y fué tan ventajoso el éxito de esta

primera tentativa, que sin demora se acordó regularizar los certámenes, que deberian celebrarse anualmente. Dispuesto el primero para 1872, señalaron premios el Gobernador de la provincia, Don Pedro Antonio Torres, hijo de Tarragona y escritor dramático distinguido; el Excmo. Sr. Obispo de la diócesi, la Diputacion provincial, la Universidad libre, el Director del colegio de Gerona, el Director y profesores del colegio de San Feliú de Guixols, varias señoritas gerundenses y el Director de la Asociacion, y con gran solemnidad se hizo la adjudicacion, recompensándose á los poetas y escritores que en ambas lenguas habian llenado las condiciones del torneo.

Desde su fundacion demostró la Sociedad literaria gerundense, sentimientos y fines verdaderamente patrióticos. Comprendiendo el carácter de la época, y las necesidades morales de los pueblos, ofrecia galardon no sólo á los productos de la fantasía y del ingénio, si que tambien á los de la erudicion y del análisis crítico y filosófico. Queria que se cantara la fe, la patria y el amor, y al par que se ilustrase la historia de la region catalana con trabajos apropiados, dirigidos á ventilar sucesos oscuros, ó á enaltecer méritos y virtudes personales, nunca á renovar memorias enojosas que pudieran dividir y soliviantar los ánimos, cuando á todos cumplia el unirles y calmarles. Rugia la guerra civil en el Principado, y habia de llegar el caso de que la Asociacion tuviera su junta pública, ante la presencia de los carlistas que bloqueaban la ciudad, dispuestos á asaltarla. No podia aquel núcleo de personas sensatas, olvidar los deberes que los infortunios de España imponian á sus hijos, ni ménos encerrarse en los límites del provincialismo cuando peligraba hasta la constitucion política de la nacionalidad. Y siendo la Asociacion española, por su lengua, su espíritu y sus aspiraciones, injusto sería negarla la honrosa participacion que tiene en los medros del catalanismo. Premiando á los cantores de la patria comun, acogiendo con simpatía á los poetas que se inspiraban en los hechos propios de la historia española, no olvidaba la Asociacion, lo que de ella esperaba Cataluña. A sus estímulos se deben trabajos tan notables como

"La Monografía del Monasterio de Ripoll," por D. José María Pellicer; las "Noticias para la historia de la villa de San Feliú de Guixols," de D. Emilio Grahit; las "Memorias literarias de Gerona," por D. Enrique C. Girbal; el "Sitio de Gerona en tiempo de Pedro el Grande," por D. Antonio de Bofarull; "Las costumbres catalanas en tiempo de Juan I," por D. Salvador Sampere y Miguel; "El Feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña," por Don José Coroleu é Inglada; la "Memoria sobre la condicion legal de la propiedad agrícola en la provincia de Gerona desde los primeros tiempos de la reconquista hasta la promulgacion de los usajes," redactados todos en castellano, y tambien *Los Alarbs y la Cerdanya* y *Los Alarbs contra Çerdanya*, escritos en catalan, respectivamente, por Sampere y Bofarull.

En ninguna otra sociedad catalana de su género, se hallan tan equilibrados cual en esta, los fines científicos con los simplemente poéticos, la amenidad con lo útil, lo que al círculo de la provincia corresponde, con los intereses no ménos atendibles, de la existencia nacional. Ni sólo por esta coincidencia debemos fijarnos en el movimiento literario de que Gerona es teatro. Comparadas sus manifestaciones con las de idéntico carácter, en Barcelona, resultan diferencias que convidan á meditar sobre las causas que puedan engendrarlas. En Gerona, y otro tanto podemos decir de Lérida, el renacimiento de las letras catalanas, se produce dentro del trabajo intelectual en que toman parte todos los elementos españoles. Cuando en Barcelona las corporaciones que se titulan catalanistas,—"los Juegos Florales," "La Jóven Cataluña" y "La Misteriosa," para no citar sino las más autorizadas,—circunscriben su esfera de accion á Cataluña, y en todas las oportunidades, hablan de desgracias, agravios y reivindicaciones, cuando los periódicos del mismo color, desde *Lo Gay saber* hasta *La Renaxensa*, censuran con acritud, á los que en Cataluña, Valencia ó Baleares se resisten á abandonar en sus escritos ó en sus discursos, el castellano, para limitarse al uso exclusivo del catalan, cuando dichos periódicos afean el escaso ó flojo patriotismo de los que así se conducen, y si

no maltratan de palabra á Castilla, tiran á desdeñarla, ó por lo ménos á suscitar oposiciones, sin fundamento, entre ella y Cataluña; no bien se sale de Barcelona, cambia el aspecto del catalanismo, y al estudiarle en dichas capitales, ofrécese con puntos de vista que, por lo opuestos, legitiman la sorpresa. ¿No son catalanes, pregunta el observador, los que en Lérida y Gerona han fundado los centros de progreso científico y literario, que promueven la más útil competencia entre los hombres estudiosos ó entre los vates inspirados? ¿No conocen la historia catalana, los intereses de sus respectivas provincias, los principios del derecho moderno, los clamores de los pueblos, lastimados por los excesos del sistema centralizador, los que con su talento ó sus subsidios, mantienen el brillo de esas asociaciones? ¿Por qué en sus carteles figuran temas nacionales, y no se cierra el palenque á los que escriben en castellano, y en las arengas de los mantenedores, no se descubre que se haya reconocido la oportunidad de esclarecer conceptos ambiguos, explicar aptitudes dudosas ó plantear cuestiones ajenas á la estética? ¿Por qué, en fin, la unidad relativa de los fines en ambas localidades y la variedad de las tendencias, entre los catalanistas de Barcelona?

La puntual respuesta á estas preguntas, sale del cuadro de nuestro libro y requiere disquisiciones histórico-políticas y filosóficas que no pueden realizarse sin el criterio de una escuela y de un partido. Para proseguir con método y llegar sin vacilaciones, al término del debate, sería preciso entrar de lleno en el campo del catalanismo político, al que nos acercamos siempre de soslayo y como por incidencia. Conténtese, pues, el lector con que despertemos su atencion hasta inclinarle á meditar sobre fenómenos complejos, que nunca antes de ahora fueron señalados.

Para completar "La Asociacion literaria de Gerona" su pensamiento, sacó á luz desde Setiembre de 1875, la "Revista de literatura, ciencias y artes," que debia servirla de órgano y medio de comunicacion con el mundo culto. Hánse publicado en ella, valiosos escritos en castellano, y en ocasiones, poesías catalanas escogidas. Goza "La Revista" de lozana existencia, y sus redactores y colabo-

radores merecen bien del país y de la provincia que les ha dado cuna. A lucir su ingenio ó defender sus opiniones, acuden á ella, de distintos puntos de Cataluña talentos viriles, y la redaccion, sin dar al renacimiento catalan otros alcances que los artísticos y literarios, hurtase á las miras trascendentales que en los colegas de Barcelona se manifiestan.

Si de Cataluña pasamos á Valencia, la disparidad, siendo mayor, puede ser explicada con menor fatiga, por particularidades de que dimos ya razon en capítulos anteriores. Terciando los valencianos en las justas poéticas de Barcelona, colaborando en sus periódicos, atribuian al florecimiento de la lengua y literaturas catalana-lemosina, fines diversos de los sustentados por los autónomos. Si alguna duda pudo abrigarse por alguien, de esta divergencia, hubo de quedar totalmente desvanecida, con ocasion del sexto centenario de la muerte del Rey D. Jaime I, celebrado en la ciudad del Turia, con inusitada pompa, en los dias 26, 27 y 28 de Julio de 1876, suceso de significacion en el órden literario, que debemos recordar.

Para poner término á los festejos, se resolvió que el último de los dias citados, se celebrara una sesion apologética y certámen literario, adjudicándose los premios ofrecidos por las Diputaciones provinciales de Valencia, Barcelona, Alicante, Castellon, Baleares, los Ayuntamientos de Valencia, Zaragoza, Tarragona y Montpellier, Sociedad del estudio de las lenguas romanas de este último punto, y varios amadores de las glorias de Mallorca. De suerte que se reunian para tributar el homenaje de su respeto al Rey conquistador y legislador, los elementos nacionales y extranjeros, á quienes los antecedentes históricos imponian el deber sagrado del reconocimiento. Esto bajo una relacion; bajo otra, Valencia iba á manifestar, en solemne coyuntura, sus juicios en órden á los problemas políticos que el Centenario suscitaba, y esto, despues de haber pasado por las agitaciones constituyentes del período revolucionario. El espectáculo era único en su clase, y la importancia de las manifestaciones no podia amenguarse.

Ni el hecho más subalterno desmintió la lógica que regia el pen-

samiento y la voluntad del pueblo valenciano desde que fué incorporado á la monarquía castellana.

En cuanto á la lengua, usóse el castellano en todos los actos del Centenario. La apología de D. Jaime; el fallo del jurado calificador de las producciones; el Discurso de su presidente, Boix; las Memorias que se habian pedido sobre los restos monumentales y objetos de la época del rey conquistador, que existian en Valencia, y sobre los beneficios que reportó Cataluña de la conquista de aquella, con varias poesías, pertenecen á la lengua nacional. La narracion en prosa de un episodio histórico de la hazañosa vida de Don Jaime, y algunas composiciones poéticas en el idioma de la region, mostraban la simpatía con que eran mirados sus cultivadores. En la prosa castellana consiguieron el lauro, D. José María Torres y Don Antonio de Bofarull; en el verso D. Joaquin José Cervino [1], Don Vicente

[1] Tiempo hacía que el Sr. Cervino, magistrado del Tribunal Supremo, no se ocupaba de achaques poéticos; pero ante la coyuntura de honrar la memoria del Rey invicto, como buen valenciano, descolgó el laud que tan primorosamente hiciera resonar en su juventud, y escribió su canto épico *La Mallorquina*, nuevo título á los que de antemano colocaban á su autor, entre los legítimos representantes del moderno Parnaso nacional. Y puesto que la ocasion se nos presenta y que Cervino fué de los que habian en su juventud, contribuido con fervor y éxito, á fomentar las aficiones literarias en Valencia, digamos dos palabras para fijar su personalidad. Nació nuestro poeta, en Tarragona, en 1817, se educó en Onteniente y en Valencia, donde obtuvo el diploma de licenciado en jurisprudencia. Distinguióse en el Liceo valenciano, á cuya fundacion contribuyó; pasó luego á Madrid, ocupó puestos honrosos en la administracion, escribiendo sobre temas legales, con aplauso de los inteligentes.

No obstante el tiempo dedicado á sus tareas profesionales, Cervino lo tuvo siempre, para el cultivo de la amena literatura, distinguiéndose en diferentes géneros. Hoy colecciona para la imprenta, sus poesías sueltas: tiene dados á luz, los dramas bíblicos, *Sara y Judit*, que se representaron, con aplauso, en 1848 y 1854: tambien han repetido los periódicos, ediciones de las novelitas bíblico-religiosas tituladas, *Tabita, Claudia Prócula* y *El Anciano de Jerusalem*. Finalmente, el público conoce los poemas «La Vírgen de los Dolores,» «La Victoria de Bailen,» «La nueva guerra púnica ó España en Marruecos,» y «La Mallorquina.» Estos dos últimos fueron premiados en noble certámen, el primero por la Real Academia Española, con la medalla de oro, el segundo por el Ayuntamiento de Valencia, en el Centenario mencionado, con el brote de laurel, tambien de oro.

Creus, D. Félix Pizcueta y D. Juan Rodriguez de Guzman, mientras alcanzaron joyas trovando en catalan, mallorquin ó valenciano, D. José Franquesa, D. Tomás Forteza, D. Juan B. Aicart, D. Mateo Obrador, D. Francisco Matheu, D. José Martí Folguera, D. Jacinto Roser, D. Miguel Victoriano Amer, D. José Tarongi, D. Teodoro Llorente y D. Antonio Careta y Vidal.

En lo tocante al espíritu histórico, el Centenario hizo ver cuán íntimos lazos unian á los valencianos con los demas españoles. Ni este sentimiento estorbaba que se acogieran con cariñosas demostraciones á los *felibres* de Provenza, Cataluña y Mallorca; ni que se ensalzase la union de las razas latinas, idea que por primera vez se presenta en la esfera del novísimo y particular renacimiento, á impulsos del premio que á sus cantores señala el Ayuntamiento de Montpellier. El "latinismo," como emblema étnico y político, opuesto á la idea germánica, respondia á predisposiciones íntimas de la sociedad, en Cataluña y Provenza; y al manifestarse en la literatura, habia de producir hechos de que pronto daremos cuenta.

El Ateneo de Valencia, poderoso auxiliar de cuantos trabajan en beneficio de las luces, se asemeja al catalan por el criterio que le guia en sus actos, y el fin á donde los dirige. Cultivando las ciencias, la literatura y las bellas artes, como sociedad española, por medio de veladas, conferencias, discusiones y certámenes, promueve los estudios é indagaciones que á la historia y á los intereses locales se refieren; y la Revista que le sirve de órgano, suele insertar poesías "lemosinas" y artículos relativos á esta especial rama de la literatura.

El Ateneo, la Sociedad económica, como las diferentes corporaciones que cultivan los estudios científicos, de artes ó literatura en Valencia, hablan siempre, de lo español y nacional como de lo propio; no oponen una *patrieta* á la gran patria, ni declaman contra lo "castellano," para retardar la legítima y justa y conveniente solidaridad de las diversas energías que en aquella están representadas. En lo que atañe exclusivamente al Ateneo, si los valencianos ilustres tienen en sus socios, admiradores sinceros, tambien los hi-

jos de España, sin distincion de provincias, hallan allí, quien les enaltezca en la medida de sus merecimientos. Díganlo si no las sesiones consagradas á Cervantes y Breton de los Herreros, y los discursos y poesías, reproducidos con tal motivo, en su Boletin-Revista.

Otro tanto puede afirmarse—con no menor fundamento—de la "Sociedad Económica de Amigos del País," que en los certámenes literarios de estos últimos años, ha dado entrada al lemosin, sin descuidar ni un punto, la lengua y literatura nacionales. A su celo se deben algunos trabajos de mérito sobre la historia del pensamiento valenciano, y entre ellos, el "Estudio histórico-crítico sobre los poetas valencianos de los siglos XIII, XIV y XV," que escribió el diligente y docto literato y poeta, D. Rafael Ferrer y Bigné. Con prudente cautela, la Sociedad, al ofrecer premios á los trovadores lemosines, ha señalado otros á los poetas españoles.

Excusado sería buscar en estas manifestaciones, el menor indicio de exclusivismo provincial. Valencia no piensa en reivindicaciones históricas, siquiera no falten en ella, buenos españoles que entiendan necesario el otorgar mayores respetos á los elementos útiles del provincialismo.

Podriamos citar los nombres de otras corporaciones, identificadas por lo que toca al punto en cuestion, con el Ateneo y la Sociedad Económica. La necesidad de no atribuir proporciones excesivas á esta primera parte, contiene nuestra pluma; pero no callaremos que la Academia de la Juventud Católica, imbuida en idénticas máximas, se conserva en parecida actitud. A la vista tenemos la "Corona poética en honor de D. Antonio Aparisi y Guijarro," que contiene los versos leidos en la sesion que le consagró aquella, el 14 de Noviembre de 1872. Hállanse entre las poesías algunas lemosinas; la mayoría, no obstante, están escritas en la lengua nacional [1].

(1) El mismo sistema de hacer alternar los versos lemosines con los españoles, sigue el «Almanaque» que publica el periódico *Las Provincias*. La literatura local no está olvidada en sus páginas, pero el «Almanaque» es español por los cuatro costados.

Como caso único, citaremos *Lo Rat Penat, societat d'amadors de les glories de Valencia y son antich realme*, fundada en 1878 por los desvelos "del más celoso propagandista del dialecto valenciano, "Constantino Llombart, esforzado campeon que, poseido de toda "la paciencia de un benedictino, no se da punto de reposo á conse- "guir el ideal que acaricia há mucho tiempo, y en cuyas aras vie- "ne sacrificando los primeros y mejores años de su azarosa exis- "tencia (1)."

Es hijo Llombart de Valencia, donde nació el 8 de Setiembre de 1848. Estudió con los Escolapios, primeras letras, y luego siguió el oficio de encuadernador, á que le destinaron sus padres. Manejando libros se aficionó á ellos, y de este cariño, pasó al deseo de expresar lo que sentia, tomando el camino que otros habian frecuentado. Dióse á la poesía en edad muy temprana, y en la "Gaceta Popular" salieron sus primeros versos, en la lengua nacional, y en esta misma, escribió algo para "El Fárrago," otro periódico de efímera existencia. Lanzóle la Revolucion de 1868, á la arena política, y formó con la "Juventud Republicana," sociedad compuesta de escolares, en su mayoría aprovechados. Habló, peroró, escribió en prosa y verso, para defender sus doctrinas ó satisfacer sus inclinaciones, y en 1871, la Junta directiva del Centro popular de Instruccion, hizo imprimir sus "Cantos Republicanos," dedicados al Orfeon de la mencionada Asociacion.

Fundó Llombart, "El Diablo Cojuelo," semanario satírico, y "La Propaganda Republicana," y compartiendo su existencia entre la política y la literatura, con la misma mano que escribia artículos polémicos, más ó ménos violentos y entusiastas, redactaba poesías, y tambien entremeses y piezas dramáticas de mayores vuelos. Para combatir la pena de muerte, dió al teatro en 1872, su alegoría dramática, "Justicia contra Justicia," y para hacer odiosa la contribucion de sangre, su drama, "La Esclavitud de los blancos," representado en 1873. En este año publicó, con otro jóven valenciano,

(1) Constantino Llombart. Apuntes biográficos, por M. Lluch Soler. Valencia. Veloz, 1879, pág. 11.

una coleccion de apólogos, y solo, "El Mesías Prometido," drama sacro, destinado á ser puesto en escena en el teatrito de la Casa de Huérfanos de San Vicente Ferrer.

Su primer esfuerzo en favor del valenciano data de 1872. El ejemplo de los catalanes, y el más próximo que le daban Llorente, Ferrer, Labaila, Pizcueta y los autores dramáticos Balader, Escalante, Palanca y Liern, despertó en Llombart las aficiones lemosinas, y para hacerlas notorias, recogió buen número de epigramas catalanes, mallorquines y valencianos, coleccionándoles y publicándoles bajo la rúbrica de *Niu d'abelles* (1), haciéndoles preceder de un Prólogo, donde expresaba sus intentos, dirigidos á activar la restauracion del lemosin entre los valencianos. No se advierte en este primer trabajo, la menor intencion política; sus anhelos son puramente filológico-artísticos, y, por tanto, no vacila en admitir que los escritores valencianos sigan escribiendo en la lengua castellana, con tal que no menosprecien la lemosina.

Alentó á Llombart la acogida que de sus paisanos obtuvo su primer ensayo; é inspirándose siempre, en el ejemplo que le daba Barcelona, quiso sacar á luz, una revista exclusivamente lemosina, con el título de *Lo Rat Penat*, símbolo histórico y adecuado de la antigua cultura valenciana. Insuperables dificultades opusiéronse á que este deseo se realizara; pero Llombart, que se sentia cada dia más encariñado del lemosin, trásformó el periódico en Almanaque; y allanados los obstáculos, sacóle á luz, en 1865. Habia puesto al Calendario el mismo título con que intentó bautizar la revista, y en él, despues de dar cuenta de los hechos referentes al catalanismo y al lemosinismo, acaecidos en el año precedente, reprodujo artículos y versos con la firma de escritores conocidos de las tres comarcas.

Quejábase Llombart del olvido en que los valencianos tenian al lemosin; notaba la carencia de nuevas obras á él referentes, y reconocia que el mayor número de los que escribian para el teatro, ex-

(1) Epigrames llemosins, donats á publica llum per C. L. Segona edició. Valencia, Aguilar, 1876.

cepcion hecha de Balader, Palanca y Escalante, en vez de favorecerle, le perjudicaban con sus mamarrachos. Repetia sus quejas en el *Rat Penat* de 1876, si bien mostrábase confiado en que pronto mudaria el desvío en simpatía, gracias á las excitaciones de algunos patricios que, como Querol, se habian colocado, por completo, del lado de los lemosinistas. Presidente aquel del Ateneo, explicó en un discurso, la importancia que tenia para Valencia, el renacimiento de su abandonada literatura, é invitó á la juventud, á desistir del menosprecio con que la miraba. Reconoció Llombart que los consejos del ilustrado vate, habian sido escuchados, y de ello eran buen testimonio las muchas composiciones lemosinas enviadas al concurso abierto con motivo de la feria que anualmente celebra Valencia. Tambien recordaba que en el certámen del Centenario de la introduccion de la imprenta en la misma ciudad, Llorente habia sido laureado por su poesía lemosina á la Madre de Dios.

Revelaba el Almanaque todos los planes del colector. Ocupábase ya, activamente, del establecimiento de una Academia ó centro de asociacion, que deberia titularse *Los fills de la Morta viva*, entendiendo por esta, la parla de Ausias March y de Febrer. De aquella saldria, con la cooperacion de los inteligentes, una buena gramática lemosino-valenciana, una ortografía, la revision del Diccionario de Escrig; y entendia que del mismo centro podria resultar, por lo pronto, la publicacion de un periódico, y luego la de una "Biblioteca" donde se archivaran los partos antiguos y modernos del ingénio valenciano, demas de restaurar los juegos florales, con el esplendor que alcanzaron en otros siglos. El pensamiento de la Academia hallábase bastante maduro: se escribia el discurso inaugural, y el proyecto de Estatutos estaba concluido. Llombart reclamó de sus paisanos calor y entusiasmo en beneficio de su empresa literaria, asegurándoles el triunfo, pues habian de ver cómo *pel fil traurém lo capdell*, que era el lema que habia estampado al frente de su Calendario.

Durante el año de 1876, publicó las *Obres festives compostes segons antiga, general y molt rahonable tradicio, pel Pare Fran-*

cesch Mulet [1], reuniéndolas por primera vez, y encabezándolas con los apuntes biográficos que se conocian del popular autor. En el Apéndice de este libro, reprodujo Llombart, el *Coloqui de Nelo el Tripero*, composicion famosa entre los valencianos, producto de la musa juguetona de Pascual Martinez, no del Padre Mulet, como por muchos se creia. Nació Mulet en 1624, y Martinez en 1772.

Tornaba Llombart, en el Almanaque de 1877, á condolerse del escaso apego de los valencianos hácia la lengua de sus mayores, y á la vez, dolíase de que en los certámenes poéticos de Alicante y Alcoy, sólo hubiera tenido entrada el castellano. "Nada, decia, para nuestra lengua materna: todos la olvidan; ¡ingratos, todos la abandonan!" [2] Hechos eran estos que habrian resfriado el entusiasmo de otro propagandista ménos brioso: en Llombart produjeron el efecto contrario. En el curso de 1877, reimprimió los números de *La Donsaina*, *El Sueco* y *El Tabalet,* con las biografías de sus redactores, José Bernat Baldoví, José María Bonilla y Pascual Perez; y fundó *El Pare Mulet*, semanario jocoso en prosa y verso, que á los pocos números cambió su título, denominándose *El Bou Solt.*

El librero D. Francisco Aguilar empezó, en el propio año, la publicacion de su "Biblioteca valentina, coleccion de obras raras," encomendando la direccion á Llombart. Reimprimiéronse en ella, "Las Alabanzas de las lenguas," por Martin de Viciana, con su biografía, y *Lo Procés de les Olives*, por Bernat Fenollar, Jaime Gazull y algunos otros; y segun el editor, debian seguir á estas, otras obras no ménos curiosas, como *Lo Sompni de Joan Joan*, *La Brama dels llauradors* y *La Gatomaquia valenciana*.

Al comenzar el Almanaque de 1878, nuestro *felibre* se desata en quejas y recriminaciones contra los que asisten indiferentes, á sus esfuerzos. En *Lo Rat Penat*, la colaboracion más importante no es valenciana, sino catalana y mallorquina, y aunque Llombart se siente con bríos, declara que la tarea empieza á serle fatigosa. "Triste es confesarlo, dice, pero escasas muestras de amor á su ma-

(1) Segunda edicion. Valencia, Francisco Aguilar, 1876.

(2) *Lo Rat Penat*, 1877, pág. 14.

dre pátria han dado, hasta ahora, los escritores más autorizados de Valencia, como palmariamente lo demuestra el hecho injustificado de su ingrato desden por la lengua nativa" [1]. Compara á Cataluña con Valencia, y el contraste le parece extraordinario; allí todo es interes, entusiasmo y cariño por las cosas caseras; aquí abandono y menosprecio. Hasta se llaman por Querol, "Rimas catalanas," las poesías escritas en "lemosin;" hecho que Llombart no acierta á explicarse, pensando que los valencianos deben persistir en nombrar "lemosina" su lengua, con lo que se alejan enojosas rivalidades entre ellos y los catalanes [2].

No terminó el año de 1878, sin que diera á la estampa una nueva coleccion de epigramas con el título de *Abelles y Abellerols*. Asimismo coleccionó numerosas descripciones en verso, de fiestas, costumbres, defectos y vicios valencianos, trazadas con pluma realista, por jóvenes poetas, sellándolas Llombart, con la marca de su ingenio satírico. Titúlanse estos dos volúmenes, *Tabal y Donsayna* y *Tipos de Auca*, y si literariamente considerados, carecen de pretensiones, dado que su objeto era despertar el interes del público, poco inclinado á la literatura séria, no hemos de negarles el valor de actualidad, á que se les destinaba. Prepararon estas tentativas la posibilidad de un suceso de verdadera importancia, cual fué el establecimiento del Centro lemosin, que anteriormente hemos mencionado.

Inauguró sus tareas *Lo Rat Penat*, sociedad de amadores de las glorias valencianas, ante muy selecto auditorio, el 31 de Julio de 1878, leyendo Llombart un discurso panegírico de la lengua lemosina; el secretario Lluch Soler hizo la historia del pensamiento, base de la Asociacion; los más ilustres representantes del Parnaso lemosin, Llorente, Pascual y Genis, Iranzo, Arroyo Almela, Bodria, Cester, Lladró, autor de un poemita jocoso, *Lucrecia Profanada*, Orga, Sanmartin, Balader, Labaila y Pizcueta, celebraron, en verso, las excelencias de la pátria valenciana y de su lengua, y no faltó

(1) *Lo Rat Penat*, 1878, pág. 11.

(2) Véase *Lo Rat Penat* de 1876, pág. 16.

quien utilizara la ocasion, para emitir ideas que en el pueblo valenciano carecian de legítimos precedentes.

Glosó el jóven poeta Sanmartin la frase anfibológica y misteriosa, inventada por Pelayo Briz, habló de la "Roma nueva" y señaló la consabida diferencia entre España y Castilla, llamándose español neto, pero rechazando con energía, el aparecer castellanizado. Y sosteniendo, quizá con sorpresa de su auditorio, que Castilla habia quitado su independencia y sus fueros á los valencianos, no sus glorias, cuya luz seguia brillante, exclamaba:

Cantem, cantem, poetes,
Donchs, una y altra trova
En la llengua que un dia
Cantá 'l gran Ausias March.
Tingam fé en lo pervindrer
Qu'es nostra *Roma nóva*;
¡Poetes de Valencia!
¡Avant! ¡Avant! ¡Avant!

Otro novel trovador, D. Ricardo Cester, concluia de este modo la poesía *¡Desperta Valencia hermosa!*

Aixis, companys, mal que á Castella hi pese,
En lo poétich realme de Valencia,
Si bé sots mar de glasa indiferencia
¡Encara d'amor patri ardix le foch!
¡Catalans! ¡Mallorquins! siau per nosaltres
Germans, sempre germans fins dá ab la tomba,
Y aquí hont lo terra-trémol ja retomba,
Aviats voreu surtirne l'illa d' Oc.

Explicarse de este modo en la Ciudad del Cid, en la region arrancada á la morisma, mediante el concurso de todos los pueblos cristianos peninsulares, no podia ser tolerado sino á imaginaciones acaloradas y talentos inexpertos.

Protestó contra los sentimientos que tales frases ocultaban, el presidente de la Sociedad, D. Félix Pizcueta, negando toda mira de exclusivismo provincial á aquella, ó idea alguna separatista, so-

bre declarar, con la autoridad de su cargo y la aquiescencia de sus colegas, que ante todo, los miembros del *Rat Penat* eran hijos y amantes de la noble tierra española, y que resucitaban las glorias del antiguo reino valenciano, sólo para tener el gozo de que no se olvidasen y perdieran como su lengua, en la oscuridad del tiempo. "*Si altra cosa fora*, añadia, *ni estaria yo en este puesto per voluntat mehua, ni els il-lustrats sócios de Lo Rat Penat m'hagueren elegit pera ocupar este puesto d'honor y de compromiso.*" Con noble acento deploraba Pizcueta, como buen español, de que su patria tuviera aún clavada en el pecho, la espina de Gibraltar, y le parecia que cuando todo caminaba á la unidad, en el universo, y por consiguiente en la vida social, no se habian de buscar separaciones y disgregaciones para volver á los tiempos del feudalismo. "*Nos ha costat masa realiçar l'unitat nacional; fer una Espanya pera qu' en caprijos ó gusts literaris procurem deferla* [1].

Estos eran los sentimientos de la mayoría de los socios del *Rat Penat*. Llorente, Ferrer, Querol, con otros no ménos competentes, así pensaban, y el renacimiento lemosin en el fondo y en la forma, no debia responder á otros principios que á los expuestos en las juntas préviamente tenidas con el deseo de organizar la Asociacion. A recordar lo pasado con un sentido docente, para estímulo de la voluntad y adoctrinamiento del juicio, habia de dirigir aquella, sus faenas, sin exclusivismo ni intolerancia, entendiéndose que el cultivo alternado de las letras castellanas y lemosinas, podia constituir noble ofrenda colocada sobre el ancho altar de la gran patria española.

Con muy parecido criterio ha seguido mejorándose en las Baleares, el uso de su antiguo idioma. El Ateneo Balear, al ofrecer premios á los nuevos trovadores, no se olvidó de que era una institucion para la cultura nacional. "La Revista Balear," que se publicó desde el 15 de Enero de 1872 hasta el 31 de Diciembre de 1874, abundando en idénticas convicciones, ha fomentado los estu-

(1) Sesió inaugural de *Lo Rat Penat*. Valencia, Pascual, 1878; pág. 87.

dios liberales, en el archipiélago, consagrando, al par, su atencion, al movimiento en sentido mallorquin, y publicando en su propio lenguaje, composiciones amenas, cuentos y poesías, escribiendo todo lo científico en castellano. No eran ajenos los redactores de la "Revista Balear," al amor de la provincia, pero lo entendian de la manera que enseñan las siguientes líneas, copiadas de la Introduccion-prospecto:

"Queremos los baleares, como anhela todo pueblo adicto á su vida peculiar, vernos dibujados en el espejo mágico de nuestra literatura, oir nuestros cantos provinciales, recordar nuestros monumentos históricos, reconocer las plantas de nuestros bosques y los paisajes de nuestros valles. La ciencia, la poesía, la crítica, el arte, todo lo queremos ver revestido del sello del país, porque sólo así habla íntimamente á nuestro corazon, y excitando el interes, despierta el alma adormecida por la narcotizada atmósfera que nos rodea. Los talentos que honran á Europa nos admiran, pero amamos más á los jóvenes de genio que en nuestro suelo asoman: estos nos ensalzan, aquellos nos oscurecen.

"Hay por lo mismo general deseo, necesidad verdadera de una publicacion literaria balear que resuma y exprese las aficiones contemporáneas, que colme la aspiracion de los amigos constantes del saber patrio, que excite la tibia emulacion de la juventud y haga penetrar el interes por el arte, las ciencias y la literatura en las moradas no abiertas aún, á tan embelesadores como fecundos placeres."

Así entendido el mallorquinismo, apartábase de todo problema constituyente, social y político, y se limitaba al campo neutral de las bellas letras, por ellas mismas y por sus naturales ventajas. Con algun sentido más catalanista, sucedióla el "Museo Balear de Historia, Ciencias y Artes," que empezó á publicarse desde 1875, para regocijo de cuantos aman las luces, porque este notable semanario es de aquellos que educando deleitan, señalándose por el acierto que resalta en la eleccion de los artículos que en sus números se leen. Independiente en su manera de ver el catalanismo,

juzga sus manifestaciones literarias con detenimiento, imparcialidad y acierto, huyendo de exageraciones, hijas de la pasion ó del error. El "Museo Balear," como representante de los literatos mallorquines, no milita en las filas de los libre-pensadores catalanes; sus afectos están del lado de la escuela conservadora, erudita y académica.

A la devocion literaria del ilustre archiduque de Austria, Luis Salvador; á su régia munificencia, y á su amor á las cosas españolas, que nunca le agradeceremos bastante, debióse que el 21 de Enero de 1877, se celebrara en Mallorca, el sexto Centenario de la fundacion del Colegio de Miramar, rindiéndose, con tal motivo, bello homenaje al eminente filósofo mallorquin Raimundo Lulio. Describir aquella fiesta de la inteligencia, extremaria las dimensiones de este capítulo, sin ventaja de nuestro propósito, y de aquí el contentarnos con recordar que el castellano y el mallorquin se concertaron para satisfacer los ilustrados deseos del príncipe egregio que la promovia y costeaba.

El venerable Quadrado, honra de la civilizacion balear, escribió en la lengua de Cervantes la memoria histórica de la Universidad luliana: cantaron en mallorquin, Doña Victoria Peña, Doña Margarita Caymari, Doña Manuela de los Herreros, D. Jerónimo Roselló, D. Miguel Victoriano Amer, D. José Luis Pons y Gallarza, D. José Tarongi, D. Onofre María Prohens, D. Ramon Picó, Don Juan Alcover, D. Gabriel Maura, D. Bartolomé Ferrá, Don M. Obrador, D. Pedro A. Peña, D. Tomás Forteza y D. Miguel Costa; en castellano, D. Juan Palou, D. Eduardo Infante, Don Joaquin Fiol, D. Tomás Aguiló, D. Antonio Frates, D. Francisco M. Servera, D. Leon Carnicer, D. Juan O-Neille, D. Francisco Manuel de los Herreros; predicó en el dialecto local, D. Juan Maura, Canónigo de la Catedral de Palma, y en el mismo estaban escritas las palabras del "Himno de Miramar," que compuso el maestro D. B. Torres.

Tuvo, pues, el Centenario un carácter bilingüe, no extraño al temperamento constante de la restauracion literaria en el archipié-

lago. Aun cuando en los dias de la mayor efervescencia federal se apuntó por alguno, la idea de una separacion política de la patria comun, nadie tomó por lo sério el propósito, ni lograron los agitadores del continente turbar la razon de los isleños. Hállanse las clases directoras en las Baleares, íntimamente penetradas del espíritu nacional, y poetas, literatos y publicistas, respondiendo á estas convicciones, si trabajan por enaltecer cuanto al pueblo balear atañe, nunca extreman su personalismo hasta trasmitirle los caractéres de una lucha moral entre los hijos de una misma madre.

Pídense en las Baleares cuantas reformas aconseja el bienestar de sus habitantes; veríase con gusto, amenguada en lo necesario, la absorcion administrativa de la metrópoli, pero allí se respiran siempre, sentimientos de puro y acendrado españolismo, y los que escriben en el viejo mallorquin y en el moderno dialecto, se creen muy favorecidos si les es dado expresarse con elegancia y cultura, en el idioma del Romancero.

CAPÍTULO XX.

Relaciones entre felibres y catalanes.—1874.—Centenario del Petrarca.—Fiestas en Aviñon.—El latinismo.—Propósitos del poeta Quintana.—Organízase la felibrería.—1876.—Academia felibrenca.—Mantenedorías.—Catalanes que la representan.—Disgustos que la organizacion felibre promueve en Cataluña.—Renuncian Bofarull y Calvet el puesto que se les habia otorgado.—Protestas de Rubió.—Su Memoria.—Certámen provenzal de 1878.—Premio ofrecido por Quintana al «Canto del latino».—Obtiénelo el poeta rumano Alecsandri.—Copa ofrecida por los felibres á los catalanes.—Pensamientos de Alecsandri.—Matheu.—Su «Cant del llati.»—Constituye un programa y un reto.—Clacicismo barcelonés.—Estado de las relaciones entre Cataluña y Provenza.—Sociedades catalanistas.—La Associació catalanista d'escursions científicas.—La Associació d'excursions catalana.—Sus fines y tareas.—El Ateneo libre.—La Associació catalanista de Lérida.—Desarrollo de la literatura en los últimos años.—La Atlántida.—Primera epopeya catalana.—Publicaciones diversas poéticas.—Aumentos del Teatro.—Consideraciones á que convidan.—Nuevos autores.—Torres.—Guimerá.—Balaguer.—La Tertulia catalana.—Su historia.—Lo Niu Guerrero.—Orígen, trabajos, tendencias y vicisitudes.—Desarrollo de la prosa.—Obras diversas.—Amenidades.—Tentativas científicas.—Históricas.—La crítica.—Sardá.—La Ortografía.—Materiales para la historia intelectual.—Feu.—Rubió.—Balaguer.—Llombart.—Otros escritores.—Reimpresiones.—La Biblioteca catalana de Aguiló.—Diversos libros de historia.—Movimiento literario en Lérida, Gerona, Vich, Valencia, Tarragona y Castellon.—Actitud de Alicante.—Murcia.—El catalanismo en América.—«La Llumanera» de Nueva-York y «L'Aureneta» de Buenos-Aires.—Ensayos históricos de Camboliu y Cardona.—Nuevos periódicos.—«L'Escut de Catalunya».—«L'Art del Pagés.»—«La Quinsena del Pagés.»—«El Diari Catalá».—Primer diario político catalanista.—Su carácter.—Sus aspiraciones.—Sus principios.—Provincialista, autónomo, libre-pensador.—Radical en todas las direcciones del pensamiento.—Su intransigencia.—Soluciones á los problemas históricos.—Combate la organizacion de la familia y de la propiedad en Cataluña.—Su lema es, siempre adelante.—Defiende la hegemonia política del pueblo catalan.—Cómo explica la decadencia de España.—Remedio para salvar á la nacion.—Conclusion.

Con motivo de las fiestas celebradas el 18 de Julio de 1874, en Aviñon, para honrar la memoria del Petrarca, se estrecharon de nuevo las relaciones literarias entre *felibres* y catalanes. El patriotismo francés, asaz lastimado por los descalabros de la reciente guerra con el Imperio aleman, quiso dar al suceso el valor de una demostracion de las razas latinas, haciendo ver su cohesion y su virilidad enfrente de la actitud triunfante de los pueblos germánicos. Designáronse premios para los trovadores que cantaran en francés, italiano ó en lengua romana, entendiéndose por esta los dialectos del Mediodía de Francia, el catalan y el valenciano; y llegado el dia de la ceremonia representó á Cataluña, en el Consistorio, D. Alberto de Quintana, pronunciando algunas pocas palabras, que no obstante ocasionaron una tempestad de aplausos, avivando los sentimientos que inflamaban el entusiasmo de los franceses. "Cataluña y Provenza, decia el poeta, han florecido, granarán;" y más adelan-

te, "ayudadnos á restaurar la casa paterna al amor de la patria, y si las frias brisas del Norte vuelven á helar los hogares de nuestros hijos y á enmohecer la yerba que crece sobre la fosa de nuestros abuelos, retrocederán espantadas ante el calor de los corazones, y ante la luz pura del sol ardiente de la raza latina agermanada."

La alusion á los últimos acontecimientos de la guerra era tan clara, que no hubo de ocultarse á ninguno de los presentes. Dirigíase Quintana á suscitar un movimiento de atraccion en los pueblos neolatinos para defender sus tradiciones y amparar su porvenir contra una nueva invasion de septentrionales, y al mismo tiempo, imaginaba posible la restauracion de una Cataluña, que sin romper la unidad nacional disfrutara de la vida interior que le negaba la centralizacion.

En la mencionada fiesta nació el pensamiento de organizar la "felibrería" sobre bases que respondieran, en lo posible, á la idea que bullía en todos los ánimos, y dos años despues, el 20 de Mayo de 1876, vencidas las dificultades que hubieron de ofrecerse, se constituia la Academia "felibrenca," dividiéndose, por lo pronto, en tres secciones ó "mantenedorías:" Provenza, Cataluña y Languedoc. Cada una de estas debia tener propios reglamentos y juntas directivas; y un consistorio de cincuenta maestros, resumiria bajo la autoridad del presidente, las diversas fracciones de la asociacion. Celebraria esta una sesion anual, el 21 de Mayo, en Aviñon ó en otra ciudad del Mediodía señalada de antemano. Para representar la "mantenedoría" catalana fueron nombrados: Vidal, Balaguer, Quintana, Calvet, Milá, Bofarull, Aguiló, Blanch, Collell, Roselló, Soler, Querol, Cutchet, Pons y Gallarza, Torres (de Tarragona), Torres (de Valencia), Camps y Fabrés, Forteza, Llorente, Cuadrado y Jacinto Verdaguer. En la junta suprema figuraban Balaguer como Vicepresidente, y como síndico por Cataluña Alberto de Quintana.

La supremacía que los provenzales se atribuian sobre los catalanes; el considerar la lengua de estos como un dialecto ó brazo de la de Oc; el designar la variedad barcelonesa como lenguaje oficial

de la seccion catalana; la parcialidad ú olvido que presuponia el haber hecho caso omiso de escritores que, cual Rubió y Pelayo Briz, podian, sin favor alguno, ocupar puestos eminentes donde quiera que de catalanismo se tratase, fueron motivo para que los catalanes no respondieran á los deseos de los provenzales, aceptando los puestos con que les brindaban; llegando algunos, y entre ellos Bofarull y Calvet, á renunciar públicamente, la representacion que se les conferia.

Suscitaba la manera como se constituia la Academia de los felibres, graves problemas históricos y filológicos. Consentiria Cataluña en federarse literariamente, con la Provenza, pero jamas en reconocer género alguno de supremacía de las letras "felibres" sobre las cismontanas. Ni comparado el número de los escritores y poetas catalanes con el de los provenzales, debian aquellos resignarse á papel secundario, puesto que, áun reconociendo que la literatura catalana no habia producido obras como *Mireya* y *Calendau*, esta ventaja quedaba más que compensada por el extraordinario vuelo del teatro en Cataluña.

Ménos quizá para rectificar algun concepto aventurado del profesor Meyer sobre el catalanismo, que para dar una leccion á los que habian intervenido en la organizacion de la susodicha Academia, escribió Rubió y Ors una Memoria sobre el renacimiento de la lengua y literatura catalanas; trabajo que, despues de leido en las sesiones de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona del 3 y del 17 de Febrero de 1877, circuló impreso entre las personas á quienes podia interesar su conocimiento [1].

Hija la felibrenca de un momento de entusiasmo político, embellecido por la poesía, y no respondiendo á predisposiciones generales y semejantes en los diversos elementos sociales que se habian congregado artificialmente, quedó circunscrita á muy reducido grupo de personalidades, en quienes la fantasía soñadora predominaba

(1) «Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas.» Barcelona, Verdaguer, 1877. Este trabajo ha sido traducido al francés, en 1879, por M. Charles Boy, con una introduccion sobre la literatura provenzal.

sobre el frio y fecundo raciocinio. Todo lo que sobraba á los adalides provenzales, de fuego, faltábales de constancia y sentido práctico; la realidad, con sus austeras enseñanzas, ocultábase á su criterio, pronto á descubrir los fantasmas brillantes de la imaginacion sobreexcitada, no el sombrío calvario de dolores y sacrificios por donde toda redencion transita.

Enfrió, en suma, la tentativa mencionada las relaciones entre catalanes y provenzales, ó á lo ménos, sembró entre los primeros, nuevos motivos de discordia, toda vez que, mientras unos se recogieron en su retraimiento, resentidos ó indiferentes, otros, constituyéndose de hecho en disidencia, siguieron el partido de los provenzales. Amigos de lo nuevo, nutriéndose en principios asaz radicales, y soñando con mudanzas profundas en lo existente, los que formaban esta agrupacion, respondieron á la convocatoria que la felibrería circuló para el certámen que habia de verificarse los dias 23, 24, 25 y 26 de Mayo de 1878. Entre los premios, contábase una "cigarra de oro," ofrecida por Alberto de Quintana, la que fué adjudicada al diligente escritor y bibliófilo Víctor Lieautaud, de Marsella, autor de una valiente poesía. El mismo Quintana ofreció artística copa al poeta que escribiese el mejor "Canto del latino," en cualquiera de los idiomas hijos de la lengua usada por la antigua Roma. Un rumano, poeta distinguido, Basili Alecsandri, logró satisfacer las cláusulas del certámen, mereciendo la recompensa propuesta; un catalan no ménos inspirado, Francisco Matheu, alcanzó el accésit. Habian concurrido á la fiesta, demas de Quintana, el mencionado Matheu, D. Mariano Aguiló, mallorquin; D. Teodoro Llorente, valenciano, y el barcelonés D. Andrés Balaguer, activo y atinado investigador de puntos históricos, y el mismo que fué premiado por un ensayo paleográfico-diplomático. Igual fortuna alcanzaron sus compatriotas, Martí y Folguera, Ubach, Careta, Riera, Coca y Monserrat.

Entregaron los provenzales á Quintana, como representante de Cataluña, otra copa, testimonio de afecto y hermandad, y en los brindis repetidos en los banquetes que las fiestas ocasionaron, no se

excusó por unos y otros, el ensalzar la union de catalanes y "felibres," la comunidad de recuerdos y la semejanza de las aspiraciones, y al par las glorias, la fuerza, y el porvenir del latinismo. Para los poetas congregados, la supremacía de este era indiscutible. Alecsandri decia: "La raza latina es reina entre las grandes razas del mundo; sobre su frente ostenta una estrella divina, que brilla á través de los siglos. Guía el destino sus pasos hácia adelante, y marcha á la cabeza de las demas razas, dejando tras de sí luminosa estrella..... Tiene la raza latina su parte en los tesoros de la tierra, y voluntariamente los divide con sus hermanas, pero es terrible en su cólera, cuando su brazo libertador hiere á la cruel tiranía y lucha por el honor."

Concluia Alecsandri afirmando, que al ser interrogada la raza latina, en el juicio final, por sus hechos, responderia: "Mientras en el mundo estuve, á tí, ¡oh Señor! he representado [1]."

Apartábase Matheu de la pura esfera idealista, fantástica é hiperbólica, y nutriéndose en los sustanciosos jugos de la tradicion histórica, hacía resonar la trompa épica con los viriles acentos del patriotismo y de la pasion política. Alecsandri concebia la raza latina como algo mitológico; para Matheu, el latinismo estaba representado por instituciones positivas con fines concretos, dentro de la realidad. Su poesía, en nuestro sentir, más adecuada al espíritu del concurso, que la de Alecsandri, debe ser conocida de nuestros lectores, no por sus méritos literarios, que no apreciamos aquí, sino como muestra del genio catalan, perfectamente interpretado, en nuestro juicio, por el poeta. Dice así:

LO CANT DEL LLATI.

Mentres nos quede dins la memoria
L'imatge viva del temps passat,

(1) *Cantul gintei Latine. Roma. Tipografía di Propaganda.*—No reproducimos el texto original, por la dificultad que ofrece la particular acentuacion de las letras en rumano. El canto de Alecsandri fué puesto en música por el maestro Marchetti, autor del *Ruy Blas.*

Mentres nos lligue la nostra historia
Ab llas fortissim de germandat;
Serém llatins;
Llatins á fora, llatins á dins,
Sempre llatins.

Mentres resone per nostres platjes
Del mar de Roma l'etern udol,
Y 'l mestral infle ses amples ratjes,
Y 'ns petoneje la llum del sol;
Serém llatins, etc. etc.....

Mentres les segues omplen les eres,
Y 'ls ceps engrexen nostres cellers,
Y cad'any lleven les oliveres
Y reverdescan nostres llorers;
Serém llatins, etc. etc.....

Mentres nos quede la llar dels avis
Y aprop l'esglesia d'estil antich,
Y la llatina parla en los llabis,
Y á fora casa ni un enemich;
Serém llatins, etc. etc.....

Mentres perillen d'una destrossa
Les nostres dones en desconsol,
Los nostres pares dintre la fossa
Los fillets nostres dintre l' bressol;
Serém llatins, etc. etc.....

Mentres nos queden sis pams de terra,
Y un'arma vella per guerrejar,
Y un pit contrari pel nostre ferre
Y un fil de vida per respirar;
Serém llatins, etc. etc.....

Estos versos son un programa y un reto; programa, porque resumen cuanto siente y piensa el latino; reto, porque dicen hasta qué punto está decidido á mantener sus convicciones enfrente de las convicciones de otros hombres. Matheu fué en aquella ocasion, el verdadero intérprete de las aspiraciones latinas en su expresion y



ADOLFO BLANCH

forma más íntimas y genuinas; aparte de traducir con exactitud, las predisposiciones ocultas en el organismo de la sociedad catalana, á despecho de las mudanzas de los tiempos y de las ideas. De todos los pueblos ibéricos, ninguno se conserva tan fiel á la tradicion clásica, como el catalan; ninguno guarda con tanto celo, el depósito de las ideas que vigorizaban y robustecian la constitucion del Estado romano. Aún sueña Barcelona con reponer la suprema autoridad que sobre las grandes ciudades del Principado disfrutó en lo antiguo, y los mismos que con legítimo derecho, censuran la centralizacion madrileña, pretenderian centralizar en la ciudad de los Condes, el gobierno político de Cataluña, desconociendo que ni Gerona, ni Lérida, ni Tarragona, habrian de conformarse en ningun caso, á que volviera un régimen incompatible con la representacion y la independencia á que las instituciones modernas las han llamado. Este fenómeno es exclusivo de Barcelona: ninguna otra capital española aspira á recobrar la jefatura que los progresos del derecho público la cercenaron.

Basta con lo dicho para que el lector se forme una idea apropiada del estado que alcanza la comunicacion entre los poetas y escritores de las dos vertientes pirenáicas. Consérvanse las relaciones amistosas entre unos y otros; individualmente se respetan y se estiman, pero no hay de una á otra parte, corrientes intelectuales que uniformen el pensamiento ni la inspiracion. El génio catalan se diferencia, por extremo, del carácter provenzal: es aquel austero, batallador, dado á la contradiccion, viril, un tanto melancólico y reconcentrado, tenaz en sus sentimientos, absoluto en sus ideales; el provenzal, por el contrario, es jovial, pacífico, suave, flexible, expansivo; considera la vida bajo sus aspectos más risueños, y el arte no es para él arma de lucha, sino nuevo incentivo que hace la existencia más agradable. Cantan los felibres las flores, el amor, el buen vino, las zagalas y las praderas; viven allí en plena Arcadia; en Cataluña en perpétuo desasosiego del espíritu y del cuerpo. En definitiva; bien considerados los hechos, resulta que entre el renacimiento catalan y el provenzal median distancias que no acortarán los entusias-

mos pasajeros de los poetas, ni los brindis de circunstancias de los oradores. El latinismo, nexo que podia unirles, es tan idealista é inofensivo entre los provenzales, como práctico y belicoso entre los catalanes.

Entre otras sociedades más ó ménos propicias al catalanismo, existen dos que por su actividad y por los resultados que esta produce, debemos citar con encomio. Llámase la primera, *Associació Catalanista d'excursions cientificas*, y fué establecida en Diciembre de 1876; la segunda posteriormente organizada, desígnase con el nombre de *Associació d'excursions catalana*, y una y otra se proponen estudiar el pasado de Cataluña, investigando cuanto á él se refiere, para procurar conocerle ó preservarle de total ruina.

Aunque el catalan es la lengua oficial de ambas; aunque en esta se explican sus socios, se redactan sus acuerdos y se imprimen los Boletines que respectivamente publican, no cierran la puerta al castellano, si eventualmente hay entre sus individuos quien lo elige para expresarse. Celebran las Asociaciones juntas privadas, donde se discuten temas catalanistas; tienen otras por objeto, recordar la memoria de catalanes ilustres; dan conferencias que esclarecen la historia civil, artística ó literaria del Principado, y periódicamente, realizan escursiones colectivas, con la mira de hacer el inventario de los monumentos esparcidos por la tierra catalana, y tambien para estudiar la geología, la paleontología, la epigrafía y pedir las disposiciones más oportunas, en favor de los edificios que el tiempo, el descuido ó la malevolencia han deteriorado.

Poderosamente concurren ambas corporaciones á despertar el amor de las cosas provinciales, y por sus trabajos, tienen legítimo puesto en las filas de los catalanistas, siendo sus certámenes y publicaciones, señales ostensibles de los fines prácticos que guian á sus individuos. Ajenas á las amenidades de la poesía, cultivan la prosa, afanándose en mejorarla y disponerla para las necesidades del pensamiento científico y didáctico; y al anunciar concursos, piden que se estudien temas de erudicion y crítica, que presuponen, en quien les acomete, la necesaria é indispensable preparacion científica y filosófica.

Una fraccion, desprendida del Ateneo catalan, ha fundado en Barcelona, el Ateneo libre de Cataluña, que comparte con su predecesor, el deseo de aumentar el caudal de las luces, esparciendo las máximas de la ciencia en sus más novísimas direcciones. La Asociacion artístico-arqueológica barcelonesa dáse la mano, en la debida relacion, con las corporaciones mencionadas. Sin llamarse catalanista, puede afirmarse que debe la existencia al espíritu de iniciativa y al trabajo de reconstitucion que ha traido el catalanismo. Desde el momento que coadyuva á enaltecer la cultura provincial, no es lícito dejar de mencionarla, fundándonos para ello en que carece del exclusivismo ó del particularismo con que otras se distinguen.

Las Asociaciones de escursiones catalanistas y la artístico-arqueológica, han inaugurado un nuevo trabajo en el renacimiento catalan, el trabajo verdaderamente científico, histórico y arqueológico que no habia sido antes de ellas organizado ni sistematizado. Para secundar tan útiles tareas se ha establecido en Lérida, en 1878, la *Asociació Catalanista*, *que aspira á fomentar tot lo que sian glories de la terra*, y de creer es que no será esta la única institucion del propio carácter establecida por los hijos de Cataluña, en su noble empeño de asociarse para laudables fines.

Si el lector medita sobre los hechos reunidos en los capítulos que preceden inmediatamente, no ha de serle difícil el representarse el desarrollo interno de la literatura catalana, durante los diez ó doce años que comprende la última fase de su evolucion histórica. Algunos datos, acompañados de brevísimas observaciones, son, no obstante, precisos, para que formule con menor fatiga, sus juicios.

El número de poetas líricos se ha aumentado de una manera considerable, en el período mencionado. Llenan sus composiciones los tomos de los certámenes, celebrados dentro y fuera de Barcelona; tambien se leen coleccionadas ó esparcidas por las páginas de los periódicos. Enumerarlas ahora cronológicamente, sobre obligarnos á repetir, con frecuencia, nombres ya conocidos, convertiria este capítulo en una especie de reseña bibliográfica, sin provecho de

nuestro intento, atendido que en la segunda parte debemos hacer la mencion de ellas, agrupándolas segun sus naturales divisiones y juzgándolas.

Otro tanto ocurre con los demas productos de la inspiracion poética. Sin embargo, cúmplenos citar, por lo extraordinario del hecho, la aparicion en 1878, de *L'Atlantida*, parto del fecundo y brillante ingenio del poeta vicense D. Jacinto Verdaguer, á quien estaba reservado el dotar á su provincia y á España, de una epopeya en lengua catalana, verdadera obra de inspiracion, sentimiento y gusto literario.

No debemos tampoco omitir la publicacion por Milá y Fontanals de *La Cançó del prós Bernat fill de Ramon*, 1867, para hacer notorios sus conocimientos en el antiguo lemosin, ni los trabajos de Briz, en órden á las *Cansons de la terra*, recogidas y publicadas en cinco volúmenes, desde 1867 á 1873, con aclaraciones muy oportunas, ni *Lo llibre dels poetas*, cancionero catalan de los siglos XII al XVII, sacado á luz en 1868, por el mismo infatigable colector.

Conviene asimismo recordar, por la intencion que denotan, los siguientes libros: del mencionado Briz, *Las set baladas* (1867), *Lo llibre dels angels* (1869) y *Lo llibre dels noys* (1871); de Ubach, *Lo Romancer catalá* (1877); de Matheu, *Lo Reliquari* (1879); de Riera, *Las Cansons de noys y noyas* (1876); de Apeles Mestres, *Las Cansons illustradas* (1879), y algunos otros semejantes, escritos con la tendencia á popularizar la aficion á la lengua. Con el mismo intento, Mariano Aguiló empezó á reimprimir, desde 1875, su *Cançoner de las obretas mes divulgades en nostra llengua materna, durante los segles* XIV, XV *y* XVI; y siguiendo la misma vía, D. Cayetano Vidal y Valenciano, dió á la prensa, en 1878, *La Comedia de Dant Allighier, traslada de rims vulgars toscans en rims vulgars cathalans, per N'Andreu Fevrer*, que se conservaba manuscrita.

De las diversas manifestaciones del catalanismo literario, ninguna se ofrece tan lozana, ninguna alcanza tanta popularidad, ninguna, en fin, parece más arraigada en la cultura y con mayores probabilidades de vida, que el teatro. Naciones importantes brillarian,

teniendo una escena semejante á la catalana, que registra todos los géneros, desde el humilde del entremés, hasta el egregio de la tragedia. A los nombres de los primeros cultivadores de la poesía cómica y dramática, que citamos en el capítulo XIV, podriamos añadir ahora los de aquellos poetas que, penetrando por la senda medio franqueada, avanzaron por ella, sin vacilaciones ni desmayos, cosechando merecidos laureles.

Parécenos innecesaria ahora esta enumeracion. Hemos de ocuparnos luego, con el debido detenimiento de este mismo tema, estudiándole, no en la relacion cronológica, sino cual conjunto de obras literarias que, por la lengua en que están escritas y por el pensamiento comun que guia á los autores, constituye una variedad notable del teatro español, merecedora de detenido y puntual análisis en el doble aspecto de la inspiracion y de la forma.

Respetada por los poderes centrales la acordada del Consejo de Estado de 1868, no han puesto el menor obstáculo, al libre desarrollo del teatro en sus modos provinciales. Lo mismo en Cataluña, que en Baleares y Valencia, los autores han escrito en el idioma local siempre que hubieron de creerlo oportuno ó conveniente, y la administracion tampoco ha estorbado que se establecieran teatros y compañías, con el exclusivo propósito de representar piezas en catalan ó valenciano.

Desde 1868, en que fué instalado el *Teatro catalan* en el coliseo "Romea," no ha cesado de funcionar; y al lado suyo, el "Odeon," mejorado mucho, en todos conceptos, ha prestado servicios positivos al catalanismo, facilitando que se estrenaran piezas que, de otro modo, nunca habrian sido juzgadas por el público. En el teatro de "Novedades" alternaron producciones castellanas y catalanas; y los actores, adiestrados en esta nueva escuela de declamacion, han puesto en escena las piezas más notables, en varias ciudades de Cataluña, y tambien en la capital de las Islas Baleares, y en Valencia, haciéndose así acreedores á las simpatías de cuantos están interesados en este linaje de progresos.

Considerado el teatro catalan como institucion para la cultura,

préstase á consideraciones fecundas. Al menosprecio con que en un principio era mirado por la burguesía y las clases más elevadas, reemplazó cierto interes en favor de los autores más eximios, significándose por la concurrencia á las funciones, de un público más escogido que parecia contemplar con creciente júbilo los aumentos de la escena indígena. Empero, las tendencias más ó ménos trasparentes de ciertas obras, la manera de entender sus poetas las conveniencias escénicas, con otras causas más artísticas, han sido causa para que una considerable fraccion de la sociedad catalana se retraiga y sólo acuda al teatro en determinadas y particulares ocasiones [1].

Ni el favor de que disfruta la escena catalana ha perjudicado en lo más mínimo al nacional, cuyas obras son siempre representadas en los primeros coliseos, ante auditorios escogidos que jamas negaron simpatías y aplausos á sus autores. Acontece en este punto lo mismo que ocurre con las demas ramas de la literatura: en Barcelona no sólo circulan, con profusion, todos los libros españoles, si que tambien las prensas de la activa capital, los producen originales ó traducidos, en número muy superior al que representan los escritos en catalan. En el periodismo se advierte otro tanto: la prensa que dirige ó resume la opinion del Principado, usa el castellano, y los diarios de Madrid tienen en Cataluña copiosos lectores. Y esto se comprende desde el momento en que se conoce la verdadera situacion de las cosas: el renacimiento literario catalanista no ha amenguado en nada, el benéfico influjo de la civilizacion española en aquellas hermosas comarcas del territorio nacional; ni los catalanistas, excepcion hecha de las individualidades que perciben todo á través de un velo pesimista, creen que el bienestar de su tierra es incompatible con la aproximacion cada dia mayor, de los elementos provinciales y nacionales, sin detrimento de los unos ni de los otros.

Bueno es decir, volviendo al tema capital, que si bien los es-

(1) *Teatre catalá. Estudi historich-critich*, per Joan Maluquer. Barcelona, *La Renaixensa*, 1878. Pág. 56.

critores catalanes hacen representar sus piezas, por lo comun, en los teatros especiales ya nombrados, tambien suelen acudir al público del "Teatro Principal" para que las conozca y juzgue. No es ménos cierto que en algunos casos las localidades de "Romea" se han visto ocupadas por un auditorio inmenso y realmente selecto, que corria á hacer justicia al talento de poetas tan inspirados como ingeniosos. Asi hemos visto representar, con aplauso, en el "Teatro Principal" *Lo full de paper*, de Torres, y la *Gala Placidia*, de Angel Guimerá, del mismo modo que en el de "Romea" *Las esposallas de la morta*, de Víctor Balaguer, asistiendo á la solemnidad literaria, lo más distinguido de Barcelona por la posicion ó el talento.

Ocupándonos del teatro no hay modo de hacer caso omiso de dos sociedades que han trabajado activamente á fomentar dentro y fuera de Barcelona las aficiones del público hácia la escena local, popularizando los nombres de los autores catalanistas y sus obras, aparte de contribuir por varios modos á levantar el provincialismo. Llamóse la primera *Tertulia catalana*, la segunda se dice, *Lo Niu Guerrero* [1].

El entusiasmo que despertaron en la juventud liberal, por los años de 1864 á 1865, las representaciones dramáticas que se daban en el "Teatro de los Campos Elíseos," ocasionó el establecimiento de la *Tertulia catalana*, organizándola el entonces novel poeta, Rosendo Arus y Arderíus, que unia en el mismo afecto su lengua materna y el arte dramático. Tomó, en un principio, por nombre el de "Sociedad Flora," y decidió reunirse y funcionar en un teatrito que existia en la casa núm. 17 de la calle Mediana de la Boquería, llamado del "Príncipe Alfonso," que trocó su nombre por el de la Asociacion. Abria el coliseo sus puertas todos los domingos, representándose producciones catalanas, siendo director de escena, el mencionado Arderíus, que tambien compuso obras recibidas con agrado, no ya en la escena privada, sino ante numerosos

[1] Rectifiquemos el error material cometido en la pág. 464, donde se dijo que *Lo Niu Guerrero* era un periódico, en vez de decir una sociedad.

auditorios. El repertorio catalan antiguo y moderno desfiló ante los contertulios, que se aumentaron hasta obligar á la Sociedad á trasladarse á local más ámplio, hallándole en la calle de las Molas, casa núm. 25. Hiciéronse obras en todo el edificio para apropiarle á su nuevo destino, y en la primavera de 1866, se inauguró la seccion dramática. Habia la Sociedad ensanchado el círculo de sus tareas, y reorganizádose con el nombre de *Tertulia catalana*, acudia á la instruccion y al recreo de sus socios.

Desde Agosto de 1871, las representaciones dramáticas se verificaban en el teatro del Olimpo, todos los jueves; continuando esta costumbre hasta 1873, en que la proclamacion de la República dispersó á los contertulios, afiliados en su mayoría á las fracciones más avanzadas. Durante los ocho años de su existencia, grandes fueron los servicios que aquel grupo de jóvenes entusiastas, inteligentes y decididos prestaron al catalanismo. La constancia en el estudio; el no haberse mudado el personal de los actores durante tan largo período; el noble anhelo de la perfeccion, les hizo maestros; la posicion holgada de la mayoría de ellos, les condujo á salir de Barcelona y frecuentar primero, las poblaciones del llano, luego las más distantes villas y capitales del Principado, con el deseo de difundir el amor de la lengua y el conocimiento de las producciones dramáticas catalanas. Y como, deducidos los gastos, el producto líquido de las entradas, se cedia para objetos benéficos, *La Tertulia catalana*, en sus escursiones artísticas, cosechó, no sólo plácemes merecidos por sus tareas, sino simpatías legítimas, por su desprendimiento. Desde Sans y el Hospitalet, hasta Badalona, Gracia, Molins de Rey, Masnou, Arenys, Tarrasa y Gerona, muchos fueron los pueblos que recibieron en su seno, á la distinguida bohemia; y en más de un caso, por no decir en la mayoría, gracias á ella, públicos escogidos oyeron por primera vez, declamar en catalan, juzgando obras que de otro modo hubieran conocido sólo de nombre.

Con las representaciones escénicas alternaban certámenes poéticos, exposiciones artísticas, bailes y otros festejos, no faltándole su órgano en la prensa, que se denominó *La Cotorra*, dirigiéndole

el activo Arus. Entre las varias piezas de éste, estrenadas por la asociacion, cítase la parodia, *Lo Compte en Jaume*, representada en todos los teatros de Cataluña, y de la que se han agotado dos ediciones. Su comedia de magia, *La Llucia dels cabells de plata,* primera obra de este género, en catalan, pasó del teatro de la sociedad á otro más ámplio, donde fué repetida durante todo el verano de 1872. La disolucion de la Tertulia fué sentida de muchos. Unos se acordaban del buen humor de sus miembros, de su ingénio, de su habilidad y de su ardiente catalanismo; otros echaban de ménos, sus larguezas, y todos tenian frases encomiásticas para aquel núcleo de poetas, actores, artistas y simples patriotas, que sin darse importancia alguna, trabajaban con los más positivos resultados en extender el amor por las cosas provinciales.

Tambien el movimiento dramático iniciado en el Odeon, con las parodias que Federico Soler escribia, engendró la asociacion catalanista de *Los Guerreros*. Eran estos unos cuantos jóvenes menestrales, grandes amadores del teatro regional que entonces empezaba. Sucedíanse las representaciones de *La Exquella de la Torratxa*, *La Vaquera de la Pigajosa*, *Lo Cantador* y otras, y deseando aquellos testificar su catalanismo de una manera práctica, buscaban el modo de organizarse en corporacion. La popularidad de algunas frases, tomadas de las parodias, llegó á extremos increibles. En la representacion de la referente al "Trovador," al oir Manrique que su madre se vanagloria de ser gitana, y hace gala de su miseria y desarrapado traje, decia con el mayor desaliento: "*¡Lo teni' una mare aixis, la vritat no fa guerrero!*" "El tener una madre como esta, en verdad, no produce belicoso entusiasmo." La exclamacion era de las que mayor fortuna habian alcanzado en el público, y al escucharla repetida, con marcada intencion, nuestros jóvenes, asíduos concurrentes al Odeon, á una salió de todos los pechos la misma palabra. "*Los guerreros, los guerreros*, he aquí nuestro nombre."

Quedó constituida la Sociedad en el siguiente dia, proponiéndose el cultivo de la escena, y con efecto, representó en catalan exclusivamente, en los teatros de Moratin, Tirso de Molina, de Jove-

llanos y del Olimpo, asistiendo las familias de los socios y sus amigos, siempre mediante invitacion. Llamóse el grupo *Unió mutua guerrera*, concertándose sus miembros para auxiliarse en casos de enfermedad. Amigos todos y con una fraternal organizacion, vivieron en paz algunos años; pero como en 1872 surgieran diferencias de no fácil término, quedáronse algunos de ellos en el teatro de Jovellanos, palenque entonces de sus faenas, mientras el núcleo antiguo, donde estaban casi todos los fundadores, se separó, constituyendo un nuevo centro que tomó el nombre de *Lo Niu Guerrero*, "El nido guerrero," para denotar que allí radicaba el espíritu y la representacion verdadera de la sociedad. Reorganizada esta y entrando por completo, en las vías del catalanismo, con el ardiente anhelo de mejorar el habla popular, y dando á sus patrióticos fines el disfraz del gracejo y del buen humor, no sólo persistió en las funciones dramáticas, sino que ensanchando su actividad, celebró veladas literarias, certámenes poéticos, exposiciones humorísticas y otros actos, á fin de llamar la atencion y de propagar las ideas que habian presidido á su establecimiento.

Desde 1878 publica la sociedad un Almanaque que lleva su mismo título, y sus juegos florales humorísticos, datan de 1877, haciéndose la adjudicacion de los premios con toda solemnidad, en el Teatro del Circo de Barcelona, ocupado por numerosa concurrencia. Dicen la notoriedad y el crédito que esta corporacion alcanza, el que constando invariablemente, de cuarenta individuos, son muchos los que solicitan turno para ocupar las vacantes que puedan resultar por muerte ó ausencia definitiva, y tambien, el hecho de haber visitado la Exposicion humorística, satírico-política que celebró en Febrero del año en que escribimos, más de cien mil personas, agotándose dos ediciones de 12.000 ejemplares cada una, de la *Guía Catalech*, redactada con chispa sin igual y mofante ingenio, por el socio honorario, cuyo nombre conocemos, D. Rosendo Arus y Arderíus. Asiste el público á los actos de la Sociedad, mediante galante convite, y sus miembros, que sufragan los gastos de las fiestas, toman el nombre colectivo de *Lo Concell de quaranta*, teniendo

ademas individualmente, un pseudónimo terminado para todos en all. *Lo Niu Guerrero* es conocido en toda Cataluña, y en Barcelona se le estima como uno de los centros más fieles al provincialismo.

Al desarrollo y favor de la poesía, acompaña el de la prosa. Puede decirse que Antonio de Bofarull inició su cultivo, en el concepto literario, con su *Orfaneta de Menargues*. Despues los Ateneos y las Sociedades, pidiendo trabajos históricos ó de costumbres, en buena prosa catalana, y juntamente, los periódicos, *Lo Gay saber* y *La Renaxensa*; "La Revista balear" y el "Museo balear," bilingües, inclinaron á muchos á trabajarla, enriqueciendo la bibliografía con obras de diverso carácter y méritos distintos. En la literatura amena se han señalado: D. Terencio Thós y Codina, autor de *Lo llibre de l'Infantesa* (1866); D. Cayetano Vidal y Valenciano, que lo es de *La Vida en lo Camp* (1867); D. Francisco Maspons y Labrós, del *Rondallayre* (1871, 1875), de los *Jochs de la Infancia* (1874), y de las *Tradicions del Vallés* (1876); D. Francisco Pelayo Briz, de *Lo Coronel d'Anjou* (1872), *La Panolla* (1874) y *La Roja* (1876); D. José Feliú y Codina, de *La Dida* (1875), y *Lo Rector de Vallfogona* (1876), novelas populares ambas de la *Biblioteca catalana illustrada de Joaquin Vinardell*; D. Joaquin Riera y Bertran, de *Los Comediants del segon pis* (1874), de *Deu Narracions* (1875), y de *Escenas de la vida pagesa* (1878); D. Martin Genis, de *Julita* (1875); D. Felipe de Saleta, de *Fantasías* (1876); D. José de Argullol, de *La Guerra, cuadros de casa grabats al aygua fort* (1876); D. José Martí y Folguera, de *Lo Caragirat*; Doña Ana de Valldaura, de las *Tradicions Religiosas de Catalunya* (1877), y de *Fullaraca* (1879); D. Arturo Masriera, de *Perlas catalanas* (1878); D. Juan Pons, de *Cuadros en prosa* (1878); D. Antonio Careta y Vidal, de *Brosta, aplech de cuentos, escenas de costums, tradicions y fantasías* (1878); D. Narciso Oller, de los *Croquis del natural* (1879); D. Emilio Vilanova, de las *Escenas Casulanas de carrer y de mes enfora*, bajo el título *Del meu tros* (1879); Doña María de Bell-lloch, de *Vigatans y Botiflers*, novela histórica (1879); y D. Joaquin Salarich, de *Lo Castell de Sabassona* (1879).

Representan la prosa científica ó histórica, entre otros, D. Luis

Cutchet, que ha escrito *Historia del siti de Girona en* 1809 (1868), asunto tratado con el propio epígrafe, y al mismo tiempo, por Don Víctor Gebhardt, mereciendo recompensa en el certámen de los juegos florales de Barcelona; D. Pedro Alsius y Torrent, autor del *Ensaig historich sobre la villa de Banyolas* (1872); D. Cayetano Vidal y Valenciano, á quien se deben *Cartas familiars sobre un assumpto trascendental* (1874), y *Consideracions sobre la literatura popular catalana* (1879); D. Antonio Aulestia y Pijoan, autor de *Quadros de Historia catalana* (1876), y *Barcelona, resenya histórica* (1878); Don J. Coroleu y D. J. Pella, que han publicado *Lo Sometent, noticias históricas y jurídicas de sa organisació* (1877); D. Salvador Sampere y Miguel, que se distingue por la profundidad crítica y la copiosa y oportuna erudicion, y de cuya fecunda péñola han brotado trabajos notabilísimos en castellano y catalan, de los cuales sólo podemos ahora citar, los últimos, á saber: *Origens y fonts de la nació catalana* (1878), *Barcelona, son passat, present y porvenir* (1879), y *Las Damas d'Aragó* (1879).

Recorriendo las colecciones de periódicos y revistas, se encuentran los nombres de otros escritores que no han coleccionado aparte sus artículos, como, por ejemplo, D. Juan Sardá, que ejerce la crítica con muy elevadas miras, autorizando sus juicios el amor de la verdad, el anhelo del acierto y la imparcialidad que les distingue. Hemos de volver sobre este punto, y de aquí el que nos limitemos á tan someras indicaciones, mayormente bibliográficas.

Para mejorar la ortografía catalana y contribuir á la unidad del idioma, se han escrito en castellano y catalan, diversos artículos y folletos. Recordemos, por ahora, Los "Estudios de Lengua catalana," sin fecha, de D. Manuel Milá y Fontanals; la "Ortografía de la lengua catalana" (1873), de D. Ignacio Ferré y Carrió, y la *Gramática catalana, estudis sobre la matexa*, (1874) del mismo, y por último el "Proyecto de Ortografía catalana, con un estudio de sus fundamentos filológicos," leido por D. José Balari y Jovany, diserto en estas materias, en la sesion celebrada por la Real Academia de Buenas Letras el 29 de Noviembre de 1879.

Para la historia de las ideas literarias y científicas, han allegado materiales, con tino y diligencia, D. José Leopoldo Feu, en sus "Datos y apuntes para la historia de la moderna literatura catalana," (1865), y en "La tradicion de los pueblos, literaria, filosófica y socialmente considerada" (1869); D. Joaquin Rubió y Ors, en su "Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalana" (1877), y algun otro, cuyos trabajos han visto la luz en las publicaciones periódicas. En esta seccion debe comprenderse el último libro de Balaguer, "Historia de los Trovadores" (1870–1879), donde los catalanes desfilan al lado de cuantos han rimado en las lenguas literarias del Mediodía de Francia y el que Llombart empezó á escribir en 1879, con el epígrafe de *Los fils de la morta viva, apunts bio-bibliografichs pera la historia del renaiximent lliterari llemosí en Valencia*.

En órden á los hechos de la vida civil, en sus varios modos, demas de la historia de Balaguer, ya nombrada, debe citarse la de Cataluña, por D. Antonio Bofarull; la de Olot, por Paluzie (1860); los apuntes para la de Lérida, por Pleyan de Porta (1873), la de Menorca, por Oleo (1876); los trabajos de Coroleu y Pella sobre los fueros y las Córtes en Cataluña; el "Estudio de las monedas de Empurias y Rhode con sus imitaciones," por D. Celestino Pujol y Camps, diligentísimo numismático; "La Historia de Dénia," por D. Roque Chabas; "El Archivo municipal de Vich, su historia, su contenido y su restauracion," por D. José Serra y Campdelacreu (1879), aparte de algunas otras obras semejantes, y de numerosos artículos esparcidos por las columnas de diarios y revistas.

D. Mariano Aguiló concibió en 1872, el pensamiento de reimprimir libros antiguos lemosines, agrupándoles en una *Biblioteca catalana*. A esta fecha ha terminado en ella, la publicacion de *Tirant lo Blanch*, y prosigue la de otras obras no ménos raras é interesantes. El mismo anhelo de extender el conocimiento de la literatura provincial, impulsaba á Briz, cuando reimprimia el *Ausias March*; á Vidal y Valenciano, el *Libell de la inmortalitat del anima nostra, publicat la tercera festa de Pasqua de Resurrectió en lo Monastir de Hieru-*

salem de la present Ciutat de Barcelona en lo present any de 1580 (1872), segun la copia de la Real Academia de la Historia; á Maspons y Labrós, *La Relació Sumaria de la antiga fundació y cristianisme de la Ciutat de Barcelona*, por Estéban Gilabert Bruniquer; á D. Fidel Fita, valiosos documentos relativos á la Sede de Gerona, y *Los Colloquis de la insigne Ciutat de Tortosa, fets per Mossen Cristofol Despuig fins ara inedits* (1877); á D. José Puiggari, docto anticuario, sacando á luz el *Libre de algunes coses asesnyalades succehides en Barcelona y en altres parts, format per Pere Joan Comes en* 1583 (1878), que se conservaba manuscrito en el archivo del Excelentísimo Ayuntamiento.

Fuera de Barcelona no se notan tampoco señales de desmayo. Lérida, Gerona, Vich, celebran regularmente fiestas literarias, y en Valencia se han constituido ya de una manera regular, los "Juegos florales" que patrocina y dirige el *Rat Penat*. En Tarragona los amadores del catalanismo pertenecen á la falanje que fomenta la ilustracion, utilizando el idioma nacional. En Castellon la influencia restauradora apenas si se siente. El lenguaje antiguo ó provincial no deja de producir alguna que otra composicion modesta, destinada á las clases inferiores. Sólo debemos citar, tratándose de conatos dirigidos á levantar el espíritu histórico, la série de artículos, en castellano, publicada por D. Juan A. Balbas, jefe de la biblioteca de la provincia, investigador erudito é ilustrado, tan amante de las glorias locales como de las nacionales.

En el dialecto de la provincia, ha compuesto versos D. Ramiro Ripollés, insertándose desde 1868 á 1878, en diferentes periódicos, y entre ellos en la "Revista Castellonense" y en el "Diario de Castellon." Este mismo escritor fundó en 1869, el periódico *El Canari*, que adquirió notoriedad, redactándole en union de D. Manuel Macip, otro diligente amigo de las letras. En Diciembre del mismo año, sacó á luz Macip, *El Verderol, periodic vert,* que se imprimia en papel de este matiz. Ambos gozaron de corta vida. Ripollés ha escrito un auto ó *miracle* llamándole *La conversió de un avaro ó la pobresa victoriosa*, estrenándose en 1878, en las fiestas que en Villareal, donde aquel reside, se dedican á San Pascual Bailon.

En Alicante no se han visto señales de restauracion alguna. El lemosin continúa en el estado en que le ha puesto el predominio del castellano, siendo al parecer inevitable su ruina definitiva en un plazo más ó ménos breve. La Diputacion provincial suele asociarse á catalanes y valencianos para estimular con recompensas, el progreso literario; algun alicantino ha escrito versos en catalan: Alicante, sin embargo, sigue muy de lejos el renacimiento, que no cuenta allí con atmósfera para desenvolverse. Aún más españolizada se presenta Murcia, donde sólo se descubren resíduos del lemosin de híbrido carácter, próximos á extinguirse.

Salvando ahora la distancia, veremos que en el Nuevo Mundo tambien tiene el catalanismo amigos y prosélitos. Desde 1874 se publica en Nueva-Yorck *La Llumanera*, revista literaria, política y de noticias, redactada exclusivamente en catalan, que dirige con sin igual entusiasmo y patente acierto, el estimable escritor y poeta D. Arturo Cuyás. Respondiendo éste á los sentimientos de raza, mantiene vivo entre los catalanes del Norte de América y de las Antillas españolas, el amor de Cataluña, de la que son vivo reflejo las hermosas páginas de su elegante periódico. Todo lo grato á la madre tierra halla eco en *La Llumanera*, que inserta biografías y retratos de catalanes ilustres, crónicas de Barcelona, artículos y poesías con las firmas de escritores estimables catalanes y baleares.

L' Aureneta, con formas más modestas, ve la luz en Buenos-Aires desde 1876, bajo la direccion de D. Antonio de P. Aleu. Es el órgano de la colonia catalana en el extremo Sur del continente americano. En Montevideo existia hace años una sociedad coral catalana que publicaba un periódico, *El Eco de Euterpe*. En uno y otro punto, los hijos del Principado se agrupan para conocerse, ayudarse y, en comun, renovar las memorias queridas de su tierra. *El Club Catalá* de Buenos-Aires, aumenta en prosperidad y crédito de año en año, y en su Tertulia se ponen en escena piezas del teatro provincial, cuyos papeles desempeñan los mismos socios. El espíritu que domina en estos centros está condensado en las siguientes líneas: "*L' Aureneta* ha nacido para agrupar todo lo que se llama co-

lonia catalana, bajo la expléndida bandera del catalanismo moderno, que representa el más encendido amor á Cataluña y á España [1]." Ni entre los catalanes del Norte de América, ni entre los del Sur, el provincialismo amengua en lo más mínimo, el amor de la patria; tratándose de ésta, los catalanes se confunden con los hijos de las demas provincias, y todos á una vuelven por su honra ó sus intereses.

Dos escritores extranjeros han intentado el dar á conocer las épocas principales de la antigua literatura catalana; el primero, francés, F. R. Cambouliu, publicó su obra en París en 1858, titulándola "Ensayo sobre la historia de la literatura catalana;" el segundo, italiano, de nombre Enrique Cárdona, ha seguido las huellas de su antecesor en su estudio "De la antigua literatura catalana," escrito en italiano é impreso en Nápoles en 1878. Aunque estas tentativas históricas dejan mucho que desear, es innegable que han contribuido á avivar el entusiasmo de los catalanes por su lengua, excitándoles á mejorarla y á atribuir á sus manifestaciones pasadas la debida importancia.

He aquí bosquejado el cuadro que ofrece el desarrollo histórico de la renovacion filológico-literaria en las provincias del Este de España y en las islas Baleares. Al concluir la primera parte de nuestro libro quedan pendientes cuestiones de diverso carácter, que hemos de plantear y discutir en la segunda. Ahora interrumpiremos la narracion cronológica, haciéndonos cargo de un suceso de monta en los anales del catalanismo, ó sea la aparicion de un periódico diario con carácter político.

Demas de las publicaciones citadas en capítulos anteriores, han visto la luz otras que no han conseguido larga vida. Entre las pertenecientes al último período hállase el *Escut de Cataluna* (1879-1880) semanario ilustrado, que demostró nobles miras bajo apariencias modestas. *L'Art del Pages,* revista quincenal, fundada y dirigida por el ilustrado y diligente perito agronómo D. Francisco X. To–

(1) *L' Aureneta. Any II, núm.* 1, *Maig.* 4 *de* 1879.

bella, se publica desde 1877, y aunque al parecer, sólo debe ocuparse de agricultura, inserta poesías y artículos en prosa, que hacen agradable su lectura. Tambien *La Quinsena del Pagés*, que desde 1878 se imprime á expensas del Instituto agrícola catalan de San Isidro, tiene una seccion moral y recreativa. Ambas publicaciones circulan por la clase agricultora, mejorando su lenguaje é influyendo, en lo posible, sobre sus gustos y conocimientos. En cierto modo contribuyen simultáneamente, á dar al idioma la unidad de que carece, usando una ortografía semejante y apartándose de los idiotismos que se advierten en las variedades regionales ó locales.

Sin amenguar el valor de estos esfuerzos, el que realmente creemos estraordinario es el que ha producido la fundacion del *Diari Catalá*. Desde su número-prospecto, fechado el 1.° de Mayo de 1879, dijo aquel con la claridad que las conveniencias y la ley permitian, sus aspiraciones literarias y políticas. Campeon avanzado del provincialismo, dolíase de que estrañas influencias ligaran los brazos y desnaturalizasen el peculiar genio catalan. En vez de andar hácia adelante, Cataluña, por virtud de esas influencias, si no retrocedia en el sendero de la cultura y de la actividad, estaba detenida en un mismo punto, representándola un grupo de provincias pobres, en una nacion más pobre que ella todavía. Pero como el espíritu catalan no ha muerto, ni las influencias castellanas, modificando el carácter, han logrado dominarles en todo, aún se mueven los catalanes, y la repeticion de este movimiento origina y sostiene el catalanismo.

Como toda restauracion presupone un retroceso, y á restaurar ideales antiguos bajo particular concepto, dirigia sus bríos el *Diari Catalá*, ganosos sus redactores de fijar su actitud, declararon, que si patrocinaban el renacimiento, esto es, la renovacion del espíritu provincial, era porque creian contribuir al progreso general con mayor eficacia que continuando dormidos en la confianza de que otros pensarian y obrarian por ellos. "Somos provincialistas, añadian, para caminar hácia adelante, siempre adelante, no para volver atras ni quedarnos parados."

En todo, absolutamente en todo, en ciencia, como en religion, en artes, como en política, el *Diari Catalá* proclamábase radicalísimo, anunciando que nada le asustaria. No le importaba que en este movimiento avanzado vinieran al suelo las tradiciones más rancias, áun aquellas que los siglos ampararon. Su puesto era al lado de lo nuevo y enfrente, con implacable enemistad, de todo fanatismo, lo mismo de aquellos que llenan de sangre los campos de batalla y pervierten la conciencia pública, que de cuantos aparecen á primera vista, inofensivos. Político ante todo, resumia su credo, confesándose partidario de la última palabra pronunciada por la ciencia gubernamental; y en cuanto al puro sentido literario, admitiendo la evolucion filológica, queria conservarse distante del arcaismo y de la vulgaridad del catalan novísimo, poniéndose de parte de la comenzada reconstruccion del idioma, para mejorarle por el uso. Una Biblioteca catalana, publicada como anexo del periódico, deberia completar el pensamiento de sus fundadores.

Fiel el *Diari Catalá* á este programa, su intransigencia es lógica é inevitable. Lo mismo combate la unificacion nacional que cuanto implica respeto á las tradiciones más arraigadas en el ánimo y en el corazon de los catalanes. Libre-pensador y racionalista, sin veladuras, no rehuye el patentizarlo si la coyuntura es propicia, y en su radicalismo, ha levantado bandera contra las costumbres que rigen la "organizacion viciosa" de la familia y de la propiedad, aconsejando su reforma por creer aquellas causa del atraso en que dormita una buena parte del Principado [1].

Esta actitud hállase fuertemente acentuada con rasgos de diversa índole. Tan particularista el *Diari Catalá* como *Lo Gay Saber*, no se concreta á deplorar que haya quien emplee el castellano en sus escritos: ademas quiere que el idioma oficial de las corporaciones, áun de aquellas que responden á la organizacion constitucional del país entero, sea el de los concelleres, y como recuerda que las leyes disponen lo contrario, transije con que á lo ménos, se limite el uso

(1) Véanse los artículos *Costums rancias de la terra*, números 15, 21, 30, etc.

de la lengua española á las actas no á las discusiones [1]. "Estamos en Cataluña, dice, las asociaciones y corporaciones son catalanas; los individuos que las componen son de la tierra, ¿por qué, pues, no se ha de hablar en catalan?"

Desea, así mismo, que Cataluña tenga escuelas científicas y filosóficas que se distingan de las conocidas en el mundo sabio, y que con estas discutan los problemas fundamentales de la ciencia moderna. Cáusale dolor el ver á Cataluña dividida en cuatro partes que se dicen provincias, siendo así que no hay más que una "patria catalana." Nada le importaria esta division artificial, impuesta, si las diputaciones de Cataluña se "agermanasen" para en comun obrar en cuanto á aquella pudiese convenir, pero el *Diari Catalá*, al llegar á este punto, halla por desgracia dos tendencias, una forastera que se dirije á dividir, otra interior, que une y es verdaderamente catalana. Apóyase la primera corriente, en la ignorancia, la segunda en la ilustracion; aquella produce el "egoismo provincial" y fomenta el conflicto de los intereses catalanes; ésta tiende á unir, no á la fuerza, sino mediante el libre convencimiento de todos y cada uno que lleva á pensar del mismo modo, para objetos determinados [2].

A este tenor se expresa en toda la série de sus números el nuevo órgano del provincialismo. Oponiéndose á los catalanistas platónicos, que se contentan con hacer versos ó escribir artículos amenos ó humorísticos, defiende el catalanismo práctico, esto es, político, militante, propagandista y batallador. Ha de tener la empresa una bandera, política en todos sentidos, pero no política á la madrileña, sino á la catalana.

Ni el creer á sus paisanos más aptos para gobernar la cosa pública, que el resto de los españoles, es idea sugerida por engreimiento pasajero, sino conviccion por lo visto arraigada en un sistema científico que el *Diari Catalá* ha dado á conocer en sus artículos sobre *Los Ministres Catalans*. "No solamente la naturaleza, escribe, sino hasta la historia nos dice que España está formada por dos grupos comple-

(1) Véase el artículo *Catalans en tot*, en el número 41.

(2) Véase el artículo *Catalanisme*, número 49.

tamente distintos. El grupo del Centro y del Mediodía, compuesto de razas imaginativas, aventureras, impresionables y volubles, ha tenido sus dias de gloria, como los tienen todas las razas; pero su gloria ha sido tan efímera, que solo ha durado lo que dura una excitacion nerviosa. El grupo del Norte, en cambio, el grupo que podríamos llamar pirenáico, nunca se distinguió por su imaginacion ardiente ni por sus golpes de efecto, pero ha sido siempre, más meditativo, más sólido y más trascendental en sus proyectos."

Vedándonos toda observacion, como cumple á nuestro plan, notemos que el *Diari Catalá*, personifica el grupo pirenáico en la corona de Aragon y el segundo en la castellana. "Abrid, dice, la historia y comparad la política de la casa aragonesa con la de la casa castellana. La de la primera tuvo siempre un objetivo que era el único posible en esta época. Poseyendo sus estados en el Mediterráneo, nunca apartó sus ojos del Levante, y á consolidar su situacion, ora por medio del comercio, ya por medio de las armas, dedicó todos sus esfuerzos. La de la segunda no tuvo nunca ningun objetivo fijo. Hizo siempre todo aquello que creyó podia darle renombre y gloria, aunque sin constancia y sujetándose á las acciones y reacciones de su temperamento nervioso." Hasta aquí sus palabras.

Quizá este modo de explicar la filosofía de la historia nacional, causará extrañeza á cuantos fundándose en el puntual conocimiento de aquella, entendieron hasta ahora que, el pueblo castellano con el concurso de todos los peninsulares, puesto que el trabajo como la gloria han sido comunes, habia acometido y llevado á término feliz, la alta y memorable empresa de rehacer la patria ibérica, reconstituyéndola palmo á palmo, hasta lanzar de ella á los sarracenos. Mas la sorpresa de propios y de extraños ha de subir de punto una vez conocidas las consecuencias que deduce el periódico barcelonés de las premisas anteriores. En su concepto, si despues de verificarse la union de las dos coronas "se siguieron dias de gloria, esto fué mientras las circunstancias hicieron que España desarrollase la política aragonesa: el dia en que se abandonó del todo, aquella política, el dia en que el grupo central se creyó con bastante

fuerza para prescindir del otro grupo, aquel dia empezó nuestra decadencia, y aún hoy tocamos los efectos."

Creíase que la relativa decadencia nacional de los siglos XVII y XVIII, ó mejor dicho, que la pérdida del puesto que en el equilibrío europeo habia alcanzado España con Cárlos V y Felipe II, se originó principalmente, en la política de estos monarcas, á que contribuyeron los hombres próceres de todas las provincias del reino: ahora se atribuye la inevitable caida al predominio en la gestion de los negocios públicos, del elemento castellano. El *Diari Catalá* ha escrito la siguiente proposicion que sin comentario alguno reproducimos, conservándola en su idioma nativo: "*Espanya s'ha anat empetitint desde que las circunstancias feren que la rassa menos pensadora y menos il-lustrada de la Peninsula fós la que dominés*" [1].

Reconocidos la inferioridad intelectual y el atraso de los castellanos, natural es que se procure sustituirles en el mando, que debe recaer en los más aptos é inteligentes. ¿Quiénes en la Península deben ocupar el puesto de preferencia? De ser consecuente con sus máximas, debia el *Diari Catalá* pedir para los catalanes la suprema direccion de la cosa pública. No sucede así, y se contenta con ménos, por el pronto. Esta cuestion es para el más importante de lo que parece á primera vista. "Tan importante, añade, que iremos siempre de mal en peor hasta tanto que por un medio ó por otro logremos—los catalanes hablan—que el grupo pirenáico de España, tenga en la cosa pública tanta influencia, por lo ménos, como el grupo central ó el del Mediodía."

Desea el *Diari Catalá,* segun se advierte, que Cataluña tenga representantes en los ministerios en la proporcion debida á su importancia, no para satisfacer un ridículo amor propio provincial, "sino porque cree firmemente que, el elemento de poblacion que hoy representa Cataluña, *es el único que puede cambiar la marcha desastrosa de la política española*" [2].

(1) *Los Ministres catalans*, art. II, núm. 98.

(2) No nos toca ventilar las cuestiones que el *Diari Catalá* suscita; pero á título de ilustracion de la materia, y sin prohijarlo, reproduciremos enseguida, el retrato

De suerte que el catalanismo, que empezó circunscribiéndose á procurar el respeto de las tradiciones locales, que despues se contentó con que Cataluña fuese tratada como las demas provincias, aspira, en esta última evolucion, á la hegemonia política de la Península, demas de recabar para el Principado, en lo interior, la independencia que presupone la fórmula más avanzada de la ciencia del gobierno en nuestros dias.

Así por lo ménos piensa el grupo que capitanea el *Diari Catalá*. Difiere su sistema no poco, del que sustenta *La Veu de Monserrat*, segun notaremos comparando las doctrinas de esta con las de aquel, y aunque haya en Cataluña quien crea con mayores raíces en la

que del estado intelectual y moral del pueblo catalan, ha trazado, no há mucho, un autor catalan y barcelonés, que si no nos equivocamos disfruta de autoridad y simpatías cerca de los apreciables redactores del *Diari*. He aquí cómo se expresa:

«El fenómeno más notable que salta á la vista del que con ánimo imparcial y sereno estudia el estado social de Cataluña, es la mezcla informe de adelanto y atraso, de cultura y de barbarie que se nota en los actos y costumbres de sus moradores.

»En muchos ramos del saber y del trabajo vamos al frente de las demas provincias españolas; nos hallamos en estado relativamente adelantadísimo, y sin embargo, no ha entrado todavia en Cataluña esa suavidad de costumbres que es el carácter distintivo de la civilizacion moderna. Si en la vida normal conserva el catalan actual, su característica rudeza, en todas las manifestaciones anormales, ó sea siempre que cualquier vicio social sale á la superficie, se convierte su rudeza en ferocidad. Hay guerra civil, por ejemplo, y al momento toma en Cataluña un carácter de barbarie que la distingue á primera vista, de la que en las otras provincias se sostiene. Todas las atrocidades de los turcos en Bulgaria, que están en estos momentos excitando las iras de la Europa civilizada, las vimos cometidas en Cataluña durante la pasada guerra; desde los fusilamientos en masa de prisioneros indefensos, hasta el tormento ejecutado á sangre fria; desde el incendio por el petróleo, hasta el saqueo de poblaciones indefensas. Y estas atrocidades ni siquiera obedecian al sistema de producir terror para fines estratégicos, pues que en Cataluña jamás las partidas rebeldes llegan á organizarse en cuerpos de ejército, ni á sujetarse á una mediana disciplina. Las partidas de hoy se parecen á las partidas de otros siglos, y de los modernos cabecillas á los antiguos bandoleros no va más diferencia que la que les prestan sus cualidades personales. Lo mismo que decimos de la guerra, podriamos decir de los demas vicios sociales. El foragido catalan es, por regla general, más sanguinario que sus similares: los desbordes popula-

opinion, á la segunda que al primero, neutrales nosotros, parécenos que si el eclecticismo de los conservadores merece respeto, el radicalismo de tradicionalistas y republicanos autónomos, debe escitar la mayor atencion del que con ánimo sereno desee resolver los problemas contemponráneos que entraña el catalanismo.

La crísis intelectual, en aquella zona, no está encerrada en el círculo de las ideas artísticas; al lado de los temas literarios, agítanse los sociales, administrativos y económicos; unos y otros se compenetran y complican, obligando al estadista á desquisiciones varias que no tienen por campo único la cuestion política constituyente.

res son más terribles. Desde el capitan general al infeliz fosforero, las calles de Barcelona han visto arrastrar tumultuariamente, más cadáveres que las de otra ciudad alguna.

»Hemos dicho que áun en la vida normal conserva el catalan su característica rudeza, y de ella vemos todos los dias la prueba hasta en las ciudades en que es muelle y afeminado. Pasa por ciertas calles una jóven vistosa, y hallará de seguro más manotadas que requiebros. El lenguaje mismo no se ha suavizado todavía, y hasta la mayoría de los catalanes educados, al hablar entre amigos, no dejan de intercalar entre cada dos palabras, una interjeccion ó un voto. Efecto de esta misma rudeza, es la desigualdad que se nota áun en aquellos ramos en que está adelantado. Es comun en Cataluña ver artistas industriales que se arruinan en pruebas empíricas, por creer, en su rudeza, que de nada les serviria el conocimiento científico del ramo á que se dedican. Otro fenómeno se observa en Cataluña, y es la ausencia casi completa de partidos medios, en política. Cataluña es la esperanza de la Internacional y el apoyo de los carlistas. Nunca faltan peregrinos que se embarquen para Roma, ni grupos que les atropellen al embarcarse. Los partidos templados no cuentan casi con más adeptos que los elementos oficiales y los vividores de levita. Bien es verdad que las clases acomodadas se dicen á veces liberales y áun progresistas, pero en el fondo son partidarias del absolutismo con la sola condicion de que respeten sus privilegios.

»De esa mezcla de adelanto y de atraso; de esa rudeza que llega hasta la ferocidad cuando se la excita; de esa carencia casi completa de partidos templados, de la que proviene que se avive el fanatismo de los extremos, ha de resultar necesariamente que Cataluña sea siempre un foco de guerra civil, tan importante quizá, como el que forman las provincias vasco-navarras.»

(Escritos catalanistas.—El Renacimiento catalan, las leyes forales y el carlismo en Cataluña.—Artículos por A. Z.: Barcelona, imp. de P. Casanovas, 1868; páginas 90 á la 94).

Juzgar del catalanismo por uno solo de sus modos sería error deplorable. Proteo de multiplicadas formas, requiere un estudio intensivo, que atribuya á cada fase su legítima y verdadera importancia. Hay catalanistas arcáicos, platónicos, históricos, reformistas, expectantes, literarios, políticos, y en estos descúbrense tantas modificaciones como partidos tiene España; tambien mientras para unos, catalanismo y oposicion á Castilla son sinónimos, para otros el catalanismo "no es más que la vuelta al espíritu democrático de las antiguas instituciones políticas de todas las nacionalidades españolas [1]."

Ni se crea que la renovacion del espíritu histórico, de la lengua y de la literatura indígenas en Cataluña y en Valencia carece de contradictores, entre los mismos catalanes ó valencianos. Muy al contrario. En Barcelona, como en las orillas del Turia, hánse escuchado enérgicos acentos que protestaban contra el sentido de la restauracion, señalando su inconveniencia, su inoportunidad ó sus riesgos. La poesía, los juegos florales y el renacimiento de la lengua fueron blanco de acerbas censuras. De todo daremos razon en los próximos capítulos.

(1) Sampere y Miguel. *Barcelona, su pasado, present y porvenir.* Barcelona, 1879. Pág. 112.




HANDBOUND
AT THE
UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS